SOCIEDAD

ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

TOMO-XIV

1935

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

2015-MECD

2015-MECD

MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
BIBLIOTECA

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGÍA

ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA

ACTAS Y MEMORIAS

TOMO XIV.—AÑO 1935.

MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA
BIBLIOTECA
"FERNANDINO DE SAHAGUN"

MADRID

MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

PASEO DE ATOCHA, 11

2015-MECD

2015-MECD

ELEMENTOS PARA UN ESTUDIO DE LA CULTURA DE LOS TALAYOTS EN MENORCA

POR

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA

Cultura de los talayots.

La cultura de los talayots, que encontramos tan sólo en Mallorca y Menorca, se caracteriza por su arquitectura ciclópea, que, junto con los monumentos, productos industriales y artísticos privativos de ella, forma un todo altamente característico y personal.

Dado el plan de exposición que seguimos en este trabajo, nos limitaremos ahora, única y exclusivamente, a la enumeración y descripción sucinta de los monumentos y características que la integran.

Talayots.

El monumento tipo que sirve para denominar a la cultura baleárica del bronce final es el talayot (láms. I, 1; II, 2; II, 1, y fig. 1), cuyo nombre le ha dado el vulgo, junto con el de *telaia, talaeta, antigot* y *torre*. La razón de tal nombre está, más que en su posible uso—para el campesino—, en la semejanza relativa con las torres de alarma, con las atalayas que festonan la costa isleña para vigilar el mar, que tantos sinsabores causaba a Menorca la piratería de turcos y berberiscos.

El talayot es una torre, circular casi siempre, a veces elíptica y

2015-MECD

en algunos casos cuadrada. Hay talayots de planta distinta a las enumeradas, aunque sean muy raros; mas éstos, si se estudia bien su estructura, se ve que, en realidad, no se apartan del tipo normal; tal ocurre con el talayot de Santa Mónica (Mercadal).

Todos los talayots tienen su cámara, aunque en la mayoría de los casos no se conozca, por haberla hecho impracticable su hundimiento, por haber sido cegada su entrada con amontonamientos modernos de piedras o quedar ésta oculta entre la exuberante e impenetrable vegetación que, con su frondosidad, ahoga a los monumentos. La disposición y proporciones de las cámaras son variadísimas. Unas tienen forma de pasillos o galerías que adoptan todas las distribuciones posibles: rectas y llanas, rectas en escalera, galerías en arco de círculo y hasta anulares. Otras son circulares, con todas las variantes imaginables, o elípticas.

La estructura constructiva del talayot es la de un muro exterior de grandes bloques y otro paralelo interior, rellenándose el espacio anular con piedras menudas y tierra. Esta estructura es la usada para los talayots que tienen cámaras circulares o elípticas.

Los talayots con galerías y corredores suelen estar formados por un núcleo, de piedras menudas, revestido por enormes bloques, como los del exterior, al cual se adapta una estructura anular como la descrita para los talayots, con cámaras circulares o elípticas. Esta estructura es la que origina el aspecto de conos superpuestos que ofrecen algunos talayots.

Los grandes bloques de los talayots, al igual que los de las restantes construcciones ciclópeas, debieron estar en la época de su erección trabados con tierra y arcilla, pues sólo así se explicaría la observación por mí hecha de que exista tierra en las ruinas de algún talayot, cosa que indefectiblemente fué traída de lejos.

Las dimensiones de los talayots oscilan entre ocho y veinte metros de diámetro, y la altura, que llega hasta ocho, puede apreciarse en un término medio de cinco, dado su actual estado de conservación.

El número de los talayots conocidos por nosotros en Menorca

2015-MECD

pasa de doscientos, mas teniendo en cuenta los muchos que indudablemente quedan por descubrir, se puede calcular existan más de doscientos cincuenta. Por los talayots que conocemos, habida noticia de los destruídos y no olvidando que son muchos los des-

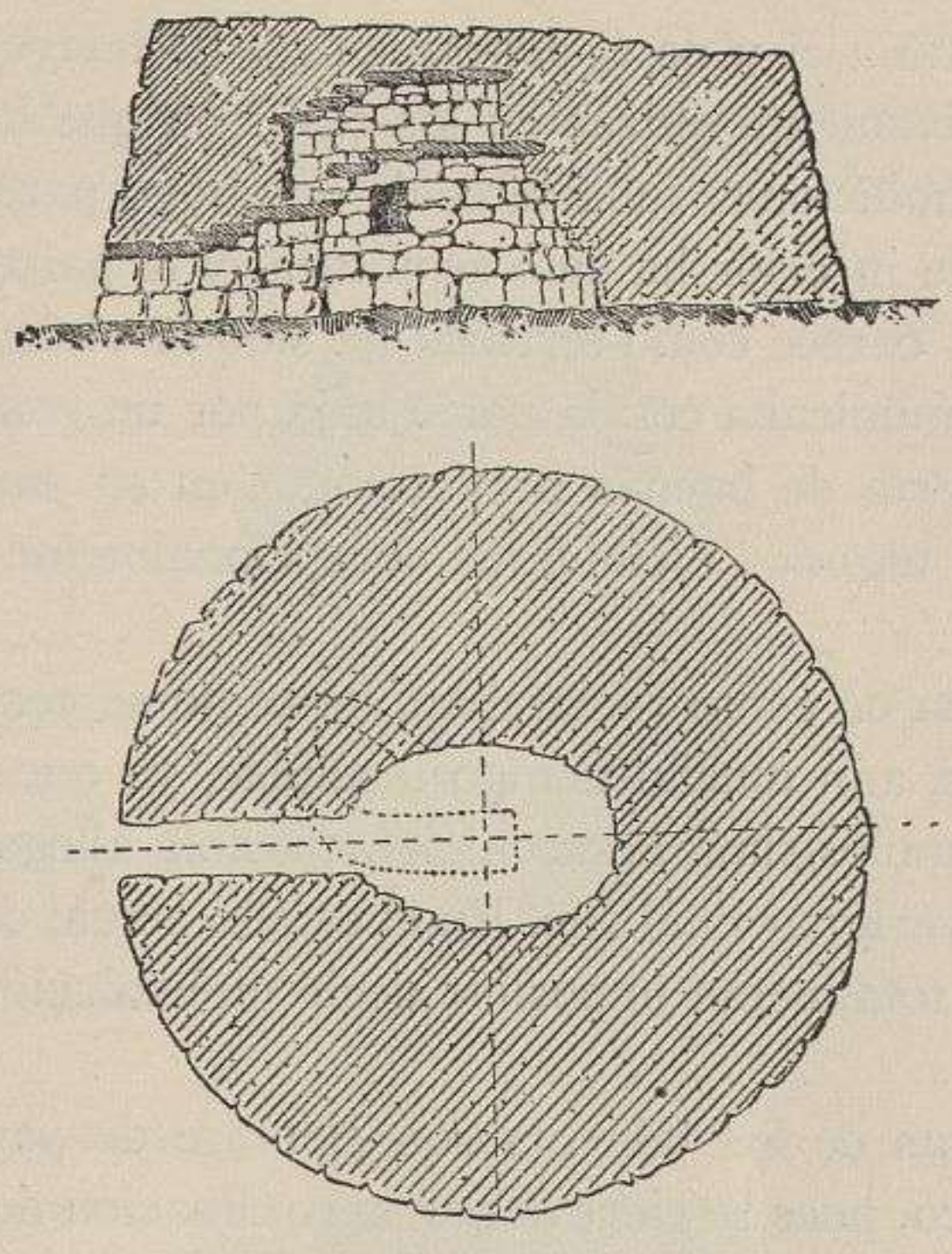


Fig. 1.—Talayot grande de Torre d'En Lozano (Ciudadela). 1 : 200.

hechos en el transcurso de los últimos siglos, muy bien se puede cifrar el número original en medio millar.

Mucho se ha discutido acerca del destino que los talayots tuvieron. Hoy, en vista de los resultados de las excavaciones en Mallorca y de nuestros propios estudios, podemos afirmar que, originariamente, el talayot es un edificio de doble carácter. El talayot es vivienda y fortaleza de un lado, y sepultura de otro. Nuestros trabajos, efectuados principalmente en el talayot de Trebeluger (San Luis) y las observaciones llevadas a cabo en otros monumentos, nos permiten autorizadamente afirmarlo.

2015-MECD

Los talayots son el edificio o edificios principales de todo poblado en torno al cual se agrupan las restantes construcciones. El talayot, claro está, no debe considerarse como vivienda en el sentido escueto del torreón, generalmente troncocónico, ya que es preciso, y, así ocurre en la realidad, que hay otras construcciones o las hubo junto a él y de él dependientes. El talayot ha sido vivienda, exclusivamente quizás en los casos en que la cámara inferior reune condiciones suficientes de desahogo para ello. En los que no, la parte inferior ha sido sepultura, y la parte superior, lo que hoy se nos ofrece como terraza, ha sido la vivienda completa que a veces comunicaba con la parte baja por un pasadizo o bien. tenían una puerta de buenas proporciones en su parte superior; tal ocurre con algunos ejemplares excepcionalmente conservados en Menorca.

El problema de cómo remataban, de cómo se cerraban los talayots, quedará aún mucho tiempo insoluble, ya que sólo una excavación escrupulosísima acaso hiciera posible allegar datos suficientes para averiguar cuál fué. En el estado actual de nuestro conocimiento es totalmente imposible decir qué solución se le dió a este problema.

Las cámaras de los talayots son siempre de paredes con un perfil parabólico, pues se cierran por aproximación de hiladas, que en muchos casos llega a la perfecta bóveda y, en la mayoría, acaba por cubrirse con una serie de lajas puestas de plano. Con las bóvedas de los talayots ocurre, en algunos casos, que se les ha dado mayor amplitud de la que permiten los materiales y la habilidad constructiva, por lo que es preciso echar mano de pilares, columnas, vigas y lajas que ayuden a resolver el problema. Tan sólo conozco un caso—Son Catllar—en que han sido capaces los constructores de hacer una falsa cúpula, limpia, sin sostén de ningún género.

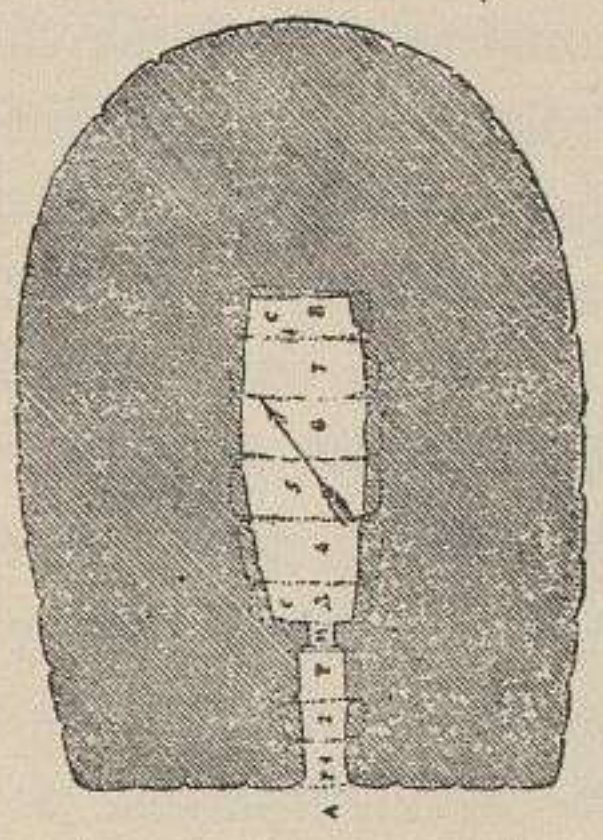
La entrada de los talayots, como las de todo edificio en Menorca, queda, salvo excepción, condicionada a los imperativos de la tramontana, y, por tanto, orientada francamente al sur, al sudeste o sudoeste. Ni un solo caso conozco de talayots en los que

2015-MECD

la entrada la formen únicamente tres bloques de piedra; siempre, indefectiblemente, son varios los que forman las jambas y uno solo el dintel.

Navetas.

El segundo monumento en importancia de toda la cultura es la *nau* o naveta (lám. IV). Su nombre popular, aplicado por Ramis



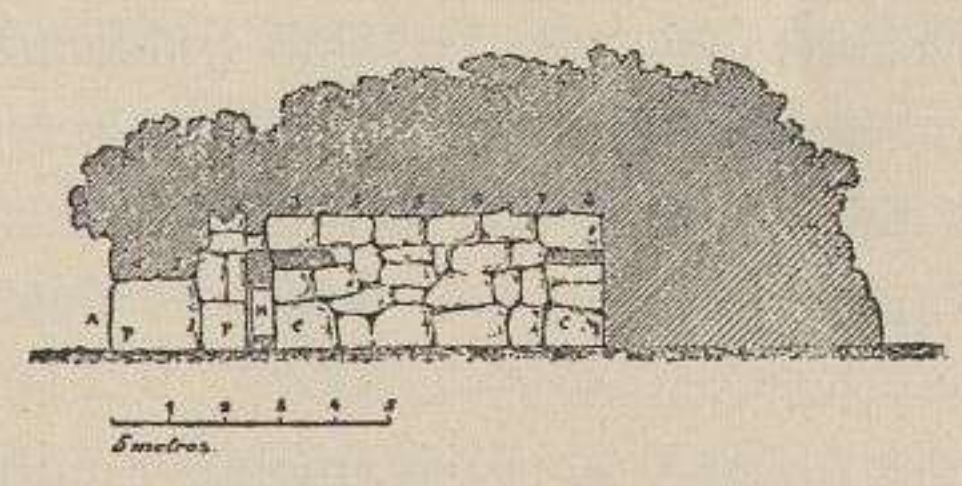


Fig. 2.—Naveta meridional de Rafal Rubi (Alayor). 1 : 200.

al descubrir la primera—la de Es Tudons—, indica su forma, que puede recordar, siquiera sea remotamente, la de un barco con la quilla al aire.

La naveta tiene siempre, en planta, forma de herradura, a veces enormemente alargada ésta, o bien es elíptica en algunos ejemplares. En los dos primeros casos tiene la fachada plana y con la inclinación hacia atrás que implica el método constructivo (fig. 2).

2015-MECD

La entrada de las navetas ocupa el centro de la fachada. Es de muy pequeñas dimensiones, de tal forma que no es posible entrar más que arrastrándose. La entrada es susceptible de cierre hermético con una losa. Tras de la puerta viene un pequeño corredor de dos metros de largo, por término medio, que concluye en otra puerta cuidadosamente hecha, de tal suerte, que puede ser perfectamente cerrada con una losa labrada *ad hoc* y que da ingreso a la cámara.

La cámara de las navetas es siempre elíptica y de las más varias proporciones. La construcción de la cámara es siempre cuidada en exceso. Los muros formados de hiladas de piedras regulares, casi siempre de pequeño tamaño, que van elevándose buscando el cierre con gran armonía, y que terminan cerrándose por grandes losas apoyadas sobre las paredes. El espesor de los muros va relleno de materiales menudos.

Excepcionalmente, la cámara de la naveta puede formarse de cinco grandes losas, que sirven de paredes y cubierta.

El tipo normal de navetas no tiene más que una sencilla cámara. Mas hay una serie de ejemplares, pocos hasta el momento actual, que tienen hasta tres naves. Con una hilera central de columnas y dos naves por lo tanto, se conocía ya un ejemplar en Son Marcé de Baix (Ferreries), que ha sido publicado repetidas veces, y que algunos autores han afirmado no ser naveta—por la sencilla razón de que no pudieron ver la fachada y exterior del monumento—. Varias navetas por nosotros descubiertas llegan a tener tres naves y hay varias de dos.

Las navetas son única y exclusivamente monumentos funerarios; son la sepultura privativa y típica por excelencia de la cultura de los talayots. Las excavaciones llevadas a cabo en las de Biniach, Cotayna d'En Carreras y Rafal Ruby demuestran, de manera incontrovertible, el carácter funerario de verdaderos osarios de las *naus*. Una naveta es una sepultura colectiva, de la que desconocemos los detalles que pudieran arrojar luz sobre toda una serie de problemas, dado lo poco cuidadosas que fueron las excavaciones.

2015-MECD

En las navetas exploradas aparecieron restos de más de cincuenta individuos, al parecer sin orden alguno, bajo un montón de piedras, y, entremezclados con ellos, algunos vasos, casi siempre fragmentados, objetos de bronce—brazaletes, punzones, una hoja de afeitar—, así como algún punzón de hueso y un aro de hierro, en una de las *naus* de Biniach.

No debemos pasar por alto al hacer constar lo gratuita que es la afirmación de que las navetas existan sólo aisladas de otro monumento ciclópeo, para sacar de aquí consecuencias sin base seria. En ningún caso aparece una naveta aislada, ya que siempre hay otras edificaciones cerca o inmediatas a ella. Lo que ocurre es no haberse querido molestar nadie en buscar otros restos. La única naveta aislada conocida por mí es la de Es Tudons, que el hombre ha separado destruyendo los otros monumentos. Para su repartición no tiene nada de significativa la aparente densidad en la zona de Biniach-Rafal Ruby—yo mismo llamé la atención sobre el hecho—, que es simplemente casual y sin base.

Como no hay ninguna *nau* que se conserve exteriormente en perfectas condiciones, no es posible decir, con seguridad, cómo remataban y se cubrían estos monumentos. Claro que aquí la cosa resulta, a nuestro modo de ver, ya que la naturaleza del edificio y hasta sus líneas hacen pensar en que terminaban en una superficie convexa, que las daría aspecto tuneliforme.

En todos los detalles de procedimientos constructivos hay la más completa identidad con el talayot. El material para las navetas, por lo que hace al trabajo, es más seleccionado. Tres piedras forman la puerta, y hasta no falta a veces el umbral. El cierre de todas las *naus,* que debía ser doble—por la particularidad constructiva antes anotada—, se hacía con placas de piedra, perfectamente labradas, que ajustaban por completo.

Digno de notarse es el hecho del distinto carácter que indudablemente han tenido las *naus* de varias naves, la conocida ya y las por nosotros descubiertas, pues se compaginan mal sus proporciones y su emplazamiento, en algunos casos, con las *naus* corrientes que acabamos de ocuparnos. Mas a pesar de destacar el

2015-MECD

hecho, y mientras no exista un argumento positivo en contrario, consideraremos a éstas también como osarios, como monumentos exclusivamente fúnebres.

Taulas.

El monumento genuinamente menorquín, el que no tiene par entre los de Mallorca, pues parece hasta la fecha privativo de esta isla, es la taula (láms. I, 2; III, 2; V; XV, 2; XVI, 2, y fig. 3).

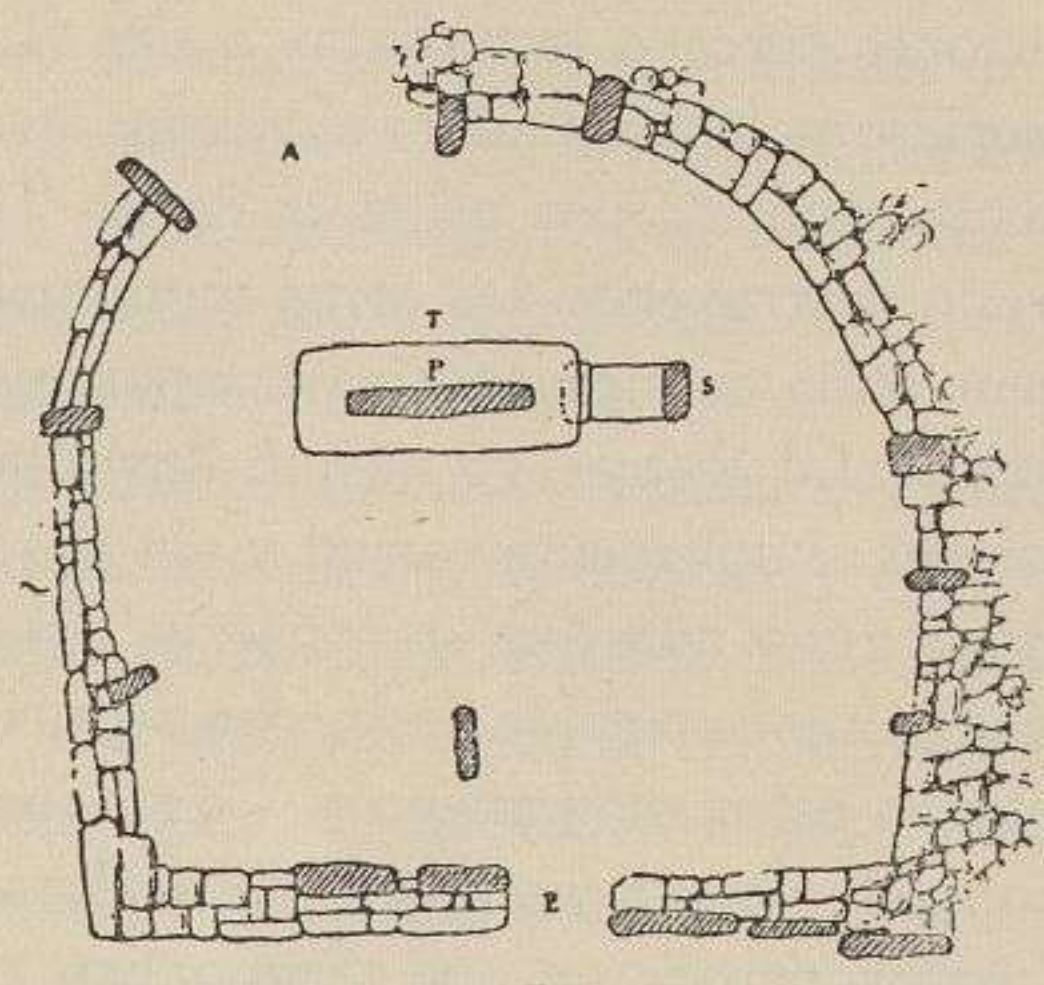


Fig. 3.—Recinto de la taula de Telaty de Dalt (Mahón). 1 : 200.

La taula, como indica el nombre que el pueblo le ha dado, es una mesa de piedra. Una monumental mesa pétrea formada por dos grandes losas, de dimensiones realmente gigantescas, de las cuales una está hincada profundamente en tierra y la otra colocada sobre el pie horizontalmente, en perfecto equilibrio.

La altura media de las taulas puede apreciarse en dos metros sesenta centímetros, y el largo de la mesa en tres metros. Hay taulas que sobrepasan con mucho estas dimensiones, llegando a 3,20 y 4, respectivamente. A título de orientación, damos las dimensiones de una taula, la de Torrellisá Vell, en el término de Alayor: 2,70 por 1,60 y 0,50 el pie; y 3,34 por 1,58 y 0,54 m.

2015-MECD

No todas las taulas están formadas por grandes losas, sin aditamento ninguno, sino que hay varias que en la misma losa de pie llevan labrado en una de sus caras un nervio muy acusado, o bien un gran pilar en lugar de éste, y que por no ser de suficiente longitud lleva un pequeño bloque suplementario para lograr que llegue a la piedra horizontal.

Las losas de las taulas son de una labra perfectísima, y es de notar en ellas que la cara superior, la de la mesa, no tiene la superficie tan lisa y bien labrada como las otras, lo cual en parte no será debido sino a la influencia de los agentes atmosféricos que han alterado la piedra. A juzgar por las piedras de mesa de las taulas derruídas, aquélla, al ser labrada, lo era en forma que ofreciese un pequeño rebaje que la hiciese adaptarse y apoyarse más sólidamente sobre el pie.

Como ejemplar único existe una taula—la de Telaty de Dalt (Alayor)—, que lleva un gran pilar y un bloque de menor tamaño que apoyan en uno de los bordes de la mesa (lám. I, 2).

El número de taulas existentes, mejor dicho, conocidas actualmente en Menorca es de una veintena, incluyendo las inéditas por mí descubiertas.

La mesa o taula de que nos hemos ocupado no es algo aislado y sin relación. La taula es el centro de una gran construcción absidal, que tiene casi siempre la entrada opuesta a aquél y frente a una de las caras de la misma. Tal construcción tiene su fachada principal, donde está la entrada, perfectamente recta. Las dos paredes laterales son más o menos paralelas hasta la altura de la taula, en la que empieza a iniciar la curva que ha de cerrar en arco de círculo.

Un examen, siquiera sea superficial, de tan extrañas construcciones, nos revelará en seguida la profunda diferencia que hay en los elementos constructivos y la manera de utilizarlos, en la técnica entre éstas, los talayots y las navetas que ya conocemos. Aquí ya no hay hiladas de bloques que formen muros, no aparecen piedras casi en bruto como las que allí se empleaban. Los materiales empleados para las taulas y los recintos que las rodean

2015-MECD

son los más selectos, los mejor labrados, los de más colosales dimensiones. Los muros de estos recintos se forman de grandes losas puestas de canto que se tienen por su propio peso y equilibrio. Las losas descansan a veces sobre otras de menores dimensiones, puestas unas sobre el lado más largo, otras sobre el más estrecho, y formando siempre un muro de líneas regulares, bien ajustado, que se continuaba en la parte alta por hiladas de bloques relativamente pequeños sobresaliendo unos de otros. Tales recintos se ven completados por unos colosales monolitos, a modo de pilastras, que se incrustan en el muro a que venimos refiriéndonos o forman un círculo, libres, alrededor de la taula, en demostración de su función constructiva.

¿Qué son las taulas? Desde la descabellada hipótesis de E. Cartailhac suponiéndolas el pilar central del edificio que las encierra, hasta la de A. Vives, que las cree mesas de descarnamiento presepulcral, hay una gran distancia. La hipótesis primera, inaceptable, tiene el mérito de haberse dado cuenta su autor del papel constructivo de algunos elementos; mas la verdadera taula jamás tuvo un papel constructivo. La segunda hipótesis tiene gran verosimilitud, mas no pasa de ser una hipótesis, para cuya solución sería muy precisa antes una investigación intensa muy perspicaz de Menorca—ya que si no, hechos de gran importancia escaparían a la observación—, y resolver la cuestión de relaciones entre éstos y otros monumentos no baleáricos—recordemos que no existen en Mallorca—, conocer a fondo los ritos, si ha de ser algo de carácter religioso o funerario lo que representen estos monumentos.

Nuestra opinión en el asunto—no es hija del recurso muy "arqueológico" de todo aquello que, ignorándose lo que es, se le atribuye un significado religioso, votivo, etc.—, mejor nuestra convicción, es que la taula—entendamos de ahora para siempre, no sólo la mesa de piedra, sino todo el conjunto que la rodea—es un recinto religioso, un verdadero templo. Razón para ello es la disposición del conjunto. Su aspecto inadecuado para nada de uso práctico. La existencia de la gran mesa constituyendo un elemento no arquitec-

2015-MECD

tónico y constructivo. La semejanza con edificios de indiscutible carácter religioso no baleárico. Finalmente, la comparación con construcciones de Mallorca, de que a su tiempo hablaremos, y los hallazgos de las taulas.

En las taulas y en sus inmediaciones ha sido dado encontrar restos que no dejan lugar a dudas, al menos para nosotros. Las observaciones hechas por A. Vives en la taula del predio Sa Cavalleria, junto al puerto de Fornells, son terminantes—es falsa la apreciación de que exista ésta sobre un talayot o "roca habilitada como talayot", por tratarse simplemente de adaptar el lugar a la configuración que exigía un monumento religioso y, por lo tanto, de planta y características inconmovibles—, pues existía una capa de 20 centímetros de espesor con restos de cerámica muy fragmentada—según parece, romana—y huesos de carnero. Nosotros mismos hemos recogido en la taula de Son Catllar, próxima a la de Trepucó, cuernos de cabras, alguno de toro, juntamente con otros restos de animales. En Son Catllar, durante las excavaciones, salieron huesos de animales, sobre todo cuernos—principalmente cabras—, cuidadosamente cortados, o bien con dos cortes, uno de cada lado, y quebrados después o adheridos todavía a huesos de cráneo. Entremezclados con los huesos y con cenizas aparecieron cerámica fragmentada y algunos objetos. En otro lugar de la misma estación arqueológica había un recinto formado por monolitos hincados en la tierra, y allí aparecieron en cantidad enorme tales restos. ¿Qué otra interpretación se puede dar a restos que implican centenares de animales sino ser víctimas de sacrificios, de las cuales hasta se seleccionan los cuernos para ser conservados en el recinto religioso, en el templo donde han sido inmolados u ofrendados?

Con el fin de no apartarnos del plan que llevamos marcado, nada diremos por ahora de la presencia de cerámica romana en las taulas.

En párrafos anteriores hemos hablado del papel constructivo, de las pilastras y monolitos en los recintos de las taulas. Efectivamente, si examinamos detenidamente estas construcciones, vemos

2015-MECD

que pilares y monolitos no han tenido otro objeto que servir de poste, de verdadero pilar de sustentación para la viguería, en piedra seguramente, que soportaba las lajas o cubierta que existieron en su estado prístino. El aspecto de una taula fué indudablemente el de un edificio cubierto en sus extremos, en las partes contiguas a los muros por aproximación de hiladas, y en la parte media por una serie de bloques y lajas que se entrecruzarían dejando un espacio libre a modo de patio, que es el ocupado por la taula.

Muy notable es la existencia en las paredes de estos recintos de nichos y huecos (lám. XV, 2), generalmente de pequeñas dimensiones y a poca altura, pero hechos, siempre que existen, con el mayor cuidado, en trabajo y materiales.

Murallas.

Actualmente, de manera bien definida, se conocen tan sólo tres recintos amurallados en toda la isla. Las murallas existentes nos muestran cómo éstas no obedecen a un plan determinado, sino que se adaptan a las necesidades que la topografía implica y hasta al capricho de sus constructores (lám. VI, 1).

Las murallas, que han debido de alcanzar alturas superiores a seis metros en algunos casos, están formadas, bien de grandes bloques en bruto puestos unos sobre otros, bien por grandes lajas colocadas de canto.

El espesor de las murallas es muy variable, ya que, de cinco metros, puede llegar a veinte centímetros en los sectores formados por lajas de canto. Dada la falta de investigaciones, no podemos decir si esta irregularidad ha existido siempre, pues a pesar de la forma en que se nos presentan hoy las ruinas, y dadas las características y métodos constructivos, es lo probable que estas grandes losas no fuesen más que el revestimiento exterior de un gran

2015-MECD

muro de piedras pequeñas. Sea lo que quiera, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que, en las murallas de Son Catllar, aparezca esta técnica de grandes losas, no empleada sino para obras de otra índole.

En un caso cuando menos existe un lienzo de muralla en cuyo espesor se han construído una serie de casamatas de reducidas dimensiones (lám. XIII, 2).

Las puertas de entrada podemos decir que, en realidad, no las conocemos, excepción de un par de ejemplares. Son sencillamente puertas rectas adinteladas o dispuestas en ángulo y con una casamata o cuerpo de guardia.

Los talayots aparecen insertos en el muro, aunque en algunos casos no lo estén todo, prestando así refuerzo a la muralla y sirviendo a uno de sus fines.

Algunos autores creen que las murallas estuvieron en la época de su construcción tal como hoy aparecen, esto es, que en los lugares donde hay lajas hincadas y puestas de canto no hubo más que esto. Ello es posible, aunque para nosotros pudo ocurrir muy bien el que fueran, como hemos dicho, nada más que revestimiento. De la delgadez (?) de las murallas menorquinas en algún caso se ha pretendido sacar la conclusión de que no han podido servir jamás a fines militares. En contra de esta afirmación, recordaremos que Tyrinto, con su fortaleza construída en varias épocas, no ha sufrido jamás los efectos de una lucha; ninguna batalla se ha librado ante sus colosales murallas. De otro lado, nosotros, a pesar del carácter marcadamente militar y defensivo, del aspecto de fortaleza de la cultura de los talayots, no sabríamos ni podríamos explicarnos luchas y guerras en el agro menorquín que hiciesen necesarias tales obras defensivas. En resumen, las murallas han tenido un indudable objeto práctico y un fin defensivo, aunque puede ocurrir que jamás hayan servido a dicho fin, al menos en la época de su construcción.

2015-MECD

Edificios circulares.

En varias estaciones arqueológicas, y en algunas de ellas en número bastante grande, aparecen unos edificios mal conocidos de planta circular.

Tales construcciones, gracias a nuevos descubrimientos nuestros, podemos saber que tienen una galería de distinto desarrollo, en todo caso no muy grande e inferior a cuatro metros, que es la que sirve de entrada. Este edificio circular es, en los ejemplares pequeños, una cámara que tiene en su centro una pilastra o columna mediterránea—esto es, invertida—, la cual recibe las cobijas de una serie de grandes lajas que, a modo de vigas, cubren el monumento. En los ejemplares de mayores dimensiones, que alcanzan hasta casi diez metros de diámetro, dada la imposibilidad de cubrir todo el recinto con hilera única de piedras, se colocaron, en uno a más círculos, columnas o pilastras que facilitan aquello.

La altura de tales edificios no excede en muchos casos de metro y medio—hay casos en que es menor—, mas en no pocos de ellos su altura debió ser mayor, y hasta tuvieron dos pisos, uno inferior, de techo bajísimo, y otro superior, de techos altos y desahogados.

Examinando detenidamente estas construcciones vemos que, tanto por sus dimensiones como por su disposición, no es aventurado el suponer fuesen casas o "palacios", si se quiere. La entrada se hacía por la galería, que no siempre ha existido—hasta parece probable que la tengan sólo ejemplares contadísimos, como los por mí descubiertos—, o bien directamente sin este intermedio. En la parte baja, cuando hubo dos pisos, estuvieron acaso los graneros, despensas y almacenes, ya que para esto poseen cualidades excepcionales. La parte alta o piso superior, fué la vivienda amplia y confortable.

Es notable que estas construcciones estén formadas exclusivamente por grandes lajas puestas de canto, bien labradas, perfectamente ajustadas, que a veces descansan sobre una hilada—una

2015-MECD

o dos—de bloques de piedra para así darlas mayor altura y comenzar el cierre de la techumbre a mayor altura. Sobre las lajas de pared se encuentran raramente—los ejemplares están muy destruídos—piedras que, por su disposición, parece ser que cerraban en algunos casos por aproximación de hiladas. En otros el cierre se debió hacer sencillamente por una techumbre de madera y ramaje.

Estos edificios circulares, estas casas (?), si así puede llamárselas, no han estado faltas de ventanas, pues en Torrellafuda pudimos observar, hace algunos años, una ventanita de unos 30 por 60 centímetros, abierta en una de las losas de pared, en un edificio de este género ya arruinado.

Excepcionalmente, por ahora puede decirse que, en algunos casos, las paredes estuvieron formadas exclusivamente por grandes bloques de labra relativamente cuidadosa, que desfigura exteriormente el carácter típico.

Construcciones subterráneas.

En diversos lugares variamente situados, aparecen unas construcciones, a veces completamente subterráneas o semisubterráneas otras, de gran interés.

La mayoría aprovechan desniveles del terreno y tienen la entrada en los ribazos. Esta la forman una serie de bloques de piedra que forman las jambas y otro u otros que integran el dintel. En la mayor parte de los casos es desconocida o impracticable la puerta verdadera. Para la construcción se aprovecha la roca, que es vaciada y dejada algunas veces al descubierto o recubierta por un muro formado con pequeños bloques de piedra. Las cámaras son más o menos rectangulares—el concepto del rectángulo acaso resulte a la vista de los ejemplares un tanto arbitrario—, y llevan una o varias columnas que facilitan el cierre de ellas. A veces, según el número de columnas, llegan a tener hasta tres naves. En varios casos su fachada es de aparejo ciclópeo.

Estos monumentos, mal estudiados hasta la fecha, que apare-

2015-MECD

cen generalmente en medio de los poblados, es indudable que se han usado como enterramiento, mas es probables también que, en muchos casos, no sean otra cosa que habitaciones.

En las construcciones subterráneas ciclópeas, seguramente el día que haya una adecuada investigación, será posible distinguir a primera vista las que son de enterramiento y las que fueron vivienda.

Cuevas con fachada ciclópea.

No son muy abundantes en la isla las cuevas artificiales y naturales algunas, que están completadas, en su parte anterior, por una fachada ciclópea.

El sistema es sencillo por demás, ya que se reduce a cerrar un espacio, generalmente muy pequeño, con un muro de piedra. En uno de los mejores ejemplares conocidos, que existe en el barranco de Lloch Nou, la fachada tiene una gran curvatura, que acusa exteriormente la aproximación de hiladas y que lleva en el centro una pequeña puerta.

Este procedimiento fué empleado indistintamente para las cuevas, bien fuesen de habitación o funerarias.

Hallazgos.

Dada la falta de excavaciones y trabajos en los monumentos de la cultura de los talayots, es natural que los hallazgos sean pobres y desprovistos de valor en la mayoría de los casos, por desconocerse las circunstancias en que se hicieron.

Los hallazgos de interés científico se reducen actualmente, en Menorca, casi a los nuestros, de los que nos ocuparemos en su debido lugar al tratar de los yacimientos.

2015-MECD

Cerámica.

La cerámica encontrada en los talayots y monumentos de esta cultura pertenece siempre a todas las épocas de la historia de la isla. Desde la cerámica propia de la cultura, hasta la edad moderna, aparecen rastros, en tal forma, que si careciésemos de los datos que los propios trabajos de campo nos han proporcionado, nos sería imposible tener la menor idea de ella.

Bronces, hierros, piedras, huesos.

Lo mismo que hemos dicho de la cerámica podemos repetir de los trabajos en metal, piedra y hueso. Como únicos datos tenemos el que en las *naus* aparecieron unos aros macizos de bronce, uno de hierro y espátulas o punzones.

Las numerosas piezas encontradas en los campos menorquines y conservadas en las colecciones isleñas ignoramos la relación que tienen con los monumentos; nos es desconocida su cronología.

Los abundantísimos molinos de mano que desperdigados andan por toda la isla, los percutores, etc., no sabemos, en vista de lo publicado hasta ahora, qué relación efectiva pueden tener con los talayots, por ejemplo.

Torre d'En Gaumés.

A cuatro kilómetros de las playas de Son Bou, en el término municipal de Alayor y al sur de la isla, está el predio de Torre d'En Gaumés, donde radica la mayor ciudad de la cultura de los talayots y navetas de las Baleares.

Un cerro de suave pendiente y no gran altura hay frente a la casa predial. El cerro está orientado de este a oeste y le ocupan las

2015-MECD

ruinas en toda su ladera sur. La extensión amurallada es, junto con las de los monumentos extramuros, de unas cinco hectáreas.

Próximamente cuadrado es el recinto amurallado, o mejor rectangular. El lado menor del norte ocupa exactamente la cresta del cerro, y en él están los tres talayots, que refuerzan así la muralla.

Los talayots, en regular estado de conservación, son de grandes dimensiones y formados por bloques sin labrar. Cada hilada disminuye notablemente, por lo que toman aquí de manera clarísima el aspecto de pirámides escalonadas perfectamente accesibles. Los tres talayots, como digo, van envueltos, en parte, por la muralla o la sustituyen a ésta.

En el ángulo oriental de la muralla, y casi junto al primer talayot, se halla la taula. Dada la posición periférica de la taula en la población y su inclusión en la muralla, hay algunas alteraciones en su construcción dignas de ser tenidas en cuenta. Aunque interiormente el recinto se forme de grandes losas de canto, que hacen de él uno de los mejores ejemplares existentes—mejor dicho, que existían, pues en gran parte ha sido bárbaramente destruído hace tres años—, exteriormente ha sido envuelta toda la construcción, especialmente en su ábside y lado oriental, por un muro que en nada difiere del resto de la muralla, ya que es ella misma la envolvente. La fachada de la taula, como no está en llano, sino, por el contrario, en el sitio en que el desnivel es mayor, se ha formado con un muro de grandes proporciones, de bloques como los de la muralla, con lo que se ha logrado rellenar y contener el terreno, dándole a la fachada el aspecto imponente que tenía y acentuando éste por las enormes dimensiones de la puerta.

No muy lejos de la taula, y próximo a la muralla, hay un conjunto de grandes ruinas, entre las cuales es dado distinguir un edificio de gigantescas proporciones, con varios ábsides, según parece. La entrada, situada en el centro, tiene una anchura de casi tres metros, y va cubierta por lajas apoyadas sobre otras puestas de canto, de casi tres metros de altura. A uno y otro lado de esta galería de entrada, con distinto desarrollo, hay una serie de cá-

2015-MECD

maras (?) con ábsides y que una de ellas, cuando menos, consta de dos pisos.

Junto a la construcción anterior existe una de esas que hemos llamado subterráneas ciclópeas. Está perfectamente conservada y fué, indudablemente, una vivienda.

Del otro lado, próximas al lienzo de muralla de poniente, entre un caos de ruinas, podemos reconocer aún varias viviendas circulares, algunas de grandes dimensiones, con varias naves.

Hay también de esta parte una construcción subterránea ciclópea. Ha sido vaciada parcialmente en la roca, en planta rectangular; sus paredes, formadas por piedras mal labradas, y su techo, completamente al descubierto, lo forman lajas de piedra que hacen de vigas y apoyan en los capiteles de columnas invertidas. Hay una columna central de la cual parten, con cierta simetría, en disposición radiada, todas las piedras de cubierta.

Hacia la parte occidental también hallamos una cueva artificial de habitación, de planta imperfectamente circular. La entrada de la misma, cubierta, es de aparejo ciclópeo. Son curiosos los muros que en torno se observan, pues parecen indicar la existencia de otra construcción sobre la cueva.

Entre las restantes ruinas es imposible reconocer actualmente conjunto ninguno individualizado. Entre cantidad tan enorme no se pueden distinguir más que algunos dinteles, grandes monolitos, paredes, cubiertas de construcciones, etc.

Fuera del recinto amurallado hay, en las *tancas,* llamadas Comerma de Sa Garita, ruinas de dos monumentos, indudablemente pertenecientes al mismo conjunto que los de la ciudad.

Uno de ellos, hoy día ya casi del todo destrozado, era una naveta de planta ovalada, fachada principal estrecha, donde estaba la reducida puerta que daba acceso a un corredor de metro y medio y la cámara. La *nau* de Torre d'En Gaumés es ejemplar único, ya que su cámara está formada por grandes lajas de canto a las que cubrirían seguramente otras. La cámara es rectangular, sus frentes los forman dos grandes losas, estando perforada la que sirve de ingreso. El lado derecho—entrando—lo forma otra losa

2015-MECD

y el izquierdo tres. Al ser destruída esta naveta se han encontrado restos que he podido yo identificar con la cerámica típica de la cultura.

A unos veinte metros al sur de la naveta se encuentra uno de los edificios ciclópeos mayores y más extraños de la isla. Su planta es aproximadamente rectangular, y una de sus esquinas está redondeada. El edificio parece constar de dos partes, la anterior descubierta, a modo de patio, y la posterior cubierta. La parte cubierta lo está por arquitrabes que descansan en columnas y pilastras, en las que, a su vez, apoyarían vigas de madera o, con toda seguridad, las lajas de piedra que allí aparecen en gran cantidad hechas añicos, según el sistema corriente. Los acebuches y lentiscos que allí crecen con profusión imposibilitan por completo el estudio de conjunto tan interesante.

Por todas partes, en Torre d'En Gaumés, encontramos cerámica muy fragmentada de todas las edades y algunos molinos de piedra.

Son Catllar.

El predio de Son Catllar o Son Carlá está situado en el término municipal de Ciudadela, ocupándole casi por entero las ruinas de una ciudad de la cultura de los talayots.

Son Catllar se encuentra en sitio llano, en contraposición a Torre d'En Gaumés. Toda la ciudad está cercada por una muralla que vemos aún hoy conservada en todo su perímetro, pues los pequeños cortes que en ella existen no son muy importantes, aunque sí lo suficiente para que no podamos saber jamás—una excavación lo podría tal vez resolver—cuál fué el número de puertas que tuvo.

La estación arqueológica de que hablamos es una de las más importantes y extensas de la isla, pudiéndose esperar mucho de un estudio sistemático de ella.

La planta que da la muralla de Son Catllar es bastante regular. Su lado norte es recto por completo y formando ángulo vivo tuer-

2015-MECD

ce hacia el sur. El lienzo oeste podemos teóricamente considerarle también como recto, pues apenas si tiene un somero entrante, para torcer luego en ángulo obtuso hacia el sudeste, ascendiendo ya con más irregularidad hacia el norte. La muralla, excepción del lienzo norte, está formada exteriormente por hiladas de grandes bloques y por piedra menuda en el interior, o bien por grandes lajas puestas de canto, alcanzando más de tres metros de altura algunas, siendo revestimiento indudable del muro de piedra pequeña, que en algunos sitios se conserva y que se toma corrientemente como amontonamiento o *tanca*—esto es, muralla de piedra en seco construída modernamente por los payeses—. En el lienzo este de la muralla existen tres torres rectangulares, habiendo, junto a la del centro, una puerta. Las puertas son, según parece, rectas y en número de dos. El lienzo norte de la muralla requiere atención especial por su forma y disposición, ya que está formado por piedras no muy grandes; es de algo más de cuatro metros de espesor y lleva en toda su extensión unas casamatas abovedadas con acceso directo al recinto.

Junto al lienzo norte y sur de la muralla hay dos talayots en bastante buen estado de conservación, la cámara no es conocida en ninguno de los dos casos. El diámetro de ambos es de unos veinte metros.

El talayot más interesante y el más destruído es uno situado en el centro del recinto próximamente. Apenas se conservan—está sin excavar en torno—al exterior un par de hiladas de su muro. Su diámetro, extraordinario, llega a treinta metros. En el interior se conserva perfectamente una cámara circular de cuatro metros de diámetro, que cierra en una perfecta bóveda de falsa cúpula con una gran losa circular como clave. La altura es de poco más de tres metros.

Junto a la losa circular de cierre del talayot hay otra casi idéntica, lo que hace pensar en la existencia en el mismo talayot de una segunda cámara semejante. La cosa sería muy posible.

Aparte una serie de edificios de gran interés, indudable el día que se exploren, nos ocuparemos brevemente de la taula.

2015-MECD

Grandioso en extremo debió ser el recinto que encierra la taula de Son Catllar. En planta es lo mismo que todos los recintos de taulas, esto es, rectangular con un ábside.

El eje mayor de la construcción va de este a oeste, así que el ábside queda al norte y la entrada al sur. Las dimensiones alcanzan unos 12 por 22 metros. En la dirección del eje mayor hay dos naves principales, subdivididas a su vez en otras dos. En la dirección del eje menor existen cinco naves, de las cuales la central, más ancha y descubierta, es la que ocupa la taula propiamente dicha. Las restantes naves estuvieron cubiertas por grandes losas, según parece, que apoyaban sobre las gigantescas pilastras y vigas de este material, dando indudablemente a todo el conjunto arquitrabado un aspecto de grandeza que no supera ningún monumento baleárico. Si algo existió en Menorca digno de ser parangonado con la taula de Son Catllar, fué el casi desaparecido monumento de Son Saura Nou (Ciudadela), que tiene todo el aspecto de haber pertenecido a otro edificio análogo. Todo el recinto de la taula parece ser estuvo empedrado con losas y lanchas de piedra caliza. Es de notar la existencia curiosísima de un pozo, de unos tres metros de profundidad, a la izquierda de la entrada, en la nave del rincón.

En el recinto de la taula hallé restos de animales, entre ellos un colmillo de jabalí.

San Agustín Vey.

La población ciclópea de San Agustín Vey, en San Cristóbal, tuvo muralla que se conserva ya en pocos sitios, pues la intensidad de los cultivos ha ido terminando con los monumentos allí existentes.

La muralla tenía, por término medio, tres metros de espesor, encontrándose aún en dos ángulos de ésta otros tantos talayots.

El talayot grande de San Agustín es uno de los más colosales de la isla por las enormes dimensiones de los bárbaros bloques que lo forman. El aparejo es de los más irregulares que existen, pues

2015-MECD

los grandes bloques alternan con piedras insignificantes; las piedras escuadradas—en cantidad ínfima—siguen a las que no tienen huella de trabajo; la noción de las hiladas no existe. Su parte alta deja aún adivinar la existencia de una cámara o recinto superior. Por el lado este hay una entrada cargada por hundimiento, que daría acceso tal vez al piso superior, pero que, desde luego, podemos asegurar no tiene relación con la gran cámara inferior. Una puerta monumental, la mayor en dimensiones de toda la isla, franquea la entrada a la cámara más amplia de Menorca. El corredor tiene una longitud de tres metros, que es la que corresponde a los muros en espesor. La cámara es circular, de gran altura, cubierta por aproximación de hiladas y de unos cuatro metros de diámetro máximo, llegando su altura hasta casi otro tanto. Este talayot obligó a sus constructores a echar mano de un elemento sin el cual, dado lo desigual de los materiales y lo imperfecto y bárbaro de la técnica, jamás hubiesen cerrado tan gran cámara, ya que todo el monumento se hubiera venido abajo; dicho elemento fué la columna. En la cámara vemos dos columnas exentas muy juntas y una adosada a la pared izquierda de la entrada; todas son del tipo que se estrecha hacia abajo, en forma que los grandes "capiteles" reciben con mayor facilidad las cobijas de las varias losas que cubren y cierran la cámara. La disposición de las losas de cierre no sigue más plan que el exigido por los materiales que se tenían a mano, siendo notable el que por el peso extraordinario que habían de soportar, se partieron algunas y hubieron de ser reforzadas con vigas de lentisco, de las que todavía se conservan algunas, y gracias a ellas la cámara, que, de lo contrario, se hubiera hundido.

En Mallorca se conoce también un talayot con vigas de lentisco. Sólo por lo descrito sería ya notabilísimo el talayot grande de San Agustín que los payeses llaman talaya de "sa mata", pero tiene un interés muchísimo mayor, ya que es el único caso claro y terminante que presenta una edificación distinta formando cuerpo con él.

En varios talayots habíamos observado muros y piedras en

2015-MECD

relación con ellos, que no nos atrevíamos a interpretar en su justo valor—digámoslo claro, por recordar y reproducir con identidad absoluta monumentos sardos—por lo que pudiese tener de cosa preconcebida. La talaya de "sa mata" nos brinda el ejemplo, hoy por hoy, más claro de la cámara que precede a algunos talayots, y que ha estado cubierta en casi todos los casos y hasta con dos pisos. Este hecho hace que nos podamos ahora explicar la planta de un talayot que no dejaba de ser para nosotros misteriosa, pues nada había que justificase o impusiese una "arbitrariedad" constructiva como la representada por el talayot de Santa Mónica, que reproduce con bastante exactitud la planta de un talayot con su construcción anterior.

El otro talayot, bastante bien conservado y del mismo irregular aparejo que el "sa mata", es un ejemplo claro de la estructura anillada de ellos. Además, hay un tercer talayot bastante destruído y alejado del lugar por donde debió de seguir la muralla.

Una observación curiosa por demás se puede hacer en San Agustín. La muralla cerraba por completo el poblado hasta en lugares que, como el borde del profundo barranco de Binigaus, resultan de todo punto inaccesibles.

Entre los talayots hay un núcleo denso de esas construcciones que hemos llamado circulares y que seguramente serán casas. Todas dan círculos perfectos, y las losas o bloques—excepcionalmente—que las forman están siempre muy bien labradas y ajustadas con gran cuidado.

Existen también unas construcciones, casas con toda seguridad, de planta rectangular, en las que vemos grandes monolitos que sirvieron de columnas. En una de éstas hemos podido observar, al pie de una pilastra, una pila de piedra y encontrar un molito de mano, típico de la cultura, labrado como la mayoría en una pudinga grisácea.

Es notable en San Agustín el poder observar algo de la disposición de espacios libres, de "calles" entre las construcciones circulares, que no bajan de catorce, y las rectangulares últimamente aludidas.

2015-MECD

Al sur de las construcciones circulares hay restos identificables seguramente con la taula que aún viera Ramis a principios del siglo XIX.

En San Agustín Vey he podido observar algunos edificios rectangulares—aparte de los ya aludidos—cuyas esquinas están perfectamente escuadradas. Pequeñas viviendas con terminación absidal y unas cabañas de reducido tamaño, cuyos muros son de piedra menuda y la cubierta una gran losa que, con su peso, estabiliza al conjunto.

Algo que no ha sido posible estudiar más que aquí son los silos, excavados en la roca, en hilera y con una forma ovalada. La profundidad es de uno a dos metros y medio, el diámetro de unos ochenta centímetros a un metro en la panza y de treinta a cuarenta en la boca.

De los hallazgos de cerámica que hemos podido hacer en San Agustín Vey no hay ninguno que pueda ser puesto en relación con los monumentos de manera terminante, ya que son tan sólo de superficie. Los hallazgos llegan, desde la cultura de los talayots, a la época árabe.

Trepuco.

De todas las estaciones menorquinas es la más conocida, sin disputa alguna, la del predio de Trepucó, pues dista tan sólo de Mahón unos quinientos metros. Por ser los terrenos aquellos de escaso valor, se conservó bastante bien hasta fecha muy reciente, no obstante haber servido hasta de fortificación y puesto de bombardeo durante la dominación inglesa.

De murallas no he podido reconocer rastro alguno en Trepucó. Talayots pudimos identificar, aun en fecha muy reciente, hasta siete, que es el número mayor en una agrupación o poblado baleárico, ya que el máximo hasta ahora conocido era de cuatro. De ellos no había más que tres en buen estado, ya que de los otros apenas si quedaban más restos que los suficientes para identificarlos como tales. Hacia 1924 se destruyó lo que quedaba de uno gi-

2015-MECD

gantesco, a veinte metros del gran talayot central, apareciendo entonces cerámica en gran cantidad muy fragmentada y de diferentes épocas. Otro, bastante bien conservado, fué destruído, sin que haya quedado el menor rastro, en el año 1929; era de pequeñas dimensiones y le formaban bloques de bastante tamaño; cuando iba ya muy avanzada la destrucción, y en ocasión de un viaje de estudio a la isla, pudimos recoger fragmentos de cerámica, típica de la cultura de los talayots, en su base y reconocer que existió una cámara.

El gran talayot de Trepucó (lám. I, 1), mide hasta casi 40 metros de diámetro en la base, no sabemos qué género de cámara tiene ni dónde está su entrada. Una pequeña rampa de acceso, debida seguramente al duque de Crillón cuando eligió aquella atalaya para bombardear a Mahón, la rodeó del muro estrellado que la circunda, convirtiendo el talayot en fortaleza, desfigurando el prístino aspecto del más grande de los talayots baleáricos.

Inmediata al gran talayot se encuentra la taula cerrada por un recinto de planta tradicional (lám. V), pero que está en relación con un complejo de interesantísimos edificios parcialmente visibles según los van destruyendo. En nuestra última visita a la isla pudimos ver una serie de edificios ya muy mutilados que se convertían en grava para las carreteras, difíciles o imposibles de identificar.

Telaty de Dalt.

En el predio del término de Mahón llamado Telaty de Dalt encontramos restos insignificantes de dos talayots, uno muy bien conservado exteriormente, una naveta, una taula, una construcción ciclópea subterránea y varias cuevas artificiales, aparte de multitud de otras ruinas ciclópeas, entre las que se puede reconocer algo de la muralla.

El talayot, bien conservado, que domina todo el conjunto, no tiene cámara ni entrada conocida; su diámetro, en la parte alta, es de unos 11 metros, siendo la altura visible de siete metros, por

2015-MECD

lo que se puede calcular en 11 la verdadera altura actual. A pesar de la desigualdad tan corriente en el aparejo de los talayots, resulta éste de Telaty de Dalt uno de los ejemplares más cuidados y de más hermoso aspecto. Ante él hay restos bien patentes de una construcción aneja en gran aparejo, idénticamente dispuesta a la del gran talayot de San Agustín Vey, en otro lugar aludida; ahora que ésta de Telaty, además de ser mayor, remataban sus ángulos en arista viva.

La pequeña construcción ciclópea subterránea de Telaty es acaso la más conocida, pues ha sido varias veces reproducida—y siempre falseada su naturaleza—. Esta es una de las cinco que viera aún Ramis en los comienzos del siglo XIX; las otras, o se han cegado o se destruyeron. Por un pasillo corto y tortuoso se llega a su entrada, de 1,20 metros de anchura, y orientada al norte. A dos metros próximamente de la entrada se levanta una columna de 1,25 metros de altura, que lleva un gran capitel en el que se apoyan todas las lajas de cubierta, más una haciendo de viga, que va a apoyar a una columna adosada.

La taula, de grandes proporciones y con una piedra que soporta otra pequeña apoyada en un extremo (lám. I, 2), va encerrada en uno de los más bellos recintos de toda la isla, especialmente bien conservado e instructivo en la parte de la fachada principal (fig. 3).

La naveta, que no ha sido por nadie señalada, aunque muy deshecha, presenta grandes semejanzas en aparejo y proporciones con las de Rafal Ruby.

Biniayet.

En un cerro, junto a la carretera general, se distinguen, desde lejos, las grandes pilastras y lajas de piedra que anuncian la existencia de ruinas en aquel lugar.

Biniayet es un poblado magnífico, de la cultura de los talayots, que se salvó de la destrucción hasta tiempos modernos, gracias a su situación en un cerrete de áspera subida, que, por la abundan-

2015-MECD

cia de piedra en grado superlativo, era imposible dedicarlo al cultivo. Unas excavaciones pusieron parte del poblado al descubierto y destrozaron más que descubrieron. No hacía apenas un año que se habían hecho las excavaciones cuando fué casi todo bárbaramente destruído para picar las piedras y convertirlas en grava con que poder reparar la carretera.

Difícil es hoy día formarse idea exacta de aquel conjunto importantísimo, ya que la destrucción de un lado, la maleza y vegetación lujuriante que lo cubre de otro, imposibilitan el examen de aquellos restos.

El cerro de Biniayet está orientado de este a oeste. Es sumamente estrecho, estando en su espinazo el poblado. Tres talayots, de planta cuadrada uno de ellos, se reparten por el cerro, ocupando el centro y los dos extremos. Parece ser que hubo muralla.

Es posible distinguir una calle estrecha e irregular que recorre todo el alto, y a cuyos lados se construyeron las casas.

Poco se puede decir en concreto de las casas. Imposible de todo punto el poder saber la disposición de ellas. La misma imposibilidad existe para saber si hay distintas épocas constructivas y lo que corresponde a unas y otras.

La construcción de las casas es mixta, de muros formados por grandes losas perfectísimamente labradas, idénticas a las de los recintos de las taulas, y muros de bloque de aparejo ciclópeo ordinario. Hay habitaciones generalmente cuadradas o rectangulares, algunas con ábsides e irregulares por completo no faltan tampoco. Grandes pilares sirvieron para sostener la techumbre. Parece ser que ha existido, en alguna casa, un patio más o menos central en el que se han encontrado pilas y morteros de piedra de grandes dimensiones.

Hallazgo frecuentísimo en todas las casas y en varios ejemplares son los molinos de mano. Es curioso ver gran número de nichos, en las paredes, que sirvieron indudablemente de alacenas. Tampoco faltan poyos de piedra muy bajos en algunas habitaciones. En ciertos casos hay indicaciones o rastros de haber existido ventanas.

2015-MECD

Entre aquellas destrozadas ruinas hemos podido recoger abundante cerámica de todas las épocas, a partir de la típica de la cultura de los talayots, hasta la época romana. Este hecho ha dado pie para que alguien hable de conjuntos y construcciones decadentes, interpretando, a nuestro modo de ver, torcidamente los hechos.

La cerámica que predomina en Biniayet es, además de la indígena, la púnica y helenística. Son muchas las ánforas hechas añicos idénticas a las encontradas en Ibiza que, en cantidad enorme, aparecen por todo el suelo menorquín. Esto quiere decir, para nosotros, que el poblado estuvo ininterrumpidamente habitado hasta la época romana, correspondiendo en intensidad, después de la construcción, el número de habitantes a una época que puede apreciarse entre los siglos V y I, de manera muy especial hacia el III. Dato interesante es que yo encontrase, en el nicho de la cocina (?) de una casa, que las excavaciones habían dejado incólume, cerámica pintada ibérica.

Addaya.

Al fondo del puerto de Addaya hay un promontorio en cuya parte baja se abren varias cuevas pródigas en hallazgos arqueológicos. En la parte alta, que es la que ahora nos interesa, y a unos 400 metros de ella, existen restos de un talayot muy destrozado y otras ruinas ciclópeas muy maltratadas. El terreno es llano.

En las tierras próximas a las ruinas debe existir una necrópolis de incineración, con sepulturas excavadas en la roca y de una extremada pobreza por la calidad de los objetos.

Una sepultura dió cinco punzones y espátulas de hueso; cuatro cuernos de cabrito, unos con parte del cráneo, y un par de vasitos troncocónicos típicos de la cultura de los talayots, de dos centímetros de altura uno, y de tres otro, conservando este último el mango.

De otra sepultura salieron fragmentos de un vaso grande, y uno con algunas incisiones.

2015-MECD

Talayot de Trebeluger.

Inmediato al caserío de Trebeluger, en el término municipal de San Lluis, encontramos el talayot grande de este nombre—inmediatos hay restos de poca importancia de un segundo talayot—. En torno al talayot, en un verdadero laberinto de "tancas" y construcciones, hay algunos restos de un poblado de la cultura de los talayots.

El talayot es de planta oval, aunque no muy exagerada; de su exterior apenas si hay algo visible entre el gran amontonamiento de piedras. Su plataforma fué hasta septiembre de 1924 impenetrable por la densa vegetación, que, al ser arrancada para convertir la terraza del talayot en huerto, dió lugar al interesantísimo descubrimiento de que brevemente daremos cuenta.

La plataforma del talayot es actualmente una elipse de unos doce por nueve metros, orientada de sudeste a noroeste. En ella hubo un hogar de setenta centímetros de diámetro, formado por piedras. En torno a éste abundan las cenizas, con las que se mezclaban restos quemados de un bóvido, carneros y aves, algunos fragmentillos de cerámica y vasos enteros.

Además de esto aparecieron dos molinos en pudinga rosada, uno de ellos roto; percutores y piedras con señales de uso y bastantes cantos rodados de pequeño tamaño.

De trabajo en hueso no apareció más que una cucharita que se rompió al extraerla y que tiró el payés.

Metal, nada.

De la cerámica por nosotros recogida damos su descripción, aun a trueque de ser excesivamente prolijos.

Vaso de barro muy ordinario, hecho a mano, muy descuidado, fondo plano, forma de olla baja. Alto, 12 centímetros, y diámetro en la boca, 19. Es notabilísimo este vaso, por llevar un rostro humano que se figura por dos oquedades hemisféricas, entre las que hay un saliente que sería la nariz.

2015-MECD

Dos mangos de grandes vasos troncocónicos en barro de buena calidad, amarillento. Uno de ellos con decoración incisa.

Trozo de una vasija panzuda de barro negruzco, con un mamelón grande taladrado que sirvió para suspender la vasija de una cuerda que ha dejado evidentes señales de tal uso.

Nueve vasitos de 38 hasta 17 milímetros de altura, troncocónicos y con mango.

Restos de un gran vaso cilíndrico, de fondo plano, con unos salientes alargados verticalmente junto a la boca, y que facilitaban su manejo. Las paredes de este vaso son muy gruesas.

Restos pertenecientes a siete grandes vasos, cilíndricos unos, y en forma de tinajas otros.

Fragmentos de otro vaso panzudo, en forma de olla, con representación de un rostro humano semejante al anteriormente aludido.

Restos de dos grandes cuencos, de fondo algo puntiagudo (?). Uno lleva una profunda raya paralela al borde y el otro resaltes paralelos a aquél, a la vez que está todo cubierto por una decoración obtenida mediante la impresión de una esterilla.

Turmaden d'Es Capitá.

Estratégicamente situado el predio de Turmaden d'Es Capitá, dominando la llanura que se extiende entre Alayor, el Monte Toro y los montes vecinos, sus cuevas y ruinas llaman la atención de quien por allí se acerca.

Fué Turmaden d'Es Capitá un importante poblado de la cultura de los talayots, con tres monumentos aun de esta clase, además de ruinas de otros distintos con aparejo ciclópeo. Hay varias cuevas artificiales, sepulcrales algunas, de las que salieron muchos esqueletos bien conservados y bastantes objetos.

Entre las cosas que proceden de Turmaden, cerámica principalmente, hay tres piezas de gran interés, sobre todo una de ellas.

Dos vasos enteros aparecieron en Turmaden. Ambos son, poco

2015-MECD

más o menos, de la misma forma, hemisféricos, con un borde no muy pronunciado. Uno de ellos tiene algunos insignificantes mamelones que apenas si se insinúan, el otro lleva pequeñas asas perforadas verticalmente.

La pieza de interés extraordinario es el borde de una gran tinaja, de barro rojizo, de buena calidad, alisado perfectamente, bien cocido y cuidadosamente moldeado. A modo de asa o agarradero lleva una doble hacha cubierta toda de puntos, regularmente dispuestos, paralelos al contorno, que están hechos—igual que en ejemplares de la Cova del Gigante—con punzón romo. Esta pieza es ejemplar único y sin precedentes, que acompañaba a los dos vasos enteros a que antes hemos hecho referencia.

Talayot de Forma Nou.

Cerca del pueblo de San Climent, en el sur de la isla, se halla el predio de Forma Nou, junto al mar, existiendo allí un talayot —nadie le ha señalado—en el cual, hacia 1920, se hicieron algunas excavaciones.

Sobre el talayot, en su actual terraza, apareció bastante cerámica, entre la que abundaban los pequeños vasitos con mango tan comunes, habiendo también bastante número de fragmentos de vasos grandes.

Lo más notable de todo lo encontrado es el fragmento de un vaso de barro negro, de superficie lisa y de un perfil anguloso que indica indudable ascendencia argárica.

Cova de Es Subterranii.

No muy lejos del puerto de Addaya, en el predio de Sa Bufera y frente a la isla de Colom, que por la escasez de ellas en la costa norte, dada la distinta constitución geológica, es muy conocida la cueva artificial llamada Es Subterranii.

2015-MECD

Esta es rectangular, de pequeño tamaño; la entrada, que fué rectangular también, está casi deshecha y substituída por un muro de construcción recientísima; sus ángulos son redondeados. Dicha cueva ha sido también saqueada, sabiéndose con certeza que había bastantes sepulturas de inhumación.

Del ajuar funerario hay varios vasos de tronco de cono, fragmentos de dos vasos esféricos con pequeños mamelones y asitas pequeñísimas, restos de un brazalete de bronce hueco, así como parte de un brazalete en espiral.

Cova Negra.

En el Barranco de Lloch Nou se encuentra también esta cueva, que fué deshecha. Es natural, y contenía varias sepulturas de inhumación (lám. VII).

La cerámica, muy fragmentada, se reducía casi exclusivamente al vaso de tronco de cono con mango. Hay fragmento de un cuenco con decorado inciso.

Se encontró además un botón de barro con perforación en ángulo.

Los bronces son: una punta; dos piezas bicónicas unidas por la base, la menor de las cuales lleva una bolita terminal, razón por la que es imposible interpretar tales objetos como cuentas de collar, tal como algunos pretenden; un pequeño objeto que termina en un remate provisto de tres agujeros.

Cova del Gigante.

En el cantil izquierdo del barranco de Biniadris—en dirección al mar—, en su principio y frente a la casa predial de Santo Domingo, se abre la boca de la Cova del Gigante. Su acceso es un poco difícil. Ante la entrada hay una pequeña terraza saliente sobre el barranco.

2015-MECD

La cueva es natural y no presenta interiormente el menor rastro de trabajo humano; su longitud es de unos 12 metros, la anchura de tres a cuatro y la altura varía entre dos y cuatro. La entrada tiene malísima orientación al norte, por cuya razón sus habitantes tuvieron que achicarla, construyendo a la izquierda de ella un pequeño muro en seco, cuya antigüedad asegura una estalactita que le recubre.

En superficie había una sepultura de incineración y algunos restos que indican una ocupación pasajera de la cueva. Estos restos son: parte de un gran plato hecho a torno y con unos orificios en cada extremo; fragmentos de ánfora púnica, y una cuenta de collar de vidrio verde claro partida. La cerámica y la cuenta datan a estos objetos en el final del hierro, durante la ocupación púnica.

La cuva era habitación, existiendo conjuntamente un número bastante grande de inhumaciones que parecen haber sido hechas mientras la cueva se habitaba.

Al fondo de la cueva apareció *in situ* un molino aquillado de la forma típica, de pudinga, sobre el cual estaba la piedra redonda que sirve propiamente para la molienda. Caído debajo del molino apareció un brazalete de bronce. En uno de los lados se encontró un depósito de cerámica rota, y el resto de los hallazgos se hicieron por todo el ámbito de la cueva, que había sido ya revuelta casi toda.

El número de inhumaciones era de ocho (?), siendo tres, por lo menos, de niños de corta edad. La cerámica recogida arroja, por los fragmentos, el número de 38 tinajas (lám. VIII), cuyas alturas oscilan entre 20 y 60 centímetros, mas bastantes vasos de pequeño tamaño y algunos bronces.

Las tinajas, hechas a mano, como toda la cerámica, no son muy panzudas. Por la clase de barro se podrían hacer dos grupos. Uno ordinario y sin alisar, con formas toscas y poco cuidadas, de boca recta, que en vez de asas llevan mamelones. Otro de vasos de superficie bien alisada y hasta pulimentada, con bordes vueltos, alguna decoración incisa en el cuello e interesantes asas. Las asas son siempre muy anchas, cuidadosamente hechas, con sus rebor-

2015-MECD

des; decoradas a veces con un punteado—hecho con punzón romo, indudablemente—que cubre toda la superficie de ellas o con adornos incisos muy sencillos. Algunas tinajas, en vez de asas o mamelones, tienen unos salientes rectangulares o semilunares con las puntas dirigidas hacia arriba.

Los vasos pequeños, que llegan hasta doce, son casi todos de la tan corriente forma troncocónica, con mango. Hay un vasito con asa, una taza con asa bastante desarrollada y un cuenco. Dos de los vasos son curiosos y únicos hasta ahora: son troncocónicos, su base un poco levantada o rehundida hacia adentro y más ancha, lo que suprime el perfil liso corriente; en vez de un mango más o menos cilíndrico, cual ocurre siempre, tienen éstos un mango plano y ancho, con dos pequeñísimos mamelones, decorados de arriba abajo, en la parte del asa, con incisiones.

Aparecieron dos punzones, de los cuales el mayor está fuertemente mineralizado.

De metal, hay un delgadísimo torques, un anillo espiral de dos vueltas, con incisiones, y siete brazaletes lisos. Todos los objetos son de bronce.

Además de esto se hallaron algunos restos de fauna y cocina.

Cova del Tesoro.

En el Barranco de Lloch Nou, que afluye al grande de Biniadris, hay una pequeña cueva natural cuyo yacimiento comenzó a ser destruído por los payeses al buscar un imaginario tesoro y extraer de allí tierra para abonar los campos, salvándose lo más interesante de los hallazgos, gracias a haber tenido nosotros noticia del hecho (láms. IX y X).

La Cova del Tesoro es de enterramiento exclusivamente. A los inhumados acompañaban vasos troncocónicos, con mango, decorados casi todos, dos tinajitas, fragmentos de otra y un pequeñísimo cuenco casi esférico con mamelones perforados verticalmente, que los payeses hicieron añicos.

De metal tenemos un brazalete de hierro de seis vueltas, tres

2015-MECD

de bronce y fragmentos de un objeto laminiforme del mismo material.

En esta cueva no han aparecido restos de grandes vasos, como ocurre casi siempre en las cuevas de enterramiento.

Abrigo de los cerdos.

En la pequeña barrancada de la palmera, en Calas Coves, se abre el abrigo que hemos llamado "de los cerdos", por estar dedicado a porqueriza.

Había varias sepulturas de inhumación, y como ajuar, algunos vasos troncocónicos, todos ellos con mango, y tan sólo dos en forma de pequeña tinaja (lám. X, 1 y 6; XI, 1).

De metal, bronce exclusivamente, hay varias piezas. Una punta muy semejante a otra hallada en Cova Negra. Un objeto semicircular laminiforme con su apéndice, tal vez espejo o cuchillo de afeitar. Restos de un objeto semejante al anterior. Un anillo de 28 milímetros de diámetro. Tres piezas de aspecto más o menos bicónico, a modo de grandes cuentas, que miden 83, 72 y 61 milímetros y pesan 60, 44 y 35 gramos, respectivamente.

LA ARQUITECTURA CICLOPEA

Como un fenómeno privativo y típico del Mediterráneo, se nos aparece la arquitectura ciclópea. Arquitectura que no ha sido objeto, hasta ahora, de un estudio adecuado y que, en muchas ocasiones, ha sido descuidada y notoria la negligencia con que se trató de ella.

Un concepto claro de arquitectura ciclópea como algo individualizado y con inconfundibles características que no se hallan en la restante arquitectura, no existe. Es más, con gran injusticia,

2015-MECD

con una ligereza incalificable, se habla en ocasiones de arquitectura ciclópea y megalítica cual si fuesen términos sinónimos, como si entre ciclopeísmo y megalitismo existiese la más absoluta igualdad. La prueba más elocuente de este descuido pudiera ofrecerla la obra gigantesca de Max Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte,* donde no hay la menor noción de ciclopeísmo y de megatilismo, apareciendo ambos conceptos lamentablemente mezclados.

Como fenómeno mediterráneo, repetimos, se nos presenta la arquitectura ciclópea, cuyos monumentos encontramos en la zona de Asia Menor a España, del Egeo y Liguria hasta Africa Menor, justificando una vez más esa unidad mediterránea por todos reconocida.

Pudiera acaso pensarse, dado que la arquitectura ciclópea abarca todo el Mediterráneo y que su empleo dura dos milenios, en números redondos, el que se haya producido por la semejanza de condiciones de vida, por necesidades parecidas, y disponerse de materiales análogos, en una palabra, que tal método constructivo es el impuesto por las circunstancias.

Si tal afirmación hiciéramos, sería grave ligereza, ya que un estudio superficial nos muestra cómo en todo el mundo no existe más arquitectura verdaderamente ciclópea que la del Mediterráneo. Otro hecho muy elocuente que destaca en seguida es el de que aquélla no se encuentre en todas, absolutamente en todas las regiones de la cuenca mediterránea, y el que no se halle a través de todos los tiempos y en todos los pueblos.

Es inevitable suponer que la arquitectura ciclópea sea patrimonio de un gran pueblo, el cual llevó siempre consigo allá donde fué sus métodos constructivos, que, en medio adecuado, fueron perfeccionándose y evolucionando. Dicho pueblo ha hecho llegar sus procedimientos arquitectónicos a multitud de regiones, afines muchas de ellas en el fondo, con invasiones verdaderas, colonizaciones, simples relaciones e influencias ejercidas muchas veces no directamente, sino de "proche en proche".

La genuina arquitectura ciclópea se corresponde casi absolutamente con la Edad del Bronce.

2015-MECD

Area de expansión de la arquitectura ciclópea.

No es nuestro objeto, ni ello sería posible en el estado actual de cosas, detallar y hacer un estudio minucioso de la arquitectura ciclópea. Nuestro deseo es señalar tan sólo y caracterizar en lo posible los grupos ciclópeos actualmente conocidos, que son Asia Menor, Siria y Palestina; Egeo; Creta; Malta, Gozzo y Pantellaria; Africa Menor, Cerdeña; Etruria; Baleares; Liguria y España.

El grupo de Asia Menor es asombrosamente rico y muy mal conocido, ya que, en general, no se dispone más que de antiguos trabajos, defectuosos y faltos de adecuada documentación gráfica. En él existen monumentos funerarios y, sobre todo, recintos fortificados. Boghas-Koei, la capital hettita, nos brinda el más interesante y grandioso de los ejemplos (lám. XII, 1). Los monumentos de Asia Menor son de una antigüedad muy variable, pues llegan del siglo XIV hasta el siglo IV. La fecha interesante para nosotros es la del siglo XIV al X, pues los monumentos de otros siglos no son ya más que efecto del renacimiento jonio de los sepulcros de cúpula que tiene lugar en el siglo VII y que están ya bastante distanciados de los originales.

En Siria y Palestina se encuentran murallas y restos de otros edificios ciclópeos. Tell Tuqân, al sur de Aleppo, es uno de los lugares más importantes y además de interés para la cronología. La fecha que parecen dar los monumentos—muy problemática—es la del siglo XXX al XX. Tell Tuqân fué abandonado por completo a mitad de la Edad del Bronce. Fecha bastante más reciente y segura dan las últimas excavaciones de Tell Balata, donde hay un gran muro ciclópeo correspondiente a la segunda ciudad, siendo la fecha de la primera, poco más o menos, el 1600.

El Egeo nos ofrece los ejemplares magníficos de la Argólida. Tirinto (lám. XIII, 1) y Micenas (lám. XII, 2) son sobradamente conocidos, por fortuna minuciosamente estudiados y de manera tan ejemplar, que son el punto de partida, único tal vez, seguro. La

2015-MECD

fecha de las grandes construcciones ciclópeas es hacia el 1200, o sea en lo que hasta se había tomado por época bárbara y decadente. La fecha más antigua de la Argólida no remonta más allá del 1400.

En Creta una cultura superior e intensa ha hecho desaparecer por completo los restos de la verdadera arquitectura ciclópea. Tan sólo quedan restos insignificantes como en Zakro, mas un examen atento de la arquitectura de la cultura cretense nos revela con su técnica que es la evolución y perfeccionamiento de lo ciclópeo. Las columnas de los palacios cretenses serían suficientes a demostrarnos la ascendencia ciclópea. Fechas seguras, por estar controladas con hallazgos egipcios, dan el M. P. II-III = dinastías 6-11 = 2540-2000; M. M. II = dinastía 12 = 2000-1788, y M. M. III = dinastías 13-16 = 1788-1580. En Creta se encuentran bastantes poblados ciclópeos, de los cuales no hay uno satisfactoriamente estudiado y casi todos están por estudiar. Estos parecen pertenecer a una fecha más tardía de la que nos pudiera interesar para nuestro objeto, pues deben ser postmicénicos y hasta de un momento retrasado. Mientras la región occidental de Creta no se excave, no se podrá resolver el problema. Interesantes, por su planta y técnica, son los monumentos sepulcrales de Cumasa, que pertenecen al M. P.

Malta y Gozzo forman un grupo riquísimo y de antiguo conocido por sus monumentos ciclópeos, llamados "templos" y "palacios" en Malta (láms. XIV, 1, y XV, 1), y "giganteias" en Gozzo. Se han practicado bastantes excavaciones, hay una bibliografía abundante, mas todos los problemas que tales construcciones suscitan quedan aún sin resolver. Es más, las excavaciones se han limitado siempre a los grandes edificios, a los "templos" de ábsides múltiples, desconociéndose las otras edificaciones coetáneas. La técnica constructiva maltesa ofrece la singularidad de emplear monumentales losas de piedra puestas de canto, que unas veces apoyan sobre hiladas más pequeñas de bloques, y otras alternan con éstos o van coronadas por ellos. Una cronología absoluta de Malta falta por completo, y como cronología relativa no tenemos

2015-MECD

más que el hecho de que en Hall Tarxien apareciesen urnas cinerarias de la Edad del Bronce—avanzadas añadimos nosotros—, así que se fechan los monumentos en el Eneolítico tardío—con notoria impropiedad se habla siempre de Neolítico—. Aunque el fechar los monumentos de Malta y Gozzo presente grandes dificultades de momento, hay una serie de hechos que, bien aprovechados, serían de gran utilidad: cerámica sobre todo, relieves decorativos, estilo de los animales del friso de Hall Tarxien. Los monumentos de Malta, que de ningún modo pueden ser neolíticos, como se pretende por muchos, deben pertenecer a un Eneolítico avanzado, llegando hasta muy dentro de la Edad del Bronce, puesto que la cultura a que pertenecen ha sido de larga duración.

Lampedusa, donde existen restos ciclópeos, nos es desconocida, pues no se ha hecho en ella ningún trabajo.

En Pantellaria hallamos los monumentos llamados "sessi" por las gentes del país. Un "sessi" es un monumento funerario de planta ovalada o circular y con una o varias cámaras que cierran por falsa bóveda. El aparejo es ciclópeo, aunque, por lo regular, de pequeñas dimensiones. Coetáneo debe ser un poblado de cabañas de piedra que se conoce en la isla. La edad de los "sessi" es desconocida, pues los documentos disponibles para fecharlos no son suficientes.

En Pantálica, sur de Sicilia, existen ruinas de un gran edificio ciclópeo, resto único de esta índole en toda la isla, en desacuerdo con toda la arqueología siciliana. Se puede datar hacia el año 1000 en vista de la cerámica sicúlica allí encontrada.

En Africa Menor hay toda una serie grandísima de monumentos funerarios a menudo de planta circular, aparejo ciclópeo, con cámaras o nichos (lám. XVI, 1). Su cronología es problemática por demás, siendo imposible de momento decir nada sobre ella.

Cerdeña nos brinda la riqueza extraordinaria de su cultura de los "nuragos", pródiga en monumentos ciclópeos magníficos. La cultura sarda tiene innúmeros poblados, en muchos casos verdaderas ciudades, que presiden los monumentos que la dan nombre. Es el "nurago" (lám. II, 1) una vivienda-fortaleza que, toma-

2015-MECD

da en su sentido y tipo estricto, ofrece la forma de una torre troncocónica, conteniendo en su interior cámaras y pasillos más o menos complicados. Otro monumento típico de la cultura es la "tom-

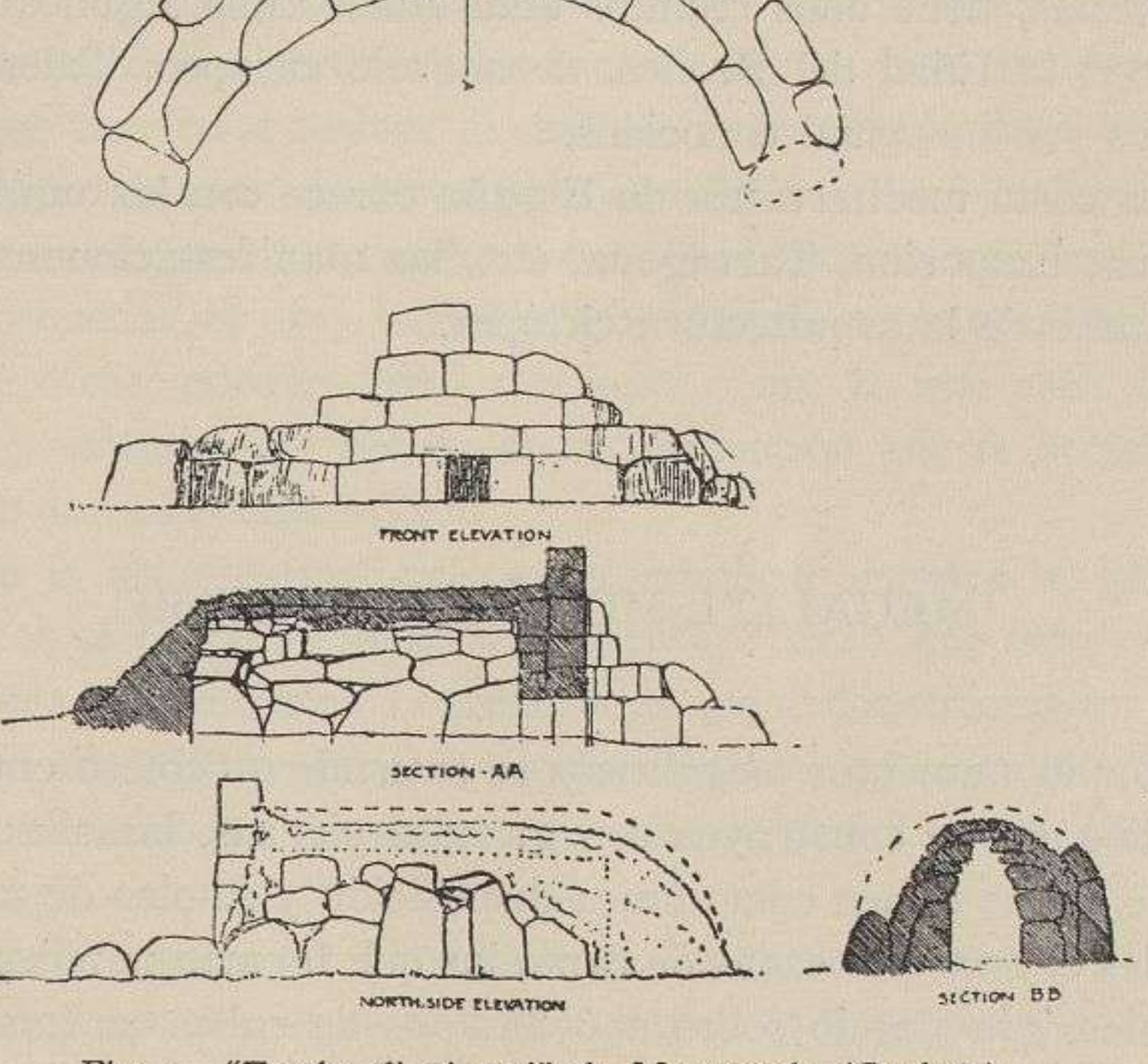


Fig. 4.—"Tomba di giganti" de Muraguada (Cerdeña).

ba de giganti", de planta en forma de herradura, sumamente alargada y con una fachada generalmente dispuesta en arco de círculo (fig. 4). Además de esto hay cabañas y casas circulares, santuarios y otras construcciones. Todos los edificios están formados por

2015-MECD

hiladas de grandes bloques, que a veces son de esmerada talla y regularmente dispuestos. Existen bóvedas de falsa cúpula, de grandes dimensiones en muchos casos. Falsos arcos obtenidos por aproximación de hiladas son bastante frecuentes en el interior de los "nuragos". La cronología de los monumentos de Cerdeña, aunque sin fijar todavía de manera exacta para sus principios, se coloca, poco más o menos, en el final de la Edad del Bronce hasta el siglo VIII.

Etruria presenta en monumentos funerarios y murallas una serie de ejemplares ciclópeos o de clara ascendencia ciclópea pertenecientes a distintas fechas.

Liguria, y especialmente el departamento francés de los Alpes Marítimos, tiene unos recintos amurallados que algunos relacionan con la Edad del Bronce, de aparejo ciclópeo. Tales monumentos son muy mal conocidos.

La costa mediterránea de España ofrece con las murallas de Gerona, Emporion, Tarragona, etc., las manifestaciones más occidentales de la arquitectura ciclópea.

MEGALITISMO Y CICLOPEISMO

Por monumentos megalíticos se entiende o debiera entenderse aquellos que se construyen con grandes piedras, losas exclusivamente, y que tienen como única disposición y empleo de tales materiales el estar colocadas de canto las que forman paredes y horizontales, gravitando sobre aquéllas, las de cubierta. Las dimensiones no hacen al caso.

En esta arquitectura megalítica y en ejemplares muy evolucionados, como son entre otros los sepulcros de cúpula españoles, aparecen muros construídos de pequeñas losetas en piedra que tienen un carácter muy distinto de los ciclópeos de aparejo pequeño.

2015-MECD

Los monumentos megalíticos, por si no fuesen ya un tipo clarísimo, perfectamente diferenciado por su estructuración, son algo perfectamente definido en Arqueología, ya que se corresponden con la cultura dolménica de Europa Occidental.

El concepto de megalítico va íntimamente unido al de eneolítico. Megalítico se contrapone a ciclópeo casi hasta en su área de repartición, pues, en general, donde existen verdaderos megalitos faltan monumentos ciclópeos. Claro que esta contraposición no significaría, al fin y al cabo, nada, pues unos monumentos son eneolíticos y los otros del bronce. Excepción de esto serían, por ejemplo, Malta, con sus problemáticos dólmenes, aunque se den por seguros y a nosotros nos parezca natural su existencia; Cerdeña, con sus tardíos dólmenes, o mejor cistas, que ofrecen el punto de partida a una serie de investigadores para sus erróneas ideas, que tienden a derivar lo ciclópeo de lo megalítico.

Ciclópeo es para nosotros todo aquello en que el material empleado son bloques de grandes o pequeñas dimensiones cuyo grado de tosquedad es muy variable. Los bloques se colocan unos encima de otros, pueden formar hiladas o no, ya que esto depende de los materiales y del grado de perfección que se pretenda o se pueda dar a la construcción.

Para la arquitectura ciclópea se emplean siempre las piedras puestas en seco o sobre un lecho de tierra y barro, que sirve de trabazón más que de apoyo. Lo general es que al construirse un muro se hagan sus paramentos exteriores mediante grandes bloques de piedra, rellenándose el hueco resultante con piedras pequeñas, grava y tierra.

Dada la naturaleza y condiciones del material, cuando los bloques están en bruto, no es posible construir muros aplomados, siendo preciso darles alguna inclinación hacia atrás, por lo que, cuando las hiladas son regulares, presentan ciertas construcciones aspecto escaleriforme típico.

La naturaleza del material y técnica ciclópea imponen el cubrir los espacios con falsas bóvedas y cúpulas, mas ocurre frecuentemente que, dado el primitivismo de la construcción, no es ello facti-

2015-MECD

ble, habiendo que echar mano de losas que son las cubiertas exclusivamente, o de éstas asociadas al arco, bóveda y cúpula.

En muchos casos no es posible cubrir espacios con los medios únicos aludidos, y es preciso emplear un elemento constructivo que no se da con frecuencia: la columna. Esta es siempre e indefectiblemente bastante más ancha en su parte alta, forma única posible, en la técnica ciclópea.

Como hemos dicho antes, tan ciclópea es la arquitectura de piedras pequeñas como la de bloques de varios metros, ya que frecuentísimamente se emplean piedras muy pequeñas, para interiores especialmente. En las Baleares, por ejemplo, son bastantes los talayots cuyas cámaras están formadas exclusivamente por piedras que no pasan de 20 centímetros.

Elemento constructivo poco frecuente, útil para caracterizar los grupos en que aparece, es el de grandes lajas puestas de canto, como en los monumentos megalíticos de que antes hablamos. Aquí no hay más diferencia con aquéllos que las proporciones, labra y disposición de los monumentos a que se aplican.

Estas grandes lajas, apoyadas unas veces directamente sobre el suelo, puestas otras sobre hiladas típicamente ciclópeas, terminadas en su parte alta por hiladas de aquella naturaleza o combinadas con bloques ciclópeos, no aparecen más que en Malta (láms. XIV, 1, y XV, 1), como algo típico y casi exclusivo de la isla; en un edificio de Elles, en el centro de Túnez (lám. XVI, 1); y en la isla de Menorca (láms. I, 2; V; VIV, 2; XV, 2, y XVI, 2). Encontramos esta técnica muy perfeccionada en el círculo sepulcral de Micenas y en los palacios cretenses, en los cuales, con esto y sus columnas estrechadas hacia abajo, demuestran su filiación ciclópea.

2015-MECD

PROBLEMAS, CRONOLOGIA Y CARACTER DE LA CULTURA DE LOS TALAYOTS Y NAVETAS

Primitiva y retardataria se nos presenta la cultura de los talayots, pero complicada ya en sus elementos, que brevemente vamos a ir identificando.

El primer elemento étnico y cultural que las Baleares dejan, hoy por hoy, identificar es de origen sardo, debido a la población eneolítica tardía, que labra cuevas sepulcrales en abundancia y a quien pertenece la necrópolis de Anghelu Ruju. Tal relación con las Baleares queda atestiguada por la planta de algunas de las cuevas artificiales baleáricas y la existencia en la cueva de Es Bous de Felanitx, en Mallorca, de un fragmento de cerámica incisa típicamente sardo, que se ha dado como de vaso campaniforme. Habida cuenta de encontrarse dicho fragmento en lo más hondo del yacimiento y ser éste argárico, es lógico pensar sea algo anterior a él, que tiene carácter de recuerdo o reliquia de algo ya pasado.

En Mallorca, como vimos, hay una punta de flecha almeriense la cual lo mismo ha podido venir de España directamente que haber llegado del tardío eneolítico sardo.

En Menorca, aparte de ciertas cuevas, no tenemos más que el puñalito de cobre (?) de Monte Toro, que está muy próximo a los de Anghelu Ruju, y que, en fin de cuentas, no es ni más ni menos que el puñal triangular con lengüeta rectangular del vaso campaniforme (fig. 5). Por tanto, tenemos ya una fecha y punto de referencia seguro, el primero de la Prehistoria de las Baleares.

Esa fecha primera sería, no olvidando lo tardío de Anghelu Ruju, la que establece la siguiente igualdad: Anghelu Ruju = Los Millares = Alcalar = Villafratti = Remedello = M. P. II-M. M. II = Troya II-V = Dinastías 6-12 = 2540-1788. Total, que tenemos un Eneolítico final-Bronce I.

A este primer elemento, sardo cuando menos, aunque proba-

2015-MECD

blemente también almeriense, viene a sumarse el elemento argárico, que, sobre todo, en Mallorca, gracias a las investigaciones del "Institut d'Estudis Catalans", vimos se encontraba rico y abundante.

El carácter de la cultura del Argar en las Baleares es pobre y tardío, pues los hallazgos ofrecen gran semejanza con los de la necrópolis de Callosa de Segura (Alicante), excavada por el "Ins-

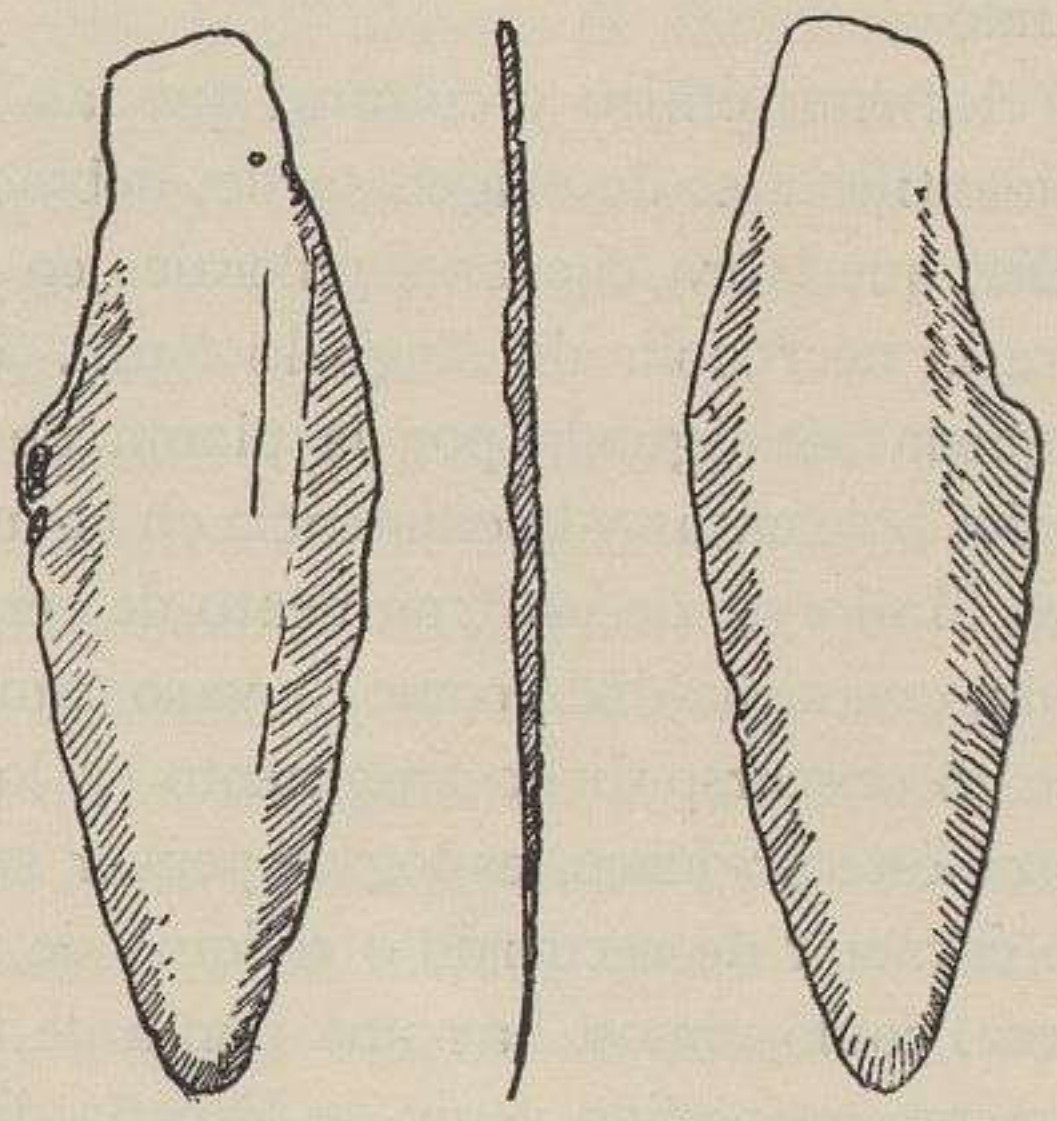


Fig. 5.—Puñalito de Rafal del Toro (Mercadal). Colección Martínez Santa-Olalla. 1 : 1.

titut" antes citado, y que permanece todavía inédita. Callosa de Segura es una necrópolis tardía y decadente.

La cultura argárica en las Baleares ha tenido bastante intensidad e importancia, ya que es grande la influencia ejercida por los tipos cerámicos en la cultura de los talayots, y hasta hay ciertas semejanzas entre cráneos menorquines y otros procedentes del Argar, aparte otras cosas de las que en seguida nos ocuparemos.

Con esto llegamos al Bronce final, al año 1200, fecha transcendental para todo el Mediterráneo. En esta época es cuando aparece en las Baleares un pueblo que cubre aquellas islas de esos mo-

2015-MECD

numentos ciclópeos llamados talayots y navetas, procedentes de Cerdeña.

Se ha dicho por unos y se ha negado por otros la influencia sarda en las Baleares. Ahora, en el estado actual de nuestros conocimientos, previo un estudio comparativo entre los monumentos sardos y baleáricos, podemos afirmar que la *cultura de los talayots* no *se debe* a influencias sardas, sino a una *invasión de gentes de Cerdeña*. Esta invasión ha podido ser pacífica o guerrera, mas actualmente no podemos juzgarlo.

La cultura de los talayots reproduce en sus rasgos esenciales y en sus monumentos característicos las de los nuragos sardos.

El *nuraghi* sardo, vivienda de jefes y fortaleza a un tiempo, se convierte en las Baleares en el talayot (lám. I). En conjunto y detalle son iguales: la misma planta, idénticos muros, igual disposición de cámaras y galerías, los mismos recursos constructivos, hasta las mismas construcciones anejas. Compárese la planta del talayot grande de San Agustín Vey, en Menorcafi con el *nuraghe* Ara, en la Giara di Gesturi, y se verá que aquél es copia de éste.

Una diferencia grande hay entre el *nuraghe* y el talayot: el *nuraghe* es siempre casa-fortaleza y el talayot es, además de esto, en muchísimos casos, monumento funerario a la par. ¿Cómo explicar tal distinción básica? Un camino hay, en nuestra opinión muy verosímil, que demostraría la importancia del elemento argárico en las Baleares, pues sabido es que aquellas gentes, además de enterrar en los poblados, lo hacían muchas veces en sus casas; por ello, las gentes de calidad que ocuparon los talayots, protección del poblado en vida, no alejaron a sus muertos, sino que los enterraron bajo su vivienda. Ya hemos visto por nuestros hallazgos que las terrazas de los talayots han sido vivienda de unas gentes, con seguridad básicamente argárica, que no han querido renunciar, en ciertos casos, a la tradición y rito heredados de sus ascendientes españoles.

Las casas circulares de Menorca, por ejemplo, son otro elemento extraño a las Baleares; compárese el grupo de viviendas de Tirant con las inmediatas al *nuraghe* Losa de Abasanta, por no

2015-MECD

citar más que un caso, y podrá verse la identidad entre las Baleares y Cerdeña.

Si entre los edificios para habitación y defensa de los vivos hay semejanza e identidad absoluta, la misma existe en los de los muertos. El monumento funerario típico por excelencia y privativo de la cultura de los talayots—pues se siguen además enterrando en cuevas—es la naveta. Pues bien, una naveta es sencillamente una "tomba di giganti" de Cerdeña (figs. 2 y 4). Esa planta de herradura más o menos alargada de la naveta es la de la "tomba di giganti", su fachada en lados y ábside es igual, la misma disminución de ambos lados de la fachada principal hacia adentro se halla en los dos monumentos funerarios. La diferencia estribaría únicamente en que en muchas "tombas di gigante" llevan ante la puerta, y formando cuerpo con la fachada principal, un hemiciclo con zócalo o banco del cual, un examen atento de la *nau* de Es'Tudons, nos permitiría encontrar rastros que acentuarían la semejanza entre ambos.

Otros lazos con Cerdeña los encontramos en la cerámica, pues los vasos troncocónicos típicos de los talayots tienen sus precedentes con cosas sardas desde la cueva natural de Iglesiente, aunque, al fin y al cabo, tengan un origen común preargárico.

Parentesco evidente hay entre bronces sardos y otros baleáricos. Entre el asa de bronce con figura de toro de la colección Flaquer, encontrada junto a los talayots de Es Morlans (Menorca), y otras asas sardas hay la mayor identidad.

Hasta aquí tenemos la cultura de los *nuraghes* trasplantada a las Baleares. Mas recordemos que existen aún otros monumentos importantísimos y una técnica, que es la de construir con grandes losas. Aquellos monumentos, que son las taulas, y esta técnica, faltan por completo en Cerdeña. Las taulas no se encuentran más que en Menorca, además ocurre otro tanto con la técnica de grandes losas. La taula debemos por ahora considerarla como una creación de Menorca, como algo autóctono. ¿Mas habría razón para considerar como autóctono también el método constructivo a base de grandes losas? Paralelos no existen, como ya hemos te-

2015-MECD

nido ocasión de decir, más que en Malta y Africa Menor (láminas XIV-XVI), o bien en los sepulcros de cúpula españoles.

Para la cronología de la cultura de los talayots disponemos como elementos de juicio seguros, de las hachas y espadas de bronce.

Los ejemplares de hachas aparecidos en conjuntos de la cultura de los talayots son invariablemente de dos tipos: planos o de cubo. Las hachas planas son de corte semilunar y típicamente argáricas, constituyendo una prueba más de la persistencia e importancia de lo argárico en la cultura de los talayots. Las hachas argáricas marcarían, por un lado, una fecha extrema que va fijada, o mejor rebajada y contrarrestada, por las hachas de cubo del último período de la Edad del Bronce, así como las espadas encontradas en Mallorca, por lo que se puede apreciar en una época que va del 1200 al 900, ya que hay que contar con la persistencia de los tipos y con el hecho indudable de que la cultura de los talayots floreció largamente.

En el IV período de la Edad del Bronce se conoció ya el hierro en las Baleares.

La cultura que las Baleares vieron florecer al final del segundo milenio se prolonga, al quedar apartadas las islas de los caminos comerciales y acabarse ese renacimiento de la vida mediterránea entre 1200-1000, arrinconada, abandonada a sus propios medios, viviendo de lo que fué, hasta irse empobreciendo, pero sin desaparecer, gracias a su enorme vitalidad y, sobre todo, a su tozudez isleña para conservar su propia cultura multisecular.

Las ciudades y poblados, los edificios y cuevas que se levantaron y labraron en la época de esplendor, entre los años 1200 y 900, siguen, al menos parcialmente, en uso, ya que el mismo elemento étnico es el que las ocupa y mora en el solar de sus antepasados.

En las Baleares faltan de momento las hachas planas con apéndices laterales, pues aunque alguien las haya señalado, no aparecen ni en Mallorca ni en Menorca. Donde había una era en Ibiza.

2015-MECD

COLONIZACIONES DE MENORCA

Menorca siguió la misma suerte que las otras Baleares y la misma que España. Griegos, cartagineses y romanos posaron en ella su planta, mas no de forma que los primeros dejasen indeleble huella en el país, pues a pesar de ser las Baleares escala obligada en el comercio, a pesar de que sus factorías debieron llegar a ser importantes y ricas, como demuestran los bronces de arte griegos, arcaicos sobre todo, alguno etrusco, y la cerámica, no ejercieron la menor influencia en la vida del país ni en aquella cultura, antaño rica y floreciente, de los talayots.

Dada la falta de interés que para nuestro estudio tienen los restos de las colonizaciones en las Baleares, renunciamos no sólo a su estudio, sino a su enumeración, reservando aquél para otro lugar.

LA CULTURA DE MENORCA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO Y LA EPOCA ROMANA

Ya hemos dicho que Menorca, aislada por completo del mundo exterior, vive próximamente a partir del 900 antes de Cristo un período de franca decadencia, una época de postración de la cual no pueden sacarla la llegada de mercaderes extranjeros a sus costas, portadores éstos de una cultura superior, cuyos espléndidos productos hallamos en cantidad insospechada en tierras baleáricas. Ni aquellos bronces soberbios, ni aquellas delicadas cerámicas, causan impresión en los baleares, que se han tornado rudos y primitivos en su decadencia, tal como nos los presentan desde Tímaios todos los autores clásicos que a ellos se refieren.

Este aislamiento de las Baleares o Gimnesias nos lo demues-

2015-MECD

tra de manera elocuente el hecho de que Tímaios nos diga que carecen en absoluto de vino y aceite de oliva.

Poco es lo que conocemos con seguridad de esta época, mas hay un nuevo tipo cerámico que nos indica que la cultura ha persistido y evolucionado. Tal tipo es el vaso de fondo alto (fig. 6).

El vaso de fondo alto es privativo de Menorca, y que desde un principio llamó la atención de todos los que de Prehistoria de las Baleares se han ocupado. Es un vaso troncocónico, de pequeño tamaño generalmente, con el fondo muy alto para dejar una

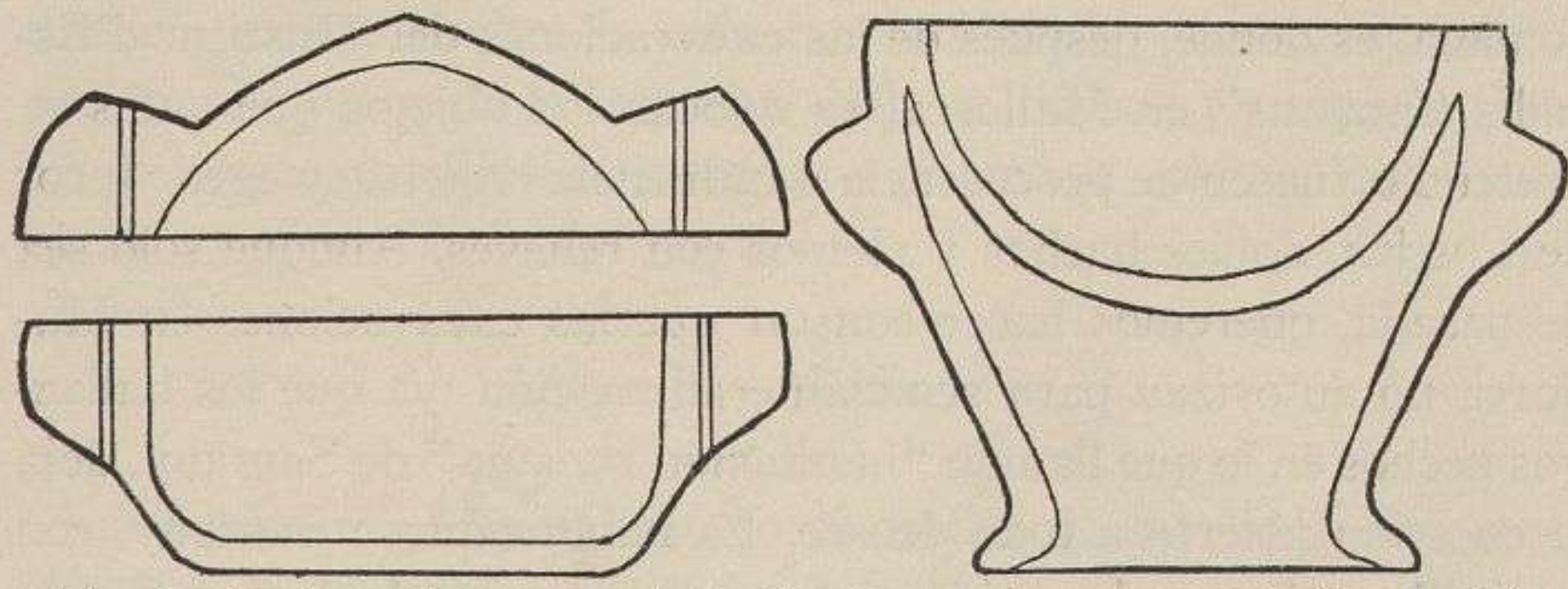


Fig. 6.—Secciones de un vaso de fondo alto y otro en forma de "incensario" que acompaña frecuentemente a aquél. 2:3.

cavidad reducida, de pie más o menos acusado y una cartela en uno de sus frentes que va flanqueada por dos muñones (lámina XVII). Este vaso es el que antaño E. Cartailhac, por ejemplo, tomó como el típico de los talayots.

El vaso de fondo alto no es ninguna sorpresa en el inventario arqueológico menorquín, ya que se llega a él por lenta evolución de varios siglos. Su tipo y origen es el troncocónico con mango, que con una monotonía y abundancia enormes vimos aparecer en todos los hallazgos. Hemos visto también que aquellos vasos están decorados no en toda su extensión, sino en un pequeño sector en la parte en que se inserta el mango. Estadio medio en esta evolución representan los dos vasitos de la Cova del Gigante, que tienen pie claramente marcado, el fondo rehundido y ancho mango aplanado con sendos mamelones y con el frente decorado.

Tal vaso, completamente desarrollado y con su estilo decora-

2015-MECD

tivo formado, lo encontramos ya a partir del siglo III y continúa hasta bien entrada la época romana, substituyendo por completo a todas las formas semejantes que le sirvieron de precedentes. La cronología queda asegurada por la cerámica helenística, que yo he podido encontrar en relación con ellos, y por encontrarse dos veces este vasito menorquín en hipogeos de la necrópolis púnica de Ibiza, así como por el hecho de que frecuentemente aparezcan formas helenísticas copiadas por los alfareros isleños.

En este período, que como hemos dicho se adentra en la época romana, es donde, después de las excavaciones del "Institut d'Estudis Catalans" en Mallorca, se colocan los objetos que antes se pretendió fuesen de procedencia o influencia cretense y egea: toros de Costitx, dobles hachas y plomos con relieves. Aunque sólo sea de pasada, queremos hacer constar que las excavaciones en Mallorca no autorizan para semejante afirmación, ya que los hallazgos hechos en lo que llaman "habitación romana" de Santany, deja la cuestión abierta a todo debate. La habitación de Santany, con razón llamada templo, es idéntica, según parece, a la de Son Corro, junto a Costitx, donde aparecieron las famosas cabezas de toros. Dicho "templo", en Menorca, sería, por su planta cuadrada, un ábside y puerta en el lado opuesto, el recinto que cierra una taula, que se interprete como se quiera, es algo que, como ya hemos visto en su lugar, tiene un significado y fin indudablemente religioso. El pueblo de esta época es el mismo de la cultura de los talayots. En nada es un pueblo tan conservador como en materia religiosa, y la prueba palmaria la ofrece esa planta idéntica del lugar de culto a través de los siglos. ¿Es que se puede pedir a un pueblo aislado, como lo es el de las Baleares, que cambie de culto? Si así no lo hace, es lógico que las representaciones de divinidades y objetos de culto sigan siendo tan sagrados para los descendientes como lo fueron para sus antepasados. Esto de un lado. De otro hay que tener en cuenta que uno de los toros de Costitx es el toro primigenio. Claro que, por otro lado, en Santany y en Son Corro salen vasos de época romana, dato de valor muy relativo, pues en fin de cuentas no diría otra cosa más que las cabe-

2015-MECD

zas son, lo más tarde, de dicha época. Además hay que añadir que el edificio de Santany puede que sea de época romana, y eso tampoco probaría nada, mas podría ser mucho más antiguo, ya que, aun a pesar de estar construído con piedras pequeñas, es tan ciclópeo como el talayot de piedras más grandes, pues ya hemos visto a su tiempo que para nada influye el tamaño de las piedras.

En este período del vaso de fondo alto, del cual no conocemos más que yacimientos pobres y de escasa importancia, además de dos santuarios, es cuando podemos por primera vez observar influencia extraña sobre la cultura autóctona, pues se reproducen por los alfareros de la isla, con toda la torpeza y tosquedad que los distingue, modelos helenísticos y púnicos de platos, tazas y ánforas.

Sa Mola.

No lejos de Alayor hay, en el predio de Sa Mola, una gran cueva, o mejor abrigo, semicircular, en parte natural y en parte artificial. Sus paredes son completamente lisas. A esta cueva conduce por el lado derecho—vista de frente—un pasillo a cielo descubierto que forman de un lado las lajas de piedra naturalmente desprendidas, y de otro bloques expresamente colocados.

A pocos metros de distancia del abrigo semicircular existe una cueva artificial, con entrada rectangular, encontrándose ante ella una pila de piedra toscamente labrada.

Casi imposible es encontrar un solo fragmento de cerámica por aquellos alrededores, y la que aparece es por haberse perdido, en fecha reciente, posterior a las excavaciones que en Sa Mola se hicieron.

Unos cinco metros delante del abrigo de Sa Mola se encontró el depósito de cerámica, mayor en número, de Menorca. Apareció éste en una especie de caja próximamente de metro y medio en cuadro y una altura de 80 a 60 centímetros. Dos lados los formaba la roca natural, cuidadosamnte labrada, los otros dos un murete construído con sillarejos de talla perfecta. Esta caja estaba llena

2015-MECD

por completo de vasos de pequeñas dimensiones, trabados todos ellos con yeso, razón por la cual, muchos de ellos con decoración incisa, parece como si estuvieran incrustados de pasta blanca.

Bastante cerca de este depósito se encontraron dos sepulturas de inhumación romanas.

Los hallazgos del depósito están integrados por cerámica, bronces, monedas, vidrios y objetos de plomo y hierro.

Los vasos de barro allí contenidos pasarían de cuatrocientos, siendo la mayoría de producción indígena. Un 85 por 100 del depósito lo integran vasos de fondo alto (fig. 5; lám. XVII, 1), un 10 por 100, cuando menos, son vasos menorquines en forma de incensario, que es la típica, junto con el de fondo alto, pequeños cuencos hemisféricos con el fondo rehundido, tazas troncocónicas con asa, platos y kilyx reproduciendo modelos helenísticos, aparte de otras formas de menor importancia. Los vasos de fondo alto van la mayoría ricamente decorados.

Como cerámica de importación existen bastantes fragmentos que darán el 5 por 100 del conjunto. Predomina en la cerámica de importación la helenística, y no faltan fragmentos de vasos púnicos de barro blanquecino y amarillento, así como también hay varios ungüentarios de barro.

Los bronces son tres brazaletes lisos.

Las monedas, que son nada más que tres, una es de Augusto, otra de Domiciano y la tercera de Calígula.

Los vidrios son principalmente cuentas de collar polícromas, de importación púnica y de muy buena época. Hay además fragmentos, por lo menos de cuatro vasitos, anforillas polícromas, que de ningún modo son posteriores al siglo III.

De plomo apareció una sola plaquita con pasadores y agujeros para sujetarla, cubierta de una decoración geométrica muy sencilla.

Como solos hallazgos en hierro aparecieron cuatro cuchillitos mal conservados.

No es preciso, después de esta somera enumeración, subrayar el carácter del depósito de Sa Mola. Dado el que la mayoría de

2015-MECD

los vasos son inútiles prácticamente, el estar reunidos en tal forma y la existencia del abrigo semicircular, no es muy descaminado pensar que Sa Mola fué un lugar de culto, un santuario en que se ofrecían como exvotos los pequeños vasos que por centenares allí aparecieron.

La fecha de colocación de los vasos la deben dar las monedas allí encontradas, el murete de sillarejos indefectiblemente romano, ya que en la isla jamás se construyó en tal forma.

Santa Ponsa.

En Santa Ponsa de Alayor, en lugar parecido a Sa Mola, existió otro depósito de cerámica con vasos de fondo alto, trabado todo ello con yeso.

El lugar del depósito es el comienzo de un barranco, en él hay una cueva artificial de difícil acceso, a cuyo pie, en una somera oquedad que hace la roca, se encontraba el depósito, que fué deshecho por los payeses.

Junto a la cueva se advierten unas cavidades ovoides, poco profundas, de unos 50 centímetros de eje, por término medio, que la gente del país llama "capadas de morus".

En el murallón del barranco, frente a la cueva de Santa Ponsa, aparecen más de cuarenta de estas "capadas" enigmáticas.

Dada la semejanza que existe entre Santa Ponsa y Sa Mola, creemos que aquí es también posible hablar de un lugar de culto, de un santuario. A propósito de esto, es curioso recordar que en Calas Coves, en la gran cueva natural llamada "s'iglesia", se practicaba un culto cuyas principales fiestas tenían lugar en las calendas de abril, según las inscripciones rupestres romanas allí existentes del siglo I y II nos notifican, y que tienen todo el carácter de ser cultos y fiestas indígenas, de las que desgraciadamente no conocemos detalle alguno por el mal estado de las inscripciones, la mayoría casi ilegibles.

2015-MECD

Cova del Collar.

Muy interesante es la pequeña cueva artificial funeraria a que he dado este nombre, y que está en Calas Coves.

La cueva era de muy reducidas dimensiones, no encerraba otro ajuar que vasos de fondo alto, vasos en forma de incensario, otras formas coetáneas de éstos, cerámica helenística y tres cuentas de collar de vidrio policromado, aparte de objetos de hierro.

Esta cueva tiene el interés, a pesar de la pobreza de su ajuar, de que no hay mezcla ninguna con objetos de distintas épocas. El todo es unitario, pudiéndose fechar este conjunto, gracias a la cerámica helenística y las cuentas de collar, en el siglo III antes de Cristo.

CUEVAS ARTIFICIALES

A varios centenares llegan en Menorca las cuevas artificiales, ya que no hay barranco donde no existan varias (láms. VI, 2; XVIII y XIX). Mas, desgraciadamente, su estudio es de todo punto imposible, ni siquiera se puede intentarlo, ya que faltan constantemente puntos de referencia y material arqueológico con ellas relacionado.

Un estudio sólo podría llevarse a cabo tipológicamente, mas de nada serviría, pues la práctica enseña cuán sujeto está a error.

Cronológicamente hay varias épocas. Acaso no sean más que dos. Una anterior a la cultura de los talayots y otra sincrónica de esta cultura. No obstante, las cuevas han sido intensamente reutilizadas hasta los tiempos presentes. Las relaciones con Cerdeña y hasta con Sicilia de muchas de las cuevas menorquinas es grande, no sólo en planta, sino en detalles de construcción e incluso en su fachada.

2015-MECD

EL MEDITERRANEO EN LA EDAD DEL BRONCE

Al finalizar el Eneolítico y comenzar la Edad del Bronce es posible reconocer una época de general bienestar y de intensas relaciones entre los pueblos mediterráneos. La clave de esas relaciones debe buscarse únicamente en el comercio del metal.

El papel de la Península Ibérica en dicha época es de importancia extraordinaria, por ser el nexo de relaciones entre el Atlántico y el Mediterráneo, lo cual se debe a su posición privilegiada y a su riqueza enorme en mineral, que hacen de ella la introductora de la metalurgia en la Europa Occidental.

Al gran centro metalúrgico que era España, en el principio del bronce, siguen inmediatamente Cerdeña e Italia, ricas ambas en cobre, por un lado, y de otro, Irlanda, abundante en oro, y Cornualles, en cobre y estaño. Desde este momento el estaño inglés se hace indispensable para toda Europa Central y Meridional, ya que es el primer yacimiento.

Pronto pasa España, con su papel preponderante del principio del Bronce, a último término, siendo substituída en él por el centro y norte de Europa. España, igual que el Mediterráneo todo, sufre una crisis en sus relaciones, que perdura por toda la avanzada Edad del Bronce.

En el Mediterráneo vemos cómo en las islas de Cerdeña y Sicilia aparecen objetos de procedencia egea que indican relaciones con el Mediterráneo Oriental. Cerdeña nos ofrece, en Anghelu Ruju, esa cultura eneolítica retrasada que representa el principio del Bronce, que en gran parte es de origen ibérico, un ídolo de mármol como los de la cultura troyano-cicládica. En Castellucio, Sicilia, aparecen piezas de hueso con oves en relieve, como los de la segunda Ciudad de Troya. Las mismas relaciones con el Oriente mediterráneo indican las Schnabelkanne cicládicas que se encontraron en Menorca y en Marsella. Lo que es inexplicable el porqué de las relaciones entre el Egeo y el Mediterráneo Occi-

2015-MECD

dental, siendo aquél, como es, rico en cobre; lo único que cabe admitir, con C. Schuchhardt, es que los pueblos del Egeo eran atraídos a las costas españolas por su riqueza en plata.

La economía mediterránea ha llegado a establecerse durante el Bronce pleno sobre bases seguras. El Oriente predomina y queda el Occidente fuera de las vías comerciales durante siglos.

Las islas del Mediterráneo medio y occidental quedan aisladas, desenvuélvense las culturas en ellas existentes, por lo que el carácter arcaizante que toman es algo muy típico, faltándoles tipos industriales del Bronce pleno. Los ejemplares más antiguos, degenerados ya, se mezclan después con los de la última fase. Cerdeña desenvuelve su civilización de Anghelu Ruju. Las Baleares, la argárica, mezclada con elementos sardos, según dijimos. Al final del Bronce pleno es cuando debe llegar, si no es más tarde, el pueblo portador de la cultura ciclópea de los *nuraghes*.

Especialmente desde el 1600 al 1200 florece en el Mediterráneo oriental la cultura material y espiritual, llegando a un grado que no vuelve jamás a ser alcanzado en aquellas regiones. Asia Menor llegó a un perfecto equilibrio y armonía entre sus distintos estados. Egipto alcanza el máximo desarrollo político y militar, bajo la égida de grandes monarcas como Thumosis III y Amenophis IV y reinas como Hatschepsut y Teje. El imperio de los hettitas se encontraba en su apogeo.

En los siglos XVI y XV florece la civilización cretense.

En el XIV y XIII llegan los aqueos, gracias a su heroísmo, al máximo de poderío. Poco antes de 1250 florece la sexta Ciudad de Troya y levanta sus grandiosas fortificaciones. Entre 1250 y 1200 se edifican las grandes fortalezas de Tirinto y Micenas.

La fecha de 1200 es decisiva para la vida del Mediterráneo. Las emigraciones egeas, que comienzan por entonces, arruinan por completo el sistema de estados existente y da al traste con aquel equilibrio y bienestar que había durado cuatro siglos. Esto trae consigo el que el mineral falte, no sólo el cobre, sino también el hierro, ya en uso. Es preciso encontrar por otros caminos el mineral que Oriente ya no puede dar. Esta busca de mineral es la

2015-MECD

que trae consigo el renacimiento del Mediterráneo occidental. Lo que en Oriente es crisis y desquiciamiento, es en Occidente riqueza y bienestar.

El centro, que antes estaba en el Mediterráneo oriental y en Asia Menor, se desplaza al centro y occidente. Un nuevo pueblo aparece en escena para jugar un papel importantísimo: el etrusco.

Entre 1200-1100, ó incluso 900, es cuando encontramos en la cuenca central y occidental mediterránea una serie de documentos arqueológicos que nos hablan de ese desplazamiento y de la riqueza a que antes nos hemos referido.

España vuelve, en el Bronce IV, a su papel preponderante, pues la vía del Atlántico se abrió de nuevo. Tipos industriales españoles se esparcen por el Occidente de Europa y llegan, aunque esporádicamente, hasta Escandinavia. Las hachas planas, con apéndices laterales, atraviesan todo el Mediterráneo para llegar hasta Asia Menor y el Cáucaso. Las espadas de Mörigen son las corrientes en España, la de puño macizo que encontramos en Huelva sale, por ejemplo, en las Baleares. La fíbula de Cassibile aparece en Huelva, Creta y Palestina.

El hierro, de origen asiático menor, aparece en las Baleares y hasta en la provincia de Granada.

Cerdeña, que está en pleno florecimiento, es la que lleva a las Baleares su cultura de los *nuraghes,* que se convierte en la de los talayots. Las relaciones entre los monumentos sardos y los de Africa son evidentes. Las figurillas sardas son muy semejantes a las de Asia Menor. La cerámica postmicénica abunda en Cerdeña y en Sicilia.

Las Baleares ven desarrollarse su cultura de los talayots. Las relaciones entre Menorca y Malta y el norte de Africa, aunque imposibles de explicar actualmente, son innegables. La cerámica de la Edad del Bronce de Malta y mucha de las Baleares tiene puntos de contacto evidentes. En la cultura de los talayots aparecen bronces idénticos a los Halskragen nórdicos y cuya presencia en el bronce final en pleno Mediterráneo no debe extrañarnos, aunque resulte inexplicable de momento (lám. XI, 1).

2015-MECD

El año 1000 trae un nuevo cambio para el Mediterráneo, pues por entonces, mejor hacia el 950, los pueblos de la cuenca oriental, ya en calma, se reorganizan, y el momentáneo bienestar del Occidente durante poco más de dos siglos termina definitivamente. Aquí ya entran etruscos, fenicios, griegos, etc., a jugar los papeles principales de la vida mediterránea.

RESULTADOS

Desgraciadamente, como ya dijimos al principio, los resultados a que nosotros podemos llegar en el problema de la cultura ciclópea de las Baleares, a base de lo que hemos podido estudiar en Menorca, son más que escasos, precarios. Toda una serie de problemas interesantísimos, pero de lenta elaboración, han debido ser excluídos de esta reunión de materiales. De intento hemos dejado por completo cosas y problemas que no iban encaminados directamente a nuestro objetivo y que se echarán pronto de menos. Mas a pesar de todos los enormes defectos y falta de material, podemos destacar algunos resultados de indudable interés.

1. Es posible hablar en las Baleares de un Eneolítico muy tardío = Bronce I, que puede ser en parte de origen almeriense, pero que lo es principalmente sardo (Anghelu Ruju). Existen cuevas artificiales que, por su planta, aseguran estas relaciones: cerámica incisa en Mallorca, una o dos puntas de flecha y un puñalito de cobre en Menorca.

2. La Schnabelkanne importada de las Cicladas que apareció en Menorca da una fecha segura, en ningún modo posterior a 1700.

3. La cultura argárica, procedente de la costa levantina de España, forma, con lo ya existente, el substratum primordial de la cultura de los talayots.

4. La cultura argárica de las Baleares persiste hasta la IV Edad del Bronce.

2015-MECD

5. En una fecha que, en números redondos, puede apreciarse en 1200 pasan oleadas de gentes de Cerdeña a las Baleares y desenvuelven la cultura de los talayots.

6. Las relaciones entre los monumentos (recintos de taulas especialmente) de Menorca y de Malta es innegable.

7. La cultura de los talayots continúa, durante toda la Edad del Hierro, en plena decadencia.

8. Los vasos de fondo alto, que marcan un nuevo período cultural, un renacimiento, se pueden fechar con certeza entre el siglo III y el I antes y después de Cristo, respectivamente.

9. Las colonizaciones anteriores a la romana no influyen para nada esencial en la cultura indígena.

10. El talayot es una vivienda fortificada, atalaya y a un tiempo monumento funerario. Es la copia del *nuraghe*.

11. La naveta es el monumento funerario que reproduce a la "tomba di giganti" sarda.

12. La taula es un lugar de culto o recinto sagrado.

13. Existen santuarios que son cuevas en que se depositan pequeños vasos como exvotos.

BONN AM RHEIN.

Primavera de 1930.

BIBLIOGRAFIA

BAZZENBERG (A.).—Vorgeschichtliche Bauwerke der Balearen. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1907.

BOSCH GIMPERA (P.).—Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander, 1922.

— Die Vorgeschichte der iberischen Halbinsel seit dem Neolithikum. *Prähistorische Zeischrift*, 15 Band, 1924.

— La migration des types hispaniques a l'énéolithique et au début de l'âge de bronze. *Revue Archéologique*. Paris, 1925.

— Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península Ibérica en el eneolítico y en la Edad del Bronce. *Investigación y Progreso*, año I. Madrid, 1927.

— Las relaciones prehistóricas mediterráneas post-micénicas y el problema etrusco. *Investigación y Progreso*, año III. Madrid, 1929.

CARTAILHAC (E.).—Les monuments primitifs des îles Baléares. Toulouse, 1892.

2015-MECD

Colominas Roca (J.).—L'Edat del bronze a Mallorca. Les investigacions del Institut, 1916-1920. *Anuari del Institut d'Estudis Catalans,* MCMXV-XX. Barcelona, 1920.

— Habitació romana dels Antigors a les Salines de Santayí. Coves romanes d'enterrament a Mallorca. *Anuari del Institut d'Estudis Catalans,* MCMXV-XX. Barcelona, 1920.

— Els bronzes de la cultura dels talaiots de l'illa de Mallorca. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria,* vol. I. Barcelona, 1923.

— El problema del vas de doble fons de Menorca. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria,* vol. IV. Barcelona, 1926.

Chamberlin (F.).—The Balearics and their Peoples. London y New-York, 1927.

Flaquer y Fábregues (J.).—La naveta de Cotayna. *Revista de Menorca,* vol. XIV. Mahón, 1910.

— Navetas de tipo intermedio. *Revista de Menorca,* vol. X. Mahón, 1916.

Hernández Mora (J.).—Menorca prehistórica. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Madrid, 1924.

Hernández Sanz (F.).—Monumentos primitivos de Menorca. Las Navetas. 2.ª edic. Mahón, 1910.

Martínez Santa-Olalla (J.).—La cerámica pintada ibérica en Menorca. Mahón, 1924.

— La naveta occidental de Biniach y el estudio antropológico de algunos restos humanos, por el Dr. Aranzadi. *Revista de Menorca,* vol. XIX. Mahón, 1924.

— La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento. *Investigación y Progreso,* año III. Madrid, 1929.

— El origen de la columna de tipo Mediterráneo. *Ipek, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst,* 5, Jahrgan. Leipzig, Klinkhardt und Biermann, 1929.

— De Prehistoria Mediterránea. Las islas Baleares y su cultura prerromana. *Memoria LXXVI de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.* Madrid, 1930.

Mayr (A.).—Über die vorrömischen Denkmäler der Balearen. *Sitzungsberichte der K. Bayerischen Akademie der Wissenschaften.* München, 1914.

— Balearen en M. Ebert: Reallexikon der Vorgeschichte. Berlin.

Ramis y Ramis (J.).—Antigüedades célticas de la Isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta e lsiglo iv de la Era Cristiana. Mahán, 1818.

Serra-Ráfols (J. de C.).—Las islas Baleares (IV Congreso Internacional de Arqueología, Guías). Barcelona, 1929.

Vives Escudero (A.).—El Arte Egeo en España, I. *Cultura española.* Madrid, 1908.

— El Arte Egeo en España, II. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* t. XXII. Madrid, 1910.

2015-MECD

Fig. 1.—Talayot grande de Trapucó (Mahón).

Fig. 2.—Taula de Telaty de Dalt (Mahón).

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Fig. 1.—*Nuraghe* de Giara (Cerdeña).

Fig. 2.—Talayot de Torelló (Mahón).

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Fig. 1.—Interior del talayot oriental de Biniatzen (San Cristóbal).

Fig. 2.—Taula de Torre Trencada (Ciudadela).

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

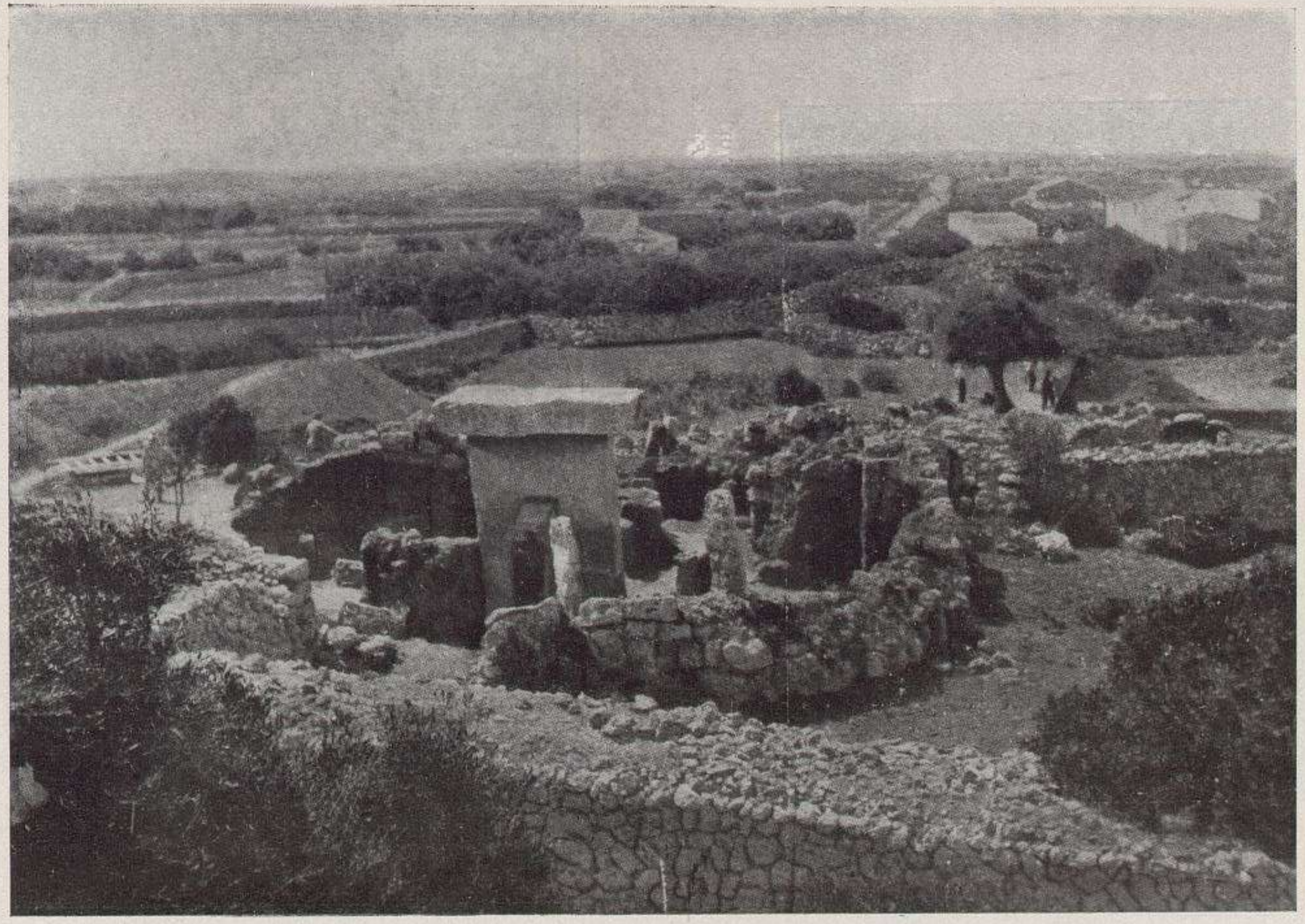
2015-MECD

Fig. 1. - Naveta septentrional de Rafal Ruby (Alayor).

Fig. 2.—Interior de una de las navetas de San Marcé de Baix (Ferrerías).

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD



Taula de Trapucó (Mahón) con su recinto después de excavado. *Según M. A. Murray.*

2015-MECD

Fig. 1.—Puerta en la muralla de Torre d'En Gaumés (Alayor).

Fot. Monjo.

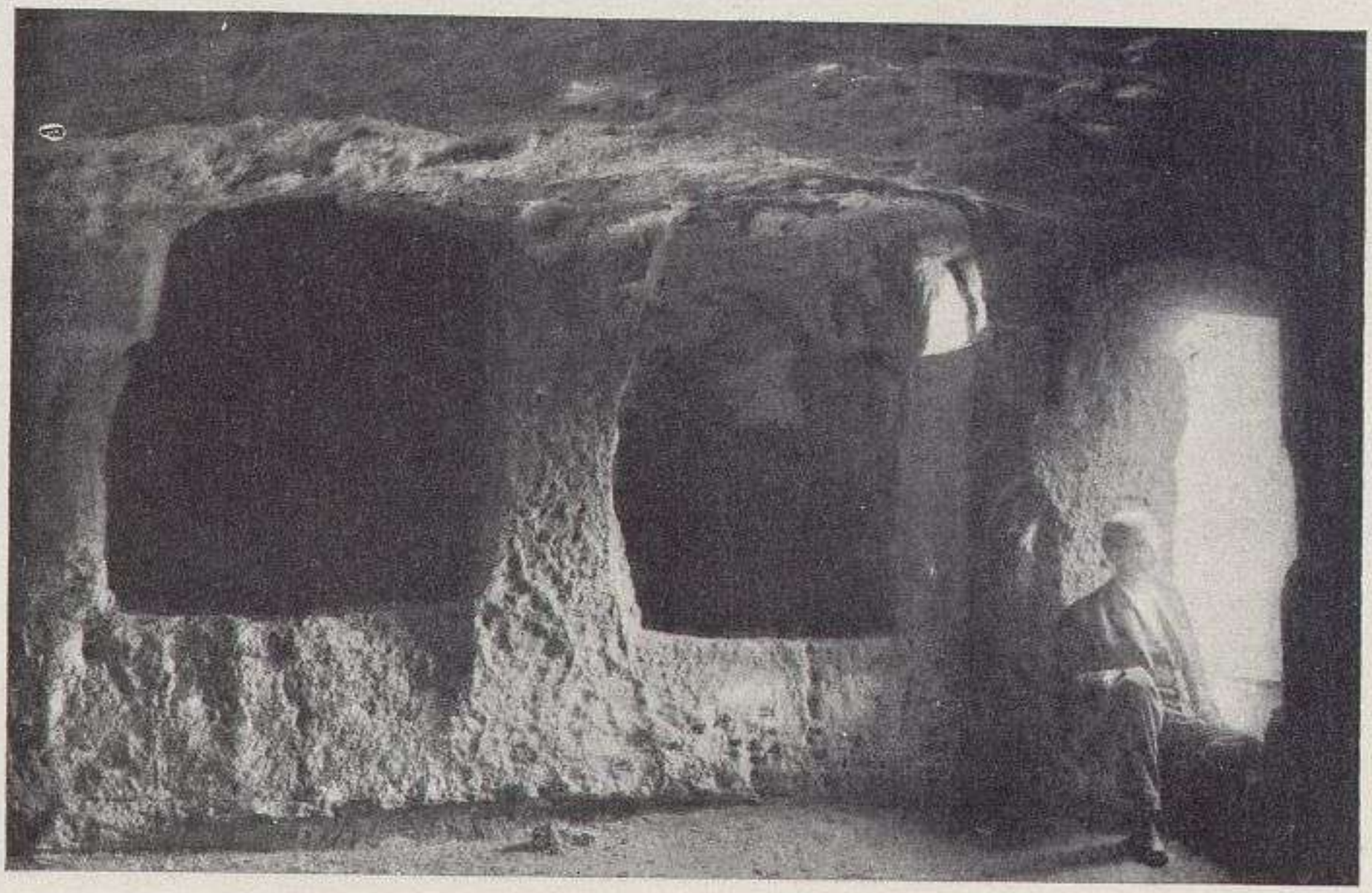
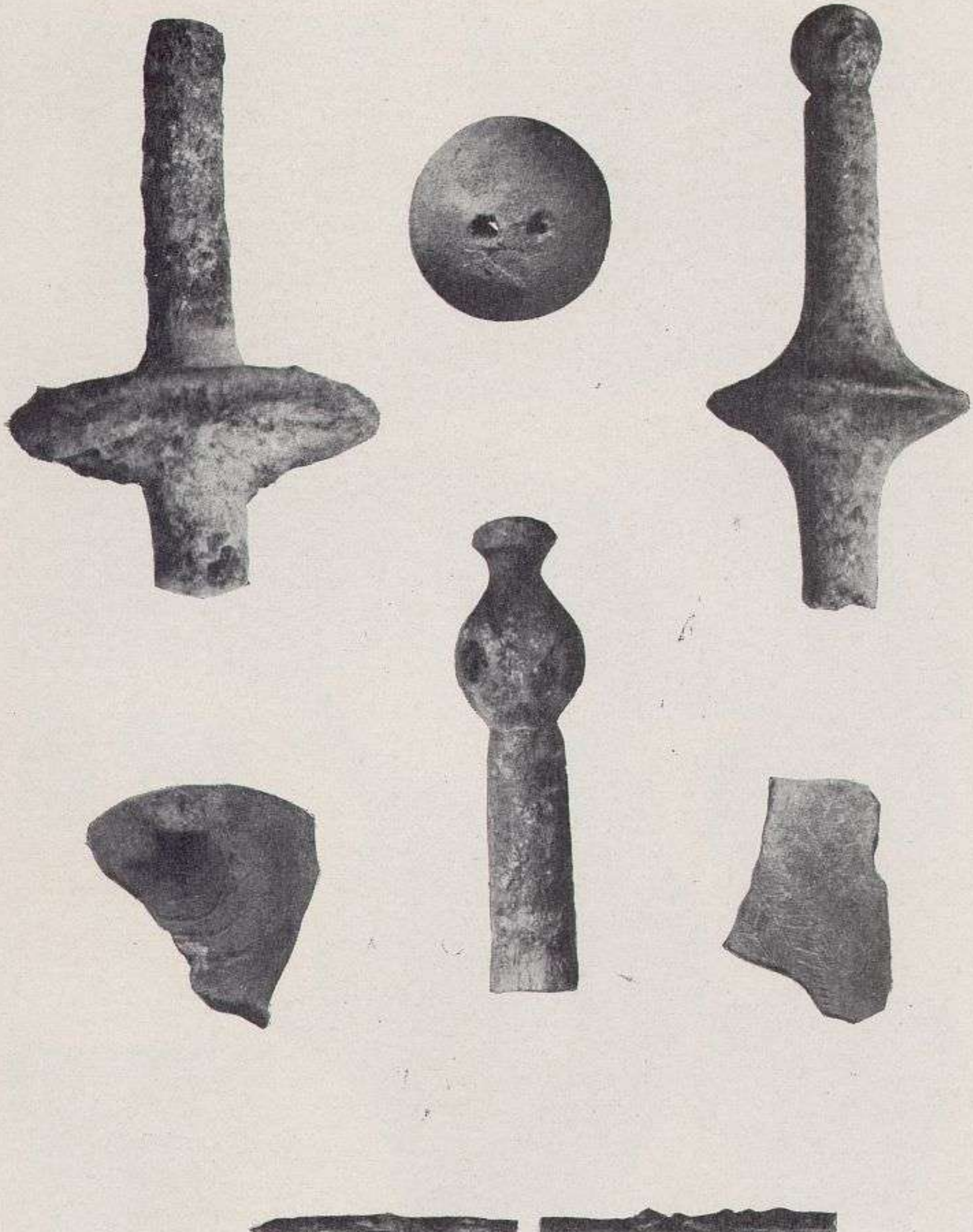


Fig. 2.—Interior de la cueva «La Pressá», de Calas Coves (San Clemente).

Fot. Miquel.

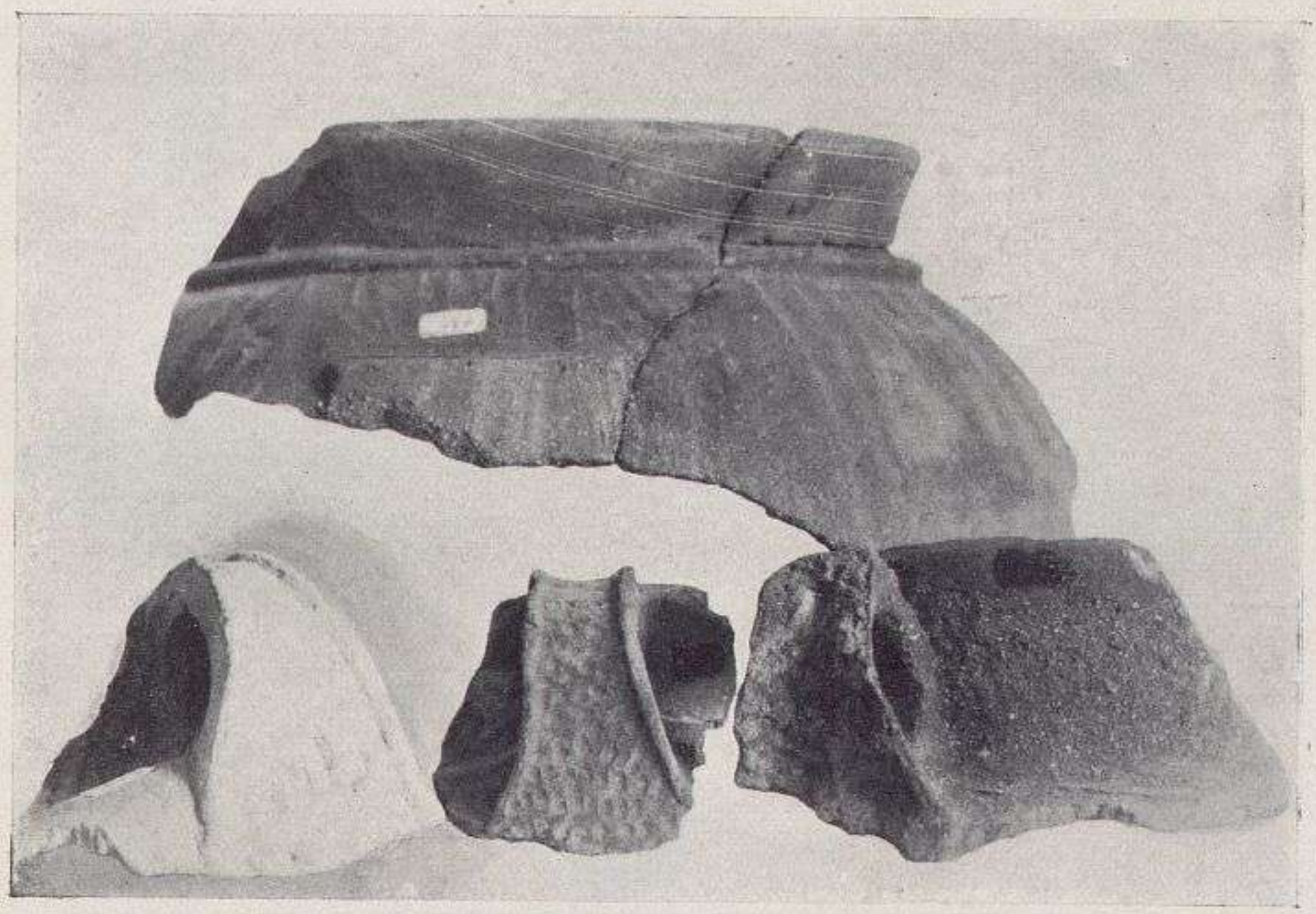
2015-MECD



Cerámica y bronces de Cova Negra (Calas Coves, Alayor).
Colección Martínez Santa-Olalla. Algo reducido.

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD



Cerámica de la Cueva del Gigante, Barranco de Biniadrís (Alayor).
Colección Martínez Santa-Olalla. Muy reducido.

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Cova del Tesoro (Calas Coves, San Clemente). Colección Martínez Santa-Olalla. Bastante reducido.

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Vasos 1149 y 1154 del Abrigo de los Cerdos, y los restantes de la Cova del Tesoro (Calas Coves, San Clemente). Colección Martínez Santa-Olalla. Reducción, 1 : 2.

Fot. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

1, Abrigo de los Cerdos (Calas Coves, San Clemente). Colección Martínez Santa-Olalla. Ligeramente reducido. 2. Procede de Menorca. Antigua colección Pons y Soler (Mahón). Reducción, 1 : 2.

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Fig. 1.—Puerta SW. de Boghas-Koei (Turquía). *Según Puchstein.*

Fig. 2.—Vista parcial de Micenas (Grecia) con la puerta de los leones desde el interior.
Fot. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Fig. 1.—Detalle del corredor con casamatas en la muralla de Tirinto (Grecia).

Fot. J. Martínez Santa-Olalla.

Fig. 2.—Detalle de un lienzo de muralla de Son Catllar (Ciudadela) con casamatas y corredor.

Fot. Miquel.

2015-MECD

Fig. 1.—Vista parcial de los edificios biabsidales de Hal Tarxien (Malta), construídos con grandes losas de canto.

Fot. J. Martinez Santa-Olalla.

Fig. 2.—Vista parcial de los edificios de Biniayet (Alayor), construídos con grandes losas de canto.

Fot. Monjo.

2015-MECD

Fig. 1.—Nicho de un recinto religioso de Hal Tarxien (Malta).

Fig. 2.—Nicho de un recinto religioso (taula) de Binimaymut (Alayor).

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

Fig. 1.—Detalle de la construcción ciclópea de Elles (Túnez).

Según Frobenius.

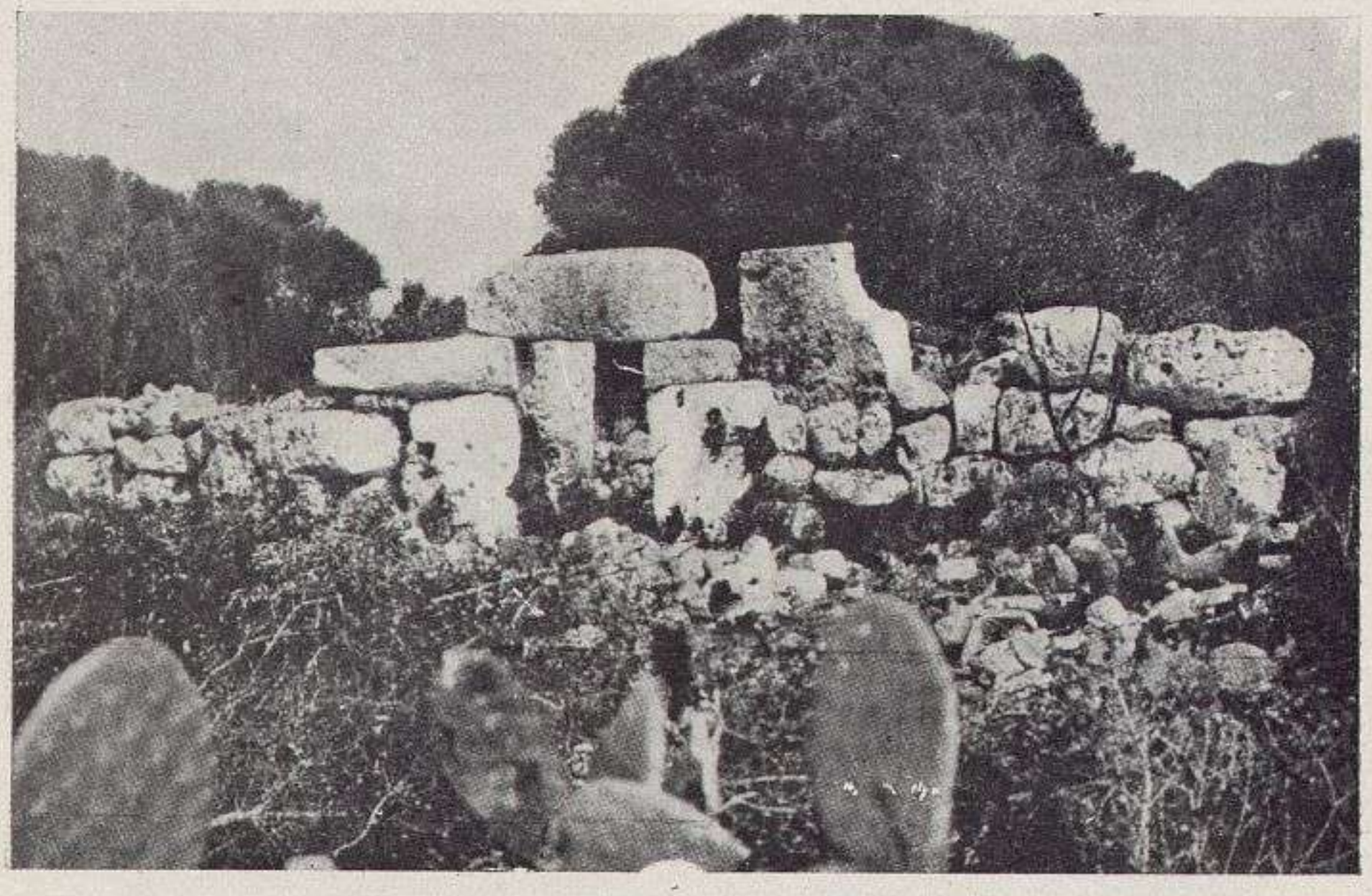


Fig. 2.—Fachada del recinto de la taula de Bella-Ventura (Ciudadela).

Según Chamberlin.

2015-MECD

LÁMINA XVII

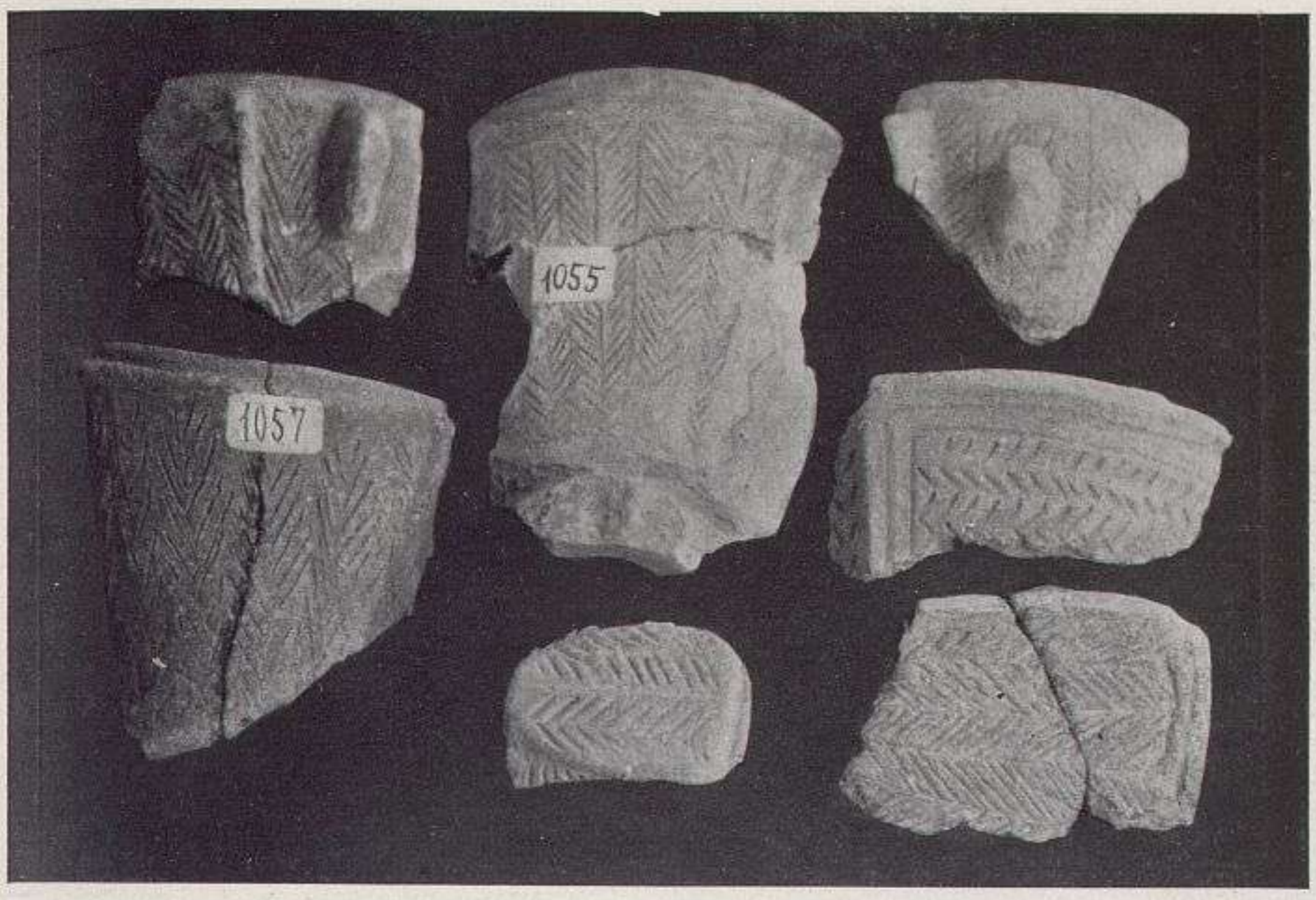


Fig. 1.—Cerámica de Sa Mola (Alayor). Colección Martínez Santa-Olalla. 1 : 2.

Fot. J. Martínez Santa-Olalla.

Fig. 2.—Vasos de la antigua colección Pons y Soler (Mahón). 1 : 2.

Fot. Monjo.

2015-MECD

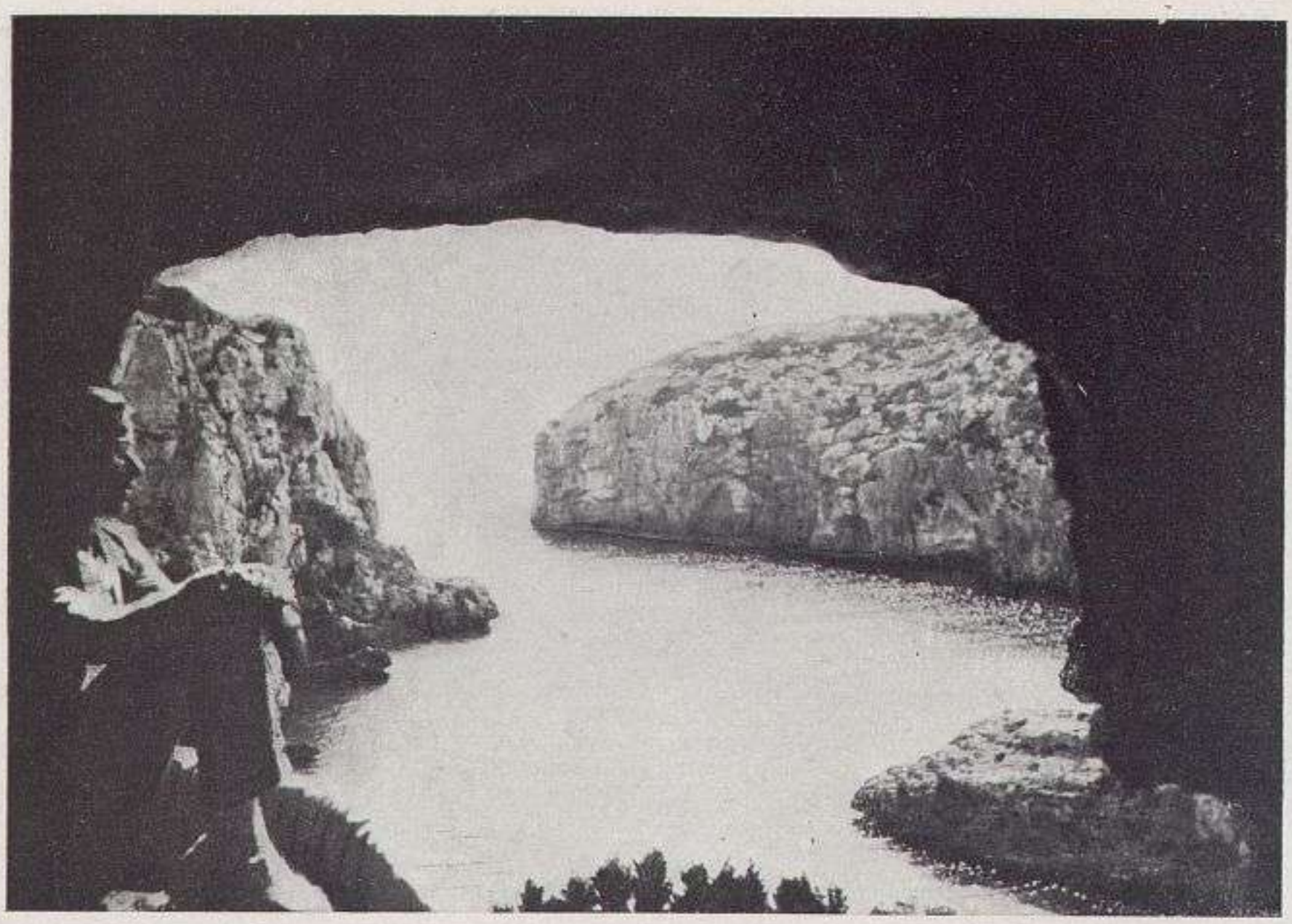


Fig. 1.—Cales Coves (San Clemente) desde la entrada de una cueva.

Fot. Consuelo Martínez Santa-Olalla.

Fig. 2.—Conjunto de cuevas en Cales Coves.

Según Carteilhac.

2015-MECD

Fig. 1.—Cuevas en Cales Coves (San Clemente).

Según Carteilhac.

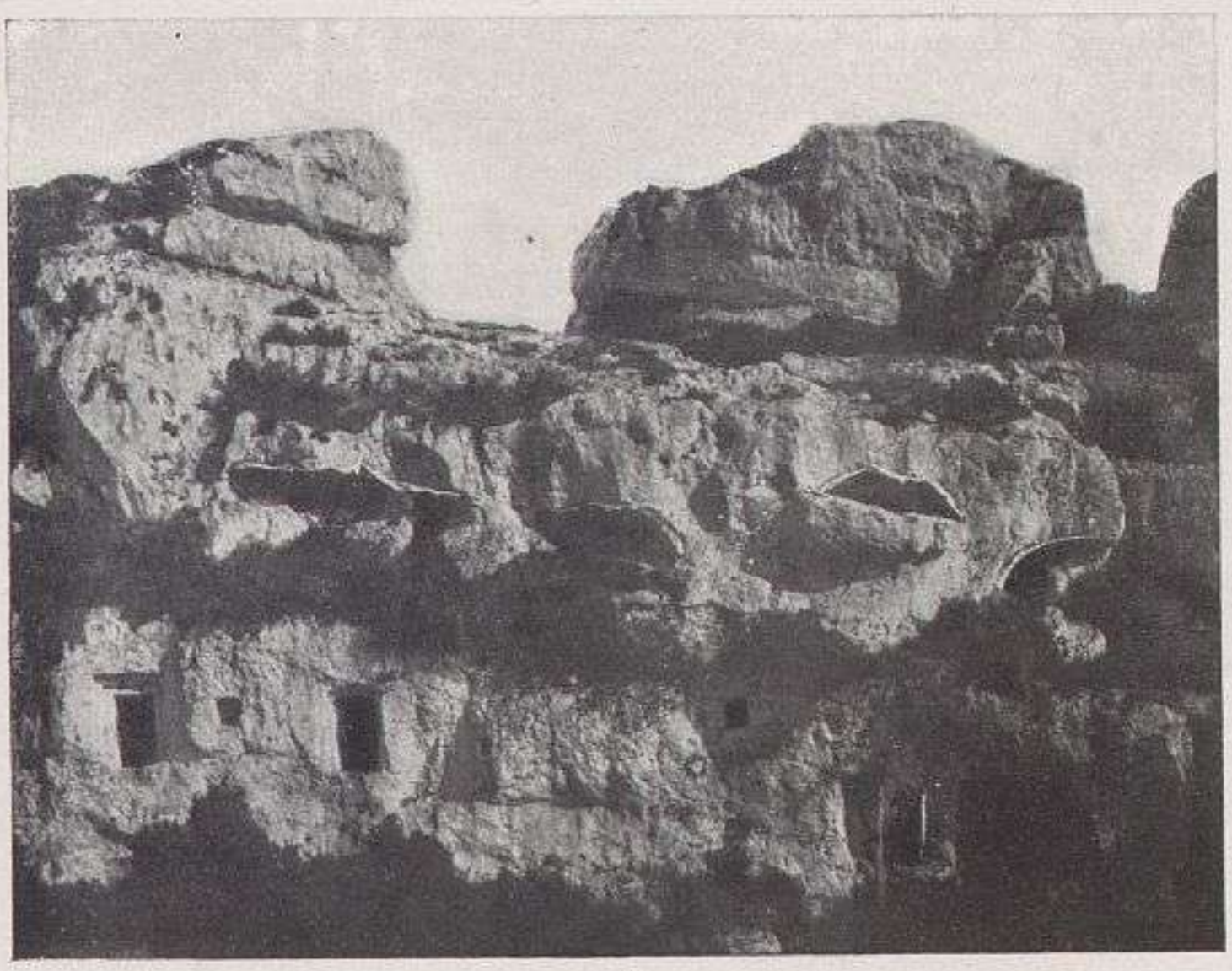


Fig. 2.—Cuevas de Son Bou (Alayor).

Fot. J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

2015-MECD

SOBRE ARQUITECTURA IBERICA

LA CAMARA SEPULCRAL DE TOYA (JAEN) Y SUS PARALELOS MEDITERRANEOS

POR

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

Entre los descubrimientos más importantes que para el conocimiento de la cultura ibérica prerromana se han hecho en el último decenio figura, sin duda, el de la cámara sepulcral de Toya, localidad cercana a Peal de Becerro, en la provincia de Jaén (1). No era en la antigüedad ejemplar aislado, sino que formaba parte de un conjunto de enterramientos monumentales, es decir, de una necrópolis constituída probablemente por cámaras del mismo tipo que la que sirve de motivo a estas líneas. Esto lo apoya la noticia transmitida por su excavador, quien testimonia que hasta hace pocos años, antes de sus trabajos de descombro en la mencionada cámara, hubo, en la misma meseta del Cerro de la Horca donde se halla el sepulcro en cuestión, y a una distancia de unos 20 metros de él, otros dos, casi juntos, "de igual tipo y dimensiones que el susodicho". Por desgracia, éste es el único que hoy por hoy se conoce de un modo satisfactorio, siendo una fortuna, por otra parte, que haya llegado casi intacto a nuestros días. A juzgar por el ajuar en él hallado y, principalmente, por las cráteras de estilo italogriego que formaron parte del lote funerio, puede afirmarse que el sepelio tuvo lugar en fecha que cae dentro del siglo IV a. d. C., o quizás algo más tarde. Describamos el monumento y su constitución:

Materiales.—El material empleado en su construcción es una

(1) J. Cabré: "El sepulcro de Toya", en *Archivo Español de Arte y Arqueología,* 1925, pág. 29.

2015-MECD

piedra caliza, blanda y muy fina, llamada en el país "sipa", y transportada al lugar desde una cantera vecina.

Planta.—Su planta, orientada de este a oeste (aunque no en absoluto), es sensiblemente cuadrangular (fig. 1). Su interior se

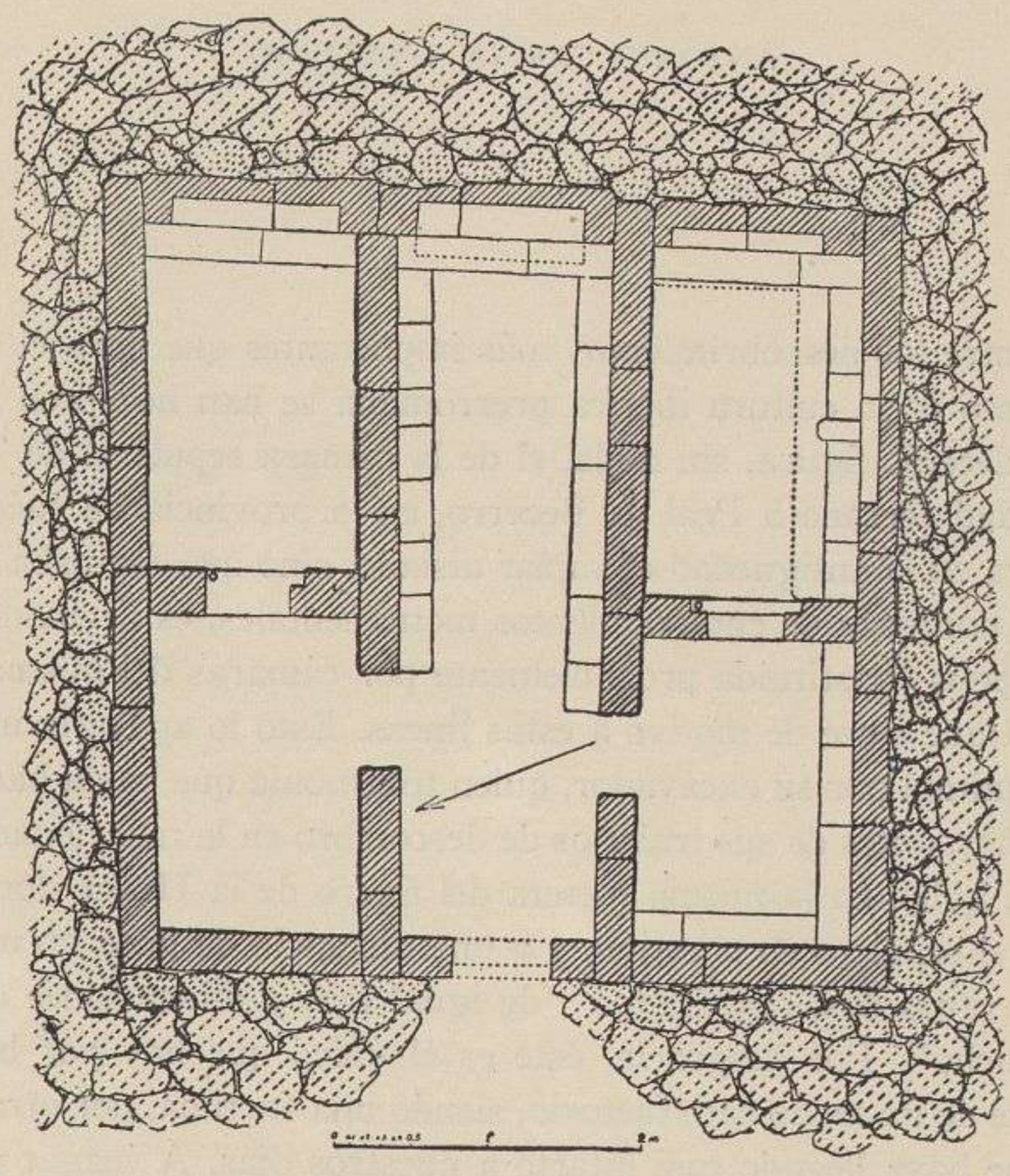


Fig. 1.—Cámara sepulcral de Toya. Planta. (Según Cabré.)

divide en tres naves longitudinales iguales; la central comunica directamente con la única puerta de acceso a la cámara, abierta al oeste; las laterales subdivídense a su vez en dos ámbitos: el anterior, a modo de antecámara, comunica con la nave central por medio de dos puertas que se abren a ambos lados del comienzo de

2015-MECD

dicha nave. Sus dimensiones en planta son: 5,20 metros de longitud axial y 5,20 metros de anchura mayor.

Alzado y estructura.—Tanto los muros interiores como los exteriores están formados por sillares desiguales, de dimensiones muy varias y de formas irregulares, frecuentemente acodados, que al componer las paredes se acoplan unos a otros formando sus

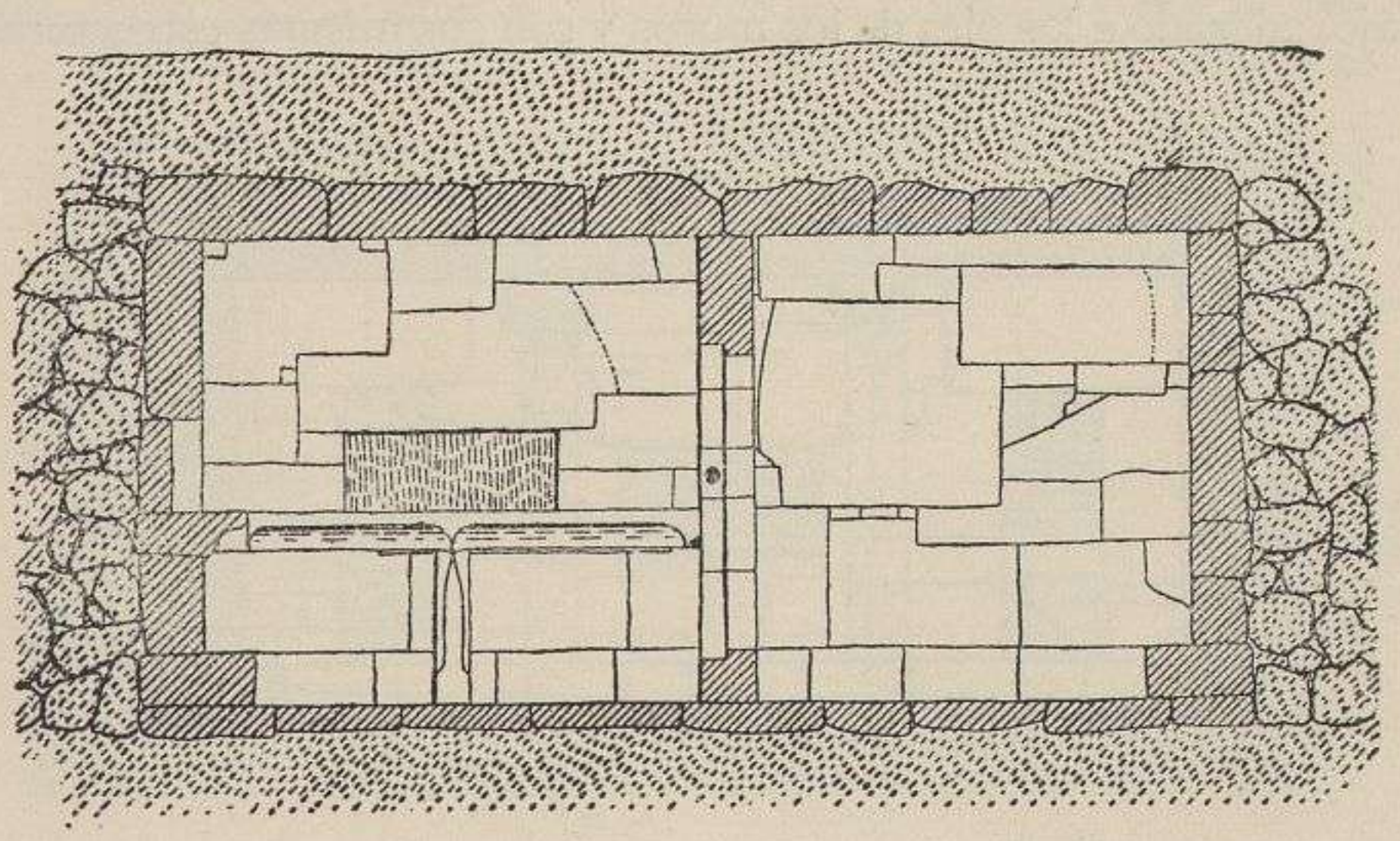


Fig. 2.—Cámara de Toya. Sección longitudinal de las dos estancias de la nave sur. (Según Cabré.)

juntas líneas quebradas muy caprichosas, a modo de un tablero rompecabezas (figs. 2 a 7). Los muros divisorios se alzan sobre un pavimento continuo de losas. Los sillares, de labra basta, van colocados sin ayuda de grapas, mortero o argamasa, es decir, montados en seco, a hueso. Unicamente algunas juntas verticales de la hilada inferior están rejuntadas con yeso. Una vez alzados los muros se hizo en ellos una labor de repaso y pulimento de sus lados interiores, igualando las juntas y chaflanes. La cámara se cierra con techo horizontal, de grandes losas apoyadas sobre los muros largos. La construcción se cubrió íntegramente de tierra, quizás para adoptar la forma de un túmulo al exterior, como en otros sepulcros de la misma región. Sólo en los lados exteriores, para dar mayor consistencia a la obra y contrarrestar los empujes laterales, se amon-

2015-MECD

tonaron piedras en gran cantidad. La cámara lleva en los testeros de sus tres naves sendos nichos o lóculi rectangulares labrados en las piedras de los muros, pero sin tener una estructura independiente de ellos (fig. 7). Otro nicho más, del mismo tipo, lleva la pared sur del ámbito interno más meridional (fig. 5). Por la parte inferior de la mayoría de los paramentos corre un poyo continuo, bajo, adosado a los pies de los muros y con sus mismas estructuras

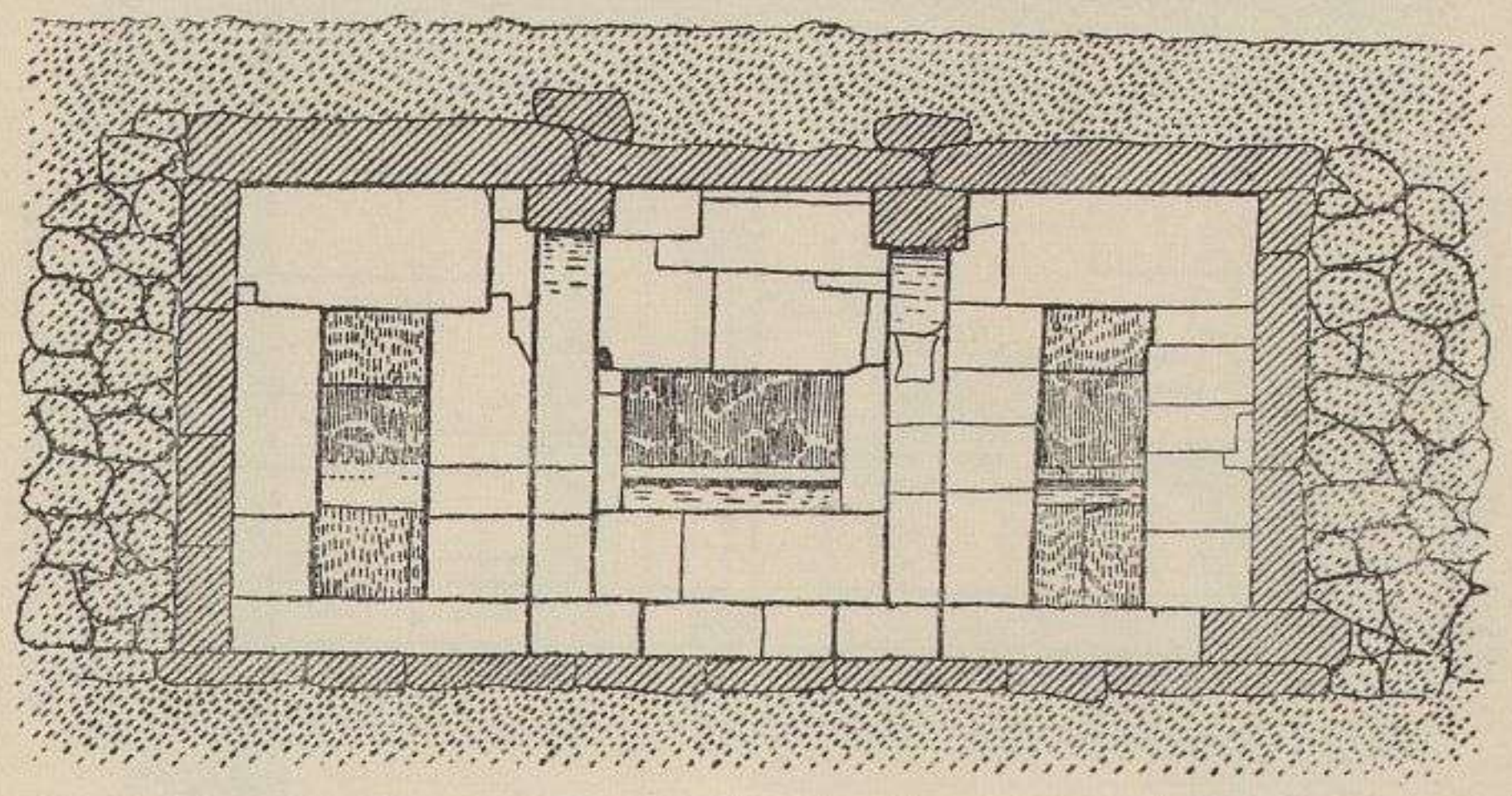


Fig. 3.—Cámara de Toya. Corte transversal de la cámara a través de los vanos laterales de la nave central. (Según Cabré.)

(fig. 7). Además de esto se ven también mesas o aleros de piedra que vuelan del muro por debajo de la línea de los nichos formando parte íntegra con aquéllos (figs. 5 y 6).

Vanos.—De los cinco vanos, tres son rectangulares, al modo corriente; dos de ellos (figs. 3 y 6) muestran en sus jambas escotaduras para dar encaje a batientes que debieron de ser de madera, hoy desaparecidos. Los otros dos vanos (figs. 8 a 10), que comunican la nave central con los vestíbulos de las laterales, adoptan formas que se apartan de lo corriente, constituyendo una de las particularidades más interesantes y curiosas de esta cámara funeraria. Estas dos puertas son también, como sus compañeras, y como la obra toda, de construcción claramente arquitrabada, sus huecos se cierran en lo alto con macizos dinteles, pero sus jambas,

2015-MECD

en lugar de ascender en vertical, buscan el dintel curvándose suavemente en arco a partir del tercio superior de su altura. El resultado es un vano que tiende a la ojiva, la cual parece como frustrada violentamente por el pesado sillar horizontal que cierra el hueco descansando sobre los curvados pies derechos.

Ornamentación.—Los elementos decorativos faltan casi en absoluto. Sólo podría tenerse como adornos arquitectónicos la molduración de aquella especie de cornisa que corre por lo alto de al-

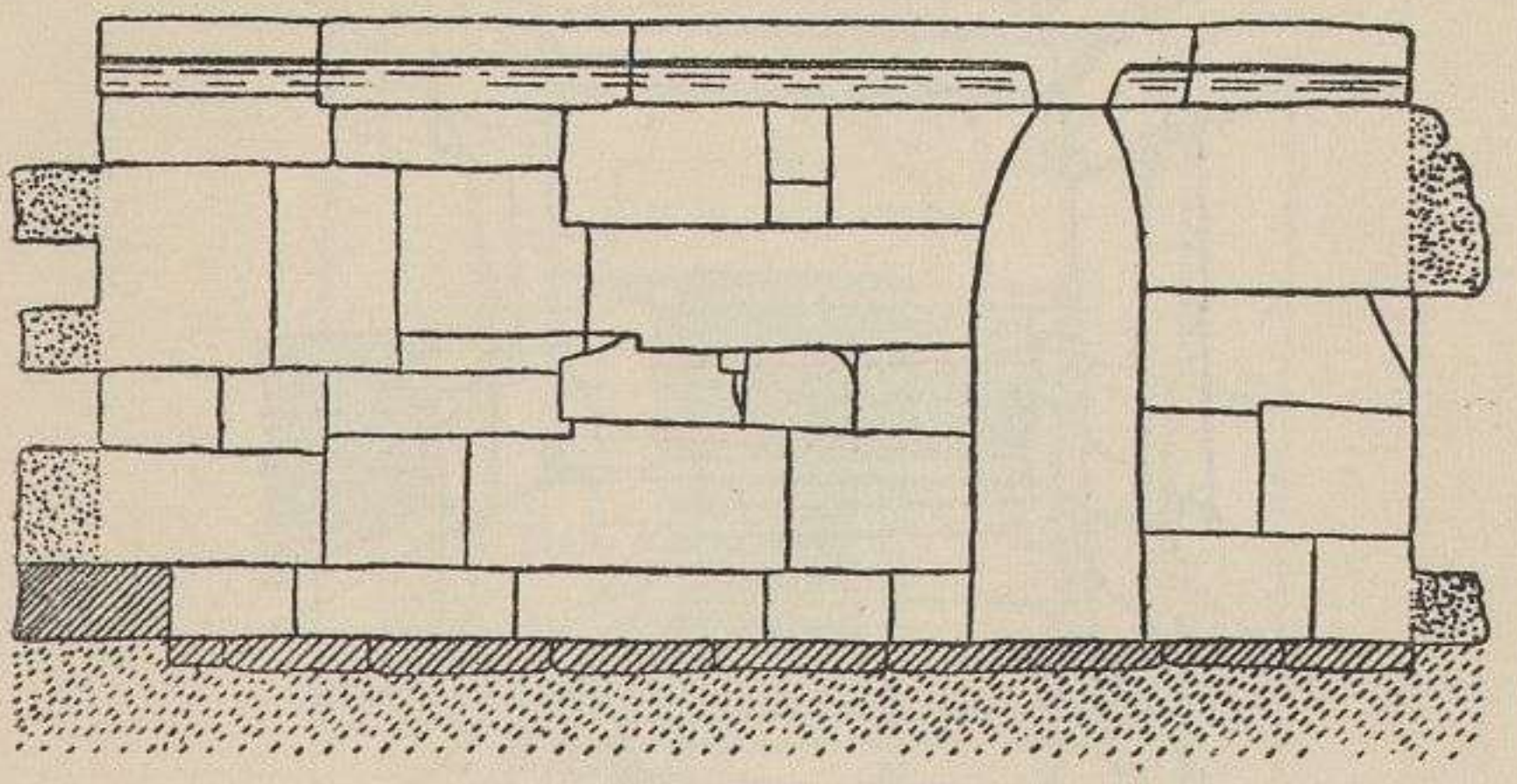


Fig. 4.—Corte longitudinal de la nave central de la cámara de Toya, con el muro divisorio de la nave sur. (Según Cabré.)

gunas paredes, no por todas (figs. 5 y 7), y la de la repisa en voladizo, con sus pies o apoyos inclusive (fig. 5). La forma de tal molduración, la misma en todos los elementos citados, es sencilla en extremo: una especie de gola egipcia de curva muy tenue. Quizás pueda incluirse también entre las formas ornamentales el perfil de aquellos vanos de comunicación cuyas jambas adoptan, como hemos dicho, una línea curva, tendiendo a cerrarse en arco apuntado. Esta particularidad, cuyo origen es ciertamente constructivo como veremos, es aquí más bien una forma ornamental.

Tales son las características de la cámara funeraria de Toya considerada únicamente desde un punto de vista meramente constructivo. En cuanto a los hallazgos acaecidos en su interior y al rito funerario empleado, lo siguiente:

2015-MECD

Ajuar funerario.—Consistía principalmente en cerámica, una indígena de decoración geométrica sencilla, característica del foco de Peal de Becerro, y otra importada, del tipo llamado suditálico, a la que pertenece una crátera con decoración pintada, de arte bastante bueno, en lo que cabe en esta serie tardía e industrializada

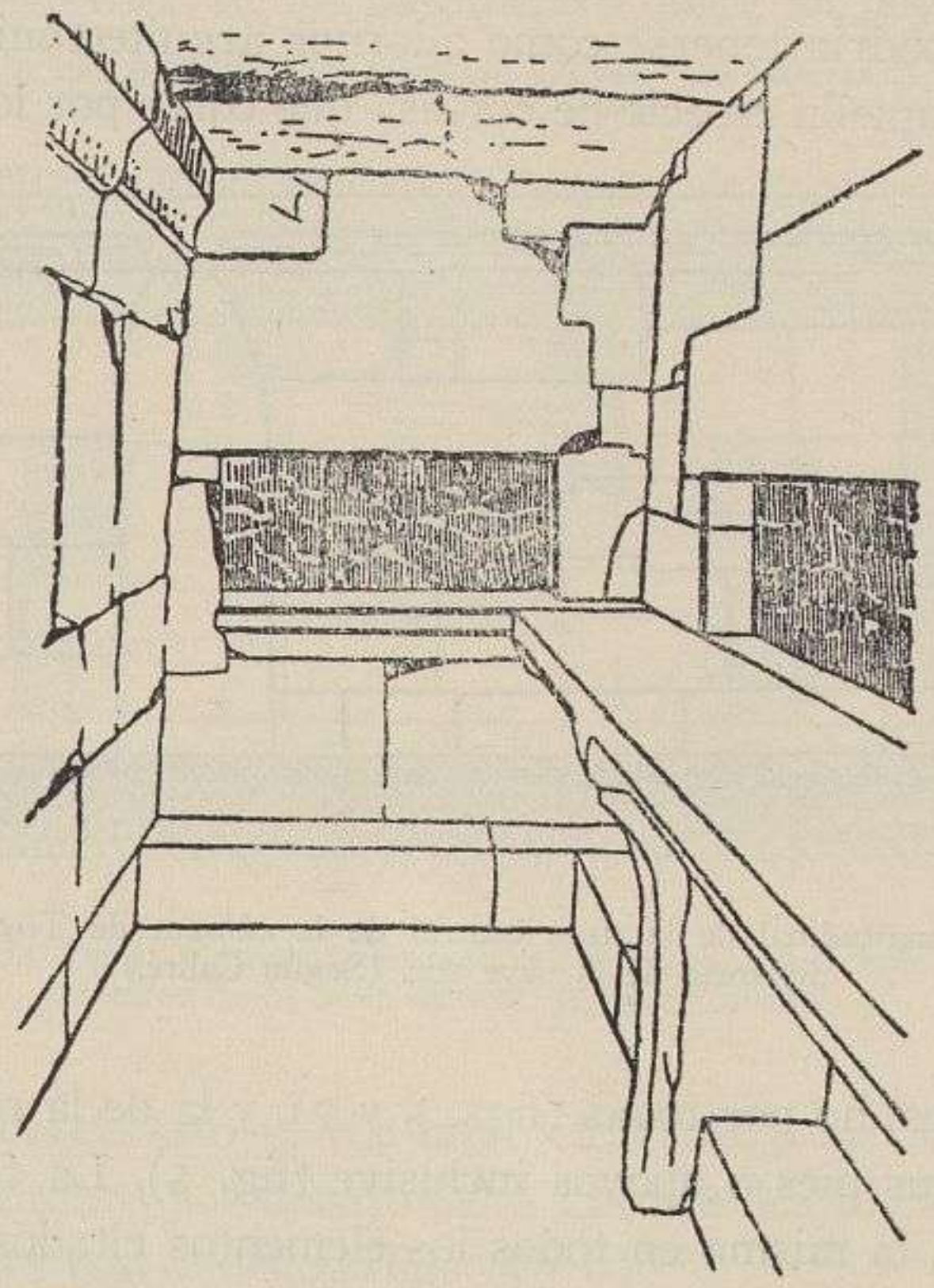


Fig. 5.—Estancia del fondo de la nave sur de la cámara de Toya. Repárese en los nichos, repisa en voladizo y poyo corrido bajo. (Según Cabré.)

(lám. I). Ciertas urnas de piedra y yeso, rectangulares, de tapadera a doble vertiente (fig. 31, *A*). Entre las armas, fragmentos de una falcata ibérica y de un puñal de antenas de tradición celta, restos de un casco, con su botón de remate, y un regatón de lanza. Añádanse ciertos trozos de una rueda de carro y un interesante umbo de escudo, de cobre, con una cabeza de león repujada y cincelada, el borde de una sítula, de 12 centímetros de diámetro (el

2015-MECD

excavador, a quien seguimos, no dice si decorada o no), y una escultura en piedra representando una bestia echada al modo que lo está la Bicha de Balazote, aunque por haberse hallado sin cabeza no se puede saber si se trata de un monstruo híbrido, como el de Albacete, o de una figura de bóvido normal (fig. 11). Su antigua colocación es desconocida. Este ajuar fué hallado en parte, de

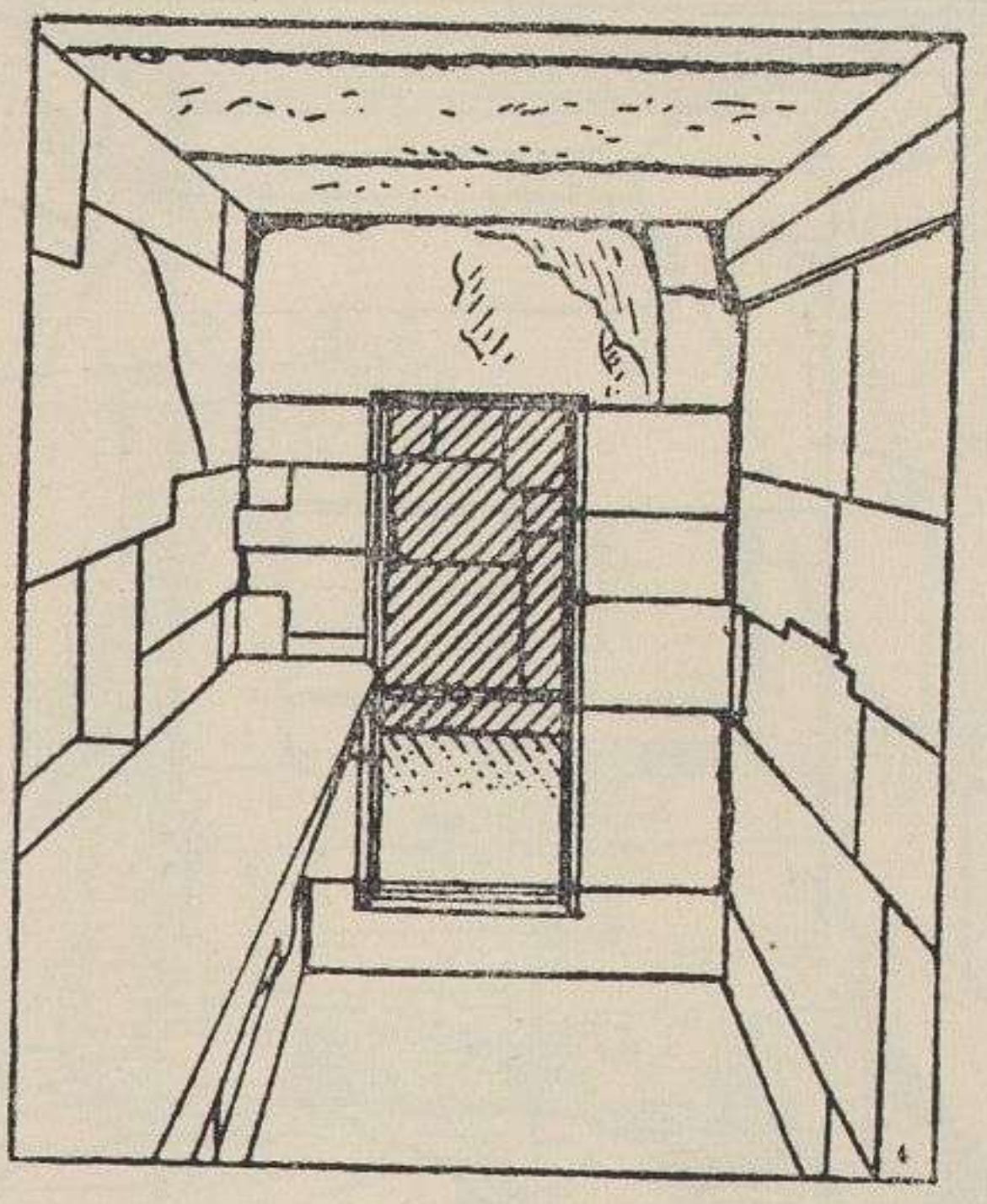


Fig. 6.—La misma estancia que la reproducida en la figura 5; pero vista en sentido contrario. (Según Cabré.)

cierto, dentro de la propia cámara; el resto, según el Sr. Cabré, procede probablemente también de ella.

Rito funerario.—El rito empleado aquí fué el corriente entre los iberos, es decir, la incineración o cremación del cadáver. Las cenizas se guardaron en cistas de piedra o yeso y en vasos cerámicos que fueron colocados en los nichos y sobre la volada repisa. La cámara debió de cabijar los restos incinerados de varios individuos.

* * *

2015-MECD

Pertenecientes, sin duda, a la misma necrópolis, han llegado a nosotros una serie de objetos arqueológicos muy interesantes que en su tiempo debieron de formar parte de los ajuares funerarios del resto de las cámaras o sepulturas que formaron la destruída

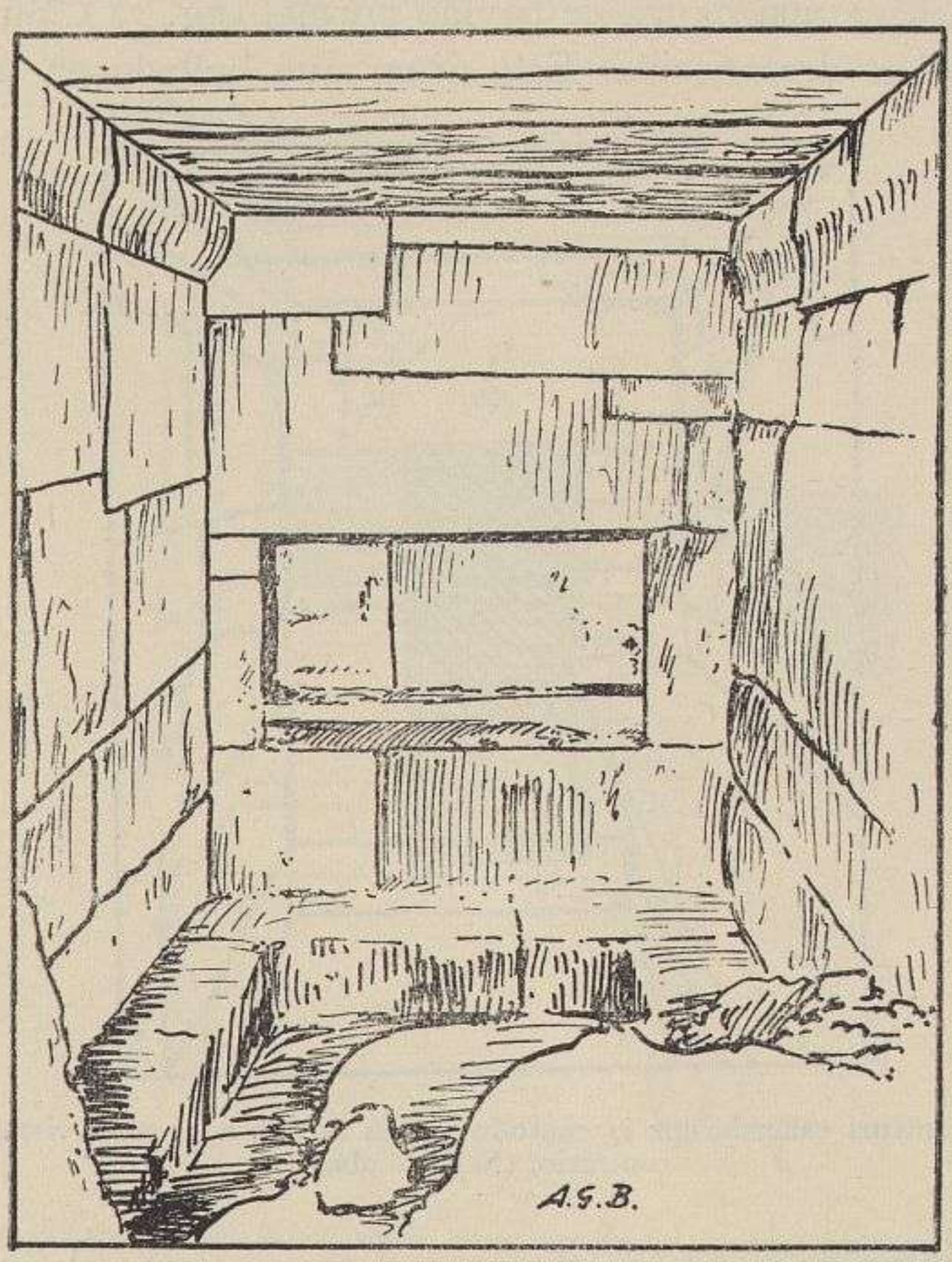


Fig. 7.—Testero de la nave central de la cámara de Toya. Repárese en el nicho y el poyo corrido.

necrópolis. Estos objetos sueltos fueron hallados con anterioridad a las excavaciones sistemáticas de la cámara que nos ocupa. Entre ellos conviene destacar una escultura representando un toro, de pie, de 21 centímetros de alto, y labrado en caliza blanda; cuatro cistas funerarias, también de caliza, de formas rectangulares oblongas y tapaderas planas, a excepción de una, que tiene forma

2015-MECD

de arco de medio punto; su ornamentación es de dos clases: esculpida, con meandros grabados, ovas, roleos, cordones y otros adornos de gusto griego, y pintada, representando animales en negro y rojo. Gran cantidad de vasos cerámicos de decoración geométrica sencilla; falcatas, puñales de antena y otros de doble glóbulo en

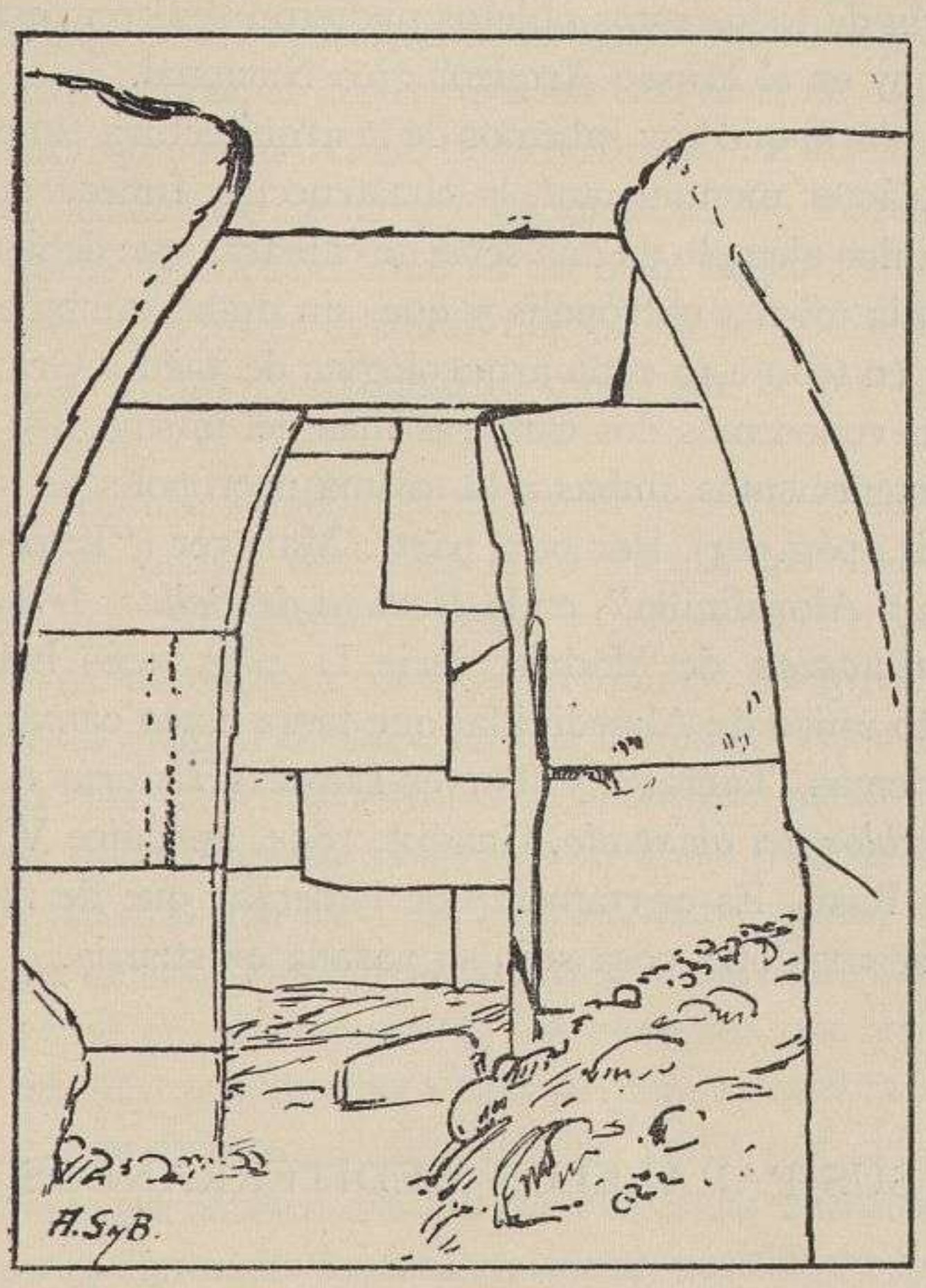


Fig. 8.—Cámara de Toya. Vista a través de los vanos de comunicación de la nave central con las laterales.

el puño y hoja triangular, lanzas, regatones, cuchillos afalcatados, piezas de escudos circulares, un casco broncíneo de guerrero semejante a otros hallados en distintos puntos de España, restos de armazones de carros, fíbulas del tipo llamado "hispano", placas de cinturón del tipo ibérico y del celta posthallstáttico. Todo lo an-

2015-MECD

terior perteneciente a las culturas indígenas de España. Entre los objetos exóticos de importación, nueve cráteras pintadas de arte helenístico, itálico o sículo, y restos de otras; un lékythos y varios kylices pintados y otros objetos menores de cerámica. Entre las joyas, unas son, sin duda, importadas; otras, de fábrica indígena. La mayoría de todos estos objetos pudieron ser recuperados, y se guardan hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

Hasta por lo que hoy sabemos de la arquitectura funeraria ibérica de carácter monumental, la construcción funeraria de Toya forma el único ejemplo de una serie de cámaras que debieron de ser usuales en la misma necrópolis y que, sin duda, también lo debieron de ser en toda esta zona arqueológica de Jaén y Granada. Por referencias conocemos dos cámaras más del mismo tipo y dimensiones, pertenecientes ambas a la misma necrópolis de Toya (Cabré, loc. cit., pág. 23). Por otra parte, Maraver ("Expedición arqueológica a Almedinilla", en la *Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica,* de Madrid, serie II, pág. 308) habla de un monumento único de Almedinilla, que tenía cinco cámaras o divisiones. Además, Tarragó y Torres-López (*Historia de Guadix, Baza y pueblos del obispado,* Guadix, 1854, apéndice V) cita más de uno en Basti. Es ciertamente de lamentar que de ninguno de ellos conozcamos otra cosa sino su pasada existencia.

SUS PARALELOS MEDITERRANEOS

Entre las particularidades que primero llaman la atención en la cámara hipogea de Toya figuran ante todo el modo como están aparejados sus sillares y la forma especial de algunos de sus vanos.

El aparejo irregular de sillares acodados, buscando juntas caprichosas, es conocido desde épocas muy remotas hasta fechas verdaderamente tardías en toda el área del mundo antiguo, tanto en Egipto, Asia Menor y Asia Anterior, como en la Grecia Penin-

2015-MECD

sular e Insular, Italia y Sicilia, sin olvidar tampoco el Africa Menor y la Península Ibérica.

¿A qué causa pudo obedecer la persistencia con que este aparejo acodado se emplea durante toda la Antigüedad y en tan distintos puntos? No es fácil saberlo de cierto, pero es posible que, como se ha sugerido, obedeciese en su mayor parte a razones meramente constructivas, es decir, para dar mayor trabazón a los muros y contrarrestar la actividad destructora de los terremotos o de los hombres. El empleo de tal tipo de aparejo, con marcada preferencia en obras de fortificación, es un buen argumento en favor de esta hipótesis, pues es evidente que tal clase de sillares traban mejor entre sí y dan más solidez al muro que la que le presta el aparejo isodomo.

Razones técnicas explican también la abundancia de ejemplos de puertas con jambas curvadas al modo que lo están las de la cámara de Toya. Su geografía, como veremos en el transcurso de este estudio, es tan extensa como la del aparejo irregular y va frecuentemente asociada a él. En cuanto a los motivos que originaron el uso de tal clase de vanos, hemos de reconocer como el más importante, sin duda ninguna, el de acortar en lo posible la longitud del sillar horizontal que sirve de cierre a estos vanos, sobre todo si por encima de ellos había de gravitar un pesado lienzo de muro, como es el caso en la mayoría de los ejemplos que veremos. Al mismo fin tendían también otro tipo de jambas quebradas en ángulo (véase, por ejemplo, la fig. 16), no raras por cierto, y que por su evidente parentesco con las anteriores las utilizaremos aquí como muestras dignas de tenerse en cuenta para la mejor filiación de la cámara hipogea de Toya.

Las construcciones donde tal tipo de muro o tal forma de vanos hacen su aparición son ciertamente numerosas, como ya hemos adelantado. Sin reparar en aquellas que por su fecha o localización lejana no deben tenerse en cuenta para el caso que estudiamos como antecedentes inmediatos, fijemos nuestra atención en otras que, por la civilización a que pertenecen, por su fecha segura o probable o por su localización geográfica, sí pueden tener

2015-MECD

interés en nuestro cometido. Prescindiendo, pues, de los remotos antecedentes—remotos tanto en el tiempo como en el espacio—, vamos a dedicar nuestra atención solamente a los que ofrezcan aunadas ciertas posibilidades geográficas y cronológicas, comenzando por los más alejados de nuestra Península.

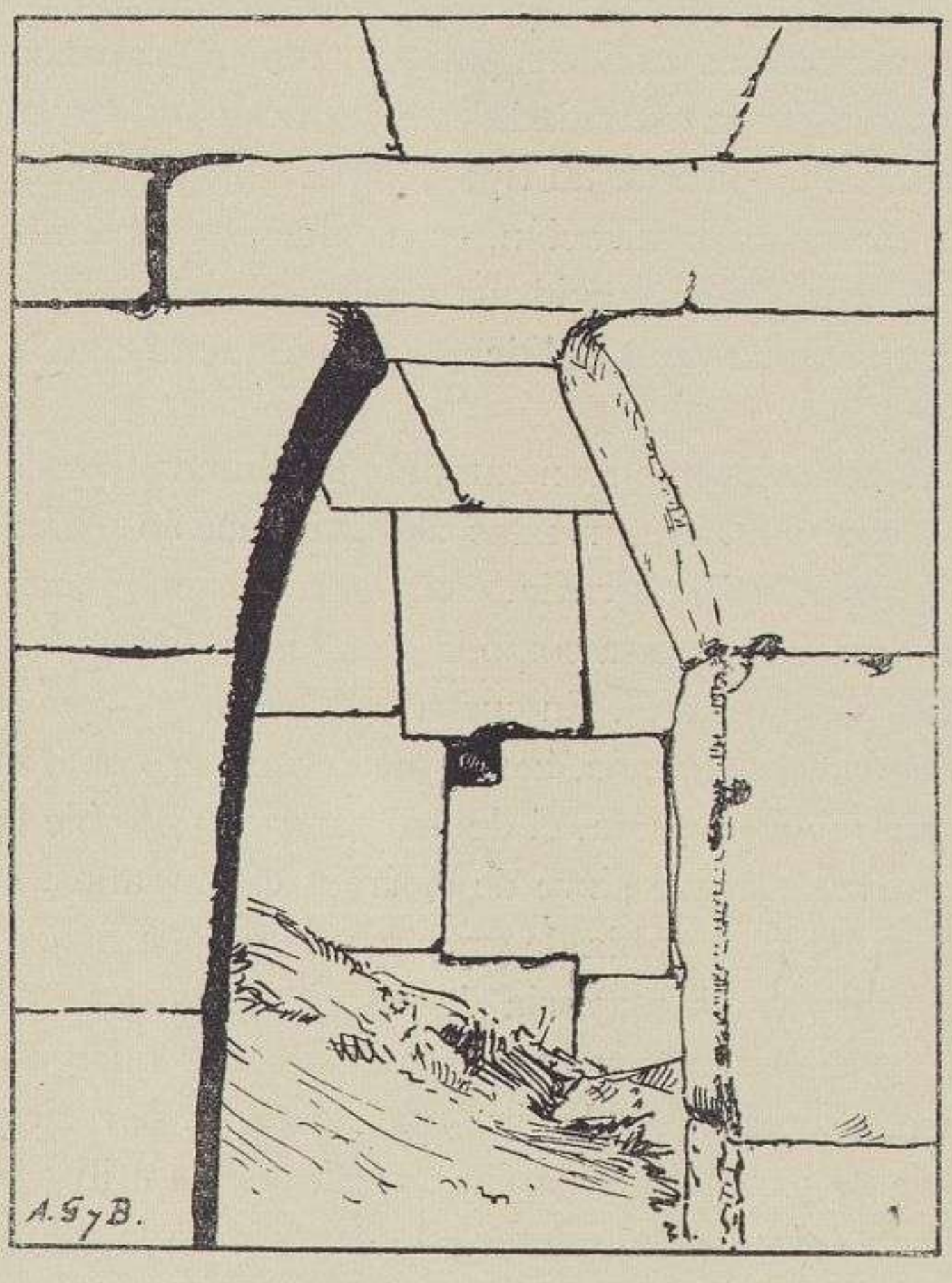


Fig. 9.—Cámara de Toya. Vano de jambas curvas que comunica la nave central con el vestíbulo de la nave norte.

Asia Menor.—Ejemplos muy interesantes ofrece el Asia Menor griega. En el fecundo viaje de Petersen y Luschan a fines del siglo pasado se pudieron fotografiar algunos muros de fortalezas en los que sistemáticamente se emplearon grandes sillares almohadillados de silueta cuadrangular irregular o con formas acodadas.

2015-MECD

Un buen *specimen* son los muros de la fortaleza de Milyas, cerca de Gilewgi, con sus enormes sillares, algunos acodados (1). Más próximos al mundo griego clásico son otros monumentos del mis-

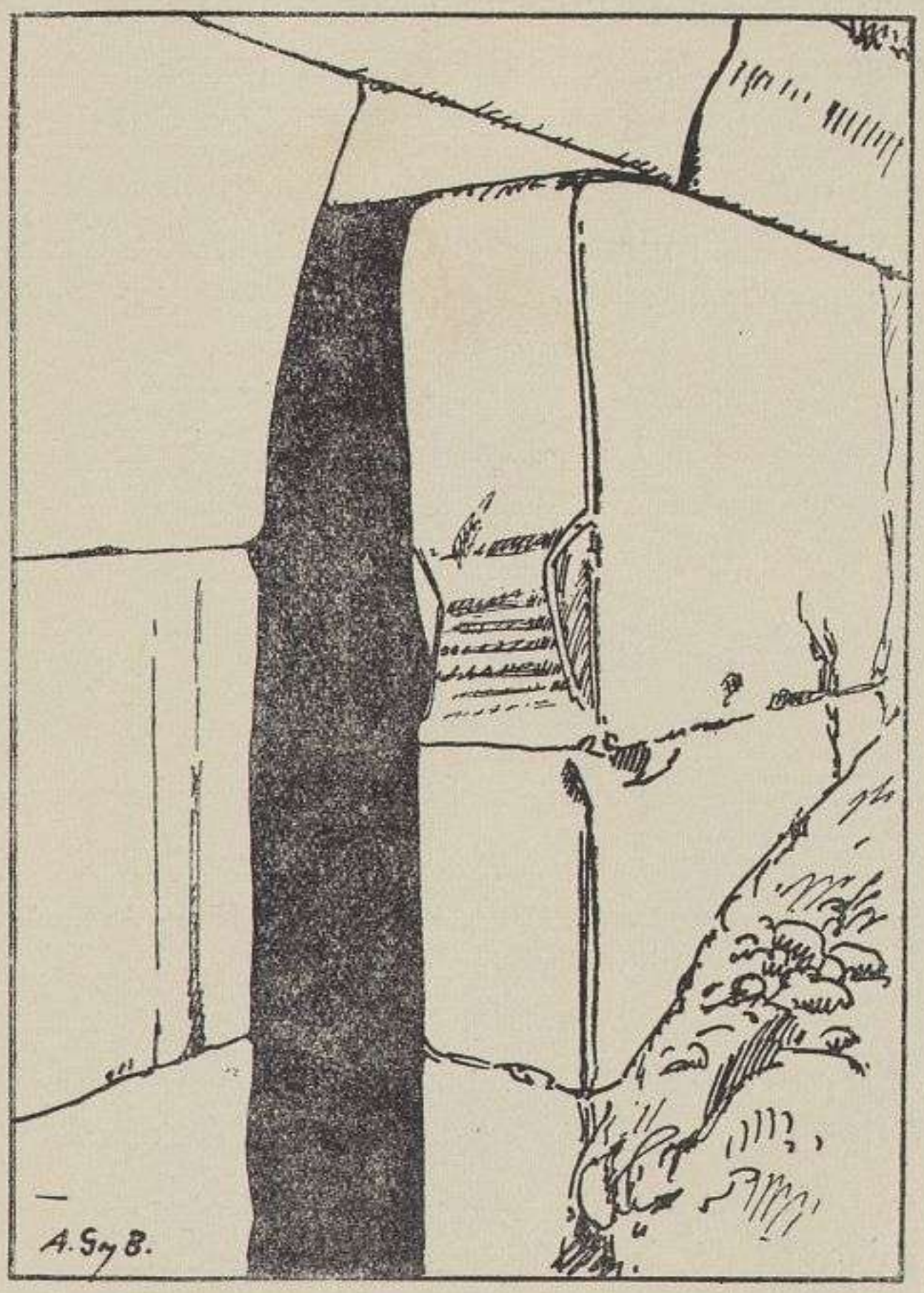


Fig. 10.—Cámara de Toya. Puerta de comunicación entre la nave central y la meridional. Las jambas curvadas.

mo tipo, pero cuyas semejanzas con las características técnicas de la cámara de Toya son aún mucho más llamativas e interesantes.

---

(1) Petersen und Luschan: *Reisen in Südwestlichen Kleinasien*, II, Viena, 1889, lám. XXIII inferior. Véanse además, en el mismo volumen, los siguientes ejemplos: muros de Oinoanda, láms. XXVI-XXVIII, y de Balbura, lám. XXIX. En estos casos el aparejo, ya poligonal, ya cuadrangular irregular o bien acodado, se emplea con cierta tendencia decorativa. La aparición de arcos perfectos, adovelados, de medio punto, en Oinoanda, donde alternan con vanos adintelados, hace sospechar una fecha tardía, de cierto ya metida en pleno helenismo.

2015-MECD

No lejo sde Smyrna tenemos dos casos de muros defensivos levantados con aparejo cuadrangular irregular, de sillares de distintos tamaños y formas, y atravesados de vanos cuya igualdad con los de Toya es ciertamente cosa notable. Atengámonos a las figuras para evitar las descripciones. Reproducimos en primer lugar (fig. 12) el que ya publicó Weber en el último cuarto del siglo pasado (1). El otro (fig. 13), que aún se alza en el lugar de la antigua Ephesos, forma parte de los muros defensivos llamados de Lysimachos, puestos al descubierto por los arqueólogos del Instituto Aus-

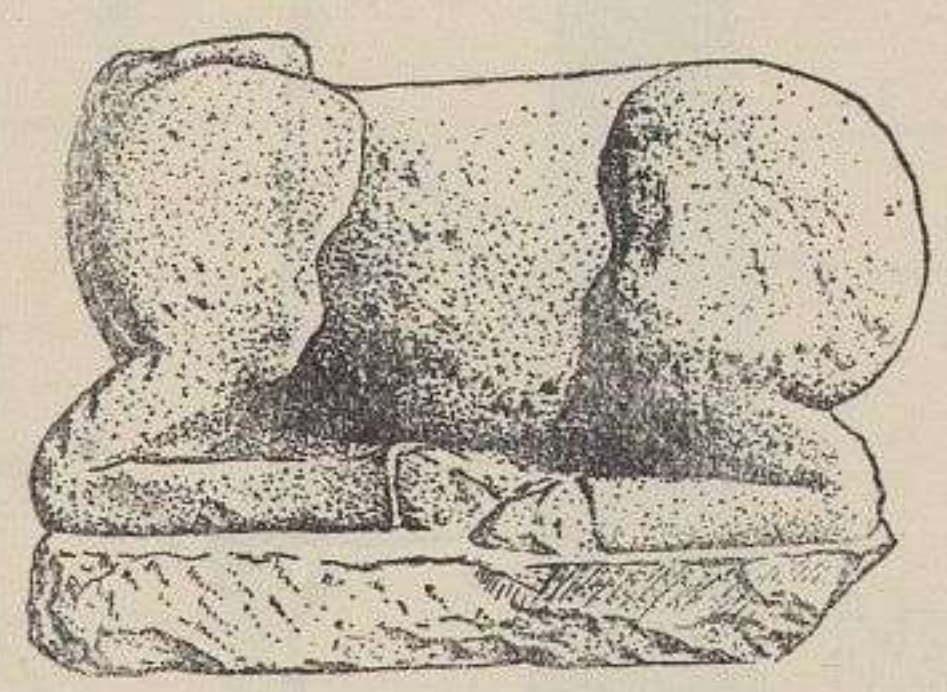


Fig. 11.—Bicha o toro en reposo, procedente de Toya. Museo Arqueológico Nacional. Altura, 0,39 m. (Según Cabré.)

tríaco (2). En Smyrna y Ephesos, como en Toya, en ambos extremos del Mediterráneo, tenemos los mismos casos asociados del mismo modo, es decir, construcciones de despiezo irregular, próximamente del mismo tipo, junto a puertas adinteladas de jambas curvas tendiendo a cerrarse en ojiva. El caso es ciertamente interesante, pero lo es doblemente desde el momento en que sus cronografías van a la par con la asignable al monumento de Toya. En efecto, los muros de Ephesos, que por su técnica deben ser emparejados con los de Smyrna, tienen una fecha cierta, ya que fueron

---

(1) G. Weber: *Le Sipylos et ses monuments. Ancien Smyrne,* París, 1880.

(2) Joseph Keil: "Bericht über die Arbeiten in Ephesos 1912", en los *Jahreshefte des Oesterreichischen Archäologischen Institutes in Wien,* XV, 1912, 183 y sigs. Nuestro dibujo está tomado de la figura 149. Véase también del mismo: "Ephesos. Ein Führer durch die Ruinenstätte und ihre Geschichte", Viena, 1930.

2015-MECD

mandados construir por Lysimachos en el segundo decenio del siglo III a. d. C. Estos dos ejemplos minorasiáticos son, pues, virtualmente contemporáneos de la cámara sepulcral de Toya.

Bastante más antiguo debe ser el recinto defensivo de Samos, al que pertenece una puerta del tipo de las del monumento hipogeo ibérico. Los hallazgos acaecidos en dicho recinto permiten fechar dicha construcción dentro del siglo VI a. d. C. (1).

GRECIA PROPIA.—Al otro lado de Egeo, en Atenas, los muros de Themistokles, junto al Dipylon, muestran también una estruc-

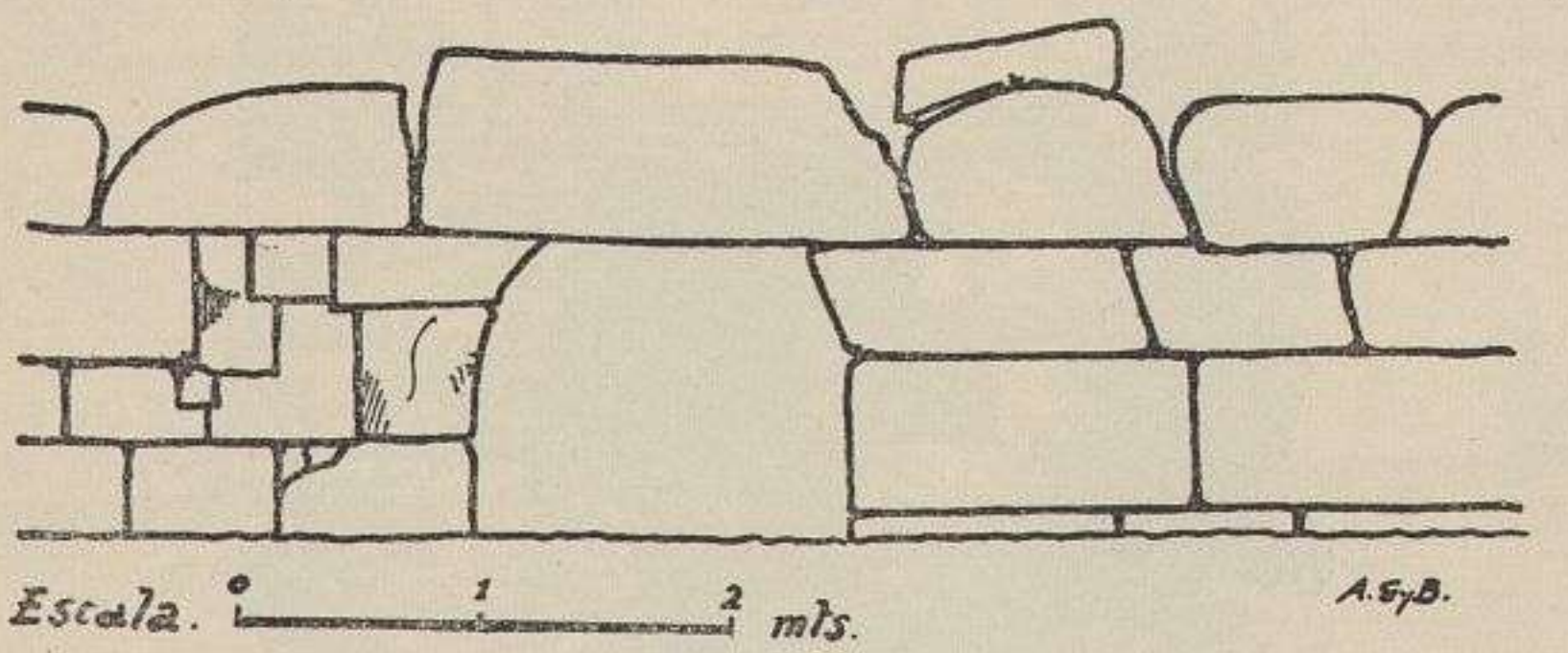


Fig. 12.—Muro de Smyrna, con puerta de jambas curvas y aparejo de despiezo irregular.

tura irregular que recuerda a la de Toya. Su fecha, 479/8, aunque algo prematura con respecto a la de la cámara ibérica, es, sin embargo, un buen punto de referencia (2). En Delphos, aparte del famoso muro poligonal, cuya estructura es única, existen otros de despiezo muy semejante al de la cámara de Toya (3).

El estudio que últimamente ha dedicado Wrede a los muros átticos muestran que en esta región el aparejo poligonal tuvo su "akmé" en el siglo VI, pero que continuó, sin embargo, empleándose en fechas posteriores, aunque ya pasando a segundo lugar

---

(1) G. Karo: "Archäologische Funde in Griechenland", en el *Archäologischer Anzeiger*, 1931, 1/2, 292 y fig. 37.

(2) F. Noack: "Die Mauern Athens", en las *Athenische Mitteilungen*, XXXII, 1907, pág. 123.

(3) Fouilles de Delphes.

2015-MECD

por su frecuencia. Entre la clase de muros que Wrede llama "Rustikamauern" o muros de sillares almohadillados, como decimos nosotros, es frecuentísimo el aparejo poligonal irregular, con juntas caprichosas, aunque cuidadosamente labradas. Este tipo de muro se empleó mucho en el siglo IV, en el que Wrede pone el

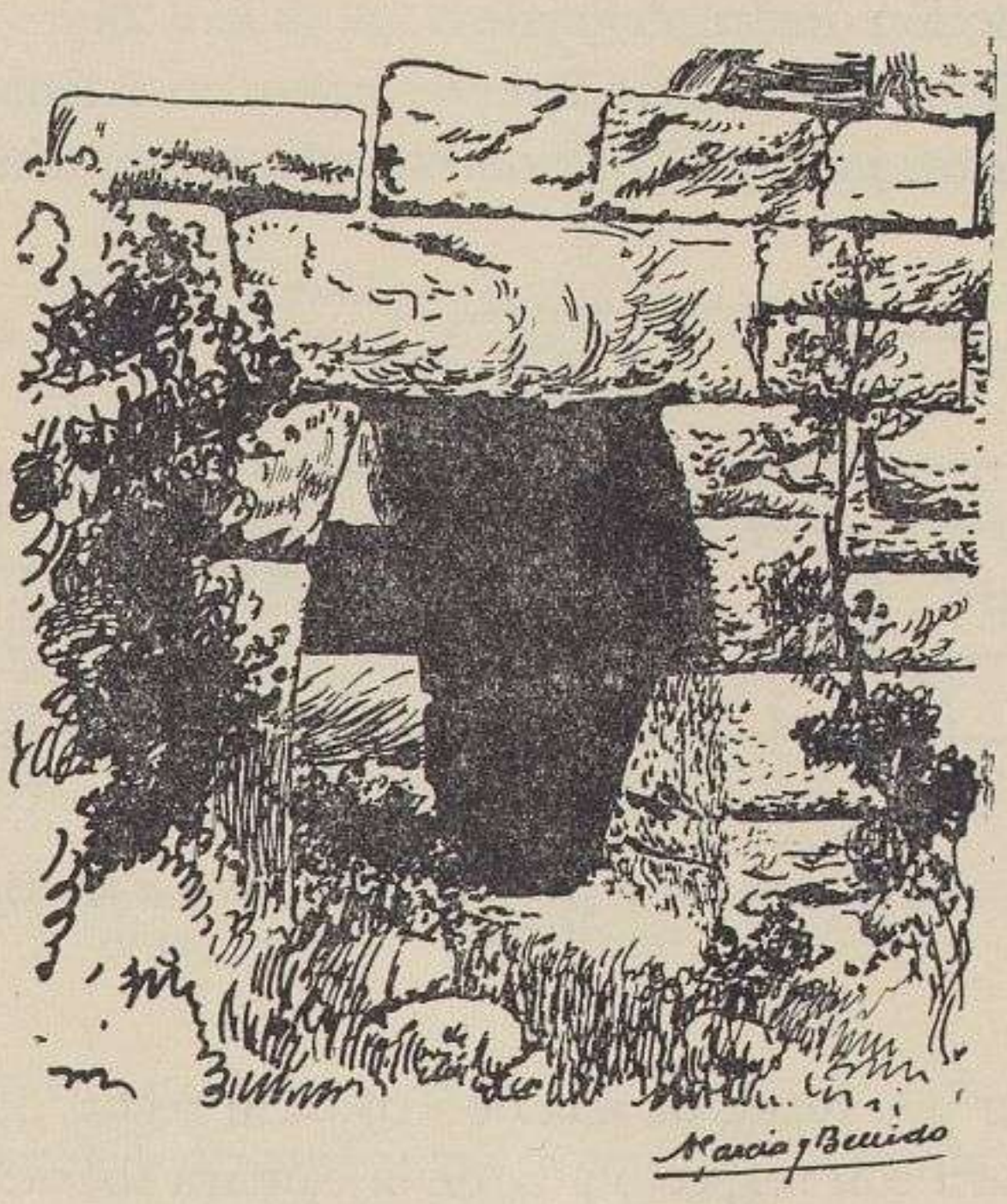


Fig. 13.—Ephesos. Puerta de jambas curvas en los muros llamados de Lysimachos (primer cuarto del siglo III a. d. C.).

momento de su apogeo. Un ejemplo típico y extraordinariamente interesante para nosotros es el del Asklepeion de Atenas, santuario pegado a la vertiente meridional de la roca de la Akrópolis (fig. 14). Su fecha probable es la del 420. Más tardíos son los que sirven de sostén a la tumba de Lysimachides, en el cementerio del Karameikos (fig. 15), construída entre el 338 y el 317. Mucho más numerosos son los ejemplos que ofrece el Attica, pero nos hemos atenido aquí únicamente a los más recientes y significati-

2015-MECD

vos (1). Estos dos ejemplos citados últimamente y reproducidos en las figuras 14 y 15 son los más cercanos que el foco más clásico de Grecia puede ofrecernos, principalmente el segundo, es decir, el del cementerio del Kerameikos. Las fechas asignables a ambos son tan próximas a la que debemos asignar a la cámara ibérica de Toya (Asklepeion, hacia el 420; tumba de Kerameikos, entre el 338

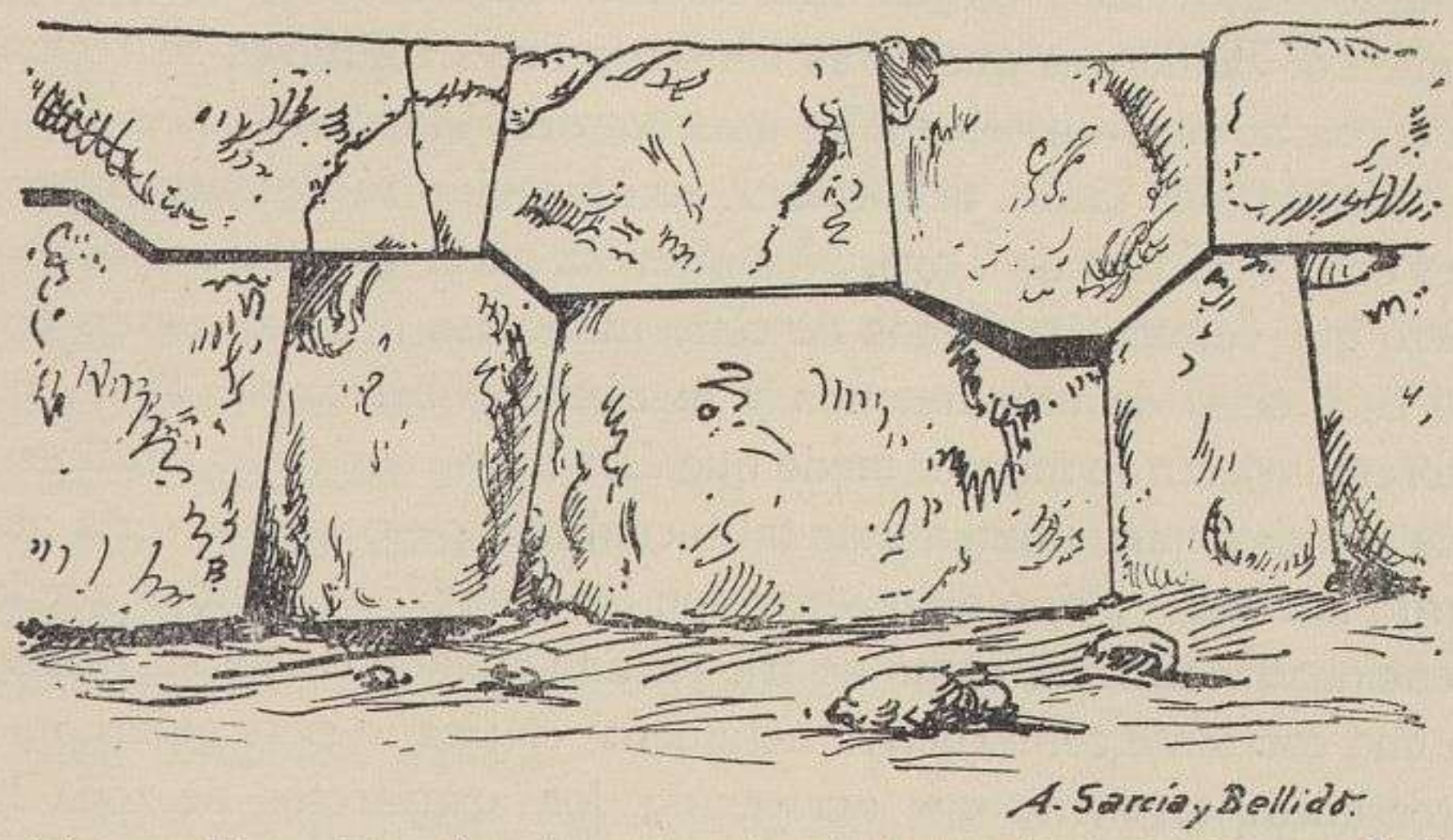


Fig. 14.—Muros del recinto del Asklepeion, de Atenas. De hacia el 420 a. d. C.

y el 317), que deben tenerse muy en cuenta para estudiar el probable origen de este tipo de aparejo en el hipogeo andaluz.

Acercándonos más a la Península Ibérica, aunque sin salirnos todavía del área de la Grecia Propia, en Akarnania, es decir, en la vertiente del mar Jónico frente por frente de la Magna Grecia, existen una curiosa serie de construcciones defensivas con detalles y características muy próximos a los que ya hemos visto aparecer en otros monumentos similares del Asia Menor. En los recintos militares de Akarnania se ven ciertas puertas, algunas de medio punto y adoveladas, entre las que figuran otras del tipo de las que ya vimos en Smyrna y Ephesos. En las figuras 16 y 17

(1) Walther Wrede: *Attische Mauern,* Atenas, 1933. En esta obra están catalogados todos los muros átticos conocidos hasta el presente.

2015-MECD

mostramos dos ejemplos que, por su forma, se enlazan sin dificultad con los últimamente citados. Pero no es sólo la forma del vano, sino, como se habrá observado ya, la misma construcción de los muros, que, por su despiezo, son un buen antecedente de la cámara andaluza; doblemente si no se pierde de vista que ambos elementos—forma de vanos y despiezo de muros—van aquí, como en Ephesos, Smyrna y Toya, íntimamente unidos en el mismo monumento. Sabido es que estas construcciones militares se fechan en época no muy anterior a las guerras del Peloponneso. Es decir, que siendo, por tanto, del siglo v, son también fácilmente enlazables con la cámara de Toya. Nos interesa hacer constar a este respecto que cuando hablamos de concomitancias o paralelismos entre esta clase de monumentos y la cámara ibérica de Toya, no queremos decir de ningún modo que ésta haya obedecido a influencias venidas concretamente de tal o cual lugar—cosa que sería absurdo afirmar—, sino demostrar con los ejemplos aducidos que la mencionada cámara, como se irá ya advirtiendo, tiene su origen en una corriente constructiva netamente clásica, o si se quiere mediterránea, corriente que arrastró a los arquitectos de toda la "oikoumene" a construir a veces cierta clase de obras de características generales muy semejantes, lo mismo en las tierras mikrasiáticas que en las ibéricas. Más tarde llegará el momento de decir, si es posible, por qué lado o de qué partes llegaron a España estas corrientes. Hecha esta salvedad, sigamos en nuestra búsqueda.

Sicilia y Magna Grecia.—Si de la región de Akarnania, que con tanta abundancia nos ha reservado hasta hoy una serie tan interesante de ejemplos, pasamos a la Magna Grecia y Sicilia llevando el mismo camino que con tanta frecuencia hicieron los canteros sículos, según nos cuenta Pausanías, hemos de hallarnos de nuevo con los mismos tipos constructivos en vanos y muros, ambos asociados del mismo modo y floreciendo próximamente en la misma época.

Puertas del mismo tipo y corte que las del monumento andaluz, o muy semejantes, aparecen en construcciones sicilianas ya en tierras sometidas al influjo griego, ya en las más occidentales su-

2015-MECD

jetas a la preponderante hegemonía cartaginesa. Una pequeña puerta del recinto fortificado de la ciudad púnica de Motye, la actual Mozia, en la islita de San Pantaleo, en la costa más occidental de Sicilia, muestra un caso del todo igual al de Toya (fig. 18). La historia de la antigua Motye contiene noticias de cierto interés para nuestro caso. El apogeo de la factoría púnica adviene al calor de una fuerte influencia griega en el siglo v (1). Este florecer, que fué general en toda la isla, principalmente en las grandes ciudades griegas de la región oriental, se vió bruscamente interrumpido para Motye cuando, en 397, Dionysios el Viejo de Syrakusa destruyó la ciudad después de un famoso asedio en el que los cartagineses se defendieron denodadamente. La fecha de esta puerta, por tanto, dado este *terminus ante quem,* cae de cierto dentro todavía del siglo v o, todo lo más, en los principios del iv. Se acuerda, por consiguiente, como posible antecedente inmediato, con la fecha asignable a la cámara ibérica del Cerro de la Horca en Toya (2). La puerta de Motye pudo muy bien ser obra debida a una influencia griega.

No lejos de Motye, pero ya en una colonia puramente griega, en Selinous, ciudad fronteriza con la zona púnica de Sicilia, hallamos otra puerta por el estilo en las murallas de la acrópolis (fig. 19). Probablemente ambas son coetáneas o poco menos, pues el recinto selinuntino fué rehecho a raíz del asalto y destrucción de la ciudad por las tropas cartaginesas en 409 a. d. C., acción en la que tomaron destacada parte los mercenarios iberos, según cuenta Diodoro (*Diod.,* XIII, 56, 5 y sigs.). Las puertas de las murallas selinuntinas, aunque no son completamente iguales a las de Motye o Toya, muestran una tendencia muy semejante, y desde luego se emparentan con otras de Akarnania, como la reprodu-

---

(1) Curiosa es la serie de lápidas sepulcrales con inscripciones en caracteres griegos arcaicos, pero con nombres semitas revestidos de formas griegas.

(2) B. Paze: "Mozia", en las *Not. Scavi.,* 1915, pág. 413. Joseph Whitaker: *Motya a phoenician colony in Sicily,* Londres, 1921.

2015-MECD

cida aquí en la figura 16 (1). Tampoco falta en Selinous, ciudad que tantas veces vieron los mercenarios iberos que lucharon en Sicilia con los cartagineses, lienzos de muralla de aparejo irregular del tipo de Toya. En el dibujo de la figura 20, tomado directamente por nosotros de un trozo del recinto meridional próximo al mar, tenemos una prueba. En Syrakusa, en el castillo de Euryalos, de fecha cierta, pues fué construído por Dionysios el Viejo,

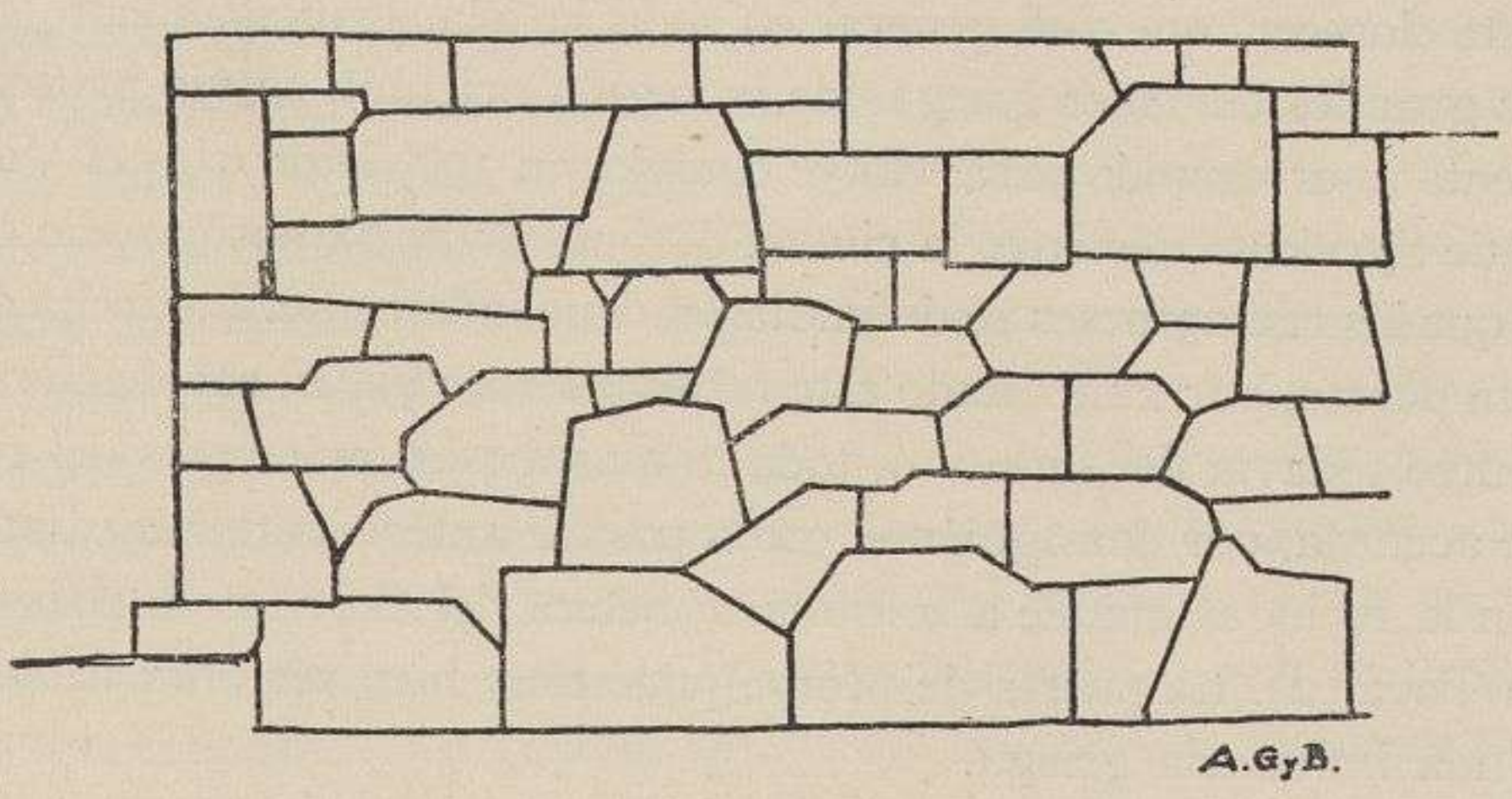


Fig. 15.—Atenas. Cementerio del Cerámico. Aparejo de la tumba de Lysimachides. Entre el 338 y el 317 a. d. C.

hay una puerta con aparejo acodado. En Cefalú, la antigua Kephaloidion, el llamado templo de Diana, fechable hacia el 500 a. d. C., muestra también un aparejo poligonal irregular de caracteres que se asemejan al de Toya (2). Y en Akrágas, donde también estuvieron los iberos, se ven vanos de paredes inclina-

---

(1) A. Salinas: *Not. Scavi,* 1888, pág. 593, y 1894, 244. Probablemente las obras fueron llevadas a cabo por el siracusano Hermókrates, que construyó las del fuerte Euryalos de Syrakusa, con el que tienen semejanza las defensas de Selinous. Es notable, como hace observar Salinas, la reaparición, aquí como allí, de vanos cerrados en hiladas horizontales dispuestas en voladizo, al modo de las viejísimas construcciones micénicas, cuando los griegos ya habían empleado los arcos falsos de medio punto incluso en la propia construcción del fuerte Euryalos y el de Selinous, en el teatro de Segesta y en los muros púnicos de Erix.

(2) Pirro Marconi: *Not. Scavi,* 1929, pág. 273.

2015-MECD

das, iniciando una falsa bóveda (1). Sin entrar todavía en los ejemplos que Etruria pueda ofrecernos, pero pisando ya la península, en Poseidonia (Paestum), en el recinto fortificado puesto últimamente al descubierto en parte, aparece en construcciones del comienzo del siglo v un pasillo del mismo corte que las puertas de Motye y Toya. No muy lejos de Poseidonia, en Kyme (la Cumae

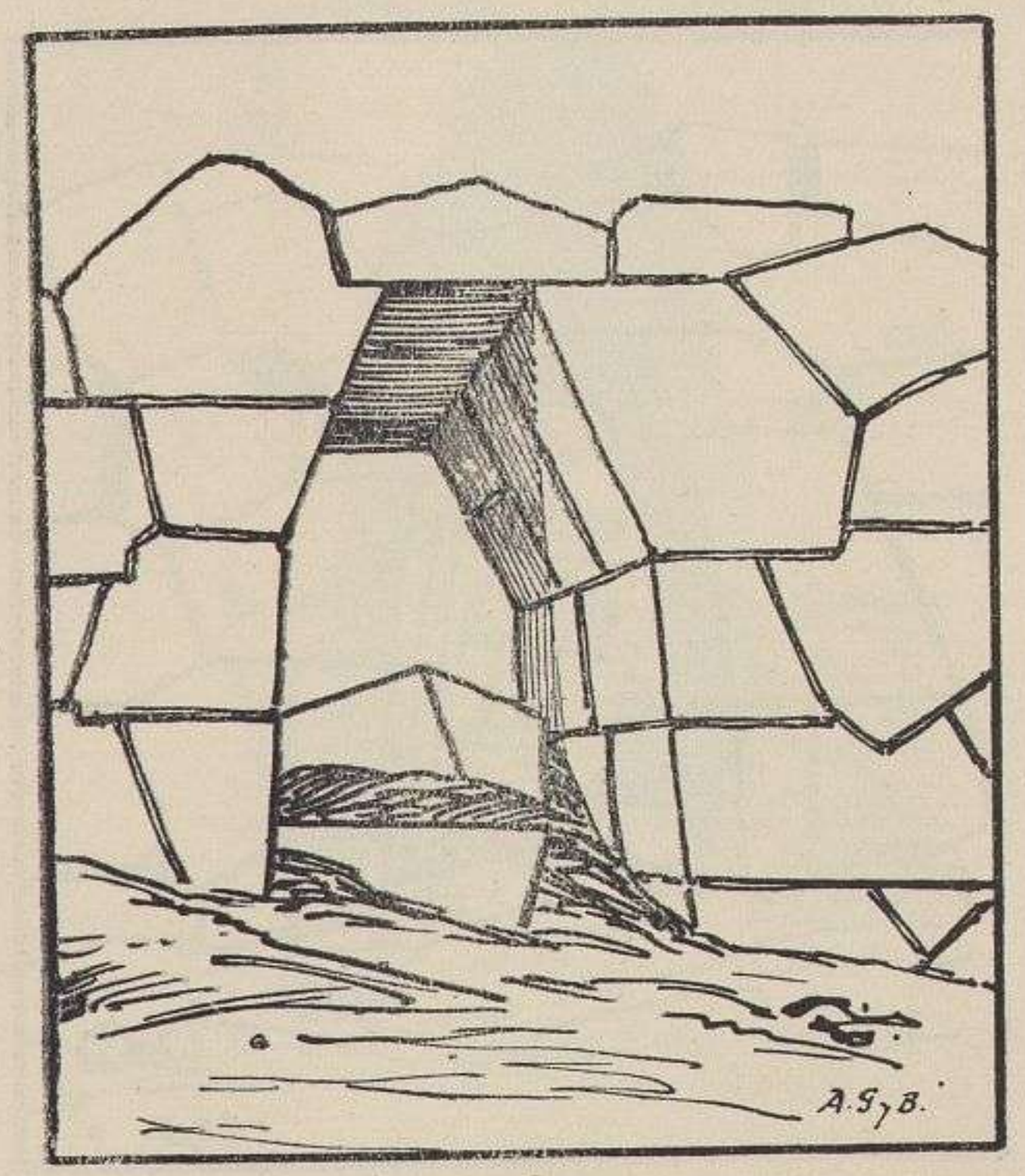


Fig. 16.—Oeniadai, Akarnania. Puerta de las fortalezas.

de los romanos), la colonia griega más septentrional de la Magna Grecia, se halló en 1854 una cámara fechable a comienzos del siglo v, a la que daba acceso una puerta del tipo de la de Selinous (2). Las nuevas excavaciones hechas en la acrópolis de Kyme han puesto al descubierto las cámaras y pasillos rupestres del verdadero antro de la Sibylla cumana, en los que se puede apreciar el

---

(1) Pirro Marconi: *Studi Agrigentini,* Roma, 1930, fig. 3.
(2) Ashpitel: *Archaelogia,* XXXVII, 1857. Gabrici: *Mon. Antichi,* XXII, 1913.

2015-MECD

mismo tipo de vanos, es decir, de paredes que se van aproximando a medida que se acercan al techo plano.

Todos estos casos citados, y algunos más de menor importancia, son doblemente interesantes si recordamos que Sicilia fué constantemente visitada por los miles de legionarios iberos que los cartagineses pusieron en la isla desde el 480 a. d. C. por lo

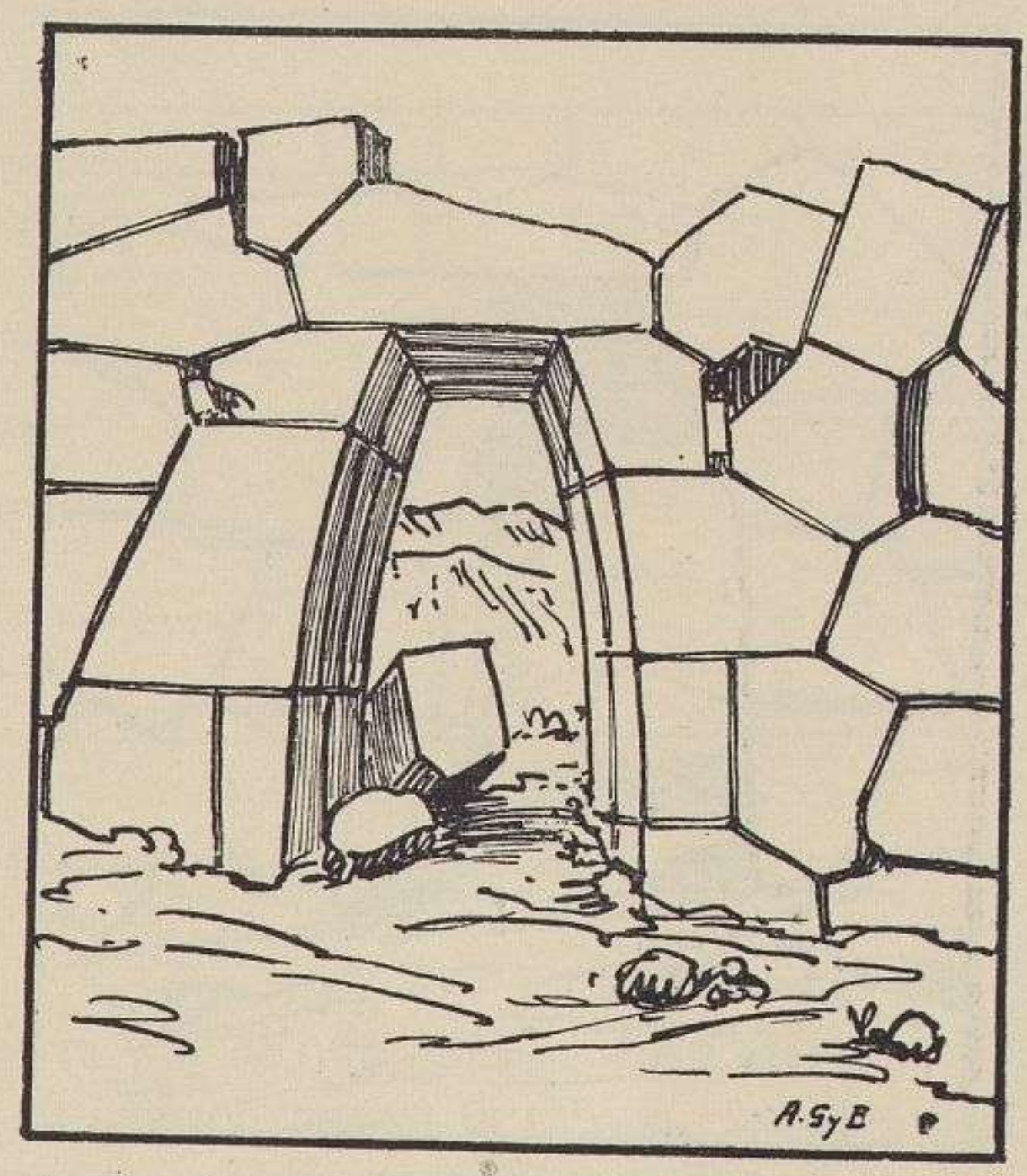


Fig. 17.—Oeniadai, Akarnania. Puerta con jambas curvas de las fortalezas.

menos, y quizás antes, hasta la pérdida definitiva de ella tras la llamada Primera Guerra Púnica, en 241. Durante estos tres siglos, o poco menos, los estipendiarios iberos unas veces, las más, a sueldo de los cartagineses, y otras de los griegos sikeliotas, recorrieron reiteradamente la isla, como una serie de transmisiones escritas lo prueban (1). Lo mismo vale decir para los ejemplos del sur

(1) A. García y Bellido: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. I. Los iberos en la Grecia Propia y en el Oriente Helenístico", en el *Boletín de la Academia de la Historia,* 1934, vol. CIV.

2015-MECD

de Italia, que también recorrieron los miles de soldados iberos que el Gran Hanníbal llevó en sus ejércitos a Italia cuando la Segunda Guerra Púnica (1).

ETRURIA.—Si del mundo griego pasamos al centro de la cultura etrusca, que tanto se nutrió de aquél y tantas influencias vivificado-

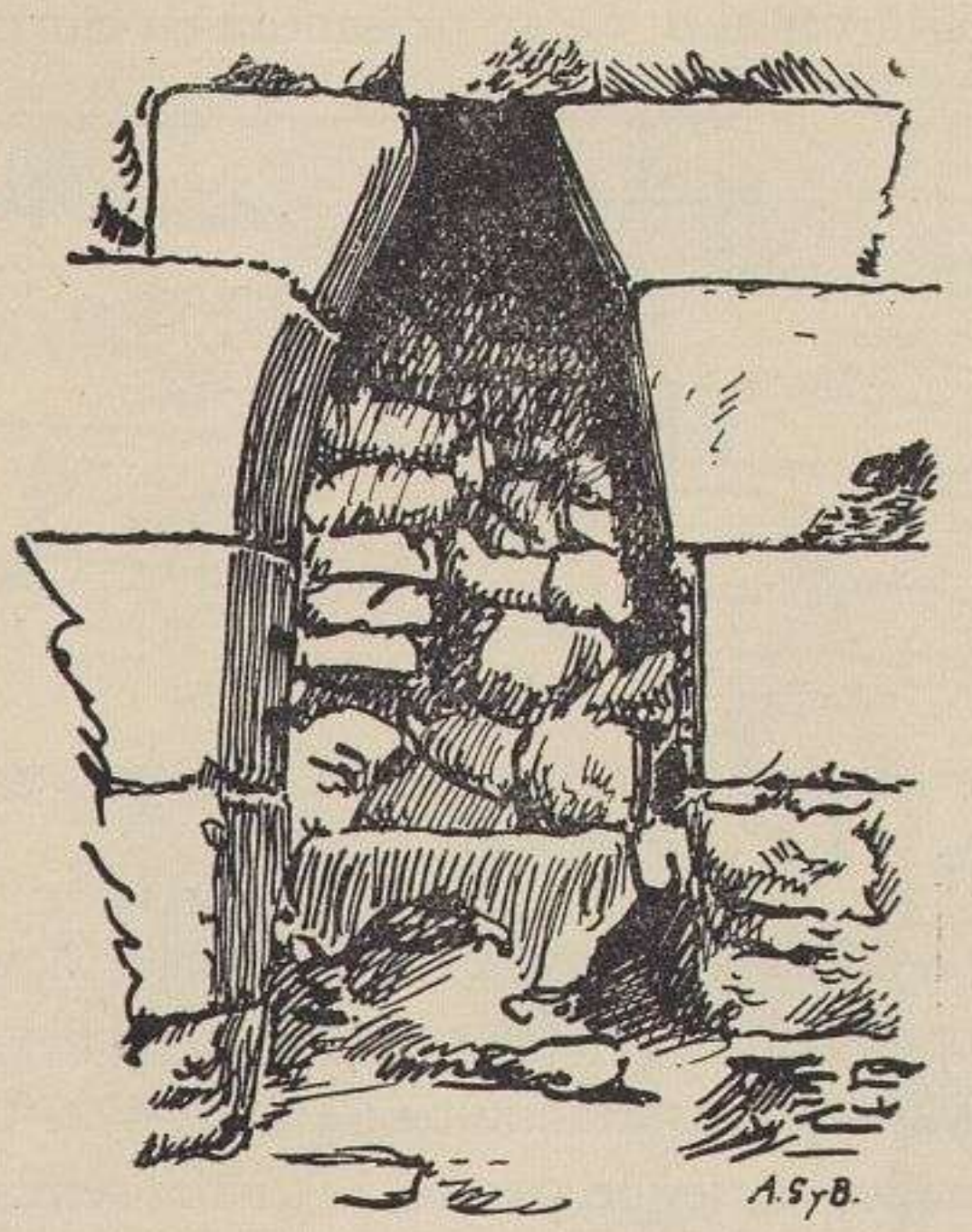


Fig. 18.—Mozia, la antigua Motye, en Sicilia. Puerta de jambas curvas de las fortalezas. De hacia el 400 a. d. C.

ras recibió también de las culturas de tradición oriental, nos encontraremos con monumentos de características iguales o similares al nuestro aún quizás en mayor abundancia. Esta puede obedecer a causas meramente fortuitas y nos parecería, por tanto, aventurado pensar en tal superabundancia para creer que la cámara del Cerro de la Horca obedece a modelos directamente tomados precisamente del área cultural etrusca. Hay otros factores que es preciso no ol-

---

(1) A. García y Bellido: "Factores que contribuyeron", etc., y más ampliamente en el trabajo titulado "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica según la Arqueología y los textos clásicos", en el *Boletín de la Academia de la Historia,* vol. CVI, 1935.

2015-MECD

vidar antes de decidirse por uno u otro origen. Pero esta cuestión, de por sí la más delicada del tema que estudiamos, y fin único a que tienden estas líneas, trataremos de enfocarla más adelante.

Es interesante ver cómo, ya en fecha remota que alcanza con seguridad al siglo VII a. d. C., se presentan en ciertas cámaras fu-

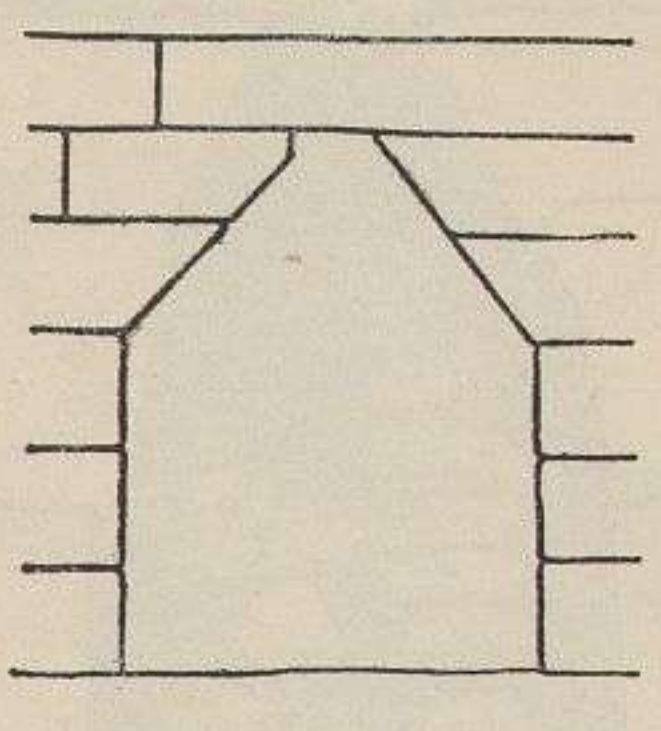


Fig. 19.—Perfil de una puerta de las murallas de la acrópolis de Selinous (Sicilia). Hacia el 400 a. d. C.

nerarias del mediodía de la antigua Etruria, y a veces conjuntamente, aquellas dos características que hemos dado en tomar como más típicas en la sepultura monumental de Toya. Uno de los más primitivos ejemplos es, según parece, la tumba semisubterránea (1) (debajo del túmulo V) de Benditaccia, en Caere (Cerveteri, al norte de Roma), recientemente excavada (2). Su cámara, en forma

(1) Ejemplos más o menos bárbaros del mismo tipo, cronológicamente los primeros que conocemos en la cuenca occidental del Mediterráneo—hemos prescindido de intento de los que nos brinda el oriente asiático y el ciclo cultural micénico—, aparecen en ciertos monumentos nurághicos, como el de Palmavera (Taramelli: "Il nuraghe Palmavera presso Alghiero", en *Mon. Antichi,* XIX, 1909, pág. 12) y el de Zuri, cerca de Albasanta (Perrot y Chipiez: *Hist. de l'Art,* IV, fig. 11). Entre los restos de cámaras funerarias sículas llegados a nosotros se presentan, ya en fecha remota, casos muy semejantes al de Toya, pero imposibles de relacionarlos con esta última a causa de la incompatibilidad de coordenar sus respectivas cronografías. Orsi publicó una serie de construcciones funerarias sículas pertenecientes a la necrópolis de Thapsos, entre Siracusa y Augusta. El sepulcro que numera con el número 33 muestra una entrada con jambas curvas, tendiendo a juntarse en lo alto, y en el número 41 puede apreciarse una pared de sillares acoplados según juntas caprichosas. Sus fechas oscilan entre los siglos XI al IX a. d. C. (Orsi: "Thapsos", en *Mon. Antichi,* VI, 1896.)

(2) Mengarelli: "Caere e le recenti scoperte", en *Studi Etruschi,* I, 1927, pág. 157.

2015-MECD

de corredor, está cubierta de techo plano; sus paredes, que en la parte superior son de obra de cantería, se inclinan en curva muy acentuada, tendiendo a cerrarse en lo alto al modo de tantos otros ejemplos como llevamos ya citados, aunque aquí con una exageración mucho mayor. Sin embargo, el ejemplo más prócer de este

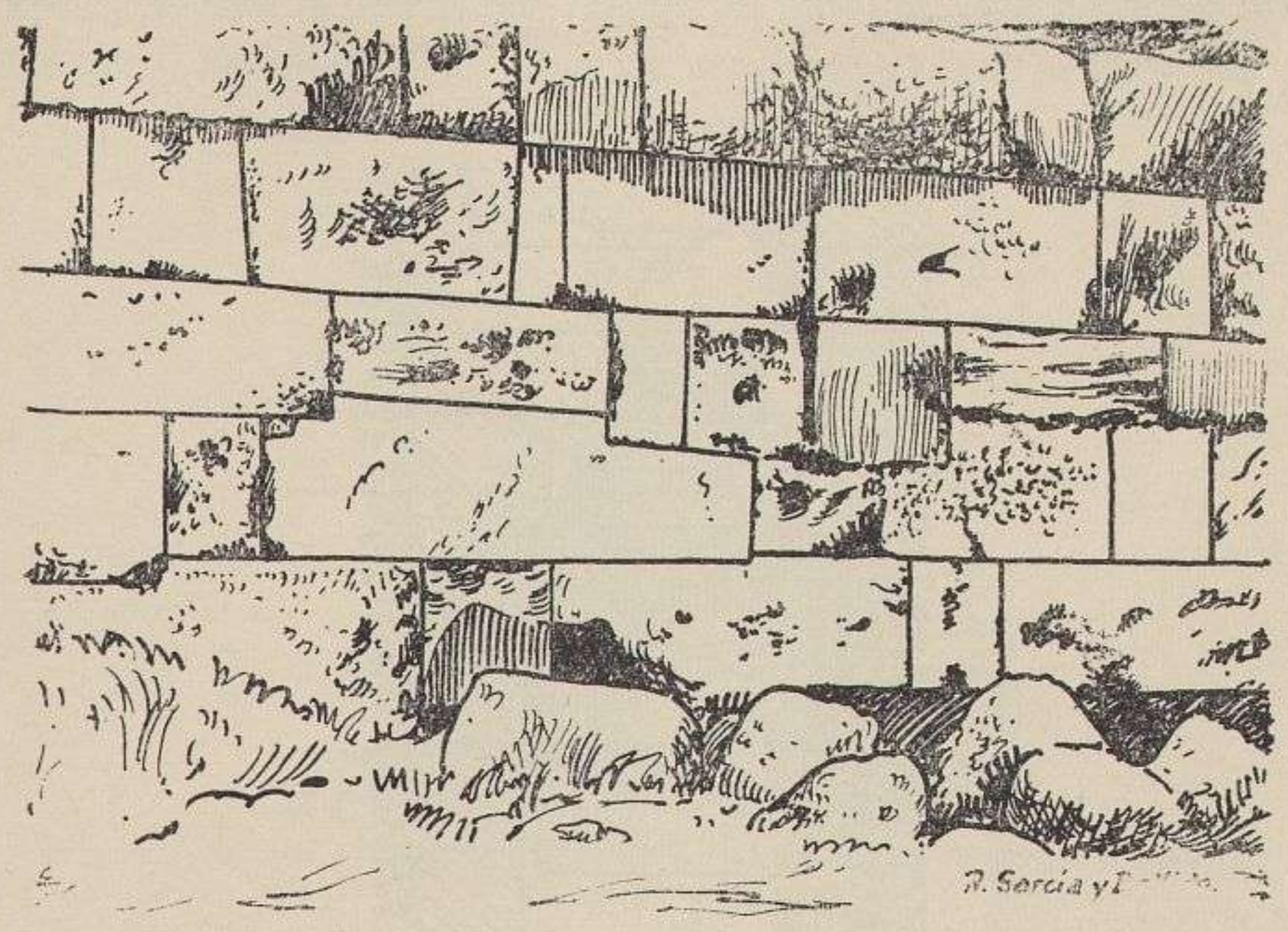


Fig. 20.—Lienzo de muralla del recinto meridional de la acrópolis de Selinous (Sicilia).

tipo de cerramientos de vanos es la conocida cámara llamada de Regolini-Galassi, en la misma Caere. Una ojeada a la figura 21 hablará más claro que nuestras explicaciones. Su aparejo es también del tipo que perseguimos, como se puede comprobar en la figura 22. La mencionada tumba de Regolini-Galassi puede fecharse en el siglo VII. Es probable que, como Mengarelli sospecha, la cámara arriba mencionada de Benditaccia, de la misma Caere, aunque sensiblemente contemporánea de la de Regolini a juzgar por su ajuar, muestre un estadio más primitivo del tipo que había de alcanzar toda su monumentalidad en la de Regolini-Galassi.

2015-MECD

Ejemplos de este orden abundan tanto en el círculo cultural etrusco, que sería enojoso pretender citarlos todos. Recordemos, empero, algunos otros de cierto interesantes. Formas de vanos semejantes a los dos de la cámara de Toya muestran, en la misma Etruria, la llamada Porta Sarracinesca de las fortalezas de Segni, que Micali dibujó tal como la hemos copiado nosotros en la figu-

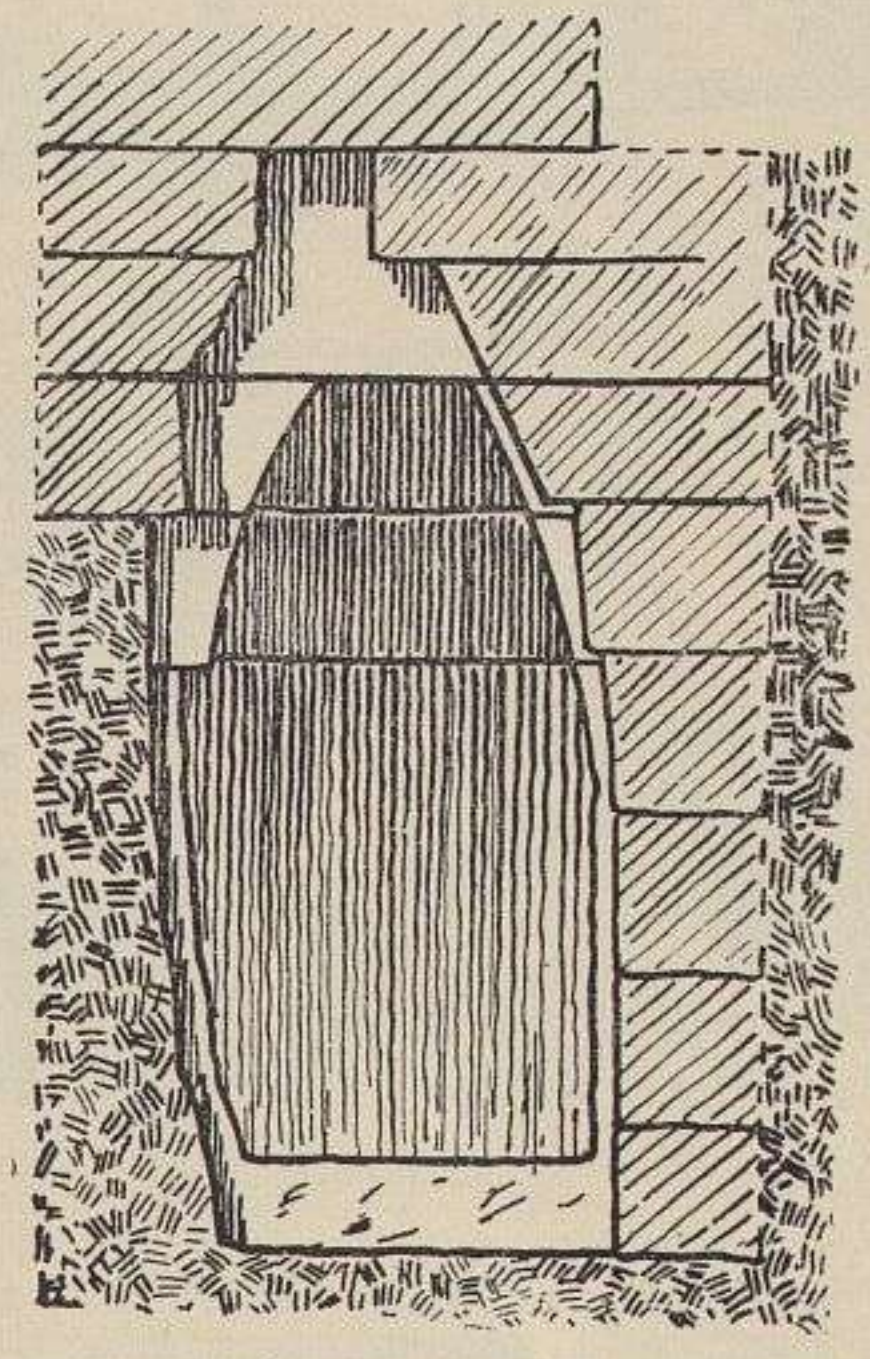


Fig. 21.—Sección transversal del corredor de la tumba de Regolini-Galassi, en Cerveteri.

ra 23 (1), y la puerta de los muros de Alatri, donde la tendencia de las jambas a cerrarse en arco apuntado, tendencia hasta ahora siempre frustada por la aparición del dintel, aquí ha logrado su fin, semejando un arco gótico. No se olvide tampoco la entrada de una cámara funeraria de las cercanías de Cortona (fig. 24), que estudió y publicó L. Pernier (2), en la que el tipo aquel

---

(1) Micali: *Monumenti per servire alla storia degli antichi popoli italiani,* Florencia, 1833, lám. XIII.

(2) Pernier: "Tumulo con tomba monumentale al Sodo, presso Cortona", en los *Monumenti Antichi,* XXX, 1925, de donde es nuestro dibujo.

2015-MECD

que vimos ya en Selinous (fig. 19) y en Akarnania (fig. 16) vuelve a salirnos al paso en la Italia Central, aunque aquí en fecha bastante anterior, pues data del siglo VII. Otro caso semejante existe en Orvieto, la antigua Volsini.

Pasando al caso de los muros de despiezo irregular, aquí, como en la cuestión de los vanos, hemos de limitarnos a citar escasos ejemplos. Es interesante advertir previamente que se trata en su

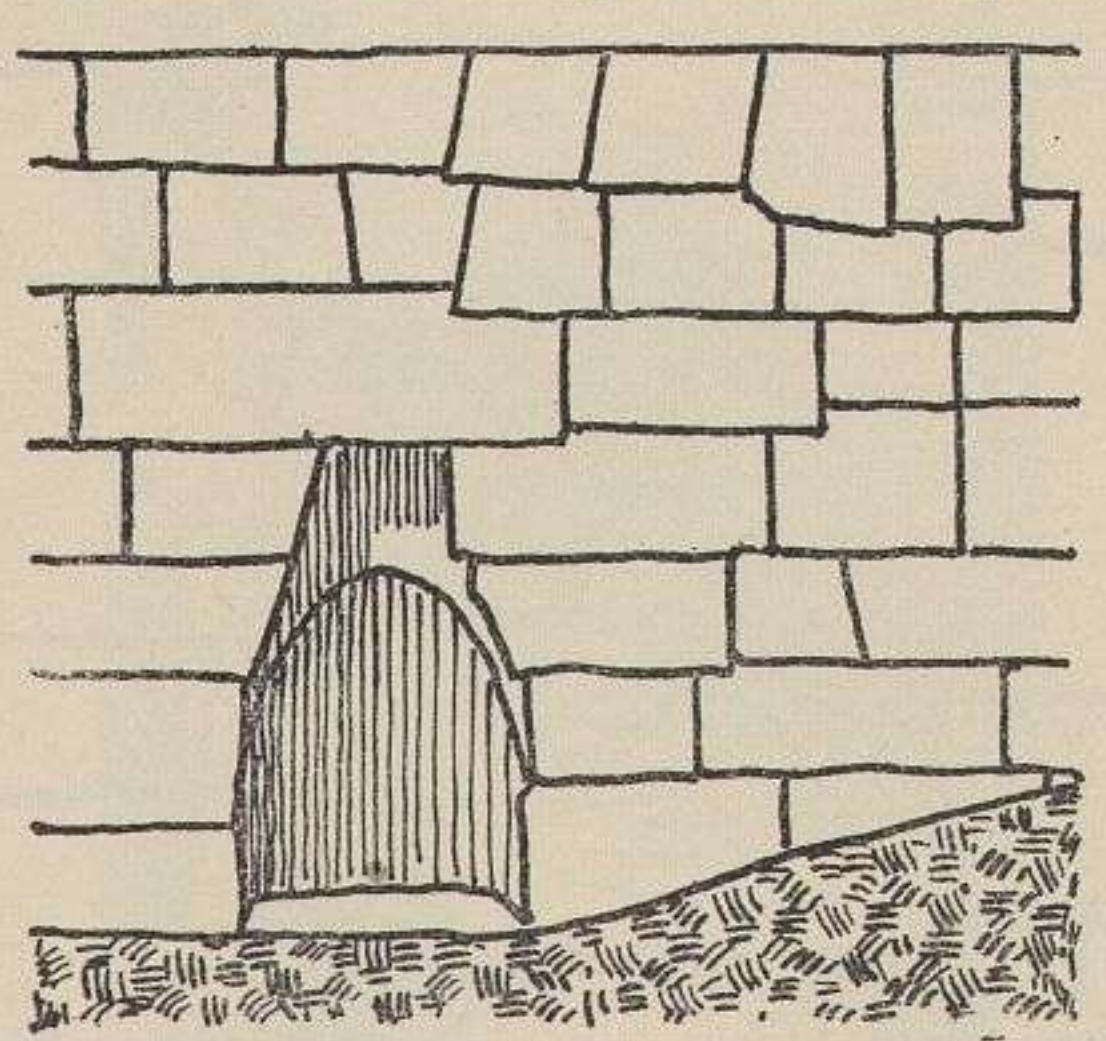


Fig. 22.—Sección longitudinal del corredor de la tumba de Regolini-Galassi, en Cerveteri.

mayoría de lienzos de murallas y que las construcciones defensivas etruscas, tenidas antes por obras vetustísimas juzgando por su rusticidad, son en rigor mucho más recientes de lo que se pretendía antes, pues es probable que no rebasen el siglo VI en su antigüedad. La mayor parte, por lo menos, de las murallas etruscas, debieron ser levantadas en tiempos del apogeo etrusco, o más tarde, cuando los galos por el norte, los romanos por el sur y los griegos siracusanos por el mar (recuérdese el saqueo de Pyrgos por Dionysios el Viejo de Syrakusa en 384), eran constantes amenazas para las ciudades toscanas (1).

---

(1) Sobre la fecha de las construcciones defensivas etruscas, véase lo que dice a este propósito Pericle Ducati: *Storia dell' Arte Etrusca,* Florencia, 1927, págs. 76 y siguientes.

2015-MECD

Buena prueba para todo lo recientemente dicho a propósito de la fecha probable de estos recintos murados son las defensas de la acrópolis de Circeii (al sur de Roma, sobre el mar), que no obstante mostrar en su aparejo una rudeza primitiva que haría datarlas en tiempos arcaicos, llevan fecha segura muy reciente (fig. 25), ya que fueron levantadas en 393 a. d. C., cuando se estableció en

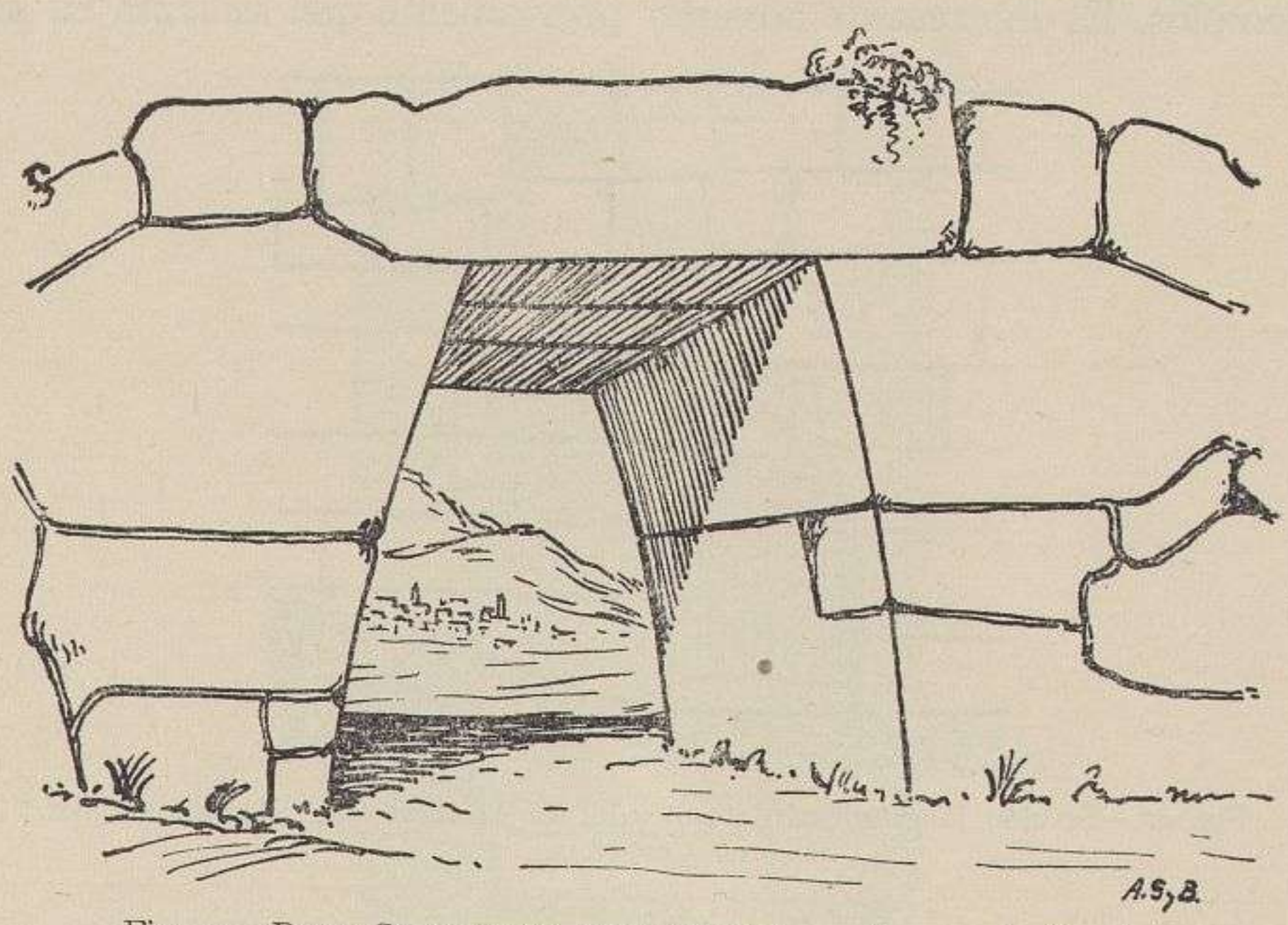


Fig. 23.—Porta Sarracinesca de las fortalezas etruscas de Segni.

ella la colonia romana. Un muro levantado a través del monte unía la acrópolis con la ciudad (la moderna S. Felice), la cual estaba también circundada por tres de sus lados con muros poligonales (1). La llamada "Tumba de Pitágoras", en Cortona, quizás no anterior al siglo III a. d. C., muestra un aparejo irregular, de sillares de formas caprichosas (fig. 26), parangonable con el de la cámara andaluza. Muy tardío es, sin duda, también el "Depósito del Granduca", en Chiusi, y entran ya en período francamente romano, a pesar de su factura netamente etrusca, los muros de Pozzarello (2).

(1) Lugli: *I santuari célebri del Lazio antico,* Roma, sin fecha, pág. 129.
(2) *Mon. Ant.,* XVI, 1906, pág. 178.

2015-MECD

Las figuras 27 y 28 muestras una serie de ejemplos que comentan bien nuestro caso. Añádanse los muros de Norba, la antigua Norma, en las montañas de los volscos, los de Cosa, Ansedonia, Alatri, etc., etc. El túmulo llamado de la "Doganaccia", en Tarquinia, es también uno de los ejemplos más característicos del empleo de esta clase de aparejos en los interiores de las cámaras

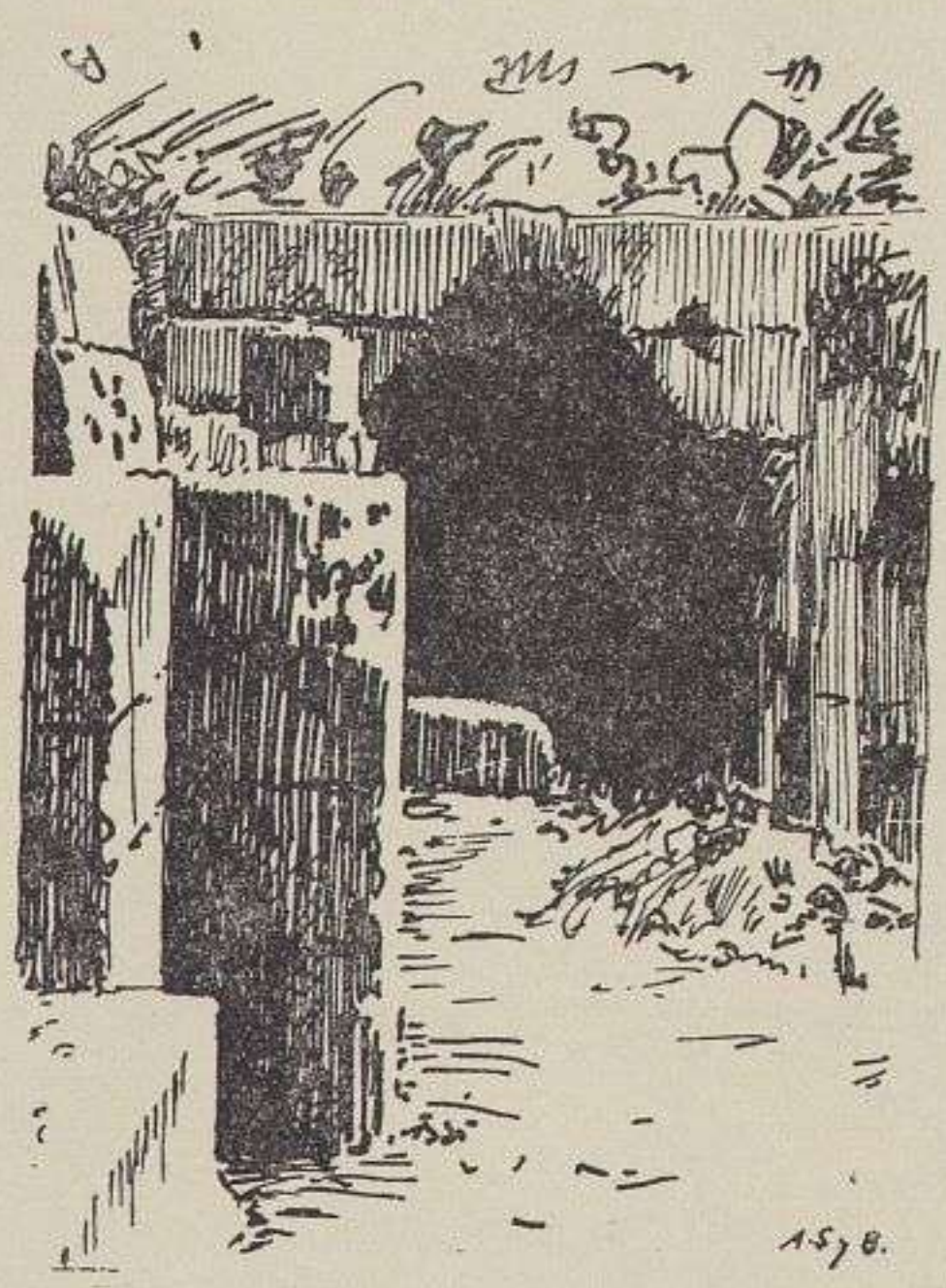


Fig. 24.—Entrada a una cámara etrusca de las cercanías de Cortona.

funerarias etruscas. Consta esta tumba de una estancia a la que se llega por medio de un pasillo o dromos en el que se ha empleado un aparejo de sillares irregulares, acoplados en juntas caprichosas y con formas muy variadas y tamaños muy distintos (fig. 29). Los restos del ajuar funerario que contuvo pertenecen al período orientalizante, en general del siglo VII (1). Aunque estos paralelismos estén bastante distanciados de la cámara hipogea de Toya por lo que a sus cronografías se refiere, son, no obs-

(1) Giuseppe Cultrera: "Il primo tumulo della Doganaccia", en *Not. Scavi,* 1932, pág. 100. Nuestra figura de la núm. 14.

2015-MECD

tante, casos muy interesantes por la escasa distancia geográfica que los separa de nuestra península.

Aparte de las dos características primordiales que hemos hecho destacar en la cámara hipogea del Cerro de la Horca y que han sido estudiadas en las líneas que anteceden, es decir, aparte

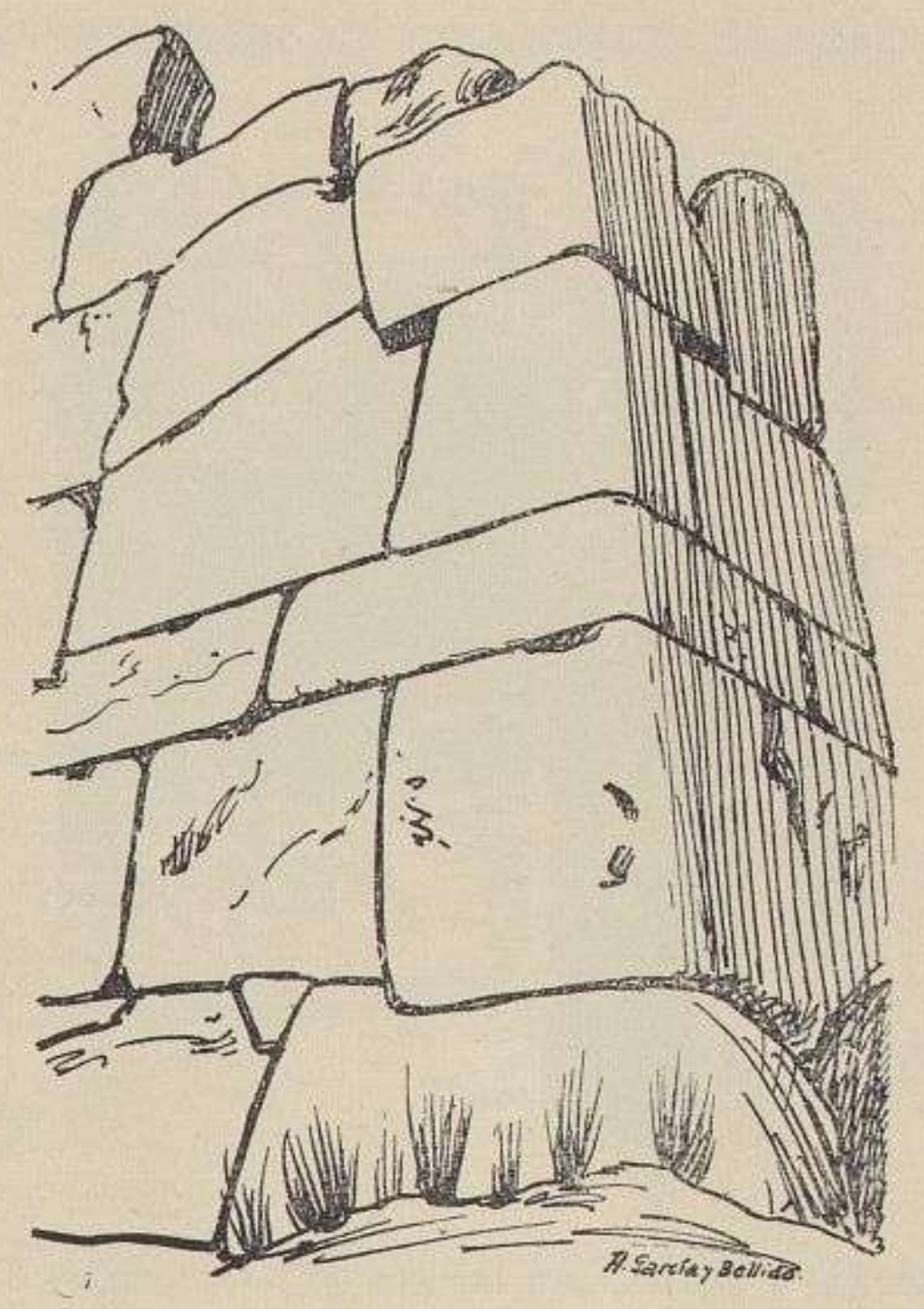


Fig. 25.—Muros de la acrópolis de Circeii, al sur de Roma. 393 a. d. C.

de la forma especial de dos de sus vanos—los que presentan jambas curvas—y del despiezo irregular del aparejo con que están levantadas sus paredes, hemos de llamar la atención ahora sobre otras notas secundarias que presenta dicho monumento y sobre las cuales hablaremos a continuación. Estas notas secundarias son tres: el poyo o escalón continuo que corre adosado al arranque de varios de las paramentos que forman la sepultura (véanse figs. 5 y 7), los nichos o lóculi que presentan los testeros de sus tres naves, a los que hay que añadir otro que aparece en la pared derecha de la estancia meridional del fondo (véanse figs. 2, 5 y 7), y, final-

2015-MECD

mente, los aleros o repisas voladas que sobresalen de las paredes al nivel de tres de los cuatro nichos que tiene la cámara (véanse figuras 2, 5 y 6).

El poyo o escalón, cuyas dimensiones son de 24 centímetros de alto por 22 de ancho, constituye un elemento casi general en la mayoría de las cámaras funerarias etruscas, por lo que nos abstenemos de aducir ejemplos. En ellos, como en la sepultura anda-

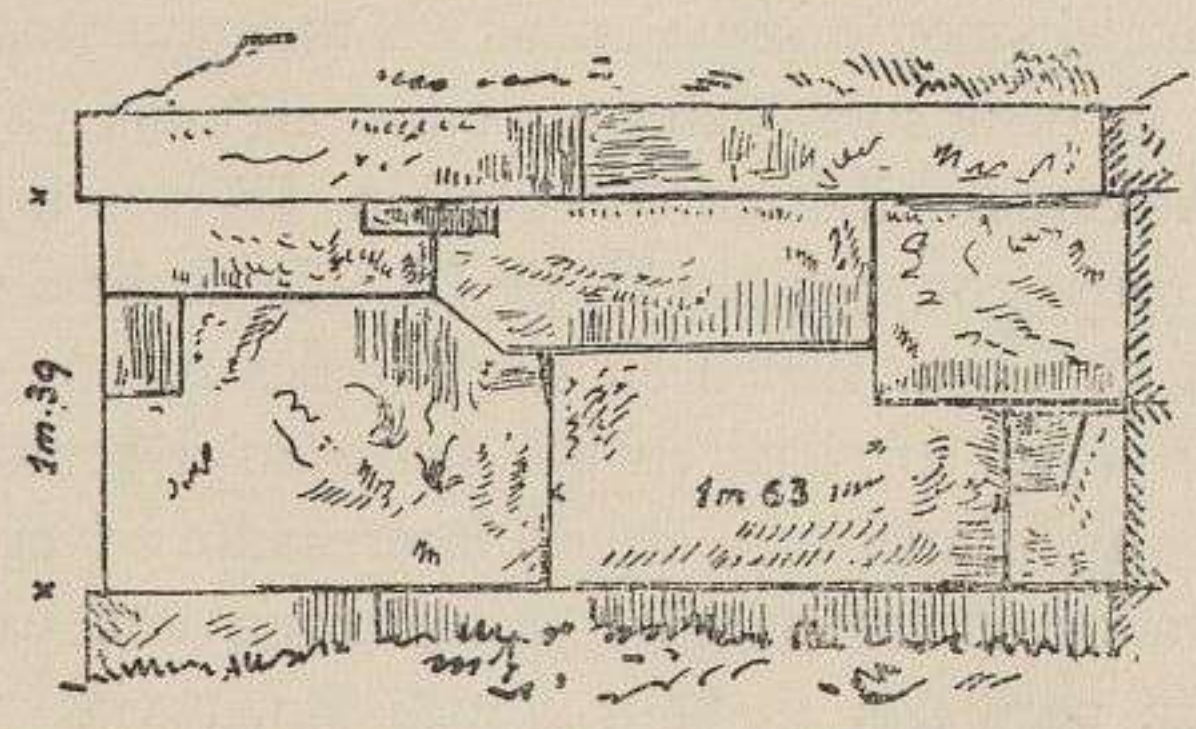


Fig. 26.—Aparejo de la tumba llamada de Pitágoras, en Cortona.

luza, se colocaron parte de los vasos y demás objetos que componían el ajuar funerario.

Los lóculi o nichos no afectan, como ya advertimos, al despiezo de los muros donde se hallan labrados, ya que aquéllos están hechos excavando los sillares que componen dichos muros. Los cuatro nichos que tiene la cámara andaluza son sensiblemente iguales. Puesto que fueron labrados en el mismo muro, su profundidad había de ser forzosamente escasa, ya que el grosor de los sillares no era tampoco grande. En cuanto a su altura y anchura, cabe hacer notar la misma aparente igualdad. El nicho del testero de la nave central, que parece ser el mayor de todos, se levanta a 60 centímetros del poyo y tiene una profundidad de 22 centímetros, una anchura de 106 y una altura de 43; una repisa rectangular, volada, sobresaliente 14 centímetros del nivel inferior del nicho, prolonga de este modo la superficie aprovechable de él. El nicho de la nave izquierda no lleva repisa ni prolongación de ningún género, pero los dos correspondientes a la nave de fondo de la de-

2015-MECD

recha llevan, por el contrario, unas repisas tan grandes que ocupan por completo sus correspondientes paredes, la de la pared derecha volando unos 45 centímetros y la del testero unos 25. Un pie o soporte de piedra (fig. 5) sirve para asegurar la estabilidad de la penúltima de las repisas citadas. En estos nichos y en los tableros de piedra correspondientes estuvieron colocados algunos de los objetos que componían el ajuar funerario.

Sobre paralelismos o semejanzas en monumentos sepulcrales de fuera de la península, debemos citar algunos para la mejor filiación de la cámara ibérica en cuestión. Ciertos hipogeos sículos, tardíos, como por ejemplo los de Licodia Eubea, son cámaras que, como la de Toya, tienen en sus paredes nichos o lóculi rectangulares y poyos corridos en los que eran depositados los cadáveres y el ajuar funerario, siendo interesante advertir que tales lóculi, excavados en las paredes, constituyen una particularidad licodiense, sin paralelos en la tectónica funeraria griega de las grandes ciudades sikeliotas. Estas cámaras funerarias sicilianas llegan por sus cronografías, y a juzgar por la fecha del ajuar en ellas depositado, hasta muy entrado el siglo v a. d. C., como es el caso de la necrópolis de Licodia Eubea que hemos citado (1).

---

(1) P. Orsi: "La necropoli di Licodia Eubea ed i vasi geometrici del quarto periodo siculo", en las *Römische Mitteilungen,* 1898, pág. 305. El mismo: "Sepolcri di transizione della civiltà sícula alla greca", en las *Röm. Mitt.,* 1909, pág. 59.

Otros sepulcros sículos y calabreses caen fuera de nuestro interés por pertenecer cronológicamente a fechas demasiado distantes con respecto a la asignable a la cámara hipogea de Toya. No obstante, es un caso curioso el ver cómo estos sepulcros tan primitivos de Sicilia y de la Magna Grecia se asemejan a veces, por algunos de sus detalles, a la cámara andaluza del Cerro de la Horca. Alguno de ellos, como por ejemplo en los que llevan los números 33 y 41 de la necrópolis de Thapsos, ya hicimos notar que presentaban vano y aparejo similar al de Toya. No es probable que la tradición comunicada por algunos de los autores antiguos sobre la transmigración de los sicanos iberos del Levante español a la isla de Sicilia (desde Helanicos de Lesbos en adelante), en fechas que coincidirían con las de las sepulturas de Thapsos, pueda hallar justificación con estos casos de semejanza. En primer lugar está aún por saber de cierto si los sircanos de Sicilia son en efecto los mismos que los de Iberia, y luego el saber si los sículos tomaron sus tipos de sepulturas de los sicanos.

Para la necrópolis de Thapsos véase la publicación de Orsi en los *Mon. Antichi,* VI, 1896; *Thapsos,* pág. 89. Y para las necrópolis calabresas, el mismo: "Le necropoli prehelleniche calbresi di Torre Galli e de Canale, Ianchina, Patariti", en las *Not. Scavi,* XXXI, 1926, pág. 1.

2015-MECD

Estos hipogeos sículos tardíos, como los licodienses recientemente mencionados, que muestran una mescolanza de formas griegas e indígenas, tienen un carácter francamente rudo y primitivo, que la cámara subterránea de Toya, obra de técnica constructiva muy superior, no presenta. Los hipogeos de Licodia, por otra parte, muestran sólo semejanzas con la cámara andaluza en aquellos elementos o formas casi indispensables en toda cámara funeraria, pues tanto los poyos como los mismos lóculi, sin salirse de la ver-

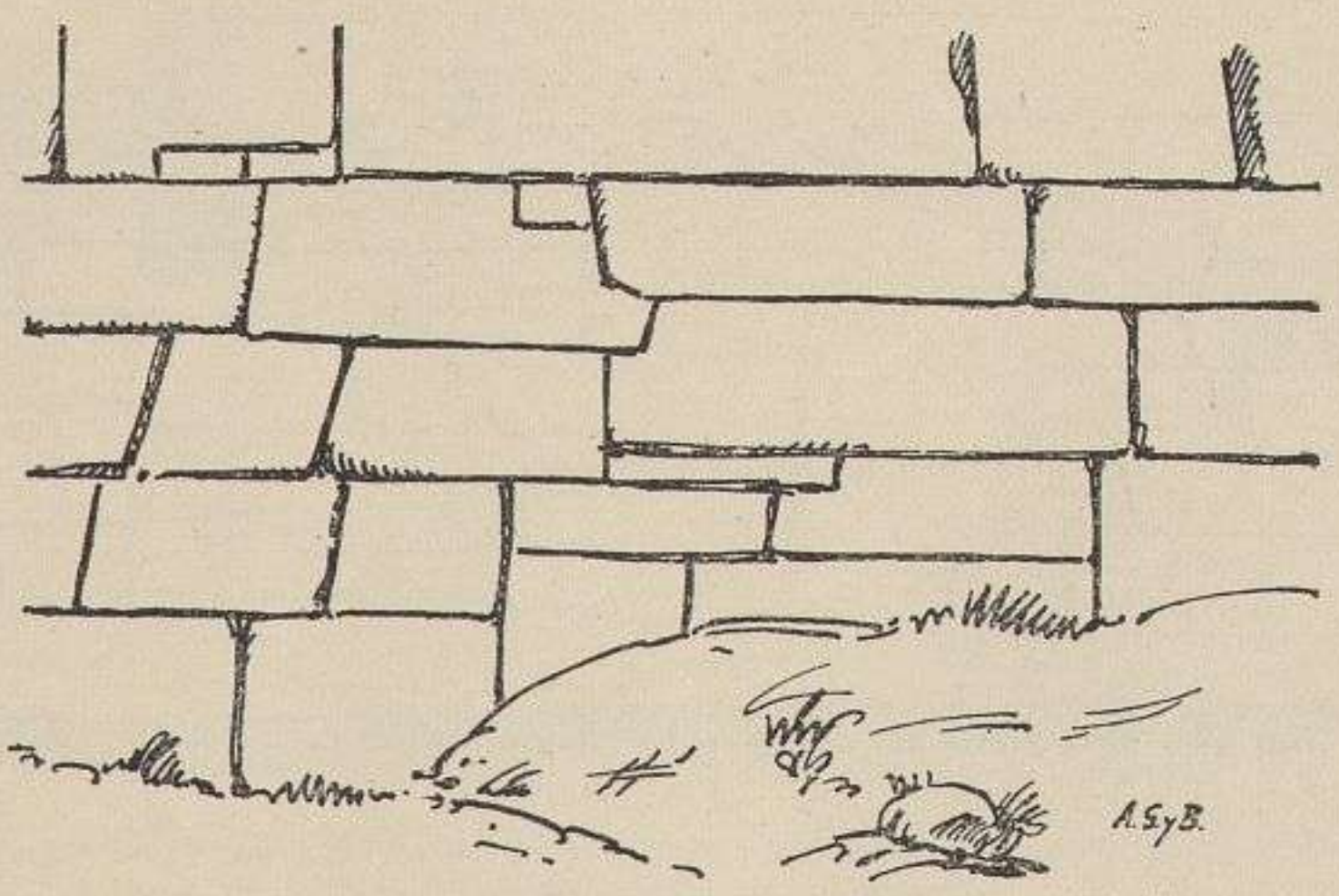


Fig. 27.—Muros etruscos de Populonia.

tiente tirrenia del Mediterráneo, aparecen no raras veces en cámaras etruscas, como por ejemplo en las de Vignatello (fig. 30), al norte de Roma (1), y en las que ambos elementos se presentan a un tiempo en algunas de sus tumbas de fechas más recientes, es decir, en las del V y en las del IV, que constituyen quizás la mayoría (2).

---

(1) Véase *Not. Scavi*, 1916, 1924.

(2) Es interesante hacer notar que los lóculi, como más tarde también los cristianos de las catacumbas, son propios de construcciones excavadas en la roca, no hechas de fábrica. La cámara de Toya, que no obstante ser de fábrica lleva lóculi, demuestra por ello, a nuestro juicio, una imitación de modelos excavados en tierra o roca, tanto más cuanto que los nichos están labrados en los mismos sillares, como ya hicimos notar. Obsérvese, además, que no obstante ser el monumento andaluz de fábrica, fué luego colmado de tierra, aparentando un hipogeo natural.

2015-MECD

Detalle de menor importancia es el de la forma tímidamente engolada, o en nacela, de la sencilla moldura que a modo de cornisa corre por lo alto rematando algunas de las paredes de la cámara. Por su distribución parece haber obedecido a razones más técnicas que decorativas. Con valor únicamente ornamental se emplea en las repisas al modo que se puede ver en las figuras 2 y 5. Estas molduras en nacela no se presentan con caracteres tan netos que permita sacar a relucir la gola egipcia y en ello apoyar la hi-

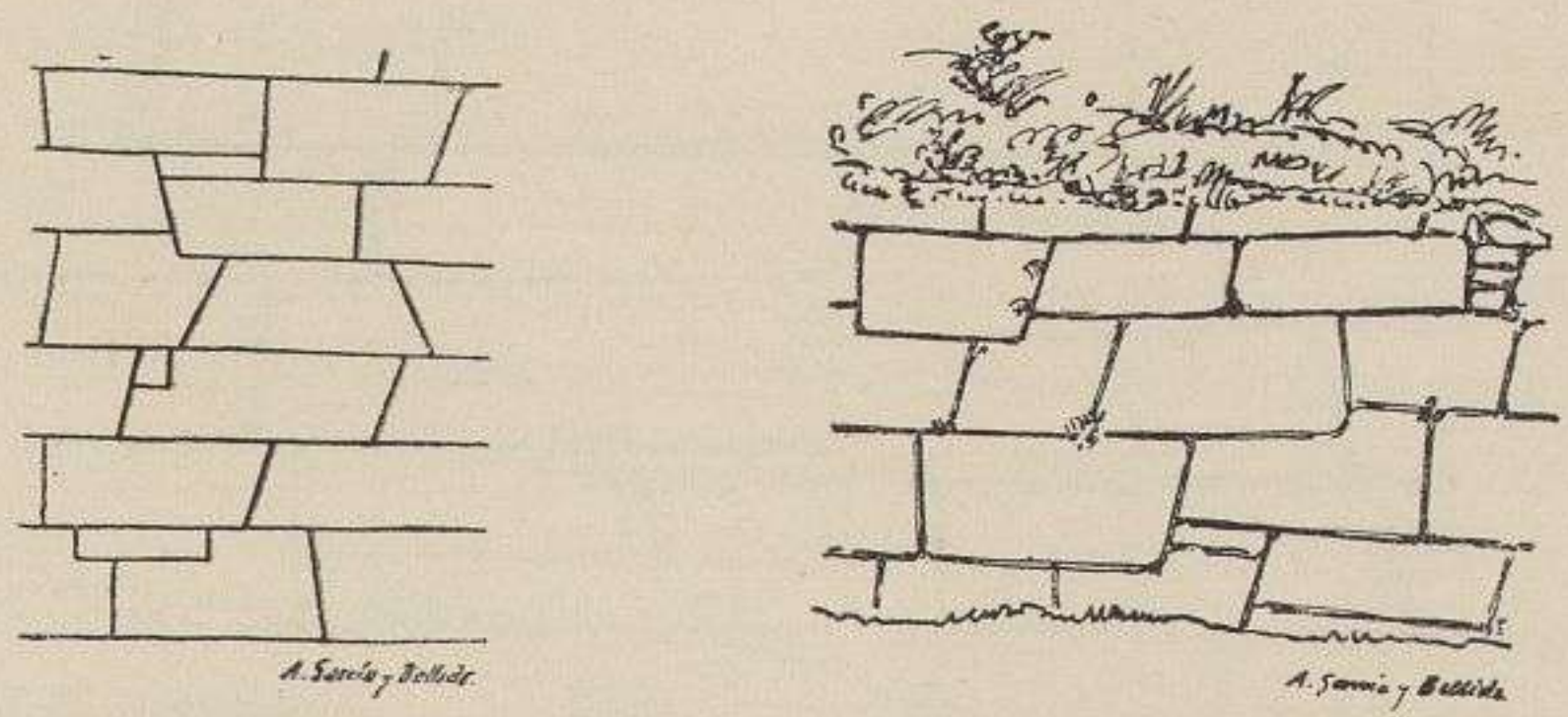


Fig. 28.—Dos ejemplos de aparejo en los muros etruscos de Fiésole.

pótesis de su origen nilótico, siquiera sea por vía fenicia o cartaginesa, como se ha pretendido. Este tipo de moldura es tan simple que puede brotar espontáneamente en cualquier construcción por primitiva que sea, admitiendo, sin embargo, que sólo en Egipto tuvo carta de naturaleza y que sólo allí alcanzó todo su desarrollo decorativo. También es cierto que los fenicios se apropiaron de esta forma ornamental como tantas otras formas egipcias o asiáticas.

Ejemplos griegos no faltan, aunque aquí no cabe suponer tampoco un origen nilótico, sino sencillamente una creación espontánea de los arquitectos griegos, que emplearon la nacela allí donde esta forma podía ser una solución normal. Es muy corriente, por ejemplo, en los capiteles de anta de los templos dóricos de Sicilia y Magna Grecia, en monumentos de menor envergadura y en numerosos elementos más o menos arquitectónicos, como en aras y

2015-MECD

altares (1). En cornisas y otros elementos de remate de obras arcaicas no es tampoco raro el ver la forma engolada. Casi todas las terracottas arquitectónicas arcaicas tienen este perfil cuando sirven de cornisas. En la Grecia propia aparece clara en la estela áttica, aun arcaica, del jinete, del Museo de Atenas (núm. 41), en el monumento al etolio Charixenos, en Delphos, donde aparece por dos veces la moldura en nacela, etc. Ejemplos etruscos suministran las tumbas rupestres tardías de Sovana, al norte de Vul-

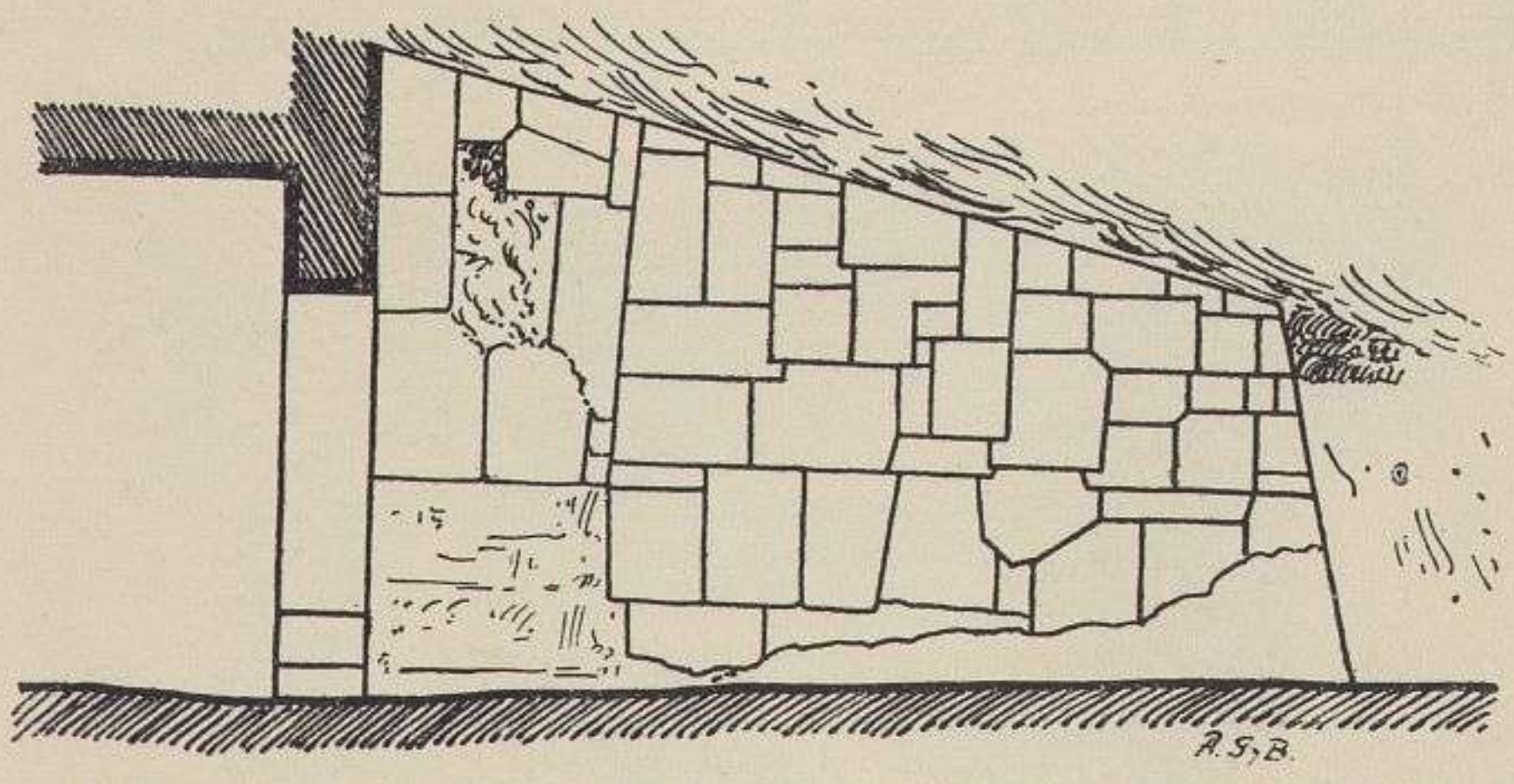


Fig. 29.—Corte longitudinal del dromos de acceso a la cámara funeraria de la "Doganaccia", en Tarquinia.

ci (2), y la "Grotta Campana" de Veii. En la Tomba dei Sedia, en Cerveteri, esta gola corre por los lados de la cámara algo al modo como las repisas de Toya.

* * *

Los paralelismos que la arquitectura mediterránea de los tiempos anteriores a Roma ofrece con respecto a la cámara de Toya,

---

(1) En Selinous, ciudad de Sicilia, que fué asaltada y destruída por los iberos estipendiarios de los cartagineses, aparecieron varios ejemplos de molduras de este tipo. Véase Gabrici: "Santuario della Malephoros a Selinunte", en los *Mon. Antichi,* XXXII, 1928, figs. 71 y 103 y lám. 96.

(2) Prescindiendo de la bibliografía anterior, consúltese la monografía de Bianchi Bandinelli: *Sovana,* 1929.

2015-MECD

han sido expuestos en las líneas que anteceden. De ellas se habrá sacado en consecuencia que la tumba hipogea del Cerro de la Horca no es, por sus características constructivas, un monumento aislado dentro del cuadro general de las culturas que prosperaron bajo la hegemonía helénica a orillas del Mediterráneo. Por el contrario, bien puede afirmarse, a la vista de aquellos ejemplos, que la cámara sepulcral ibérica se halla íntimamente relacionada con todas aquellas culturas, del mismo modo que lo está también la cultura ibérica a la cual pertenece, cultura cuyo contacto fecundo

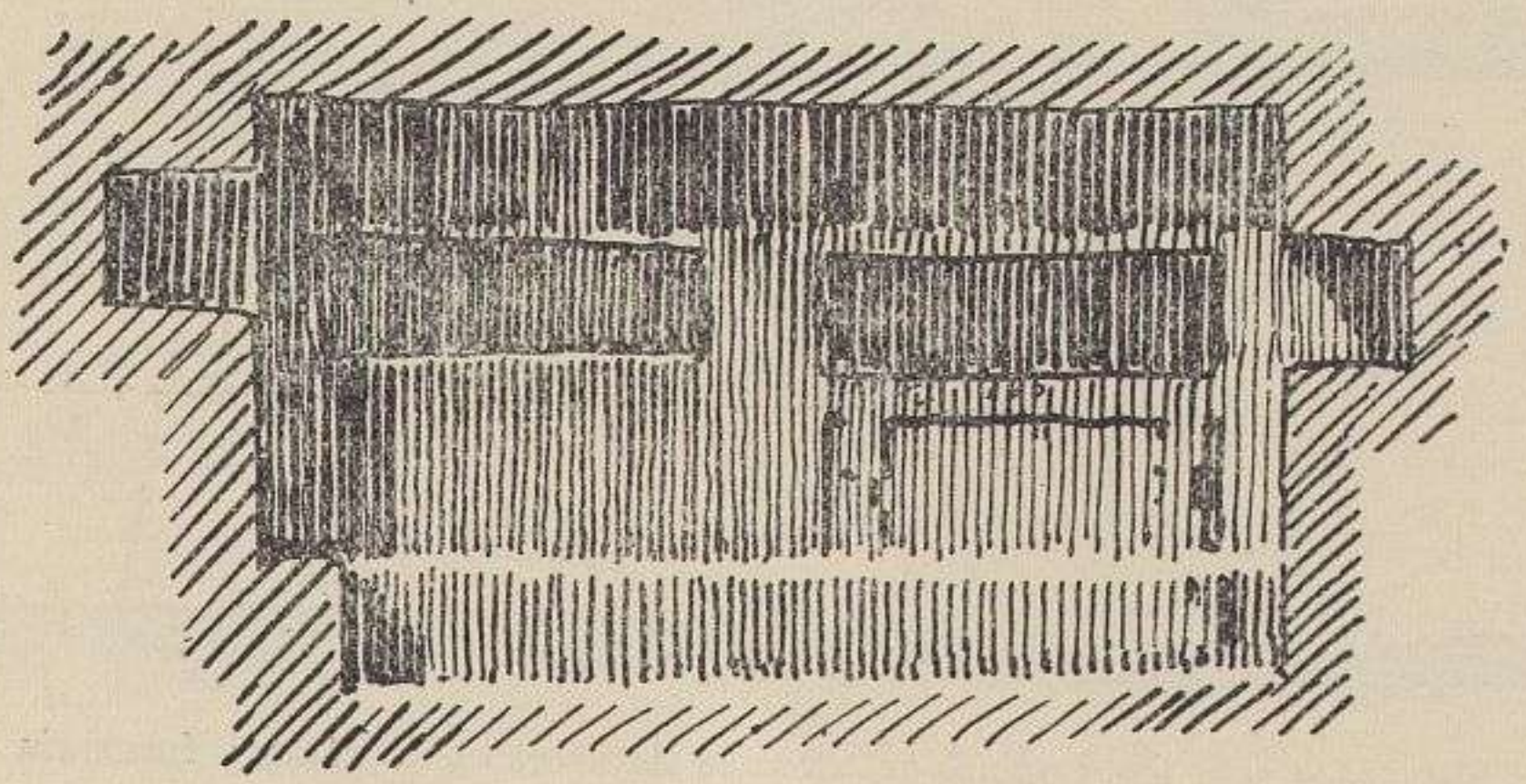


Fig. 30.—Cámara etrusca de Vignatello (al norte de Roma) de comienzos del siglo v a. d. C. Repárese en el poyo bajo corrido y en los lóculi excavados en sus paredes.

con los centros civilizados del resto del Mediterráneo es cosa ya sabida de antes y que cada vez iremos valorizando mejor.

La cámara de Toya tiene, pues, un abolengo netamente mediterráneo y, directa o indirectamente, obedece a estímulos salidos del área cultural griega, como los mencionados ejemplos lo han probado suficientemente. El ajuar del sepulcro andaluz pertenece por entero al siglo IV-III a. d. C., lo cual concuerda con las fechas de los monumentos extrapeninsulares aducidos en las líneas precedentes en cuanto que éstos, cuyas datas son o muy próximas o coincidentes con la del hipogeo de Toya, pudieron servir de inspiración o recuerdo que estimulase al arquitecto que construyó la cámara de Toya o al señor que la mandó levantar.

2015-MECD

Mas la abundancia con que aquellos paralelismos se presentan, avalorados como hemos visto por una posibilidad de orden histórico y cronográfico, es un inconveniente más que una facilidad para dar el paso último en esta investigación, es decir, para lanzar la afirmación, o en último caso la hipótesis bien fundada, de que la cámara de Toya sigue corrientes o influencias venidas precisa-

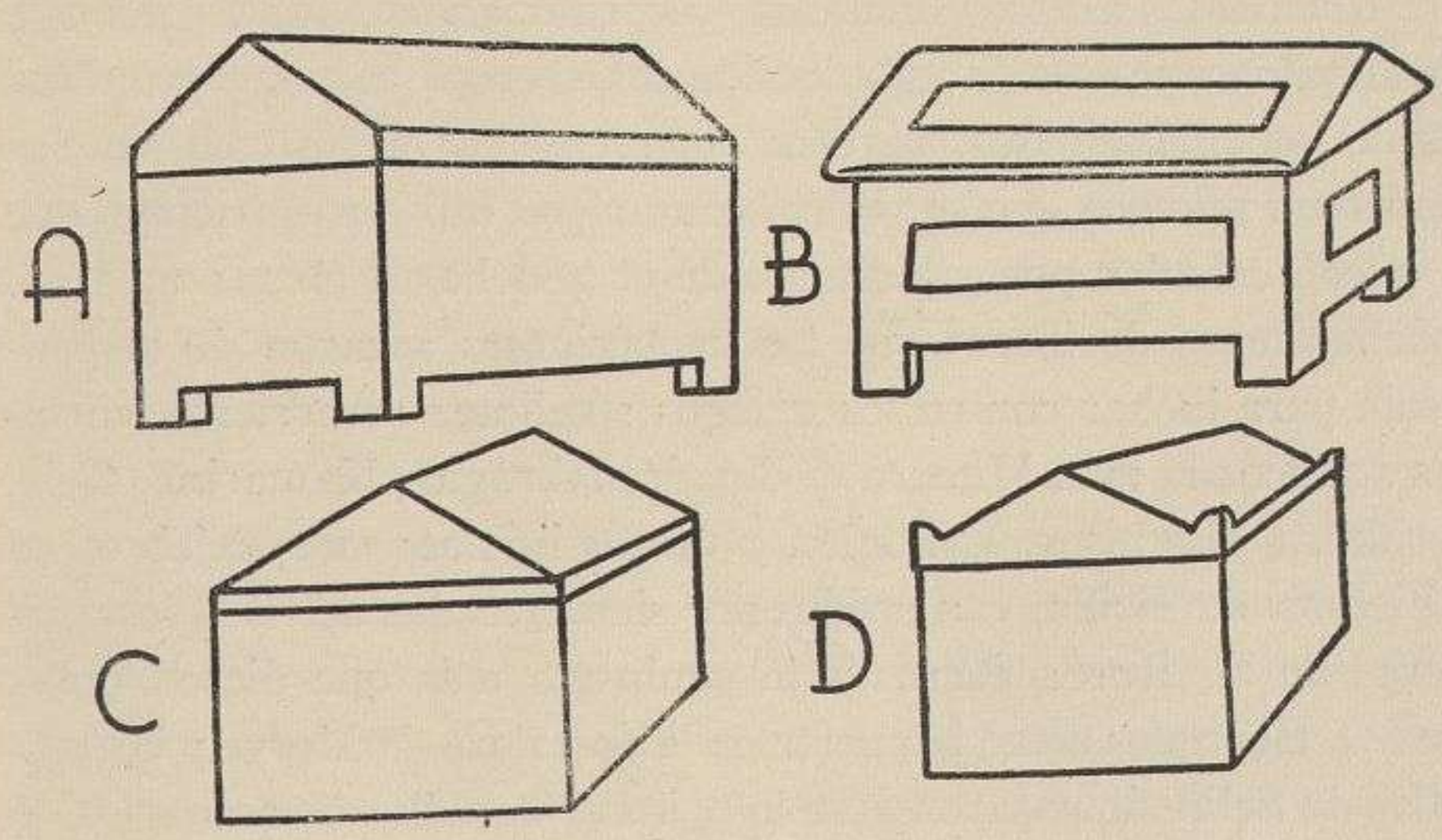


Fig. 31.—Cistas o urnas cinerarias. A, de Toya; B, etrusca; C y D, de Segesta (Sicilia).

mente de tal o cual punto de los varios que el área cultural clásica o pseudoclásica presenta con posibilidades de relación. El aparejo irregular acodado es, como hemos visto, una estructura que tanto aparece en construcciones griegas micrasiáticas como áticas, lo mismo en obras del sur de Italia o Sicilia como en sepulcros y murallas etruscos. Cosa semejante cabe decir de otras de las características más importantes de la cámara andaluza, del arco de jambas convergentes, puesto que esta forma de arco, si bien es frecuente en la cuenca del Egeo, no lo es menos en la cuenca tirrenia y en la isla siciliana, donde se presentan ejemplos con una insistencia digna de nota y asociados en muchos de los casos a aquel aparejo singular de que ya hemos hecho mención.

Dando un paso más decidido en la hipótesis quizás pueda pen-

2015-MECD

sarse con predilección en Sicilia como probable punto de origen de algunas de las principales características que la cámara de Toya presenta. Es aquí donde convergen las probabilidades en mayor número, y puesto que en la antigua Trinakría hemos visto una serie de construcciones estrechamente emparentadas con la nuestra, las deducciones, aunque hipotéticas, se justifican.

Advertimos antes, y conviene recordar ahora, que Sicilia fué un amplio campo de acción donde los iberos, ya como auxiliares de los cartagineses, ya como mercenarios de los griegos, lucharon en número que se podría contar por miles y en tiempo que se puede calcular por siglos. Desde el 480 hasta el 241 a. d. C. aquellas levas de iberos que los cartagineses sacaron de la península para luchar contra los griegos sikeliotas recorrieron en todos sentidos la isla. Himera, Selinoús, Akrágas, Kamarina, Gela, Syrakusa, Krimisos, Lylibaion y tantos lugares más, célebres en la historia de Sicilia, van unidos por siempre a las actividades guerreras de los iberos fuera de la península a la que dieron nombre (1). Ejemplos como la puerta de la fortaleza de Motye y las murallas de Selinoús pasaron ante los ojos de aquellos mercenarios. Y del mismo modo como se asimilaron los modelos sikeliotas del toro androcéfalo para traducirlo luego bárbaramente en la Bicha de Balazote (2), así también debieron tomar inspiración de las formas y técnicas constructivas que viesen durante sus correrías por las tierras sicilianas. Que en todo ello interviniesen también corrientes de procedencia cartaginesa es muy posible, pues no sólo los cartagineses se hallaban fuertemente influídos por los griegos, cuya cultura exterior aceptaron y en muchos casos asimilaron a su modo, sino que también los mismos iberos servían en ejércitos púnicos y la misma Toya cae dentro del área de influencia cartaginesa en la península. Motye, con ser una ciudad del dominio cartaginés

---

(1) A. García y Bellido: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. I. Los iberos en la Grecia Propia y el Oriente Helenístico", en el *Boletín de la Academia de la Historia*, 1934, vol. CIV.

(2) A. García y Bellido: "La Bicha de Balazote", en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1931, núm. 21.

2015-MECD

en Sicilia, estuvo tan fuertemente empapada de helenismo que, como ya anotamos, las estelas funerarias se escribían con caracteres griegos y la puerta de la fortificación que presentamos (fig. 18) obedece a corrientes constructivas más griegas que púnicas, juzgando por lo que hasta ahora nos es dado conocer.

Estas circunstancias invitan a pensar que la cámara de Toya obedece a una doble acción, por una parte la griega, que dió probablemente el modelo constructivo, y por otra la púnica, que quizás sirviese de intermediaria. No se olvide, para explicarse mejor esta dualidad, que a pesar de estar enclavada la cámara funeraria del Cerro de la Horca dentro de la zona de influencia de Cartago, el ajuar exótico en ella encontrado es todo él de origen griego suditálico o siciliano.

El mismo origen clásico o pseudoclásico, pero mediterráneo, ha de suponerse para otro monumento ibérico de características técnicas y constructivas muy semejantes a las que muestran los ejemplos anteriormente citados en toda el área mediterránea. Nos referimos a las murallas de Olérdola (en la región catalana), cuyo aparejo muestra aquel despiezo y aquella estereotomía que ya hemos visto, no sólo en Toya, sino en general en todo el Mediterráneo, principalmente en Etruria, con cuyas murallas y recintos defensivos guarda semejanzas notables. En Olérdola se han hallado muestras de cerámica ibérica y suditálica, pero nada de sigillata, lo cual parece indicar que la construcción de este recinto fortificado cae en fecha anterior a la dominación romana, es decir, que su erección debe suponerse en los siglos IV-III a. d. C., coincidiendo por ello también, como coincide por la forma de su aparejo, con la cámara hipogea del Cerro de la Horca (1).

En cuanto a los lóculi y al poyo bajo de la sepultura andaluza, si bien existen paralelismos etruscos, también los hay sicilianos, y en último caso son formas tan espontáneas en este tipo de construcciones que no cabe tenerlas por exclusivas de ninguna arquitectura hipogea. Otra cosa acaece con las urnas cinerarias halla-

(1) Puig y Cadafalch: "L'Arquitectura románica a Catalunya", I, págs. 16 y 17, con la bibliografía anterior sobre el caso y figuras.

2015-MECD

das en la necrópolis del Cerro de la Horca (fig. 31, *A*), pues aunque existen abundantes ejemplos sicilianos (fig. 31, *C* y *D*), en ningún sitio más que en Etruria adquirieron carta de naturaleza, y por cierto con ejemplos a veces muy similares a los de Toya. Lo mismo puede sospecharse de la bicha o toro echado que se halló en esta necrópolis (fig. 11), pues era también en Etruria donde este animal tenía un carácter funerario y servía a veces de guardián a la puerta de los enterramientos subterráneos, como por ejemplo en la "Grotta Campana", de Veii; es decir, al modo como pudo estar la mencionada figura de Toya y la serie numerosa con ella emparentada de leones, bicha y toros, tan frecuentes en el arte ibérico y cuyas cronografías bajan sin duda hasta entrada la época romana.

Estas coincidencias con lo etrusco no es cosa nueva en la cultura ibérica, como tampoco lo es en la celta del interior de la península. Bien por unas vías, bien por otras, a España llegaron una serie de elementos culturales de origen etrusco más o menos directo, como ya hemos tenido ocasión de probar en algunos trabajos (1). No se olvide tampoco que entre los mercenarios de Cartago figuraban con relativa frecuencia gentes tirrenias y que de la convivencia con los iberos en Sicilia o en el norte de Africa pudo haber determinado un intercambio de costumbres o de modas. Además, aunque el testimonio cae fuera del momento en que se debió construir la cámara de Toya, sin embargo es de interés recordar también que en la invasión hannibálica, que cruzó por Etruria, figuraron unos 10.000 iberos, hecho que para cosas de fecha posterior no dejaría de tener su importancia (2).

---

(1) Antonio García y Bellido: "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero", en *Archivo Español de Arte y Arqueología,* 1931, núm. 20. El mismo: "El Marte de Emporion", en el *Homenaje a Mélida,* II, Madrid, 1935 (publicado en el *Boletín del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*).

(2) Sobre esto y sobre los testimonios arqueológicos comprobantes, véase A. García y Bellido: "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica según la Arqueología y los textos clásicos", en el *Boletín de al Academia de la Historia,* vol. CVI, 1935.

2015-MECD

Crátera italogriega y fragmentos de otra hallados en el interior de la cámara de Toya.
Mus. Arqueol. Nac.

2015-MECD

2015-MECD

NOTICIARIO

UN "CORPUS" DEL FOLKLORE GALLEGO.—Por circunstancias históricas y geográficas de aislamiento, que hacen de ella un verdadero *Finisterrae,* en el que se detuvieron y perduraron diversas oleadas culturales, Galicia ofrece en sus tradiciones populares un extraordinario interés. Se ha determinado en este país la existencia de creencias y de usos todavía vivientes, que pertenecen a estratos muy antiguos, y cuya revelación puede contribuir en gran medida a resolver problemas relacionados con la vida espiritual de las primitivas poblaciones peninsulares y europeas.

A poner a disposición de los investigadores el riquísimo material que se está recogiendo en Galicia tiende la labor de la Sección de Folklore del Seminario de Estudios Gallegos.

El abundante material coleccionado se recogerá en un "Corpus" del que se publicarán los volúmenes necesarios, conforme las posibilidades del Seminario lo permitan. Se está trabajando ya en dos de ellos: uno dedicado a la mitología popular, y otro a las creencias relativas a los animales, copiosa materia en la que aparecen rastros de concepciones de todos los tiempos y procedencias. Cada volumen irá ampliamente comentado.

Para facilitar la recolección a sus colaboradores, la Sección está ultimando un Cuestionario detallado que sirva a la vez de orientación y de recordatorio de los puntos a inquirir, y del que se puedan extraer interrogatorios parciales para circular por el país.—VICENTE RISCO (*Orense*).

NUEVAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA REGION DE CASTELLON DE LA PLANA.—El 29 de julio del pasado año señaló un anticuario de Villafranca del Cid un nuevo grupo de pinturas rupestres de estilo naturalista en la provincia de Castellón. Tales representaciones pictóricas están en el Barranco de Gasulla, término mu-

2015-MECD

nicipal de Ares del Maestre, siendo don Juan Bautista Porcar, pintor de Castellón de la Plana, quien reconoció el valor e interés científico de las mismas. El señor Porcar examinó el citado barranco y encontró figuras rupestres representando figuras humanas en un sitio próximo llamado Más Modesto, y también en el abrigo de Cueva Remigia, y en una serie de abrigos de Mola Remigia (fig. 1, lám. I), los cuales están situados, tanto por la parte oriental como por la occidental, habiendo tomado nosotros una fotografía de no gran interés de las pinturas mejor conservadas de Cuevas Cirerers.

En octubre el señor Porcar había descubierto, en sitio próximo al Barranco de Gasulla, tres abrigos pintados más amplios, a saber: el Barranco des Doges, Barranco del Single y Barranco del Más Blanc. Se trata de pinturas pertenecientes al grupo artístico del Levante español, las cuales ya en el mismo país están representadas en varios abrigos del Barranco de Valltorta. El nuevo conjunto ofrece, sin embargo, un extraordinario interés científico, no solamente por la extraordinaria multitud de pinturas, sino también atendiendo a las numerosas escenas y grupos de pinturas y, sobre todo, en consideración a no pocos detalles nuevos de gran importancia.

El estudio científico y la publicación definitiva de los nuevos hallazgos se hará bajo la dirección del señor Porcar y H. Obermaier, subvencionada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Madrid).—H. OBERMAIER.

FONDOS DE CABAÑA DE LA CARRETERA DE AJALVIR A ESTREMERA.—Los señores Royo y Gómez (J.) y Menéndez Puget (L.), en sus estudios geológicos referentes a la hoja de Alcalá de Henares del mapa geológico a escala 1 : 50.000 que está levantando desde hace unos años el Instituto Geológico y Minero de España, encontraron en la trinchera del kilómetro 10 de la carretera de Ajalvir a Estremera cuatro fondos de cabaña. La sección de cada uno—según indican—es trapezoidal; tienen en el fondo restos de hogar, de cerámica, pedernales tallados y están llenos de cantos rodados."

Estos fondos fueron reconocidos por nosotros en unión de don Fidel Fuidio, en el invierno de 1929. Se encuentran en la trinchera próxima al hito del kilómetro 10, que corresponde a una terraza del Henares. Los fondos no son cuatro, sino cinco, que vaciamos en gran parte, y seguramente habrá más, puesto que en los campos inmediatos aparecen objetos superficiales, especialmente fragmentos de cerámica negra, lisa y algo fina.

Los hallazgos, aparte de huesos de animales y algunas conchas de moluscos fluviales, consistió en cerámica lisa de tipo almeriense muy fragmen-

2015-MECD

tada, pero sin embargo hay trozos de un cuenco semiesférico procedente del fondo número 2. También hay un pedazo insignificante de barro fino, y de color algo rojizo en la parte externa, que muestra líneas paralelas hechas con ruedecilla y otro con una decoración degenerada del tipo campaniforme.

Se trata, a nuestro parecer, de un poblado almeriense, próximo a la invación del país, que se extiende sobre el borde de la terraza cuaternaria y que dominaba la feraz vega del Henares.

En la misma carretera, en las trincheras del kilómetro 12, don José Viloria encontró, años después, nuevos fondos de cabaña prehistóricos.

El Museo Municipal tiene dos lotes, uno procedente de don José Viloria y otro de la colección Fuidio, que estudiaremos separadamente.

En el lote donado por Viloria al Museo Prehistórico municipal hay que citar en primer término un hacha de piedra pulimentada de fibrolita aplanada de 125 milímetros de largo, y tres sílex; una hojita blanca con vetas meladas, un raspador negro del tipo de piedra de fusil y una sierra de color blanco. Esta pieza es de un tipo muy interesante, pues es una lasca algo gruesa, cuya parte superior estuvo enmangada y cuyo borde está finamente retocado. Es idéntica a otra de El Portazgo y del Tejar de don Pedro y se relacionan, a su vez, con otras de Mallorca.

Hay cerámica de dos clases: de barro negro lustroso, que ofrece decoración incisa muy sencilla, de tipo almeriense, y de barro agrisado con adorno macizo y estampillado, propio de la Edad del Hierro. De la primera no se puede saber nada de las formas, mas el adorno consiste en filas de rayitas, sencillas o pareadas, formando ángulo; espiguillas, líneas paralelas, etcétera. Es la decoración típica de la cerámica de Los Vascos y otros yacimientos de Villaverde correspondientes a la llegada de los pueblos almerienses y antecesores, por tanto, de los habitantes del poblado de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid).

La otra cerámica, que se distingue por el tono agrisado del barro, abre la sospecha de que proceda de otros fondos o de la superficie. El número de fragmentos de ella es muy pequeño e incluso algunos caen dentro de la ornamentación almeriense, puesto que las incisiones finas y apretadas también aparecen entonces. Sólo es indiscutiblemente de la Edad del Hierro un trozo que tiene una línea horizontal y, arriba y abajo de ella, alternativamente, dos semicírculos concéntricos de puntos, hechos con estampilla.—José Pérez de Barradas.

LAS INSCULTURAS GALLEGAS.—El "Seminario de Estudos Galegos" va a publicar en el presente año el primer volumen del *Corpus Petrogliphorum Gallaerciae*.

2015-MECD

Deberase esta publicación a los incesantes trabajos y a la labor terca y concienzuda del profesor Ramón Sobrinos Buhigas, que durante sus años de residencia en Pontevedra recorrió incansablemente las tierras ribereñas de las rías de Marín y Vigo y los valles fluviales que en ellas desembocan.

Es esta región, desde luego, la que más riqueza ofrece en Galicia, en manifestaciones del arte rupestre, y la que presenta una mayor variedad tipológica.

Algunas de las estaciones estudiadas por el profesor Sobrino presentan figuras idoliformes de una absoluta novedad y en alguna de ellas se encuentran parejas de cérvidos acoplados en acto sexual, circunstancia que quizá aclare el destino de ciertas insculturas zoomorfas que pudieron estar destinadas a operaciones mágicas de carácter reproductor.—F. L. Cuevillas (*Orense*).

CUEVA SEPULCRAL DE FONT FIGUERA (ALARO, MALLORCA).—En el mes de septiembre de 1933, con ocasión de estar pasando unos días en la finca Sollerich, en el término municipal de Alaró, en la isla de Mallorca, tuve noticia de que en el lugar de la citada finca conocido por Sa Font Figuera (La Fuente de la Higuera) había una cueva donde abundaban los restos humanos. Aquellos campesinos que me comunicaron la noticia atribuían éstos a unos carabineros que habían sido asesinados por unos contrabandistas en la cueva en cuestión. Acuciada mi curiosidad por estos datos, efectué, no sin algunas dificultades por lo angosto del acceso y la falta de elementos tales como lámparas a propósito, una visita a dicha cueva, encontrando en el interior de la misma una gran cantidad de huesos humanos extendidos por toda la superficie de la primera de las dos salas que constituyen tal oquedad, y algunos fragmentos de cerámica muy tosca, que no permiten reconstituir la forma de los vasos, pero que por su contextura parece pertenecer a la llamada cultura de los talayots.

Recogí un fragmento de cráneo para examinarlo a la luz del día, y con él pude comprobar la gran antigüedad de los restos, advirtiendo que el fragmento recogido, que corresponde al hueso frontal, lleva en su parte posterior huellas indudables de trepanación, con lo cual aumenta el interés que el estudio de la cueva ha de ofrecer, ya que, según mis noticias, es el tercer cráneo trepanado que se encuentra en las Baleares, no obstante el gran número de enterramientos similares en ellas descubiertos.

Falta de tiempo me impidió efectuar el estudio completo de la cueva que motiva esta noticia, proponiéndome efectuarlo en fecha no lejana con

2015-MECD

los elementos necesarios para que pueda servir a la aportación de nuevos datos al conocimiento de ese período tan interesante de la protohistoria balear.—MANUEL MAURA.

CERAMICA DE LOS CASTROS CON DECORACIONES EN RELIEVE.—En las excavaciones de los castros de Borneiro y Baroña, llevadas recientemente a cabo por la Universidad de Santiago, se ha notado el hecho extraño de que la inmensa mayoría de las cerámicas decoradas que allí salieron presentaban adornos en relieve.

Este tipo de decoración se había señalado ya en la mayoría de las estaciones posthallstátticas estudiadas, lo mismo en Galicia que en el norte de Portugal, pero en ninguna parte aparecieron con la variedad de motivos ni con la abundancia con que ahora aparecieron.

El castro de Borneiro está situado en territorio de la tribu de los Nerios y el de Baroña en el antiguo asiento de la tribu de los Presamarcos. ¿Tendremos aquí un localismo debido a la utilización de determinadas decoraciones en relieve, por alfares instalados en el noroeste de Galicia? Es posible, pero lo que resulta más difícil d eponer en claro es lo antecedente de esa cerámica con relieves.

Los vasos del neo-eneolítico son lisos o con incisiones y punteados de la especie campaniforme o relacionados con ella. De la edad del bronce, sobre todo en sus períodos medio y final, se carece en absoluto de restos de vasos.

¿Habrá aquí una sobrevivencia de algo neolítico, emparentado con la cultura de las cuevas del norte de España? O, por el contrario, ¿serán formas conservadas desde los tiempos del bronce?

He aquí un problema nuevo que ahora ofrece la civilización de los castros gallegos, que quizá nos reserve aún otras sorpresas.—F. L. CUEVILLAS (*Orense*).

INSCRIPCIONES PUNICAS DE LA CUEVA DE CUYRAM (IBIZA).—En la escombrera de la famosa cueva ibicenca fueron abandonadas, junto con otros muchos restos arqueológicos, dos plaquitas de bronce cubiertas por sendas inscripciones púnicas, propiedad actualmente de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante.

Tales inscripciones duplican nuestro caudal epigráfico púnico, pues apenas si se conoce otra inscripción que la encontrada por L. Siret en Villaricos.

2015-MECD

Aparte de ellas tenemos bastantes estampillas en cerámica, especialmente de Ibiza y algunas de Mallorca y hasta de Menorca, las cuales no han sido todavía objeto de estudio.

De las dos inscripciones de la Cova de Cuyram, una de ellas la ha publicado ya E. Littmann (1). Se trata de una lámina de bronce de 92, 46,2 milímetros, que por un lado lleva grabados tres renglones y por otro cuatro, aquéllos en púnico antiguo y éstos en neopúnico (lám. I, fig. 2).

Los cuatro renglones neopúnicos los lee E. Littmann en la manera siguiente:

p'l wndr whrš'it hgz [rt]
st 'bd-'šmn bn 'zr-b'l
hkhn lrbbtn ltnt 'drt
whgd wb 'lh {d / r} š h'btm

De ellos sólo los tres primeros se pueden interpretar con seguridad como sigue: "hizo hacer y alabar y grabar esta/imagen (?) "Abd-Ešmun, el hijo de "Azar-Ba'al/el sacerdote, para nuestra señora, para Tanit, la poderosa".

La importancia de estas inscripciones es grande para la Cova de Cuyram, pues demuestra claramente que el santuario allí instalado era de Tanit y representación de dicha diosa los centenares de figurillas allí encontradas y publicadas especialmente por C. Román (*Antigüedades ebusitanas,* Barcelona, 1913), y además fecha, al menos en parte, la utilización del santuario, pues la inscripción antigua es del siglo IV o III y la neopúnica del II o I.

• Estas fechas concuerdan con las proporcionadas especialmente por la cerámica negra helenística.—J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

BURGO GODO EN BULGARIA.—No muy lejos al sur de Plevna, en Bulgaria, en las inmediaciones de la aldea de Sadovetz, se ha descubierto y se excava en la actualidad un pueblo fortificado que, a juzgar por los hallazgos, debe ser tenido por godo y que seguramente se puede relacionar con los mesogodos que cita Orosio, los cuales atravesaron el 348 el Danubio y se establecieron en la región de Plevna.

Lo descubierto hasta la fecha es un grupo de más de veinte habitaciones

[1] *Punische Inschriften aus Ibiza.* (Forschungen und Fortschritte, VII, pág. 171.) Berlín, 1932.

2015-MECD

LÁMINA I

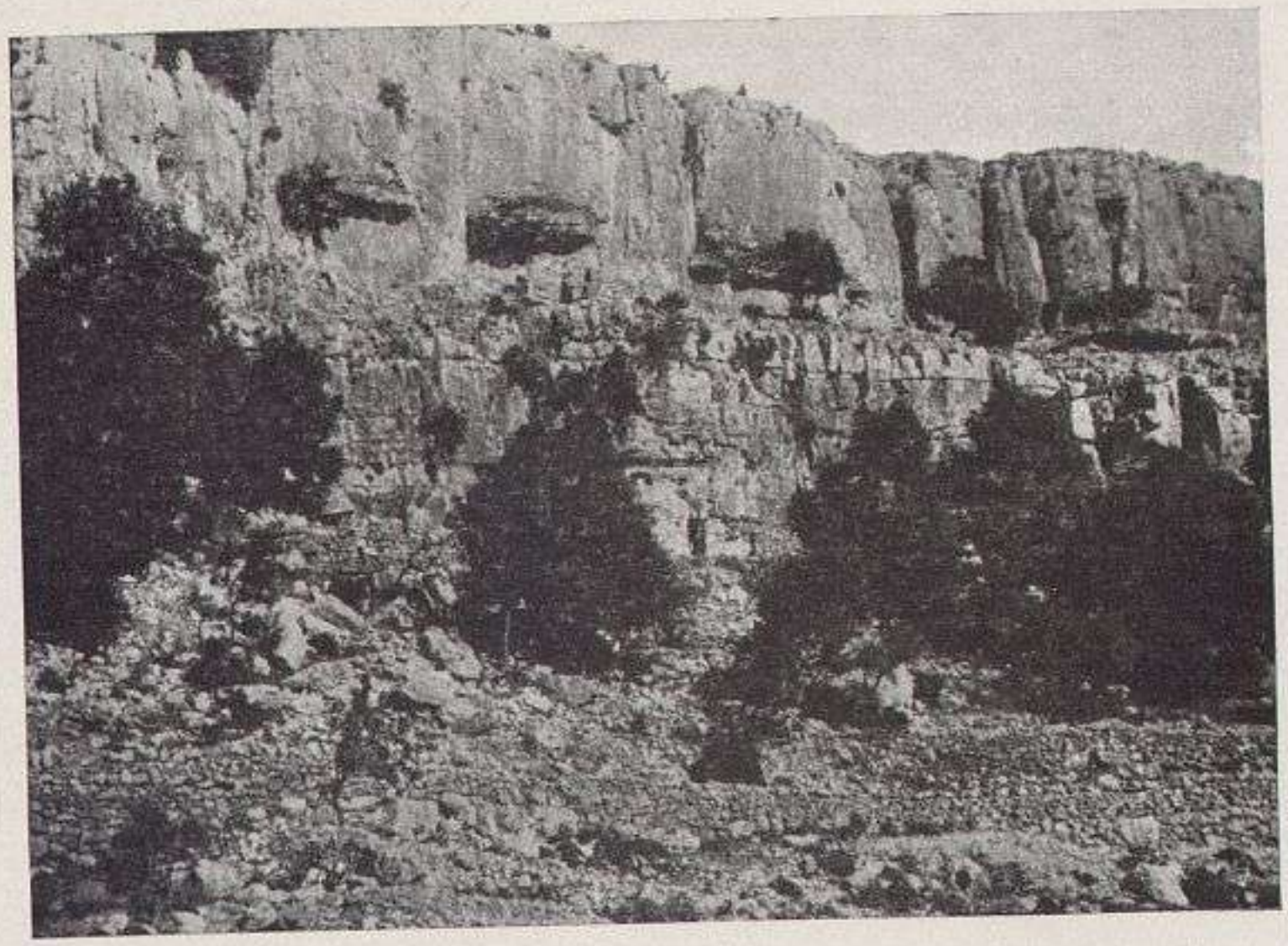


Fig. 1.—Abrigos principales del Barranco de Gasulla (Castellón).
Fot. H. Obermaier.

Fig. 2.—Inscripción púnica de la Cova d'Es Cuyram (Ibiza).

2015-MECD

2015-MECD

rodeadas por un doble muro, encaramadas en lo alto de unos peñascales para mayor seguridad. En la parte baja, al pie del cerro ocupado por el poblado, existió una iglesia, a la cual perteneció una hermosa cruz y otros objetos encontrados ahora.

A la vista de lo descubierto hasta la fecha no parece durase la ocupación más de sesenta años, cayendo probablemente a manos de los ávaros, pues de una ocupación violenta son testimonio las muchas flechas hincadas en el suelo y la destrucción intencionada de parte de los muros.

Entre los bronces descubiertos hay varias piezas de las que provisionalmente en España se llaman "osculatorios", consistentes en un anillo con una varilla terminada con frecuencia por un ave.

El descubrimiento de este burgo mesogodo en Bulgaria tiene un interés extraordinario para la arqueología germánica, pues además de ser el primero de su naturaleza, por la corta duración que tuvo, ha de llevar a resultados cronológicos muy importantes para la fijación de fechas a fíbulas, broches de cinturón y otros objetos de adorno del gran complejo godo, por lo cual es para nuestra arqueología visigoda de un positivo valor su conocimiento.—J. Martínez Santa-Olalla.

2015-MECD

2015-MECD

BIBLIOGRAFÍA

JOHN CAMERON: *The skeleton of British neolithic man, including a comparison with that of other prehistoric periods and more modern times.* 272 páginas, 51 láms. y 96 tablas; Londres, 1934; Williams y Norgate.

Como el material óseo apto para la investigación encontrado en yacimientos arqueológicos de fechas determinables en la Gran Bretaña está esparcido por tantos museos y la literatura a que ha dado lugar es muchas veces difícil de encontrar para los antropólogos extranjeros, el libro del doctor Cameron será muy bien recibido por muchos como un manual en el cual se encuentra la totalidad del citado material cuidadosamente clasificado y estudiado desde el punto de vista de los índices, medidas, etc., por medio de los cuales la antropología física trata de establecer y comparar las afinidades raciales con el fin de escribir la historia de las razas y aun de prever el futuro de las mismas. Es una lástima que el libro omita por completo el material hallado en Irlanda, si bien la censura por esa omisión apenas es achacable al autor. A partir de las últimas décadas del pasado siglo el estudio del hombre antiguo—y de la antropología física en general—casi puede decirse que no ha existido en Irlanda y únicamente y en fechas recientes el profesor Walmsley, en Belfast; el profesor Martin, en el Trinity College Dublin, y el profesor Shea, en Galway, han resucitado estos estudios. Es innecesario decir que la etnografía, la arqueología y en general la historia irlandesa esperan con fundadas esperanzas el fruto de este renacimiento y sus resultados serán seguramente de gran importancia para poder elucidar muchos de los problemas hoy sin solución en la investigación de la antropología e historia racial de Gran Bretaña.

La explicación que da el doctor Cameron de determinadas características observadas en los huesos de extremidades hallados en estaciones prehistóricas de las islas Baleares, como debidas a una actividad muscular especial en la unión con el hombro, no pasará seguramente sin réplica: el autor

2015-MECD

entiende que con ello se comprueba el hecho, recogido por los historiadores, de la singular destreza de aquellos hombres en el manejo de la honda, ejercicio que ha dejado esa huella en los esqueletos, con esa configuración especial. También entendemos que se equivoca al decir que sólo dos cráneos trepanados de época prehistórica han sido hallados en Gran Bretaña (recientemente ha sido hallado un ejemplar magnífico de la Primera Edad del Hierro, que hoy figura en la colección del Museo de Salisbury, el cual por cierto no figura en la lista de las instituciones que contienen material óseo prehistórico de Gran Bretaña que aparece al final del libro). En Francia se han desenterrado no sólo algunos ejemplares de cráneos que muestran esa operación, sino muchísimos, y la afirmación hecha en la página 235 de que el cráneo trepanado descubierto por el autor entre los procedentes de una naveta excavada en Menorca por la doctora Margaret A. Murray "es la primera prueba auténtica de la trepanación en las islas del Mediterráneo" se desmiente por el hecho de que el profesor Martínez Santa-Olalla publicó un cráneo trepanado de su colección, descubierto en un barranco cerca de Mahón ya en el año 1924 (*Revista de Menorca,* mayo de 1924). Pero estas observaciones hechas por un prehistoriador no deben restar importancia al libro, dedicado especialmente a la antropología física, no a la cultural. Al final del libro del doctor Cameron hay una estadística del material óseo neolítico y de otros períodos antiguos que se encuentra en los Museos de la Gran Bretaña, basado en los cuestionarios de miss M. L. Tildesly's, y los investigadores de esta ciencia agradecerán mucho el haberse incluído esta sección en el libro reseñado.—*A. Mahr* (Dublin).

•

GEORGES ROUMA: *Quitchouas et Aymaras. Etude des populations autochtones des Andes boliviennes.* Extrait du *Bulletin de la Société Royale Belge d'Anthropologie et de Préhistoire.* Bruxelles, 1933. Un volumen de 295 págs., en 4.°, con 74 fotograbados.

Es este trabajo continuación de las investigaciones realizadas por el autor en 1911 sobre grupos de indios aymaras y quitchuas de la alta meseta andina de Bolivia.

Para continuar los trabajos organizó el autor nuevas expediciones que trabajaron en localidades variadas situadas siempre en la alta meseta boliviana, en altitudes que variaron entre 2.300 y 4.000 metros, diseminadas en una gran extensión que comprendía el departamento de la Paz para los aymaras y los de Chuquisaca, Cochabamba y Potosí para los quitchuas. En total ha efectuado ocho nuevas expediciones, durante las cuales ha toma-

2015-MECD

do medidas en siete grupos de quitchuas, que comprendían 171 hombres y 112 mujeres, y un grupo de aymaras formado por 27 hombres y 20 mujeres. En junto, 330 indígenas, de los cuales 198 varones y 132 hembras.

Mas reuniendo a los datos suministados por estas ocho expediciones los que poseía de las anteriores, el total alcanza a 434 individuos, de los que 245 hombres y 112 mujeres, en junto 357, son quitchuas, y 52 hombres y 25 mujeres, que suman 77, son aymaras.

El total de los datos utilizados para este estudio asciende a la respetable cifra de 11.358 medidas individuales y 5.384 índices, también individuales.

Es, por consiguiente, un estudio bastante completo y se halla dividido en tres partes.

La primera, dedicada al estudio de los grupos regionales, consta de ocho capítulos, el primero de los cuales se ocupa de la organización social agraria de los indios bolivianos de la alta meseta, y los restantes del estudio de los distintos grupos regionales de indígenas medidos y estudiados en esta segunda etapa.

En la segunda parte hace el estudio antropológico general, que divide en dos capítulos, dedicados, respectivamente, a las medidas cefálicas el primero y a las corporales y proporciones del cuerpo el segundo.

La tercera parte consta de tres capítulos, los dos primeros destinados al estudio de los caracteres psico-fisiológicos y el tercero a consignar algunas conclusiones generales.

Termina la obra con unos *Anejos* formados por las tablas de medidas individuales, que ocupan 48 páginas de la publicación.

Las figuras, que son copias de fotografías, representan los tipos étnicos de los grupos estudiados, algunas vistas de conjunto de las localidades a que pertenecen éstos y varios utensilios de la indumentaria utilizados por los indígenas.—*D. Sánchez.*

LEO FROBENIUS: *Kulturgeschichte Afrikas. Prolegomena zu einer historischen Gestaltlehre.* Zürich: Phaïdon-Verlag, 1933. (648 S. m. 164 Taf.)

En la persona de Leo Frobenius posee la Etnología alemana una de aquellas raras figuras que reunen en sí los diferentes polos de la investigación cultural-histórica: el "trabajo de campo", personal e incansable, que permite sentir la pulsación de la vida extraña en los lugares cuna de los pueblos, y la síntesis científica que aspira a la meta de una comprensión comparada y universal del proceso histórico. En el espíritu de estos dos polos está em-

2015-MECD

bebido el presente libro, y en él se nota tanto el contacto vital con los rasgos esenciales de los hombres y de las cosas vividas por el autor, como la superioridad intelectual del investigador sintético que puede emplazar los productos recogidos en el terreno en el amplio marco de la concepción del mundo y de la Historia universal. Extraordinariamente grande es el campo de visión: Frobenius estudia tanto los estilos de las pinturas rupestres como los motivos de las leyendas, tanto los elementos de la arquitectura africana como la imagen total del mundo africano, haciéndonos comprender así—y esto sólo es posible porque todo lo ha vivido él mismo—el gran antagonismo existente entre el sentimiento de vida "camita" y de la "etiópica" que se manifiesta en los diferentes fenómenos del mundo africano, y que más que los testimonios del lítico europeo nos facilita amplios informes sobre los elementos de estructura psicológica del mundo occidental. El "gran viajero" no solamente nos facilita sus impresiones por medio de su elocuente palabra, sino también por medio de un gran número de mapas, croquis y, ante todo, ilustraciones fotográficas, que por sí solas bastan para darnos entrada en el mundo africano, sus hombres y su cultura. — *Hermann Trimborn.*

J. M. de Barandiarán: *El hombre primitivo en el País Vasco.* Colección Zabalkundea, III. 112 págs., un mapa, 57 figs., en parte en láminas fuera de texto. San Sebastián, 1934.

El contenido, aunque más compendiado, se parece mucho a la otra obra del mismo autor, publicada recientemente en el *Anuario de Eusko-Folklore;* sin embargo, además de localizar más los problemas de la prehistoria y sus relaciones con la etnografía, gracias al conocimiento que de ambas cosas tiene el autor, aporta nuevos datos y nuevas figuras, incluso referentes a excavaciones de estos últimos años, aun inéditas, pero de las que el autor puede responder en cuanto a su autenticidad.

El llamado Pórtico justifica las bases de conocimiento, arqueológicas y etnográficas, para esbozar los tiempos anteriores a la introducción del cristianismo entre los vascos, y cuida de advertir, cosa que el lector no suele gustar de tener en cuenta, el valor provisional e hipotético de muchas de las soluciones. Es verdad que otros lectores tenderán con ello a la incredulidad respecto de la Prehistoria, sin reflexionar que las otras ciencias de su predilección tienen bases más endebles.

El primer capítulo lo dedica al período más antiguo, aduciendo, además

2015-MECD

de los demás del país, algunos ejemplos de fuera de él. Hace referencia a una mandíbula humana hallada en Isturitz según Breuil, citado por Boule, y que sería de la raza neandertal; único dato antropológico, no bien comprobado, aunque sí los datos culturales.

El segundo capítulo viene a ser un preámbulo del tercero, en que estudia con más extensión, rica en datos y figuras, el período siguiente, uno de los más interesantes en la evolución artística y económica; en esta última podría conducir a error al lector al mencionar, como de dicho período paleolítico, los concheros de Santimamiñe y Lumentxa (pág. 41), que luego se mencionan en su propio período (pág. 57); las figuras "antropomorfas" (fig. 30) las ha tomado algún lector por algo muy lejano a la mente del autor, por falta de explicación del término técnico. El parangón que hace el profesor Obermaier con los disfraces de hechiceros de pueblos salvajes, podría extenderse a los de ciertos enmascarados o "zomorros" de la montaña de Santander, etc., aunque en sentido inverso, pues propiamente son disfraces zoomorfos. Al lector convendría decirle qué quiere decir apariencias "beluinas" de ciertos genios femeninos llamados Mari.

Después de un breve capítulo sobre el epipaleolítico y neolítico se extiende el autor sobre los siguientes períodos prehistóricos de la edad de los metales. En aquél insinúa la afición culinaria de los pueblos circunvecinos a los caracoles de monte, que no faltan en el conchero de Santimamiñe, aunque bien pudieron penetrar espontáneamente sin intervención humana. En cuanto a la identidad de la raza humana desde los tiempos neolíticos (edad del cobre), he de advertir que en realidad se funda en la falta de contradición y quedan incógnitos los rasgos característicos de la base del cráneo y algunos de la cara; merecería consignarse, en cambio, la existencia de casos de irregularidad dentaria y lo absolutamente infundado de la creencia vulgar del gigantismo de los gentiles.

Con lo consignado por Barandiarán respecto a distribución de dólmenes, podría ver el Sr. Gómez Moreno lo muy equivocado de sus propias elucubraciones sobre iberos, vascones y tribus más occidentales; bien es verdad que sus equivocaciones tienen mucho de pasionales. Respecto a la domesticación del caballo es posible que, además del indigenismo de sus nombres, conviniese ver si se pudiera apoyarlo en argumentos parecidos a los aplicados por Staffe a la vaca. No hubiera estado de más el tener en cuenta que la población dispersa, que el autor casi identifica con la trashumante pastoril, es también compatible con la antiquísima labranza a brazo con laya y azada sin animales de tiro; por otra parte, en el alto Pirineo hay poblados pastoriles y no caseríos o seles; es de notar el carácter pirenaico (no ribereño) de la fanga catalana, como de la laya; y en un dolmen de Alzania encontramos una azuela de piedra. En ese capítulo dedica

2015-MECD

el autor una buena parte a la religión y encuentra muchas reminiscencias indoeuropeas, fundándose principalmente en el folklore y en interpretaciones etimológicas.

Por último, estudia con brevedad la época de romanización, precedida de los contactos con iberos y celtas. En cuanto a la cristianización, observa que "casi todas estas ermitas e iglesias tienen advocaciones usuales en la Iglesia primitiva, lo cual parece revelar que la cristianización de muchos templos paganos data de los primeros siglos de nuestra era en el país vasco".

Concluye con cuatro páginas de muy útiles notas bibliográficas de Prehistoria Vasca, en que se incluyen no sólo las publicaciones del último cuarto del pasado siglo, sino también todas las del primer tercio del presente y varias aún en preparación, pero de las que se pueden ver ya los hallazgos en los museos correspondientes.—*Telesforo de Aranzadi* (Barcelona).

SALVADOR VILASECA: *L'estació taller de sílex de St. Gregori* (*Falset, Baix Priorat*). Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Tercera época. Vol. XXIII, núm. 21, 415-339 págs., 25 figs y 4 láminas; Barcelona, 1934.

En la falda de la sierra de las Torres y en el término de Falset (Tarragona) se encuentra la cueva de San Gregorio, cerca de la ermita del mismo nombre, que ha sido excavada por el autor entre septiembre de 1932 y abril de 1933.

La estratigrafía era confusa, puesto que el depósito era uniforme, lo que lleva a Vilaseca a considerar seis niveles teóricos.

En la capa inferior aparecieron núcleos prismáticos y cónicos, hojas, alguna lasca Levallois, piezas de aspecto musteriense, lascas con muescas, raspadores en extremo de hoja, raspadores carinados y en hocico, buriles, hojas de la Gravette, etc.

El nivel segundo es hipotético, pues no tiene separación precisa de aquellos otros en que está enclavado. La industria está formada poco más o menos la misma que la anterior, pero la pieza más importante es una placa de pizarra con el grabado de una cierva, de estilo levantino indudable, según el profesor H. Obermaier. Vilaseca cree que esta pieza, por su técnica, corresponde al Magdaneniense inicial (Mag. II de Breuil).

Un material imposible de diferenciar del anterior contenía, según Vilaseca, el nivel III. Poco indicaba la capa IV. La V estaba caracterizada por una industria microlítica y la VI contenía sílex atípica y cerámica prehistórica lisa.

2015-MECD

El yacimiento es interesante, pero desgraciadamente no hay elementos de juicio suficientes para establecer una cronología firme. Vilaseca atribuye la capa inferior al Auriñaciense medio, que nosotros convertiríamos en el Auriñaciense superior, ya que, como indica Vilaseca, todo el conjunto industrial de esta cueva se caracteriza, en general, por sus reducidas dimensiones. Puede discutirse la opinión de Vilaseca de que la cueva haya estado habitada casi sin interrupción (falta el Solutrense), por lo cual la industria pasa de los tipos auriñacienses a los microlíticos o, como él mismo dice, que "el Tardenoisiense ha llegado a Sant Gregori en un momento tardío del desarrollo evolutivo de la industria auriñaciense, aunque parece más seguro que se haya desarrollado por evolución de la industria local". Con esta idea hace la placa de pizarra sincrónica con el Magdaleniense inicial.

La estación levantina que Vilaseca encuentra más parecida a la de Sant Gregori es la de Zajara II, excavada por L. Siret, también con tipos musterienses, que señalan, al parecer, que el Auriñaciense ha penetrado en el sudeste en una fase avanzada.

El que el Auriñacense en el Bajo Priorato pudo permanecer libre de influencias solutrenses y magdalenienses no tendría nada extraño; pero también cabe el que la cueva estuviera deshabitada hasta la llegada del Tardenoisiense, ya que la estratigrafía no es lo suficientemente clara para establecer con absoluta seguridad separaciones de niveles.

Los hallazgos superficiales hablan claramente de que la región fué ocupada por diversas culturas, tal vez la del vaso campaniforme y, con toda seguridad, la almeriense.—*J. P. de Barradas.*

A. Ruhlmann: *Le Paléolithique marocain. Esquisse d'une étude d'ensamble.* Science au Maroc. Ouvrage publié à l'occasion de la 58e Session de l'Association Française pour l'Avancement des Sciences. Tirada aparte de 24 págs. y 14 figs. Casablanca, 1934.

Aunque sea prematuro el llevar a cabo una síntesis de la Prehistoria marroquí, dado que sólo se ha explorado suficientemente la costa desde Mazagán a Tánger en el espacio de tiempo en que el país está sometido al Protectorado francés (para la zona española véase: H. Obermaier, *El Paleolítico del Marruecos español.* Es de celebrar esta *mise en point* del Paleolítico marroquí, puesto que los descubrimientos se suceden rápidamente.

Así es de sumo interés la noticia del hallazgo hecho en 1933 a las puertas de Rabat de un cráneo humano muy mutilado, que ha sido entregado para su estudio al profesor M. Boule. Apareció a unos diez metros de profundidad en una duna consolidada del cuaternario medio.

2015-MECD

Según A. Ruhlmann, el principal yacimiento chelense es el del promontorio de El Hank (al sur de Casablanca). Cuarcitas de tipo chelense han aparecido en los alrededores de Safsafat, en la región de Guercif y en el valle del Muluya, por lo que se refiere al Marruecos oriental; en Quitzan (zona española); alrededores de Rabat, diversos puntos de la Chaouïa y en las márgenes del Azemmour, en el litoral atlántico, y por último en la costa de Midelt.

El Acheulense es más abundante. Se señala una zona costera en que predomina la cuarcita, y en la que hay piezas que semejan picos asturienses, como ha hecho constar el P. Koehler. Por el contrario, en el interior se han aprovechado las rocas locales: basalto (Oujda), rocas eruptivas (Bab Merzouka, Asni, región de Marrakech), arenisca (Muluya), caliza (Azrou) y rocas silíceas (regiones de Khouribga y Guercif y valle del Muluya). El área de dispersión es muy extensa para yacimientos superficiales. Con estratigrafía hay sólo dos: Beaulieu (al este de Casablanca), sin fósiles, y Aïn Sabaâ, en la misma región, con restos de *Elephas* y *Rhinoceros*.

Los hallazgos del Levalloisiense son muy reducidos: Safsafat, Midelt, valle del Muluya y vertiente atlántica entre Rabat y Mogador (Diabet).

En cambio, el Musteriense parece ocupar una vasta región; pero Ruhlmann no hace distinción entre el Musteriense clásico y el Ateriense, el cual considera como una facies particularmente africana. Ambas industrias abundan, en superficie, en Marruecos oriental entre Oujda y Taza y en el valle del Muluya, y en estratigrafía en la cueva Kifan bel Ghomari, cerca de Taza, donde faltan los elementos aterienses.

En la zona atlántica los yacimientos mustero-aterienses se suceden desde Tánger, zona española (Arcila, Cuesta Colorada, Zeguelt y El Mogote), por Rabat, la Chaouïa, Doukkala, alrededores de Mogador (Drabet) y la Chichaona. Aquí los más célebres son los de El Hauk, Khouribga y Till-Mellit, parte de los cuales están inéditos, y de otros nos hemos ya ocupado en otra ocasión, así como del yacimiento del Aguelman de Sidi Alí, en el Atlas.

Las referencias sobre el Paleolítico superior son poco claras si nos atenemos a la separación del Capsiense en sentido estricto y el Ibero-Mauru-siense u Oraniense, del cual las estaciones más típicas son las de las cuevas de Kifan bel Ghomari (Taza) y la Aïn Rahmane.

A. Ruhlmann discute las teorías de Gobert y Vaufrey a base de los resultados de la cueva de Kifan bel Ghomari, en la cual utensilios ibero-mauritanienses con restos de *Rhinoceros Merckii,* camello, gnou y *Oryx algarelle,* es decir, los elementos característicos de la fauna del Cuaternario final del norte de Africa.

En las conclusiones de este trabajo se hace resaltar el que el Paleolítico

2015-MECD

marroquí no se diferencia por ningún carácter esencial del de Argelia y Túnez, sin que por esto haya una identidad absoluta. Lo que parece comprobarse, a nuestro modo de ver, es que, en contra de lo que parece deducirse a primera vista, Marruecos no ha sido en tiempos prehistóricos camino de paso entre la Península Ibérica y Africa, sino, al contrario, un rincón donde las culturas han quedado estacionarias y al margen del desarrollo general. Un punto interesante a resolver es el relativo al Musteriense, puesto que conviene distinguir el verdadero Musteriense de las otras industrias musteroides: Tayaciense, Levalloisiense, Ateriense.

El hecho de no haberse encontrado apenas piezas sbaikienses en Marruecos, cuando abundan en España (Madrid), justifica nuestra creencia en que corresponde a una zona al margen de los grandes movimientos étnicos y culturales de la lejana Edad de la Piedra tallada.—*J. P. de Barradas.*

Alfonso de Olivares: *La pintura prehistórica en España.* Altolaguirre, editor. Madrid, 1933.

No hemos podido comprender cómo editores españoles, tan celosos en sus empresas comerciales, han podido lanzar al mercado este fascículo tan mezquino y tan inútil. Está constituído por unas láminas pobres e indecorosas que son indignas del tema, ya que las reproducciones son verdaderas caricaturas de las pinturas originales.

Es de esperar que los editores recapaciten que si los libros sobre temas científicos no se venden, se debe no a la aridez del tema—como ellos dicen—, sino a confiarlos en muchas ocasiones, como en la presente, a personas que desconocen el tema que tratan.—*J. P. de Barradas.*

Hugo Obermaier: *Das Capsienproblem im Westlichen Mittelmeergebiet.* Germania Anzeiger. Juli 1934, págs. 165 y sigs.

Los sugestivos problemas que ofrece el Paleolítico Superior, sobre todo en el norte de Africa y en nuestra Península, al tener en consideración los más recientes hallazgos, son abordados por H. Obermaier en el trabajo que reseñamos, la importancia del cual no necesitamos recalcar, dado el relieve científico del maestro.

A la vista de los resultados obtenidos por las más modernas investigaciones, el panorama de las culturas del Paleolítico Superior en el oeste del

2015-MECD

Mediterráneo ha cambiado bastante y creemos no están aún totalmente resueltos todos los problemas que se plantean. Sin embargo, las conclusiones ofrecidas por el autor y que vamos a reseñar brevemente, remueven bastante la teoría clásica que se había venido sosteniendo hasta hoy, ya que, en efecto, desde que en 1909 J. de Morgan exploró el yacimiento de Gafsa, el cual dió nombre a la industria denominada capsiense, una serie de nuevos hallazgos han venido restando importancia al papel que en el Paleolítico ha tenido el pueblo de la cultura capsiense.

Especialmente R. Vaufrey investigó en las costas del norte de Africa, desde Túnez a Argelia, yacimientos que fueron mermando importancia y edad al desarrollo del capsiense, que viene a quedar reducido, en su origen, a una industria local del sur de Túnez, en tanto que el auriñaciense ocupa en el norte de Africa, como en Europa, el comienzo del Paleolítico Superior. Hoy, con los hallazgos típicamente auriñacienses efectuados en el Irak, en la región de Suleimane, cerca de la frontera de Persia, parece ser que el auriñaciense tuvo en aquella región su origen, se extendió por el camino Siria-Egipto hacia el norte de Africa y de allí a España, donde se encontraría con la corriente auriñaciense europea, que arrancaría del mismo lugar, atravesando después el Asia Menor hasta llegar por el Danubio a Francia y Alemania, a la vez que por otro camino invadía el sur de Rusia y Ukrania.

A la vista de tales hallazgos, H. Obermaier deduce que al comienzo del Paleolítico Superior existió en todo el Mediterráneo un "auriñaciense fundamentalmente homogéneo" que luego se fraccionó en varias facies distintas regionales (oraniense, siciliense, grimaldiense, etc.), las cuales forman siempre un "epiauriñaciense" mediterráneo. A estas industrias auriñacienses seguirá el capsiense, que antes de la teoría expuesta ocupaba la mayor parte de España y norte de Africa durante el Paleolítico Superior.

En cuanto a la Península Ibérica, se admite definitivamente el paso hacia el sur de las gentes y culturas de Europa, habiendo alguna vez una mutua infiltración de elementos culturales entre ambos pueblos, de origen africano unos y procedentes de más allá del Pirineo los otros, no llegando el capsiense a un papel preponderante hasta su fase final, ya sincrónica del aziliense, siendo a su vez Europa invadida en el período subsiguiente del epipaleolítico por esta misma cultura capsio-tardenoisiense, que llega hasta Dinamarca, aunque se señala que seguramente no todo el tardenoisiense europeo ha llegado a través de la Península Ibérica, sino que tal vez debió existir un gran hogar "danubiano" en el oriente de Europa de esta civilización, que llevaría el epipaleolítico al Báltico a través del Dnieper y del Vístula.

Finalmente, en este trabajo que reseñamos H. Obermaier insiste en in-

2015-MECD

cluir el típico arte levantino español dentro del Paleolítico, basado en los argumentos ya conocidos y que indudablemente hasta la fecha no han sido refutados seriamente.—*Martín Almagro Basch.*

E. Seeger: *Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen.* Leipzig (Koehler u. Amelang), 1932, 124 págs. y 23 láms.

Poquísimo favorece al librito de E. Seeger el que en la cubierta del tomo aparezca un juicio del Prof. Hermann Wirth, sobre quien el mundo científico sabe hoy día a qué atenerse. El tomito sobre los monumentos prehistóricos de las Baleares, encantador de presentación, no es, ni mucho menos, una obra científica; es tan sólo una obra dedicada especialmente a Menorca, escrita con cariño y que merece todas nuestras simpatías, ya que indudablemente ha de surtir efectos beneficiosos entre el público turístico.

Considerada la obra *Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen* como una publicación no científica, no sabríamos apenas objetar ligereza e inexactitud en la información, ya que, desgraciadamente, en tal género de libros lo más que se puede pedir es buena voluntad. Mas ocurre que el libro de E. Seeger ha sido lanzado a los cuatro vientos sin que el "juicio" de H. Wirth haya bastado a poner en guardia a los lectores, dándose el caso lamentable que O. Vohnicky publique en una revista de la solvencia de *Wiener Prähistorische Zeitschrift* (vol. XX, págs. 57 y 58) una recensión que me hace ver la necesidad de nuevamente llamar la atención del mundo científico sobre tal publicación.

Para el público alemán, ya tuve ocasión en *Klio. Beiträge zur alten Geschichte* (vol. XXVI, págs. 373 y 374) de decir lo que venía al caso, y ahora debo repetirlo ante la nueva recensión que O. Quelle, con perfecto desconocimiento de la materia, publica en el *Boletín Bibliográfico* del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español (Madrid, 1932, pág. 34).

Tres son los puntos principales y de diversa índole que quiero resaltar de la obra de E. Seeger.

En la hoja del título se dice textualmente: "Toda reproducción de las figuras contenidas en esta obra queda prohibida sin autorización de los editores". La primera condición que han de llenar las ilustraciones para prohibir su reproducción es que sean originales y constituyan, por lo tanto, propiedad intelectual. Varias de las figuras que se reproducen por E. Seeger son conocidas ya desde hace años, y lo que es más de extrañar, han sido publicadas algunas, las de Torre d'En Gaumés, tres años antes, por mí, en

2015-MECD

Alemania mismo (*El origen de la columna de tipo mediterráneo*), en el conocidísimo anuario "JPEK" (Leipzig, 1929), en magníficas fototipias.

En punto a información científica copiaremos textualmente un pasaje de la página 13: "Als Ureinwohner der Insel sind Kelten und Iberer angenommen worden. Wie weit ihnen die Erbaung der Monumente", los ciclópeos o una parte de los mismos "zugeschrieben werden kann, ist nicht entschieden. Wie gesagt, scheint sich die Errichtung derselben im Dunkel des Anfanges der Bronze-zeit zu verlieren. Im Laufe der Zeit ist Mallorca durch viele Hände gegangen. Ungefähr 1500 v. Chr. haben die Phönizier seine Küsten betreten. Man schreibt ihnen die Gründung dreier Plätze zu, nämlich die von "Maghen" (Mahón), "Jamona" (Ciudadela) und "Sanicéra" (wahrscheinlich das heutige Sa Nitja). Auch die Griechen haben Menorca aufgesucht, wofür grieghische Fundstücke zeugen, die auf die Zeit 400 v. Chr. hinweisen", etc.

Ni celtas ni iberos han sido los primeros habitantes de las Baleares, como en los siglos XVIII y XIX creyeron muchos, y hoy nadie, al menos en España, creería en la inexactitud "histórica", ya que sabemos perfectamente para el caso qué son celtas y qué son iberos. El porcentaje insignificante de hallazgos arqueológicos de carácter ibérico en las Baleares no es una novedad ni una incógnita en el mundo de la Arqueología (véase J. Martínez Santa-Olalla, *La cerámica pintada ibérica en Menorca.* Mahón, 1924). Un poco fuerte es, no tan sólo para un prehistoriador español, sino también para un prehistoriador europeo, hablar de iberos y celtas en los principios de la Edad del Bronce (!).

Exageradísimo es, no ya para nuestros tiempos, sino para tiempos ya añejos, el hablar de fenicios, y en las Baleares, encima, hacia el año 1500. Yo remitiría al lector alemán, simplemente, al volumen de *Klio,* en que se publicó el trabajo de P. Bosch Gimpera *Phönizische Besiedlung in Spanien* (Leipzig, 1927), con objeto de evitar nuevas caídas a este respecto.

Los hallazgos griegos de Menorca, los más antiguos, no son precisamente del 400, ya que se trata de objetos arcaicos y todo el mundo sabe la fecha del arcaísmo griego. Por no citar fuentes españolas de difícil interpretación tal vez, queremos recordar aquí el excelente librito de R. Carpenter *Greeks in Spain* (Bryn Mawr, 1925), más que suficiente para evitar la inexactitud dicha.

Finalmente, es lamentable leer ahora que la construcción de los monumentos ciclópeos "se pierde en la oscuridad del comienzo de la Edad del Bronce". Digo es lamentable, porque una frase tan manida y arcaica es grata de leer con presunto carácter de actualidad, por lo que nos rejuvenece; mas no es posible, y ahí está también lo lamentable, ya que los monumentos son precisamente del momento final del Bronce. Para nadie es un

2015-MECD

secreto, y ello se ha dicho en todos los idiomas europeos, razón por la que ningún prehistoriador lo ignora, que los monumentos de las Baleares se han edificado hacia el 1200 antes de Cristo.

El tercer punto a que hay que hacer reparos es al de erratas deslizadas. En la página 13 se escribe Mallorca en vez de Menorca, con lo que se atribuyen a dicha isla tres ciudades menorquinas. Ni las ilustraciones mismas se salvan, ya que en una fotografía del pueblo menorquín de San Cristóbal, con monte Toro, aparece "Alayor, con Monte Toro", y que aparte de la diversa topografía se distingue por bastantes centenares de casas de diferencia.

Es lástima que al esfuerzo material por parte de los editores y a la buena voluntad del autor no haya correspondido mejor éxito. El librito de E. Seeger lo agradecemos como españoles por el tono simpático en que está escrito y lo reprobamos plenamente como prehistoriadores, ya que no son obras de este género las que deseamos de nuestros colegas extranjeros.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

MARGARET A. MURRAY, con la colaboración de EDITH M. GUEST, C. AINSWORTH MITCHELL y T. J. WARD: *Cambridge excavations in Minorca. Trapucó. Part I.* London (B. Quaritch), 1932, 50 págs., 6 figs., 52 láms.

La Prehistoria de las Baleares cuenta en su literatura con numerosas contribuciones debidas a la pluma de arqueólogos, historiadores, viajeros y curiosos extranjeros. Tales trabajos de valor muy diferente, negativo con harta frecuencia, se han visto aumentados recientemente con un nombre inglés, el de miss Margaret A. Murray, autora del precioso volumen de que vamos a dar cuenta en esta recensión. El volumen que ahora aparece es el primero de la serie que su autora va a dedicar a las excavaciones que ha practicado (o practica aún) en la estación prehistórica de Trapucó, en las inmediaciones de Mahón, una de las más importantes de Menorca, y que es monumento histórico artístico según se desprende del catálogo de *Monumentos Españoles* (Madrid, 1932; vol. I, pág. 70).

Miss M. A. Murray es conocida ya por sus tres volúmenes: *Excavations in Malta* (London, 1923-25-29), los cuales forman materialmente unidad absoluta la publicación maltesa con la menorquina.

Las excavaciones en el predio mahonés de Trapucó fueron financiadas por el Cambridge Museum of Ethnology y dirigidas por miss Murray con varios colaboradores, entre los que se echa pronto de ver la falta de un arqueólogo español que oficialmente colaborase y tuviera el control de los

2015-MECD

trabajos, cosa que va siendo más que hora de que se exija en toda concesión a extranjeros. Los objetos procedentes de las excavaciones los suponemos convenientemente depositados y expuestos en algún museo baleárico, cumpliendo con ello el precepto legal, tan exigente cuando se trata sobre todo de monumentos nacionales e histórico-artísticos.

Materialmente considerado, el libro de miss Murray es impecable: encuadernación sobria, clara y bella impresión, dibujos y fotografías excelentes en láminas magníficas. La parte gráfica de *Cambridge Excavations in Minorca* es acreedora a todos los elogios, por su riqueza y abundancia, ya que se representan hasta objetos de poco o ningún interés, los perfiles de vasos y fragmentos especialmente son valiosísimos para todos los que nos ocupamos de las Baleares y del Mediterráneo Occidental. Los varios análisis químicos y microfotografías son de alto interés también, principalmente por ser los primeros que se hacen.

Al contenido del libro, muy útil por todo lo que tiene exclusivamente de descriptivo, no podemos menos de hacerle algunos serios reparos, pues a ello estamos plenamente obligados.

Se destinan varias páginas a discutir el significado y destino que tuvieron talayots y taulas.

No es preciso, afortunadamente ya, perderse en discusiones sobre qué pudo ser un talayot, que no fué otra cosa que vivienda fortificada en su parte superior y sepulcro en la inferior. Las excavaciones y el estudio de los monumentos baleáricos directamente y de una manera comparativa eso demuestran. Poco feliz me parece, aun en el caso de que efectivamente no supiésemos lo que es un talayot, el suponer que las cámaras que de algunos conocemos fueran probablemente usadas *for storage and stabling,* cosa materialmente imposible en casi todos los casos.

En 1892 lanzó E. Cartailhac (*Les monuments primitifs des îles Baléares.* Toulouse, 1892) la descabellada hipótesis de que la taula era el pilar central de un gran edificio. En 1908 (no quiero rebuscar en pos de fechas más antiguas) A. Vives (*El arte egeo en España.* Cultura Española. Madrid), que si no fué un gran arqueólogo en el sentido estricto de la palabra tenía gran sentido común y espíritu observador, afirmó de manera rotunda lo insostenible de tal juicio. Desde entonces al menos, nadie de los que nos hemos ocupado seriamente de prehistoria balear nos molestamos en recoger siquiera la opinión de Cartailhac por absurda y contraria a la realidad, habiendo todos convenido en que su significado es religioso, aunque no estemos desgraciadamente en condiciones de llevar a este respecto mucho más allá nuestras afirmaciones. Sólo por lo dicho se ve claro que está totalmente fuera de lugar el que miss Murray diga ahora: *The theory which at present holds the field was first promulgated by Cartailhac, more than thirty years*

2015-MECD

ago... Afortunadamente superamos los arqueólogos españoles el siglo XIX, y la época de Cartailhac pertenece ya a la historia de la Prehistoria.

Es de lamentar que la autora pierda unas páginas esforzándose en querernos convencer de lo que sabemos y estamos convencidos hace muchos años: del significado religioso de la taula.

Inaceptable es la afirmación de que *the temenos-walls are not contemporary with the taula.* Tal afirmación no está autorizada tan rotundamente por la documentación de que disponemos actualmente. Es, sí, cierto que algunas partes de los monumentos que cierran las taulas en la actualidad no son contemporáneas de aquéllas, mas eso es todo.

Muy interesante es que miss Murray, conocedora y excavadora de algunos monumentos prehistóricos de Malta, llame la atención sobre *The method of lining the enclosure-walls with slabs placed alternately edgeways and breadthways resembles the Neolithic buildings of Malta...*, lo que coincide y confirma lo que ya dije en 1929 (J. Martínez Santa-Olalla, *La Prehistoria de las Baleares y el estado actual de su conocimiento.* "Investigación y Progreso", III, págs. 109 y sigs.), y que en 1932 concretaba refiriéndome especialmente a las taulas menorquinas (véase *Anuario de Prehistoria Madrileña,* II-III, pág. 220, y *Archivo Español de Arte y Arqueología,* 1933, págs. 74-75).

Hay tres afirmaciones escuetas que queremos copiar literalmente: *If the temples of Malta belong, as is generally supposed, to the Neolithic period the en enclosure walls of the taulas must date to the Bronze-age. The enclosure-walls of Trapucó belong to the first half of the Bronze-age. The taula of Trapucó belongs to the Neolitic period.*

Inexplicables son para un prehistoriador que conozca las Baleares y sus problemas las tres afirmaciones que transcribo en el párrafo anterior, mas ello se ve aclarado por la siguiente nota: *Except for Cartailhac classic work "Monuments primitifs des îles Baléares", the only published information on the archaelogy of Minorca is contained in articles in the Spanish and Catalonian archaelogical journals,* y alemanes, franceses, italianos, ingleses, etcétera... (añadimos por nuestra cuenta), más algunos libros y monografías en varios idiomas.

Si la autora se hubiese tomado la molestia de leer una pequeña parte de *the only published information,* no habría dado la sensación, muy frecuente en autores extranjeros, de haber descubierto la prehistoria baleárica, mas con ello hubiese evitado errores tan grandes como hablar de taulas neolíticas (ya el neolítico maltés es problemático; véase J. Martínez Santa-Olalla, *Archivo Español,* etc., 1933, págs. 74-75) y recintos en torno a ellas de la primera Edad del Bronce. Yo quería citar un sucinto texto a este respecto, publicado en una revista ni española ni catalana, que dice textualmente:

2015-MECD

The earliest traces of man on the Balearic Islands belong to the third period of the Bronze Age. The first appearance of a population may be refered to c. 1200 *B. C. This population introduced the Talayots and Navetas.* (English summary of J. Martínez Santa-Olalla, *El origen de la columna de tipo mediterráneo*. JPEK. Leipzig, 1929, pág. 44.)

En el transcurso del libro que analizamos hay algunas inexactitudes de cierto bulto. Así, por ejemplo, la muralla construída por el Duque de Crillon en torno al gran talayot no es *of eight points,* sino de cinco. En Trapucó no existen *least twelve* talayots; yo, que conocí y estudié detenidamente y durante varios años aquellos terrenos, puedo asegurar son menos, o lo eran entonces en que no se habían llevado a cabo grandes destrucciones; lo que ocurre es que el no especialista (un "Herr Fenn" en este caso) confunde fácilmente un talayot derruído con otra construcción.

Especial interés tienen las observaciones que miss Murray hace respecto a técnica constructiva y pequeños problemas de detalle. Con lo que debemos manifestar nuestra disconformidad es con afirmar que las losas de la taula se labraron con instrumentos de piedra, cuando es evidente faltan éstos y la huella apreciable en todos los monumentos de Menorca es de utensilio metálico.

En el capítulo sobre la cerámica es de gran interés el que la autora, miembro del Comité Internacional para el Estudio de la Prehistoria del Mediterráneo Occidental (1), llame nuevamente la atención sobre semejanzas con Malta.

Acerca del capítulo de cerámica debemos también hacer importantes rectificaciones. A la cerámica hecha a mano propone se la llame "Nuri"; no vemos la necesidad de darle nombre alguno. En esa cerámica se incluyen vasos de todas épocas, tomándose por de la Edad del Bronce. Los vasos y fragmentos de las láminas XVII, 6; XX, 9; XXII, 1 a 5, etc., no son de la Edad del Bronce, ya que son la forma y decoración típica de los vasos de fondo alto que comienzan hacia el 300 antes de J. C. (J. Martínez Santa-Olalla, *Las islas Baleares y su cultura prerromana.* Memoria LXXVI de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid,

---

(1) Con ocasión del Congreso of Prehistoric Sciences en Londres (1-6 de agosto de 1932), figura, entre los acuerdos del mismo, el siguiente: "5. Que le Congrès établisse un Comité de Recherches pour l'étude des monuments et de la civilisation du bassin occidental de la Méditérranee, et que les savants suivants soien invités à pendre part au Comité: Prof. P. Bosch Gimpera, Mr. W. J. Hemp, M. R. Lantier, Mlle. E. de Manneville, Miss M. Murray, Prof. J. L. Myres, Prof. M. Reygasse, Prof. A. Taramelli, Dr. G. Ugolini et Sir T. Zammit." No desaprovecharemos la ocasión de hacer constar nuestra profunda sorpresa ante el hecho de que España no tenga en dicho Comité más que un solo representante.

2015-MECD

1930; pág. 77, figs. 13-16) y abundan en la época romana. Hay algunos otros vasos, por ejemplo el 3 de la lámina XXI, que no es prehistórico, sino típico de los conjuntos con vasos de fondo alto.

Entre la cerámica a torno hay un vaso que se da como coetáneo de Benacci I y se coloca en los siglos XI o X antes de J. C., y que no es otra cosa que un vaso romano bastante frecuente en la isla.

Al hablar de la cerámica pintada encontramos cosas que requieren una rectificación también. *Iberian pottery has hitherto been found so rarely and in such small fragments in Minorca that the Islams is ignored in all discussions on the subject.* En 1921 encontré yo mismo en Trapucó cerámica ibérica, y sobre la de la isla y los problemas que plantea hay, desde 1924, una publicación (J. Martínez Santa-Olalla, *La cerámica pintada ibérica en Menorca.* Mahón). Cuando se hace referencia a alguna pieza ya publicada, es costumbre internacional el que se cite la bibliografía con todo escrúpulo y no se diga vagamente: *figured by Bosch-Gimpera and by Obermaier.*

Es sensible que por no haberse utilizado en lo más mínimo la bibliografía adecuada que abundantísima existe sobre las Baleares, se haya visto mermado el interés de una obra como la de miss M. A. Murray, ya que aparte de los defectos de que hemos señalado algunos, tiene el peligro de que personas no iniciadas en la Prehistoria balear y mediterránea puedan aceptar como buenas ciertas conclusiones clasificaciones que no lo son.

Con impaciencia aguardamos la continuación de la obra, que, indudablemente, traerá las rectificaciones oportunas para hacerla plenamente aceptable.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

FLORENTINO L. CUEVILLAS e XURXO LORENZO: *Catálogo dos Castros galegos. Terra de Lobeira.* Nós. núms. 154 y sigs. Folleto de 37 págs., 32 figuras y un mapa. Santiago, 1933.

De la labor constante y eficaz de la Sección prehistórica del Seminario de Estudos Galegos tienen noticia los lectores de esta revista. Julio Martínez Santa-Olalla señaló ya la labor ímproba, completa y fundamental que dicho Centro realiza catalogando los castros por regiones naturales. Esta labor de inventario tan pesada como poco lucida es, sin embargo, de las más eficaces, puesto que son materiales para el edificio de la Ciencia, los cuales siempre quedan, mientras las teorías sólo tienen una breve actualidad y después pasan.

En este Catálogo, como en los anteriores, se estudian los castros uno

2015-MECD

por uno, señalándose en cada caso el emplazamiento, las defensas, medidas, hallazgos, así como el folklore.

Al final hacen los autores unas consideraciones arqueológicas generales sobre la región estudiada. Así indican haber una relación entre los castros y las feligresías modernas, por intermedio de *villas* romanas. Los castros no fueron erigidos en las sierras y cerros importantes, sino en espolones, cerca de corrientes de agua, es decir, donde se combinaban las condiciones defensivas con las razones económicas. Su forma es elíptica o circular, sin haber grandes recintos aplanados como en otros lugares de Galicia. Son de recinto único y de dimensiones normales, si bien algunos son extremadamente grandes. Coroa de Santa Cristina mide 210 por 101 metros. Algunos conservan foso; terraplenes con revestimiento de piedra seca se ve sólo en Coroa de San Xés. Las acrópolis de la Terra de Lobeira carecen de parapetos, en parte por ser lugares fortificados naturalmente, hecho sumamente curioso, pero que espera ser aclarado por excavaciones. Tampoco se han encontrado puertas salvo en Coroa de Santa Cristina, ni señales de abastecimiento de aguas; en la última localidad hay manantiales. Los datos de habitaciones son poco significativos.

Los objetos encontrados son trozos de cerámica del tipo de los castros: lanzas de cobre de Coroa de Santa Cristina y un martillo minero de Coto da Vila. Este es el primero encontrado en Galicia, pero su pequeño tamaño (279 milímetros) indica que era un utensilio manejable y cuyo uso no pudo ser otro que la labor minera; quizá se emplearía para otras operaciones metalúrgicas. Es de pensar también que sea de edad reciente (posthallstáttico).

Por último la monografía termina con el estudio de los yacimientos arqueológicos vecinos a los castros y por unas consideraciones folklóricas, con lo que queda hecho el estudio completo de la región.—*J. P. de Barradas.*

2015-MECD

RESUMENES DE CONFERENCIAS

LOS MÚSCULOS DORSALES EN EL HOMBRE Y EN LOS MAMÍFEROS SUPERIORES

POR

DOCTOR VILLA

Derivan las masas musculosas en los vertebrados de los segmentos primitivos del embrión; no interesa en este momento el origen de estos segmentos primitivos; sólo diremos que forman masas cuboideas simétricas seriadas a lo largo del tronco.

De estos segmentos se forman masas musculares simétricas y seriadas que son el origen de la musculatura del tronco; se denominan miotomas, o sea segmentos musculares. Estas masas musculares evolucionan poco o mucho, es decir, recuerdan o no su primitiva disposición, según los grupos de vertebrados. Para nuestro objeto, se dividen los vertebrados en dos grupos: tipo muscular, con nadadoras, *terigios,* y tipo visceral, con miembros para la locomoción terrestre, *chiridios.* Es decir, en los primeros predomina la masa carnosa del tronco; en los nadadores hay poca masa muscular; en los segundos hay mucha masa visceral encerrada en grandes cavidades; las masas carnosas del tronco son pequeñas con relación a las masas viscerales; los miembros, muy desarrollados, tienen gran cantidad de músculos.

En los peces, en los vertebrados de tipo muscular, las masas carnosas toman pocas inserciones en los huesos, se fijan en los tabiques que los separan, en los mioseptos. Uno de estos dorsales separa la musculatura de uno y otro lado, desde la columna vertebral a la piel del dorso; otro simétrico, es decir, uno a cada lado, horizontal, separa en dos partes, dorsal y ventral, la musculatura; partes denominadas dorso-lateral y ventro-lateral. Pliéganse los miotomas en sentido dorso-ventral y en sentido cráneo-caudal; se forman mioseptos secundarios y así en poco se diferencia la musculatura del tronco de estos vertebrados de la primitiva del embrión. Aquí nos interesa

2015-MECD

sólo la masa carnosa dorsolateral, la que queda entre el miosepto dorsal y cada uno de los mioseptos horizontales.

En los vertebrados de tipo visceral en los que las cavidades esplágnicas son amplias los músculos dorso-laterales tienen poco desarrollo relativamente a los de tipo muscular; forman los músculos espinales o dorsales profundos, y constituídos por fascículos de variable longitud que se insertan en las vértebras y en la extremidad dorsal del cuerpo de las costillas. Pero invaden la región dorsal, cubriendo los músculos espinales, masas carnosas del cráneo, de los músculos intercostales y del miembro superior, cuyo ori-

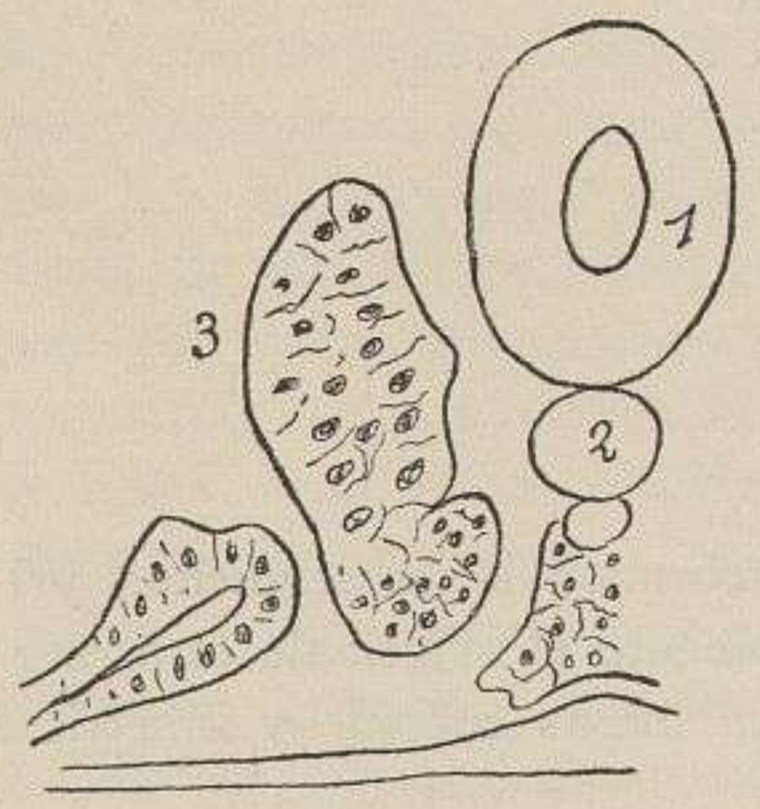


Fig. 1.

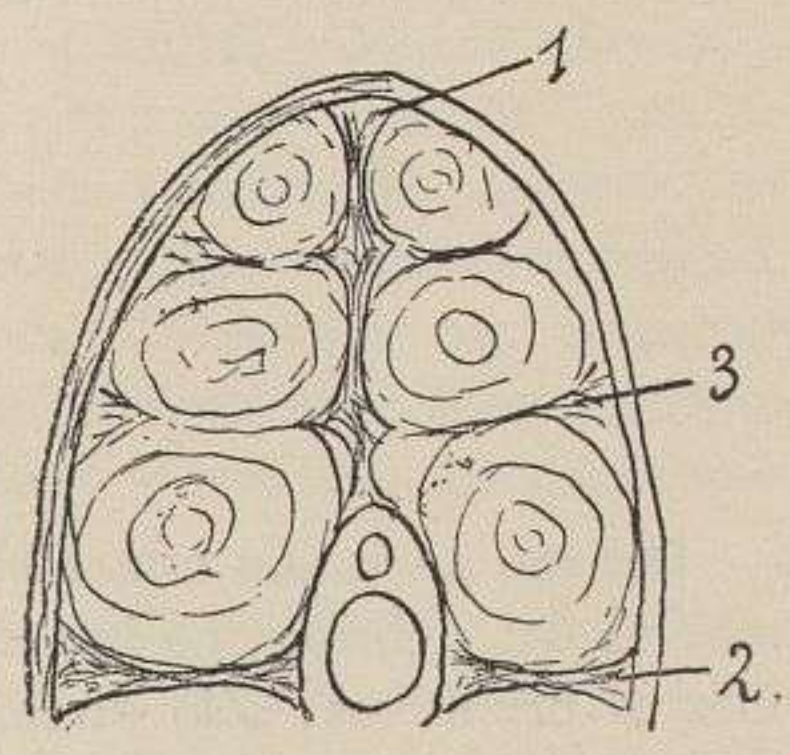


Fig. 2.

Fig. 1.—Segmentos primitivos: 1, Tubo neural; 2, Cuerda dorsal; 3, Segmento primitivo. Fig. 2—Músculos látero-dorsales en los peces: 1, Miorepla sagital; 2, Miorepla horizontal; 3, Miorepla secundario.

gen nos muestra la embriología y la inervación. Del cráneo baja al dorso el trapecio o circularis, que no sólo se extiende al dorso a tomar inserción en las apófisis espinosas de las vértebras, pero también al esqueleto de la raíz del miembro torácico al omoplato, baja del cráneo en ayuda de los músculos espinales y de los del miembro torácico, se inerva por el espinal, XI por craneal, aunque también toma inervación de los pares raquidianos cervicales. Teniendo en cuenta su origen e inervación común con el esterno-mastoideo, sería la parte de masa muscular de origen craneal que baja al miembro torácico y se extiende por el dorso; el esterno-mastoideo queda en la raíz del miembro torácico, sería el trapecio un músculo craneo-dorso-apendicular extendido en el plano superficial de la región dorsal.

Cubriendo inmediatamente los músculos espinales y de origen intercostal se hallan los serratos menores posteriores, superior e inferior, que se insertan en las costillas y en las apófisis espinosas de la vértebras; son dorso-costales, no se atan al esqueleto del miembro torácico.

2015-MECD

También a la región dorsal, entre el cráneo-dorso-apendicular, el trapecio y los dorso-costales o serratos menores posteriores se extienden los procedentes del miembro torácico o dorso apendiculares: romboides, angular del omoplato y dorsal ancho. El romboides desde la columna vertebral, parte en su región cervical, parte en la dorsal, va a tomar inserción en el borde espinal del omoplato. El angular de las apófisis transversas de las

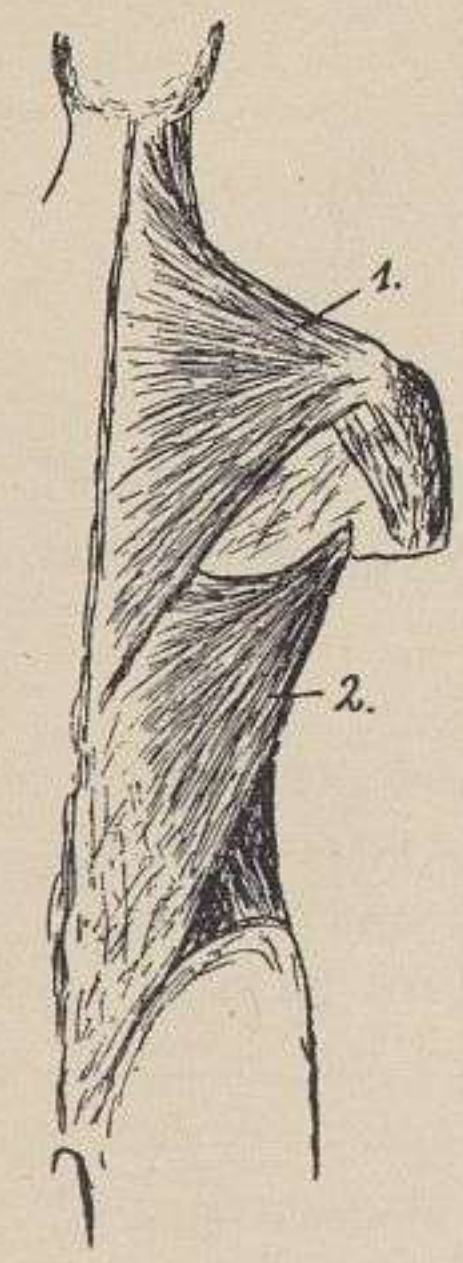


Fig. 3.

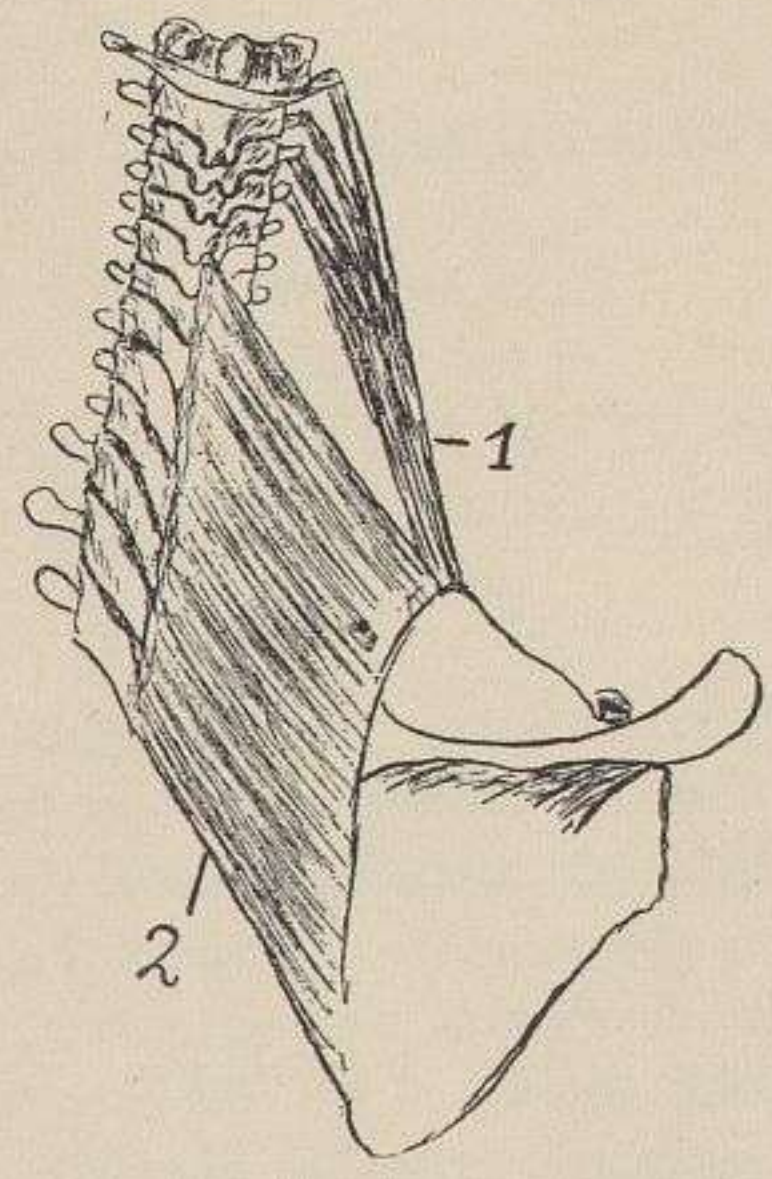


Fig. 4.

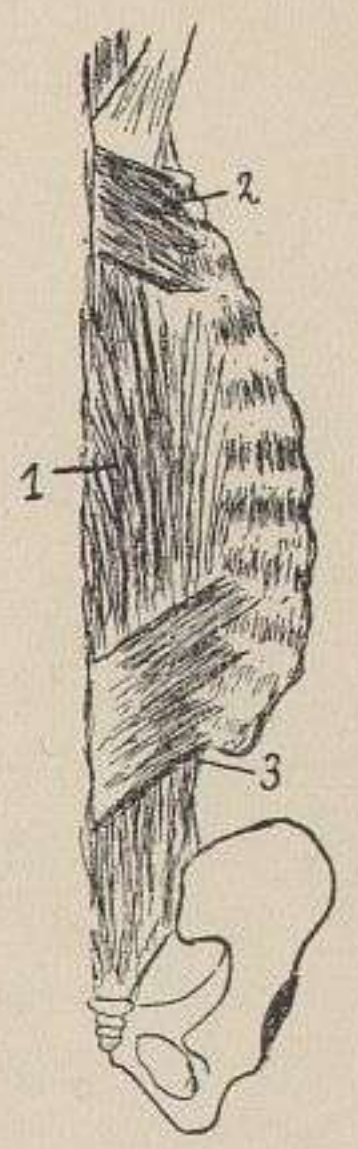


Fig. 5.

Fig. 3.—1, Músculos trapecio; 2, Dorsal ancho. Fig. 4.—Músculos angular del omoplato, levator scapulal y romboides, rhomboideas, 2. Fig. 5.—Músculos: 1, Dorsales profundos o espinales; 2, Serratos menores.

vértebras cervicales primera a cuarta baja a tomar su otra inserción en el ángulo superior del omoplato. El dorsal ancho, muy extenso, se inserta en gran parte de la columna dorsal y en la lumbar, para insertarse por su otra extremidad en el húmero, en la corredera bicipital. Estos músculos de origen apendicular se inervan por pares raquidianos cervicales bajos o dorsales altos.

En resumen: los músculos dorsales de los vertebrados superiores, incluyendo el hombre, están formados por los dorso-laterales de los vertebrados inferiores, que son representados por los espinales o dorsales profundos, reducidos a poca masa, en la parte interna y profunda de la región dorsal y las procedentes del cráneo, intercostales y miembro torácico que invaden la región dorsal, cubriendo las espinales.

2015-MECD

2015-MECD

ACTA DE LA SESIÓN CXVIII

30 de enero de 1935.

Presidencia: Obermaier (D. Hugo) y Maura (D. Manuel).
Secretaría: Sánchez y Sánchez (D. Domingo) y Martínez Santa-Olalla (D. Julio).

Leída el acta de la sesión anterior por *D. José Pérez de Barradas,* es aprobada. Antes, *D. Francisco de las Barras* presenta un estado de fondos.

D. Domingo Sánchez y Sánchez presenta dos series de publicaciones que los autores, Prof. Ales Hrdlicka, de Wáshington, y Prof. Luis Peña, de Porto, regala na la Sociedad, que ve agradecida tal donativo. Hace las presentaciones para nuevos socios de *D. Tomás Revilla Franco* (Médico), *D. Buempodislo García Redondo* (Maestro Nacional de Torralba de Calatrava, Ciudad Real), *D. Eduardo Blaise-Ombrecht* (Médico de la Beneficencia Provincial), *D. Julio Guillén Tato* (Director del Museo Naval) y el *Museo Naval,* quienes son presentados por *D. Francisco de las Barras de Aragón* y *D. Domingo Sánchez y Sánchez.* Son admitidos los señores presentados en la pasada Junta.

Se da posesión de sus respectivos cargos a los nuevos señores de la Junta. Son presentados para socios los señores siguientes: *Excmo. Sr. Eugenio Jalhay* y *Excmo. Sr. Manuel Alfonso de Paço,* ambos de Lisboa, por *D. Hugo Obermaier* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Roque Herráiz Tierra* (Biescas, Huesca), por *D. Hugo Obermaier* y *D. Martín Almagro Basch; Srta. Guadalupe Ayala y Balcázar* (Madrid), por *D. Herrman Trimborn* y *D. Hugo Obermaier; D. Manuel María de la Cerda y de las Bárcenas* (Madrid), por *D. José Pérez de Barradas* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Juan Navarro Navarro* (Madrid), por *D. José Pérez de Barradas y D. Manuel Sánchez Maceiras,* y *D. Vicente María Sanz de Bremond* (Madrid), por *D. José Pérez de Barradas* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla.*

Se aceptan los cambios de publicaciones propuestos por la Verein von

2015-MECD

Altertumsfreunden im Rheinlande, de Bonn, y el Instituto de Ingenieros Civiles, de España. La SOCIEDAD recibe agradecida de D. Ignacio Bauer una serie de publicaciones para su Biblioteca. D. Juan Cabré y Aguiló hace donación, igualmente, de algunas de sus últimas publicaciones, que la SOCIEDAD igualmente agradece.

Firmada por los Sres. D. M. Maura, D. Hugo Obermaier, D. José Pérez de Barradas y D. J. Martínez Santa-Olalla, se hace presente una propuesta a fin de que la SOCIEDAD la haga suya, como lo acuerda por unanimidad, a fin de dirigirse a la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, para que sea invitado el Director de la Römisch-Germanische Kommission, de Frankfut, a dar dos conferencias en Madrid, una de ellas en nuestra SOCIEDAD.

El Presidente, *D. Manuel Maura,* propone se inicie una suscripción con objeto de dedicar una lápida o monumento en el teatro romano de Mérida al que fué nuestro Presidente D. José Ramón Mélida y Alinari. La SOCIEDAD hace suya la propuesta y acuerda para ella la mayor publicidad.

Terminados los asuntos de trámite, fueron presentados un trabajo de D. Antonio G. Bellido, sobre la cámara sepulcral de Toya, y otro de D. Juan Jiménez de Aguilar, sobre *La condición de los esclavos en la España del siglo XVI.* Pasaron, así como unas notas bibliográficas, a la Comisión de Publicaciones.

El Catedrático de la Facultad de Medicina *Sr. Villa* dió su anunciada conferencia sobre *Morfología fundamental de los músculos dorsales.*

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

ACTA DE LA SESIÓN CXIX

27 de febrero de 1935.

Presidencia: MAURA (D. MANUEL).
Secretaría: MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (D. JULIO).

Abierta la sesión, se lee el acta de la anterior, que es aprobada, y admitidos los nuevos socios en ella presentados.

Son propuestos para nuevos socios los señores siguientes: *D. Gregorio Marañón y Posadillo* (Madrid), presentado por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Manuel Maura; D. José Zubizarreta* (Madrid), por *D. Manuel Maura* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Manuel Ballesteros y Ga-*

2015-MECD

brois (Madrid), por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Manuel Maura; Excmo. Sr. Mario Cardozo* (Guimaraes, Portugal), por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. José Pérez de Barradas; Facultad de Filosofía y Letras de Madrid,* por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. José Ferrándis Torres; D. Domingo Fletcher Valls* (Valencia), por *D. Martín Almagro Basch* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Julián San Valero Aparisi* (Valencia), por *D. Martín Almagro Basch* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. José López Rey* (Madrid), por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Antonio García Bellido,* y *D. Santiago González Arroyo* (Cáceres), por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Antonio García Bellido.*

La lectura del acta dió lugar a una discusión en la que intervinieron varios señores socios. El *Sr. Cabré* propuso se lean los trabajos que se envíen para su publicación en nuestras ACTAS Y MEMORIAS. Asimismo, el *Sr. Cabré* quiso hacer constar una rectificación, según la cual el vaso atribuído por D. Martín Almagro Basch a la necrópolis de las Cogotas (Avila), fué encontrado en la acrópolis. Se trató de un *lapsus memoriae,* como reconoció el mismo Sr. Almagro.

La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado comunica a la SOCIEDAD haber invitado al Sr. Gerhard Bersu, de Frankfurt a/Main, para dar una conferencia en la Universidad y otra en nuestro local social.

Terminada la discusión que originase la lectura del acta, y una vez hecha la propuesta de nuevos socios numerarios, el *Secretario* propuso, en nombre de la Directiva, para Socios de Honor, al *Sr. Gerhard Bersu,* de Frankfurt am Main, que es el primer Director de la Comisión Romano-Germánica de dicha ciudad; al *Sr. Hans Zeiss,* segundo Director de dicha entidad y actualmente Profesor de la Universidad de Munich, bien conocido por su libro sobre los visigodos en España, y al *Sr. A. Fredericks Son,* del Instituto de Antropología de Uppsala. Dicha propuesta para tan destacados sabios fué acogida unánimemente por los señores socios presentes.

Se recibieron varios donativos para la biblioteca corporativa, que la SOCIEDAD agradece, y de modo especial el donativo de nuestro consocio Doctor Díaz del Villar.

Finalmente, el *Sr. Presidente* concedió la palabra a *D. Julio Martínez Santa-Olalla,* quien desarrolló su anunciada conferencia sobre los monumentos ciclópeos de las Baleares, ilustrándola con numerosas proyecciones.

2015-MECD

ACTA DE LA SESIÓN CXX

27 de marzo de 1935.

Presidencia: Maura (D. Manuel).
Secretaría: Barras de Aragón (D. Francisco de las).

Abierta la sesión, el que suscribe, en ausencia del Secretario, leyó el acta de la sesión anterior, quedando admitidos los socios, tanto honorarios como de número, en ella presentados.

Antes de ser aprobada, el *Sr. López Soler* pidió la palabra a fin de que se aclarasen algunos conceptos referentes a la discusión habida entre los Sres. Calvo y Almagro a que se refiere el acta anterior. Con este motivo hicieron uso de la palabra el *Sr. Obermaier,* la *Srta. Galván* y el *Sr. Presidente,* rectificando el *Sr. Soler,* y quedando todos conformes en que el acuerdo tomado anteriormente, y que se confirmó ahora por unanimidad, consiste en que no se puede pedir la palabra para hacer objeciones en las conferencias, y que si algún señor socio tiene que exponer alguna opinión dispar, lo anuncie y con conocimiento previo del conferenciante, por si éste desea defender sus opiniones lo haga en otra sesión mediante una nota.

Hecho constar lo que precede, se aprobó el acta.

Fueron presentados para socios de número los señores siguientes: *don Ricardo Baroja* (Madrid), propuesto por *D. Hugo Obermaier* y *D. Manuel Maura; D. Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya* (Madrid), por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. José Pérez de Barradas; D. Antonio Ballesteros y Beretta* (Madrid), por *D. Manuel Maura* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Antonio Alonso* (Madrid), por *D. Manuel Maura* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla,* y *D. Emilio Alvarez Tubau* (Tetuán), por *D. Hugo Obermaier* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla.*

Después usó de la palabra *D. Hugo Obermaier* para decir, con motivo del reciente terremoto de Creta, que le ha comunicado el Profesor Marinatos, Director del Museo de Cnossos, que el edificio de dicho Museo ha sufrido bastantes desperfectos, pero por fortuna no han afectado a las admirables colecciones que contiene.

Después se levantó la sesión.

2015-MECD

UN ESQUELETO DE LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA)

POR

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

En las excavaciones realizadas en 1933 por Julio Martínez Santa-Olalla en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia), apareció en la sepultura número 60 un esqueleto humano en buen estado de conservación, cuyo cráneo y huesos largos ha tenido la amabilidad de confiarnos para su estudio antropológico.

Según nos indica su descubridor, la sepultura a que corresponde el esqueleto estaba situada en un extremo de la necrópolis. La fosa estaba abierta directamente en el suelo y contenía un solo esqueleto en decúbito supino, con el cráneo vuelto hacia el lado izquierdo. El brazo izquierdo estaba extendido y el derecho tenía el antebrazo y la mano sobre el vientre.

Fué enterrado en ataúd de madera, pues se encontraron los clavos. A pesar de la falta de ajuar, puede considerarse, según su descubridor, del siglo VI d. J. C.

I

DESCRIPCION DEL ESQUELETO

CONSERVACIÓN, SEXO Y EDAD.—Las piezas óseas, que han llegado a nuestras manos, del esqueleto que ocupaba la sepultura número 60 de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia) son el cráneo, húmeros, cúbitos, radios, fémures, tibias y peronés.

2015-MECD

Su estado de conservación es el siguiente:

El cráneo está bien conservado y solamente faltan la parte media de los arcos zigomáticos, el vómer y grandes porciones del palatino, pared interna de las órbitas y de las fosas nasales. Un pequeño deterioro ofrece también la cara por debajo del agujero suborbitario izquierdo.

La mandíbula inferior se rompió por la sínfisis en su extracción. Tiene rota gran parte de la región angular.

Los húmeros están completos y sólo tienen desperfectos en las epífisis. Lo mismo sucede con el cúbito y radio izquierdos. El radio y el cúbito derechos están rotos aproximadamente en el tercio interior y faltan las epífisis.

El fémur derecho tiene roto el cóndilo interno y ha sufrido algunos daños la cabeza. Del izquierdo, que debió romperse al ser extraído, nos falta el último tercio inferior. Tenemos sólo parte del cóndilo externo.

La tibia y el peroné izquierdos están bien conservados. La tibia derecha ha sufrido desperfectos en ambas tuberosidades. El peroné derecho tiene rota la extremidad superior.

Este material óseo forma parte de las colecciones del Museo Prehistórico Municipal de Madrid.

No ofrece duda de que este esqueleto corresponda a un individuo varón y de edad avanzada.

Por lo que al sexo se refiere, hemos de señalar el carácter macizo y rudo de todos los huesos, que ofrecen relieves intensos de inserciones musculares. El cráneo muestra paredes gruesas, glabela marcada, arcos superciliares desarrollados y acentuado relieve en la región occipital.

La edad probable es de cincuenta a sesenta años por el estado de las suturas.

Cráneo.—Ante todo llama la atención por su dolicocefalia, puesto que es muy alargado, por un excesivo desarrollo de la porción occipital. Esta última ofrece, además, de interés el presentar

2015-MECD

el occipital atravesado por una sutura transversa, que da origen a un hueso interparietal.

También choca la rudeza de rasgos y lo fuertemente que están acusadas las inserciones musculares.

Procederemos a la descripción más detallada según las distintas normas:

Norma vertical.—Brisoide algo esfenoide. Criptózigo. Algo estrecho por las fosas zigomáticas. Bolsas parietales desarrolladas. Muy alargado. Sutura coronal obliterada en el pars bregmática; pars complicata algo menos obliterado y del grado III de Broca, y pars temporalis borrado por completo. La sutura sagital poco compleja y obliterada y, como en muchos cráneos de Vega del Mar, algo deprimida. De la sutura lambdoidea nos ocuparemos más adelante.

Norma occipital.—Perfil tentoriforme. Con occipital dividido en dos por una *sutura occipitalis transversa,* que deja en el lado derecho libre un pequeño hueso wormiano. Suturas lambdoidea y occipitalis transversa más complicadas que las del resto del cráneo y menos obliteradas. Inio o protuberancia occipital externa muy desarrollada (grado III de Broca).

Norma basal.—Líneas nucales borradas casi por el desarrollo de las inserciones musculares, especialmente de las correspondientes al complexo mayor y a los rectos posteriores. Agujero occipital asimétrico por estar los cóndilos, que son afilados, dirigidos hacia delante. Agujero postcondíleo sólo en el lado izquierdo. Apófisis mastoides poco desarrolladas, así como las ranuras digástricas. Apófisis estiloides cortas. Agujero oval aplastado. Bóveda palatina en U. Apófisis pterigoides muy desarrolladas, a pesar de las roturas, especialmente las alas externas.

Norma lateral.—Ortognato. *Spina nasalis externa* saliente (grado V de Broca). Nariz saliente. Huesos nasales anchos. Nasio deprimido. Glabela bien marcada (grado V de Martin-Broca). Arcos superciliares desarrollados en su comienzo y aplanados en el extremo. Suturas parietotemporal y frontotemporal (lado izquierdo) obliteradas por completo. Región occipital saliente. Pro-

2015-MECD

tuberancia occipital externa con desarrollo del grado V de Broca. Apófisis mastoides cortas y robustas.

Norma frontal.—Cara estrecha. Frente amplia. Orbitas rectangulares. Escotadura supraorbitaria. Por encima del agujero suborbitario y sobre el borde de la órbita hay unas pequeñas espinas que determinan una acusada depresión. Arcos superciliares patentes en la glabela y atenuados en los bordes.

Mandíbula inferior.—Es senil y sólo conserva los dos caninos y el segundo premolar izquierdo. Están reabsorbidos todos los alvéolos menos los de ambos premolares derechos y el incisivo primero izquierdo. El canino izquierdo ofrece el plano de usura lateral y hacia afuera, pero el premolar del mismo lado lo tiene lateral y hacia dentro.

El mentón es saliente y están muy señaladas las impresiones del músculo de la borla de los labios. El cuerpo es poco alto y los orificios están bien señalados. El gonio es suave, así como el relieve correspondiente a la inserción del músculo masetero. Las ramas son estrechas y altas.

Medidas.—Parecerá excesivo el número de medidas que hemos tomado del cráneo objeto de este estudio, pero creemos que debe hacerse así para facilitar elementos comparativos a investigaciones posteriores. Por otro lado, las medidas traducen particularidades morfológicas, por lo cual nunca son excesivas, máxime cuando carecemos de estudios de conjunto sobre la población de España en épocas prehistóricas y protohistóricas, excepción hecha para la cultura pirenaica.

Hemos utilizado para las medidas un Instrumentarium für Reisen und Laboratorium de la casa P. Hermann, de Zurich.

Los números que preceden a las medidas es el correspondiente al que tienen en la obra fundamental del Prof. R. Martin [1]. En

[1] Martin (R.): Lehrbuch der Anthropologie in Systematischer Darstellung. 2.ª edición. Jena, 1928.

2015-MECD

cuanto a abreviaturas de puntos craneométricos, usamos las de este mismo autor.

Cráneo:

	Medidas. — *mm.*
1.—Longitud máxima	201
2.—Longitud iniaca	189
3.—Longitud lambdoidea	186
3 a.—Longitud nasio-lambdoidea	183
5.—Longitud nasio-basilar	109
6.—Longitud del pars basilaris	58
6 a.—Longitud basio-hormio	63
7.—Longitud del agujero occipital	34
8.—Anchura máxima	138
9.—Anchura frontal mínima	99
10.—Anchura frontal máxima	119
11.—Anchura biauricular	125
12.—Anchura biastérica	101
13.—Anchura bimastoidal máxima	112
14.—Anchura mínima craneal	79
15.—Anchura del pars basilaris	83
16.—Anchura del agujero occipital	32
17.—Altura basio-bregmática	143
19.—Altura opistio-bregmática	162
20.—Altura aurículo-bregmática	130
20.—Altura B-Au izquierdo	131
20.—Altura B-Au derecho	129
23.—Curva horizontal	306
24.—Curva transversal	316
25.—Curva sagital total	391
26.—Arco sagital frontal	125
27.—Arco sagital parietal	126
28.—Arco sagital occipital total	140
28 (1).—Arco sagital occipital cerebral	86
28 (2).—Arco sagital occipital cerebeloso	54
29.—Cuerda frontal	117
30.—Cuerda parietal	114
31.—Cuerda occipital total	108
31 (1).—Cuerda L-I	82
31 (2).—Cuerda I-O	57
31 (3).—Cuerda L-Ba	109
Na-Au izquierdo	117
Na-Au derecho	119
Na-O.	146
Na-I.	190
B-Ast. izquierdo	143
B-Ast. derecho	14
L-Ast. izquierdo	91
L-Ast. derecho	101
38.—Capacidad craneana (índice cúbico) (c. c.)	1613,65

Cara:

40.—Longitud basialveolar	101
41.—Longitud externa	71

2015-MECD

	Medidas. — *mm.*
42.—Longitud basio-mentonal	116
43.—Anchura superior facial	107
Anchura nasal orbital externa	59
44.—Anchura biorbitaria externa	104
45.—Anchura bizigomática	123
45 (1).—Anchura biyugal	115
46.—Anchura bimaxilar	95
47.—Altura total facial	106
48.—Altura nasio-alveolar	67
48 (1).—Altura espino-alveolar	21
48 (3).—Altura órbito-alveolar	40
50.—Anchura interorbitaria externa	25
51.—Anchura orbitaria	42
52.—Altura orbitaria	33
54.—Anchura máxima nasal	28
55.—Altura máxima nasal	47
55 (1).—Altura apertura piriforme	28
56.—Longitud huesos nasales	24
57.—Anchura mínima huesos nasales	9
58.—Anchura máxima huesos nasales	14
Mandíbula inferior:	
65.—Anchura bicondílea	110
67.—Anchura bimental	51
69.—Altura de la sínfisis	27
69 (1).—Altura del cuerpo	29
70.—Longitud rama ascendente	66
71.—Anchura máxima rama ascendente	36
71 a.—Anchura mínima rama ascendente	31
71 (1).—Anchura incisura mandíbula	30
Espesor máximo del cuerpo	15
79.—Angulo mandibular	121°

Indices de la cabeza ósea.

Indice cefálico	68,6
Indice vertical	71,1
Indice transverso-vertical	105,0
Indice aurículo-vertical	64,6
Indice aurículo-horizontal	94,2
Indice de altura-circunferencia	46,7
Indice de curvatura transversal	39,8
Indice tranversal frontal (frontal)	83,1
Indice transversal fronto-parietal	71,7
Indice coronal parietal	90,5
Indice transversal parieto-occipital	73,1
Indice sagital fronto-parietal	100,8
Indice sagital fronto-occipital	112
Indice sagital parieto-occipital	111,1
Indice sagital frontal (curva-arco)	31,9
Indice sagital parietal (curva-arco)	32,2
Indice sagital occipital (curva-arco)	35,8
Indice sagital frontal (cuerda-arco)	93,6
Indice sagital parietal (cuerda-arco)	90,4

2015-MECD

	Medidas. — *mm.*
Indice sagital occipital (cuerda-arco)	77,1
Indice de curvatura del occipital	95,3
Indice occipital	66,2
Indice de las cuerdas del occipital	69,5
Indice de anchura del occipital	106,9
Indice del arco occipital cerebeloso	62,7
Indice del arco occipital cerebral	61,4
Indice del agujero occipital	94,1
Módulo craneal	160,6
Indice facial total	86,1
Indice malar (Virchow)	111,5
Indice facial (Kollmann)	54,4
Indice facial (Virchow)	70,5
Indice yugo-malar	77,2
Indice orbital	78,5
Indice órbito-facial transversal	34,1
Indice órbito-facial vertical	49,2
Indice interorbital	24,0
Indice nasal	58,5
Indice de altura de la apertura piriforme	100
Indice naso-facial transversal	22,7
Indice naso-facial vertical	41,7
Indice gnático	92,6
Módulo facial	110
Indice rama mandíbula inferior	54,5
Indice cranio-facial transversal	89
Indice fronto-biorbital	92,5
Indice yuyo-frontal mínimo	80,4
Indice yugo-frontal máximo	96,8

El cráneo que nos ocupa, a causa del desarrollo de la región occipital es hiperdolicocéfalo. Por el índice vertical es ortocrano y por el transverso-vertical acrocrano. Es, por tanto, un cráneo largo, de mediana altura y estrecho.

Por el índice aurículo-vertical es hypsicrano y por el aurículo horizontal acrocrano. La diferencia de resultados entre el índice transverso vertical y el aurículo vertical se debe a la posición elevada de los eurios.

El índice transversal frontoparietal es muy elevado, resultando el cráneo eurimetopo o ultrahipermegasemo, según Schwalbe. El índice frontal de 83,1 es próximo al límite de los esferometopos (80).

El arco frontal es igual al parietal, y el occipital mayor, relaciones que se aprecian también en las relaciones de curva-arco y

2015-MECD

de cuerda-arco. En el occipital la región cerebelosa es mayor que la cerebral. El *foramen magnus* es muy ancho, según su índice.

La cara, según el índice total facial, es mesoprosopa; según el índice malar de Virchow, chamaeprosopo (Holl), y según el yugal de Kollmann, meseno. Las órbitas son mesoconcas; la nariz, hiperchamerrhina o muy ancha. El índice gnático es el correspondiente a un cráneo claramente ortognato.

Por su capacidad, el cráneo es aristencéfalo, según Saresin, o megacéfalo, según Sergi.

HÚMEROS.—Son muy robustos en proporción a su longitud. Las inserciones musculares están fuertemente marcadas, especialmente la cresta del pectoral mayor, que se continúa directamente hacia abajo y se une con la rama interna de la V deltoidea; se forman entre los dos salientes una prominencia que se extiende a todo lo largo de la mitad superior del hueso y especialmente hacia la mitad.

Las medidas e índices que hemos podido tomar son los siguientes:

	Derecho — *mm.*	Izquierdo — *mm.*
1.—Longitud máxima	310	304
2.—Longitud total	316	311
3.—Anchura de la epifisis superior	51	49
4.—Anchura de la epifisis inferior	63 !	65
5.—Máximo diámetro en el centro	26	24
6.—Mínimo diámetro en el centro	21	21
7.—Perímetro en el centro	70	68
8.—Perímetro en la cabeza	138	138
9.—Diámetro máximo transversal en la cabeza	42	42
10.—Diámetro máximo sagital en la cabeza	48	47
11.—Anchura de la troclea	24	24
12.—Anchura de la cabeza	27	17
13.—Grosor de la troclea	18	18
14.—Anchura de la cavidad olecraneana	24	24
Indice de la diáfisis	80,7	87,5
Indice de robusticidad	22,5	22,3
Indice de la cabeza	116,4	111,9
Indice trócleo-condíleo	38,8	36,9
Indice húmero-radial	74,6	

2015-MECD

Cúbitos.—De inserciones musculares muy acusadas, especialmente el derecho. La cúpula del olécranon es muy rugosa e irregular. Los dos tienen una faja estrecha osificada en la línea de separación del olécranon y del *prossesus coronoideus*. En el derecho la superficie de inserción del supinador corto está separada por una pequeña cresta que termina en una espina. La *crista interossea* es muy aguda, y está muy marcada la depresión de la inserción del músculo flexor del índice.

El perímetro mínimo del cúbito derecho es el correspondiente a la parte que poseemos de la diáfisis. El verdadero está por debajo de la cifra dada, por lo que el índice de platolemia no es exacto.

	Derecho — *mm.*	Izquierdo — *mm.*
1.—Longitud máxima	—	259
2.—Longitud fisiológica	—	254
3.—Perímetro mínimo de la diáfisis	48 !	40
7.—Profundidad del olécranon	28	27
7 bis.—Distancia del pico del oléacron al de la concavidad sigmoidea.	26	27
8.—Altura del olécranon	24	22
9.—Anchura anterior mitad radial de la articulación sobre la apófisis coronoides	16	17
10.—Anchura posterior ídem	15	16
11.—Diámetro dorso-volar	20	14
12.—Diámetro transversal	19	12
13.—Diámetro transversal superior	23	22
14.—Diámetro dorso-volar superior	22	20
Indice de robusticidad (longitud grosor)	—	15,7
Indice de la mitad radial de la articulación de la apófisis coronoide	106,6	106,2
Indice transversal de la diáfisis	105,2	116,6
Indice de platolemia	104,5 !	110

Radios.—Sólo anotaremos que la *tuberositas radii*, muy desarrollada, está bordeada por rugosidades y que la *crista interossea* es muy aguda.

	Derecho — *mm.*	Izquierdo — *mm.*
1.—Longitud máxima	236	—
2.—Longitud fisiológica	221	—

2015-MECD

	Derecho — mm.	Izquierdo — mm.
3.—Circunferencia mínima	42	—
4.—Diámetro transversal de la caña	17	17,5
5.—Diámetro sagital de la caña	15	13
Indice de robustez	14,4	—
Indice transversal de la diáfisis	88	74

FÉMURES.—El fémur derecho, y con menor intensidad el izquierdo, tienen grandes rugosidades en la línea intertrocanteriana anterior, la línea áspera y las tres crestas en que se divide al llegar a la epífisis proximal, lo cual nos indica un fuerte desarrollo de los músculos que en tales partes se insertan. Hay tercer trocánter más desarrollado en el fémur izquierdo.

A causa del mal estado de la epífisis distal, no hemos podido tomar las medidas de anchura intercondílea ni de longitudes de los cóndilos.

	Derecho — mm.	Izquierdo — mm.
1.—Longitud máxima	461	—
2.—Longitud en posición	456	—
3.—Longitud máxima trocanteriana	433	—
4.—Longitud máxima trocanteriana en posición	430	—
5.—Longitud de la diáfisis	365	—
6.—Diámetro sagital de la diáfisis en el centro	32	26
7.—Diámetro transversal de la diáfisis en el centro	28	29
8.—Perímetro de la diáfisis en el centro	95	94
9.—Diámetro transversal subtrocanteriano	25	27
10.—Diámetro sagital subtrocanteriano	34	36
11.—Diámetro sagital inferior de la diáfisis	44	—
12.—Diámetro transversal inferior de la diáfisis	30	—
13.—Longitud de la epifisis superior	101	103
15.—Altura del collum	38	40
16.—Anchura del collum	29	27
17.—Perímetro del collum	116	114
18.—Diámetro vertical del caput	50	50
19.—Diámetro tranversal del caput	50	50
20.—Perímetro del caput	158	160
Indice de robusticidad en posición	20,6	—
Indice de la diáfisis	26,0	—

2015-MECD

	Derecho — mm.	Izquierdo — mm.
Indice de grosor	13,1	12,0
Indice pilástrico	114,2	86,2
Indice platimérico	136,0	133,0
Indice sagital de la mitad inferior de la diáfisis	137	—
Indice transversal de la mitad superior de la diáfisis	107	—
Indice poplíteo	146,6	—
Indice del collum	76,3	67,5
Indice del caput	100	100
Indice de robusticidad de la cabeza	21,9	21,9
Indice femuro-tibial	78,7	—
Indice femuro-humeral	69.2	—

TIBIAS.—Muy robustas, con las inserciones musculares muy marcadas, especialmente la *linea poplitea*. Los bordes de la epífisis proximal están deteriorados en la tibia derecha, por lo cual las medidas correspondientes no son exactas:

	Derecha — mm.	Izquierda — mm.
1.—Longitud máxima	386	385
2.—Longitud cóndilo-astragalina	358	357
3.—Anchura máxima de la epífisis superior	76!	79
4.—Diámetro máximo al nivel del tubérculo	67!	62!
5.—Diámetro mínimo al nivel del tubérculo	42!	40!
6.—Longitud de la epífisis inferior	53	51
7.—Anchura de la epífisis inferior	44	43
8.—Anchura en el centro	24	24
8 a.—Anchura a la altura del agujero nutricio	23	22
9 a.—Grosor a la altura del agujero nutricio	34	33
9.—Grosor en el centro	29	29
10.—Perímetro en el centro	86	86
10 b.—Perímetro mínimo de la diáfisis	80	79
Indice de sección media	82,7	82,7
Indice cnémico	67,5	66,5
Indice de robustez	20,7	20,5
Indice tibio-radial	61,1	—

PERONÉS.—Como todos los otros huesos largos, muestra un acusado relieve.

Las medidas de las epífisis inferiores se han hecho sin tener en cuenta las osteofitas:

2015-MECD

	Derecho — *mm.*	Izquierdo — *mm.*
1.—Longitud.	—	367
2.—Anchura en el centro	16	14
3.—Grosor en el centro	12	12
4.—Perímetro en el centro	46	45
4 a.—Perímetro mínimo	40	42
4 (1).—Anchura de la epífisis superior	—	29
4 (2).—Anchura de la epífisis inferior	31	31
Indice de sección media	75	85,7
Indice de robustez	—	10,8
Indice intermembral	67	—

MIEMBROS EN GENERAL.—El esqueleto apendicular es de extraordinaria rudeza, que se traduce no sólo en el grosor de los huesos, sino en el desarrollo de las crestas y de las inserciones musculares.

Los húmeros tienen un índice de robusticidad muy alto, próximo al de tipos humanos primitivos. En el de la diáfisis hay una gran diferencia entre el izquierdo y el derecho. El índice de la cabeza es también muy alto.

El cúbito izquierdo tiene un índice de robustez muy bajo, y extremadamente altos el de platolemia y el transversal de la diáfisis.

El radio derecho es corto y nos da un índice de robusticidad muy bajo. Sensibles son las diferencias entre el transversal de la diáfasis para el izquierdo y el derecho.

El índice húmero-radial es de 74,6 para el lado derecho; es sensiblemente braquicércico.

Los fémures tienen índice de robustez (*Längendicken-Index*) grande, es decir, son gruesos, especialmente el de la diáfisis. El de grosor (*Mässigkeit-Index*) es también alto, y especialmente el pilástrico a causa del desarrollo extraordinario de la línea áspera, siendo bien sensibles las diferencias del izquierdo y el derecho. Por esta razón no permite comparaciones, que resultan de inutilidad manifiesta. Lo mismo resulta para el platimérico. Resultan fémures

2015-MECD

ultraestenoméricos y con valores superiores a todos los de la tabla de Martin. El índice del *collum* es bajo, y alto el del *caput*.

Las tibias tienen un índice de robustez (*Längendicken-Index*) bastante bajo. Son mesocnémicas. El índice de la sección media es muy alto, por ser los huesos muy aplanados en sentido transversal, con el desarrollo correspondiente en sentido sagital.

Los peronés confirman lo dicho anteriormente, y de por sí puede decirse poco, dada su gran variabilidad.

Según el índice húmero-radial (74,6), el esqueleto es braquicércico o de antebrazo corto. El índice femuro-humeral es de 69,2, y el tibio-radial de 61,1, lo que nos prueba el que los miembros superiores son más cortos que los inferiores. El índice femuro-tibial es de 78,7, o sea braquicnémico. El índice intermembral, por último, es de 67, y no nos indica nada especial, puesto que no tiene importancia en antropología étnica.

Talla.—Los huesos largos de este esqueleto, según las tablas de Manouvrier, nos dan la siguiente estatura: los húmeros, 1615 y 1580 mms.; el cúbito, 1663; el radio, 1640; el fémur, 1707; las tibias, 1708 y 1705, y el peroné, 1675. Resulta una media de 1655 milímetros.

El miembro superior acusa una talla de 1644 milímetros, y el inferior de 1689 milímetros, lo que está de acuerdo con cuanto hemos dicho referente a los índices de proporción del esqueleto, en lo que es patente que el miembro superior es corto en relación con el inferior.

2015-MECD

II

COMPARACION CON LOS RESTOS ANTROPOLOGICOS DE LA MISMA NECROPOLIS Y CON LOS PUEBLOS GERMANICOS EN GENERAL

En su campaña de excavaciones de 1932 en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia), Julio Martínez Santa-Olalla recogió un buen material osteológico, que ha sido estudiado por D. Francisco de las Barras de Aragón, catedrático de Antropología de la Universidad de Madrid y director del Museo Antropológico Nacional [2].

Nuestro estudio comparativo tiene que basarse, sobre todo, en el estudio antropológico anterior sobre la misma necrópolis; pero debemos advertir que habiendo seguido por nuestra parte un sistema de medidas más amplio, quedamos en ocasiones repetidas sin término de comparación.

Cráneos.—El desarrollo extraordinario de la región occipital del cráneo objeto de este estudio imposibilita el establecer comparaciones sobre el índice cefálico. Nos resulta ultradolicocéfalo y alejado en cinco unidades del cráneo de índice más bajo de la serie estudiada por el Sr. Barras de Aragón. En ésta, según el índice cefálico, hay dos cráneos de 73, tres de 74, dos de 75 y uno de 76, lo que nos indica un elemento étnico francamente dolicocéfalo. Desentonan un cráneo con un índice de 82,4 (♂, sep. 47) y una calvaria de 91,6 (sep. 30) que hay que dejar al margen, ya que el se-

[2] Barras de Aragón (F. de las): Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España. Nota vigésimotercera. Yacimiento visigodo de Herrera de Pisuerga. *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XII, págs. 151-176. Madrid, 1933.

2015-MECD

ñor Barras indica que "está algo deformada por presiones, al parecer, *post morten*".

Aunque la serie sea muy reducida, podemos analizar los valores medios. Si tomamos sólo los cráneos dolicocéfalos de la serie del Sr. Barras, tenemos una media de 74,5; si añadimos el cráneo subbraquicéfalo de la sepultura 47, se nos ofrece como media un índice de 75,4, y si lo hacemos extensivo a toda la serie, entonces tenemos como índice medio 77,091, calculado por el Sr. Barras. Si añadimos el nuevo cráneo, el índice medio de los cráneos dolicocéfalos en sentido amplio es de 73,8; el de cráneos dolicocéfalos y subbraquicéfalos, 74,7, y la serie total, de 76,2.

Si prescindimos del cráneo deformado y comparamos la serie craneal de Herrera con el porcentaje del índice cefálico en cráneos alemanes [3], tenemos los siguientes resultados:

Indice cefálico.		Herrera de Pisuerga	Alamanes
Ultra-dolic.	65-69,9	10 por 100	5,2 por 100
Dolic.	70-74,9	50 —	50,0 —
Mesoc.	75-79,9	30 —	32,9 —
Braquic.	80-84,9	10 —	11,9 —

De los diez cráneos de la necrópolis turingia de Obermöllern [4] hay tres de 65-69,9 de índice cefálico, cuatro de 70-74,9, dos de 75 a 72, y uno de 94. El índice medio es de 74,4.

En los cráneos merovingios, según H. Vallois [5], el índice cefálico oscila de 72,8 a 79,10, si bien indica que no son raros los cráneos ultradolicocéfalos. El mismo autor insiste en que tanto

[3] Schwerz (F.): Anthropologische Untersuchung der Schädel aus dem alamannischen Gräberfelde von Augst (Kanton Aargau). *Archiv für Anthropologie*, t. XV, páginas 270-300. Braunschweig, 1917.

[4] Holter (F.): Das Gräberfeld bei Obermöllern aus der Zeit des alten Thüringen. *Jahresschrift für die Vorgeschichte der sächsthür. Länder*, t. XII. (Anthropologischer Befund, págs. 16-36.) Halle, 1925.

[5] Olóriz: Distribución geográfica del índice cefálico en España deducida del examen de 8.368 varones adultos. Memoria presentada al Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano. Madrid, 1894.

2015-MECD

la dolicocefalia como la leptorrhinia y la elevada estatura son menores conforme las necrópolis son más occidentales, a causa del cruzamiento de los francos con la población galorromana.

Veamos ahora qué puede deducirse de la comparación con la población actual palentina en lo que se refiere al índice cefálico.

Si utilizamos los datos del Dr. Olóriz [6], veremos que en la misma agrupación que hemos hecho al comparar la serie de Herrera con los cráneos alemanes ofrece porcentajes muy diferentes:

Indice cefálico.		Herrera de Pisuerga	Población actual de Palencia
Ultra-dolic.	65-69,9.....	10 por 100	—
Dolic.	70-74,9.....	50 —	15,87 por 100
Mesoc.	75-79,9.....	30 —	65 —
Braquic.	80-84,9.....	10 —	18,25 —
Ultra-braq.	85-89,9.....	—	0,79 —

Tenemos el resultado de que los visigodos de Herrera eran más dolicocéfalos que los actuales palentinos.

La serie adulta de la provincia de Palencia que nos ofrece Olóriz está formada por 126 individuos varones. El valor mínimo de la serie es de 72 y el máximo de 86, que da una amplitud de variación de 14 unidades, siendo las desviaciones respecto a la media de -5 y $+9$.

El valor medio es de $76{,}841 \pm 0{,}164$, y el índice de variabilidad de la serie de $2{,}73 \pm 0{,}115$.

Aunque el desmesurado desarrollo del occipital de nuestro cráneo de Herrera de Pisuerga ocasione modificaciones en la proporción de los arcos de los huesos de la bóveda, tenemos, sin embargo, coincidencias con cráneos merovingios y alamanos. En ambas series las medidas medias absolutas de los arcos frontal y parietal son casi iguales (126 y 128 merovingios; 127 y 127 alamanes; 125

[6] Vallois (H. V.): Etude des ossements humaines franco-mérovingiens de Baye (Marne). *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, t. v, VII série, págs. 180-217. París, 1925.

Manouvrier (L.): Crânes de l'époque merovingienne. *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, págs. 361-362. París, 1905.

2015-MECD

y 126 Herrera). Lo es también los índices sagitales frontal y parietal, que expresan la relación de curva y arco (33,7 y 34,2 merovingios; 34,1 y 34,1 alamanes; 31,9 y 32,2 Herrera de Pisuerga), y finalmente el índice frontoparietal (101,5 merovingios; 100 alamanes; 100,8 Herrera de Pisuerga).

Anotemos ahora que es carácter étnico entre merovingios como entre alamanes el saliente considerable del occipital, como el que ofrece exagerado el cráneo de Herrera de Pisuerga que hemos estudiado en esta monografía.

En el índice vertical hay concordancia con las series masculinas merovingias, alamanas y turingias (Obermöllern) (71,1, 71,5 y 71,1, respectivamente; 71,1 Herrera), que son claramente ortocranas. Respecto a la serie estudiada por el Sr. Barras de la misma localidad, cae el índice del nuestro entre los dos únicos que pudo medir.

Las diferencias del índice transverso son considerables; con los turingios de Obermöllern (95,2) llegan a ser 9,8, y con series alamanas (93,4) 11,6. La media de los dos cráneos de la serie del Sr. Barras es sólo 1,6 menor que la de los turingios de Obermöllern.

El índice aurículo vertical, que en el cráneo de Herrera es de 64,6, es superior a los de ambos sexos de merovingios (58,5) y alamanes (61,1). Mientras estas series son ortocranas, el cráneo de Herrera es hipsicrano.

Por lo que se refiere al índice aurículo-horizontal, el cráneo que estudiamos nos ha dado 94,2, es decir, es metriocrano, y se aproxima más a la media de las series masculinas alamanas (93,4) que a las merovingias del mismo sexo (92,2). La media española es 95,3 en ♂ y 94 en ♀ .

El índice frontal del cráneo que analizamos (83,1) difiere sólo en 0,9 más de la media de la serie del Sr. Barras (82,29), que en este caso comprende 21 ejemplares, entre los cuales hay sólo tres esfrometopos (con índice menor de 80), 18 mesometopos y ninguno paralelometopos (con índice superior a 90). El índice medio es menor de dos unidades del de la serie alamana publicada por Ecker y mayor en 1,4 de la publicada por Schwerz.

2015-MECD

Sepultura	LONGITUD MÁXIMA		LONGITUD EN POSICIÓN		Perímetro	Indice de robusticidad
	Derecho	Izquierdo	Derecho	Izquierdo		
43		285		278	61	21,4
—	288		281		57	19,3
5		290		283	61	21,0
15	290		283		63	21,7
11		297		290	63	21,2
15		298		290	67	22,4
—		300		293	67	22,3
—		300		294	60	20,0
15	304		297		73	20,4
12		305		297	74	20,4
—	308		300		57	18,5
—	310		293		70	22,5
—	310		302		63	22,3
12	312		305		75	24,0
22		315		310	78	24,7
—	320		312		75	23,4
6	321		315		61	19,0
20	323		315		64	19,8
37		330		323	70	21,2
10		330		323	78	23,6
18	332		324		73	21,9
41	348		341		69	19,9
37	395		386		73	18.0

El índice de la cabeza del húmero del esqueleto estudiado por nosotros es superior al de los merovingios, que, según H. Vallois, es inferior a 100.

Cúbitos.—El número de cúbitos de Herrera de Pisuerga que pudo medir el Sr. Barras de Aragón es muy pequeño; a nosotros sólo nos interesan los nueve de los que da longitud. A base de sus medidas hemos calculado los índices de robusticidad y de platolemia.

Sepultura	Longitud		Diámetro de la diáfisis		Perímetro	ÍNDICES	
	Derecho	Izquierdo	Mayor	Menor		Robusticidad	Platolemia
—	232		15	12	44	18,9	80,0
—		240	16	13	45	18,7	81,2
—	245		16	13	48	19,6	81,2
—		251	18	15	55	21,9	84,4
12	266		20	15	48	18,0	75,0
—	270		16	13	42	15,5	81,2
18	280		19	16	45	16,0	84,4
44	280		17	15	44	15,0	88,7
10		286	19	16	43	16,5	84,4

2015-MECD

La longitud media de esta serie es de 260 milímetros, casi la misma del esqueleto que estamos estudiando. El cúbito en la necrópolis de Herrera es más corto que la media de suevos y alamanes (269,8) y alamanes de Suiza (263,5). Sucede lo mismo con la longitud fisiológica respecto a suevos y alamanes.

El índice medio de robusticidad de la serie es de 17,5. El de nuestro esqueleto (15,7) es más próximo al de las referidas series (suevos y alamanes, 13,5; alamanes de Suiza, 14,7). El de la diáfisis es muy superior a la media europea (76) y al de suevos y alamanes (79,6), pero cae dentro de los límites de variación de Verneau.

El índice medio de platolemia es de 82,2, muy inferior al del esqueleto últimamente recogido (104,5!-110) y vecino a la media merovingia (83,3).

Radios.—Con el material de radios publicado por D. Francisco de las Barras de Aragón, hemos calculado por nuestra parte algunos índices, que aparecen junto con las mediciones en el cuadro adjunto:

Sepultura	Longitud		Diámetro de la diáfisis		Perímetro	ÍNDICES	
	Derecho	Izquierdo	Mayor	Menor		Robusticidad	De la diáfisis
—		205	14	10	42	20,4	71,4
—	212		14	10	40	18,8	71,4
—		222	16	11	41	18,4	68,7
15		229	16	13	50	21,0	81,2
—	250		17	14	50	20,0	82,2
—		258	18	12	49	18,9	66,6
18	258		19	13	52	20,1	68,4
10		263	17	11	51	15,0	64,7

El índice medio de robusticidad es de 19, que está más próximo al de series merovingias (18,5) que al de suevos y alamanes (18,1) y al de alamanes de Suiza (16,2). El de nuestro esqueleto es extraordinariamente pequeño (14,4).

El índice medio de la diáfisis es de 71,8, que es inferior a series

2015-MECD

merovingias (74,7). Los valores obtenidos sobre nuestro esqueleto son divergentes en extremo (88 derecho, 77 izquierdo).

Fémures.—La serie de fémures de la necrópolis de Herrera que aparece en los cuadros métricos del Sr. Barras de Aragón es la más numerosa de huesos largos. De ella hemos seleccionado aquellos que tienen las extremidades bien conservadas y con los cuales podemos obtener algún índice y averiguar la estatura.

Sepultura.	LONGITUD MÁXIMA		LONGITUD EN POSICIÓN		DIÁMETROS		Perímetro.	INDICES		
	Derecho	Izquierdo	Derecho	Izquierdo	Sagital	Transverso		Robusticidad I	Robusticidad II	Pilástrico
15	400		397		26	24	80	20,1	12,5	108,33
15		400		398	26	25	81	20,3	12,8	104,00
5		410		403	26	24	81	20,3	12,4	108,33
8	406		404		32	27	94	23,2	14,6	118,88
8		409		408	28	25	85	20,8	12,9	112,00
—	411		405		26	23	82	20,2	12,0	113,04
28	412		408		31	28	95	20,3	14,4	110,71
28		420		415	28	26	87	21,2	13,0	107,69
—		417		412	28	26	84	20,3	13,1	107,69
15	424		420		29	26	87	20,7	13,0	111,53
15		428		422	30	29	90	21,0	13,9	103,44
43		432		428	26	24	84	19,8	11,6	108,33
15		422		418	29	27	88	21,0	13,3	107,64
20		437		432	29	28	90	20,8	13,1	103,57
—	440		438		28	27	88	20,0	12,5	103,57
6	444		440		27	23	82	18,6	11,2	113,04
6		447		442	27	24	81	18,3	11,5	112,50
22	449		443		30	28	92	20,7	13,0	107,14
22		450		447	30	29	93	20,8	13,4	103,44
12	450		445		31	27	105	23,5	12,5	114,85
—	460		446		30	28	93	20,8	13,0	107,14
19		450		448	32	29	108	24,1	13,6	110,34
29		458		451	33	26	95	21,0	13,0	136,92
21		462		453	33	31	100	22,0	14,1	106,45
28	460		456		34	28	100	21,9	13,5	121,47
—	475		468		32	29	94	20,6	13,0	110,34
37	486		480		33	29	102	21,2	12,9	113,79
37		495		490	33	30	102	20,8	12,8	110,00
18	500		496		32	28	97	19,5	13,1	114,28
19		513		508	35	30	101	19,9	12,7	116,66

Los hemos agrupado por esqueletos posibles y nos ha chocado el que con constancia, tanto en fémures como en tibias, sean los

2015-MECD

izquierdos más largos que los derechos, según las medidas del señor Barras de Aragón.

En la serie Barras la longitud máxima media del fémur derecho es de 444 milímetros, con una oscilación individual de 400 a 500 milímetros; la media del izquierdo es de 440,6 milímetros y la oscilación individual de 397 a 513 milímetros. La longitud máxima media de la suma es 440,2 milímetros.

La longitud del fémur derecho del esqueleto que estudiamos es 21 milímetros mayor que la media de la serie.

Es sensible que sobre los huesos largos de la población actual española no haya el menor estudio de conjunto y que tengamos que acudir para los estudios comparativos como región más cercana a Portugal, donde los estudios antropológicos tienen, y han tenido siempre, un extraordinario desarrollo. La longitud máxima del fémur ♂ derecho es, según el Prof. A. A. Mendes Correa [10], 438,7 milímetros, y el izquierdo de 433. Las diferencias son, por consiguiente, bastante grandes en relación con la serie de Herrera.

Si tenemos ahora en cuenta que la estatura media de Portugal es de 1.645 milímetros [11] y, por consiguiente, diez milímetros mayor que la estatura media española, según Sánchez [12] y

[10] Mendes Correa (A. A.): Osteometría Portuguesa. IV. Esqueleto do braço e do antebraço. *Ann. da Ac. Pol. do Pôrto,* t. xv. Coimbra, 1923.

— Sur les proportions des membres chez les Portugais. *C. R. des Séances de l'Acad. de Sciences,* t. CLXXVI, pág. 709. París, 1923.

— Osteometría Portuguesa. Esqueleto apendicular dos membros superiores. Congreso de Coimbra de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Coimbra, 1926.

— Os Povos, etc. *Loc. cit.,* nota 15.

[11] Tamagnini (E.): Contribuïções para o estudo da Antropologia Portuguesa. X. Sobre a distribuição geográfica de alguns caracteres fundamentais da população portuguesa. Parte I. *O indice cefalico e a estatura,* vol. II, fasc. 7.º Universidade de Coimbra. Instituto de Antropología. Coimbra, 1932.

Mendes Correa (A. A.): Estatura e indice cefálico em Portugal. *Archivo da Repartição de Antropología Criminal, Psicología Experimental e Identificação Civil do Pôrto,* vol. II, fascs. 1.º y 2.º, págs. 37-72. Pôrto, 1932.

[12] Sánchez y Sánchez (L.): El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo. Sus características antropológicas a los veinte años de edad. *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.* Congreso de Granada. Madrid, 1912.

2015-MECD

Olóriz [13], se logrará saber de manera provisional e hipotética que el fémur de los visigodos de Herrera será mayor que el fémur de la población española, ambos considerados en su longitud máxima.

La longitud en posición de los fémures derechos en la serie Barras es de 439 milímetros, con oscilaciones individuales de 397 milímetros a 496 milímetros. La de los fémures izquierdos es de 435 milímetros, con variaciones individuales de 398 a 508 milímetros. La longitud en posición media de la suma de ambos lados es de 437,3 milímetros.

La longitud del fémur derecho del esqueleto estudiado por nosotros es de 17 milímetros menor que la serie del mismo lado y 18,7 de la serie total.

La longitud en posición del fémur de los visigodos de Herrera es inferior en 10,1 milímetros al de los merovingios, según Vallois.

El índice medio de robusticidad I (*Längendicken Index*) calculado con arreglo a la fórmula $I = \frac{\text{Perímetro} \times 100}{\text{longitud en posición}}$, es igual a 20,8, que difiere sólo en 0,2 menos que el del fémur derecho del esqueleto que estudiamos. El mismo índice para el fémur derecho portugués es de 19,99, y el del izquierdo de 20,05. El índice de la serie Barras y el portugués difieren poco de la media europea (20,4 ♂, 19,8 ♀). En cambio, es superior a la media de suevos y alamanes (18,8 ♂ y 17,8 ♀).

Hemos calculado también otro índice de robusticidad II (*Mässigkeit-Index*) con arreglo a la fórmula

$$I = \frac{\text{diámetro sagital} + \text{diámetro transverso} \times 100}{\text{longitud en posición}}.$$

El índice medio correspondiente es de 12,8, muy próximo a la media masculina merovingia (12,6) y a la portuguesa (12,11 derecho, 12,73 izquierdo) y exactamente igual a la media europea.

El índice de robusticidad I en el fémur derecho del esqueleto últimamente estudiado es sólo 0,2 menor, y el II 0,3 mayor. Las

[13] Olóriz (L.): La talla humana en España.

2015-MECD

diferencias con la media de la serie Barras, como se ve, son insignificantes.

Las diferencias del índice pilástrico, cuya media, según los datos del cuadro anterior, es de 110,87, es menor en los portugueses actuales (108,8 derecho, 105,8 izquierdo), merovingios (105,1 y 105,5, respectivamente), suevos y alamanes (105,3), alamanes de Suiza (105,4), y coinciden con el de los bereberes (110,8). La divergencia es extraordinaria para el fémur izquierdo y derecho del esqueleto que hemos estudiado; pero sus valores caen dentro de la amplitud de variación en el fémur merovingio, según Vallois.

El índice platimérico del esqueleto referido (136 y 133) es superior al de merovingios ♂ (76), al de franceses (77,9) y al de portugueses actuales (82,3 derecho y 82,9 izquierdo).

El índice del caput (100) es vecino de la media ♂ merovingia (98,2) y de la portuguesa (98,2 derecho y 98,7 izquierdo). El de robusticidad de la cabeza (21,9) difiere también poco de la media merovingia (20,7).

Tibias.—Los huesos de esta clase que en la serie Barras tienen sus extremidades bien conservadas son 31, de los cuales 14 son, según el Sr. Barras de Aragón, derechos y 17 izquierdos, que son más largos que aquéllos, según el precitado autor.

Las medidas del Sr. Barras de Aragón las hemos agrupado en los cuadros de la página siguiente. Al índice cnémico calculado por él añadimos el de robusticidad *(Längendicken-Index)* calculado por nosotros.

La longitud media de la tibia derecha de la serie del Sr. Barras es de 368,3 milímetros; la de la izquierda de 370 milímetros, y la de ambas conjuntamente de 366,1 milímetros. La oscilación individual es, para el lado derecho, de 331 a 400 milímetros, y para el izquierdo, de 320 a 428 milímetros.

Resulta que la tibia de los esqueletos visigóticos de Herrera es más corta que la ♂ alamana (373) y más larga que la mero-

2015-MECD

TIBIA DERECHA

Número de la sepultura	Longitud	DIÁMETRO		Circunferencia mínima	ÍNDICE	
		Sagital	Transverso		Robusticidad	De la diáfisis
15	331	28	21	67	20,2	75,00
15	338	32	27	78	23,0	84,37
8	340	35	21	76	22,3	60,00
—	354	34	24	79	22,3	70,27
15	355	34	25	78	17,1	73,52
28	366	35	24	88	24,0	68,57
20	373	37	26	80	21,4	70,27
30	374	42	28	64	17,1	66,66
21	375	34	23	77	20,5	67,64
21	382	41	28	82	21,4	67,64
44	383	38	24	85	22,1	63,13
10	392	35	26	80	20,4	74,28
37	396	37	27	85	21,4	72,97
14	400	35	25	80	20,0	71,42

TIBIA IZQUIERDA

Número de la sepultura	Longitud	DIÁMETRO		Circunferencia mínima	ÍNDICE	
		Sagital	Transverso		Robusticidad	De la diáfisis
5	320	30	21	67	20,9	69,44
28	326	32	21	70	21,4	65,62
—	336	35	20	76	22,6	57,14
15	336	34	26	78	23,2	76,47
15	338	36	27	78	23,0	75,00
—	349	29	18	67	19,1	62,06
—	357	31	23	75	21,0	74,19
15	357	34	24	79	22,1	70,27
43	359	35	24	80	22,2	68,42
—	359	26	23	72	20,0	88,46
30	371	39	27	85	22,9	68,57
22	376	36	28	80	21,2	77,77
20	378	34	22	88	23,2	64,70
18	399	36	27	85	21,3	75,00
37	400	40	27	87	21,7	67,50
14	402	35	25	84	20,8	71,42
19	428	38	26	85	19,8	68,42

vingia (365) y que la portuguesa actual (358,6 derecha y 356,72 izquierda).

En el esqueleto estudiado por nosotros la longitud de las tibias es superior a la media de la serie del Sr. Barras, y se colocan entre la serie merovingia y la alamana.

El índice de robusticidad de la serie del Sr. Barras de tibias de-

2015-MECD

rechas es de 20,9; el de las izquierdas, de 20,9, y el de la suma de ambas, de 20,9 también. Concuerda esta cifra exactamente con la media dada por H. Vallois para la tibia merovingia; sólo difiere 0,4 de la media portuguesa y otro tanto de la de alamanes de Suiza.

El índice del esqueleto estudiado en este trabajo difiere sólo 0,2 menos que la media de la serie del Sr. Barras. Las variaciones individuales en ésta va de 17,1 a 24, que es mayor que la de la tibia merovingia.

El índice medio de la diáfisis de las tibias derechas de la serie del Sr. Barras es 70,19; el de las izquierdas, de 77,3, y el de ambas series, de 70,8. Es, pues, más alto que el portugués medio (71,59 derecha, 71,25 izquierda), que el merovingio (73,7), que el de alamanes de Suiza (71,4) y que el de suevos y alamanes (71,6).

El índice cnémico del esqueleto ahora estudiado es inferior a la media de Herrera e inferior también al más inferior de la oscilación individual en la tibia ♂ merovingia, según los datos de H. Vallois.

Peronés.—Respecto al peroné de los visigodos, carecemos de datos comparativos, pues de Herrera el Sr. Barras de Aragón no pudo medir ninguno completo. La longitud (367 milímetros) del estudiado por nosotros es mayor que la media portuguesa (347,27 milímetros derecho y 346,29 milímetros izquierdo), y que el único merovingio medido por Vallois. El índice de robusticidad (10,8) está más cerca de este merovingio (11,2) que de la media portuguesa (11,72 derecho y 11,89 izquierdo). El índice de la diáfisis del derecho de Herrera (75) se aproxima al único merovingio (73,3), pero las diferencias son grandes para el izquierdo.

El índice intermembral tiene el mismo valor que la media femenina portuguesa (67,94), pero inferior a la masculina. No se aparta, por tanto, como dice el Prof. Mendes Correa [14], en este caso de la media de los europeos en general establecida por To-

[14] Mendes Correa (A. A.): Os Povos primitivos da Lusitania, 2ª milhar, pág. 352. Pôrto, 1924.

2015-MECD

pinard. Como en tantas otras ocasiones, hemos de deplorar la falta de estudio de los huesos largos españoles.

Talla.—Nuestros cuadros anteriores contienen las longitudes de 23 húmeros, nueve cúbitos, ocho radios, 30 fémures y 31 tibias seleccionados de la serie presentada por el Sr. Barras de Aragón, procedente de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga.

Hubiera sido interesante el poder calcular las tallas individuales de cada uno de los esqueletos, pero tropezamos con el inconveniente de faltarnos algunos datos, especialmente con el sexo de la mayor parte de ellos y también la separación debida de esqueletos en aquellas tumbas que contienen varias inhumaciones. Además aparecen contradicciones entre el estudio antropológico y el arqueológico. Véase un ejemplo.

Resulta sumamente interesante que uno de los fémures que nos da la talla más elevada (1.774 milímetros) sea femenino por el ajuar, según su descubridor, D. Julio Martínez Santa-Olalla [15]. Este no menciona más que una sola inhumación en la sepultura 18, mientras que D. Francisco de las Barras de Aragón atribuye a un varón unos parietales con parte de frontal y occipital de la misma sepultura. Indudablemente hay un error, que es de sentir, puesto que hubiera sido conveniente que no existieran dudas sobre este extremo; sin embargo, como nos parece incompatible los fragmentos del cráneo con el ajuar, creemos que hay grandes probabilidades de que proceda de otra tumba, mientras que el fémur haya aparecido en esta sepultura y sea femenino.

Nos vemos, pues, obligados a calcular sólo la talla media basándonos en la longitud media de los huesos largos.

La talla media según los húmeros es de 1,639 mms.; la de los cúbitos, 1,674; la de los radios, 1,647. La media según el miembro superior es de 1,653 mms.

La talla según los fémures es de 1,631 mms., y la de las tibias de 1,663. La media según el miembro inferior es de 1,647. La media considerando todos los huesos largos es de 1,651 mms.

[15] Martínez Santa-Olalla (J.): *Loc. cit.*, nota 14.

2015-MECD

La talla del esqueleto que hemos estudiado coincide, evidentemente, con este valor medio.

La talla media de los visigodos de Herrera de Pisuerga es superior a la media de España (1,635 mms. según L. Sánchez y Olóriz, 1,621 según Aranzadi) y a la media del varón joven de la provincia de Palencia. Resulta inferior a la talla media de alamanes varones (1,685 mms.), pero superior a la de merovingios, según Vallois (1,645 mms.).

Si estudiamos los polígonos de frecuencia de la longitud en posición del fémur y de la tibia, vemos que hay entre ellos una coincidencia. Hay nueve casos en que la talla calculada por los fémures es de 1,530 a 1,600 mms., cinco de 1,601 a 1,644, 11 de 1,645 a 1,686, tres de 1,687 a 1,754 y dos de 1,755 a 1,883. Calculada la talla por la tibia, hay siete casos de estatura entre 1,530 y 1,600 mms., seis de 1,601 a 1,644, nueve de 1,645 a 1,686, siete de 1,687 a 1,754, uno de 1,755 a 1,830 y otro mayor de 1,830. Aunque las series son pequeñas, parece que dan lugar a discriminar dos elementos étnicos, uno de talla pequeña indígena y otro de talla media (1,645-1,686 mms.), que por coincidir con la media merovingia y alamana pudiera corresponder netamente a los visigodos.

DISCUSION DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

El problema étnico suscitado por la serie esquelética procedente de la necrópolis de Herrera de Pisuerga, estudiada anteriormente por D. Francisco de las Barras de Aragón, consiste en averiguar si se trata de visigodos, esto es, de germanos, o de indígenas, y en el caso de haber una mezcla, discernir los elementos pertenecientes a uno y otro pueblo.

Faltan datos fundamentales, tales como el conocimiento an-

2015-MECD

tropológico de la población iberorromana, para el cual es de importancia el estudio de los esqueletos de la necrópolis de Tarragona, que no se debiera demorar más tiempo, y de necrópolis visigodas anteriores a su llegada a la Península Ibérica.

A pesar de datos tan necesarios, se pueden considerar a los visigodos como pueblo germánico de elevada estatura. El Sr. Barras de Aragón, que ha medido el material antropológico de cinco necrópolis, distingue dos tipos, uno dolicocéfalo indígena y otro braquicéfalo, que representa, a su juicio, el invasor. Los pueblos verdaderamente braquicéfalos del *Völkerwanderungszeit* eran sólo los procedentes de las estepas rusas o asiáticas.

Por el momento no podemos hacer la determinación de cada esqueleto si era germano puro o si era indígena, puesto que faltan elementos de juicio; mas puede señalarse la presencia, especialmente en las necrópolis más antiguas, de caracteres raciales genuinamente germánicos. La comparación de la serie de Herrera de Pisuerga, según los datos aportados por el Sr. Barras de Aragón, con las series alamanas y merovingias, de las que existen monografías modelos debidas a los profesores F. Schwertz y H. V. Vallois, nos resulta extraordinariamente instructiva.

Para el índice cefálico, Herrera no ofrece una serie craneal suficiente; pero no deja de ser curioso el que el porcentaje de los distintos tipos coincida con el de los alamanes y sea diferente de los palentinos actuales. Las relaciones de los otros índices hablan en favor de una aproximación al tipo germánico en lo que se refiere al esqueleto que hemos estudiado, más que a la serie donde hay tipos mixtos. En los huesos largos hay también, ya en nuestro esqueleto, ya en la serie, una suma de coincidencias oportunamente señaladas con alamanes y merovingios [16]. El elemento principal es la talla, que resulta superior a la media de la población española, y aunque inferior al de alamanes, superior al de merovingios. Queda por comprobar el hecho señalado en Francia de que la do-

[16] Véanse, además, las dos monografías siguientes: Günther (H. F. K.): Rassenkunde des deutschen Volkes. München, 1934. Idem: Herkunft und Rassengeschichte der Germanen. München, 1935.

2015-MECD

licocefalia y la talla disminuyen conforme las necrópolis están situadas más al oeste y son más modernas.

Es curiosa la coincidencia del esqueleto de Herrera de Pisuerga que estudiamos ahora con otro de la sepultura 15 de la necrópolis de Hinojar del Rey (Burgos), excavada igualmente en 1931 por Julio Martínez Santa-Olalla [17]. También es varonil y el cráneo muestra algunos caracteres anatómicos análogos a los del de Herrera, como los arcos superciliares patentes en la glabela, que es muy prominente y deprimidos a los lados y aplanamiento obélico.

	Herrerra de Pisuerga	Hinojosa del Rey	Diferencias en más	Diferencias en menos
Indice cefálico	68,6	69,0	0,4	
— vertical	71,1	71,0		0,1
— transversal	105,0	102,8		2,2
— frontal	83,1	82,7		0,4
— frontal mínimo transversal	71,7	73,1	1,4	
— frontal máximo transversal	90,5	88,4		2,1
— del agujero occipital	94,1	73,7		20,4
— facial de Mónaco	86,1	85,2		0,9
— orbitario	78,5	52,5		26,0
— nasal	59,5	47,1		12,4
— de la rama mandibular (anchura mínima	54,5	54,6	0,1	

Según puede verse en el cuadro adjunto, hay coincidencia menor que un entero en los índices cefálico, vertical, frontal, facial y de la rama mandibular; mayor de uno en el frontal mínimo transversal y mayor de dos en el transversal y el frontal máximo. Radicales son las divergencias en lo que atañe a los índices del agujero occipital, orbitario y nasal.

Aunque en las necrópolis de Argaray (Pamplona) [18] haya un cráneo femenino con un índice cefálico de 68,4, y en la de Carpio de Tajo (Toledo) [19] otro de varón cuyo índice es de 68,04, los otros no muestran coincidencias apreciables con el nuestro.

[17] Barras de Aragón (F. de las): *Loc. cit.*, nota 2. Nota vigésimocuarta. Yacimiento visigodo de Hinojar del Rey (Burgos). *Loc. cit.*, págs. 176-185.

[18] Aranzadi (T. de): Cráneos del cementerio franco de Pamplona. *Anales de la Universidad.* Barcelona, 1922.

[19] Barras de Aragón (F. de las): Estudio de los cráneos procedentes de tres necrópolis visigodas. *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria,* t. VI, págs. 141-186. Madrid, 1927.

2015-MECD

Del esqueleto de la sepultura 15 de Hinojar del Rey (Burgos) sólo han llegado a manos del Sr. Barras de Aragón los dos fémures, que son menos largos que el de Herrera objeto de este estudio, pero cuyos diámetros y perímetros son sensiblemente iguales. El índice poplíteo difiere sólo en 9,8 más a favor de los de Hinojar del Rey. La estatura de este esqueleto, a juzgar por los fémures, es, según nuestro cálculo, de 1,671 milímetros, o sea 16 milímetros menos que la estatura del de Herrera, calculado según el fémur; 18 milímetros menos según el miembro inferior y 16 milímetros más según el promedio de los huesos largos.

Hay posibilidad de pensar que este tipo ultradolicocéfalo de Herrera de Pisuerga corresponde a un extremo de la amplitud de variación en visigodos de las necrópolis del siglo VI, aunque en Carpio de Tajo no sea tan claro y perdure en las necrópolis de la fase siguiente (fin del siglo VI y mediados del VII) de manera indudable en Hinojar del Rey (Burgos) y probable en la de Argaray (Pamplona).

Posteriores estudios sobre el material antropológico de necrópolis del período III o bizantino de la arqueología visigoda comprobarán la absorción del elemento étnico germánico por el indígena, como lo han hecho ya la Arqueología [20] y la Lingüística [21]. Este es el fin que nos guía al emprender el estudio antropológico de los restos esqueléticos de la necrópolis de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga) [22] que hemos iniciado y que, por tratarse de una serie numerosa y bien conservada de esqueletos completos, ha de aclarar bastante el problema.

[20] Martínez Santa-Olalla (J.): Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Períodos godo y visigodo. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 29, págs. 139-176. Madrid, 1934.

Zeiss (H.): Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich. Germanische Denkmäler der Völkerwanderunsgzeit. Band II. Berlin, 1934.

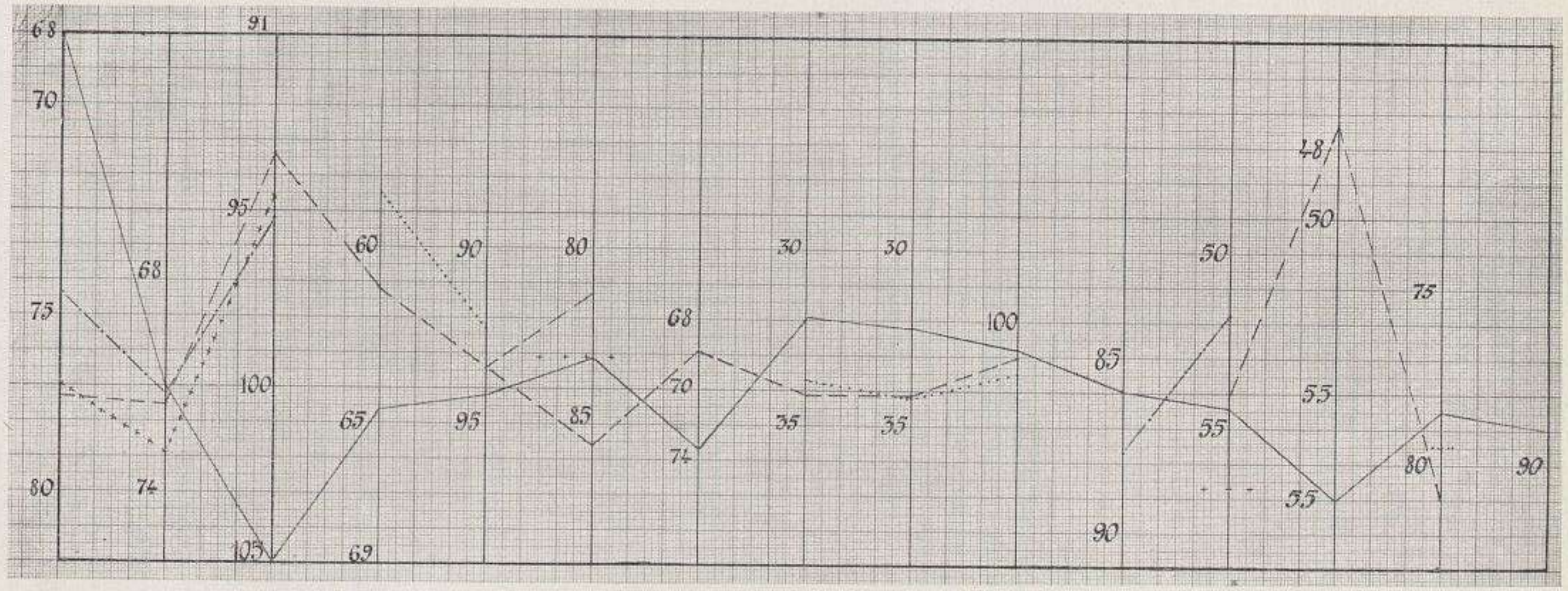
Martínez Santa-Olalla (J.): Chronologische Gliederung des Westgotischen Kunstgewerbes in Spanien. I. P. E. K. Band 7, págs. 44-50. Berlin und Leipzig, 1934.

[21] Gamillscheg (E.): Romania Germanica, vol. 1. Berlin und Leipzig, 1934.

[22] Pérez de Barradas (J.): Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga). *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid, 1934.

2015-MECD

Cuadro de concordancias de los índices de los cráneos de la necrópolis visigoda de Herrera y los de otros pueblos germánicos.



Indice cefálico.
Indice vertical.
Indice transverso.
Indice auriculo-vertical.
Indice auriculo-horizontal.
Indice frontal.
Indice fronto parietal transversal.
Indice sagital frontal.
Indice sagital parietal.
Indice fronto parietal sagital.
Indice facial.
Indice facial de Kollmann.
Indice nasal.
Indice orbital.
Indice cránio-facial.

——— Esqueleto de Herrera. — — — Cráneos alamanes. —.—. Cráneos turingios. + + + Cráneos de Herrera (serie Barras). . . . Cráneos merovingios.

(Dibujo Alejandro Tomillo)

2015-MECD

2015-MEGD

LA CERAMICA PERUANA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE MADRID

EN COLABORACIÓN CON MARTÍN ALMAGRO BASCH, GUADALUPE AYALA BALCÁZAR, ANGEL DE TUYA Y ANNA RÜSTOW

PUBLICADO POR

HERMANN TRIMBORN

ÍNDICE

Páginas.

I.—Introducción, por Hermann Trimborn 1-173
II.—La clasificación tipológica, por Martín Almagro Basch 8-180
III.—Las formas plásticas, por Guadalupe Ayala Balcázar 22-194
IV.—El colorido y el dibujo, por Guadalupe Ayala Balcázar 38-210
V.—El contenido antropológico, por Angel de Tuya 55-227
VI.—El contenido histórico-cultural, por Anna Rüstow 71-243

I

Introducción [1].

POR

HERMANN TRIMBORN

Con la presente publicación pretendemos estudiar las cerámicas del antiguo Perú que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Es un producto de los ejercicios de Museo que practiqué con mis alumnos durante el curso universitario 1934-1935 en el marco de la cátedra de Arqueología precolombina y Etnografía de América, creada por la Academia de la Historia como mandataria de la Fundación del Conde de Cartagena. Estos ejercicios tuvieron por objeto de enseñanza e investi-

[1] Véase también *Investigación y Progreso*, año IX, núm. 9, pág. 269.

2015-MECD

gación los fondos de cerámica peruana del citado Museo; tema cuya elección se debe a dos razones: por una parte, la cerámica del Perú precolombino, con sus aproximadamente 1.400 ejemplares, representa la parte más grande y homogénea de la sección americana, y, por otra parte, a pesar de su importancia en número y calidad, no había sido objeto hasta ahora de una labor científica que correspondiese al estado actual de nuestros conocimientos americanistas.

Prescindiendo de la obra de Lavachéry [2], que pretende hacer asequible el arte antiguo americano del Museo de Madrid a un círculo más amplio de amigos del arte, y en la que se reproducen ejemplares selectos de cerámica antigua peruana, siguiendo un fin más bien artístico que científico, el antiguo director del Museo Arqueológico, Rada Delgado [3], ha estudiado concienzudamente la cerámica peruana de la colección confiada a su custodia. El resultado de sus estudios se publicó en el *Compte-Rendu du Congrès International des Américanistes, Copenhague 1883*. Rada Delgado nos dice que el fondo principal de la colección, que comprende 600 ejemplares aproximadamente, fué enviado en 1788 al que entonces se llamó "Gabinete de la Historia Natural y de Antigüedades", como donación de D. Baltasar Jaime Martínez Compañón, obispo de Trujillo por aquel tiempo: "Cette Collection fut envoyée en Espagne au mois de Novembre 1788 par Don Balthasar Jaime, évêque de Trujillo, et se compose de six cents exemplaires, tous en bon état de conservation; ils furent trouvés dans les sépulcres ou huacas des Indiens Gentils du Pérou. Telles sont les uniques connaissances que l'on conserve de leur date et de leur provenance, ainsi qu'il en résulte des Archives de l'ancien cabinet d'Histoire Naturelle et d'Antiquités de Madrid créé le 17 Octobre 1771, auquel les vases furent envoyés par le digne prélat espagnol après les avoir découverts et rassemblés avec un zèle in-

[2] Lavachéry (H. A.: Las artes antiguas de América en el Museo Arqueológico de Madrid. Versión española del Dr. Francisco Castillo Najero. S. a. Prólogo de 1929.

[3] Rada y Delgado: Les vases péruviens du Musée Archéologique de Madrid. Congrès International des Américanistes. Compte Rendu de la Ve Session, Copenhague, 1883. Copenhague, 1884.

2015-MECD

telligent" (pág. 238). Acerca de la procedencia de los diferentes hallazgos, Rada Delgado no sabe manifestar sino que provienen de los "indios paganos del Perú" y que llegan a presentarse en las llamadas "huacas", es decir, sepulcros precolombinos de los indígenas. Importantísima fué también la donación que en 1920 ingresó en el Museo procedente asimismo de la región de Trujillo, obtenida en exploraciones efectuadas en Chan-Chan, la capital precolombina del reino de Chimú; su donante, D. Rafael de Larco y Herrera, envió estos hallazgos al Museo, pero tampoco existe detalle alguno acerca de su procedencia [4]. Justamente llama la atención Rada Delgado (pág. 242) sobre que en la colección de Madrid no se encuentran dos ejemplares idénticos; errónea es, por el contrario, la consecuencia que saca de que los objetos no se hicieron con molde; esta suposición no es acertada para la mayor parte de la colección, sino sólo para un tipo esférico perteneciente al estilo llamado "Proto-Chimú". Considerando la Arqueología como Historia de la Cultura de la América antigua, poco nos pueden servir las citadas manifestaciones de Rada Delgado: son de índole puramente especulativa, en que se intentan, por ejemplo, comparaciones formales entre las creaciones de los antiguos indios y los productos artísticos de la región mediterránea clásica. Son ideas ingeniosas, pero estériles desde el punto de vista histórico-cultural, a las que les faltan aún aquellas premisas exactas, basadas en excavaciones, que más tarde partieron de una estratificación de los diversos yacimientos. Tan sólo los últimos decenios, gracias a la labor meritoria de Max Uhle y, más tarde, a los trabajos de clasificación realizados por Kroeber y sus colaboradores, han conducido a una estratificación de los hallazgos de cerámica, si bien no merece la calificación de definitiva en muchos aspectos. El diferenciado desarrollo artístico que aparece en las culturas litorales del Perú es bien conocido por los colegas especialistas merced a la bibliografía existente, a la que en los siguientes capítulos se hace la debida justicia desde los más diversos pun-

[4] Mélida (J. R.): Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1920. Notas descriptivas, pág. 11. Madrid, 1923.

2015-MECD

tos de vista, y en su aplicación a la cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid. Respecto a la región del litoral septentrional, escena del Imperio preincaico del Gran Chimú, de donde proviene casi exclusivamente la colección de Madrid, se destacan en su evolución las siguientes líneas generales, que trazo aquí con todas las reservas que siempre son adecuadas tratándose de generalizaciones.

Los hallazgos de cerámica más antiguos de la región antedicha proceden, quizá, de una población primitiva de pescadores, cuya civilización se parecía posiblemente al cuadro de los Uru o de los Chango del Sur, que conocemos de tiempos históricos; con sus "mounds" nos han transmitido los restos de una alfarería de los primeros siglos de nuestra era, trabajados con ayuda de la llamada "técnica espiraliforme" adornando sus sencillos objetos con motivos geométricos. Después se presenta bruscamente otro complejo estilístico conocido por el nombre "Proto-Chimú". Este complejo, que floreció en los valles del Norte de la costa durante los siglos IV al VII, coetáneo aproximadamente del estilo litoral meridional denominado "Proto-Nazca", así como de los principios de la cultura de Tiahuanaco, no es de ninguna manera homogéneo en sí. Su manifestación más remota es posible que haya sido una vasija en forma de bola, sin otros elementos plásticos de ornamentación o de adorno, pero con asa tubular que sirve de vertedor al mismo tiempo. Este tipo está relacionado con aquella cerámica primitiva de los "mounds", no sólo por la "técnica espiraliforme", sino también por su pintura geométrica; es ésta una decoración característica que más bien merece el nombre de dibujo que el de pintura: un castaño tan pronto más claro o más oscuro con dibujo, la mayoría de las veces lineal, sobre un fondo amarillo pálido. Los motivos de estos dibujos en vasijas de Moche (Chimbote, Chicama, Trujillo), o son puramente geométricos (siendo los más importantes la espiral, el meandro, el escalón), o figurativos: encontramos representados animales, astros, seres mitológicos, escenas humanas de caza y guerra; todo esto está ya sobre una línea que conduce a un segundo grupo, la ce-

2015-MECD

rámica realista. No faltan piezas que ilustran esta transición de uno a otro estilo de un modo distinto, es decir, por la presentación de elementos plásticos y de decoración pictórica en vasijas en forma de bola, por lo demás aún típicas. Dentro del complejo de la fase proto-chimú tenemos, pues, quizá de capa más reciente, toda la riqueza de la cerámica naturalista y plenamente plástica con pintura castaña y más raramente negra, sobre un fondo más claro que puede ser hasta blanquecino; aquí falta ya en parte el asa tubular, que, por otro lado, se ha conservado hasta los últimos tiempos del desarrollo autóctono del arte como manera estilística, sin finalidad de uso práctico. Durante los siglos VII al IX aproximadamente fué afectada también esta región costera septentrional por las últimas ondas de una ola cultural y artística: las influencias de la cultura de meseta de los Collas, que incluso aquí llegó a dejar vestigios del estilo "Tiahuanaco". Después de la decadencia de esta cultura precoz de la meseta, aproximadamente desde el siglo IX, cuando el mundo peruano se iba sustrayendo a la influencia de los Collas, se inició en las culturas litorales un nuevo florecimiento de estilos regionales, mientras que en la cordillera se preparó la civilización incaica. Al tiempo que la costa central se caracteriza por una técnica llamada "epigonal", en negro-blanco-rojo, el arte de la cerámica del reino septentrional de Chan-Chan (Gran Chimú) fué dominado por la conocida alfarería en arcilla negra: es una plástica naturalista que, aparte de algunas inspiraciones extrañas, recogió muchas veces motivos del Proto-Chimú —sin separarse de esta tradición bajo la influencia del Tiahuanaco—, distinguiéndose, sin embargo, de las mejores creaciones del Proto-Chimú, no sólo por el colorido, sino a menudo también por la menor finura de los detalles y por un impulso artístico más débil. Aquí, en el norte, la última época del desarrollo autóctono del arte no se inició sino en el siglo XV: el estilo incaico, que en la meseta, naturalmente, ya se había desarrollado anteriormente; lo caracterizan, además de vasijas con fina decoración, las conocidas ánforas de forma correcta, que en las manos de los alfareros

2015-MECD

del Chimú perdieron, sin embargo, su delicado adorno en color, convirtiéndose en sencilla cerámica negra.

Esta situación debía estimular a una investigación científica que tuviese por fin estudiar los tesoros de la colección de Madrid, dentro del cuadro que, desde el punto de vista de la historia de la civilización, tenemos hoy del desarrollo del estilo en las civilizaciones peruanas antiguas, y comprobar con aquel tesoro de fuentes estas ideas del arte y de la cultura, por lo menos en lo que se refiere a los procesos históricos del país de Chimú, de cuyos yacimientos casi exclusivamente proceden los objetos del Museo de Madrid, aun cuando en ellos se manifiestan también influencias extrañas de todo género que requieren el tener en cuenta todas las etapas de civilización del Perú precolombino. Nuestro objeto ha sido, por tanto, el aportar, gracias al material del Museo de Madrid, pero siguiendo naturalmente los resultados contenidos en la literatura americanista, una contribución comparativa, más también crítica, a la historia del estilo y de la civilización de la costa norte peruana, especialmente del Chimú. Para esta labor se me ofreció la ocasión, gustosamente aprovechada por mí, de que algunos de mis discípulos se pusieron a mi disposición para probar su capacidad mediante esta tarea. El trabajo fué distribuído, por lo tanto, entre diversos colaboradores que en estudios independientes, si bien con el natural intercambio de opiniones, partieron de los siguientes puntos de vista: la división histórico-artística e histórico-cultural (Martín Almagro Basch), el caudal de formas plásticas y los estilos de dibujo y pintura (Guadalupe Ayala Balcázar), los testimonios de la cerámica desde el punto de vista racial y antropológico (Angel de Tuya) y desde el histórico-cultural (Anna Rüstow). Con relación a este último estudio, quiero recordar la especial situación de las fuentes acerca del Perú precolombino, consistente en que casi todas las relaciones escritas se refieren a la cultura de meseta, mientras que la mayoría de los hallazgos arqueológicos provienen de la región litoral cuyo clima seco ha favorecido la conservación de las ofrendas funerarias guardadas en las "huacas"; resulta claramente de ello la necesidad

2015-MECD

de agotar el valor etnográfico de estos hallazgos arqueológicos, de las formas plásticas de la cerámica y de su pintura.

Quisiera subrayar que las monografías que siguen están desarrolladas con entera independencia. Oigamos lo que una joven generación de americanistas en España nos quiere decir a base del estudio de la literatura existente, unido a la cuidadosa observación de la cerámica; dejémosla manifestar sus opiniones fuera de toda influencia de correcciones de maestro, incluso cuando no se trate más que de hipótesis surgidas durante el trabajo.

No quisiera terminar esta introducción sin expresar nuestro común agradecimiento a D. Francisco Alvarez Ossorio y a doña Pilar F. Vega de Ferrandis, a cuya amabilidad debemos la posibilidad de haber realizado nuestro trabajo en la Sección Americana del Museo Arqueológico y que nos han ayudado y aconsejado con tanto celo, a la ilustre Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria por haber facilitado la publicación de nuestros estudios en sus Actas y Memorias, y a D. Alfonso Casas, por la amabilidad con que se ha prestado a enriquecer esta publicación con sus dibujos.

Demos, pues, la palabra a los jóvenes americanistas.

2015-MECD

II

La clasificación tipológica.

POR

MARTÍN ALMAGRO BASCH

I

Con este trabajo queremos dar a conocer la serie de cerámicas que, pertenecientes a las culturas precolombinas del Perú, existen en el Museo Arqueológico Nacional. Mas al hacer tal labor no sólo hemos intentado describir y clasificar simplemente estas antiguas cerámicas peruanas, sino que también hemos procurado analizar ciertos caracteres y establecer algunas hipótesis en cuanto a estratificación y relaciones de los estilos diversos que aparecen en estos vasos peruanos precolombinos.

La clasificación y diferenciación absoluta de los distintos estilos de cerámica peruana aun no son definitivas. Los resultados de la Arqueología, a pesar del gran avance que a tal sistematización han dado los trabajos de Kroeber, no son absolutos ni tan satisfactorios como fuera de desear. Solamente se distinguen en la Arqueología del Perú preincaico ciertas peculiaridades estilísticas que diferencian los diversos estilos regionales; pero el análisis total de los motivos ornamentales, de la indumentaria, de las escenas y, sobre todo, de la técnica peculiar de cada grupo cerámico regional, queda todavía por hacer.

2015-MECD

La cronología no es precisa, ni siquiera la estratigrafía es satisfactoria; por ello el presente trabajo no es ni aspira a ser otra cosa que una aportación de materiales que ayude a posteriores investigaciones, apoyadas en excavaciones sistemáticas, que se han de realizar sobre la cerámica del antiguo Perú.

Señalado todo lo dicho, no necesitamos advertir que cuanto hemos hecho respecto a la clasificación de los vasos de nuestro Museo es meramente provisional, sobre todo si tenemos en cuenta que la procedencia de todos los objetos falta en absoluto, y en tanto que el estilo de unos es puro y claro de definir, no ocurre así con relación a otros objetos, en los que resulta inseguro todo juicio respecto a su estilo, porque los caracteres que ofrecen hacen poco precisa su clasificación al faltar siempre el origen y circunstancias de su hallazgo.

Esto es de lamentar, ante todo en casos en los que se marcan influencias diversas que no permiten deducir gran cosa de su estudio, ya que falta la localización de los mismos, por lo que sólo se puede señalar el hecho de una relación estilística del objeto con el tipo artístico de determinada región. Creemos, sin embargo, será interesante siempre citar aquellos vasos o series de piezas relacionados con un grupo estilístico o que marquen determinadas influencias, a fin de que su existencia sea conocida de los especialistas, aportando de este modo un elemento más para el estudio y el conocimiento definitivo de la cerámica del antiguo Perú. Por ello no haremos otra cosa que relacionarlos con los diversos estilos locales e indicar particularidades dignas de señalarse, bien por las influencias que reflejen o por su valor artístico.

La colección que vamos a estudiar la forman unos 1.400 vasos, gran parte de los cuales fueron enviados a España en 1788 por el obispo de Trujillo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón. Con dichos vasos remitió el citado obispo siete interesantes manuscritos que se conservan en la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid y que fueron enviados al rey Carlos IV. Su interés es extraordinario, pues en ellos hay magníficas láminas referentes a Arqueología, fauna, flora, costumbres, trajes, música popular, etc.

2015-MECD

Más tarde ha tenido el Museo algunas aportaciones, siendo de gran interés el donativo del Sr. Larco Herrera, al cual pertenecen casi otros tantos vasos como al envío del obispo Jaime. También integran la colección de nuestro Museo los donativos de D. Emilio de Ojeda y de D. Julio de Arellano, que entre otros objetos dieron varios importantes ejemplares de cerámica peruana; casi todos los fondos dichos pertenecen en su grandísima mayoría a los estilos de la costa norte, principalmente de la región llamada del reino del Gran Chimú.

Solamente cinco ejemplares son del estilo Nazca, y nada hay que pueda clasificarse dentro del arte de Tiahuanaco, siendo poco lo que se puede atribuir como perteneciente a los estilos locales de las regiones intermedias entre Nazca y Chimú.

Por ello hablaremos primero de los estilos cerámicos del norte del Perú, ya que dentro de ellos hay que incluir casi todos los fondos de nuestro Museo, y luego señalaremos aquellos objetos pertenecientes a otros grupos artísticos o los que indiquen influencias de los mismos, aunque, desde luego, no quiere decir nada la atribución que hagamos de un objeto a un determinado estilo local respecto a su procedencia, pues, como ya hemos señalado anteriormente, el origen de cuantos objetos analizamos falta en absoluto.

2

La clasificación y estudio del grupo de cerámica de la región costera del norte tiene como base esencial las excavaciones de Uhle en Moche publicadas por Kroeber. En dicha localidad se exploraron las "huacas" del Sol y de la Luna, y la cerámica encontrada en varios sitios fué agrupada siguiendo una estratificación a la cual nos adaptamos en nuestro estudio [1].

El estrato cultural más antiguo sería aquel al cual pertenecía la cerámica de los sitios *E* y *F*, que Kroeber denomina Proto-

[1] Kroeber, The Uhle Pottery Collections from Moche, págs. 192 y sigs. Berkeley, 1925.

2015-MECD

Chimú. Pero la cerámica allí encontrada ofrece caracteres muy diversos que indican una evolución larga, con aportaciones culturales extrañas y cronología diferente. Basta observar los vasos de la colección Uhle que Kroeber agrupa con el nombre de Proto-Chimú para ver lo que decimos.

Muchos son los vasos existentes en nuestro Museo pertenecientes a tal estilo Proto-Chimú que ofrecen formas y representaciones diversas juntamente con técnica y coloridos distintos.

Hay vasos en forma de bola que tienen a modo de asa un tubo cilíndrico que remata en un vertedor central igualmente redondo. Tales vasos aparecen decorados con una capa de barniz blanco-amarillento que sirve de fondo y sobre el cual se representan en color rojo oscuro dibujos geométricos o escenas naturalistas de caza y también representaciones guerreras. Mas, dentro del mismo grupo Proto-Chimú, agrupa Kroeber vasos plásticos con coloraciones diversas, hechos con moldes y luego pintados con distintos colores y con motivos muy diferentes que indican, según nuestra opinión, épocas e influencias diversas.

En efecto, analizando la serie de vasos que, procedente de los sitios *E* y *F* de Moche, publica Kroeber, creemos se puede establecer para la cerámica Proto-Chimú la siguiente estratificación a juzgar por los elementos técnicos y ornamentales de las vasijas.

Los más antiguos vasos, que indicarían un grado de iniciación del tipo de vasija funeraria de la cultura costera, serían los vasos en forma de bola redonda completa, forma que procedería de la técnica "espiraliforme", propia de las culturas matriarcales.

Esta forma de bola completa, sin pie, aplanada en su base para servir como elemento de sustentación, suele ir acompañada de una decoración geométrica sencilla y también de dibujos realistas siempre de color rojo oscuro, que alguna vez pasan a negro por alteración de la pintura producida por el medio en que se ha conservado el objeto. Tales decoraciones aparecen siempre sobre una capa de barniz blancuzco y con un sentido de decoración dibujada más que pintada a pleno color.

Se dibujan meandros y escaleras y otros motivos geométricos

2015-MECD

siempre con un sentido lineal sencillo, estilo en que igualmente aparecen dibujadas escenas naturalistas de caza como la que representa el vaso de la fig. 2 de la lám. XXII.

Todavía dentro de la plena forma de bola empiezan a aparecer escenas mitológicas que suelen coincidir con la iniciación de un pie o asiento en la vasija, antes completamente redonda.

Creemos que este grupo de vasijas en forma de bola completa sea el más antiguo, no sólo por su forma (derivada, como hemos dicho, de una manera primitiva de hacer la cerámica), sino también por su decoración, ya que los motivos geométricos y realistas de la misma coinciden, por regla general, con formas de bola completa, en tanto que al ir señalándose una base a modo de pie van apareciendo en mayor escala, denunciando igualmente un arte decorativo más completo y desarrollado, las representaciones mitológicas.

Otra prueba de lo que decimos es que al desarrollarse posteriormente la técnica de construir la cerámica con moldes, que llevó el arte de la costa norte peruana a tan gran desarrollo de la plástica, aquella evolución de los motivos decorativos que hemos señalado continuó desenvolviéndose. Seres mitológicos son los que aparecen primeramente en ciertos vasos que, aunque fabricados ya con la técnica de moldes, ofrecen un carácter mixto, ya que son vasijas en forma de bola que terminan en figuras o representaciones plásticas que denuncian la transición de un estilo a otro (fig. 1 de la lám. XXII).

A este primer grupo de cerámica Proto-Chimú hay que añadir los vasos de formas utilitarias que denuncian un origen de objetos primitivos, los cuales, corroborando lo que decimos, ofrecen también una decoración, bien geométrica, bien naturalista, es decir, coincidente en todo con las vasijas en forma de bola redonda sin pie, que, como hemos apuntado, debieron formar el escalón más antiguo de la cerámica Proto-Chimú. El vaso de la fig. 1 de la lám. XXIII ofrece, juntamente con su forma de cáliz derivada de un fruto, adornos escaleriformes en su borde propios de la decoración en madera, que dió esa forma a tal borde, y a la vez

2015-MECD

una escena naturalista de caza exactamente igual a la que ofrece el vaso de la fig. 2 de la lám. XXII e idéntico sentido del dibujo en su ornamentación.

De este mismo tipo se hallan otros vasos en la colección, con decoraciones geométricas en algún caso, que denuncian cómo tales motivos naturalistas y geométricos acompañan a formas de vasos primitivos, no siendo frecuente encontrar en estas formas de vasijas escenas mitológicas, que fueron seguramente los motivos decorativos de época posterior.

Además de la forma que reproduce el vaso citado, y que es típica de la costa, encontramos otras que seguramente proceden de la tierra alta o de los valles del sur, las cuales, aunque derivadas sus formas también de frutos naturales, no son por su decoración sino un elemento que ha debido llegar más tarde a las zonas de la región costera que abarca de Lambayeque a Chimbote, pues está relacionada su ornamentación con el llamado estilo blanco sobre rojo propio de Chancay y valles más al sur de esta región; por ello, de tales vasos hablaremos más tarde, ya que hay una buena serie en la colección del Museo de Madrid.

Lo cierto es que tal vaso ofrece igualmente un ejemplo más de cómo la decoración geométrica lineal acompaña a formas primitivas poco evolucionadas y pertenecientes a la época más antigua del arte cerámico Proto-Chimú.

3

El segundo momento dentro del grupo Proto-Chimú lo constituyen los vasos hechos con moldes, que fueron desarrollando en la cerámica del norte del Perú un sentido plástico de tal nivel artístico, que no puede ser igualado por ninguna otra manifestación artística de las culturas precolombinas.

En estas cerámicas hemos observado ya una tendencia cada

2015-MECD

vez mayor a dar carácter plástico a los vasos, emancipándose poco a poco de las formas de bola más antiguas y también del sentido de dibujo simple de la decoración.

Las primeras figuras plásticas obtenidas por la técnica de moldes aparecen en vasos mixtos de forma de bola y representaciones escultóricas (fig. 1 de la lám. XXII), que se colocan, bien en la parte alta del vaso, bien en los arranques del tubo cilíndrico vertedor. En tales vasos se ve, sin embargo, todo el sentido y gusto decorativos de los vasos en forma de bola, y sólo más tarde la tendencia a ir dando mayor importancia a las figuras en relieve hizo que la decoración escultórica fuese siendo la principal del vaso, perdiéndose en dibujo y sentido pictórico lo que se ganó en plasticidad, a la vez que los asuntos mitológicos eran los representados más frecuentemente.

Después de esta primera etapa que marcan los "huacos" en forma de bola, la técnica de moldes es la que se apodera de todo el arte cerámico de la costa norte peruana, y figuras escultóricas de arcilla más que vasos es lo que nos han dejado los alfareros de aquella época. En la coloración y estilo artístico de los mismos creemos se puede hallar también una sucesión tipológica y marcarse igualmente una serie de influencias extrañas. Si bien el estilo pictórico de los "huacos" en forma de bola no tiene paralelo alguno, ni es fácil relacionarlo con otros estilos de la costa, en la cerámica de moldes y dentro de aquellos tipos Proto-Chimús que Kroeber incluye, procedentes de los sitios *E* y *F* de Moche, donde se halló el nivel artístico y tipológico más antiguo, se pueden fijar influencias y señalar una probable evolución cuya cronología es difícil de precisar, pero sí, por el contrario, establecer relaciones y paralelos con otros estilos locales.

En tal técnica de moldes se conserva también un naturalismo sano que siempre guardó el espíritu artístico de dicha región, y a la vez que representaciones mitológicas, la plástica Proto-Chimú esculpió en arcilla animales y plantas e incluso retratos humanos capaces de ser comparados con los momentos más felices de nues-

2015-MECD

tra cultura por su expresión y por la vida que a tales esculturas de arcilla supieron infundir aquellos alfareros peruanos [2].

En el conjunto de vasos de este estilo, que es numeroso e interesante en nuestro Museo, creemos representan el momento más antiguo las cabezas que aparecen envueltas o tocadas en telas pintadas con motivos geométricos que recuerdan los vasos en forma de bola.

El estilo pictórico lineal de los vasos anteriores se conserva en una época posterior de técnica de moldes plena en que se usa todavía el baño de barniz blancuzco y los dibujos geométricos, por regla general, en el color rojo oscuro típico. Con tales características decorativas coincide la plenitud de la plástica de las cabezas de Chicama y Chimbote; más tarde encontramos en ellas influencias de los estilos del sur, sobre todo del estilo que Kroeber llama en Chancay "blanco sobre rojo" [3]. En esta decoración pictórica se va perdiendo la técnica decorativa del barniz blanco-amarillen-

[2] Cabezas de este buen estilo no las posee la colección.

[3] Si estas influencias son epigonales, entonces se podrían admitir como influencias tiahuanacoides ciertos elementos ornamentales del Proto-Chimú, como son los adornos geométricos de las telas que llevan las cabezas de Chicama, Chimbote y Trujillo, que Posnansky atribuye a influencias de tal cultura. No creemos, sin embargo, se puede aceptar esto plenamente, pues tales adornos geométricos creemos son más bien típicos de la costa que del Tiahuanaco. Mejor se podría admitir que influyera en la concepción de ciertos elementos mitológicos que aparecen en los vasos. Pero el análisis de todos estos motivos nos llevaría a una extensión mayor que la que debe tener el presente trabajo.

También hubo geométricos trazos en la ornamentación de las vasijas de la costa norte en todo el estilo Proto-Chimú; pero no creemos tienen mucho que ver aquellos dibujos con el arte de Tiahuanaco, como hemos indicado apunta Posnansky. No son sino restos de la decoración geometrizada que aparece en los vasos en forma de bola, y esto se comprueba en que tales cabezas, encontradas sobre todo en Chicama, ofrecen casi siempre la típica orejuela, o asa tubular, que a nuestro parecer es una supervivencia que la cerámica de moldes conservó durante mucho tiempo por una necesidad técnica principalmente, ya que el barro, para ser cocido, necesitaba tener tal ventilación para la salida del vapor que se pudiese desarrollar en el hueco que dejó el molde con que se construyó el vaso. Esto sería un argumento más para nuestra tesis de considerar tales cabezas como de época anterior a las que aparecen en barro rojo o negro, pero sin decoración, y que suelen aparecer frecuentemente sin el vertedor tubular citado y con un área de expansión también mayor. Véase en el trabajo número 5 de esta serie algunas cabezas reproducidas de nuestra colección, pertenecientes a estos estilos artísticos.

2015-MECD

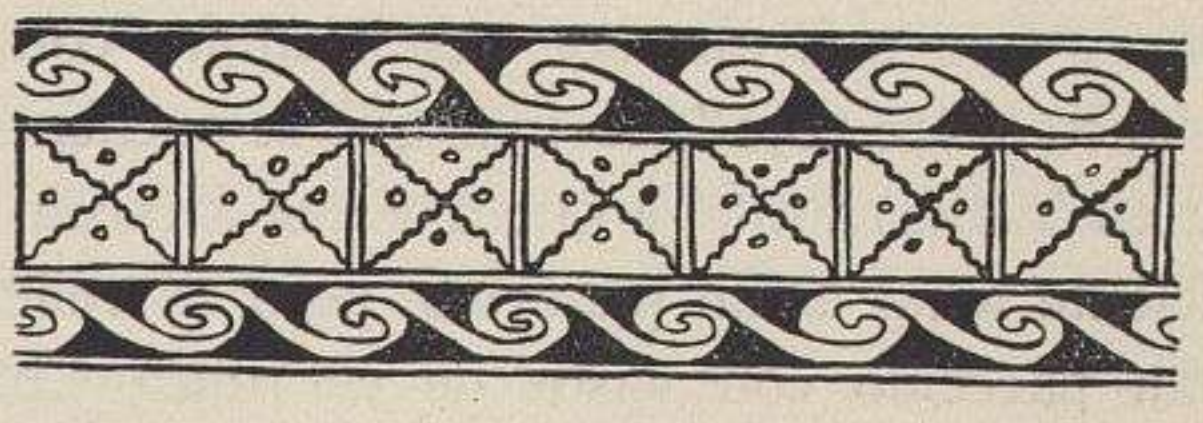
to y color rojizo de los dibujos, y los colores blanco y a veces moreno sirven para decorar las figuras, que no tienen ya aquel bello realismo. Y a la vez que degeneran en cuanto a la plástica también lo hacen en cuanto al colorido, quedando muchas con el color rojizo de la arcilla, aunque siempre con un fino sentido del retrato, que hace de esta serie de vasos una manifestación de las de mayor mérito artístico de todo el arte peruano anterior a la conquista. Una prueba para cuanto decimos es la tendencia a emanciparse del asa de tubo cilíndrico con vertedor circular en el centro del arco de dicha asa. Esta asa, que viene de la forma de bola, perdura aún dentro de la cerámica de moldes, y no falta más que en ciertos vasos de estilo artístico ya decadente del Proto-Chimú final, en que influencias del sur hacen que tomen formas típicas de otras regiones. Se observa que las cabezas del mejor arte de los valles de la región norte llevan tal asa tubular típica, en tanto que, sobre todo al final, por influencias extrañas, se pierde; creemos, pues, que las cabezas y vasos plásticos en que dicha asa ha desaparecido, tienen una época posterior a aquellas en que aparecen con ella y a la vez con las telas pintadas que envuelven el cráneo y a veces la cara, en las cuales no falta tal asa con tubo vertedor cilíndrico en el centro, siendo en dichos vasos los rasgos artísticos de una belleza no igualada jamás por ningún arte americano precolombino.

Al final del Proto-Chimú parece ser que empezaron a llegar influencias a aquella región, sobre todo del sur, de Supe y Pachacamaj. Tales influencias llevarían al norte del Perú los vasos con el cañón de respiración lateral y la decoración del estilo blanco sobre rojo, que, influenciada por el estilo de aquellas regiones, aparece en los sitios *F* y *E* de Moche, donde se puede observar en ciertos vasos típicamente del norte, pero que ofrecen en su forma y decoración elementos tomados del sur. Esto se nota sobre todo por los colores con que se decoran los "huacos", que probablemente pertenecen a esta época, colores sistemáticamente relacionados con lo que en la costa más al sur llama Kroeber, según decimos, estilo blanco sobre rojo. Son colores apagados que no

2015-MECD

ofrecen la vida y el vigor de los colores de la buena época Proto-Chimú. Pero no sólo el color denota una influencia de los valles situados más al sur, sino también las formas. En primer lugar, el asa de tubo cilíndrico con un vertedor central, que hemos visto aparece siempre en los vasos de la región norte costera y que es la forma típica de tal país en todos los estilos, la vemos desaparecer en algunas cabezas de época y estilo más avanzado; pero no sólo esto, sino que además aparecen en Moche en los sitios *E* y *F*

1



2

Dibujo 1.—12 cent. de diámetro. Dibujo 2.—9,3 cent. de altura de la franja.

y también en nuestra colección una serie de formas nuevas que proceden unas del sur (sobre todo aparecen en Supe) y otras de la región alta, derivadas de formas utilitarias, pero que por su colorido tienen una homogénea época con los vasos que ahora tratamos. Son a manera de jarros redondos, de boca estrecha y acompañados a veces con relieves en sus paredes de una arcilla rojiza, alguna vez morena, pero siempre decorados con blanco. También con idénticas formas y elementos de color se siguen dando vasos plásticos de moldes, pero sin la orejuela típica, aunque en ciertos tipos, sobre todo de representaciones de animales, se conserva, llegando tal asa hasta algunos vasos negros Chimús de época muy moderna.

Se ve que el decorado de las figuras de esta época obedece a otro sentir de la ornamentación, pues a veces se procura dejar lo que ha de ser el dibujo que se quiere representar, sin pintura, con lo que viene a ser como una imagen negativa del mismo. Esta manera de dibujar creemos se extendió por toda la costa en la época epigonal, y aunque los elementos no sean iguales sí lo es la

2015-MECD

manera ornamental, por lo que podría ser una de las manifestaciones que sobre el arte Proto-Chimú ejercieron las corrientes culturales de la época epigonal.

De tales especies de vasos, que, como decimos, clasifica Kroeber dentro del estilo Proto-Chimú hallados en los sitios *F* y *E* de Moche, hay en la colección numerosos ejemplares de diversos tipos y formas, que denuncian distintas influencias dentro de la época que podríamos llamar epigonal de la región costera del Perú.

Muy instructivos son ciertos ejemplares derivados de la Kusuna [4], tipo que aparece casi siempre con decoración del estilo "blanco sobre rojo", formas que se encuentran con gran frecuencia en la tierra alta y que a veces ofrecen una decoración perteneciente a tal estilo pictórico, pero en relieves, que encontrarían gran parecido con vasos de cerámica Chavín influenciados en cuanto a su estilo por el "plectogenismo" del arte de Tiahuanaco. También otras veces tal estilo lo han adoptado en vasos de formas sencillas que dibujan motivos simples sobre la arcilla, pues siempre en aquella región norte peruana se tendió a conservar el primitivo gusto y estilo.

Por cuanto hemos dicho creemos que todas las figuras plásticas Proto-Chimús en que se manifiesta el estilo de blanco sobre rojo que hemos citado son de edad más moderna que los vasos del estilo decorativo que ofrecen los "huacos" en forma de bola, fenómeno que ya hemos señalado en las cabezas de la buena época artística en que todavía se señala claramente la técnica pictórica de dibujar sobre un fondo blanco-amarillento con color rojo oscuro, manera que había sido la típica y peculiar de los "huacos" en forma de bola, que son los objetos más propios y definidos de aquella región.

Es más: la sustitución de tal técnica va unida también a un cambio de los asuntos, pues conforme el nuevo estilo de blanco sobre rojo fué extendiéndose, así también cada vez fueron más raros aquellos retratos, y sólo seres mitológicos y figuras de mucho menos valor artístico es lo que pertenece a esta época, que

[4] Tello, Antiguo Perú, págs. 85 y sigs. Lima, 1929.

2015-MECD

entronca con la cerámica negra, que fué al final la que predominó en tal región, hasta ser la arcilla de color azabache, la única con que trabajaban los alfareros peruanos en los tiempos de la conquista incaica. Y aunque la técnica de moldes es la misma y casi idénticos los asuntos, sobre todo los de representaciones naturalistas, no se encuentra nunca en tal cerámica negra el valor artístico y el vigor que nos ha dejado en sus figuras el estilo Proto-Chimú.

Ya en la época Proto-Chimú aparece algo de cerámica negra (un 3 por 100, según Kroeber, en los sitios *E* y *F* de Moche)[5], pero sólo en época posterior, ya cuando las influencias de la costa sur se van perdiendo, es cuando llega la cerámica del norte del Perú a tener la monotonía que le dan los vasos negros, y en tanto que en otros lugares de la costa la cerámica después del Tiahuanaco desarrolla sus estilos peculiares más o menos independientes, en la región Chimú no sólo se pierde su policromía y sentido de todo dibujo, sino que también la hermosa plasticidad de la cerámica de moldes decae; y aunque siempre se conservó cierto realismo, no alcanzó ya la altura artística que tuvo en los primeros tiempos, consistiendo su hipotética independencia en abandonar los asuntos mitológicos y volver a las representaciones de animales y frutos con un naturalismo ya flojo y decadente.

4

Además de la excelente representación del arte cerámico de la región norte, hay en la colección algunos objetos pertenecientes a otros estilos peruanos, aunque en exigua proporción.

Magníficos son tres vasos nazcas pertenecientes a los estilos Nazca A y Nazca X de Kroeber. Hay dos ejemplares más del mismo arte, aunque de época más avanzada, en que el colorido vivo y brillante de la primera época de tal arte se pierde. Uno de ellos ofrece varias cabezas-trofeos fijadas a un poste vertical

[5] Kroeber, *loc. cit.*, pág. 216.

2015-MECD

mediante una cuerda de la que penden, cabezas-trofeos de las que ha hecho un estudio y comparación etnográfica M. Ballesteros [6].

Muy típico del valle de Chincha son los vasitos de cerámica negra con incisiones típicas que representan un pajarillo, seguramente el colibrí, que debió ser el animal portador de la lluvia, según señala Lehmann. Tal elemento decorativo aparece también en vasos de forma y colorido de más al norte hacia Pachacamaj, y llegó también a la región de la costa norte, aunque allí no aparece sino en época más tardía.

Procedentes tal vez de Pachacamaj, o por lo menos ligados a su estilo y a las formas de aquellas regiones, son una serie de vasos de doble recipiente, uno de cuyos tubos termina en un animalito de figura plástica, unas veces el cóndor, otras veces el puma. De tales formas se hallan vasos en el Museo que denuncian épocas muy diversas, desde la influencia del estilo Chimú final con sus relieves en negro hasta reminiscencias de la técnica epigonal, y también hay algunos que por su dibujo geométrico sencillo y por su coloración son clara influencia del arte incaico en aquella parte de la costa.

De los célebres vasos "chifladores" de la misma región hay también algunos ejemplares interesantes en nuestro Museo, que van desde formas plenamente influenciadas por el colorido del sur y por elementos tiahuanacoides hasta la época incaica. Mas tales influencias no son fáciles de precisar siempre; pero no cabe duda que en tal región costera, colocada entre los centros artísticos de Chimú y Nazca, las influencias más diversas se barajaron, aunque hoy día no está completamente fijada su cronología.

Sumamente interesantes son una serie de vasos procedentes de la región de Supe, que consisten en el chiflador de doble recipiente como en Pachacamaj, pero que ofrece en una de sus partes la cabeza de un loro. Tales vasos muestran a menudo el influjo claro del estilo "blanco sobre rojo", cuya estratigrafía se

[6] M. Ballesteros-Gaibrois: Un testimonio de la cerámica peruana. Aportación al estudio de la representación de la cabeza humana en la cerámica de Nazca. *Tierra Firme,* núm. 2, págs. 149 y sigs. Madrid, 1935.

2015-MECD

ha fijado en Chancay por Kroeber y de la cual hemos hablado al tratar de vasos con influencias de tal estilo, pero de formas típicamente Chimús. Tales vasos de Supe representando un loro o cotorra han debido extenderse también por la región de Trujillo como otras formas que, procedentes del sur, llegaron a los valles de la costa norte de aquella época, llevando a tal región las influencias epigonales, que llegarían a la vez desde la tierra alta.

Finalmente, en la colección hay varias vasijas de arte típico de la época incaica. Son vasos de boca ancha, platitos muy planos y, sobre todo, las típicas ánforas de base puntiaguda. Mas no hemos de describir ahora objetos que, si bien son de época inca por su forma y estructura ornamental, proceden seguramente de regiones costeras donde la civilización incaica ejerció potentes influjos en la época del imperio cuzqueño.

A la región Chimú el arte inca no llevó gran cosa; se reduce la influencia incaica a formas cuzqueñas en típica cerámica negra Chimú y también a la elaboración de algunos vasos en arcilla muy roja, que seguramente son de época incaica. Mas el arte clásico y sencillo de Cuzco, con sus dibujos y colores, no pudo desarrollarse mucho en la región Chimú, donde la cerámica de arcilla negra siguió siendo de una monotonía asombrosa.

En las regiones de más al sur se mezclan los motivos incas, sobre todo los elementos geométricos de su decoración, con el colorido propio de los distintos valles, y a la época inca en Pachacamaj y en Chancay, etc., se pueden atribuir algunos objetos pintados con gusto muy próximo al arte incaico, pero con colores negro y rojo vinoso sobre el color de la arcilla, unas veces blanca, otras rojiza. Tales objetos no son casi nunca de gran valor artístico, y denuncian más bien una degeneración de los estilos tradicionales que una completa asimilación de los elementos ornamentales de la nueva civilización.

En el presente trabajo hemos intentado hacer un recorrido por los estilos y grupos cerámicos locales del antiguo Perú que están representados en nuestro Museo, con el fin principal de mostrar la rica colección que posee.

2015-MECD

III

Las formas plásticas

POR

GUADALUPE AYALA BALCÁZAR

Gracias a los descubrimientos de la Arqueología, sabemos hoy que el indio habitante del antiguo Perú era un genial artista con notable originalidad.

De estos pueblos se pueden conocer, por sus artes plásticas y decorativas, todas las manifestaciones de su genio y de su vida íntima, pues revela en sus mudos monumentos arqueológicos, sus usos, costumbres, creencias, instituciones, artes, ciencias, industrias, refinamientos morales y hasta sus morbosidades sensualistas.

En la cerámica se tiene el más valioso testimonio para estudiar, dada la plasticidad del material, ora mediante el grabado, ora mediante la figuración, ciertos aspectos de la vida, prácticas rituales, judiciarias y guerreras y la figura de sus dioses, que de otro modo hubieran permanecido eternamente ignorados, revelando a su vez un adelanto extraordinario en las manifestaciones artísticas y siendo un documento histórico de gran valor.

La colección del Museo Arqueológico Nacional es muy importante, ya que una gran parte de los vasos corresponde a los períodos llamados Proto-Chimú y Chimú, los cuales sobresalen por sus plásticas variadas. Empezaremos, pues, el estudio por éstos, ya que son los más numerosos, como ya hemos dicho anteriormente, en nuestra colección y los que más interés nos ofrecen.

2015-MECD

I [1]

Al principio del Proto-Chimú los alfareros no han conocido el molde y han trabajado sus vasos por la técnica espiral propia de las culturas labradoras; han colocado, pues, un cordón de barro varias veces sobre sí mismo en forma espiral y luego han igualado la superficie. Este tipo de vasos es conocido con el nombre de bola; su color es blancuzco-amarillento, lleva dibujos, ya sean geométricos, ya sean naturalistas (lám. XXII, fig. 2), en castaño-rojizo, y tiene como característica un cuello largo, que es el vertedor del líquido, sobre un tubo cilíndrico dispuesto en arco sobre la vasija, al que se le llama orejuela.

Uno de los problemas que más interés ofrece es estudiar el desenvolvimiento de los "huacos" en forma de bola hasta llegar a las plásticas tan variadas que alcanzaron en los finales del Proto-Chimú.

Nosotros distinguimos seis tipos, que denominaremos A, B, C, D, E y F, todos de forma de bola, excepto el E y F.

Tipo A.—Ya quedó descrito anteriormente: forma de bola, dibujos geométricos.

Tipo B.—En éste, con igual forma que en el anterior, los dibujos no sólo ya no son geométricos, sino que están en relieve; así, un vaso tiene una araña y en otro hay un animal extraño, cuya cola es una serpiente y lleva en sus patas delanteras una cabeza humana; probablemente se trata de un animal totémico.

Tipo C.—Nada tiene casi en apariencia que lo distinga del tipo A, y, sin embargo, en él aparecen por primera vez dos cabezas pequeñísimas que decoran la parte inferior de la orejuela; este detalle tiene importancia, ya que no se trata sólo de relieves como en el tipo anteriormente descrito, sino que es la plástica que hace por primera vez su aparición y que poco a poco ha de ir ganando

[1] Para el orden cronológico que aquí seguimos al estudiar los vasos peruanos, nos basamos en el segundo trabajo de esta serie, del Dr. Martín Almagro.

2015-MECD

terreno hasta alcanzar la perfección extraordinaria que veremos en las descripciones más adelante.

Tipo D.—A éste corresponde una serie de vasos de nuestra colección, y dentro de él distinguiremos los huacos que tienen dibujos y plásticas y los que solamente poseen esta última. Entre los primeros es de notar uno cuya plástica está representada por unos frutos de ají que salen del vertedor central, y la orejuela está formada por el cuerpo de un mono estilizado; los dibujos se refieren probablemente al fruto antes citado. En otro vaso del mismo estilo de forma de bola, con mezcla de plástica y dibujo, han querido representar en la parte superior una cabeza y el artista no ha encontrado otro medio que colocar en lugar de ella un caracol marino de la familia *conus* (lám. XXII, fig. 1); en cuanto a los dibujos, muy estilizados, son unas garras de un animal que es difícil de identificar.

También a este tipo D pertenece un huaco que en su parte superior tiene la figura de una persona que toca el tambor; otro de los vasos, en el sitio que debía tener la orejuela central [2], muestra un pájaro que tiene entre sus patas un pescado.

Tipo E.—Este representa ya un avance de la forma de bola que se encuentra en todos los citados anteriormente, y no es que aquí haya desaparecido; desde luego, todavía la conserva, pero con una tendencia a libertarse de ella; así, tenemos un vaso formado por un segmento esférico con base superior plana, en la que se ve una escena (que es única en la colección); se trata de un tronco de árbol al que se encuentra atado con fuertes ligaduras un prisionero (?), el cual tiene gran agotamiento, por lo que parece casi muerto.

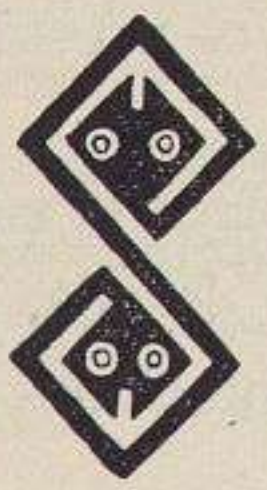
Tipo F.—Hemos llegado a la última fase de la forma de bola (que va a ser sustituída por el molde). Así, en arcilla roja, una serpiente enroscada (lám. XXIV, fig. 4), actitud muy corriente en ellas. Pero lo importante para nosotros es que aunque la técnica re-

[2] En este vaso la orejuela es lateral; a nuestro parecer, así la colocaron los alfareros peruanos cuando hubo algún motivo que les impidió ponerla en el centro del huaco.

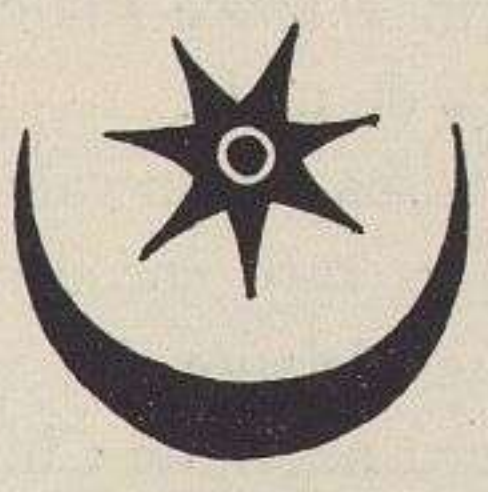
2015-MECD

cuerda todavía la espiraliforme, la forma de bola ha desaparecido, y tenemos el primer ejemplar de plástica naturalista, que luego ha de alcanzar un desarrollo tan grande.

También incluiremos aquí un huaco que afecta la forma de un plato hondo de amplia boca, que descansa en tres patas; en la parte de afuera tiene dos cabezas estilizadas, y los dibujos (dibujo 1) que se encuentran en el fondo del vaso no concuerdan con los de la cerámica Proto-Chimú. Se ha dicho que este vaso imi-



3



4

Dibujo 3.—15 cent. de altura desde un extremo a otro de las cabezas. Dibujo 4.—10 cent. de ancho entre las puntas de la luna.

ta la raíz de un fruto [3]; a nuestro parecer, lo importante es que esta forma de trípode es especial de América Central, siendo, por el contrario, muy rara en el Perú, por lo cual conviene pensar en una importación centroamericana.

La segunda época del Proto-Chimú (liberados los huacos del tipo de bola) es de gran valor etnográfico, puesto que ahora nos van a dar a conocer su vida en múltiples aspectos.

Conocen ya el molde, y el alfarero ha modelado animales, frutos, figuras humanas, dioses, demonios, montañas y, sobre todo, las cabezas humanas, de un realismo no superado por ningún otro arte del Perú precolombino.

Es el sapo uno de los animales preferidos, y esto se explica, pues creían que era el portador de la humedad y símbolo del agua y de la fertilidad; las manchas y verrugas de su piel están trans-

[3] Tello: Antiguo Perú, pág. 51. Lima, 1929.

2015-MECD

figuradas en semillas de pallar, y su dorsal en un tronco de Yuca [4].

Bellos ejemplos hay de patos, ranas y un animal con cabeza muy aplastada, que en algunas representaciones parece un reptil, pero en otras lleva unas pequeñas aletas, por lo cual es probable que se trate de algún pez, cuya especie es difícil precisar. De esta segunda clase hay un ejemplar en cerámica rojo-castaña; los ojos son de un color rojo intenso.

Una escena curiosa, la de un pequeño roedor, la viscacha, que aparece erguida sobre sus dos patas posteriores y está comiendo una mazorca de maíz.

Varios vasos tienen cabezas de jaguar y otros la cabeza de la llama, pero es raro encontrar la figura total de ella, que, como veremos más adelante, fué una de las representaciones preferidas de la cerámica negra de Chimú.

La lechuza lleva, por lo general, como unos pequeños lunares en la pechuga.

Entre los frutos, en rojo, hay una hermosa vaina de pecae, frutos de ají [5], y unos en que el depósito es doble, triple, cuádruple y están formados por la reunión de dos o tres frutos (perillos o pepinillos); en castaño oscuro hay dos chirimoyas, y otros, aunque en corto número, que tal vez por no estar muy justamente reproducidos nos han sido imposible identificar.

Una gran mayoría de huacos son figuras completas de personajes lujosamente adornados, dioses, reyes, caciques, guerreros, algunos de los altos de las montañas; hombres tocando panderos o mostrando otros objetos, casas, templos con sus fieles, etc.

Vamos, pues, a describir algunos de los más importantes, entre ellos una figura humana; lleva sujeto con una especie de banda que le cruza el pecho un bolsillo en la parte de atrás y dentro de él, probablemente, una azada. En una mano tiene un rollo cilíndrico

[4] *Revista del Museo Nacional de Lima,* pág. 58, año 1929.
[5] Citado ya en un vaso de forma de bola.

2015-MECD

que no se puede saber exactamente si se trata de una caja para guardar las flechas o un rollo de tela, y en la otra mano un vaso pequeño cuya forma es la del fruto globoso de la lagena llamado Kushuna; en la cara tiene tatuaje.

Otra figura toca una flauta de cinco cañas y el mismo personaje aparece tumbado.

En un huaco que es una persona sentada, lleva ésta un vaso en forma circular en su parte inferior, terminando en una cabeza; pero lo extraño es que no tenga abertura para el líquido.

Vemos algunos hombres llevando escudos—unos redondos, otros cuadrados—y distintas mazas.

Pero donde alcanzó mayor perfección el artista alfarero fué en la representación del rostro humano.

La profusión de huacos con esta representación presenta múltiples aspectos. Todo desenvolvimiento precoz en determinada rama del arte en el hombre primitivo obedece al influjo de sus creencias; así, en el antiguo Perú preincaico su culto a los muertos desenvolvió toda una vasta rama de artes y de industrias alrededor del sepulcro. Debía depositarse junto al cadáver una representación fiel del difunto hecha con arcilla [6]; éste fué el huaco al que llamaremos retrato, porque realmente copiaba la fisonomía del muerto. En algunos casos el artista tomaba la imagen en su aspecto cadavérico.

El artista copiaba todos los rasgos de su fisonomía, y es seguro que la representación de su modelo era fidelísima.

En cerámica roja, es decir, sin pintar, hay una cabeza en la que todos los rasgos salientes del personaje a quien se ha tenido por modelo se han fijado con gran veracidad en la plástica; así la nariz, muy larga, que indudablemente el alfarero copió de la realidad.

Algunas de estas cabezas muestran deformaciones. (Véase el estudio de A. de Tuya.)

[6] Don Horacio Urteaga dice que ningún huaco-retrato se podía utilizar para usos ordinarios en las comidas y bebidas, y que en la investigación que llevó durante treinta años no ha encontrado una sola vez huaco-retratos que revelaran haber sido utensilios. Siempre se ofrecen nuevos y limpios. En la *Revista de Arqueología*, órgano del Museo Víctor Larco Herrera, t. I, pág. 74, 1923.

2015-MECD

Más tarde estos retratos se van perdiendo, y aunque siguen reproduciéndose, no alcanzan la importancia que habían tenido anteriormente.

Estas cabezas unas son amarillo-blancuzcas, con dibujos en castaño-rojizo, y tienen el brillo que caracteriza los huacos de forma de bola. Otras, muy numerosas, no tienen pintura ninguna y su colorido rojizo es el propio de la arcilla, como hemos dicho anteriormente.

A nuestro parecer, son más antiguas las cabezas que muestran el brillo y el colorido ya citado amarillo-blancuzco con dibujos rojizos, ya que este colorido se relaciona más directamente con los vasos en forma de bola de la época más antigua del Proto-Chimú; luego, se ha ido perdiendo este colorido y se ha trabajado en la cerámica sin ornamentación pictórica, siendo éstas, por consiguiente, más modernas; a la vez empieza a decaer algo el retrato.

Posteriores a estos dos tipos citados serían las cabezas que muestran influencias del sur (en el colorido) o tiahuanacoides.

Hay unos seres que no podemos decir sean humanos ni tampoco creemos poder incluirlos entre los dioses, sino que es probable que representasen algún demonio.

Así, hay una figura humana que tiene una nariz ganchuda, y por ésta y las pequeñas alas tiene cierto parecido con un águila; en las orejas lleva pendientes de los que cuelgan unas cabezas estilizadas de animales.

Más interesante es el huaco que nos presenta (como el anterior) una figura humana y una cara de un animal que se asemeja al zorro, con un hocico puntiagudo. Este animal está unido con el creciente de la luna, y probablemente corresponde al zorro de la cultura lunar de la costa septentrional del Perú.

Hay casos que nos enseñan casas de tipo rectangular, templos con columnas en su interior, y se ve la imagen del dios en mayor tamaño que la de los fieles.

Unos de estos huacos finales del Proto-Chimú llevan claramente influencias tiahuanacoides en los colores como en adornos y formas.

2015-MECD

Así, la montaña en la que en cada uno de sus picos hay un hombre muerto; un dios (?) de mayor tamaño que los demás hombres está en la parte inferior; a los pies de él se encuentra un cadáver, como si hubiese sido arrojado de ella violentamente, y en contraposición a los otros muertos, que van desnudos, lleva una pequeña falda [7].

Mucho más se podía hablar de la plástica del Proto-Chimú, pero esto haría demasiado largo este trabajo.

2

Es un problema difícil saber en qué momento apareció la cerámica negra llamada Chimú, pues indudablemente debió nacer primero en alguna localidad pequeña y después se extendió, alcanzando un gran desarrollo.

Estos vasos, que están hechos con arcilla negra, presentan las mismas variaciones en cuanto a su plástica, que en el Proto-Chimú, con pequeñas diferencias.

Algo difícil de explicar es por qué esta cerámica, que ha llegado en una época en que se conocía el molde, ha hecho vasijas en forma de bola, y no solamente esto, sino que aquí encontramos también huacos del tipo B y D [8].

Los vasos en forma de bola con relieves que se destacan sobre un fondo con granulaciones son numerosos. Así como los que de este mismo tipo llevan en la parte superior de la orejuela un pequeño mono.

De esta forma primitiva de bola se distingue uno en que una culebra en relieve va desarrollándose todo alrededor del vaso.

Lo que se echa de ver en esta cerámica negra es que los retratos son mucho menos numerosos y las cabezas aparecen ex-

[7] En las culturas matriarcales, el uso de la falda es igual para hombres y mujeres.

[8] Véase en la parte que hablamos del Proto-Chimú.

2015-MECD

cepcionalmente; en cambio, los frutos son uno de los temas más preferidos: oka, chirimoyas, patatas, guanabanas, avincas, calabazas estranguladas y maniocas. Los más bellos ejemplares son una representación de la ya citada manioca (lám. XXII, fig. 4) y una vaina de pacae. El alfarero ha colocado sobre el fruto una graciosa vasijita de forma globular de boca ancha.

Gran número de huacos adoptan la forma del fruto del gigantón, que pertenece a la familia de los cactus y cuyo fruto es gelatinoso y muy dulce. Unas veces se ha presentado el fruto solo, luego éste va tomando una forma más alargada y lleva una orejuela y el ramo del fruto da la vuelta tocando esta orejuela; pero luego se va separando, y las granulaciones que antes se extendían en todo el fruto quedan ahora reducidas sólo al ramo que vuelve, que llega a estilizarse, y, a veces, parece casi la cabeza de un animal (¿armadillo?), pudiendo ser que con el tiempo se haya perdido la forma originaria del modelo y esto haya sido la causa de la transfiguración de la fruta en un animal.

A pesar de todo esto, los motivos fitomorfos son sólo una documentación parcial en cuanto a las relaciones del hombre con la flora; la frecuencia con que el artista trató los modelos del mundo vegetal no corresponde al número e importancia de las especies que él conocía. Así, por ejemplo, el algodonero [9], cuyos restos se encuentran a menudo, nunca aparece representado; en cambio, otras especies sólo se han descubierto gracias a la profusa y correcta producción artística de las plantas en las vasijas.

La familiarización con ciertos motivos continuamente repetidos y el interés netamente decorativo determinan en el proceso histórico-artístico una estilización de las imágenes, la abstracción de lo natural hacia un conjunto de los rasgos convencionalmente admitidos como esenciales para el modelo.

En cuanto a las representaciones de animales, se repiten los mismos que ya hemos descrito anteriormente para la cerámica Proto-Chimú.

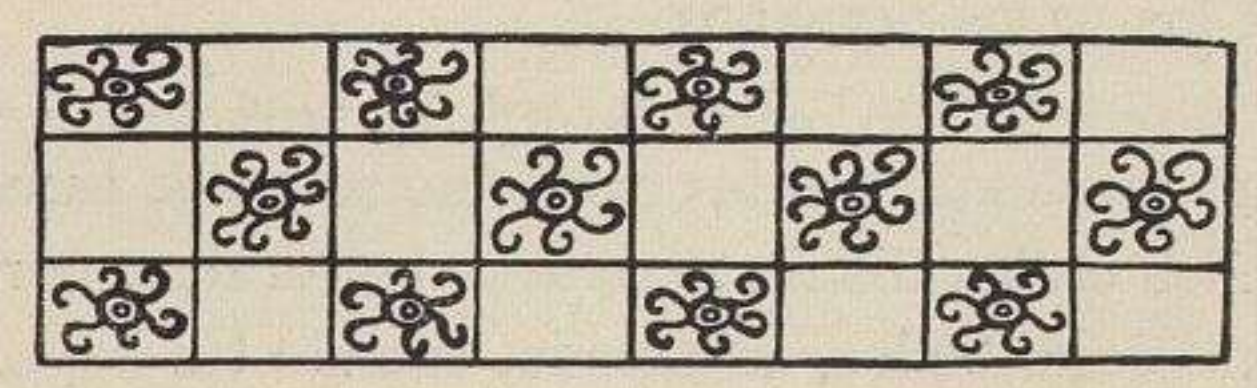
Los huacos que destacan más por su importancia son: uno

[9] *Revista del Museo Nacional de Lima*, pág. 60, año 1929.

2015-MECD

que forma los pendientes redondos, que les valió a sus poseedores el nombre de orejones; hay otro que tiene depósito globular con dos tubos de salida y asa plana entre ellos: representa las valvas de ostras unidas y, según parece, sirvió de instrumento musical, pues se ve en otro vaso que un hombre está en actitud de soplar. Otro nos da a conocer un hacha.

Pero el huaco que merece especial mención es el que representa un templo cónico (lám. XXIV, fig. 3), con escaleras en zigzag que van a parar a un templete que se encuentra en la parte superior.



Dibujo 5.—9 cent. de altura de la franja.

La importancia de este vaso es debida a que este templo es originario de América Central y es un argumento más que viene a confirmarnos en nuestra idea acerca de las relaciones que indudablemente hubo entre América Central y el Perú.

Algunos de los vasos no tienen su superficie lisa y brillante, sino que con palos, conchas u otros instrumentos han sido formados diversos relieves. De gran interés son los que nos enseñan unos dibujos incisos en la arcilla, dibujos que permiten suponer con probabilidad que estos vasos sean posteriores a los que tienen su superficie lisa.

Por último, hay cabezas que ofrecen una decoración también incisa que recuerda trabajos de orfebrería, y que probablemente tienen su origen en otra localidad del Perú, llegando posteriormente al reino de Chimú.

Tal es la variedad con que los antiguos peruanos del Chimú representaron en estos vasos sus creencias, sus costumbres, la fauna y la flora del país, y se representaron ellos mismos, sin duda

2015-MECD

con el fin todo ello de dejar en la tumba [10] un tránsito en pequeño del mundo real para prolongar en ella la vida después de la muerte.

3

No poseemos en nuestro Museo ninguna colección como la anteriormente descrita, no solamente por lo que se refiere a la forma, sino también por el número, ya que ella constituye el fondo principal de los vasos peruanos.

Los que ahora encontramos no son ya más que huacos sueltos de una u otra localidad, con los cuales no se puede estudiar el desarrollo de ellos en los distintos centros culturales; por tanto, nos limitaremos a describirlos, señalando, cuando las haya, las distintas influencias, ya sea de una localidad peruana o de América Central.

Siguiendo, pues, en el estudio de los centros artísticos, pasaremos a Nazca.

Nazca, como se dice en otro trabajo [11], es más interesante por la decoración de sus vasos que por la plástica.

Kroeber ha sido quien ha estudiado mejor esta cerámica; él la divide en cuatro tipos, a cada uno de los cuales corresponde una serie de formas. Estos cuatro tipos los denomina Nazca A, Nazca X, Nazca B y Nazca Y [12].

En nuestra colección hay cinco Nazcas que representan estos distintos estilos:

Nazca A.—Las formas que se encuentran dentro de él son numerosas, entre ellas cántaros de panza global y doble tubo, uni-

[10] Sabemos que la mayor parte de los vasos han sido encontrados en las tumbas llamadas huacas. Así, han sido estudiados por Kroeber numerosos ejemplares de los hallados de las huacas del Sol y de la Luna, en el valle de Moche. Véase A. L. Kroeber: *The Uhle Pottery Collections from Moche* y *The Uhle Pottery Collections from Supe,* págs. 196 y 197. Berkeley, 1925.

[11] Véase nuestro trabajo sobre "El colorido y el dibujo" (IV).

[12] A. H. Gayton y A. L. Kroeber: *The Uhle Pottery Collections from Nazca,* págs. 13, 17, 22 y 26. Berkeley, 1927.

2015-MECD

dos éstos por un asa; platos, vasos de forma cilíndrica y vasos de forma cilíndrica de boca dilatada.

Nazca X.—Aquí aparecen ollas esferoidales de boca ancha y dilatada con asas pequeñas. Vasos de bordes abiertos y dilatados.

Nazca B.—Hay vasos representándose únicamente el rostro y faltando el cráneo, que se disimula por un volteamiento hacia el interior o el exterior de los bordes superiores. Los cántaros antropomorfos (lám. XXIII, fig. 2) son muy variados y tienden a representar una figura humana, las más veces fielmente esculpido el rostro y las extremidades superiores; cuando el artista trata de representar las piernas y los pies lo hace imperfectamente. Vasos de forma cilíndrica de bordes estrechos.

Nazca Y.—Ollas esferoidales de boca estrecha y cántaros en los que se puede hallar un verdadero muestrario de la fruticultura peruana de la región.

Estas son, pues, las formas principales en cada estilo, ya que hay otras muchas que no las hemos descrito por creer que con lo dicho es suficiente para darse idea de la plástica de Nazca.

Se observa que muchos motivos que hemos encontrado en la cerámica Proto-Chimú aquí no aparecen representados; así, por ejemplo, ni casas, ni templos, ni montañas, etc.; en cambio, otros que aparecen en esta localidad son desconocidos en la costa del norte.

El material de estos huacos es una marga blanca o encarnada de la mejor calidad, que luego ha sido cubierta de pinturas con numeroso colorido, que es lo que le ha dado tanto interés a la cerámica de este centro artístico.

Hacia la mitad de la costa peruana encontramos unos vasos que nos enseñan diversas influencias, lo cual no es extraño, pues tienen que recoger por su posición tanto el influjo de la cerámica del norte como el de la del sur; el resultado han sido unos huacos en los que junto a bellísimas formas provenientes del norte se presenta un colorido brillante que recuerda el de Nazca. Pero no es esto sólo, sino que a veces enseñan marcadas influencias tiahua-

2015-MECD

nacoides, ya que después de la época de Tiahuanaco renacen estilos locales que no han podido libertarse de este influjo.

La forma más corriente que se da, pues, en esta localidad, punto medio de la costa, o sea hacia Pachacamaj, es la de los vasos gemelos formados por dos receptáculos que se comunican. Estos vasos suelen llevar en la parte media de la vasija, en relieve, un gato, titi en aimará, y también en uno de los cuellos de los huacos la figura completa de él. El titi ha venido de Tiahuanaco, donde este animal alcanzó una importancia extraordinaria.

En estos vasos gemelos podemos estudiar varios estilos, desde el tricolor, caracterizado por blanco, castaño-rojizo y negro, hasta el incaico.

De este mismo tipo hay otros que han perdido todo su colorido y están hechos en cerámica negra, pero conservan todavía la figurita pequeña del gato [13].

Entre estos huacos dobles los hay de los llamados silbantes [14], porque al desalojar el aire por el paso del líquido de uno a otro, producen un sonido o silbido, lo cual se observa con preferencia en los vasos que representan personas, en cuyo caso dicha modulación parece un quejido, que acaso aquellos pueblos pusieron en relación con los muertos.

Un ejemplo muy bello es aquél en que uno de los vasos gemelos lo forma una cabeza que lleva un gorro alto; en este gorro podíamos encontrar una influencia de la sierra, ya que parece que en la costa no se usaron, debido al calor excesivo que en ella hacía, y, por el contrario, es mucho más natural que venga de donde el frío se deja sentir y se lo pusieran para protegerse de él; por tanto, provendría de la Puna. En cuanto al colorido, bastante fuerte, y el brillo, sería de Nazca.

[13] Es probable que este vaso no sea de la región de Pachacamaj, sino que este tipo haya llegado del norte, cosa muy probable, ya que sabemos que las relaciones que hubo entre los distintos centros artísticos del Perú fueron bastante grandes, y que no solamente se limitaron a éstos, sino que es probable las hubiese con América Central.

[14] José Ramón Mélida: *Notas descriptivas,* pág. 13, año 1920. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

2015-MECD

Otro huaco de los llamados silbantes, en lugar de la cabeza anteriormente descrita, lleva una calavera.

De Chancay también hay vasos gemelos en la colección, en los cuales uno de ellos representa un loro, y tenemos bastantes de éstos en blanco sobre rojo [15].

De la misma localidad son las ánforas negro sobre blanco.

Vemos, pues, que los diferentes estilos de la costa han influído unos sobre otros, pero siempre queda en cada localidad una parte autóctona que es la que nos da a conocer la modalidad especial de cada región; pero la fragilidad del material y la facilidad con que puede ser alejado de su centro originario dificulta conocer sus vinculaciones genéticas y su verdadera área de propagación.

4

En *Chavín* se ha descubierto una cerámica negra [16] con incisiones. La forma corriente es la globular o esférica, con gollete también recto o arqueado, grueso y provisto de un labio saliente: la representación preferida es a base del felino y del cóndor y, como en las piedras de Chavín, los dibujos están grabados o incindidos o en plano y altorrelieve. El fondo de la ornamentación aparece estriada, punteada o reticulada.

El interés que ofrece la cerámica que acabamos de describir es grande, puesto que ella podrá solucionar uno de los problemas más difíciles que se presentan en el estudio de los huacos peruanos.

En cuanto al estudio de la orejuela que se encuentra en numerosos huacos, es difícil precisar si las plásticas que tienen éstas central o lateral, o no tienen ninguna, son más antiguas unas que otras.

Esta orejuela, que fué constante en las formas de bolas, al tomar los huacos plásticos de frutos, animales, casas, templos,

[15] A. L. Kroeber: The Uhle Pottery Collections from Chancay, pág. 276. Berkeley, 1926.

[16] Tello: Antiguo Perú, pág. 95. Lima, 1929.

2015-MECD

dioses, cabezas humanas, etc., unas veces se encuentra y otras ha desaparecido, y hemos llegado a la conclusión que los vasos que tienen orejuela lateral son menos antiguos que los que la llevan central y todavía más modernos los que no llevan ninguna.

El arte incaico, sencillo, armonioso, no tiene grandes variaciones en su plástica.

Platitos, vasos y ánforas son sus tipos preferidos, siendo el más característico las ánforas terminadas en punta en su parte inferior, de cuello largo y estrecho, que representa la perfección de la cerámica incaica.

Pero muchas veces estas formas han sufrido varias influencias que han dado por resultado plásticas ya no tan características del Cuzco.

Las mezclas de formas y coloridos de unas y otras localidades nos las enseñan las ánforas negras, cuya forma es peculiar del Cuzco, pero el color negro nos indica que han sido trabajadas en la región de Chimú con la arcilla negra.

Citaremos entre las más interesantes un huaco que nos enseña las influencias incaicas hacia la mitad de la costa y adopta la forma de un vaso bastante largo y con la boca ancha.

Algunos son difíciles de interpretar, como el que representa una pirámide escalonada, que tal vez pudo ser un templo, y entonces sería otro hecho más para confirmar el influjo que ejerció Centroamérica. Este vaso lleva una pequeña asa en su parte posterior que es bastante característica de la época incaica.

Aunque no fueron tan aficionados a las representaciones fitomorfas y a las zoomorfas, tenemos dos ejemplos en nuestra colección: uno de ellos es una cabeza de llama, de la que sale como un pequeño mango; el otro son dos pepinos unidos, y tanto el uno como el otro vaso no hay duda de que pueden pertenecer a otra cerámica peruana, ya que los dibujos que muestran pertenecen completamente y sin género de dudas a la cerámica incaica.

Vamos a terminar la relación de las formas de esta época con la descripción de un ejemplar muy importante: es un patio rectangular con una entrada pequeña que tiene por objeto defender

2015-MECD

éste, y dentro de él hay dos hombres que llevan una gran vasija para la chicha. Probablemente esta representación se refiere a los "corrales sagrados" [17] donde se reunían los indios para la celebración de las ceremonias destinadas a la conservación y multiplicación de los rebaños. Están estos corrales cerca de los adoratorios o de los picos nevados, tenidos como sagrados, y también sirven a veces para criar en ellos especies raras y monstruosas.

Las diferentes formas que hemos estudiado son de gran utilidad, puesto que al través de la cerámica peruana se puede estudiar la vida de aquellos centros culturales hoy desaparecidos.

[12] Tello, loc. cit., pág. 45.

2015-MECD

IV

El colorido y el dibujo

POR

GUADALUPE AYALA BALCÁZAR

Al hacer el estudio de las pinturas que decoran los vasos peruanos, sería interesante describir un crecido número de ellos; pero como esto haría demasiado largo este trabajo, tan sólo agruparemos los motivos decorativos por localidades, y dentro de cada una de ellas daremos una visión de conjunto, describiendo aquellos vasos que por un motivo u otro tengan un interés especial.

El temperamento de un pueblo no parece independiente del clima y del paisaje: los Aimaraes, habitantes de la región áspera de la Puna, se pueden suponer hombres sombríos e inaccesibles; en la costa se formarían temperamentos apasionados y sensuales dotados de fantasía y fácilmente excitables, como se revelan a menudo en las pinturas de los vasos y en las plásticas de barro.

Esta costa consiste en una angosta y arenosa faja de tierra que se extiende delante de la base occidental de las cordilleras. En ella pasan muchos años sin que caiga ninguna lluvia, y sólo en los valles, a las orillas de los ríos, puede vivir el hombre.

Bajo tales condiciones naturales, han surgido numerosos pequeños centros de cultura, especiales y separados, que han dado expresión a tantos estilos diferentes.

La cerámica de la costa alcanzó dos puntos culminantes: Nazca en el sur y el valle de Chicama en el norte.

2015-MECD

I

Uno de los más bellos ejemplos de colorido y dibujo nos lo dan los huacos del valle de Nazca.

Desde el punto de vista pictórico [1], puede decirse que los vasos de esta localidad son los más interesantes; solamente pueden comparársele las ánforas de Cuzco, cuyos colores suaves ofrecen una belleza serena llena de armonía.

Nazca [2] adora el color por el color mismo y se complace en colocar tonos intensos unos al lado de los otros, solamente separados por un débil trazo castaño oscuro y más frecuentemente negro. Este trazo negro, a nuestro parecer, tiene una función artística importante, ya que al poner en contacto dos colores vivos, por ejemplo, rojo y azul, sería demasiado fuerte el contraste que produciría a la vista; pero al separarlos esta línea negra o castaño-oscura, aunque los colores quedan al parecer casi igual de unidos, ella le quita intensidad al uno y al otro, y ya la oposición entre ellos no es tan grande, dando, por el contrario, un resultado bello y un conjunto artístico.

Este derroche de colorido que muestra esta cerámica se explica ya que no solamente usan el rojo, verde, amarillo, blanco, negro, castaño y gris, sino que a éstos hay que añadir distintas tonalidades que han sido probablemente el resultado de las combinaciones de los colores anteriores que llamaremos simples; las principales han originado: el rojo-naranja, el rojo-púrpura, el castaño-

[1] Al decir pictórico nos referimos al colorido, ya que, para hacer más clara la obra, distinguimos entre colorido y dibujos.

[2] Al hacer el estudio de la cerámica de Nazca nos extendemos bastante en ella, y esto podría extrañar, ya que el número de vasos que tenemos en nuestro Museo procedentes de esta localidad es bastante reducido (tan sólo cinco); pero nosotros no nos hemos limitado a éstos, y hemos estudiado los que, procedentes del Museo de Lima, están en el Pabellón del Perú de la Exposición Ibero-Americana en Sevilla y, por medio de la bibliografía, los que se encuentran en otros museos para obtener un trabajo más completo, y al mismo, señalando las características del arte nazquense, poder hacer comparaciones con los procedentes de otras localidades.

2015-MECD

rojizo, castaño-oscuro, gris-azulado, gris-oscuro, violeta-vinoso, amarillo-naranja y amarillo-pálido o crema.

Las más usuales combinaciones de colorido son, entrando sólo cuatro en la decoración: blanco, negro, rojo y amarillo; si se trata de cinco: blanco, negro, rojo, rojo-naranja y gris; si son seis: blanco, negro, rojo, rojo-naranja, amarillo y gris, y cuando se emplean siete colores tenemos: blanco, rojo, rojo-naranja, amarillo, gris y castaño [3].

Estas combinaciones son muy corrientes, sin que esto quiera decir que no haya otras muy empleadas, como, por ejemplo, tratándose de seis colores, tenemos, además de la ya citada anteriormente: la de blanco, negro, rojo, rojo-naranja, amarillo y castaño.

Haciendo un estudio del empleo de este numeroso colorido, hemos llegado al resultado que el más empleado, por ser seguramente el preferido, es el rojo, y esto pudiera ser por tener este color un sentido mágico, y tal vez su empleo en la cerámica tenga este significado.

Todos los pueblos han tenido un color mágico que empleaban para sus fiestas religiosas o danzas, y que ha sido casi siempre el rojo, aunque otros, como, por ejemplo, los mayas, hayan utilizado el azul para sus sacrificios.

En cuanto a la técnica de la pintura, son muy escasas las noticias que poseemos.

Sacaban sus coloridos principalmente de minerales; así, el azul lo obtenían de un mineral que llamaban *Brinsos;* el rojo, de otro llamado *Paria,* que es el mineral del que se extrae el azogue; el amarillo se extraía de una piedra mineral que llamaban *Carramuqui;* el verde, de un mineral que llamaban *Llacsa* y que quedaba en la piedra como cardenillo [4].

Esto es todo lo que hemos podido encontrar acerca de las pinturas, respecto a los colores, que son producto de una mezcla;

[3] A. H. Gayton y A. L. Kroeber: The Uhle Pottery Collections from Nazca, pág. 10. Berkeley, 1927.

[4] *Revista de Arqueología,* órgano del Museo Víctor Larco Herrera, tomo I, página 75, 1923.

2015-MECD

no sabemos cómo harían éstas, como tampoco sabemos casi nada acerca del brillo magnífico que se encuentra en esta cerámica, ya que se admiten tres teorías [5]: una de ellas, que este brillo estaba contenido en los colores; otra, que se debe a un alisado mecánico, pero ésta es menos admitida, y la tercera, que es un barniz que se dió encima de los colores, y ésta, a nuestro parecer, es la más probable.

Se ha dicho que las tierras de caolín, abundantes en la región, las ha aprovechado el artista para conseguir el primoroso esmalte [6]. Pero esto lo consignamos a manera de información, sin que por ello lo aprobemos o no, ya que para esto necesitaríamos hacer un estudio mucho más profundo en el mismo terreno, donde es más probable se encuentre algún día la solución de este problema.

Pintaron con pinceles, y no parece que dibujaran primero y luego rellenaran de color, ya que se pensó que las líneas negras que sirven para separar un color de otro hubieran sido dibujadas primero, llenando luego de colorido el espacio que quedaba entre ellas. Pero esto no ha sido confirmado y, en realidad, en ninguna parte se descubren trazas de un dibujo previo, sino que las pinturas parecen haber sido puestas directamente.

En cuanto a los dibujos, muestran una imaginación fantástica unida a un carácter bastante cruel, como veremos en la descripción de ellos.

Aun en los objetos de peor calidad la línea está trazada libremente, y aunque las figuras sean a veces vulgares, no tienen nada de indeciso.

Los dibujos geométricos más usuales son: rombos, cuadros, rayas, estrellas, grecas y líneas rectas dispuestas en cruz, en H y, sobre todo, en escalera, cuya importancia es enorme [7].

Desde luego, se observa que en Nazca son mucho más em-

[5] Lehmann-Doering: Historia del arte del antiguo Perú, pág. 58. Barcelona, 1926.

[6] *Revista de Arqueología,* órgano del Museo Víctor Larco Herrera, tomo I, pág. 12, 1923.

[7] R. M. D'Harcout: La céramique ancienne du Pérou, pág. 17. París, 1924.

2015-MECD

pleados los dibujos geométricos de líneas rectas que las curvas, sin que esto quiera decir que no aparezcan estas últimas, pero en una proporción pequeñísima.

Entre los grupos que componen los dibujos naturalistas son los principales las representaciones de seres míticos, de la figura humana, de plantas y animales.

Los motivos fitomorfos son bastante frecuentes en toda la cerámica peruana. Pero los correspondientes a esta localidad denuncian el interés casi exclusivo por las partes comestibles de las plantas, frutos, raíces, semillas. De acuerdo con el carácter predominante hierático del arte y con la extendida creencia en la fuerza mágica de la imagen, las formas vegetales se reproducen artísticamente, no tanto para satisfacer el sentimiento estético como para expresar un anhelo por los habituales recursos vitales, por el bienestar material que en un pueblo agrícola se asegura con una buena cosecha en los campos. El modelo se trata con el mayor realismo posible, pues el objetivo del arte es de "decir" claramente qué fruto o raíz aspira obtener de sus deidades el donante de la vasija súplica.

La perfección representativa se obstaculiza, sin embargo, por la escasa habilidad técnica, las posibilidades artísticas se truncan por la estrechez del repertorio que comprende sólo los modelos útiles en tal o cual forma; además de los motivos fitomorfos, hay en el arte nazquense las imágenes de hombres y deidades en actitud de llevar (para el pueblo) estos frutos y raíces comestibles.

Las plantas que han preferido para la decoración de sus vasos han sido vainas y semillas de fríjoles, tubérculos y leguminosas, mazorcas de maíz y un fruto parecido al tomate.

Los animales que aparecen mayor número de veces en la ornamentación son: los gatos monteses, monitos, ratones, conejos de Indias, cóndores, peces, insectos, colibrís, etc., y la célebre culebra emplumada, cuya importancia es grande, pues ésta en Méjico era el símbolo de Quetzalcohuatl, el dios lunar de los antiguos Toltecas, y, por consiguiente, la posibilidad de una influencia tolteca la insinúa esta culebra emplumada.

2015-MECD

Y hay que tener en cuenta que la representación de un animal o de un fruto tiene para ellos a menudo un sentido mágico; como la representación del colibrí [8], que en América Central creían que moría en la estación seca y aparecía en la lluviosa, y como Nazca estaba falta de agua, seguramente su presencia en la cerámica tiene por objeto atraer la lluvia.

Uno de los motivos que más interés nos ofrece en la decoración de estos vasos es la representación del rostro humano, ya esté vivo o muerto.

En el primer caso, los ojos están abiertos, la boca, derecha y rectangular, no presenta ninguna deformación, y la cara da una impresión de vida. También las caras suelen estar en fila, realzadas las unas de las otras por masa de cabellos negros que las delimitan y encuadran.

Pero a menudo la cara tiene las características de la muerte, sobrevenida a causa de un sacrificio o suplicio; los labios están cogidos por una o dos grandes espinas que los atraviesan; los ojos están cerrados y los párpados igualmente atravesados por unas espinas; el cuello, separado del tronco, enseña todavía las huellas de la sangre, y a menudo una cuerda que sirve para colgar las cabezas de una pequeña horca o para que la lleven los seres míticos. Esta cuerda es la misma que llevan los vivos arrollada a la cabeza a manera de turbante.

Muchas veces las caras pueden modificarse por simplificación, y llegan a ser, pasando por estados sucesivos, un triángulo o también tres puntos solos.

Este proceder de composición es muy peculiar de Nazca; toman un tema, pero luego el artista lo deforma, lo amplifica o lo reduce, y entonces el analista discierne la idea inicial.

En cuanto a las representaciones mitológicas, se basan principalmente en dos formas fundamentales: el gato manchado y el que Seler llama demonio en zigzag [9].

El gato manchado toma la figura de gato-demonio, es decir,

[8] Lehmann-Doering, loc. cit., pág. 34.
[9] Lehmann-Doering, loc. cit., pág. 38.

2015-MECD

una figura humana con cabeza de animal superpuesta, y que muestra una lengua muy larga sacada en punta por la costumbre que tienen los gatos de sacar la lengua para lamer a sus hijuelos.

En cuanto al demonio en zigzag, está caracterizado porque lleva en una mano un bastón y en la otra una cabeza-trofeo; el que lleva ésta puede tener dos significados: uno que así demostraría la superioridad de este ser sobre los mortales, otra que adquiriría las fuerzas del muerto; a esto último nos inclinamos, puesto que sabemos que en las fiestas religiosas de algunos pueblos se sacrificaban víctimas humanas y éstas eran comidas; pero esto sólo tenía un fin mágico, pues así adquirían las fuerzas del sacrificado.

Un ejemplo de este ser mítico llevando una cabeza-trofeo en una mano y en la otra un bastón puede verse en un vaso de nuestro Museo.

La figura humana (lám. XXIII, fig. 2) está representada en otro vaso y tiene un gorro adornado con hojas, el cuerpo cubierto con un poncho que oculta las extremidades inferiores; lleva en una mano probablemente una representación de la baya *capsicum,* y en la parte posterior, sobre el poncho, están dibujados unos seres mitológicos.

Muchos de los motivos decorativos, como las representaciones de cadenas de prisioneros, de cabezas-trofeos en filas o cabezas sangrantes en las horcas, nos enseñan que practicaban los sacrificios humanos y que su religión era esencialmente sanguinaria.

Si los temas de la cerámica de Nazca son a menudo extraños y desconcertantes, el arte decorativo de estos huacos presenta un equilibrio, un estilo perfecto a su manera, un dibujo siempre curioso y una bella armonía de colores.

Ica puede decirse que heredó el colorido de Nazca, pero un colorido mucho más apagado; es decir, que el rojo brillante, el amarillo, el gris-azul, también se encuentran en esta localidad, pero han perdido sus tonos vivos y dan la impresión de una cerámica mucho menos alegre que la anterior, y esto puede ser por la pérdida del barniz que se encontraba en la de Nazca.

2015-MECD

Los dibujos tienden a las líneas geométricas, y esto pudiera ser debido a influencias de Tiahuanaco, cuyo estilo severo se ha dejado sentir sobre el de Ica; y por eso, aunque conserva el colorido de Nazca, sus dibujos se han geometrizado y no presentan la alegría, la viveza y la brillantez de la localidad anteriormente citada.

Solamente se encuentra en la colección un vaso que por su colorido y dibujos es bastante aproximado a los procedentes de Ica: es rojo, blanco, negro, amarillo, y sus dibujos, de apariencia geométrica, son probablemente frutas estilizadas.

2

La colección de vasos más importante por su número que posee el Museo es la procedente de la región costera del norte.

En estos vasos, llamados Proto-Chimú, no encontraremos coloridos brillantes, que han quedado reducidos a dos tonos: blanco-amarillento para el fondo y castaño-rojizo para los dibujos. Pero hemos observado que no es exacta esta clasificación, que, sin embargo, puede servir en general para caracterizar la primera época del Proto-Chimú. Pues estos colores que se encuentran en algunos huacos, en otros han sido sustituídos: el blanco-amarillento, por blanco-grisáceo, amarillo-claro, amarillo-tierra, amarillo-rosáceo y rosa pálido; y el castaño-rojizo es reemplazado por rojo-oscuro, castaño-oscuro y rojo-claro [10].

Estas pequeñas variaciones no pueden ser apreciadas sino por la observación detenida de los colores, y es muy difícil darse cuenta de ellos sin tenerlos a la vista.

Hay uno muy interesante de fondo gris y en castaño-rojizo

[10] Un trabajo muy interesante para estudiar el colorido es Quelques mots sur les techniques des céramistes péruviens, de Hébert, año 1903, en la revista *Journal de la Société des Américanistes de Paris*. En este estudio no se hace, sin embargo, la distinción de colores que nosotros hemos descrito en la primera fase del Proto-Chimú.

2015-MECD

lleva pintado fríjoles; este color gris no es el verdadero, ya que en la parte superior de la orejuela se transparenta un amarillo-tierra que ha debido de ser el primitivo y el gris sólo se deberá a algún agente exterior (¿humedad?) que obró sobre el verdadero.

Otro de los vasos posee un luminoso color naranja, único en la colección, y en blanco-anaranjado se destaca un pelícano.

Estos vasos de la época Proto-Chimú presentan barniz casi todos, con alguna excepción.

Si pobres son por su colorido, en cambio, ¡qué riqueza tan grande en cuanto a sus dibujos!

Primeramente citaremos, por creerla más antigua, la ornamentación geométrica: triángulos, escaleras, espirales, meandros, círculos, líneas rectas, lunares y grecas (dibujo 2).

Muchas veces en estos dibujos geométricos encontramos animales muy estilizados (dibujo 5); uno de los vasos muestra, al mismo tiempo que triángulos y escaleras, unas líneas onduladas que probablemente es la representación esquemática de una serpiente.

Pero mucho más interesantes son los dibujos que nos muestran escenas de caza, de luchas o representaciones de animales y frutos, y todo lleno de un naturalismo mucho mayor que el de Nazca, puesto que en esta cerámica Proto-Chimú pintan escenas reales, mientras que en Nazca presentaban preferentemente complejos míticos que a veces son casi imposibles de descifrar.

Las figuras de las plantas aparecen en calidad del detalle característico para señalar el medio natural en que se desarolla la acción de los personajes tratados; las luchas entre dos bandas guerreras se reproducen en los despoblados, donde crecen los cactus y las tilandsias; la caza del venado tiene por escenario los bosques de algarrobo; los animales acuáticos se dibujan entre bosques de totora.

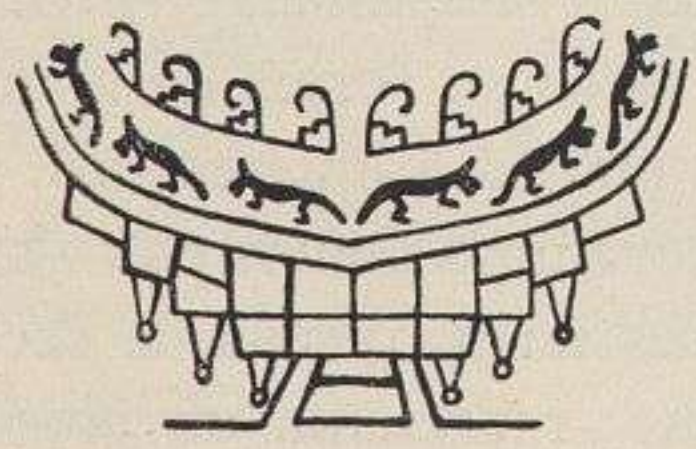
La decoración de un vaso que la constituyen una estrella y media luna nos enseñaría, quizá, una mezcla de culturas (dibujo 4).

Sus animales preferidos: las serpientes (dibujo 7), el puma, el pelícano, algunos peces e insectos (dibujo 9) y algunos animales fantásticos (dibujo 8).

2015-MECD

Un vaso interesante de nuestro Museo, perteneciente a esta época, representa una serpiente muy estilizada, con dos cabezas (dibujo 3), y esta misma serpiente se repite otra vez, pero con la particularidad de que la mitad de la parte anterior y posterior del huaco no presenta dibujo ninguno; esto no es corriente, ya que, aunque sea un dibujo pequeño, se representa en las dos partes del vaso, anterior y posterior.

Muchas veces presentan su superficie toda llena de dibujos,



6

7

Dibujo 6.—6 cent. de ancho entre los extremos de los hombros.
Dibujo 7.—12,5 cent. de altura,

y se ha pensado que estos vasos fuesen más avanzados que los que dejan alguna parte sin cubrir.

Entre las escenas de caza sobresale una por su bello realismo, en que el animal, herido en el cuello por un dardo, ha sido cogido al mismo tiempo en una red que se extiende sobre algarrobos (lámina XXII, fig. 2); lleva la lengua fuera y se encuentra como si estuviera jadeante por una larga carrera.

Sería interminable la descripción de los huacos de la primera época Proto-Chimú que presentan escenas tan interesantes; pero creemos que con lo dicho es suficiente para darse idea de su decoración, que si bien es pobre en colores, puede competir con otras más brillantes en este aspecto, pero menos interesantes por sus aportaciones culturales.

Al tomar esta cerámica Proto-Chimú formas de animales, personas, frutos, etc., lo que gana en plasticidad pierde en dibujos, los cuales se conservan todavía durante algún tiempo, hasta que

2015-MECD

llegan a desaparecer del todo en la cerámica negra, llamada de Chimú, cuyo color no es debido a ninguna pintura, sino que se encuentra contenido en la arcilla.

A lo que dan ahora más importancia es a las formas plásticas, como hemos dicho anteriormente; en cuanto al colorido, varía un poco monótonamente, pues va desde el amarillo pálido al rojo, encontrándose también el amarillo-blancuzco, otro amarillo-oscuro que llamaremos moreno y el rojo-claro. Esto por lo que se refiere al fondo de la vasija.

La decoración en castaño-rojizo o simplemente en castaño es muy sencilla; cuando se trata de vasos en forma de animales, se limitan a adornarlos con algunos puntos o lunares; así, un pato en rojo y la pechuga en amarillo lleva unos puntos en rojo.

La figura humana lleva a veces un poco más de decoración.

Hay otro vaso muy interesante: representa un hombre sentado, de color amarillo, y en rojo lleva un taparrabos. También son rojos los adornos de la cabeza y el bigote; pero indudablemente la parte que más interés ofrece es la superior del cuerpo, que lleva un adorno muy complicado, consistente en escaleras, espirales, pumas y serpientes (dibujo 6): el problema es si estos dibujos son un poncho o están puestos directamente sobre la carne; a nuestro parecer, éstos sirven simplemente para decorar, aunque tal vez tuvieron presente un poncho.

Otro huaco tiene la forma de una casa del tipo de pueblos labradores; es roja y tiene un dibujo especial en el tejadillo, que no puede pensarse sea una imitación de la paja con que se cubrían las chozas, sino que es un simple dibujo que sirve de adorno, y por cierto muy sencillo; se ha pintado en negro todo el tejado, de manera que resalten en rojo (que es el color de la cerámica) unos cuadros que llevan en su centro unos círculos blancos.

En conjunto, esta segunda parte de la cerámica Proto-Chimú no muestra casi coloridos ni dibujo, con algunas excepciones, no siendo, por tanto, interesante desde el punto de vista pictórico.

2015-MECD

3

En la época Posttiahuanaco renacen en la costa estilos regionales y aparece un tipo nuevo que está caracterizado por la coloración rojo, blanco, negro [11] y dibujos sencillos.

A este grupo pertenece un huaco de forma extraña que tiene la mitad sin pintar y en la otra mitad, sobre fondo blancuzco, hay unas líneas en rojo oscuro y negro que se cruzan y pudieran haber tenido como modelo para dibujar éstas una red.

Hay una serie de vasos que muestran influencias diversas en cuanto a su forma y colorido; éstos pueden situarse en la región media comprendida entre los centros artísticos de Nazca, al sur, y de Chimú, al norte.

De la región de Pachacamaj procede seguramente un vaso de los conocidos con el nombre de "chifladores", que muestra un colorido más propio de la cerámica sur, unido a una plástica proveniente del norte, y tiene influencias tiahuacanoides. Representa una cabeza: los adornos de ésta y el pelo en castaño; la cara lleva, sobre fondo naranja, un tatuaje en rojo y negro; la otra parte del chiflador, que es una vasija, tiene hacia su mitad una franja de dibujos geométricos en negro y blanco sobre fondo rojizo.

Otro que se destaca por su gran belleza es una cabeza humana; el pelo es castaño oscuro, las orejas y parte del cuello castaño claro y lleva un gorro (?) o simplemente una banda a manera de turbante en rojo-naranja, en la que se ven unos dibujos formando ángulos en amarillo y castaño oscuro. La cara, en rojo, tiene dibujos en rojo-naranja y negro, que probablemente son tatuaje.

El colorido que presenta esta cabeza proviene del sur, y más que de Nazca, donde los tonos eran muy vivos, de la región de Ica,

[11] Excepcionalmente aparece el color amarillo; pero hay que tener en cuenta que el blanco casi nunca se presenta puro, sino con un color que pudiéramos llamar blanco-sucio.

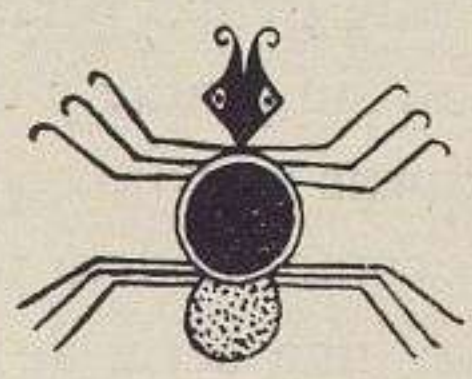
2015-MECD

que emplea matices más apagados. En cuanto al dibujo que presenta el gorro o banda, creemos pudiera venir de la Puna.

No faltan en el Museo huacos del estilo que Kroeber llama "blanco sobre rojo" [12], y cuya estratigrafía ha fijado en Chancay; pero éstos tienen más importancia por su plástica, que se estudia en otro trabajo.

También de Chancay es un ánfora del estilo negro sobre blan-

8



9

Dibujo 8.—11 cent. de extremo a extremo. Dibujo 9.—14 cent. de altura.

co, y cuyos dibujos geométricos no presentan ninguna complicación, siendo el conjunto de gran sencillez.

Poseemos en nuestro Museo una serie de vasijas típicas de la época incaica, y cuyo estudio nos ofrece gran interés, ya que éstas muestran una belleza no superada por ninguna de las cerámicas anteriores.

Los incas pertenecen a la familia quichua, y el temperamento del quichua es fiel reflejo de su alma. Su carácter distintivo es la armonía.

Armonía que se refleja en su cerámica. Emplean una serie de colores bastante numerosa, y, sin embargo, estos colores no muestran ni la viveza de los de Nazca ni el tono un poco triste de los de Ica; se asemejan más a los empleados en Tiahuanaco; pero no tienen la severidad que en este estilo, y muestran tan sólo una suavidad delicada en sus matices: rojo, castaño, blanco, negro, rosa-oscuro, moreno-rojo, castaño-amarillo y violeta.

Probablemente, como todo arte que empieza, al principio no tenía la perfección que alcanzó más tarde.

[12] A. L. Kroeber: The Uhle Pottery Collections from Chancay, pág. 291. Berkeley, 1926.

2015-MECD

Hay un vaso que puede representar esta primera época: sus colores están muy estropeados, está pintado a franjas, dos amarillas con dibujos en negro, que están formados por líneas rectas, alternando con escaleras y espirales. En las otras dos franjas es muy difícil definir el color; pero en algunas partes que está mejor conservado, es un tono violeta oscuro, y el dibujo son unos círculos blancos con el fondo violeta y unos puntos de este color en la parte blanca; estos círculos pudieran ser frutos estilizados. El asa lleva en negro unas líneas que forman rombos al cruzarse, y éste es uno de los dibujos preferidos en el arte incaico, en el cual se ve que tienen una gran predilección por los dibujos geométricos, especialmente rombos (dibujo 11), triángulos, cuadros y líneas rectas, siendo también muy raro aquí el empleo de las líneas curvas [13].

La flor, modelo natural, que tanta importancia tuvo en la historia del arte occidental, desde el loto y el papiro egipcio, aparece con el valor intrínseco sólo en los objetos incaicos, aunque también casi sólo las especies que toman cierta importancia simbólica o religiosa.

También emplearon los frutos muy estilizados.

Los complejos míticos no aparecen en la cerámica incaica, que presenta, sin embargo, con los elementos anteriormente descritos, muy variados motivos decorativos.

Las ánforas están a menudo ornadas de finas pinturas de plantas, de bonitas ramas, con delicadas flores de color violeta pálido colgantes hacia abajo.

También en la costa se han pintado plantas; por ejemplo, en los vasos de Nazca. Pero qué lujo se manifiesta en la pesada carga de frutos, en el brillo de las flores, comparado con la casi acerba sencillez de las ericáceas inclinadas de las ánforas de Cuzco.

Se ha pensado que los dibujos de Cuzco tienen influencias tiahuanacoides, ya que en este estilo han mostrado una predilección por la geometrización de su decorado.

[13] Este empleo preferente de los dibujos geométricos rectilíneos ya lo habíamos visto antes en los vasos de Nazca, donde hicimos observar esta particularidad.

2015-MECD

En Tiahuanaco, la composición de las obras más importantes está limitada a lo esencial.

La forma y arte de la costa son mucho más libres.

Cuzco ocupa un término medio; en el adorno de sus ánforas, platos y copas domina la simetría, pero es menos severa que en Tiahuanaco.

En resumen: el arte incaico se acerca más a Tiahuanaco; pero se diferencia en la sencillez armónica de sus proporciones, y representa la conciliación entre la costa y la Puna.

Pero es un problema difícil saber cuál parte de la cerámica representa un estilo autóctono y cuál otra afinidades e influencias extrañas.

Del estilo puro incaico hay en nuestro museo platitos (dibujo 13) y varias ánforas, que nos enseñan, como anteriormente dijimos, una gran variación en su ornamentación.

Entre las más bonitas, hay una de fondo rosa oscuro, y en negro tiene unas flores estilizadas.

Pero la que tiene el estilo más perfecto es de un color moreno y en la parte delantera, sobre blanco, tiene dibujos en rojo, castaño oscuro y castaño amarillo (dibujo 12). La decoración la forman triángulos y cuadrados, unas veces solamente dibujados sus contornos y otras llenos de color. En el cuello de la vasija hay rombos en rojo, alternando con otra franja que tiene los mismos dibujos, pero en blanco.

Una particularidad de estas ánforas es que no presentan con dibujos nada más que la mitad de ellas, en tanto que la otra mitad no muestra decoración.

Además de estas ánforas, que son representativas del arte incaico en el Cuzco, hay otros vasos que son tan bellos como los anteriores, pero que nos enseñan un complejo de influencias.

El arte incaico no comprende solamente el de la capital, Cuzco, sino que, al extenderse los incas por todo el Perú, también se extendió su arte admirable; pero ya no lo encontramos puro, como hemos visto en las ánforas anteriormente descritas; ahora se pre-

2015-MECD

sentan colores, dibujos o formas pertenecientes a las localidades en que se desarrolla éste.

Hay un vaso cuyos colores y dibujos se acercan al estilo de Ica; pero el asa que muestra este huaco corresponde a la época incaica.

Otro ejemplo interesante del arte incaico en la costa es aquel que tiene un bello color rojo (dibujo 14) y lleva pintadas en blanco y negro unas hojas, y en la parte superior tiene unos círculos que

Dibujo 10.—2 cent. de altura de la franja.

pudieran ser frutas estilizadas; pero esto es difícil de interpretar, ya que muchas veces desfiguran tanto las representaciones reales, que solamente el que pintó el vaso podría decir con seguridad en qué frutas o flores se inspiró para los motivos decorativos de él.

Hemos procurado dar a conocer las pinturas que decoran los huacos peruanos de nuestro Museo Arqueológico Nacional, dando una interpretación de éstas en lo que es posible, ya que, como hemos dicho anteriormente, se presentan a veces complicaciones tan grandes en los dibujos que, aun conociendo la mitología y flora peruana, es difícil interpretarlos, pues el artista ha tomado un tema y él lo expresó no como es en realidad, sino como su imaginación lo concibió.

La decoración de algunas localidades peruanas no ha sido descrita; pero es porque en la colección no se encuentra ningún ejemplar procedente de ella o porque sus dibujos y formas no se acercan a los tipos de éstas.

En cuanto a la técnica que emplearon en su pintura [14] los di-

[14] Ya dijimos, al hablar de Nazca, que sacaron los colores de minerales; en cuanto a los dibujos que se encuentran en los vasos Proto-Chimú en rojizo, parece que este color lo sacaron de un árbol que se llama *uruku,* según dice M. Schmidt en su libro Kunst und Kultur von Peru, pág. 12. Berlín, 1929. Pero esto hay que acogerlo con algunas reservas, ya que no todos los autores coinciden en ello.

2015-MECD

ferentes centros culturales, poco se deduce del estudio de los vasos; la bibliografía tampoco nos da a conocer en este aspecto nada interesante.

El Perú ha empezado a revelarse arqueológicamente, y es de esperar, y así lo deseamos, que nuevas excavaciones confirmen y ensanchen los resultados obtenidos hasta ahora por la ciencia.

2015-MECD

V

El contenido antropológico

POR

ANGEL DE TUYA

I

De los elementos culturales diversos que podemos utilizar para el estudio de las varias civilizaciones que florecieron en las tierras del Perú precolombino, uno de los más importantes es la serie de cerámicas que se conservan de aquellas culturas elevadas. Este conjunto de vasos, dividido en grupos distintos, muestra, pictórica y plásticamente, reproducciones numerosas de los elementos de cultura que poseyeron aquellos pueblos.

Pero, además de las representaciones de escenas de la vida diaria, de objetos de la naturaleza o de asuntos míticos, que aparecen en estos vasos, hay también otras representaciones en muchas de estas cerámicas, de importancia, quizá, mayor que las anteriores: son las reproducciones de seres humanos que vemos con gran frecuencia en algunas de estas series de vasos, reproducciones que, en algunos casos, alcanzan la categoría de verdaderos retratos, y que otras veces, sin llegar a esta perfección técnica al esculpir la figura humana, dan, por el contrario, una representación grotesca y caricatural.

2015-MECD

La importancia que estas representaciones antropológicas tienen es grande, ya que, por medio de ellas, podemos formar una idea, al menos, aproximada de los tipos humanos que crearon las culturas precolombinas que produjeron esas cerámicas tan descriptivas del mundo en que brotaron.

Pero los alfareros, autores de estos vasos, no se limitaron a representar de modo único la figura humana normal, sino que reprodujeron también alteraciones patológicas, escenas fisiológicas e incluso asuntos de tema sexual, de gran interés para conocer la vida erótica de aquellos pueblos.

Mas las representaciones plásticas de tipo antropológico no se encuentran en todas las cerámicas peruanas precolombinas. Dividido el territorio peruano, por su misma estructura geográfica, en dos grandes zonas: costa y tierra alta, es en los terrenos costeros donde florecen las primeras culturas peruanas, que crean estos vasos donde aparecen motivos ornamentales de tipo antropológico.

Pero tampoco estas civilizaciones que se desarrollaron en la costa peruana reprodujeron todas en sus barros tipos humanos; algunas de ellas carecen de interés en sus cerámicas desde el punto de vista antropológico. Es, pues, conveniente recordar en grandes líneas las civilizaciones que existieron en la costa peruana, para ver cuál de ellas crea las cerámicas con plásticas humanas.

La primera cultura que parece se desarrolló en la costa del territorio peruano fué una cultura de pueblos pescadores, cuyos restos aparecen en los "mounds" o concheros, conjuntos de desechos diversos, acumulados por estos pueblos. Esta cultura quizá pueda colocarse entre los siglos I-IV de nuestra era; sus creadores elaboraron también cerámicas de tipo tosco, carentes por completo de importancia para nuestro estudio.

Ya a partir del siglo IV es cuando, probablemente, empiezan a desarrollarse en la costa peruana otras culturas más avanzadas; son éstas la Proto-Chimú, la Proto-Lima y la Proto-Nazca. De estas civilizaciones tiene interés para nuestro objeto la Proto-Chimú, ya que en ella es donde surgirán las cerámicas con representaciones humanas más perfectas.

2015-MECD

Dentro de la cultura Proto-Chimú pueden distinguirse dos grandes fases en la elaboración de las cerámicas: una primera fase en que los vasos en forma de bola se hacen según la técnica espiral, y otra segunda fase en que la aparición de la técnica de moldes, importada seguramente de América Central, permite obtener en los vasos diversas representaciones plásticas. Es en esta segunda fase de la cerámica Proto-Chimú en la que brotan las primeras plásticas antropomorfas, cuya perfección culmina en algunos vasos de Chicama y Chimbote.

Esta segunda fase de la cerámica Proto-Chimú tendría, a su vez, varias subfases [1], que, desde las plásticas humanas con las cabezas envueltas en telas pintadas con motivos geométricos, irían decayendo en su perfecto realismo, al sufrir influencias extrañas, como del blanco sobre rojo de Chancay y los influjos de Tiahuanaco con sus extraños complejos mitológicos.

En este grupo que forman las subfases anotadas hay en los vasos representaciones humanas de desigual perfección.

En el grupo primero, de cabezas envueltas en telas pintadas con motivos geométricos—falto de ejemplares con representación de individuos normales en el Museo de Madrid—, pueden distinguirse tipos antropológicos diversos; con relación a la forma de cráneo aparecen ya individuos dolicocéfalos y braquicéfalos; la forma de cara es también varia: cameoprosopos y leptoprosopos, e igualmente distintos son los índices nasales, ya que aparecen también individuos mesorrinos y platirrinos [2].

Para Posnansky existe, en las representaciones humanas de estos vasos, un rasgo antropológico importante, que sería el claro carácter mongólico que se percibe en muchos de los individuos retratados en estas cerámicas [3].

Estos diversos rasgos antropológicos siguen en las subfases

[1] Véase pág. 15-187.

[2] Posnansky (A.): Die erotischen Keramiken der Mochicas und deren Beziehungen zu occipital deformierten Schädeln. En *Festschrift zur Feier des 25 jährigen Bestehens der Frankfurter Gesellschaft für Anthropologie...*, láms. IX, X, XI. Frankfurt am Main, 1925.

[3] Posnansky (A.): Die erotischen Keramiken..., pág. 70.

2015-MECD

siguientes, así en los vasos de lám. XXV, figs. 1 y 2, que llevan algunas de las características raciales indicadas. De estos dos vasos, el segundo tiene, además, un carácter no señalado en el grupo de rasgos antropológicos, que es el prognatismo no muy acentuado, pero que parece señalarse claramente. El primer vaso es notable por el realismo potente y expresivo con que está modelada la cabeza humana.

En las subfases finales, en las que se deja ver en los vasos el color rojo de la arcilla, se encuentran tipos humanos con clara cameoprosopia; tal el vaso de la figura 3 de la lám. XXV.

Otro rasgo antropológico de interés que se percibe en los vasos Proto-Chimús, con plásticas humanas, es la deformación craneal, de la que se observa frecuentemente el fuerte aplastamiento frontooccipital, tipo deformatorio que recuerda, y seguramente corresponde, al grupo que Imbelloni llama deformación frontooccipital oblicua [4].

Este hecho de la deformación craneal existente en la civilización Proto-Chimú es un dato de importancia que indica una influencia grande de América Central, si, como quiere Dingwall, son los cráneos mayas deformados del período primitivo, los más antiguos de América, y el país maya el centro desde donde se expandió esta costumbre en el nuevo mundo [5].

Además de estas representaciones de individuos claramente pertenecientes a las razas creadoras de estas civilizaciones precolombinas, se encuentran también, dentro de la capa Proto-Chimú, otros tipos humanos que no semejan corresponder a seres reales; son individuos representados en los vasos, de medio cuerpo, con las manos dobladas y puestas hacia adelante, y en la cara el rasgo distintivo y característico: la barba blanca, grande y poblada. Ejemplares muy representativos son los pertenecientes a la colección Uhle, procedentes de Moche [6]. Estos individuos barbudos

[4] Imbelloni (J.): Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica. *Revista del Museo de la Plata,* t. XXVIII, pág. 338, 1924-25.

[5] Lebzelter (V.): Sobre el origen de la deformación artificial del cráneo. *Investigación y Progreso,* año VIII, enero 1934. (Cita a Dingwall.)

[6] Kroeber (A. L.): The Uhle Pottery Collections from Moche and Supe. University of California Press, lám. 53. Berkeley (California), 1925.

2015-MECD

son, seguramente, representaciones de seres mitológicos; las plásticas humanas Proto-Chimús, cuyos individuos se muestran siempre lampiños, y la costumbre existente en el Perú precolombino de depilarse la cara en la vejez por medio de pinzas metálicas [7], son datos que indicarían que esas plásticas de individuos con barba no corresponderían a hombres reales; estos vasos parecen hablar claramente de influencias externas sobre la cultura Proto-Chimú. Esos individuos que se muestran viejos y barbudos corresponden, seguramente, a los seres míticos, que llevaron la civilización a otros pueblos cercanos al Perú precolombino, como Bochica o Nemquerequeteua entre los Chibchas, seres míticos cuyo influjo parece manifestarse con seguridad en estos vasos. Este tipo de héroes civilizadores cuya antigüedad, dice Thompson [8], debe remontarse a tiempos muy lejanos, no sería, pues, imposible hubiera alcanzado el Perú preincaico, aunque la cultura Chibcha sea cronológicamente más moderna que la Proto-Chimú, y no debamos, por tanto, ver en estos vasos representaciones del mismo Bochica, ya que este mito de los héroes civilizadores es, sin duda, de formación muy anterior a la cultura colombiana de los Chibchas. En cuanto a la procedencia de este mito, de no ser la cultura Chibcha la que lo suministra a los Proto-Chimús, no sería difícil explicarla por medio de influencias de otras zonas, más lejanas, de América Central, ya que los influjos de esas regiones pudieron extenderse hasta las civilizaciones peruanas precolombinas a suministrar rasgos típicos de esos individuos barbudos, portadores de civilización, sino directamente, por lo menos por medio de Colombia, si, como quiere Lehmann, gérmenes toltecas, llevando consigo, quizá, el cultivo del maíz, han podido llegar hasta la región colombiana siguiendo el camino de las montañas [9].

A la cultura Proto-Chimú sustituye la que se ha llamado Chimú, cuya diferencia más aparente, respecto a la civilización que le precedió, es la coloración completamente negra de sus cerá-

[7] Lavoreria (D. E.): El arte de curar entre los antiguos peruanos, pág. 41. Lima, 1901. (Cita tomada por Lavoreria a Ulloa.)

[8] Thompson (J. E.): La civilisation aztèque, pág. 22. París, 1934.

[9] Lehmann (W.): Historia del Arte del antiguo Perú, pág. 24. Barcelona, 1926.

2015-MECD

micas. Esta cultura, que se desarrolla en tiempos bastante recientes, quizá entre los siglos X-XIV, conserva en sus vasos muchos de los temas ornamentales que utilizaron sus antecesores; aparecen también plásticas humanas, pero estas representaciones antropológicas no conservan ya el realismo fuerte y expresivo de muchos de los "huacos" Proto-Chimús; ya no se trata la figura humana de manera que semeje un verdadero retrato, sino que, debido quizá a impericia de los alfareros, los tipos humanos representados en estos vasos dan una idea mucho menos exacta de los hombres que crearon esa cultura que la que se puede obtener de las plásticas Proto-Chimús, con respecto a sus tipos antropológicos.

Las características raciales que se observan en los tipos humanos representados en los vasos de la cultura Proto-Chimú parecen conservarse también dentro del estrato Chimú; pero esto sólo puede asegurarse dentro de líneas generales, ya que la menor perfección al modelar la figura humana en los "huacos" negros Chimús no permite obtener detalles tan exactos, respecto al tipo físico representado, como los que pueden deducirse de las plásticas Proto-Chimús.

De los vasos con representaciones humanas, pertenecientes a este estrato cultural de cerámicas negras, hay dos grupos que se destacan claramente de los vasos restantes; uno de ellos es el que reunen una serie de "huacos" todos muy iguales; en ellos, la cabeza representada se muestra siempre cubierta por una especie de casco formado por el cabello propio, muy bien trenzado y entrelazado, en el que se combinan numerosas ornamentaciones de tipo geométrico. Para Lehmann estas cabezas habría que enlazarlas forzosamente con la civilización colombiana de los chibchas [10]. Pero este problema, de momento, no puede resolverse con seguridad; ahora bien, lo que sí puede afirmarse es que la manera con que estos vasos muestran la cabeza humana, en la que se hacen resaltar las mejillas por medio de un saliente oblicuo a cada lado de la cara, no corresponde en modo alguno a la manera de mode-

[10] Lehmann (W.): Historia del Arte..., pág. 39.

2015-MECD

lar el tipo humano en todas las varias cerámicas Proto-Chimús y Chimús.

El otro grupo de vasos negros lo componen una serie de "huacos" en los que la figura humana se modela de modo especial; en estos vasos las cabezas representadas se caracterizan por presentar una cara extraordinariamente ancha; los ojos y la boca se figuran por medio de una estrecha hendidura horizontal, y toda la superficie de la cara presenta una lisura muy típica, que recuerda inmediatamente la de una superficie metálica. Estas plásticas con cabezas humanas muestran de modo muy claro la influencia de la técnica del metal, y bajo este influjo se han modelado, evidentemente, estos tipos de vasos, carentes, por completo, de interés antropológico.

Vasos semejantes, con representaciones humanas que indican dependencia con la manera de modelar en metal, se conservan también de otras culturas; así, algunos vasos procedentes del valle del Cauca, en Colombia [11].

Las civilizaciones Proto-Chimú y Chimú no son las únicas de las precolombinas que hacen figurar en sus cerámicas representaciones humanas; en los vasos de Nazca aparecen también muestras de este tipo, pero su imperfección grande no permite ningún aprovechamiento de interés.

2

Otro dato de importancia antropológica que suministran las cerámicas Proto-Chimús es el referente a los tatuajes y pinturas usados por los individuos pertenecientes a aquella civilización [12]. De estas dos clases de adornos corporales, las cerámicas de la cul-

[11] Basler (A.) y Brummer (E.): L'Art précolombien, lám. 143. París, 1928.

[12] Un estudio completo de los tatuajes y pinturas empleados en las civilizaciones peruanas precolombinas exigiría un examen detenido de todas las cerámicas pertenecientes a estas culturas; nuestro trabajo es sólo a base de las colecciones existentes en el Museo Arqueológico de Madrid, y, por esta causa, sólo se pretende obtener algunas deducciones a base de las cerámicas vistas.

2015-MECD

tura dicha sólo nos dan a conocer los que se usaban como motivo ornamental de la cara, que debió ser la zona preferida del cuerpo para esta clase de adornos, ya que si se empleaban también en otras regiones del cuerpo humano, las cerámicas no permiten deducirlo, puesto que los individuos representados en estos vasos están siempre vestidos.

Ambas clases de adornos corporales no debieron ser usados en igual proporción; el tatuaje propiamente tal se encuentra muy pocas veces—en las cerámicas del Museo Arqueológico de Madrid sólo dos—, mientras que las pinturas del rostro son muy frecuentes.

Los tatuajes dichos los muestran dos "huacos" del Proto-Chimú avanzado, en que el vaso deja ver el color rojo de la arcilla; se distinguen claramente de las pinturas por estar hechos por medio de incisiones; son los dos de tipo geométrico; pero uno de ellos se acompaña, además, con un motivo animal, también tatuado, en las mejillas; este motivo es una serpiente que se representa con el cuerpo curvado en ondulaciones suaves. En este vaso, el tatuaje geométrico está compuesto por dos líneas horizontales, colocadas debajo de la boca, de las que penden en la región del mentón varios rombos que llevan cada uno de ellos, en su interior, dos pequeñas líneas horizontales.

El tatuaje del individuo modelado en el otro vaso está compuesto por una doble línea quebrada que se dibuja en forma escaleriforme, en ambas mejillas; en el extremo superior lleva a cada lado unas pequeñas líneas oblicuas. Se completa el tatuaje con dos dobles líneas horizontales, una encima de cada ojo, unidas por pequeñas líneas verticales; en la punta de la nariz se tatúan pequeños círculos concéntricos.

Al contrario de los tatuajes, las pinturas del rostro son muy frecuentes. Aparecen desde que los vasos del estrato cultural Proto-Chimú comienzan a modelar tipos humanos. Estas pinturas no muestran un color ni un tipo únicos; los colores empleados son el blanco, negro y rojo; estos dos últimos los más frecuentes. En el grupo de pinturas en que se usa el color negro, los dibujos se hacen en diversas zonas de la cara; la tendencia principal es a ocupar

2015-MECD

mejillas, frente y mentón. El motivo ornamental es muy vario, casi siempre geométrico, con dibujos a base de zonas rectangulares y líneas rectas unas veces, mientras que otras, en cambio, se escoge de preferencia la línea curva; en estos casos suele ser frecuente la espiral, que parte de las comisuras bucales o de los lados de nariz, y se encorva en la región de las mejillas. Otros motivos deben de ser muy raros en el grupo de estas pinturas negras; sólo hay un vaso en que muestra, el individuo representado, una media luna en la zona de los pómulos.

El grupo de pinturas rojas es también muy vario. Dentro de este conjunto de pinturas rojas, el dibujo no se dispone siempre de la misma manera. La distribución es variable, ya que unas veces hay tendencia a la verticalidad, otras a la horizontalidad y otras, en cambio, el dibujo se distribuye oblicuamente. Dentro de este grupo de pinturas rojas se llenan frecuentemente grandes zonas de la cara; en algún caso aparece pintado también el dorso de nariz.

En el grupo de cerámicas Proto-Chimús en que el influjo de Tiahuanaco culmina, las pinturas adquieren también mayor complejidad; los colores empleados son los mismos de las épocas anteriores, pero los motivos se complican y hacen más numerosos. En estos vasos, las zonas pintadas son las regiones de la cara que, como los vasos anteriores, se muestran también con adornos; pero aquí es muy frecuente el pintar el dorso o punta de nariz, y también contornear los ojos.

De los colores empleados para estas pinturas hay uno que claramente podemos saber de dónde se obtenía. Fernández de Oviedo da para ello un dato de gran interés. Nos dice este autor que la "Bixa—[pequeño arbusto]—echa unos frutos en capullo..., dentro [de los cuales] están unos granos colorados o rojos, que se pegan como cera o más viscosos; y de aquéllos hacen unas pelotas los indios con que después se pintan las caras, y lo mezclan con ciertas gomas y se hacen unas pinturas como bermellón fino, y de aquella color se pintan las caras y el cuerpo... los indios, cuando quieren parecer bien, y cuando van a pelear por parecer fero-

2015-MECD

ces... Cuando están pintados, aunque los hieran, como es la pintura colorada y de la color que le sale la sangre, no desmayan tanto como los que no están pintados de aquella color roja o sanguínea; y ellos atribúyenlo a la virtud de la bixa" [13]. Podemos, pues, suponer que para las pinturas rojas se usaba también en la cultura Proto-Chimú la bixa o achiote—*Bixa orellana* L., Fam. *Bixaceae* [14]—, arbusto que existía en el Perú precolombino.

De los dos grupos de adornos corporales, tatuajes y pinturas, el primero, a juzgar por las plásticas Proto-Chimús, fué usado mucho menos frecuentemente que las pinturas del rostro. Los motivos de los tatuajes, geométricos, sin que aparezcan líneas curvas, y el dibujo animal que sirve de complemento a uno de ellos, parecen indicar la existencia de elementos totemistas; las pinturas, en cambio, con la aparición frecuente de líneas curvas y el dibujo de la media luna que presenta el individuo de uno de los "huacos", parecen señalar también la existencia de elementos pertenecientes a otro círculo cultural: el de los agricultores matriarcales. También precisa, seguramente, esto mismo el empleo frecuente del color rojo, color del grupo cálido, que sería, este grupo de colores calientes, para algún investigador, el predilecto del círculo de cultura matriarcal [15], aunque podría pensarse que este color rojo pertenece, más bien, a los pueblos cazadores.

El valor mágico del color rojo está claramente señalado en Oviedo, cuando dice que los indios pintados de ese color no desfallecen en sus luchas aunque fuesen heridos, por sostenerlos la virtud de la bixa; en las pinturas Proto-Chimús, el color rojo tiene, sin duda, valor análogo.

[13] Fernández de Oviedo y Valdés (G.): Historia general y natural de las Indias, págs. 297 y 298 del t. I. Madrid, 1852.

[14] Yacovleff (E.) y L. Herrera (F.): El mundo vegetal de los antiguos peruanos. *Revista del Museo Nacional*, t. III, núm. 3, pág. 300. Lima, 1934.

[15] Pérez de Barradas (J.): El color en la vida y en el arte de los pueblos. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, página 55. Madrid, 1932.

2015-MECD

3

De las representaciones que podemos ver en los vasos Proto-Chimús son, sin duda, de las más interesantes las que reproducen escenas fisiológicas y patológicas. De las primeras se modelan diversos momentos de la vida normal del individuo, mientras que las segundas nos dan a conocer algunas de las alteraciones patológicas que padecieron los hombres que vivieron en aquella cultura. Este segundo grupo de vasos Proto-Chimús en que se moldean individuos enfermos es muy superior, por su interés, al grupo de "huacos" con representaciones de la fisiología humana normal, ya que mediante ellos podemos rastrear algo de la patología que se desarrolló en aquella cultura peruana preincaica.

Los procesos patológicos que encontramos en estas cerámicas son siempre aquellos que producen alteraciones externas claramente perceptibles. Son, por tanto, las enfermedades representadas aquellos procesos cutáneos que se localizan frecuentemente en la cara, parte del cuerpo que en estos vasos se modela con gran cuidado. Algunas de estas lesiones patológicas de la cara son difíciles de interpretar, pero en casi todas puede afirmarse con seguridad el mal que padecían los individuos modelados en estos vasos.

La representación más frecuente es la de individuos cuya cara presenta mutilaciones diversas; se localizan casi siempre en la punta de la nariz y en los labios, que aparecen destruídos por completo o con grandes destrozos (fig. 4 de la lám. XXV). Otras veces es el labio superior el que muestra una tumefacción enorme y rojiza. En algunos de los casos de mutilación de labios y nariz podría pensarse en mutilaciones artificiales, quizá por castigos; pero parece evidente que todos estos casos corresponden a una enfermedad determinada que, a juzgar por las cerámicas, debió desarrollarse con frecuencia muy grande. Este proceso patológico es, sin duda, el mal conocido con el nombre de "Uta"—leishmaniosis cutánea,

2015-MECD

mucosa y mixta—, que aun hoy se presenta no raras veces en el Perú actual. La "Uta", localizada en la cara, toma formas diversas: ulceraciones cutáneomucosas, que pueden atacar a la vez conjuntiva, mucosa de nariz y labios, o bien solamente nariz y labios, con destrucción de todas estas zonas atacadas. También brota otras veces en forma de tipos papilomatosos. La representada en los "huacos" es posible corresponda al grupo de ulceraciones cutáneomucosas de localización labial y nasal, con destrucción de las partes lesionadas, destrucción que da lugar a las mutilaciones típicas.

Hay vasos en que el proceso patológico representado no aparece muy claro; son aquellos casos de gran tumefacción de labios, en que podría pensarse que la alteración cutánea es producida por otro mal semejante a la "Uta", la "Espundia"—blastomicosis humana—, cuyos caracteres externos presentan gran semejanza con la "Uta"; mal éste de la "Espundia" que, sin duda, coexistió con la "Uta" y que debe ser el que corresponde a los casos dichos.

Pero no serían éstos los únicos procesos que podemos conocer en las cerámicas Proto-Chimús; aparecerían también en otros "huacos" la lepra, individuos ciegos... [16].

Problema de importancia que plantean estos vasos es el porqué se enterraban con los muertos. El hecho es consecuencia de la creencia en una vida material posterior a la muerte, vida más o menos semejante a la de este mundo, y en la que el fallecido también tenía necesidades análogas a las que abandonaba, a la vez que podía padecer males diversos, tal las enfermedades. Había, pues, que librar al muerto de ellas, para que de este modo estuviese satisfecho en su mundo y no volviese a visitar a sus parientes, visita nefasta que anunciaba desgracias o muerte; así estas cerámicas que modelan alteraciones patológicas parecen destinadas a librar al muerto de sus padecimientos, ya que el fin a que se destinaban estos vasos era, quizá, atraer mágicamente las enfermedades del muerto vivo y librar así a éste de sus males. La

[16] D'Harcourt (R. et M.): La ceramique ancienne du Pérou, pl. 46. París, 1925.

2015-MECD

hipótesis de Krickeberg [17], de que estos vasos servirían para curar a los vivos, es menos verosímil si tenemos en cuenta el hecho de que estos vasos se encuentran siempre como ofrendas funerarias que acompañan a los muertos.

Otra pregunta sugieren estos vasos; es la que se refiere a su forma, es decir, si no se usaban materialmente porqué les daban este aspecto de vasos de empleo práctico. Esta cuestión se debe únicamente a la técnica empleada; la dificultad de cocer la arcilla en grandes masas hacía que se les compusiera con moldes, de modo semejante a los tipos usados en la vida ordinaria [18].

4

De todo este amplio conjunto de vasos antropomorfos, creados en los estratos culturales Proto-Chimú y Chimú, se desprenden varias consecuencias que subrayan la complejidad racial que existió en estas culturas y los diversos influjos que obraron sobre ellas. La primera visión que nos ofrecen los tipos humanos de los "huacos" del Proto-Chimú es la carencia de un tipo racial único y la existencia, en cambio, de un conglomerado humano en el que se entrecruzan caracteres raciales muy varios.

Estos mismos vasos antropomorfos llevan unida a sí una costumbre que nos señala el camino por donde ha venido uno de los influjos culturales que obraron sobre esta civilización peruana precolombina. Es la costumbre ésta la deformación del cráneo, cuyo centro originario en América es la región maya. De aquí, pues, salieron los empujes étnicos que llevaron esta costumbre de deformar el cráneo a la cultura Proto-Chimú.

[17] Krickeberg (W.): Amerika; en Buschan *Illustrierte Völkerkunde*, t. I, pág. 375. Stuttgart, 1922.

[18] Un estudio de conjunto de las cerámicas antropomorfas protochimús, en el que intentamos aclarar la finalidad de estos vasos, aparecerá en uno de los números próximos de la revista alemana *Zeitschrift für Ethnologie*, con el título: Die antropomorphe Proto-Chimú-Keramik.

2015-MECD

Pero no fué ésta la única influencia que la cultura dicha debe a las regiones Centroamericanas; aquellos "huacos" Proto-Chimús que modelan individuos humanos, viejos y barbudos, cuya correspondencia con seres mitológicos del tipo Bochicha parece clara, indicaría la existencia de corrientes culturales transmitidas, quizá, por Colombia, y procedentes de otras regiones más lejanas.

Dentro de este estrato cultural Proto-Chimú, la aparición de tatuajes y pinturas hace ver la coexistencia de dos círculos culturales diversos, si se tienen en cuenta las características de los adornos corporales indicados. El tatuaje, con su ausencia de curvas y el motivo de la serpiente que aparece en un vaso, señalaría la existencia de pueblos totemistas. Las pinturas, en cambio, con curvas frecuentes y el dibujo de la media luna, indicarían pueblos matriarcales. Al culminar el apogeo de la influencia de Tiahuanaco, las pinturas se complican y hacen más numerosas. Entonces, otros caracteres que aparecen en los vasos indican, sin duda, la vitalidad de un fuerte totemismo, aunque las pinturas, con sus curvas abundantes y tendencia a ocupar toda la cara, manifestarían la presencia de una cultura matriarcal.

A esta cultura sustituye la que se conoce con el nombre de Chimú, cuyas cerámicas son siempre negras. Dentro de este estrato cultural hay dos grupos de vasos que llevan unido a sí cierto interés. Es uno de ellos el compuesto por las llamadas cabezas trenzadas. Esas cabezas, que parecen haber surgido en la cultura Chimú, tienen, sin duda, un precedente claro en una cerámica de la colección del Museo Arqueológico de Madrid. Es un vaso único que pudiera pertenecer al Proto-Chimú muy final. En este vaso se modela la cara de modo semejante a las cabezas trenzadas Chimús —subrayando la zona de mejillas por un ligero saliente—, aunque de manera mucho más realista que en los "huacos" negros, a la vez que se acentúa notablemente la expresión de la sonrisa en el rostro. La cabeza está cubierta también por lo que debe de ser el propio pelo, que toma forma de casco, en el que faltan los ornamentos de tipo geométrico que llevan las cabezas trenzadas Chimús. Pero si este vaso es un predecesor claro de los vasos Chimús, del tipo tren-

2015-MECD

zado, este tipo de cabezas no se extinguió bajo la cultura inca; hay un vaso procedente del Departamento de Cuzco que demuestra claramente la supervivencia de este tipo dentro de la cultura incaica [19]. El vaso es exactamente igual a las cabezas trenzadas Chimús [20]; la única diferencia es el color, que en este caso es amarillo rojizo. Tenemos, pues, bien señalada la trayectoria que ha seguido este tipo en las culturas peruanas precolombinas. Aparece, probablemente, en el Proto-Chimú final, florece ampliamente, con modalidad propia—pelo trenzado—, en el estrato Chimú y se conserva todavía bajo la cultura inca.

Este tipo de vasos es posible sea, como quiere Lehmann [21], de origen chibcha, dada la manera de representar el tipo físico de un modo desacostumbrado en las culturas a que pertenecen estos vasos. En este caso, la influencia de la cultura colombiana, que se iniciaría en el Proto-Chimú final, seguiría, a través de la capa Chimú, hasta la cultura inca.

El otro grupo de vasos que presenta interés, del estrato Chimú, es el compuesto bajo la inspiración de la técnica del metal. Vasos de este tipo aparecieron también en Colombia. El problema que sugieren es si este tipo de modelaje fué autóctono dentro de sus respectivas culturas. Pero dadas las influencias que sobre la cultura Proto-Chimú, quizá, obraron procedentes de Colombia, no parece aventurado pensar que esos mismos influjos se manifestaron más clara e intensamente sobre la capa cultural Chimú; en este caso, el grupo de vasos modelados según la técnica del metal, brotaría en la cultura Chimú bajo el empuje de influencias externas, venidas de Colombia.

Todos los vasos antropomorfos que nos ofrecen las dos culturas Proto-Chimú y Chimú dejan desprender un carácter común a todos ellos, que es el valor mágico que envuelve a todas estas ce-

[19] Para algún autor ese vaso, que se guarda en la colección Larrea, de Madrid, sería de una época muy poco anterior a Pizarro. Arte Peruano (Colección Juan Larrea). Publicación del Comité organizador del XXVI Congreso Internacional de Americanistas, pág. 11. Madrid, 1935.

[20] Arte peruano..., lám. XXIX.

[21] Lehmann (W.): Historia del Arte..., pág. 42.

2015-MECD

rámicas. Desde los "huacos" retratos que se depositaban junto al muerto, quizá como algo equivalente a la momificación y los tipos con tatuajes y pinturas de significado mágico, hasta las cerámicas destinadas a ejercer magia médica, este conjunto de vasos nos habla claramente del fuerte desarrollo que alcanzó la magia en estas culturas peruanas precolombinas.

2015-MECD

VI

El contenido histórico-cultural

POR

ANNA RÜSTOW

En vista de que las fuentes literarias peruanas casi exclusivamente se refieren a las tierras altas, un análisis histórico-cultural de la cerámica es de suma importancia. La extensa colección cerámica peruana del Museo madrileño comprende esencialmente vasijas Proto-Chimús y Chimús cuyo contenido etnográfico es altamente revelador. Por tanto, se hará preferentemente referencia a ambas culturas preincaicas.

La cerámica conservada en el Museo de Madrid desarrolla en multiplicidad sorprendente la vida diaria, guerrera y religiosa, de las culturas de Chimú. Los rasgos de toda esa vida puede decirse que son palpables. Las vasijas representan edificios y templos, animales salvajes y domésticos, frutas y tubérculos, aperos de labranza y útiles de transporte, figuras humanas en reposo o en actividad, hombres sanos y hombres enfermos. También los dibujos y relieves ejecutados con gran realismo sobre las vasijas tempranas Proto-Chimús nos facilitan interesantes informes, sobre todo en lo que atañe a la Mitología o a escenas de lucha y caza. En las líneas siguientes, sin embargo, sólo nos atendremos a la cerámica que permite apreciar con entera claridad los objetos o escenas o que, por lo menos, se presta a suposiciones con suficiente probabilidad de acierto.

2015-MECD

Si comparamos las vasijas Proto-Chimús y Chimús del Museo madrileño entre sí, resulta que la mayor parte del contenido etnológico es común a ambas, aunque en proporción numérica muy distinta. Por tanto, ganan en importancia algunos detalles distintos que permitirían suponer una evolución económica y social. En todo caso, no debemos perder un momento de vista la casualidad de los hallazgos y la limitación a los de un solo Museo.

* * *

Pero entremos en la materia. En los dos estilos Chimús existen varias vasijas en forma de casas y templos; en el Proto-Chimú, además, una cerámica en forma de caserío. Las casas con paredes enteras y un templo tienen techo a dos vertientes y, con una sola excepción, una planta casi cuadrada. Aquella que no tiene planta cuadrada, forma una especie de U alrededor de un patio cuadrado. Casas abiertas, explicables por la ausencia casi completa de lluvias en la costa, sólo se encuentran entre las vasijas negras de Chimú. Estas edificaciones tienen un techo aproximadamente plano y son de tan poco fondo que más bien parecen un cenador. Cuando faltan las paredes total o parcialmente, han sido reemplazadas por columnas para sostener el techo, que unas veces a los lados y otras en las caras anterior y posterior, lleva en las esquinas que forma con las columnas unos triángulos rectángulos. Cuando existen paredes, éstas sobresalen del tejado, lo que quizás no constituya una protección contra el viento, sino sea también una costumbre tradicional de ornamento.

El templo Proto-Chimú es una edificación abierta, con planta rectangular y con techo a dos vertientes. En cambio, el templo Chimú (lám. XXIV, fig. 3) es como un cenador abierto sobre un alto cono escalonado. La columna central del templo Proto-Chimú tiene una escotadura semicircular, donde se apoya la viga que va en el ángulo que forman las vertientes del tejado.

Viendo de costado al templo sobre un cono escalonado, por la

2015-MECD

poca altura del muro posterior en relación al fondo de la techumbre, da la sensación de una pantalla o mampara oblicua quebrada. El templo con techo a dos vertientes, también abierto por tres costados, tiene más bien la forma de dos pantallas apoyadas una contra otra, sobre todo teniendo en cuenta que la pared posterior es, en comparación con las columnas centrales, de muy escasa altura. Incluso en las edificaciones con paredes enteras, cubiertas con esta clase de techumbre, se encuentra la semejanza con pantallas, debido a la poca altura de las paredes en relación a la del techo, y a consecuencia de que una vertiente se alarga en gran extensión por fuera del vértice del techo. Esta vertiente prolongada es casi vertical en el caso de una edificación que aparece en ambas culturas.

En el caserío del estilo Proto-Chimú existe delante del patio principal otro más pequeño, con dos paredes transversales en transposición, probablemente para facilitar la defensa de la entrada.

En el estilo Inca con mezcla del Ica encontramos una vasija que pudiera considerarse, ante todo, como la imitación de los cimientos de un templo. Tiene la forma de una ancha escalera doble o de la sección intermedia de una pirámide escalonada. Los dibujos en ambos costados repiten este ornamento escalonado con gran efecto decorativo.

* * *

Motivos vegetales abundan, sobre todo, en la cerámica negra Chimú. Con seguridad puede identificarse el maíz, a veces representando a una figura humana cubierta de maíz (demonio del maíz). Con gran probabilidad puede suponerse la existencia de la mandioca (lám. XXII, fig. 4), oca, calabaza, chirimoya, pimienta, pacay, pepino y lúcuma. Con frecuencia se encuentra el fruto del cactus llamado gigantón.

Entre los excitantes vegetales está representado el uso de la coca en ambas culturas Chimús. Como aperos de labranza figuran la hoja del azadón, probablemente en el estilo Proto-Chimú, con seguridad en el Chimú, en éste a veces con un enmangamiento secundario. Una figura del estilo Proto-Chimú, probablemente influí-

2015-MECD

da por Nievería y Supe, lleva colgada de la cintura una azada en una funda, y al hombro un hacha.

La llama cuenta con frecuentes reproducciones como animal doméstico, con preferencia en la cerámica negra Chimú. La llama, probablemente en postura para ser esquilada, atadas las piernas cruzadas sobre el vientre, aparece tan sólo en el estilo Chimú. En cambio, ya se encuentra como bestia de carga en la cerámica Proto-Chimú. Lleva el bulto como carga igualada a través del lomo. Con rienda sencilla existe en los dos estilos, y en ambos va tumbado un hombre boca abajo, al igual que un bulto, sobre el lomo del animal (lám. XXIV, fig. 1) [1].

En el estilo Proto-Chimú encontramos un animal, probablemente una llama, en un templo, al parecer para su sacrificio.

Unicamente en la cerámica negra Chimú se representa varias veces a una figura humana que lleva un animal al hombro, cuyas patas lleva el hombre cogidas delante del pecho.

* * *

Un transporte de carga por figuras humanas se representa en formas diversas y en varios estilos. En el estilo incaico se llevan las cántaras mediante una cinta que se apoya en la frente. En el estilo Chimú hay dos figuras humanas que transportan con gran esfuerzo una carga al hombro, sujeta por debajo mediante una cinta al pecho. En el estilo Proto-Chimú cuelga una calabaza de gran tamaño, de un palo, apoyado en sus extremos sobre los hombros de dos figuras humanas.

En el estilo incaico existen cántaras con asas y con protuberancias que sirven para transportar los vasos; toman a veces la forma de una cabeza de animal o de un caracol.

Como medio de transporte figura con frecuencia la balsa de juncos; pero en el estilo Proto-Chimú tan sólo puede identificarse una vez con alguna probabilidad. En un vaso, de transición entre

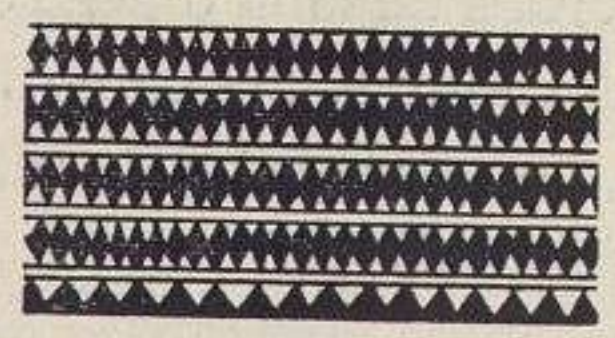
[1] Para Schmidt (M.): Kunst und Kultur von Peru, pág. 93, Berlín, 1929, esto no sería "montar a caballo" propiamente.

2015-MECD

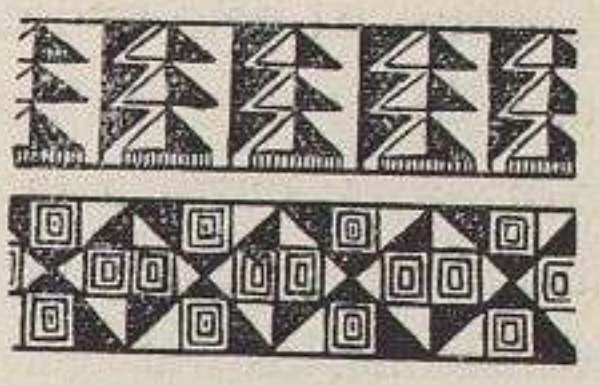
los dos estilos Chimús, se puede apreciar con toda claridad; lleva cinco ataduras dobles (lám. XXIV, fig. 2). En la cerámica negra Chimú puede reconocerse con frecuencia la construcción de la balsa de tres cuerpos de juncos, el de en medio de mayor diámetro. Las más de las veces la balsa es puntiaguda por delante, y por detrás parece cortada. Con frecuencia su tripulante monta sobre ella a caballo, y a veces son dos los que viajan en ella.

* * *

La vestimenta consiste, en las vasijas Proto-Chimús, casi siempre en el poncho; con menos frecuencia, en una manta liada al



11



12

Dibujo 11.—4,5 cent. de altura de la franja. Dibujo 12.—5 cent. de altura de la franja.

hombro. El poncho corto se lleva frecuentemente con una faja que cruza entre las piernas. Algunos ponchos presentan una abertura en forma de corazón para el cuello. En algunas vasijas Proto-Chimús parece ser que quiere representarse la coraza forrada con algodón. En las vasijas negras Chimús no abunda ya el poncho. Con frecuencia encontramos tan sólo la faja citada, cerrada por detrás mediante un cinturón, y por una vez al menos, en forma de faldón. En el estilo Proto-Chimú aparece por una vez un faldón compuesto por dos delantales unidos por un cinturón.

En ambos estilos Chimús ha sido representado el pie calzado con una sandalia, cuyas suelas muchas veces se trenzaban. Las correas arrancan de la punta, a ambos lados de los dedos del pie, y del tobillo.

Para cubrir la cabeza se empleaba, según la cerámica negra Chimú, la gorra de dos picos, con atadura a la barbilla. Algunas

2015-MECD

veces tiene el gorro o la cinta que rodea a la cabeza dos plumas laterales que cuelgan hacia abajo. La gorra de un pico es característica de ambos estilos; en cambio, el pañuelo liado a la cabeza predomina en el Proto-Chimú (lám. XXV, fig. 4). Algunas vasijas Chimús muestran una cofia en forma de red, y en otras de los dos estilos Chimús aparece un aro sobre la frente, en parte denotando adornos geométricos. También vemos en estos dos estilos, a veces colgando de la cinta liada a la frente o de la gorra, una o dos borlas en forma de seta o flecos de adorno largos. Un adorno, quizá ritual, de la cabeza, de plumas gigantescas adosadas en forma radial ante una media luna sólo se encuentra en las vasijas del estilo Proto-Chimú final; en cambio, la media luna misma, con frecuencia en el estilo Chimú. El pelo propio, o adornos de lana o pelucas, todos trenzados, sólo se ven en las vasijas Chimús, así como la honda liada en forma de cinta a la cabeza, con excepción de una vasija Proto-Chimú influenciada por Nievería y Supe.

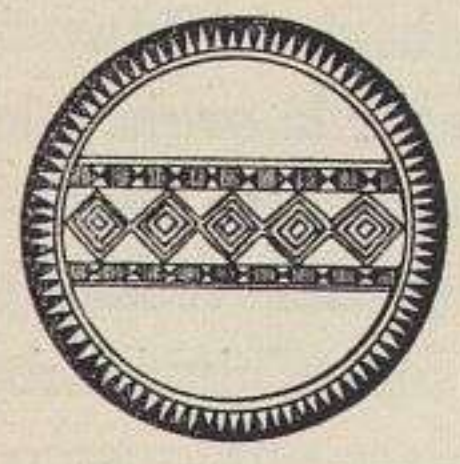
Un adorno de los cubrecabezas hecho de una cabeza de animal es muy raro en el estilo Chimú. En las vasijas Proto-Chimús, en cambio, puede perseguirse toda una evolución progresiva. Donde más resalta la cabeza de animal es en un dibujo de una vasija del estilo temprano Proto-Chimú. Da la sensación de un demonio, que combate por encima del guèrrero y que siembra el horror entre los enemigos del que combate. En contraste, la cabeza de animal queda reducida, en las vasijas del estilo Proto-Chimú final, a una figura insignificante dado el tamaño de la media luna. Entre estos dos términos se encuentran las primitivas vasijas Proto-Chimús hechas con moldes. En éstas, la cabeza de animal sobre la cinta de la frente o la gorra es de dimensiones medias y las más de las veces combinada con dos garras o cuatro patas. Las garras se encuentran algunas veces también sin cabeza de animal, y en las vasijas del estilo medio Proto-Chimú se han convertido de vez en cuando en un ornamento [2].

[2] Para Krickeberg (W.): Amerika, en Buschan, *Illustrierte Voelkerkunde*, pág. 395, Stuttgart, 1922, esta venda con una cabeza de animal como adorno sería una supervivencia de la antigua costumbre de cubrirse la cabeza y la espalda con la piel de un animal.

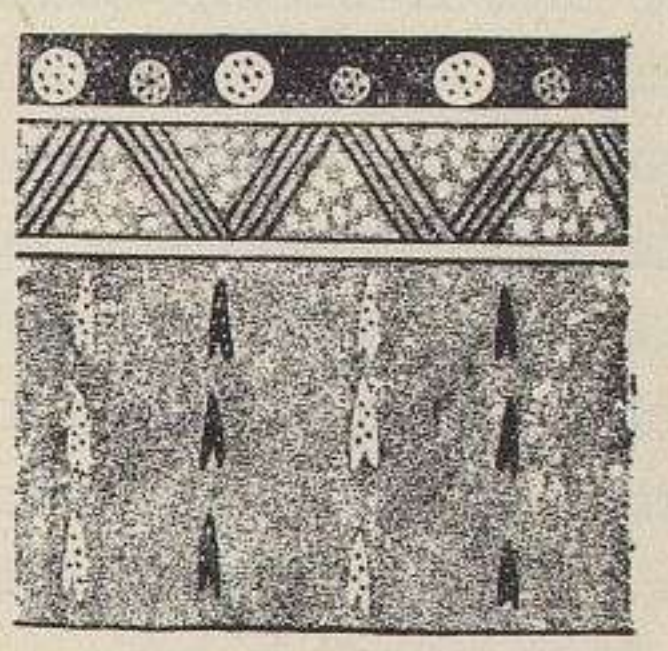
2015-MECD

El modo de arreglarse el pelo no se encuentra apenas representado. Se aprecia en algunas vasijas Proto-Chimús con claridad el corte profundo en la nuca, y el breve, en vasijas de ambos estilos Chimús. En algunos de estos vasos Chimús se puede advertir un peinado de flequillo, que cae mucho sobre la frente, y de corte recto.

Orejas atravesadas por un palito de madera sólo las hay en el estilo Proto-Chimú, y adornos en forma de discos redondos (lámina XXV, fig. 2), en los dos Chimús. El estilo Proto-Chimú nos da



13



14

Dibujo 13.—11,5 cent. de diámetro. Dibujo 14.—13 cent. de altura.

a conocer pendientes redondos (lám. XXII, fig. 3) o trapezoides, algunas veces en forma de cabeza de animal o colgantes de los discos insertados en las orejas. En el estilo negro Chimú se encuentran raras veces adornos de orejas, y al parecer tan sólo discos redondos atravesando la oreja. Además, existe una figura de dos cabezas con una cadenita de discos pequeños negros y rojos en cada oreja. El estilo Proto-Chimú nos muestra, en algún caso, un disco grande en forma de media luna en la nariz, y en dos casos un disco redondo pequeño. En el estilo Proto-Chimú se señalan, además de los discos en forma de media luna, anillos colgantes de la nariz. Una vasija Nazca nos muestra el conocido adorno en forma de antifaz para la parte inferior de la cara. Collares de perlas redondas parece ser que se encuentran de vez en cuando en los dos estilos Chimús.

2015-MECD

El tatuaje es muy raro en la cerámica negra; sería, por cierto, muy difícil de representar en ella una pintura. Lo que en la cerámica Proto-Chimú está grabado o pintado en color oscuro, puede suponerse ser tatuado. Más importante es, sin duda, averiguar qué significa el ornamento y la elección de sitio donde se aplica.

En una ocasión está grabada en cada mejilla una serpiente pequeña, finamente estilizada. Su boca, muy abierta, abarca las puntas de los labios. Entre los ornamentos a base de figuras de animales encontramos también una franja cruzando las mejillas, en la que hay felinos estilizados. Entre los ornamentos geométricos prevalecen el círculo, el triángulo y la escalera, aplicados, por regla general, sobre las partes salientes de la cara. Muy frecuentes son líneas de unión entre ojo y oreja, desde la oreja a la boca y también de oreja a oreja, pasando por la nariz o la barbilla.

La barba se encuentra raras veces, algunas veces aparentemente, tatuada o pintada. En una vasija Proto-Chimú debe representarse como natural un bigote fino y largo, al mismo tiempo que una barba tatuada.

También parece que el peinado podía suplantarse. En una figura humana del estilo Chimú, tumbada sobre una llama, se tiene de momento la impresión de existir una tonsura grande rodeada de una estrecha corona de pelo. Pero fijándose bien, resulta tratarse de una venda, sujeta por una cinta a la barbilla, a la vez que aparece el pelo cortado en la nuca. Podría suponerse que el hábito de imitación, si no era usual en la época contemporánea de la cerámica Chimú correspondiente, por lo menos era advertida e imitada por tradición.

* * *

En el estilo Proto-Chimú rara vez se encuentra representada más de una sola figura humana. En la cerámica negra Chimú, en cambio, existen varias veces grupos de dos, que son: tripulantes de una balsa, una mujer amamantando y algunas escenas de coito, casi siempre "a tergo". La llama que amamanta sólo se encuentra en el estilo Chimú.

2015-MECD

Figuras de prisioneros sólo están representadas en el estilo Proto-Chimú, y se conocen porque llevan una soga atada al cuello, pendiente delante del pecho, y por las manos atadas a la espalda. También en este mismo estilo existe una vez una figura de hombre completamente extenuado atada a un poste de castigo. Los brazos quedan también dentro de las ligaduras.

En ambos estilos pueden verse con gran claridad armas, tales como la maza, escudo y tumi, éste con todo detalle en posición de lanzarlo a una serpiente, en el dibujo de una vasija del estilo temprano Proto-Chimú. La maza con rompecabezas se encuentra sólo en algunas vasijas negras Chimús; la maza (lám. XXIII, fig. 3) que termina en bola de piedra pertenece a ambos estilos, en que también aparece el escudo cuadrado, mientras que el redondo es frecuente sólo en el Proto-Chimú, encontrándose en el Chimú tan sólo una vez. Vasijas Proto-Chimús muestran, probablemente, la lanza en sus dibujos, ya sea como ornamento o en escenas de caza.

Tres escenas de caza con redes (lám. XXII, fig. 2; lám. XXIII, fig. 1) se encuentran ya en las vasijas del estilo primitivo Proto-Chimú; pero, en cambio, la pesca desde una balsa no aparece hasta la época de transición del estilo Proto-Chimú al Chimú (lámina XXIV, fig. 2).

Merece especial interés una vasija en forma esférica, de época temprana, con relieve de estilo Proto-Chimú, en la que un demonio bicéfalo lleva en su garra la cabeza cortada de un hombre. En una vasija negra Chimú hay una figura humana que, en la mano derecha, lleva, al parecer, un "scalp" preparado, y en la izquierda una maza. En esta misma cerámica negra Chimú hay un vaso en que se puede suponer se llevan cabezas cortadas sobre pértigas; pero también pudiera ser que se tratara de un dibujo en forma de cabeza humana pintado sobre una maza.

En una franja ornamental de una vasija Nazca los "scalp" se han convertido en un ornamento totalmente estilizado (dibujo 10). Sin estilizar, pero también aislada de toda acción, se encuentra una cabeza humana en el dibujo de una vasija Proto-Chimú.

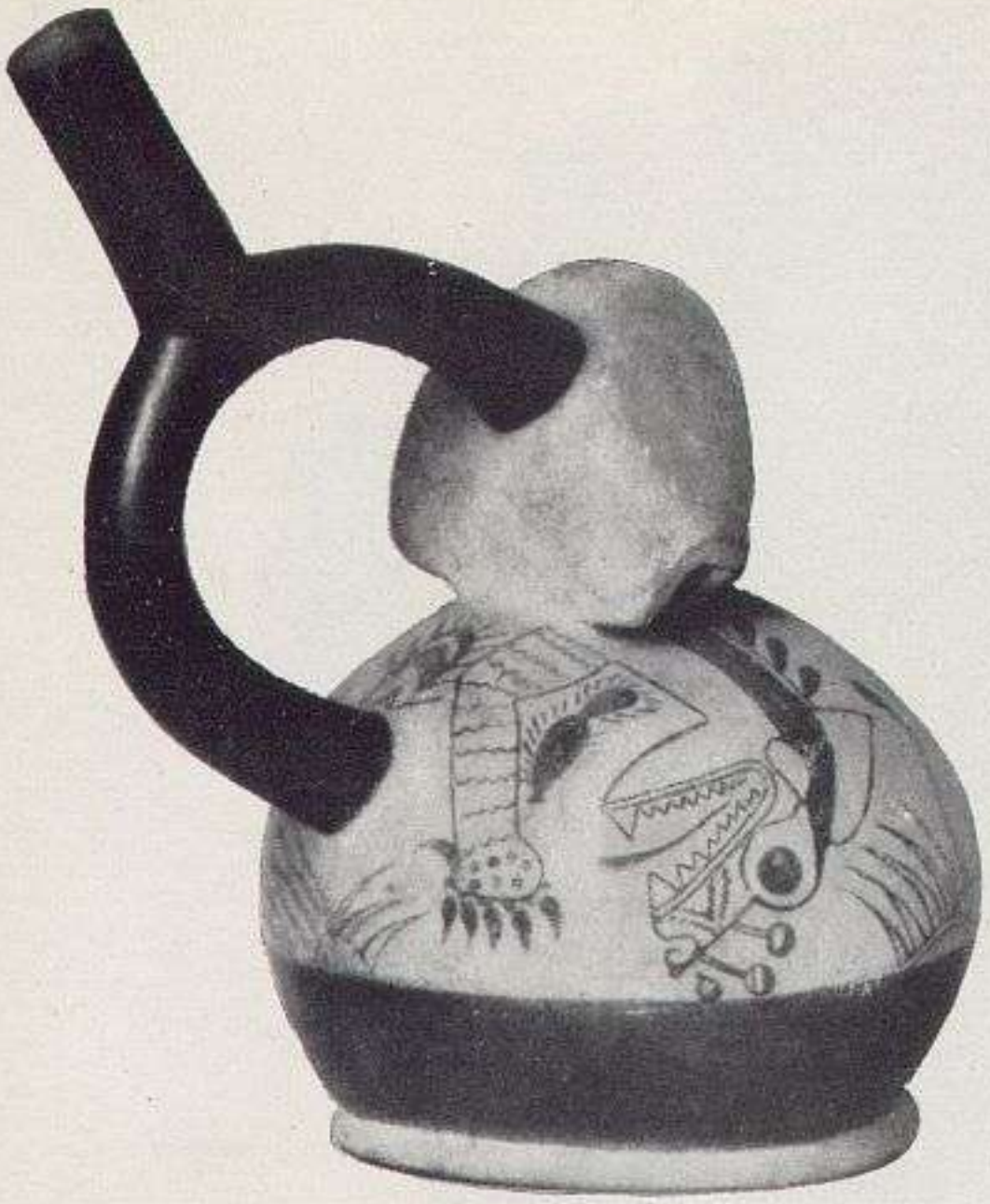
La flauta de Pan y el tambor cilíndrico son instrumentos de

2015-MECD

música comunes a los dos estilos Chimús, así como la trompa de concha. Los vasos chifladores pertenecen también a ambos estilos; pero además al de Supe.

En el estilo Chimú se representa varias veces un paisaje de montaña, sin otra añadidura. En el estilo Proto-Chimú repetidas veces y una vez en el Chimú, parece ser que el paisaje de montañas tiene un sentido diabólico al representar una figura humana con colmillos muy salientes que está sentada delante de los picachos, alrededor de los cuales se enroscan dos serpientes. Las cabezas de éstas sobresalen como coronando los picos y la cabeza de la figura humana.

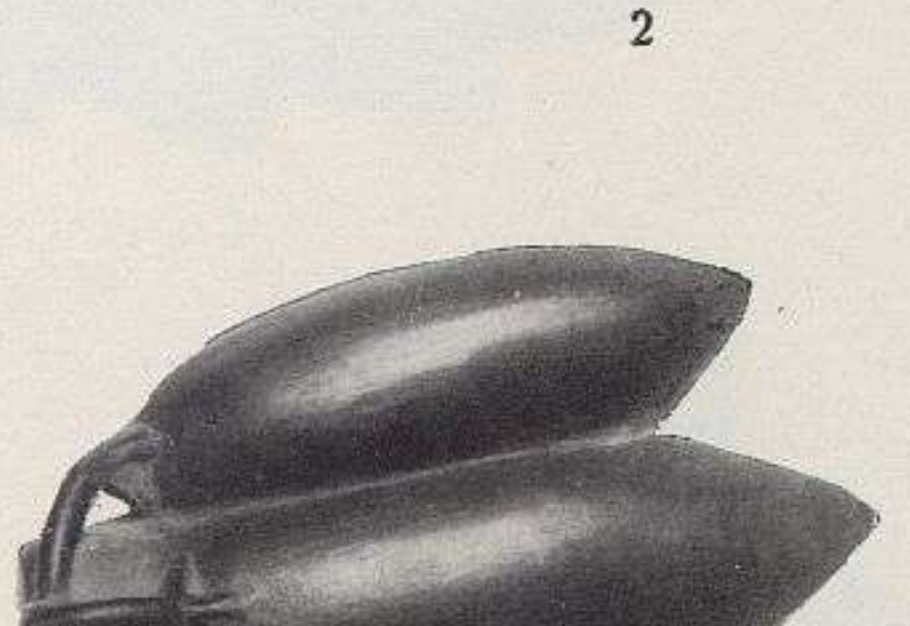
2015-MECD



1

2

3

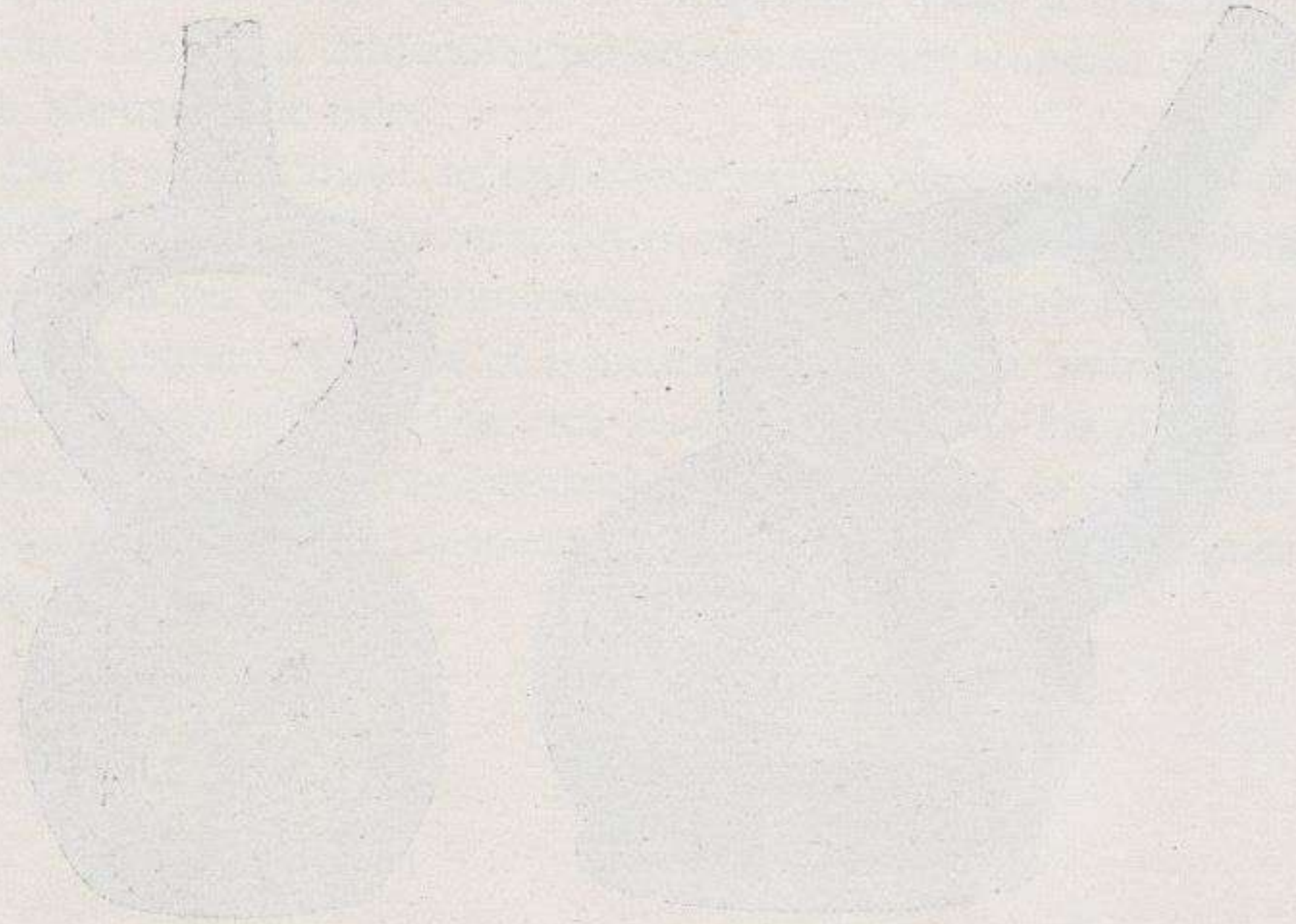


4

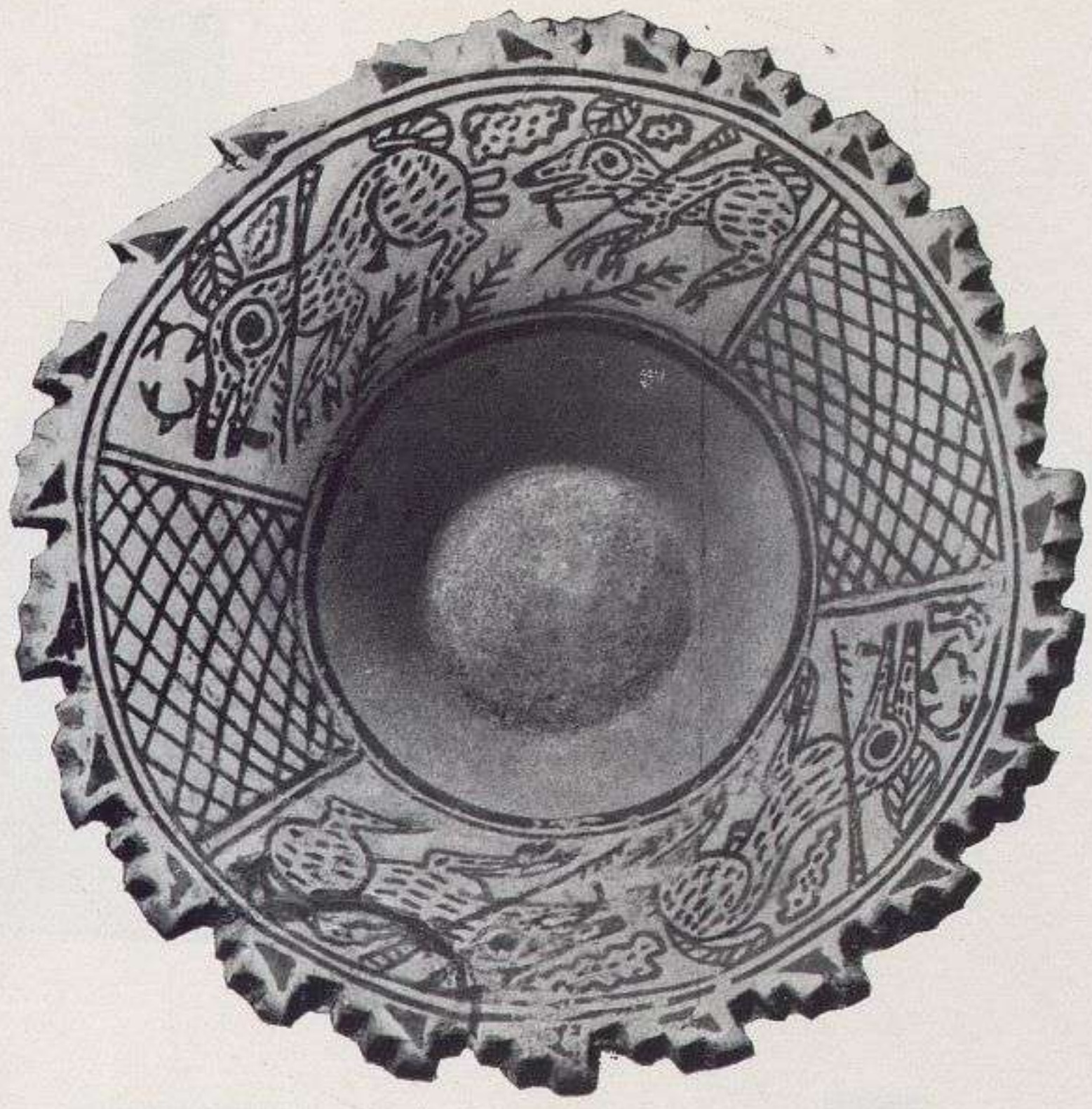
Fig. 1: 25,5 centímetros de altura; fig. 2: 26,5 centímetros de altura; fig. 3: 24 centímetros de altura; fig. 4: 26 centímetros por su parte más ancha.

Fot. Rioja. Mus. Arq.

2015-MECD

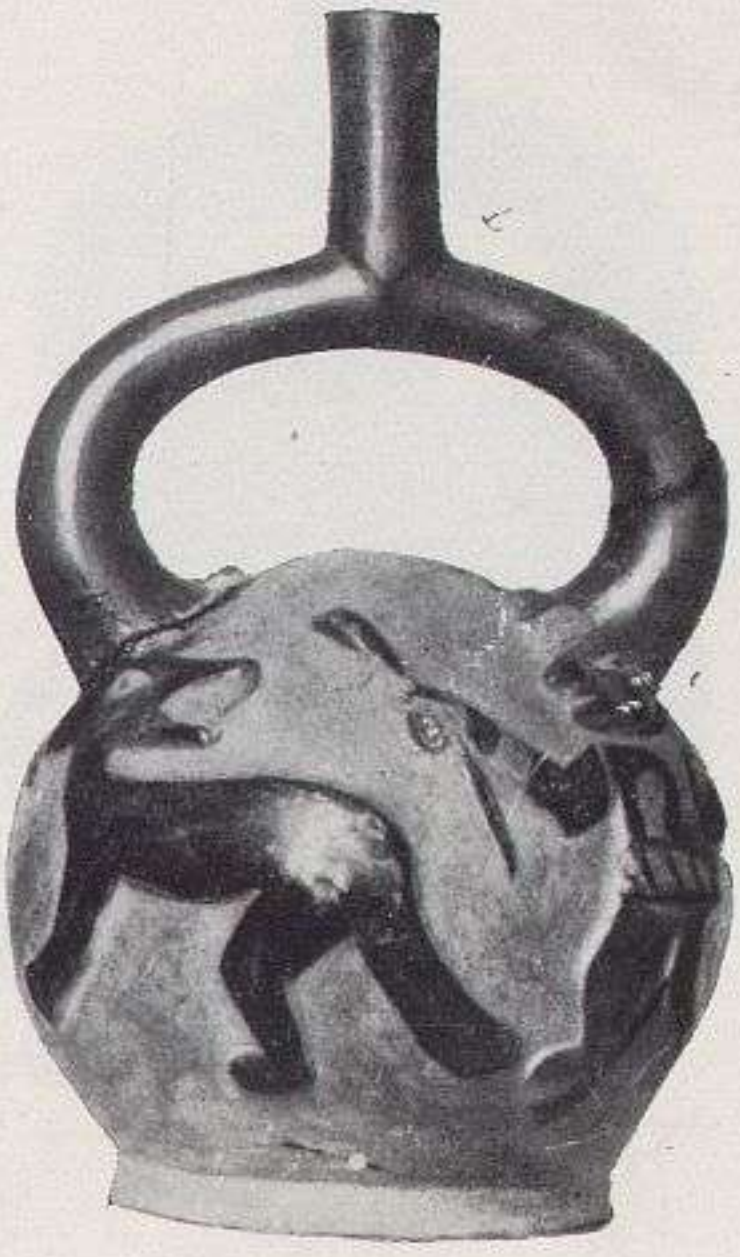


2015-MECD



1

2



3

Fig. 1: 22,5 centímetros de diámetro; fig. 2: 16 centímetros de altura; fig. 3: 24 centímetros de altura.

Fot. Rioja. Mus. Arq.

2015-MECD

2015-MECD

1

2

3

4

Fig. 1: 23 centímetros de altura; fig. 2: 15,5 centímetros de altura; fig. 3: 13 centímetros de altura; fig. 4: 20 centímetros de altura.

Fot. Rioja, Mus. Arq.

2015-MECD

2015-MECD

1

2

3

4

Fig. 1: 15,5 centímetros de altura; fig. 2: 21 centímetros de altura; fig. 3: 26,5 centímetros de altura; fig. 4: 19,5 centímetros de altura.

Fot. Rioja. Mus. Arq.

2015-MECD

2015-MECD

NOTICIARIO

LA CARIES DENTAL ENTRE LOS VISIGODOS DEL SIGLO VII D. J.-C.—La caries dental, sumamente desarrollada en el hombre civilizado, al extremo que algunas estadísticas señalan un 98 por 100 de dentaduras cariadas, parece haber sido una enfermedad que se ha extendido progresivamente desde el Paleolítico.

Según H. Vallois, no se conoce hasta la fecha ningún diente cariado del hombre fósil. Los primeros son los de los cráneos mesolíticos de Avéline (Bretaña) y de Témac (Morbihan). El mismo autor señala un progreso en la enfermedad en las dos etapas prehistóricas siguientes. En el Neolítico, la proporción de dientes cariados en relación con los sanos es de 3-5 por 100, y en la Edad del Bronce, de 10-15 por 100.

Lo mismo sucede en las poblaciones salvajes actuales. Según R. Martin, la caries en los esquimales aparece en un 2,5 por 100, y en los indios norteamericanos, en un 3-10 por 100 (*Lehrbuch der Anthropologie*, 2.ª edic. Leipzig, 1928, t. II, pág. 991).

Este tema tan atrayente nos ha decidido a entresacar todos los datos relativos a caries dental del estudio antropológico, que tenemos en preparación, sobre los esqueletos de la necrópolis visigoda del siglo VII de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga).

Hemos examinado el material osteológico siguiente: 25 cráneos, de ellos 14 ♂ y 11 ♀; 5 calvarias, de ellas 2 ♂ y 3 ♀; 3 fragmentos de maxilar superior, y 8 mandíbulas inferiores completas, o fragmentos de ellas, 1 ♂ y 1 ♀. En total, la serie se compone de 42 individuos, de los cuales son 17 ♂, 15 ♀ y 9 de sexo indeterminable.

Hemos examinado 664 dientes, de los cuales están sanos 625, y cariados 39. El porcentaje de éstos en relación con aquéllos es de 6,16 por 100.

Los dientes picados se reparten de la siguiente manera (utilizamos la notación de Pirquet):

2015-MECD

Número del diente.	♂	♀	TOTAL
54	1	1	2
56	3	1	4
58		1	1
63	1	1	2
64	1	2	3
65		1	1
66	1	3	4
67	1	1	2
68	1		1
74	1		1
75	1		1
76	2		2
77	1	3	4
78	2	2	4
85	1		1
86	1		1
87	1	1	2
88	3		3

Hay cariados en la serie 2 caninos, 9 premolares y 28 molares. El único canino cariado es el superior izquierdo. Sensiblemente igual es el reparto de los dientes cariados en las dos mandíbulas y en el lado izquierdo y derecho.

En los hombres hay mayor número de dientes cariados en la mandíbula inferior que en la superior; lo contrario sucede en las mujeres.

En 24 individuos, con pocos dientes caídos *post mortem*, el resultado ha sido: con la dentición completa y sana, 4 (2 ♂ y 2 ♀); con un diente picado, 8 (5 ♂ y 3 ♀); con dos, 7 (2 ♂ y 5 ♀); con tres, 3 (♂); con cuatro, 2 (1 ♂ y 1 ♀). Por tanto, la dentadura de los visigodos malagueños del siglo VII d. J.-C. es de un estado de conservación bueno. Las dentaduras con menos de tres piezas en falta están en un 79,5 por 100; es decir, en un porcentaje un poco mayor de la cifra dada para España por el profesor T. Aranzadi *(De Antropología en España*, págs. 19 y 20. Barcelona, 1915), que es de 78,54 por 100. En nuestra serie visigoda no hay ninguna dentadura adulta con menos de cuatro piezas en falta, que en la actualidad aparecen en la provincia de Málaga con una proporción de 4 por 100, según T. Aranzadi.—José Pérez de Barradas.

UN VIAJE DE INVESTIGACION A LOS PIGMEOS DEL ITURI.

Las observaciones científicas de los pueblos enanos del Africa central —que encontramos citados por primera vez en las obras de Homero y

2015-MECD

más tarde de Herodoto—se remontan a Schweinfurth, quien en el año 1871 llegó a conocer a los Akas; en 1907 Czekanowski pudo realizar estudios antropométricos entre los pigmeos de la zona ecuatorial, y durante los años 1928 a 1930 el P. Schebesta, S. V. D., conocido por sus investigaciones entre los pueblos enanos asiáticos, pudo obtener un resumen completo de la distribución geográfica de los pigmeos en la zona ecuatorial de Africa. El avance de la investigación de las culturas primitivas, tan en boga hoy día, necesitaba salvar también el material antropológico, etnográfico y lingüístico de los pigmeos centroafricanos, que hasta ahora se habían sustraído a la influencia de los negros. Interrumpiendo sus investigaciones americanistas, el P. Martín Gusinde, S. V. D., conocido explorador de las culturas de la Tierra de Fuego, ofreció sus servicios para realizar esta misión, tan necesaria, en colaboración con el P. Schebesta.

Objeto principal de la investigación habían de ser los pigmeos del Ituri superior (o Aruwimi), en el E. del Congo belga, extendiéndose el campo de exploración aproximadamente desde el Ecuador hasta 3° N. y desde el 25° hasta el 30° de longitud E. El P. Schebesta hubo de encargarse de las observaciones etnográficas y lingüísticas, mientras que el P. Gusinde recogía los datos antropológicos y los relativos a la influencia del ambiente; unióse a ellos el serólogo belga Dr. Jadin, cuya misión consistía particularmente en la investigación de los grupos sanguíneos existentes entre los pigmeos.

Los exploradores embarcaron en Génova en la primavera del año 1934, y, cruzado el mar Rojo, llegaron a Mombasa; desde aquí se prosiguió el viaje por ferrocarril hasta el lago de Kioga, que los exploradores atravesaron en vapor; desde su extremo occidental se dirigieron al lago Alberto, que atravesaron igualmente en barco, para arribar finalmente a Irumu, puesto del Gobierno belga situado en la estepa, algo accidentada por colinas, que sólo dista 15 kilómetros de la selva virgen.

La dificultad más grande que se oponía a la labor de los exploradores era la vida errante de los pigmeos: en grupos de 15 a 60 individuos vagan por distritos limitados persiguiendo a los animales de caza y amoldándose a las épocas de maduración de frutos y recolección de las plantas, deteniéndose sólo pocos días en cada zona visitada. Una investigación minuciosa exigía, por supuesto, conseguir que tales grupos u "hordas" se hicieran sedentarios, aunque sólo fuese de modo pasajero. Para este fin no sólo fué necesario trasladar varias veces el campamento de los exploradores, sino que también fué preciso convertirlo en punto de atracción para estas hordas errantes. Los exploradores quedaron plenamente satisfechos del éxito de su ensayo: aunque su campamento solamente se apartaba en cada cambio pocos kilómetros de los caminos gubernamentales, lograron convencer a las diferentes hor-

2015-MECD

das para que permaneciesen en el mismo sitio hasta seis semanas. Naturalmente, tampoco eran pequeñas las dificultades técnicas: la humedad, con su poder destructor, fué tal vez el mal que más se hacía sentir. Pero, en cambio, se tenía la ventaja de convivir con los pigmeos en su propio ambiente, no adulterado por la población negra que los rodea. El suministro de plátanos por los negros hizo posible que los pigmeos construyeran sus chozas de hojas junto a los exploradores y para varias semanas; además se "endulzó" su no acostumbrada vida "sedentaria" con sal y hojas de tabaco. Por los trabajos especiales—por ejemplo, anotación de textos o mediciones—esperaban, sin embargo, un regalo adecuado. Los exploradores tuvieron que cambiar seis veces el campamento, siempre a regiones diferentes, lo que tenía la ventaja particular de conocer cada vez nuevos representantes del pueblo pigmeo.

Terminadas estas investigaciones, Schebesta y Gusinde continuaron incluso su labor por separado: el primero se dedicó a los pigmeos de la región de Wamba, mientras que Gusinde emprendió la exploración de los pigmeos basúas, al O. de Arakubi, y luego de los Akas, los cuales viven más al N., en una región ya de transición a la estepa herbácea. Gusinde divide a los pigmeos de la región por él visitada en tres grupos: los Efés, en el extremo oriental de la selva del Ituri; los Basúas, que viven al S. y O. de aquéllos, y en el NO. los Akas, los que, sin embargo, se han librado menos de la influencia de la sangre negra. Estos tres grupos constituyen el pueblo pigmeo de los Bambutis (palabra negra) y comprenden próximamente 30.000 individuos. Es posible que en un principio estos Bambutis formasen con todos los demás pigmeos de Africa una unidad, que se deshizo, sin embargo, en formaciones particulares a causa de emigraciones a distritos geográficos diferentes; tal formación particular la representan, por ejemplo, además de los Bambutis, los pigmeos batwas en Ruanda, investigados por el P. Schumacher, que viven allí rodeados de labradores bahutus y de los Batutsis (pastores Lamitas). Una comparación entre los Bambutis y los Batwas sirve de modo excelente para investigar los caracteres antropológicos comunes a los pigmeos, precisamente también porque los Batwas muestran influencias negras desde hace mucho tiempo.

Mientras que el P. Schebesta continuó dedicándose a estudios lingüísticos entre los negros del E. de la selva del Ituri, el P. Gusinde emprendió el viaje de vuelta a través de la estepa sudanesa, alcanzando el Nilo cerca de Redjaf; prosiguió su viaje en vapor y regresó a Europa en mayo de 1935.

Todas las ciencias interesadas han de esperar la publicación de los resultados de este viaje con especial interés: la Antropología y Antropogeografía, Etnografía, Filología y la Hematología en cuanto se refiere a los

2015-MECD

grupos sanguíneos (el Dr. Jadin ha podido observar nada menos que 1.650 individuos). Los resultados científicos de esta importante labor *in situ* han de madurar, naturalmente, en los meses venideros; aquí sólo podemos dar una referencia escueta de estas investigaciones, que sin duda merecen ser destacadas como el aporte más importante de material etnográfico y antropológico en los últimos años. Su importancia especial estriba—igual que las investigaciones de Gusinde en la Tierra de Fuero y de Schebesta en Malakka—en salvar materiales indispensables para la historia de la Humanidad antigua antes de que sucumbieran por fusión con las culturas europeas y las culturas indígenas extraeuropeas.—HERMANN TRIMBORN.

ORIGEN Y CRONOLOGIA DEL VASO CAMPANIFORME.—Modernos descubrimientos efectuados en Africa y España permiten plantear y resolver de manera clara el problema referente al origen del vaso campaniforme. Nuevos hallazgos en Europa y la revisión de materiales españoles, así como rectificaciones cronológicas, contribuyen a aclarar la cronología de tan importante cerámica y su difusión por Europa. (Estos problemas serán objeto de un estudio detallado, cual requiere su importancia.)

Un conocimiento más profundo de la cerámica del norte de Africa, facilitado en buena parte por la excavación de la cueva de Achakar, en Tánger (H. Koehler, *La grotte d'Achakar au Cap Spartel.* Bordeaux, 1931), cuyos materiales pude estudiar en la primavera de 1933, con motivo del VIII Congreso del Institut des Hautes Etudes Marocaines de Rabat-Fez, y el descubrimiento en 1932 en Cataluña de una cueva (de les Roques del Pany, Forrelles de Foix, Barcelona), en la que aparece estratigráficamente claro un nivel con cerámica del vaso campaniforme tardío de plena Edad del Bronce, sobrepuesto a otro de cerámica con decoración de conchas. Esto, unido a todas las cuevas publicadas o inéditas con cerámica incisa, adornos de conchas incisas o estampadas y yacimientos con vaso campaniforme, permiten ver en síntesis el problema como sigue.

Hay una comunidad étnico-cultural en Africa y España representada por la cultura de las cuevas, igual al "neolítico de las cavernas", en la cual abunda la cerámica con incisiones de todo género y que tiene, como algo típico, decoraciones obtenidas mediante conchas marinas que se estampan sobre el barro fresco o con las cuales se hacen incisiones diversas. Esta cerámica se encuentra, por ejemplo, en cuevas de Orán y Marruecos, de la costa atlántica y Canarias, de Cataluña y Valencia, aunque con distintas modalidades estilísticas, pero mostrando Africa una tendencia clara

2015-MECD

a la disposición en zonas de sus motivos y a ciertas formas de vasos con perfiles más o menos acampanados.

En las cuevas africanas las que revelan más íntima relación con Andalucía son precisamente aquellas donde vemos esa tendencia a decorar los vasos en franjas y en formas de campana. Estos elementos de forma y decoración son los que más perfectos hallamos como característicos de la cerámica de la especie del vaso campaniforme al perfeccionarse y llegar a constituirse como estilo y probablemente no como cultura (lám. XXVI).

El paso de la cerámica incisa de la cultura de las cuevas a la del vaso campaniforme tiene lugar indudablemente, conforme a la opinión ya clásica, en el valle del Guadalquivir, donde la cerámica más fina y perfecta

1 2 3

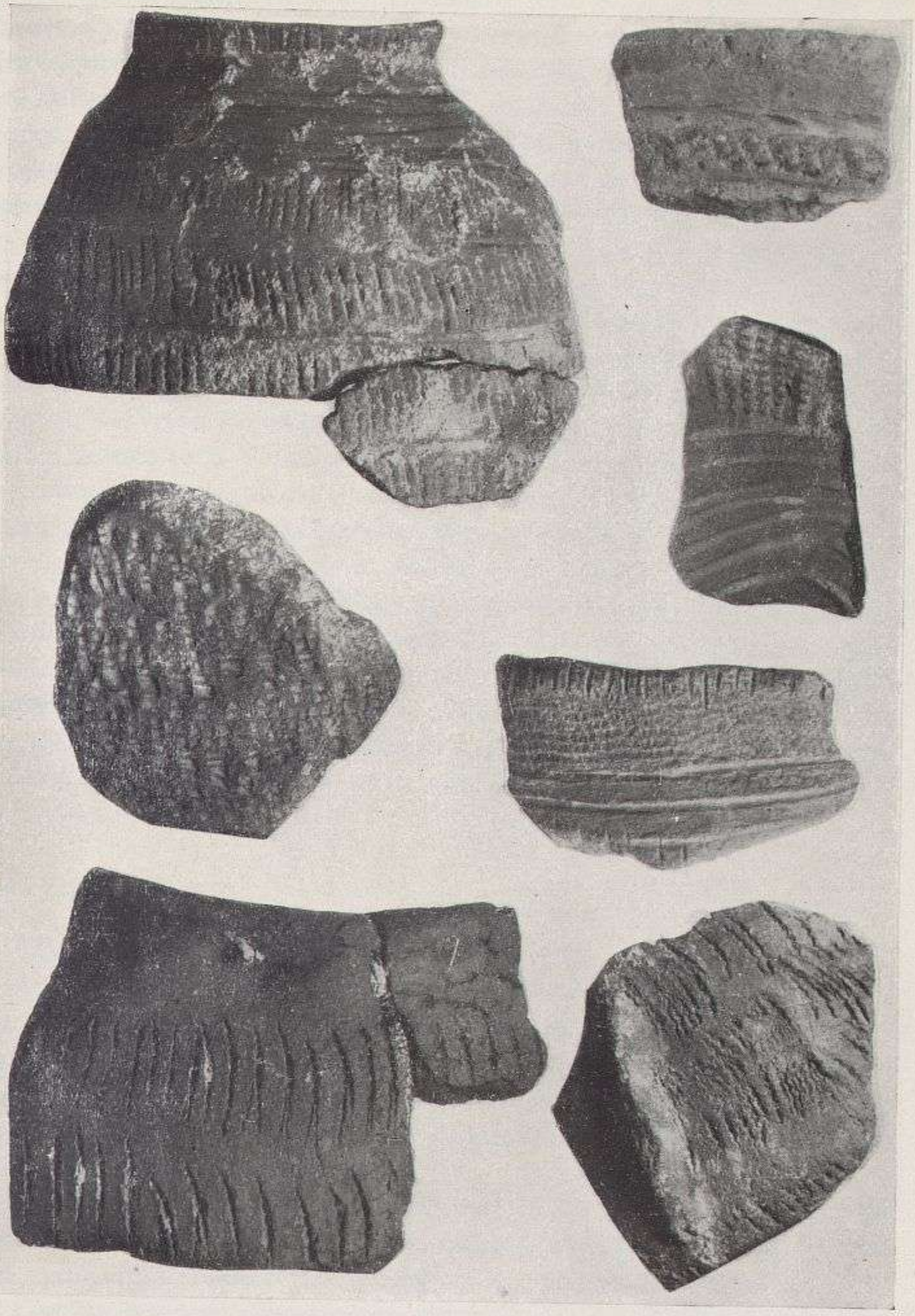
Fig. 1, vaso campaniforme I (Ciempozuelos); fig. 2 y 3, vaso campaniforme II (Llano de la Atalaya (Purchena, Almería), y Villafrati, Sicilia). *(Dib. A. Tomillo.)*

de la cultura de las cuevas, que era la decorada con conchas, se perfecciona y mecaniza, dando por resultado el vaso campaniforme, que con su técnica llamada de la "ruedecilla" no hace sino imitar la impresión de los dientes del *cardium*. Muy elocuente es como demostración de esto el que algunos fragmentos de Carmona están indudablemente decorados con pedacitos de bordes de *cardium* y no con ruedecillas.

Esta evolución en el valle del Guadalquivir tiene lugar en un momento muy avanzado del Eneolítico, ya hacia su fase final, puesto que tal proceso no ha podido ser de muy dilatada duración; hay que tener en cuenta que los productos más selectos y clásicamente campaniformes de Carmona proceden precisamente de sepulcros de cúpula, que propiamente hablando son ya de la primera fase de la Edad del Bronce, cultura de Alcalar-Los Millares, entre el año 2000 y 1700, aunque más cercanos de la primera que de la segunda fecha.

Este vaso campaniforme, creado en el Guadalquivir como consecuencia de una evolución que se inicia en la cultura de las cuevas y especialmente

2015-MECD



Cerámica de la Cueva de Achakar (Cabo Espartel, Tánger).
(Service des antiquités du Maroc. Rabat.) *(Fots. H. Koehler.)*

2015-MECD

2015-MECD

en las norteafricanas, tiene dos momentos: uno el de la primera fase de Carmona y los hallazgos de Ciempozuelos (fig. 1), que más o menos abarca el Guadalquivir y Tajo; otro, más tardío, que llena la época plena y final de Los Millares (fig. 2), del cual son productos característicos los vasos gallegos, vascos, catalanes, valencianos, almerienses y portugueses. Este segundo grupo, fechable hasta el año 1700, es el que con sus vasos de proporciones pesadas, fondos planos o aplanados, decoración menos fina y cuidada, en los que existe una división en metopas algunas veces y llevan zonas separadas por impresiones de cuerdas (que también existen en Marruecos, cosa muy importante para el estudio de los probables dos grupos europeos de cerámica de cuerdas), son los que por distintos caminos llegan a otros países europeos (fig. 3) y fechan, sobre todo para el centro de Europa, el final del neolítico y el comienzo de la Edad del Bronce. Muy importante como confirmación de esto sería el caso de la cueva del Somaén (Soria) con dos niveles de cerámica, uno que podría corresponder al vaso campaniforme antiguo o I y otro al moderno o II, mas con esta cueva hay que ser prudentes, pues podría ocurrir el caso de la cerámica de Molino en Numancia (J. Martínez Santa-Olalla, *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias.* "Anuario de Prehistoria Madrileña", I, 1930), tenida por todos por vaso campaniforme y que después yo mismo he podido clasificar definitivamente como de la primera Edad del Hierro (J. Martínez Santa-Olalla, *Casco de plata céltico de la primera Edad del Hierro.* "Investigación y Progreso", VIII, 1934, pág. 25). — Julio Martínez Santa-Olalla.

CUEVA NEOLITICA ANDALUZA.—Muy conocida en la región cordobesa de Priego es la *Cueva de los Mármoles,* situada en la serranía del antedicho pueblo. Se trata de una gran cavidad natural excavada por las aguas en las calizas serranas, siendo su longitud máxima actualmente practicable de unos 150 metros. No había sido señalada como yacimiento prehistórico hasta ahora, en que he descubierto abundantes restos correspondientes a tiempos tan lejanos.

La época que mejor representada está es la neolítica, con abundante cerámica sin torno, no escasos sílex, objetos de piedra pulimentada, etcétera, así como cenizas, restos faunísticos y numerosos humanos.

Con las reservas consiguientes, antes de que sea totalmente estudiada y publicada, y basándonos principalmente en los perfiles que acusan los fragmentos cerámicos recogidos, en su técnica, estilo decorativo y demás datos suministrados por otros objetos allí encontrados, nos permite incluir

2015-MECD

esta cueva sepulcral y de habitación, con plena seguridad, en el gran conjunto de cuevas andaluzas del Neolítico avanzado y comienzos del Eneolítico, tales como las clásicas localidades de Gibraltar, Málaga y Granada (vid. A. del Castillo, *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme.* Barcelona, "Anuario de la Universidad", 1922).

La nueva cueva andaluza, que tantísima luz puede arrojar sobre el Neolítico español, nos muestra ya, en lo poco que antes de un estudio de conjunto puede advertirse, las claras concomitancias y relaciones que tiene con las cuevas norteafricanas, especialmente con las de Achakar, en las cercanías de Tánger, así como en general con todas las del *Néolithique des cavernes.* (Acerca de esta cueva tan importante para la Prehistoria hispanoafricana véase H. Koehler, *La grotte d'Achakar au Cap Spartel.* Bordeaux, 1931.) Estas relaciones euroafricanas que la Cueva de los Mármoles nuevamente muestra, hacen bien patente qué lejos de la realidad está la tesis de O. Menghin (*Weltgeschichte der Steinzeit.* Wien, 1931, mapa 6), distinguiendo, sin más reservas, la *Nordafrikanische Dorfkultur* de la *Westeuropäische,* y la necesidad que hay de ir estudiando comparativamente nuestras cuevas españolas y las africanas para luego poder establecer nuestros elementos sobre más amplias bases en las culturas del Neolítico correspondientes al Centro y Occidente de Europa.—Julio Martínez Santa-Olalla.

LA CULTURA PORTUGUESA EN EL VALLE ALTO DEL GUADALQUIVIR.—En el verano de 1934, con ocasión de mis excavaciones en Priego (Córdoba), tuve la fortuna de descubrir un gran poblado prehistórico en el cerro denominado *La Mesa,* perteneciente al término de Fuente Tójar, que tiene grande interés como documento de inestimable valor para los problemas del Eneolítico final y los comienzos del Bronce peninsular.

En un cerro aislado por todos sus flancos y de difícil acceso existe una superficie plana con leve declive, cuya situación estratégica es tan excelente, que hacen de él un lugar especialmente apto para mansión del hombre prehistórico, que vivió allí, construyendo sus casas y cabañas distribuídas en dos barrios que, respectivamente, podemos llamar alto y bajo (lámina XXVII).

Haciendo omisión de algunos más modernos que el núcleo principal, los hallazgos de *La Mesa* tojeña son muy homogéneos y están integrados especialmente por mucha cerámica lisa, con frecuencia de superficie grosera y bordes fuertemente perfilados. Hay además centenares de sílex,

2015-MECD

La Mesa de Fuente Tójar (Priego, Córdoba), desde la Cabezuela.

(Fot. J. Martínez Santa-Olalla.)

2015-MECD

2015-MECD

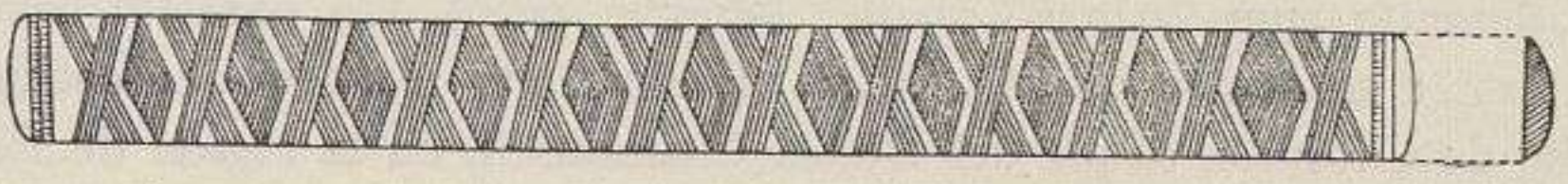
lascas, hojas, raspadores, buriles, trapecios y puntas de saeta. Existen molinos de mano, machacadores y restos de recipientes pétreos; de piedra son también algunas hachas o restos de las mismas.

Llaman poderosamente la atención, entre los tipos pétreos, unas hojas tan fuertemente dentadas como las sierras, las cuales no son más que piezas de hoces que, indudablemente, indican o tienen relación con un pueblo eminentemente agricultor.

La cronología del yacimiento especialmente la dan las flechas, de trabajo finísimo, base cóncava, aletas perfectamente desarrolladas, que indican, si no en todo, al menos en gran parte de sus componentes, una filiación claramente portuguesa.

La Mesa de Fuente Tójar, cuyo estudio se hará en fecha oportuna, encaja perfectamente en las características del Bronce I español y cultura de Alcalar-Los Millares, que, en números redondos, corresponde a los años 2000 y 1700. Seguramente se trata de un poblado construído por aquellos hombres que, saliendo de Portugal para buscar las minas de cobre del Sur peninsular, entraron en guerra por la posesión de las mismas con sus vecinos de la cultura de Almería, dejando a lo largo de su camino, ya en la verdadera Edad del Metal, jalones tan monumentales de su paso como los sepulcros megalíticos (de corredor, cúpula y galerías cubiertas) del agro andaluz.—Julio Martínez Santa-Olalla.

BRAZALETE DE LA EDAD DEL BRONCE HALLADO EN ASTURIAS.—Hace algunos meses me entregó D. José Fernández Menéndez (Avilés) una pulsera encontrada en el Prado de los Llanos de Miguel, parroquia de Llamero, concejo de Candamo, en el partido judicial de Avilés.



Brazalete de Llamero (Asturias). Bronce. Desarrollo de su decoración. 2 : 3.
(Dib. J. M. Mañá Angulo.)

En dicho lugar se saltó con dinamita una gran peña, bajo la cual, y en un hueco, aparecieron doce brazaletes, de los cuales sólo uno se ha salvado para la ciencia. Se trataba evidentemente de un depósito, ya que faltaban restos esqueléticos o de otra naturaleza.

Tiene el brazalete 77 milímetros de diámetro máximo y pesa 90 gramos.

2015-MECD

Su cara exterior va finamente grabada con rombos que alternan entre haces de líneas en aspa, y los extremos llevan verticales rellenas de rayitas horizontales.

Se trata de un tipo de la Edad del Bronce final, por lo que le señalamos con gusto en esta revista, ya que no son muy frecuentes en España tales hallazgos.—Hugo Obermaier.

MONUMENTOS MEGALITICOS DE MARRUECOS.—En la cabila de M'sora, a unos 23 kilómetros al sur de Larache y a cinco de T'nin, se encuentra el gran túmulo de 48 metros de diámetro que ya fué señalado en 1831 por Arthur Brooke en sus *Sketches in Spain and Marocco,* después por varios otros autores y, finalmente, por Henri Koehler (*La civilisation mégalithique au Maroc,* en "Bulletin de la Société Préhistorique Française", 1932).

El túmulo se conoce entre los cabileños por *el uted,* en razón del gran menhir que domina el conjunto. A los 48 metros de diámetro corresponde una altura de cinco metros, y está rodeado por grandes bloques de piedra y pequeños menhires, en gran parte ya desplazados de su lugar y desparramados por los alrededores. Los menhires, bien trabajados, con superficies perfectamente alisadas y de perfiles muy regulares, alcanzan en algún caso una gran altura, pues el llamado *el uted* tiene casi cinco metros (lám. XXVIII).

El gran túmulo de M'sora encaja perfectamente en el conjunto de monumentos funerarios del Africa Menor, y se relaciona, por su tipo especialmente, con ejemplares de Mauritania, que se continúan hacia Numidia y posiblemente hacia Egipto (E. Baumgärtel, *Dolmen und Mastaba.* Beihefte zum "Alten Orient". Leipzig, 1926). Un paralelo bastante claro hay, a mi modo de ver, en el túmulo junto al oasis de Jaschu, en el valle de Choratta, al pie del Djebel Chambusch, en la región de Figuig (L. Frobenius, *Der kleinafrikanische Grabbau.* "Praehistorische Zeitschrift", VIII, 1916, fig. 13), pues, aunque de dimensiones mucho menores, tiene pequeños menhires que flanquean la entrada al túmulo a modo de obeliscos, siendo equivalentes de ellos *el uted* aun *in situ* de M'sora y otro u otros ya rotos y arrancados de su sitio.

El túmulo de M'sora constituye el ejemplo más grandioso de este género de monumentos en Africa Menor y una variante más, para el cual hay las mismas dificultades que para todo el conjunto (incluyendo monumentos funerarios de las islas Canarias) en lo que respecta a su cronología, aunque desde luego se puede asegurar que no corresponde a la de los

2015-MECD

Túmulo de M'sora (Marruecos, Larache).

(Fot. H. Koehler.)

2015-MECD

2015-MECD

megalitos europeos, sino a una edad del metal muy evolucionada que, en muchos casos, llega hasta las proximidades de los tiempos históricos.

El problema de la seriación tipológica con una cronología segura sólo podrá obtenerse tras una investigación concienzuda de tales monumentos.—JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

CERAMICA PINTADA CELTA DE LA PENINSULA IBERICA.

Con la revisión de los materiales prehistóricos de nuestra Península son muchos los problemas que encuentran solución, bien sea en la dirección ya planteada por anteriores estudios, bien conforme a directrices e ideas nuevas. Con esta revisión son muchos los materiales que hay que rectificar en su interpretación o que deben ser fechados en otra forma.

Uno de tantos detalles rectificables es el referente a cierta especie cerámica pintada que se ha englobado como una modalidad rara de la cerámica pintada ibérica. Esta cerámica ha sido hallada en los poblados célticos del Bajo Aragón, que razonadamente fueron tenidos por ibéricos. De tal región son particularmente conocidos los fragmentos hallados en una cista del barranco de San Cristóbal, en Mazaleón (Teruel), y especialmente el vaso de Tossal Redó (lám. XXIX, fig. 1), en Calaceite (Teruel), publicados, con una buena fotografía y lámina en color, por P. Bosch Gimpera en su trabajo *Campanya arqueológica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó* (*Caseres, Calaceit i Macalió*). "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Crónica de la Secció Arqueológica: MCMXIII-XIV", págs. 819 y sigs.)

Un examen actual de los materiales de tales poblados da una base especial y predominantemente céltica de la cultura. Mas atengámonos tan sólo a la cerámica pintada, que se caracteriza por vasos hechos a mano, generalmente de paredes muy delgadas, pasta grosera y no uniforme, de cochura imperfecta, antítesis manifiesta de la cerámica y barro ibérico. A ello hay que añadir una superficie de vaso alisada mediante un engobe o baño de barbotina muy clara, a la cual se agrega, siquiera sea en débiles porciones, grafito. Sobre esta capa tenue de barbotina, que no se une íntimamente al barro del vaso y salta en escamas, va la pintura, bicroma, puesto que generalmente el vaso se ha pintado uniformemente y, sobre este color, van los temas decorativos, geométricos siempre. Los colores empleados son rojizos y amarillentos.

Lo mismo que en la clase de barro y hechura, se distinguen las cerámicas de que nos ocupamos de la vajilla auténticamente ibérica en la técnica de pintura, color y temas decorativos. La bicromía es totalmente

2015-MECD

desconocida en la cerámica puramente ibérica (luego aludiremos a Numancia). El estilo decorativo de este vaso y fragmentos aragoneses no aparece una sola vez entre los millares de ejemplares ibéricos. El baño de barbotina o engobe no fué conocido nunca por los ceramistas ibéricos. El empleo del grafito es perfectamente antiibérico. Actualmente sólo conocemos una forma de vaso de esta clase que es panzudo, irregularmente oval, con cabeza de animal cornudo y cola, forma ésta que inútilmente buscaríamos en el dominio ibérico (lám. XXIX, fig. 1).

Hasta ahora solamente hay diferencias fundamentales y ningún punto de relación con cerámica pintada ibérica, pues con la única que hallaríamos puntos de coincidencia sería con la manufactura numantina, de un iberismo muy relativo, ya que coinciden en todo lo que no es ibérico: policromía y temas decorativos (véase especialmente A. Schulten, *Numantia II. Die Stadt Numantia.* München (Bruckmann), 1931. Láminas 18-23).

En la Península Ibérica no hay posibilidad de encontrar paralelos a nuestro vaso y fragmentos aragoneses ni a los fragmentos castellanos de los Castillos de Sanchorreja, en la provincia de Avila, aparecidos éstos en un conjunto específicamente céltico; por el contrario, fuera de España son todas las características muy frecuentes, como vamos a ver.

La cerámica ordinaria y de pasta desigual es muy frecuente en los conjuntos cerámicos de los "Urnenfelder" y en el Hallstatt de toda Europa. Pongamos como ejemplo la más selecta producción de aquella cerámica, cual es la del Schwäbische Alb de Württemberg, para encontrar rasgos idénticos y un alisamiento obtenido por un baño o "barnizado" con barbotina, sobre el cual se ha pintado, estampado e incidido para lograr esa riqueza decorativa asombrosa. Para cualquiera que siquiera una vez haya visto tal cerámica no hay duda de la identidad. La existencia y empleo del grafito se encuentra en todos aquellos pueblos y culturas que son descendientes de las gentes de la cultura de Lausitz o han sido fuertemente influídas por ésta, y como típico de la cultura y estilo de Hallstatt. La policromía y brillantez de colorido es típicamente hallstáttica. Los motivos decorativos son también muy Hallstatt, especialmente de regiones periféricas, y tienen su paralelo español en cerámica incisa indiscutiblemente céltica.

Técnica, calidad de barro, colores y estilo encajan nuestra cerámica de Sanchorreja, Calaceite y Mazaleón, dentro del gran conjunto hallstáttico y en su estilo. Con la forma ocurre lo mismo, pues la sola conocida es un vaso zoomorfo, desconocido hasta el momento actual en el acervo del alfar ibérico, frecuente, por el contrario, en la cultura y estilo de Hallstatt, bastando para ello recordar los vasos de Gemeinlebarn en la Baja Austria. Para el detalle de la cabeza bovina tenemos en España paralelos fuera

2015-MECD

Fig. 1.—Vaso pintado celta de Tossal Redó (Calaceite, Teruel). Museo Arqueológico de Barcelona. (Según P. Bosch Gimpera.)

Fig. 2.—Torreón ciclópeo en la muralla de la Almanzora (Cortijo del Salobral, Luque, Córdoba).
(Fot. J. Martínez Santa-Olalla.)

2015-MECD

2015-MECD

del dominio ibérico en la región básicamente céltica de Palencia, donde son frecuentes hasta en la época romana objetos de bronce y barro con cabezas de claro abolengo y estilo hallstáttico, cosa ésta desconocida entre los iberos.

Con lo dicho, y sin perjuicio de volver algún día sobre el tema, queda claramente establecido que existe en España una cerámica policroma de estilo y técnica hallstáttica, debida a los celtas como lo demuestran los hallazgos de Castilla y Aragón, que no debe ser confundida en adelante con la cerámica pintada ibérica.—J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

FORTIFICACIONES IBERICAS.—En el cortijo del Salobral, término de Luque (Córdoba), se levanta el cerro de La Almanzora, famoso en los contornos, junto a la confluencia de los ríos Salado y San Juan y frente al pueblo de Alcaudete, perteneciente a la provincia de Jaén.

Dicho cerro, por su estratégica situación y por el dominio que naturalmente tiene sobre el territorio que le circunda, es un sitio excelente para asiento o fundación de una población antigua. A esto hay que añadir una topografía muy favorable desde el punto de vista defensivo, ya que con una pequeña obra de fortificación puede convertirse en lugar tan seguro que casi parece inexpugnable, sobre todo teniendo en cuenta las murallas y magníficos torreones que posee.

Cosa inexplicable es que las ruinas de La Almanzora hayan podido pasar desapercibidas y que los arqueólogos no tuvieran conocimiento de ellas hasta ahora; es tanto más de extrañar porque caen dentro de una zona sumamente interesante durante las luchas entre Pompeyo y César, período que parece conocer muy bien el general Lammerer en aquellos *Militärische Betrachtungen zum Bellum Hispaniense* (en A. Klotz, *Kommentar zum Bellum Hispaniense*. Leipzig, Berlín (Teubner), 1927). El hecho innegable es que hasta 1934 no han sido descubiertos para la ciencia aquellos restos, que, una vez publicados, se contarán, ya que no por otra cosa al menos por sus muros, entre las obras más selectas de fortificación ibérica o ibero-romana.

La muralla superior de La Almanzora está formada por grandes lienzos rectos de aparejo regular, interrumpidos, de veinte en veinte metros aproximadamente, por enormes torreones, enrasados interiormente con la línea general y levantados sobre planta rectangular. Puede decirse que, en general, la muralla sigue la ley del mínimo esfuerzo, adaptándose a las irregularidades y pliegues del terreno.

De la muralla tiene especial interés un gran torreón, de aparejo cicló-

2015-MECD

peo, formado por grandes bloques bien trabajados (lám. XXIX, fig. 2) que, hasta fecha muy reciente, han servido de copiosa cantera para surtir la grava que las carreteras del Estado (!) necesitaban. En el espesor del gran torreón se abren, por lo menos, dos cisternas del tipo y dimensiones que encontramos ya a partir de las ruinas de Emporion (J. Puig i Cadafalch, *Les excavacions d'Empuries. Estudi de la topografía.* Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, MCMVIII. Barcelona, págs. 150 y sig.), hasta llegar a esta región cordobesa, donde, por no citar otros ejemplos, abundan en el Cerro de la Cruz de Almedinilla y en el de Las Cabezas de Fuente Tójar.

Los pequeños restos arqueológicos, especialmente los de cerámica, indican con claridad que la ciudad situada en el cerro de La Almanzora y sus alrededores florece, desde principios de la cultura ibérica, bien entrada ya la segunda Edad del Hierro, hasta finales de la época romana. Restos de la ciudad romana se han desperdigado por los contornos, habiendo sido llevados muchos de ellos a Alcaudete.

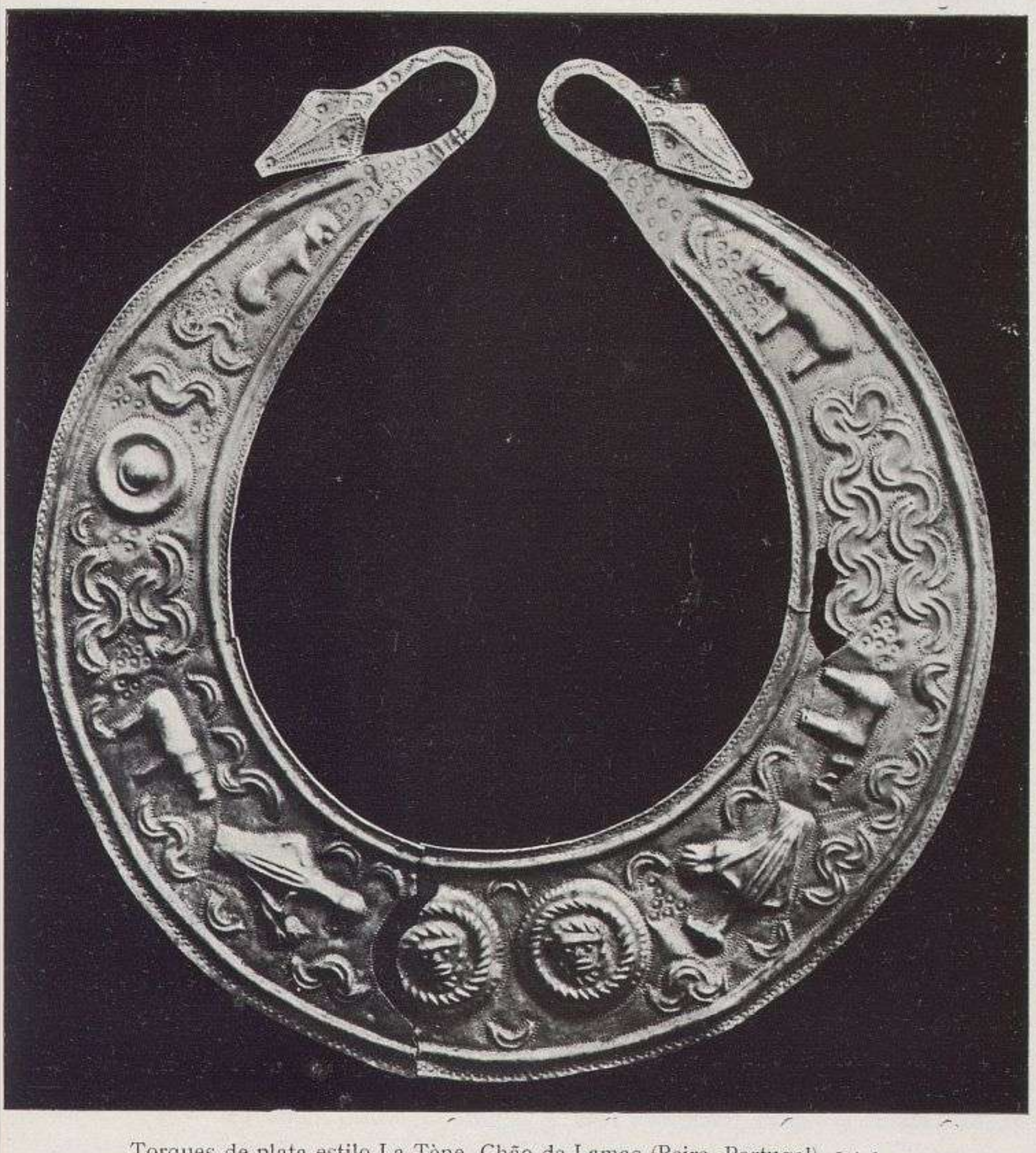
La fecha exacta de la gran muralla y sus torreones no puede darse ahora con seguridad, pero hay un hecho guerrero que sirve de tema al *Bellum Hispaniense,* el cual, unido a los datos que el estudio de los restos arqueológicos de Fuente Tójar y Almedinilla nos proporcionan, necesariamente nos hacen pensar en la guerra entre César y Pompeyo.—Julio Martínez Santa-Olalla.

TORQUES DE PLATA REPUJADO DE ESTILO LA TENE.—Entre las distintas piezas de plata que integran el tesoro de Chão de Lamas (Beira, Portugal) conservado en nuestro Museo Arqueológico Nacional, llama poderosamente la atención un torques prolijamente decorado. Se trata de una pieza de 0,23 metros de diámetro máximo, recortada en chapa de plata con escaso grosor. En toda la superficie va recubierto por motivos repujados y algunos troquelados y punteados. Los extremos de este torques laminiforme están totalmente vueltos en la misma forma que nuestras fíbulas anulares de la avanzada segunda Edad del Hierro y época romana (lám. XXX).

El torques de que nos ocupamos, al cual todos han llamado *lunula,* no ha sido justamente interpretado ni exactamente clasificado desde que se publicó por primera vez (J. Cabré Aguiló, *El tesoro de Chão de Lamas. Miranda de Moncorvo* (*Portugal*). "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", VI, 1927, pág. 263), dándose como una obra nórdica y hasta relacionándola con antigüedades germánicas de la época de las emigraciones.

El torques portugués del Museo Arqueológico Nacional es una obra

2015-MECD



Torques de plata estilo La Tène. Chão de Lamas (Beira, Portugal). 1 : 2.
Museo Arqueológico Nacional de Madrid. (Según J. Cabré.)

2015-MECD

2015-MECD

clásica y típica del estilo de La Tène. La técnica del repujado, el puntillado contorneando y destacando los motivos decorativos y, finalmente, los pequeños motivos troquelados, son lo natural y normal de La Tène, cual demuestran centenares de obras.

La forma de nuestro torques no es tan extraordinaria, pues collares de la misma son frecuentes en el mundo clásico. Por otro lado, en nuestra Península son muy frecuentes, sobre todo en el Occidente, collares y adornos pectorales, las que llaman "lunulas" y se relacionan frecuentemente con tipos irlandeses, cuando acaso muchas de estas relaciones no existen en realidad más que en apariencias o en prototipos posiblemente importados en la Edad del Bronce, ya que no hay una sola de tales "lunulas" que pueda fecharse con seguridad siquiera en la primera Edad del Hierro. Esto no quiere decir niegue en redondo la posibilidad de la existencia de auténticas lunulas como las irlandesas y nórdicas, pues, por el contrario, deben existir, aunque no haya hasta el presente pieza ninguna que se pueda dar como tal.

Los temas son también sumamente característicos. Las dos cabezas humanas encerradas en un doble círculo asogado y con la cabellera del mismo aspecto, así como el torques, no son ninguna novedad, pues todo el arte de La Tène lo conoce en todo género de obras, desde piezas selectas, cual la aplicación de oro de Weisskirchen (P. Jacobsthal u. A. Langsdorf, *Die Bronzeschnabelkannen.* Berlín, 1929), hasta lo más degradado artísticamente. Las cabezas humanas, cual las de nuestro torques, se cuentan por docenas en el estilo de La Tène de todos los países; véanse a este respecto, por ejemplo, los varios discos de bronce repujado de Manerbio sul Mella en el Bresciano (C. Albizatti, *Lavoro di toreutica celtica dalla regioni dei Cenomani Cisalpini.* "Historia", VII, 1933, pág. 570); es más, en España mismo conozco algunos ejemplares, por ejemplo, del tesoro conquense de Salvacañete (inédito y que publicaré pronto). Muy típico de La Tène son las dos aves picando en el suelo, que J. Cabré Aguiló tomó por "dos medias figuras humanas, con los brazos en jarra, que tienen junto al hombro derecho un dibujo impreciso". El tema del trenzado que los que se han ocupado de este torques no han sabido reconocer y han llamado "SSS" y hasta "estilizaciones de cisnes", es muy típico y frecuente en el estilo de La Tène, y en general en ciertos estilos artísticos y en culturas con una fuerte raíz en lo clásico que presentan fenómenos de desarrollos paralelos, con resultados convergentes, que se dan sobre todo en la "barbarización" de temas y estilos que la historia del arte nos muestra en multitud de casos.

El trenzado del torques de Chão das Lamas representa el estadio final de una evolución que comienza en la trenza griega que sirve de modelo y da interpretaciones de ella, que comenzando, por ejemplo, en uno de los

2015-MECD

rhytones de oro de Klein-Aspergle (P. Jacobsthal, *Einige Werke keltische Kunst.* "Die Antike", X, 1934, pág. 17) o el oenochoe de Diedenhofen (W. A. von Jenny, *Keltische Metallarbeiten aus heidnischer und christliche Zeit.* Berlín, 1935), llega en su degeneración a ofrecer el aspecto de nuestro torques. Una evolución paralela y degenerativa ofrece este tema clásico en las antigüedades germánicas de la época de las emigraciones, cual demuestran de la manera más elocuente las placas de plata repujada de Nydam (A. Riegl, *Die spätrömische Kunstindustrie nach den Funden in Österreich-Ungarn,* II T. Wien, 1923) o el torques de oro de Neu-Mexiko en Stargard (A. von Jenny u. W. F. Volbach, *Germanischer Schmuck des frühen Mittelalters.* Berlín, 1933), que representa exactamente el mismo momento del nuestro.

Superficialmente examinado el torques portugués, cabría aproximarlo al grupo de obras de los celtas orientales (vaso de Gundestrup, disco de Helden, torques de Trichtingen, etc.; véase en P. Goessler, *Der Silberring von Trichtingen.* Berlín-Leipzig, 1929), cuando esta semejanza se debe a ser aquel grupo y el nuestro la periferia del mundo céltico, extremos de núcleos humanos y de cultura que representan una evolución en muchos aspectos semejante y con fenómenos muy parecidos.

Por lo que hace a la fecha, cabe situar el torques de Chão das Lamas, teniendo en cuenta la evolución general del estilo de La Tène, en un momento no anterior a Trichtingen y que coincide con Gundestrup, esto es, en el siglo I antes de Cristo.

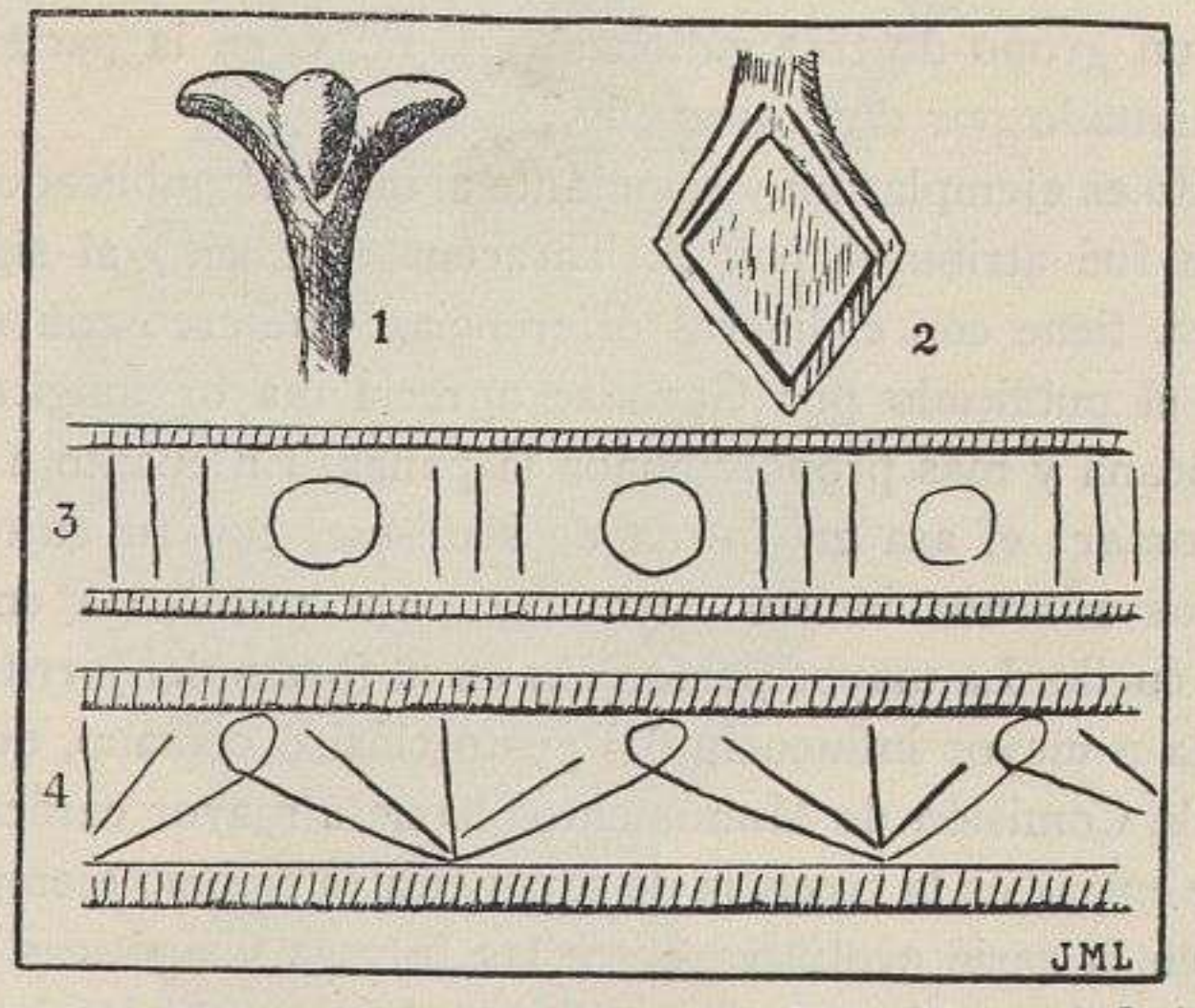
El torques portugués del Museo Arqueológico Nacional es una de las obras hispanas más selectas del estilo de La Tène, perteneciente a un gran conjunto, cada vez mejor delimitado, gracias al cual será posible rehabilitar en nuestra Península tal estilo, pues la revisión de nuestros materiales prehistóricos y sobre todo el planteamiento nuevo de los problemas de la Edad del Hierro y de los celtas así lo imponen, pues ahora ya sabemos a qué atenernos respecto a lo que es ibérico y a lo que es celta, sobre todo si no descuidamos en ningún momento el marco general en que se desenvuelven nuestras culturas.

Sobre este arte de La Tène en la Península volveremos en momento oportuno para hacer ver que es mucho mayor el influjo del mismo a lo que pudiéramos pensar en un principio, ya que la gran originalidad de nuestra segunda Edad del Hierro enmascara con su acusado personalismo lo que en otro país sería evidente.—Julio Martínez Santa-Olalla.

EL JARRO VISIGODO DE LA COMISION DE MONUMENTOS DE LEON.—Pocos son los hallazgos de objetos metálicos visigodos ex-

2015-MECD

humados del subsuelo leonés. Exceptuando la hebilla, sin procedencia exacta, conservada en el Museo Arqueológico de León (H. Zeiss, *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich.* Berlín und Leipzig, 1934. Lám. 19, figura 10); el calderito, jarro y hebillas, publicados como romanos por don Elías Gago Rabanal (*Estudios de Arqueología Protohistórica y Etnografía de los astures lancienses* (*hoy leoneses*). León, 1902. Pág. 65, lám. 6), cuyo paradero ignoro, y la franzisca, procedente del despoblado que ocupó Lancia, dada a conocer por este mismo señor (loc. cit., pág. 70, lám. 7. Muy semejante es una de Vadillo en la provincia de Soria, reproducida por B. Taracena Aguirre, *Un ajuar de herramientas visigóticas.* "Actas y Me-



Figs. 1-4.—Detalles decorativos del jarro visigodo del Museo de León, 1 : 2.

morias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria," XIII, 1934), y que pasó, con otros varios interesantes utensilios de su colección, al gabinete de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, donde en la actualidad puede verse, y el triente de Sisebuto, desenterrado en Astorga, en las cercanías de la fuente Encalada, que conserva en dicha ciudad D. Pablo Herrero, no conozco otros hallazgos que puedan remontarse a esa época, si no es el jarrito de bronce, inédito, que custodia en su mencionado gabinete la Comisión de Monumentos.

Su procedencia—como la de la mayoría de los objetos recogidos por los eruditos leoneses del pasado siglo—no puede precisarse, por no haber sido anotada cuando se efectuó su adquisición; pero, por informes particulares que he podido recoger, es seguro su origen leonés, y se cree que apareció en tierras de Astorga.

Mide el jarrito de que se trata 15 centímetros de altura (lám. XXXI).

2015-MECD

Está formado por una pequeña peana de perfil tronco cónico, sobre la que se sustenta la panza husiforme, remata en un cuello tronco cónico también y lleva un asa de semi-ese, con un pequeño gajo hacia la parte alta. Su ornamentación es sencillísima, consistiendo en unas simples molduras en torno de la boca; en el arranque del cuello, en una faja con dos cordones resaltados, y, entre ellos, incisos, una serie alterna de tres rayas y círculos —que parecen recordar, esquemáticamente, un friso clásico de metopas y triglifos—; en la panza, entre otros dos cordones resaltados, va un adorno inciso de ángulos obtusos, con sus bisectrices, entre los que se desarrolla una línea en zig-zag formando lazo en su parte superior (figs. 3 y 4). El tema de los restos decorativos corresponde al asa, que tiene en su unión con la boca un grupo de tres gallones (fig. 1), y, en la parte inferior, un losanje surmontado por dos rayas (fig. 2).

Este jarrito es ejemplar muy semejante al que cité publicado por E. Gago Rabanal, que fué atribuído por B. Taracena (loc. cit.) al siglo VI ó VII; pero, a la vez, tiene con él ligeras diferencias, que creo conveniente hacer resaltar. En el publicado por Gago se aprecia mayor longitud del cuello y altura de peana y más proporcionada la panza. En cuanto a las semejanzas, son de notar: el asa en forma de semi-ese, con su gajo en la parte superior y los adornos incisos entre cordones resaltados en la panza y arranque del cuello. La mayor perfección en la forma del jarrito de E. Gago la creo debida a mayor influencia del gusto clásico romano, quedando para el jarrito de la Comisión de Monumentos leonesa mayor carácter bizantino. Esto me hace entrar en la creencia de suponer a éste como ejemplar que marca un jalón en la serie evolutiva entre las formas visigóticas y mozárabes, cual puede apreciarse claramente comparando los tres jarritos siguientes: El del Sr. Gago, el que es tema de este trabajo, y el del Museo Arqueológico de León, procedente de la provincia de Palencia, clasificado por M. Gómez-Moreno (*Catálogo Monumental de España. Provincia de León.* Madrid, 1926; pág. 145, lám. 69) como tipo frecuente mozárabe en el siglo IX (fig. 4), que, con los mismos temas generales y conservando la antigua tradición, fué adquiriendo más elegancia y adaptando los temas ornamentales de influencia arábiga.

Otros jarritos, como el que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, que reproduce D. Julio Martínez Santa-Olalla en su clásico trabajo *Esquema de la Arqueología Visigoda* ("Investigación y Progreso", VIII, 1934, pág. 108, y el mismo autor en *Grundzüge einer westgotischen Archäologie auf der Pyrenäenhalbinsel,* "Forschungen und Fortschritte", II, 1935, pág. 123), tienen un perfil más estilizado, al gusto oriental, dentro de la unidad de características, y acaso sean producto de mayores influencias mediterráneas. Pues, como particularmente me informa el citado pro-

2015-MECD

Jarro visigodo de bronce fundido. Museo Arqueológico de León.
(Fot. J. M. Luengo.)

2015-MECD

2015-MECD

fesor Martínez Santa-Olalla, "los tipos estos de jarros fundidos son bastante frecuentes en el centro de Europa. En Württemberg, el antiguo país de los alemanes, hay varios ejemplares. Su distribución por Europa hace ver un gran núcleo en los países al Norte de los Alpes, pero en tal forma distribuídos y unidos a otros problemas evidenciadores de raíces mediterráneas, en países de grandes tradiciones clásicas, acaso Egipto, puesto que estos jarritos van a veces con piezas de vajilla metálica, indudablemente copta. Precedentes se pueden señalar algunos en el Mediterráneo oriental en plata y vidrio. En España son bastante corrientes; ya llega casi a la veintena el número de los conocidos. Es probable que en muchos casos sean producción española sobre modelo bizantinizante (?). Que son cosa corriente en el siglo VII lo demuestra el hecho de que alguna vez (esto no lo ha hecho notar nadie) se copien con gran exactitud en barro".

En consecuencia, fundándome en esta observación de J. Martínez Santa-Olalla, abogo por la paternidad española de los dos jarritos leoneses, que, a su vez, sirvieron de precedente a los posteriores de tipo mozárabe y pertenecen al período III, o bizantino, de dicho autor.—José María Luengo.

2015-MECD

2015-MECD

ANUARIO PREHISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

BIBLIOGRAFÍA Y NOTICIAS DE 1933-1934

POR

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA

Por segunda vez ofrecemos al público nuestro *Anuario Prehistórico y Arqueológico*, en el cual reunimos la bibliografía correspondiente a dos años, 1933 y 1934. En este año iniciamos ya, según nuestro plan, la publicación de juicios e indicación de contenido de los trabajos, en tal forma que el *Anuario* próximo sea completo a este respecto.

Para la redacción de este *Anuario* hemos tropezado con las innúmeras dificultades que nacen de la falta de organizaciones adecuadas en que poder consultar, sobre todo las revistas españolas. Además, nos han faltado concursos ofrecidos para una tarea en que todos estamos interesados por igual; por ello, es para mí más grato el poder agradecer aquí a los Sres. J. Gimeno, J. M. Mañá, C. Ortigosa y J. Pérez de Barradas su colaboración.

Como innovación importante ofrecemos hoy, respondiendo al deseo manifestado por algunas personas, además de nuestra estricta bibliografía española y portuguesa, aquella bibliografía internacional que, por tratar temas generales o por ser éstos de detalle relacionados con nuestros problemas, son de interés especial para nosotros. Con ello creemos, en efecto, llenar una necesidad doblemente sentida: propagar nuestra bibliografía y la extranjera necesaria para nosotros.

En las distintas secciones bibliográficas conservamos próximamente la disposición del *Anuario* anterior, aunque dentro de ellas aparezcan ciertos desplazamientos de contenido; por ejemplo, el vaso campaniforme, para situarlos más en armonía con los nuevos resultados de la investigación. La sección Edad del Hierro ha de ser objeto, al igual de otras, de un fraccionamiento que dé mayor claridad y exactitud a la bibliografía.

Como sección absolutamente nueva aparece la de Islas Canarias, pues actualmente es imposible prescindir ya de la Prehistoria y Arqueología de aquellas provincias, parte no sólo importante del suelo nacional, sino de muchos de nuestros más interesantes problemas prehistóricos dentro del marco afrohispano de las culturas prerromanas.

2015-MECD

En la sección de noticias nos limitaremos, mientras no nos sea posible disponer de un espacio mayor, a recoger las de carácter personal y administrativo, excluyendo las referentes a descubrimientos arqueológicos y excavaciones, que requieren un mayor espacio e ilustraciones.

Todas las noticias y publicaciones para el *Anuario* deben dirigirse a Julio Martínez Santa-Olalla, Serrano, 8, Madrid.

2015-MECD

ABREVIATURAS

P. = página, F. = figura, L. = lámina, M. = mapa, V. = volumen.

AA = Archäologischer Anzeiger. Berlín.

AAr = Arte e Arqueología.

ACABA = Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mélida. Madrid.

AC = Antiquité Classique. París.

AEAA = Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid.

AFA = Archiv für Anthropologie. Braunschweig.

AFCP = Anais da Faculdade de Ciências do Pôrto. Pôrto.

AH = Archaeologia Hungarica. Budapest.

AIEC = Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.

ALTSCHLESIEN = Mitteilungen des Schlesischen Altertumsvereins. Breslau.

AntJ = The Antiquaries Journal. London.

AUM = Anales de la Universidad de Madrid. Letras. Madrid.

AVC = Arquivo de Viana-do-Castelo. Viana-do-Castelo.

BACBLA = Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Córdoba.

BAH = Boletín de la Academia de la Historia. Madrid.

BAL = Boletín de la Academia de la Lengua. Madrid.

BANAZ = Boletín de la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis y del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza. Zaragoza.

BCB = Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos. Burgos.

BCEB = Butlletí del Centre Excursionista del Bagés.

BCO = Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense. Orense.

BerRGK = Deutsches Archäologisches Institut. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission. Frankfurt am Main.

BIFAO = Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale. Le Caire.

BJ = Bonner Jahrbüchern des Vereins von Altertumsfreunden im Rheinlande und des Rheinischen Landesmuseums in Bonn. Darmstadt.

BMAB = Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona. Barcelona.

BollStM = Bolletino della As-

2015-MECD

sociazione per gli Studi Mediterranei. Roma.

BPI = Bulletino di Paletnologia Italiana. Roma.

Bro = Broteria. Revista Contemporânea de Cultura. Lisboa.

BSEA = Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid.

BSEE = Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Madrid.

BSGN = Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional. Madrid.

BSPM = Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc. Casablanca.

BUS = Boletín de la Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.

CIA = Cinquième Congrès International d'Archéologie. Alger.

ČZN = Časopis za Zgodovino in Narodopisje. Maribor.

Dolg = Dolgozatok a m. kir. Ferencz József Tudományegyetem archaelógiai intézetéböl. Szeged.

ESA = Eurasia Septentrionalis Antiqua. Helsinki.

FuF = Forschungen und Fortschritte. Berlin.

Germania = Germania. Anzeiger der Römisch-Germanischen Kommission des deutschen Archäologischen Instituts. Berlín.

Gnomon = Gnomon, Kritische Zeitschrift für die gesamte klassiche Altertums-wissenschaft. Berlin.

IP = Investigación y Progreso. Madrid.

JPEK = Jahrbuch für prähistorische und etnographische Kunst. Berlín.

Klio = Klio. Beiträge zur alten Geschichte.

LA = L'Anthropologie. París.

LC = Las Ciencias. Madrid.

MACAB = Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Barcelona.

MAG = Mitteilungen der Anthropologische Gesellschaft in Wien. Wien.

Mannus = Mannus, Zeitschrift für deutsche Vorgeschichte. Leipzig.

MC = El Museo Canario. Las Palmas-Madrid.

MemExc = Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.

MZ = Mainzer Zeitschrift. Mainz.

NIGME = Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

NK = Numizmatikai Közlöny. Budapest.

OI = O Instituto. Coimbra.

OudhMeded = Oudheidkundige Mededeelingen. Leiden.

PhW = Philologische Wochenschrift. Leipzig.

PMMB = Publicatiile muzeului municipiului Bucuresti. Bucarest.

PPPC = Procedings of the First International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences. London, august 1-6, 1932. Oxford-London.

PZ = Prähistorische Zeitschrift. Berlín.

2015-MECD

RAnthr = Revue Anthropologique. París.

RC = Revista de Catalunya. Barcelona.

RCL = Revista del Centre de Lectura. Reus.

RDA = Revista de Arqueología. Lisboa.

RE = Paulys Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung. Stuttgart.

RF = Razón y Fe. Madrid.

RG = Revista de Guimarães. Guimarães.

RIEV = Revista Internacional de Estudios Vascos. San Sebastián.

RO = Revista de Occidente. Madrid.

RS = Revue Scientifique. París.

RZ = Revista Zurita. Zaragoza.

StEtr = Studi Etruschi. Firenze.

SEAEP = Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid.

SMYA = Suomen Muinaismuistoyhdistyksen Aikakauskirja Finska Fornminnesföreningens Tidskrift. Helsinki.

TAAP = Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa.

TINJ = The Irish Naturalists' Journal. Dublín.

TSPAA = Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia. Pôrto.

VNGZ = Vierteljahrsschrift der Naturforschenden Gesellschaft in Zurich. Zurich.

Wiad = Wiadomosci Archeologiczne. Warszawa.

ZO = Zeitschrift für Ortsnamenforschung.

2015-MECD

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES Y TRABAJOS DE CONJUNTO

1. Aguirre, Ricardo: *La arqueología y la numismática en las obras de Castellanos.* ACABA, II (1934). P. 97-119.
2. Åoberg, Nils: *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie.* Teil IV. *Griechenland.* Stockholm (Verlag der Akademie), 1933. P., 282; F., 517. Importante para la cronología de los tiempos prehistóricos del Occidente europeo, en que sus resultados no siempre se pueden aceptar sin una previa crítica.
3. Äyräpää, Aarne: *Über die Streitaxtkulturen in Russland. Studien über die Verbreitung neolitischer Elemente aus Mitteleuropa nach Osten.* ESA, VIII (1933). P., 1-160; F., 156. Reconoce influencias y elementos del vaso campaniforme en cerámica de Kiev. Hay datos muy interesantes para el origen de la *Schnurkeramik* que cree de origen probablemente ruso. El problema de esta cerámica interesa para la prehistoria española, puesto que en nuestra I Edad del Bronce (= vaso campaniforme II y parte del I) son relativamente frecuentes las impresiones de cuerdas.
4. Bayerri, Enrique: *Historia de Tortosa y su comarca.* Tomo I. Tortosa, 1933. P., 638.
5. Clemen, C.: *Urgeschichtliche Religionen. Die Religionen der Stein-, Bronze- und Eisenzeit.* Tomo I. Bonn (Röhrscheid) 1932. Tomo II, 1933. Obra sin crítica, que no resuelve los problemas esenciales.
6. Cuevillas, Florentino L.: *Prehistoria de Melide.* Santiago (Nos), 1933. P., 33-134; F., 49; L., IV; M., 1.
7. Esteve Guerrero, Manuel: *Antigüedades jerezanas.* AEAA (1934) P., 257-265; F., 2; L., IV. Lo que se publica como pila visigoda es una obra popular de época indeterminada. Interesante cueva funeraria artificial con vasos esféricos lisos, sílex y hachas pulimentadas.
8. Franz, L.: *Alt-europäische Tänze.* MAG, 63 (1933). P., 186-216; L., IV; F., 7. Se utiliza material español y se reproducen danzas prehistóricas nuestras.
9. Glück, Heinrich: *Der Ursprung des römischen und abendländischen Wölbungsbaues.* Wien (Krystall-Verlag). 1933. P., 352; F., 290. Numerosas referencias de monumentos prehistóricos, romanos y postrromanos, españoles.
10. Gordon Childe, V.: *New light on the most Ancient East. The Orien-*

2015-MECD

tal prelude to European Prehistory. London, 1934. XVIII. P., 327. F., 102. L., XXXII.

11. Greslebin, Héctor: *El secreto de las placas grabadas de Patagonia prehispánica, República Argentina.* SEAEP, XIII (1934). P., 209-217; L., VII.

12. Hawkes, Christopher: *Die Erforschung der Spätbronzezeit, Hallstatt- und Latène-Zeit in England und Wales von 1914 bis 1931.* Ber RGK, 21 (1933). P., 86-175; F., 60; L., XVI.

13. Herrmann, Albert: *Unsere Ahnen und Atlantis. Nordische Seeherrschaft von Skandinavien bis nach Nordafrika.* Berlin, 1934. P., 168. L., LIII. Libro en gran parte inutilizable, por lo tendencioso.

14. Joleaud, L.: *Chronologie des phénomènes quaternaires, des faunes de mammifères et des civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord.* CIA. P., 13-46.

15. Joleaud, L.: *Le rôle des coquillages marins fossiles et actuels dans la magie berbere.* (HMS. P., 150-174).

16. Kendrick, T. D.: *Die Erforschung der Steinzeit und der älteren und mittleren Bronzezeit in England und Wales von 1914-1931.* Ber RGK, 21 (1933), P., 11-85; F., 50; L., XI.

17. Martins Sarmento, Francisco: *Dispersos. Colectânea de artigos publicados, desde 1876 a 1899, sobre Arqueologia, Etnologia, Mitologia, Epigrafia e Arte-Prehistórica.* Coimbra, 1933. P., 521; F., 71. Meritísima reedición de los artículos de M. S. hecha por la Sociedad de su nombre en Guimarães con ocasión del Centenario de su nacimiento.

18. Mendes Corrêa, A. A.: *Les migrations préhistoriques. Le témoignage spécial de la Péninsule Ibérique.* RAnthr. P., 267-292.

19. Mendes Corrêa, A. A.: *Da Biologia à Historia.* Pôrto, 1934. P., 392; F., 11. Conjunto de ensayos y trabajos sobre Antropología y Arqueología.

20. Mendes Corrêa, A. A.: *Valencianos e portugueses.* (HMS; P., 242-254; F., 3).

21. Morán, César: *De etnografía antigua y moderna.* SEAEP, XII (1933). P., 125-128; F., 13.

22. Neuss, Wilhelm: *Die Anfänge des Christentums im Rheinlande.* Segunda edic. Bonn (L. Röhrscheid), 1933. P., 100; F., 49. Excelente estudio, interesante para España cuando se ocupa de problemas generales.

23. Norden, Eduard: *Alt-Germanien. Völker und namengeschichtliche Untersuchungen.* Leipzig und Berlin, 1934, XI. P., 325; F., 3; L., VI; M., 1.

2015-MECD

24. PAIS, ETTORE: *Storia dell'Italia antica e della Sicilia per l'età anteriore al dominio romano.* 2.ª edic. Torino (Editrice Torinese), 1933. V., 1; P., XX, 442; F., 325; L., VI; V. 2, P., XIII, 443-989; F., 263; L., V.

25. PARET, OSKAR: *Bergbau auf Metalle im Altertum.* (Aus der Heimat Naturwissenschaftliche Monatsschrift des Deutschen Lehrervereins für Naturkunde E. V.) Stuttgart. XLV, 1932. P., 306-316; F., 5. Referencias de minería española.

26. PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: *El color en la vida y en el arte de los pueblos.* Final. SEAEP, XII (1933); P., 2-88. Demuestra que todos los pueblos han tenido visión cromática normal, pero que en el arte se han empleado los colores según un cierto orden de preferencia por razones económicas o simbólicas.

27. PERICOT GARCÍA, LUIS: *Historia general de España. Gran historia general de los pueblos hispanos. Tomo I. Epocas primitiva y romana.* Barcelona (Instituto Gallach), 1934. P., 608; numerosas F., L., M. Obra excelente, primer gran ensayo indispensable para arqueólogos e historiadores.

28. PINA, LUIS DE: *Notas para a Prèhistória vimaranense.* HMS, P., 287-291; F., 5.

29. RAMOS FOLQUES, ALEJANDRO: *Nuevos descubrimientos en Illici.* AEAA (1933). P., 105-111; F., 1; L., X. Especialmente interesante una cabeza de caballo y capitel jónico ibéricos. Placa decorativa de época visigoda que va junto con una jarrita que erróneamente se da como de la Edad del Hierro.

30. RELLINI, U.: *Preistoria della Peninsola Iberica.* BollStM. P., 20-23.

31. RICHTHOFEN, BOLKO FRHN. VON.: *Zum Stand der Arbeiten über neuzeitliche Kleinbauten vorgeschichtlich- mittelmeerländischer Art und die Heimat der Hamiten.* PZ, XXIII (1932). P., 45-69; F.,3.

32. ROSETTI, DINN V.: *I. Descoperiri paleolitice in preajma Bucurestilor. II. Sapaturite Pela Vidra* [*neolith.-aeneolith.*]. *Raport preliminar.* PMMB. Bukarest, 1934. P., 60; F., 50; L., V.

33. RUST, ALFRED: *Beitrag zur Erkenntnis der Abwicklung der vorgeschichtliche Kulturperioden in Syrien.* BZ, XXIV (1933). P., 205-218; F., 29.

34. SCHMIDT, R. R.: *Der Geist der Vorzeit.* Berlin, 1934. P., 244; F., 101; L., L. Sin grandes aportaciones nuevas, aunque muy útil.

35. SCHULTZ, WOLFGANG: *Altgermanische Kultur in Wort und Bild. Drei Jahrtausende germanischen Kulturgestaltens.* München (J. F. Lehmanns). P., 117; F., 160; L., LXXX; M., 3. Obra inútil por anticientífica.

2015-MECD

36. Silva, C. A. da: *Historia da Lusitânia e dos povos que primitivamente habitaran a Peninsula Iberica.* OI, 84/85 (1932-1933).
37. Siret, Luis: *Origen y significación de las corridas de toros.* HMS. P., 381-384; F., 8.
38. Thurlow, E. Leeds: *Celtic Ornament in the British Isles down to A. D. 700.* Oxford, 1933. XIX. P., 170; F., 21; L., XXII.
39. Weinert, Hans: *Ursprung der Menschheit. Über der engeren Anschluss des Menschengeschlechts und die Menscherassen.* Stuttgart (Ferdinand Gulze), 1932. P., 392; F., 122. Buen resumen del estado de la cuestión, con gráficos valiosos.
40. Whishaw, E. M.: *Notes on the old stone age and neolithic cultures at Niebla. And their survivals under the roman dominion of the Rio Tinto and the great mine.* BollStM. IV (1934). P., 3-15; F. 20. Desconcertante artículo, en que es imposible formarse idea de algunas ruinas y restos antiguos indudablemente. Hay, por ejemplo, entre otras muchas cosas o falsas o que no son nada, "inscripciones" que se documentan a base de algunas de las que aparecen en esculturas falsas del Cerro de los Santos (!). Se habla de instrumentos de piedra, amuletos y rejas de arado que no son otra cosa sino cantos y piedras sin interés ninguno.
41. Wilke, Georg: *Die Bestattung in Bauchlage und verwandte Bräuche.* HMS. P., 449-460; F., 5.
42. Wirth, H.: *Die Heilige Urschrift der Menschheit.* Lfg. I-II. Leipzig (Köhler u. Amelang), 1931-1933. P., 576; F., 34; L., CDXXVII. Obra inutilizable, fantástica y sin base científica, llena de errores e inexactitudes.

PALEOLITICO Y POSTPALEOLITICO

43. Breuil, H., y Koslowski, L.: *Études de stratigraphie paléolithique dans le nord de la France, la Belgique et l'Anglaterre.* LA. P., 250-290; F., 18.
44. Breuil, H.: *Le paléolithique ancien en Europe Occidentale et sa chronologie.* BSPFr. P., 570-578.
45. Carballo, J., y Larín, B.: *Exploración en la gruta de El Pendo (Santander).* MemExc, 123 (1933). P., 60; F., 131 en 2. Materiales interesantes, especialmente huesos grabados.
46. Efimenko, P. P.: *Die Sammler und Jäger des Capsien.* Festschrift für N. I. Mar. Moskau-Leningrad (1933), III. P., 83-99.

2015-MECD

47. Fontes, Joaquín: *A questão do Homem fóssil em Portugal.* AHP (1932). P., 22. Buen resumen del Paleolítico portugués.

48. Jalhay, Eugenio: *Alguns raspadores da indústria galaico-minhota de tipo asturiense.* RDA, I (1933). P., 4; F., 2.

49. Jalhay, Eugène: *L'industrie de type asturien sera-t-elle une industrie purement locale?* PPPC (1934). P., 95-96.

50. Jalhay, Eugenio: *Uma nova hipótese sobre a utilizaçao da indústria litica de tipo asturiense* (HMS. P., 145-149; F., 4).

51. Jalhay, Eugenio: *¿Serao prè-asturienses as estações prè-históricas do litoral galaico-minhoto?* Bro, XVI (1933). P., 7. Se inclina por tal cronología. El "asturiense" de Portugal y Galicia, como el de Cataluña y otros lugares de la Península, al igual que el del norte de Africa, representan probablemente un Neolítico antiguo (?) que nuevos descubrimientos y estudios irán precisando.

52. Kraft, Georg: *Feuersteinbeile Westlicher Form in Baden.* HMS. P., 179-180; F., 1.

Larín, B.: Véase 45, Carballo, J.

53. Luquet, Dr. G.-H.: *Gravures rupestre de Villadesuso.* HMS. P., 203-207; F., 1.

54. Markovits, Adalbert von: *Die Osterreichische Spelaeologische Griechenland-Spedition.* FuF, 9 (1933). P., 149-150. Descubrimiento de Paleolítico en Grecia.

55. Mendes Corrêa, A. A.: *Questions du mésolithique portugais.* PPPC (1934). P., 89-91.

56. Mendes Corrêa, A.A.: *Novos elementos para a cronologia dos concheiros de Muge.* AFCP, IVIII (1934). P., 8.

57. Obermaier, Hugo: *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada.* ACABA, I (1934). P., 255-273; L., IX. Yacimientos auriñacienses. Se señala la fecha tardía de la entrada del Capsiense en España.

58. Obermaier, Hugo: *Das Capsien-Problem im westlichen Mittelmeergebiet.* Germania, 18 (1934). P., 165-173; F., 4. Desecha la atribución al Capsiense de buen número de yacimientos del Levante de España y expone la última teoría sobre el origen y propagación del Auriñaciense.

59. Paço, Afonso do: *Carta paleolítica e epipaleolítica de Portugal.* TAAP, I, 1934. P., 31; M., 2. Utilísimo inventario de estaciones con bibliografía completa.

60. Paço, Afonso do: *Sur quelques instruments lithiques des stations côtières du Nord-ouest ibérique.* PPPC (1934). P., 108-110.

61. Pérez de Barradas, José: *Los problemas del Paleolítico superior madrileño.* IP, VIII (1934). P., 249-254; F., 7. En lugar del Musterien-

2015-MECD

se ibero mauritánico admite la existencia de Paleolítico superior en Madrid en relación con el Sbaikiense y Ateriense africano y con el Auriñaciense y Solutrense.

62. Pérez de Barradas, José: *Notas prehistóricas. I. La industria clactoniense del Valle del Manzanares. II. La primera invasión celta de la Meseta Central de España.* SEAEP, XIII (1934). P., 219-228. Señala la presencia del Clactoniense en Madrid más como técnica que como cultura.

63. Pérez de Barradas, José: *El acheulense del valle del Manzanares.* ACABA, I (1934). P., 337-353; F., 6; L., II; un cuadro. Rectificación, de acuerdo con los estudios de H. Breuil, de trabajos anteriores sobre el tema.

64. Pericot y García, Luis: *Las puntas solutrenses de tipo levantino español.* PPPC (1934). P., 78-80.

65. Pericot García, Luis: *Las excavaciones de la Cueva del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia).* IP, VII (1933). P., 1-9; F., 3.

66. Piesker, Hans: *Vorneolithische Kulturen der südlichen Lüneburger Heide.* (Dissertation Marburg.) Marburg, a. L. (August Lax), 1932. P., 83; L., XV. Referencias a España, especialmente yacimiento de El Sotillo (Madrid).

67. Ruhlmann, Armand: *Le paléolithique marocain. Esquisse d'une étude d'ensemble.* Casablanca (Imprimeries Réunies), 1934. P., 24; F., 14. Buen resumen. Las figuras 3, 4 y 5, de un yacimiento de Rabat, dan una asociación de tipos muy semejante a la de Camposancos (La Guardia, Pontevedra).

68. Seewald, O.: *Beiträge zur Kenntnis der steinzeitlichen Musikinstrumente Europas.* Wien (A. Schroll u. Co.), 1934. P., 160; L., 8. Primer ensayo de conjunto. Falta, por ejemplo, la flauta de la Cueva de la Paloma (Asturias).

69. Serpa Pinto, R. de: *Observations sur l'asturien du Portugal.* CIA. P., 87-90.

70. Vaufrey, R.: *Notes sur le Capsien.* LA. P., 457-483; F., 20.

71. Vega del Sella, Conde de la: *Asturienses, capsienses y vascos.* HMS, P., 405-410; F., 1.

72. Wernert, Paul: *Massacres de cervides du paléolithique ancien du Castillo (Santander), et d'Achenheim (Bas-Rhin).* ACABA, II (1934). P., 357-367; L., IV.

2015-MECD

ARTE RUPESTRE

73. Benítez, Francisco: *Pinturas "prehistóricas" de Socampo, Nueva (Llanes, Asturias)*. SEAEP, XII (1933). P., 57-60. Se demuestra de la manera más contundente, incluso con análisis químicos, la falsedad de las burdísimas falsificaciones de pinturas rupestres que han sido publicadas por J. Cabré Aguiló como auténticas.

74. Bouza-Brey, Fermín: *Los petroglifos de Monte Penide y los estudios sobre arte rupestre gallego-portugués.* ACABA, II (1934). P., 47-64; F., 7; L., III.

75. Breuil, Henri: *L'état actuel de nos connaissances sur l'évolution de la peinture pariétale de l'âge du renne.* PPPC (1934). P., 84-86. Nueva cronología del arte rupestre franco-cantábrico.

76. Breuil, Henri: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Iberique.* Imprimerie de Lagny. Vol. I. *Au Nord du Tage.* 1933. P., 76; F., 40; L., XXIV. Vol. II. *Bassin du Guadiana.* 1933. P., 192; F., 50; L., XLII; M., 1. Vol. III. *Sierra Morena.* 1933. P., 125; F., 54; L., LIX. Corpus del arte rupestre esquemático peninsular (falta aún un volumen), lujosísimamente publicado y con muchas láminas en color. No faltan algunas omisiones e interpretaciones o pasajes discutibles.

77. Cabré Aguiló Juan: *La Cueva de los Casares.* LC, I (1934). P., 7; F., 1; L., II.

78. Cabré Aguiló, Juan: *Las cuevas de los Casares y de la Hoz.* AEAA (1934). P., 225-254; F., 4; L., XXIV. Descubrimiento de gran importancia, por tratarse de cuevas con grabados rupestres de estilo cántabro-francés, en la provincia de Guadalajara. Excelentes fotografías.

79. Cabré Aguiló, Juan: *Las pinturas rupestres de la Cueva de Socampo en Nueva (Asturias).* AEAA (1933). P., 129-138; L., IV. Pinturas al minio que se publican como prehistóricas.

80. Dettmar, Julius: *Zeichnung und Malerei des Aurignacien.* Dissertation Köln. Düsseldorf (G. H. Nolte), 1932. P., XII, 46.

81. Dos Santos Junior, J. R.: *Gravuras rupestres de Linhares.* TSPAA. P., 141-148; F., 4.

82. Fontes, Joaquim: *Várias modalidades do sinal cruciforme no santuário prè-histórico de Gião (Arcos de Val-de-Vez).* RDA (1934). P., 11; F., 13.

83. Fontes, Joaquim: *Sobre algumas figuras rupestres do sanctuario préhistórico do Gião.* RDA (1932). P., 10; F., 2.

2015-MECD

84. Fontes, Joaquim: *Figuras rupestres astrais no santuário pré-histórico do Gião (Arcos de Val-de-Vez).* HMS. P., 120-121; F., 1.

85. Graziosi, Paolo: *Les gravures de la grotte Romanelli (Puglia, Italie). Essai comparativ.* JPEK (1932-1933). P., 26-36; L., IV. Comparaciones con rupestres españoles.

86. Leisner, Georg: *Nuevas pinturas megalíticas en España.* IP, VIII (1934). P., 146-152; F., 4. Dólmenes gallegos con restos de decoración pintada.

87. Obermaier, Hugo: *Das Alter der vorgeschichtlichen Felskunst Nordafrikas.* FuF, 8 (1932), P., 1-3.

88. Octobon, Commandant: *Les gravures du Puy de Lacan et leurs rélations avec les figurations anthropomorphes.* HMS. P., 261-268; F., 2.

89. Pérez de Barradas, J.: *Relaciones entre el arte rupestre del levante de España y el del sur de Africa.* IP, VIII, 1934. P., 54-59. Señala relaciones entre el arte levantino y el antiguo bosquimano, debidas a la propagación de la cultura sbaikioateriense del Sáhara.

90. Pericot, Luis: *La representación serpentiforme de la Citania de Troña (Galicia).* HMS. P., 281-286; F., 3.

91. Pericot y García, Luis: *Las placas pintadas de la cueva del Parpalló, Gandía (Valencia).* PPPC (1934). P., 80-82.

92. Santos Junior, J. R. dos: *O abrigo prè-historico da Pala Pinta.* TSPAA, VI (1933). P., 15; F., 4.

93. Santos Junior, J. R. dos: *Gravures rupestres de Linhares (A Fraga das Ferradures).* TSPAA, VI (1933. P., 8; F., 4.

94. Santos Junior, J. R. dos: *As pintures prè-históricas do Cachão da Rapa.* TSPAA, VI (1933). P., 42; F., 10; L., X, en parte en color. Relata el redescubrimiento de estas pinturas y hace una nueva descripción.

95. Vaufrey, R., y le Dû, R.: *Gravures rupestres capsienses.* LA. P., 327-333. F., 6.

96. Vilaseca, Salvador: *La roca gravada de Rogerals (Lloar).* RCL, XIV (1934). P., 6; F., 2; L., I.

NEOLITICO Y ENEOLITICO

97. Almagro Basch, Martín: *Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses.* SEAEP, XIII (1934). P., 271-279; F., 3; L., III.

Almagro, M.: Véase 110, Herráiz, R.

2015-MECD

98. Begouen, Comte: *Affûtoirs pour pointes d'os en France et en Portugal.* HMS. P., 51-53; F., 3.

99. Cedillo, Conde de: *Noticias de algunos neolitos procedentes de tierra de Toledo, con breves apuntamientos bibliográficos de Geología, Geografía y Prehistoria toledanas.* ACABA, I (1934). P., 61-84.

100. Colomines Roca, Joseph: *Cova de la Fou. Bor (Cerdanya).* AIEC, VIII (1932). P., 6; F., 12.

101. Colomines Roca, Joseph: *Fons de cabanes de can Casanoves. Barcelona.* AIEC, VIII (1932). P., 3; F., 4.

102. Colomines Roca, Joseph: *Neolitic i Eneolitic. Sepulcres megalitics.* AIEC, VIII (1932). P., 2; F., 4.

103. Colomines Roca, Joseph: *Neolitic i Eneolitic. Enterraments no megalitics o en fossa.* AIEC, VIII (1932). P., 7; F., 12.

104. Ezquerra, Ramón: *Descubrimiento de un dolmen aragonés.* IP, VIII (1934). P., 33-35; F., 2.

105. Ghislanzoni, Ettore: *La tomba eneolitica di Villafranca Veronese.* BPI, LII (1933). P., 9-21; L., II. Relaciones de Italia con España en los comienzos de la Edad del Bronce.

106. Gómez-Moreno, Manuel: *La cerámica primitiva ibérica.* HMS. P., 125-136; F., 11. Se trata de cerámica de la cultura de las cuevas

107. Heleno, Manuel: *Grutas artificiais do Tojal de Vila Chã (Carenque).* Lisboa, 1933. P., 25; F., 10; L., XII.

108. Heleno, Manuel: *Noticia de alguns instrumentos neolíticos de grande comprimento.* Lisboa (Imprensa Nacional), 1933. P., 3; F., 3.

109. Hemp, W. G.: *The passage graves of Antequera, and Maes Howe, Orkney.* Ant. J., XIV. P., 404-413; F., 6; L., IV. Comparación de los monumentos antequeranos con el inglés. Rectifica los planos publicados por C. de Mergelina.

110. Herráiz, R., y Almagro, M.: *Descubrimiento de un nuevo dolmen en el Alto Aragón.* IP, VIII (1934). P., 363-365; F., 2.

111. López de Azcona, José Manuel: *La industria neolítica en Cardona.* NIGME, V, 1933. P., 61-65; F., 2; L., II. Hachas pulimentadas en relación con la montaña de sal gema.

112. Menghin, Oswald: *Die neolithische Ansiedlung von Meridme-Beniselâme und ihre Bedeutung für die Entwicklung des Neolithikums in Westeuropa.* PPPC (1934). P., 177-180.

113. Paço, Afonso do: *Vaso de bordo horizontal, de Vila Fria.* HMS. P., 272-276; F., 2.

114. Ruhlmann, Armand: *Le Volubilis Préhistorique.* Casablanca (Imprimerie Française), 1933. P., 24; F., 13; L., IV. Entre los hallazgos, un vaso ovoide neoeneolítico.

2015-MECD

115. Santos, S. de los: *Prehistoria cordobesa. Dolmen en el Arroyo de las Sileras.* BACBLA, núm. 37.

116. Santos Junior, J. R. dos: *A cerâmica campaniforme de Mairos (Trás-os-Montes).* HMS. P., 364-372; F., 3.

117. S(erra) R(àfols), J. de C.: *Sepulcres megalitics del grup de la plana de Vic explorats en 1928.* AIEC, VIII (1932). P., 1.

118. Serpa Pinto, R. de: *Sobre a origem da ribeirite.* AVC, I (1934). P., 2.

119. Siret, Louis: *Le problème de l'énéolithique.* PPPC (1934). P., 250-253.

120. Stemmermann, Paul Hans: *Glockenbecherfunde im Breisgau.* Germania, 17 (1933). P., 4-11; F., 7; L., I.

121. Tschumi, Otto: *Der Übergang von der Stein- zur Bronzezeitkultur in der Schweiz, gestützt auf die Gräbervorkommnisse.* Altschlesien, 5 (1934). P., 96-108; L., VI.

122. Vilaseca, Salvador: *Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona).* BCEC (1934). P., 12; F., 6.

123. Vilaseca, Salvador: *Les coves d'Arboli (Camp de Tarragona).* ButA (1934). P., 46; F., 43.

124. Vilaseca, Salvador: *L'estació de silex de St. Gregori (Falset, Baix Priorat).* MACAB, XXIII (1934). P., 415-439; F., 25; L., IV.

125. Vouga, Paul: *Le néolithique lacustre ancien.* Neuchatel, 1934. P., 74; F., 3; L., XXIV. Excelente trabajo de conjunto, buena base para individualizar los elementos occidentales y mediterráneos, a base de cerámica y puntas de flecha.

EDAD DEL BRONCE

126. Battaglia, R.: *Sulla distribuzione geografica delle Statue-Menhirs.* VII (1933). P., 11-37; F., 12; L., III.

127. Beninger, Edouard: *Frübronzezeitliche Stabdolche aus Niederösterreich.* PZ, XXV (1934). P., 130-144; F., 5. Nuevos descubrimientos importantes para la cronología de la expansión del vaso campaniforme por Europa, a base de rebajar las fechas, puesto que el vaso campaniforme aparece en Austria ya con cerámica de la cultura de Aunjetitz. Estos resultados concuerdan con la cronología que se obtiene actualmente para el Eneolítico y Bronce en España.

128. Bosch Gimpera, P.: *Die Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel.* Festschrift zum 70. Geburtstage von Hans Seger. Breslau (1934).

2015-MECD

P., 109-117. Muy importante para problemas generales y cronología.

129. Bosch Gimpera, Pedro: *Relations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule Ibérique.* Préhistoire, II (1933). P., 195-250; F., 48. Trabajo fundamental de estado de la cuestión y suma de materiales.

130. Bursch, Frans Christian: *Die Becherkultur in den Niederlanden.* OudMeded, T. XIV (1933). P., 39-123; F., 41; L., VI. Excelente estudio, falto de la bibliografía española de los últimos años.

131. Childe, V. G.: *The chambereds toms of Scotland in relation to those of Spain and Portugal.* ACABA, I (1934). P., 197-209; F., 7.

132. Favret, P.-M.: *La hache gardienne des tombeaux à l'époque néolitique, en Champagne.* HMS. P., 113-119; F., 4.

133. Hansen, W.: *Zur Verbreitung und Bedeutung der Schalensteine an vorgeschichtlichen Grabanlagen Nordeuropas.* PPPC (1934). P., 121-124.

134. Heleno, Manuel: *Tampas sepulcrais insculturadas da época do bronze.* Lisboa (Imprensa Nacional), 1933. P., 4; L., I.

135. Jalhay, Eugenio: *El culto del hacha en el Castro de Santa Tecla* (*La Guardia. Pontevedra*). BCO (1934). P., 8; F., 3.

136. Jalhay, Eugénio: *A adaga da Quinta da Romeira. Subsídio para o estudo da época do Bronze em Portugal.* Bro, XIX (1934). P., 11; F., 2.

137. Kollmann, J.: *Ein Glockenbecher aus Südmähren.* Sudeta IX, 1933. P., 121; F., 1.

138. Laviosa-Zambotti, P.: *L'età del bronzo e la prima età del ferro nell'Alto Adige.* StEtr, VIII (1933). P., 393-411; F., 4.

139. Lechler, J.: *Neues über Pferd und Wagen in der Steinzeit und Bronzezeit.* Mannus, XXV (1933). P., 123-136; F., 46. Flojo, muy falto de bibliografía y materiales importantes. Alguna referencia a España.

140. Lindsay Scott, W.: *The Mediterranean relations of certain megalithic tombs on the west coasts of Britain.* PPPC (1934). P., 133-134.

141. Menghin, O.: *Ursprung und Entwicklung der germanischen Goldgefässe des Bronzezeitalters.* Festschrift zum 70. Geburtstage von Hans Seger. Breslau, 1934. P., 179-193; F., 2; L., I.

142. Serpa Pinto, Ruy de: *Activité minière et métallurgique pendant l'âge du bronze en Portugal.* PPPC (1934). P., 253-256.

143. Serpa Pinto, R. de: *Explotaciones mineras de la Edad del Bronce en Portugal.* IP, VII (1933). P., 177-182; F., 2.

2015-MECD

144. SULIMIRSKI, T.: *Die Kisten- und die Glockengräberkultur in Südostpolen.* Swiatowit, XV, 1932-33 (1933). P., 169-178; F., 4.

145. TALLGREN, A. M.: *Sur les monuments mégalithiques du Caucase occidental.* ESA, IX (1934). P., 1-46; F., 36. Sepulcros megalíticos con paredes decoradas con series de líneas zigzagueantes, como en los de Occidente. Pinturas rupestres con los mismos temas y representaciones humanas y zoomorfas que estilísticamente representan el momento de nuestros grabados de la plena Edad del Bronce (Galicia, por ejemplo).

146. WILLVONSEDER, KURT: *Die Glockenbecherkultur in Österreich.* FuF, 8 (1934). P., 366-367; F., 1.

147. ZUROWSKI, J.: *Le problème de la culture de la céramique à ornement radié.* Wiad, XII (1933). P., 139-168; F., 23.

EDAD DEL BRONCE DE LAS BALEARES

148. DOMBART, TH.: *Die nach Unten verjüngten Säulen des Altertums.* Dörpfeld Festschrift. Berlin, 1933. P., 22-28; F., 1. Establece toda una serie evolutiva en la columna con estrechamiento hacia abajo, a partir de estacas de tiendas y columnas de madera orientales para llegar a las cretenses y micénicas y a las del mismo tipo de la cultura de los talayots, que tendrían su origen en la arquitectura en madera. Cree desacertada la tesis expuesta por A. J. Evans, J. Martínez Santa-Olalla y C. Schuchhardt, buscando el origen en la arquitectura ciclópea. Es inaceptable el no distinguir al menos la independencia de ambas arquitecturas si nuestra tesis fuese errónea.

149. GUEST, EDITH M.: *A recently excavated Naveta in Minorca and its relation to the archaeology of the Island.* PPPC (1934). P., 249.

150. HEMP, W. J.: *Rock-cut tombs in Mallorca, and near Arles in Provence.* AntJ, XIII, 1933. P., 33-47; F., 13. Insiste a base de materiales nuevos, en los puntos de vista expuestos más ampliamente en *Archaeologia,* LXXVI, 1927. P., 121-160.

151. *Institució Catalana d'Historia Natural. Reunió extraordinaria a l'illa de Menorca.* Barcelona, 1933. P., 57; F., 3; L., VII; M., 1. Algunas referencias a la Prehistoria isleña.

152. TARAMELLI, ANTONIO: *Alcuni rapporti fra la civiltà Nuragica e quella Minoica.* BPI, LII (1933. P., 41-51; F., 8.

2015-MECD

ISLAS CANARIAS

153. Bosch y Millares, Juan: *Los wormianos de los guanches.* MC, 1, 1933. P., 125-143; F., 15.

154. Joleaud, L.: *Les guanches des Canaries.* RS, 72, 1934. P., 488-492; F., 5: Sin nada nuevo y con muchas inexactitudes.

155. Marcy, G.: *A propos du vase de l'Oued Mellah.* BSPM, 7, 1933. P., 39-49; F., 3. La cerámica que compara de Lanzarote y Fuerteventura con la costa atlántica pertenece a la cultura de las cuevas afro-españolas, en cuya época hay una fuerte inmigración del Continente a Canarias.

156. Marcy, G.: *El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza.* MC, 2, 1934. P., 1-14. Importante para las relaciones guanches y bereberes.

157. Verneau, R.: *Las islas Canarias y la leyenda de la Atlántida.* MC, 3, 1934. P., 1-20.

EDAD DEL HIERRO

158. Alves Pereira, F.: *Os vestibulos das habitações citanienses.* HMS. P., 27-30; F., 4.

159. Aimé-Giron, Noël: *Un naos phénicien de Sidon.* BIFAO, XXXIV (1933). P., 31-42; F., 4; L., IV. En el relieve de un exvoto a Astarté, del Museo de El Cairo, aparece una oferente ante un objeto algo semejante a los llamados "candelabros" de oro de Lebrija, que por otro lado tienen semejantes en "tymiatheria" de bronce, etruscos, por ejemplo, del Antikes Kabinet, de München, y en frescos funerarios también etruscos.

160. Bosch Gimpera, Pedro: *Una primera invasión céltica en España hacia 900 a. de J. C. comprobada por la Arqueología.* IP, VII (1933). P., 345-350.

161. Bosch Gimpera, Pedro: *Los celtas y el país vasco.* RIEV, XXIII (1933). P., 32; M., 5.

162. Bosch Gimpera, Pedro: *Los celtas en Portugal y sus caminos.* HMS. P., 54-72; F., 2.

163. Bouza-Brey, Fermín: *O brazalete posthallstattico de Toén.* BUS (1934). P., 8; F., 1.

164. Bruhl, Adrián: *Excavaciones en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel).* MemExc, 119 (1932). P., 21; F., 6; L., IX; P., 1.

2015-MECD

165. Buttler, Werner: *Burgwälle in Norddalmatien.* BerRGK, 21 (1933). P., 183-198; L., XIII. Interesante material para comparar los "gradina" dálmatas con los "castros" gallegos como fenómenos semejantes de zonas periféricas.

166. Cabré Aguiló, Juan: *Guerreros indígenas de la Edad de Hierro, de la Península Ibérica, con pendientes de oro.* LC, I (1934). P., 6; L., II.

167. Cabré Aguiló, Juan: *Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras.* ACABA, I (1934). P., 355-371; L., V. Buenos vasos pintados, bien reproducidos.

168. Cabré Aguiló, Juan, y Cabré Herreros, María de la Encarnación: *La espada de antenas tipo Alcacer-do-Sal y su evolución en la necrópoli de la Osera, Chamartín de la Sierra, Avila.* HMS. P., 85-90; F., 4.

169. Cabré Aguiló, Juan, y Cabré Herreros, María de la Encarnación: *Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). II. La Necrópolis.* Mem Exc, 120 (1932). P., 156; L., LXXXV; P., 3. Magnífico conjunto de importancia capital para el estudio de la II Edad del Hierro. Excelentes dibujos y fotografías. Texto no descriptivo contiene bastantes inexactitudes.

Cabré Herreros, María de la Encarnación: Véase núm. 168.

170. Cabré, María de la Encarnación: *El modelo de falcata más típicamente hispánico.* ACABA, II (1934). P., 207-212; L., II.

171. Cabré, María Encarnación: *Dos tipos genéricos de falcata hispánica.* AEAA (1934). P., 207-224; F., 3; L., X. Excelentes dibujos y fotografías.

172. Cabré Aguiló, J., y Cabré Herreros, M. de la E.: *Datos para la cronología del puñal de la cultura de Las Cogotas.* AEAA (1933). P., 37-45; L., XII.

173. Cardozo, Mario: *A Pedra Formosa da Citânia de Briteiros, e a sua interpretação arqueológica.* Bro, XVIII (1934). P., 14; F., 4.

174. Constantin, C.: *Nouvelle contribution à l'étude des questions ligures.* Rhodania, XV, 1933. P., 145-179. Buena bibliografía del problema ligur.

175. Correia, V.: *Escavações em Conimbriga.* AA, I, 1930-32. P., 171-173. F., 2.

176. Dehn, W.: *Zur Entwicklung der Urnenfelderkultur im Trierer Bezirk.* Tagungsbericht der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. 1934. P., 80-82.

177. Fernández de Avilés, A.: *Anforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia.* ACABA, II (1934). P., 213-223; F., 3; L., II.

2015-MECD

178. FICK, A.: *Die Stadtmauern von Tarragona.* AA, 1933. P., 4821512. F.

189. FILOW, BOGDAN, D.: *Die Grabhügelnekropole bei Duvanly in Südbulgarien.* Unter Mitwirkung von Ivan Welkow und Vassil Mikow. Sofia, 1934. VII. P., 242; F., 229; L., XVI.

180. GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Una necrópolis ibérica en Orán (Norte de Africa).* IP, VIII (1932). P., 365-371; F., 3. Cerámica pintada.

181. GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Sobre el probable origen del puñal español posthallstáttico del tipo llamado de Miraveche o del Monte Bernorio.* IP, VII (1933). P., 207-211; F., 3.

182. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Una necrópolis ibérica en Orán (Norte de Africa).* IP, VIII, 1934. P., 366-374; F., 3.

183. GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Un Apolo arcaico ibérico de bronce.* JPEK (1932-1933). P., 99-103; F., 1.

184. GARCÍA BELLIDO, ANTONIO: *Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos.* ACABA, II (1934). P., 303-320; F., 3.

185. GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, SEBASTIÁN: *Noticias de las exploraciones arqueológicas en los Castros de Borneiro y Baroña.* BUS (1934). P., 31; F., 19.

186. GONZÁLEZ SIMANCAS, MANUEL: *Excavaciones en Ocaña.* Mem. 130, Mem Exc, Madrid, 1934. P., 39; F., 8; L., XIV; P., 1. Serían preferibles fotografías a los dibujos.

187. GUITART, J.: *Inventari de troballes comarcals. El puig de Sant Daniel, de Vilatorrada.* BCEB, 1932. P., 271-276.

188. HILL, ADOLF, y MERHART, GERO VON: *Vor-und Frühgeschichtliche Funde von Gutenberg-Balzers.* Jahrbuch des Historischen Vereins für des Furstentum Liechtenstein. 33. Vaduz (1933). P., 36; F., 3; L., XIII. Importante para la plástica en bronce de la Edad del Hierro.

189. JACOBSTHAL, P.: *Einige Werke keltischer Kunst.* Die Antike. X (1934). P., 17-45; F., 17; L., VIII. Importante para el estilo de La-Tène. Magníficas ilustraciones.

190. JACOBSTHAL, PAUL: *Keltische Bronzebeschläge in Berlin.* PZ, XXV (1934). P., 62-104; F., 66. Estilo de La-Tène, con interesantes observaciones estilísticas, especialmente en relación con motivos clásicos, y valiosos datos cronológicos.

191. JACOBSTHAL, P., et NEUFFER, J.: *Gallia Graeca. Recherches sur l'hellénisation de la Provence.* Préhistoire, II (1933). P., 64; F., 70.

192. JALHAY, EUGÉNIO: *Alguns cossoiros notáveis do Castelo de Tendais.* RDA, I (1934). P., 7; F., 3.

2015-MECD

193. KERSTEN, WALTER: *Der Beginn der La-Tène-Zeit in Nordostbayern.* PZ, XXIV (1933). P., 96-174; F., 14.

194. KOREISL, W.: *Speisebeigaben in Gräbern der Hallstattzeit Mitteleuropas. Eine Studie zur Geschichte des Totenkulten.* MAG, LXIV (1934). P., 229-264.

195. LA BAUME, WOLFGANG: *Bestattung im Vorratsraum (Hausurnen und Gesichtsurnen).* FuF, 8 (1932). P., 177-178; F., 2.

196. LAFUENTE VIDAL, JOSÉ: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum).* Mem. 126. MemExc. Madrid, 1934. P., 51; F., 4; L., XXII. Serían precisas mejores y más grandes reproducciones de las piezas, sobre todo la cerámica.

197. LAYNA SERRANO, FRANCISCO: *El poblado ibérico, el castro y la caverna prehistórica con relieves en la Riba de Sahelices (Guadalajara).* BSEE, XLI. P., 177-184; L., 1. Da noticia de un poblado antiguo del que faltan datos para formar juicio. Se dan como relieves prehistóricos salientes de roca.

198. LINCKENHELD, EMILE: *Observations sur les sièges primitifs des Senons cisalpins.* HMS. P., 193-202.

199. LÓPEZ CUEVILLAS, FLORENTINO: *Puertas de castros gallegos.* ACABA, II (1934). P., 65-75; L., V. Material que permite interesantes estudios comparativos con localidades extranjeras.

200. LÓPEZ CUEVILLAS, FLORENTINO: *A área xeográfica da cultura norte dos castros.* HMS. F., 99-107.

201. MAHR, A.: *Zu den sogenannten prähistorischen Steigeisen.* SMYA, XXXIX, 1934. P., 29; F., 20. Rechaza la vieja interpretación de los llamados "Steigeisen" de Hallstatt y La-Tène, que interpreta muy convincentemente cual piezas de bocado.

202. HELL, MARTIN: *Bodenzeichen auf keltischen Gefässen aus Hallstatt.* Germania, 18 (1934). P., 189-183; F., 1.

203. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *Nuevo bronce ibérico del Santuario de Despeñaperros (Jaén).* ACABA, II (1934). P., 163-172; L., II. Una de las mejores oferentes, que demostraría, en su estilo y técnica, influencia efectiva etrusca.

204. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *Casco de plata céltico de la primera Edad del Hierro.* IP, VIII (1934). P., 22-25; F., 1.

205. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *Una vajilla ibérica de plata, del país de los mastienos.* IP, VIII (1934). P., 163-167; F., 4.

206. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *Iberische Bronzen aus Despeñaperros (Jaén), Spanien.* JPEK (1932-1933). P., 129; F., 4.

207. MARTORELL, JERONI: *Passeig arqueologic.* BA, 1933. P., 294-301; F., 4. Noticia descriptiva, sin aportaciones nuevas.

2015-MECD

208. Manciñeira Pardo de Lama, Federico: *Los castros prehistóricos del norte de Galicia.* ACABA, I (1934). P., 130-147; L., III.

209. Mélida, José Ramón: *Idolos lusitanos de hueso.* HMS. P., 236-241; F., 2.

Merhart, Gero von: Véase 188, Hill, Adolf.

210. Molinero Pérez, Antonio: *El castro de la Mesa de Miranda (Chamartín, Avila).* BAH, 102, 1933. P., 421-439; F., 7; L., VII.

211. Navarro, J. M. de: *Were the peoples of the Rhone culture celts?* PPPC (1934). P., 277-279.

212. Neeb, E.: *Jahresbericht des Altertums-Museums der Stadt Mainz für die Zeit vom 1. April 1932 bis 1 April 1933.* MZ, XXVIII (1933). P., 103-1117; F., 20; L., VI. Materiales de la necrópolis hallstáttica inicial de Mainz-Kostheim, interesantes para la I Edad del Hierro en España.

Neuffer, J.: Véase 191, Jacobsthal, P.

213. Norden, G.: *Alt-Germanien. Völker und namengeschichtliche Untersuchungen.* Leipzig (Teubner), 1934. P., 325; L., VI; F., 3; M., 1.

214. Pais, Ettore: *Spagna ed Italia.* ACABA, II (1934). P., 193-206; L., I.

215. Pinho, José de: *Considerações sôbre a religiosidade dos citanienses de Briteiros e Sabroso.* HMS. P., 292-297; F., 1.

216. Plopsor, C. S. Nicolaescu: *Les Celtes en Olténie.* HMS. P., 308-312; F., 2.

217. Quintero Atauri, Pelayo: *Excavaciones en Cádiz.* MemExc, 122 (1933). P., 15; L., XI; P., 3.

218. Raleigh, Radford, C. A.: *The Culture of Southwestern Britain in the Early Iron Age.* HMS. P., 320-331; F., 4.

219. Rutter, M.: *Musée du Louvre. Antiquités orientales. Guide.* Paris, 1934. P., 138; L., XVI; M., 1. Dama de Elche.

220. Sanz Serrano, Anselmo: *Memoria descriptiva de los restos arqueológicos encontrados en la Villa Vieja (Teruel).* Teruel, 1934. P., 13; L., VIII.

221. Schuchhardt, Carl: *Westeuropa in seinem Verhältnis zu Kelten und Germanen.* FuF, 1933. P., 389-390. De interés para las urnas en forma de casa y los círculos de piedra.

222. Schulten, Adolf: *Numantia.* RE (1932). P., 8; F., 2.

223. Serpa Pinto, R. de: *O Castro de Sendim. Felgueiras.* HMS. P., 376-380; F., 4.

224. Serrano, Carlos, y Barrientos, Julio: *La estación arqueológica del Soto de Medinilla.* BSEA (1934). P., 213-226; F., 6; L., V. Cerá-

2015-MECD

mica típica de los castros castellanos: estampillada, pintada ibérica y con impresiones de uñas y dedos.

225. Siret, Luis: *Les premiers celtes en Espagne.* ACABA, I (1934). P., 85-99; L., II. Poco objetivo.

226. Unamuno, M. de: *Herculano en la religión ibérica.* OI, 85, 1933.

227. Visedo, Camilo: *Algunas supervivencias mediterráneas halladas en la Serreta de Alcoy.* ACABA, II (1934). P., 151-158; L., I.

228. Willvonseder, Kurt: *Die Kultur der süddeutschen Urnenfelder in Oesterreich.* Germania, 18 (1934). P., 182-189; F., 2.

HISTORIA ANTIGUA

229. Berthelot, A.: *Les Ligures.* RA. P., 72-120. Fundamental. Definitiva demostración de la inexistencia de ligures en España.

230. García y Bellido, Antonio: *El problema de Tartessos y su relación con la cuestión etrusca.* AUM, II (1933). P., 43-58.

231. García y Bellido, Antonio: *Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico a través de los escritores antiguos.* IP, VIII (1934). P., 97-103; F., 1.

232. García y Bellido, Antonio: *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana. I. Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico.* BAH (1934). P., 36; L., V.

233. Kubitscheck, W.: *Ein arithmetisches Gedicht und das Itinerarium Antonini.* AC (1933). P., 167-176. El itinerario de Antonino, principalmente por tierras hispánicas y en comparación con una poesía de Diophantos, Antología Gr., XIV, 121.

234. Mendes Corrêa, A. A.: *O problema ligure em Portugal.* TSPAA, VI (1934). P., 8.

235. Rodrigues, José María: *O Périplo de Hanão e o seu primeiro comentador.* HMS. P., 352-354.

237. Souto, Alberto: *A "Pelagia Insula" de Festus Avienus.* HMS. P., 385-392.

237. Schulten, A.: *Segeda.* HMS. P., 373-375; F., 1.

238. Schulten, Adolf: *Tarraco.* Segunda edición. Tarragona, 1934. P., 36; L., 1.

239. Schulten, Adolf: *Germanen und Gallier.* FuF, 8 (1932). P., 121-122.

240. Schulten, Adolf: *El nombre España.* IP, VIII (1934). P., 161-163.

241. Schulten, Adolf: *Geschichte von Numantia.* München (Pilotyn. und Loehle), 1933. P., 170; L., VIII; P., XI. Magnífico resumen

2015-MECD

de los cuatro volúmenes de la gran edición de Numantia, brillantemente escrito.

242. Taracena Aguirre, B.: *Tribus celtibéricas. "Palendones"*. HMS. P., 393-401; F., 4.

COLONIZACIONES

243. Bissing, Fr. W. von: *Khartago und die griechisch-italischen Beziehungen seiner Kultur*. FuF, 9 (1933). P., 247-248.

244. Bosch Gimpera, P.: Serra Ráfols, J. de C., y Castillo, Alberto: *Emporion*. Barcelona, 1934. P., 45; F., 40; P., 3. Buena guía con los últimos resultados de las excavaciones.

Castillo, Alberto: Véase 244, Bosch Gimpera, P.

Serra Ráfols, J. de C.: Véase 244, Bosch Gimperar P.

ARQUEOLOGIA HISPANICA

245. Alves Pereira, Félix: *Hiêrologia de un povo da Lusitania (O deus Arentius)*. ACABA, II (1934). P., 279-288.

246. Babelon, Jean: *Tibère á Port Mahón*. ACABA, II (1934). P., 121-127; L., III.

247. Behres, G.: *Quellen, Wasserleitungen und Bäder in den römischen Rheinlanden*. FF (1933). P., 318-320. Se refiere a la patera de la diosa de la fuente Umeritana, como ejemplo de representación de la vida balnearia.

248. Carro, Julio: *En la enigmática Maragatería*. Madrid, 1934. P., 104; L., XXXVI. Aunque el título nada indique, se refiere este trabajo a unas excavaciones practicadas, en 1933, en Santa Colomba de Somoza (León). Se trata de las ruinas de una *villa* romana muy interesante a juzgar por el croquis de la parte descubierta. Desde luego, parece ser hay por lo menos dos épocas constructivas. Una de ellas, la última (?), será tal vez la fechada por *terra sigillata* procedente de talleres galos, que parecen, a juzgar por las deficientísimas ilustraciones, de la época de los Claudios a Vespasiano. Se habla de fabricación de *terra sigillata,* cosa que no ha existido a juzgar por los datos que se aportan. Son muchísimos los errores, perfectamente disculpables, pues, como dice el autor, que es médico, "de Arqueología, al igual que de Medicina, todo el mundo discurre" (?), y así se habla de fenicios y púnicos; una cocina se toma por altar de sacrificios; una *villa* se convierte en un gran ta-

2015-MECD

ller industrial, etc. Sería conveniente comprobar ciertos extremos sobre escorias de vidrio. De desear es que un arqueólogo dé un plano y descripción de las ruinas existentes y objetos descubiertos, para saber a qué atenernos.

249. Casilda Solano, María: *La Isis de la casa de Cervantes en Valladolid.* BSEAV, 1933. P., 217-221; L., 1. Publicada en una buena fototipia por M. Gómez-Moreno y J. Pijoán, en "Materiales de Arqueología Española", cuaderno primero. Madrid, 1912. L., XXIX. No añade nada nuevo.

250. Castillo, Albert del: *El poblament de la zona de la Costa Brava entre Blanes i Sant Feliu de Guíxols.* RC (1934). P., 119-159; F., 18; M., 3. Hay una valiosa reconstrucción de la etnología prerromana de esta zona costera, en parte diferente de la de P. Bosch Gimpera. Buen estudio de la *villa* romana de Tossa de Mar.

251. Drioux, Georges: *Cultes indigènes des Lingons. Essai sur les traditions religieuses d'une cité gallo-romaine avant le triomph du Christianisme.* Paris (Picard) et Langres (Champenoise), 1934. P., XIII, 227; L., VIII; M., VI. Excelente libro, muy útil para el estudio de nuestras religiones antiguas.

252. Escalada, F.: *La arqueología en la villa de Javier.* BAH, 104, 1934. P., 269-286. F.

253. Figuera, Luis de la: *La muralla de Cesaraugusta.* ACABA, II (1934). P., 159-161; L., II.

254. Figueras Pacheco, Francisco: *Excavaciones en la isla del Campello (Alicante) 1931-1933.* Mem. 132; MemExc; Madrid, 1934. P., 45; L., XI.

255. Fuidio Rodríguez, Fidel: *Carpetania romana.* Madrid (Reus), 1934. P., 204; L., LXVIII; M., 2. Noticia de numerosos yacimientos prehistóricos y romanos, especialmente descubiertos entre Madrid y Alcalá de Henares y Toledo y Talavera de la Reina. De interés especial es la *terra sigillata,* aquí bien estudiada.

256. Galindo Romeo, Pascual: *El mosaico romano-cristiano de Alfaro.* RZ, I, 1933. P., 12-16; F., 2. Alfaro (Logroño), mosaico sepulcral cristiano, como los de Coscojuela de Fantova (Huesca) y los de la fábrica de tabacos de Tarragona. Es de la primera mitad del siglo v. Las teselas son blancas, negras, amarillas, encarnadas y azules, y suponemos (pues no se dice) algunas sean de vidrio. De tan interesante pieza, con el retrato de Ursicino, el difunto, que tiene además importancia epigráficamente, es de desear pronto una publicación detallada, completa y bien ilustrada.

2015-MECD

257. Garnelo, Benito: *En la enigmática Maragatería.* RYC, XXVII (1934). P., 189-211. Inutilizable.

258. González Simancas, Manuel: *Excavaciones en Sagunto.* MemExc, 124 (1933). P., 24; F., 5; L., XIII.

259. H(uidobro) y S(erna), L(uciano): *Descubrimiento arqueológico.* BCB XII (937). P., 530-532; L., 1. En Villarmentero (provincia de Burgos), restos romanos, entre ellos un mosaico geométrico de teselas rojas, blancas y negras.

260. Kähler, Heinz: *Die rheinische Pfeiler-grabmäler.* BJ Bd, 139 (1934). P., 145-172; F., 7; L., I. Tipo del sepulcro de los Escipiones (Tarragona), del que da una vista.

261. Lantier, Raymond: *Les dieux orientaux dans la Péninsule Ibérique.* HMS. P., 185-190.

262. Llabrés Bernal, Juan, e Isasi Ransome, Rafael: *Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de "Pollentia" (Baleares, isla de Mallorca, término municipal de Alcudia).* Mem. 131; MemExc, Madrid, 1934. P., 31; L., XXVII; P., 2.

263. Macabich Llobet, I.: *Ebusus. Ciclo romano.* Palma de Mallorca, 1933. P., 41; L., XIV.

264. Macías, Maximiliano: *Vidrios romanos del Museo Emeritense.* ACABA, I (1934). P., 192-195; L., II.

265. Martínez Santa-Olalla. Julio: *Monumentos funerarios célticos. As "pedras formosas" e as estelas em forma de casa.* HMS. P., 226-235; F., 10.

266. Mendes Corrêa, A. A.: *Moron.* TSPAA, VI (1934). P., 7; F., 2.

267. Navascués y de Juan, Joaquín María de: *Sučaelo.* ACABA, I (1934). P., 319-356; L., II.

268. Neumann, Bernhard: *Terra sigillata.* FuF, 8 (1932). P., 232.

269. Oswald, Félix: *Un indice présumable de la présence de la huitième légion en Angleterre.* HMS. P., 269-271; F., 1.

270. Oxé, August: *Frühgallische Reliefgefässe vom Rhein.* (Materialien zur Römischgermanischen Keramik.) Frankfurt a. M. (Joseph Baer & Co.), 1934. P., 41; F., 2; L., XVIII. Primeras imitaciones galas de las manufacturas itálicas.

271. Oxé, August: *Arretinische Reliefgefässe vom Rhein.* (Materialien zur Römischgermanischen Keramik.) Frankfurt a. M. (Joseph Baer & Co.), 1933. P., 129; L., LXXII. Obra básica para la producción itálica. Estudio completo con magníficas ilustraciones de la copa de Bilbilis, de M. Perennius Tigranes, en el Museo Arqueológico de Barcelona, y los dos vasos troncocónicos del mismo taller ha-

2015-MECD

llados y conservados en Tarragona (Museo Arqueológico Provincial).

272. Pano, Mariano de: *El mosaico de Estada.* BANAZ, 1, (1934). P., 3-11; F., 6.

273. Parladé, Andrés: *Excavaciones en Itálica. Campañas de 1925-1932.* Mem. 127; MemExc; Madrid, 1934. P., 21; L., XXXII; P., 2. Lo descubierto da idea perfecta del plano de la ciudad y distribución de las casas. Magnífica serie de mosaicos figurados y geométricos.

274. Poulsen, Frederik: *Sculptures antiques de musées de province espagnols.* Koebenhavn (Levin u. Munksgaard), 1933. P., 72; F., 122 en LXXVI L.

275. Puig i Cadafalch, Josep: *L'arquitectura romana a Catalunya.* Barcelona, 1934, XXXII. P., 426; F., 530. En segunda edición y como obra independiente aparece el que fué primer volumen de *L'arquitectura romanica a Catalunya.* Puesto al día y mejorado constituye acaso el más sólido apoyo para nuestra arqueología hispánica. Ilustración rica y excelente. Es un libro indispensable en toda biblioteca.

276. Quintero, Pelayo: *Excavaciones en Cádiz.* Mem. 129; MemExc; Madrid, 1934. P., 15; L., IX.

277. Quiring, H.: *Der römische Goldbergban und die "Arrugien" des Plinius.* Zeitschrift für das Berg-, Hütten- und Salinenwesen im preussische Staate; 81, 1933. P., 270-279.

278. Rajko, Lozar: *Ornamenti noriško-panonske kamnoseške industrije.* CZN, XXIX (1934). P., 99-147; F., 14; L., VIII. Vuelve sobre el problema de las volutas noricas y pannonias, ya tratado por A. Schober, A. Hekler y B. Saria, que aparecen en monumentos funerarios. Es curiosa la comparación de tales volutas con nuestros broches de cinturón rectangulares de la II Edad del Hierro, lo cual, por su carácter, afirmaría la tesis de A. Hekler del origen céltico y estilo La-Tène, cual ocurre con los broches españoles.

279. Ruiz, Felipe: *Un busto romano hallado en Jumilla.* BSEA (1934). P., 207-209; L., II.

280. Ruiz Martín, Felipe: *Busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid.* BSEA (1933). P., 129-132; L., 1. Ejercicio de composición sobre un busto publicado ya en una buena lámina por M. Gómez Moreno y J. Pijoán ("Materiales de Arqueología Española", cuaderno primero. Madrid, 1912. L., XLIX), muy deslucido por falta de adecuada bibliografía, ya que, por ejemplo, se resume la palabra *Fibula*, de S. Reinach (Ch. Daremberg y Edm. Saglio,

2015-MECD

"Dictionaire des antiquités grecques et romanes"), muy anticuado y con bastantes inexactitudes, aumentándose la confusión con traducciones como "fíbulas de pinzas" (!). Se da el busto como de "la época de los Flavios" o "probablemente de mediados del siglo II".

281. San Román Fernández, Francisco de B.: *El segundo mosaico romano de la Vega baja de Toledo.* ACABA, II (1934). P., 339-347; L., III.

282. Schulten, Adolfo: *Bílbilis, la patria de Marcial.* Biblioteca "Gracián". Zaragoza, 1934. P., 12.

283. Schulten, Adolf: *Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager.* Leipzig (J. C. Hinrichs), 1933. P., VI, 184; L., XIV; P., XXVIII.

284. Serpa Pinto, R. de: *Inventario dos mosaicos romanos de Portugal.* ACABA, I (1934). P., 161-179; M., I; L., V.

285. Serra i Vilaró, J.: *Les ciutats de fang romanes del Nord de l'Africa.* Tarragona, 1933. P., 60; F., 52. Referencias y fotografías de ruinas españolas.

286. Taracena Aguirre, Blas: *Vías romanas del Alto Duero.* ACABA, II (1934). P., 257-278; M., 1.

287. Taracena Aguirre, B.: *Arquitectura hispánica rupestre.* IP, VIII (1934). P., 226-232; F., 3.

288. Vázquez de Parga, Luis: *De terra sigillata. Un vaso inédito de Germanus.* ACABA, I (1934). P., 105-112; F., 2; L., I.

289. Zeiss, Hans: *Spätromische stempelverzierte Keramik aus Portugal und Spanien.* HMS. P., 466-472; F., 1.

ARQUEOLOGIA VISIGODA Y DE LA EPOCA DE LAS EMIGRACIONES

290. Åberg, N.: *Die Chronologie der Merowingerzeit im Lichte einiger neuer Funde.* Festschrift zum 70. Geburtstage von Hans Seger. Breslau (1934). P., 297-301. F., 1; L., I.

291. Alcalde del Río, H.: *Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península.* ACABA, I (1934). P., 150-159; F., 5; L., II.

292. Alföldi, A.: *Materialien zur Klassifierung der gleichzeitigen Nachahmungen von römischen Münzen aus Ungarn und den Nachbarländern. III. Nachahmungen römischer Goldmedaillons als germanischer Halsschmuck* (mit Beiträgen von W. Antoniewicz und R. Gaettens) NK, XXVIII-XXIX (1933). P., 21; F., 17; L., VI.

2015-MECD

Magnífico trabajo, imprescindible para el conocimiento de la joyería germánica y sus problemas.

293. ALFÖLDI, ANDRÉUS: *Leletek a Hun Korszakból és ethnikai szétválasztásuk.* (Archaeologia Hungarica, IX). Budapest, 1932. P., 90; F., 20; L., XXXVI. Libro fundamental, imprescindible para nuestras antigüedades del período I o godo. Texto también en alemán.

294. ALFÖLDI, A.: *Skythisierende Darstellungen in der römischen Kunstindustrie.* Festschrift zum 70. Geburstage von Hans Seger. Breslau (1934). P., 267-271; F., 1; L., II.

295. ALFÖLDI, A.: *Zur historischen Bestimmung der Avarenfunde.* ESA, IX, 1934. P., 285-307; F., 3; L., III. Interesante para problemas generales y para ciertos broches de nuestro grupo III o bizantino.

296. BECK, H. C.: *Etched carnelian beads.* AntJ. P., 384-398; L., VI. Cuentas de cornerina grabadas del sur de Ruisa y Asia Menor, con signos grabados idénticos algunos a los de ciertas cuentas de Almizaraque y Villaricos, importadas por mar y de origen bizantino. Por su fecha, son un nuevo documento para asegurar la cronología y las relaciones del III período, o bizantino. Hasta ahora nuestras perlas son las únicas conocidas en el Mediterráneo Occidental.

297. BEHRENS, F., y SPROCKHOFF, E.: *Jahresbericht des Röm.-Germ. Zentral-Museums in Mainz für die Zeit vom 1. April 1931 bis 31. März 1932.* MZ, XXVII (1932). P., 81-95; F., 17; L., V. Fíbula de bronce fundido, visigoda y procedente de España (fig. 10), de época tardía.

298. CAMPS Y CAZORLA, EMILIO: *Tejidos visigodos de la necrópolis de Castiltierra.* ACABA, II (1934). P., 87-96; F., 2; L., III. Interesante para confirmar la cronología y el modo de usar las fíbulas.

299. CORREIA, V.: *Notas sôbre o prè-românico Coimbrão.* AAr, I (1930-32). P., 174-180; F., 4.

300. CSALLÁNY, GÁBOR: *Jazyg és germán leletek a Szentesi Muzeumban.* Dolg, 1932, VIII (1933). P., 149-166; L., II. Nuevas sepulturas de Nagybegy, con fíbulas y broches de cinturón "góticos", terminados en cabeza de águila.

301. CSALLÁNY, GÁBOR: *Avarkori és IX-XIII. Századi magyar leletek a szentesi Muzeumbau.* Dolg. 1933-34, IX-X (1934). P., 32; L., III.

302. EKHOLM, G.: *Die Einfuhr von Bronzeschüsseln der römischen und frühmerowingischen Zeit nach Skandinavien. Ein Beitrag zur Geschichte des römischgermanischen Handels.* Festschrift zum 70. Geburtstage von Hans Seger. Breslau (1934). P., 247-254; F., 3; L., 3. Importante para las vasijas de bronce fundido.

2015-MECD

303. Fernández Rodríguez, Manuel: *El capitel visigodo de nuestro seminario.* BSEA, 1933. P., 223-226; F., 2; L., I. Procedente de Pollos (Valladolid).

304. Fettich, Nandor: *A Szilágysomlyoi második kincs.* (Archaeologia Hungarica, VIII). Budapest, 1932. P., 72; F., 6; L., XXXII. Primera obra de conjunto sobre el segundo tesoro de Szilagysomlyó, con un estudio modelo de la técnica, el mejor que se ha hecho de piezas de la época de las emigraciones. Texto también en alemán.

305. Gautier, E.-F.: *Genséric roi des vandales.* Paris (Payot), 1932. P., 326; F., 4; L., VIII; M., 3. Importante para el estudio de los vándalos. A veces excesivamente literario y parcial.

306. Gjesing, Gutorm: *Studier i Norsk Merovingertid. Kronologi og Oldsakformer.* Oslo, 1934, IV. P., 206; F., 29; L., XLVII.

307. González Tejerina, Mercedes: *El tenante del Museo Arqueológico de Valladolid.* BSEA, 1933. P., 36-39; F., 2; L., II. En mármol del siglo VII, procede probablemente de Wamba (provincia de Valladolid).

308. Supiot, J.: *Papeletas sobre orfebrería bárbara. II. Hebillas de cinturón visigodas.* BSEA (1934). P., 191-200; F., 10; L., IX. Hebillas rígidas publicadas todas ya por H. Zeiss y N. Åoberg y bien estudiadas por el primero. Hay siete piezas nuevas que nada aportan de especial. Falta bibliografía y se desconocen los problemas.

309. Jenny, W. von, y Volbach, W. F.: *Germanische Schmuck des frühen Mittelalters.* Berlin (Verlag für Kunstwissenschaft), 1933. P., 53; L., LXIV. Atlas de magníficas fototipias hábilmente seleccionadas y que dan una perfecta idea de la joyería germánica a partir de los ejemplares más antiguos de las costas del mar Negro. Para España hubiese sido deseable una mejor y más selecta ilustración. El breve texto es una buena ilustración a las láminas.

310. Jenny, W. von: *Herkunft der germanischen Tierornamentik des frühen Mittelalters.* AA (1934). P., 295-312; F., 11. Se decide por la tesis clasicista que deriva de las piezas romano tardías, en técnica a bisel, que desde luego es la más prudente y segura en la actualidad.

311. Jenny, Wilhelm A. von: *Eine Bronzeschnalle aus dem Nordkaukasus.* P., 2, XXIII (1932). P., 270-275; L., 4. Referencias a España. Interesante para el grupo III, o bizantino.

312. Kossina, Gustav: *Germanische Kultur im I. Jahrtausend nach Christus.* Mannus Bibliothek, 50. Leipzig (C. Kabitzsch), 1932. P., XII, 367; F., 422; M., 1. Libro importante como reunión de material y por los pequeños problemas y cuestiones de detalle. Falta en

2015-MECD

absoluto la gran visión de conjunto y cuadro histórico cultural. El capítulo referente a los visigodos en España es francamente malo.

313. Kühn, Herbert: *Westgotische Durchbruchschnallen.* HMS. P., 181-184; F., 2.

314. Manzewitsch, L. A.: *Entwicklungsstadien der Ideologie bei den Goten.* Festschrift für N. J. Marr. Moskau-Leningrad (1933). III. P., 577-597; L., 2.

315. Martínez Santa-Olalla, Julio: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia).* MemExc, 125 (1933). P., II, 42; L., LVII. Materiales fundamentales para la cronología y tipología visigodas.

316. Martínez Santa-Olalla, Julio: *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Períodos godo y visigodo.* AEAA (1934). P., 139-176; F., 4; L., XXXIV. Trabajo de conjunto sobre los siglos v y vi, con materiales fundamentales para una cronología y tipología de dichos siglos.

317. Martínez Santa-Olalla, Julio: *Esquema de la arqueología visigoda.* IP, VIII (1934). P., 103-109; F., 4.

318. Martínez Santa-Olalla, J.: *Zur Tragweise der Bügelfibel bei den Westgoten.* Germania, XVII (1933). P., 47-50; F., 2. Las excavaciones de cementerios visigodos demuestran que las fíbulas se llevaban con la llamada cabeza hacia abajo. Los resultados obtenidos en España se confirman con otros del extranjero y muy especialmente del sur de Rusia.

319. Neckel, Gustav: *Altgermanisches Kriegswesen.* FuF, 10 (1934). P., 94-95.

320. Obermaier, Hugo: *Leichennagelung im spanischen Mittelalter.* FuF, 9 (1934). P., 169-171; F., 2.

321. Pérez de Barradas, José: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga).* MemExc, 128. Madrid, 1934. P., 47; L., XXXII. Importante para discernir lo indígena y lo germánico en la época visigoda.

322. Pérez de Barradas, José: *Necrópolis visigótica de Daganzo de Arriba (Madrid).* HMS. P., 277-280; F., 4.

323. Pérez Villanueva, Joaquín, Tovar, Antonio, y Supiot, Jacques: *Nuestras excavaciones. Avance de estudio sobre la necrópoli visigoda de Piña de Esgueva.* BSEA, 1933. P., 254-269; F., 6; L., XXV. Trabajo escolar sobre la excavación de una necrópolis visigoda en Piña de Esgueva (provincia de Valladolid). Bastante incompleto en la parte descriptiva. Falto totalmente de bibliografía

2015-MECD

y con inexactitudes perdonables por el carácter del trabajo, como negar la existencia del *gyapetus barbatus* en España, cuando es una especie que desde la Serranía de Ronda y los Pirineos llega hasta el Himalaya. Datos antropométricos inútiles y cráneos mal orientados. Necrópolis visigótica del siglo VII, perfectamente fechada por un broche de cinturón de bronce del grupo bizantino (III). Cuarenta y nueve sepulturas, de ellas treinta y seis formadas con lajas de piedra; el resto en fosas, en la tierra, excepto dos en sarcófago. Faltan detalles sobre la posición de los esqueletos. Muy interesante es la cerámica (31 vasos), en cuyas formas predominan los oenochoes de boca estrecha y perfil bicónico. En la magnífica serie de vasos abunda la decoración incisa.

324. Schmidt, Ludwig: *Geschichte der germanischen Frühzeit. Der Entwicklungsgang der germanischen Nation bis zur Begründung der fränkischen Universalmonarchie durch Chlodowech.* Köln (K. Schroeder), 1934. P., 327; L., XVI; M., 1. Segunda edición, puesta al día, de la que sigue siendo la mejor historia de los germanos. Desdichadamente, no se utilizan los resultados últimos de la arqueología, que hubieran completado el libro. Malas ilustraciones y mal seleccionadas.

325. Schwantes, Gustav: *Die swebische Landnahme.* FuF, 9 (1933). P., 197-198.

326. Supiot, J.: *Papeletas sobre orfebrería bárbara. Hebillas de cinturón visigodas.* BSEA (1934). P., 43-59; F., 6; L., X. Se publican los broches de cinturón de tipo godo, con placa rectangular de adornos sobrepuestos o celdillas de Carpio de Tajo (Toledo), con pretensiones sin base ninguna para establecer una tipología y cronología distinta de la de A. Götze, J. Martínez Santa-Olalla y H. Zeiss. No conoce ni los problemas ni su bibliografía. El broche de la L. I. está mal restaurado.

Sprockhoff, E.: Véase 297, Behrens, E.

327. Tallgren, A. M.: *Zum Ursprungsgebiet des sog. skythischen Tierstils.* ActArch, IV (1933). P., 258-264; F., 1.

328. Taracena Aguirre, Blas: *Un ajuar de herramientas visigóticas.* SEAEP, XIII (1934). P., 281-285; L., V. Fechado por las hebillas en el siglo VII y con herramientas muy curiosas.

329. Taracena Aguirre, Blas: *Cadáveres atravesados por clavos en el cementerio judío de Deza (Soria).* IP, VII (1933). P., 65-71; F., 2.

330. Tatarinoff, E.: *Die Kultur der Völkerwanderungszeit im Kanton Solothurn.* Solothurn, 1934. P., 152; F., 23; M., 1.

Tovar, Antonio: Véase 324, Pérez Villanueva, J.

2015-MECD

331. WALLERSTEIN, LINE: *Der Mensch als künstlerisches Motiv bei Franken, Alemannen und Burgunden.* Dissertation Köln. Düsseldorf (G. H. Volte), 1934. P., III, 55.

332. ZEISS, HANS: *Die Chronologie der westgotischen Grabfunde in Spanien.* ACABA, I (1934). P., 299-307; L., I.

333. ZEISS, HANS: *Die Grabfunde aus dem Spanischen West-gotenreich.* (Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit.) Berlin und Leipzig. (Walter de Gruyter & Co.) 1934. P., 207; L., XXXII. Gran obra de conjunto, que anula las publicaciones antiguas y es una de las firmes bases de la arqueología visigoda, absolutamente imprescindible.

334. ZEISS, HANS: *La cronología de los ajuares funerarios visigodos en España.* IP, VIII (1933). P., 275-277; F., 3.

335. ZOTZ, LOTHAR F.: *Frühgermanischer Totenglaube.* FuF, 8 (1932). P., 133-134; F., 1.

LINGÜISTICA

336. ALEMANY, J.: *Más pruebas del parentesco del vasco con el caucásico y con las lenguas uralo-altaicas.* BAL, XLVII, 1933.

337. BURR, VIKTOR: *Die antiken Namen der einzelnen Teile des Mittelmeeres.* (Dissertation Würzburg.) Stuttgart (Kollhamer), 1932. P., VIII, 80; F., 12. P., 77-79. Descripción del mar galo, balcánico e ibérico.

338. GAMILLSCHEG, ERNST: *Romania Germanica. Band I: Zu den ältesten Berührungen zwischen Römern un Germanen. Die Franken. Die Westgoten.* Berlin u. Leipzig (Walter de Gruyter u. Co.), 1934. P., XVIII, 434; M., 12. Libro fundamental para el estudio de los pueblos germánicos en Francia y España, cuyos resultados se complementan con los obtenidos por la investigación arqueológica (J. Martínez Santa-Olalla y H. Zeiss).

339. MENDES CORRÊA, A. A.: *Gale in Gallaecia.* ACABA, I (1934). P., 223-230; L., I.

340. MENDES CORRÊA, A. A.: *Um nome antigo do Lima.* AVC, I (1934). P., 4.

341. SACHS, G.: *Die Ortsnamenforschung auf der Pyrenäenhalbinsel.* ZO. X, 1934. P., 279-293.

2015-MECD

EPIGRAFIA

342. Alves Pereira, F.: *Nova ara do deus "Aventius" dos Igeditanos.* P., 16-22, 60-64, 86-92. F., 1; R. Arqu. (1932).

343. Brouta, Julio: *¿Son descifrables las inscripciones prehistóricas?* BSGN, LXXIV, 1934. P., 154-163, con figuras. Trabajo inutilizable, anticientífico, basado en las falsificaciones de Glozel, en los fantásticos e inexistentes grabados y esculturas de Dévanos (Soria) y las elucubraciones de J. Cejador. Es increíble que revistas con la pretensión de científicas publiquen trabajos semejantes.

344. Escalada, Francisco: *La arqueología en la villa de Javier* (*Navarra*). RF, 1933. P., 375-380. Noticia imprecisa sobre algunos descubrimientos romanos. Publica nuevamente una lápida cuyo texto reproduzco por su interés y haber sido publicada en trabajo inaccesible el arqueólogo: "DOMINO . CONIV/GI . LEVGADIO: FEMINA/CLIASTE . LVLIMO/POSVIT . MARITO: AN/NORVM . LXXV." Se publica la nueva inscripción: "D. N./FLAVIO . VAL/SEVERO. D/N. B. C. L." Se impone la publicación de tales monumentos de una manera científica. En el cerro "El Castellar", inmediato a Javier, se han descubierto restos de un monumento de orden corintio, que sin más razón se dice ser un templo de Marte.

345. Leite de Vasconcellos, J.: *Lápida lusitano-romana de Arruda dos Vinhos.* HMS. P., 191-192; F., 1.

346. Littman, Enno: *Punische Inschriften aus Ibiza.* FuF, 8 (1932). P., 179; F., 1.

347. Morán, César: *De arqueología salmantina.* BAH, 102, 1933. P., 389-398.

348. Navascués y de Juan, Joaquín María: *Inscripciones hispano-romanas.* AEAA (1934). P., 189-200; L., III.

349. Navascués y de Juan, Joaquín María: *Plomos romanos con inscripción mágica, hallados en Córdoba.* AEAA (1934). P., 51-60; L., IV.

350. Wickert, Lothard: *Euigrafía emeritense.* ACABA, I (1934). P., 114-128.

351. Wickert, L.: *De nonnullis miliariis Bracarensibus.* HMS, P., 442-448.

352. Zylarz, E.: *Die "unbekante" Schrift des antiken Spanien.* ZDMG, 87, 1933. P., 50167. Escritura de unas monedas de Asido, Lascuta, etcétera, que demostraría la existencia de un lenguaje líbico en España, emparentado con el púnico-fenicio.

2015-MECD

NUMISMATICA

353. Amorós, José: *D'una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes d'Empuries.* Barcelona, 1933. P., 24; F., 13.

354. Amorós, José: *Les monedes empuritanes anteriores a les dracmes.* Barcelona, 1934. P., 66; F., 79.

355. Amorós, José: *Les dracmes empuritanes.* Barcelona, 1933. P., 51; F., 31.

356. García de la Fuente, Arturo: *Resumen histórico de la numismática española.* Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional. Serie B, núm. 43. Madrid, 1934. P., 32.

357. Gómez Moreno, Manuel: *Notas sobre numismática hispana.* ACABA, II (1934). P., 173-191; L., V.

358. Rivero, Casto María, y Mateu y Llopis, Felipe: *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1932. Colecciones de Numismática y Glíptica.* Madrid, 1933. P., 30; L., XV.

ANTROPOLOGIA

359. Alcobé, Santiago: *Sobre unos cráneos prehistóricos procedentes de Menorca.* MACAB, XXIII (1934). P., 333-341; F., 1; L., I.

360. Athayde, Alfredo: *Ossadas prè-históricas da gruta dos Refugidos.* HMS. P., 31-36; F., 5.

361. Barras de Aragón, Francisco de las: *Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.* SEAEP, XIII (1934). P., 365-269.

362. Barras de Aragón, Francisco de las: *Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.* SEAEP, XII (1933). P., 149-207; F., 18.

363. Barras de Aragón, Francisco de las: *Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.* SEAEP, XII (1933). P., 89-124; F., 8.

364. Boule, Marcellin, y Vallois, Henri: *Les Hommes fossiles d'Afalon-bon-Rhummel* (*Algérie*). PPPC (1934). P., 52-55. Raza de Mechta.

365. Cameron, John: *The Skeleton of British Neolithic Man.* London (Williams and Norgate), 1934. P., 272; L., 51; T., 96. Lleno de

2015-MECD

inexactitudes y exageraciones, cuando se refiere a los Baleares sobre todo.

366. CAMERON, JOHN: *Report on the human bones excavated by Dr. M. A. Murray in Minorca in 1931.* PPPC (1934). P., 60. Es inexacto un cráneo trepanado sea el primer documento de esta índole en las Baleares, pues en 1912 se publicó uno (J. Camps y Mercadal), y en 1924 otro (J. Martínez Santa-Olalla). Es indudablemente fantástica la apreciación sobre los húmeros debida al ejercicio de la honda.

367. SERGI, SERGIO: *Some comparisons between the Gibraltar and Saccopastore skulls.* PPPC (1934). P., 50-52.

368. RECHE, O.: *Zur Rassenkunde der Kelten.* Tagungsbericht der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. 1934. P., 17-25; L., I.

369. PITTARD, EUGÈNE, y WIETRZYKOWSKA, J.: *La grandeur du trou occipital en fonction de la capacité cranienne.* HMS. P., 298-307.

370. SCHLAGINHAUFEN, OTTO: *Das hallstättische Skelett von Othmarsingen (Kt. Aargau) und der Hallstattmensch auf dem Boden der Schweiz.* S. a. VNGZ, LXXIX, 1934. P., 220-270; F., 3; L., III.

VALLOIS, HENRI: Véase 364, BOULE, MARCELIN.

CRITICA Y RECENSIONES

371. CARDOZO, MARIO: *J. Martínez Santa-Olalla, Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia).* AFCP, XIX, 1934. P., 123-128.

372. HERRMANN, P.: *Fr. Poulsen, Sculptures antiques de Musées de Provinces Espagnols.* PhW, LIV, 1934. P., 1345-1349.

373. M(AHR), A(DOLF): *Jhon Cameron, The Skeleton of British Neolithic Man.* TINJ, V, 1934. P., 69-70.

374. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *E. Seeger, Vorgeschichtliche Steinbanten der Balearen.* Klio, XXVI, 1933. P., 373-374.

375. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *E. Seeger, Vorgeschichtliche Steinbanten der Balearen.* AEAA, X, 1934. P., 179-180.

376. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *M. A. Murray, Cambridge excavations in Minorca. Trepucó. Part I.* AEAA, X, 1934. P., 83-87.

377. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: *G. E. Bonsor, An archeological sketch-book of the roman necropolis of Carmona.* SEAEP, XIII, 1934. P., 247-249.

378. OBERMAIER, HUGO: *J. Martínez Santa-Olalla, Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia).* SEAEP, XIII, 1934. P., 251-253.

2015-MECD

379. PHILIPP, H.: *E. Seeger, Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen.* PhW. P., 1382-1386.

380. RAN, R.: *Schulten, Numantia.* Gnomon, X, 1934. P., 505.

381. RICHTHOFEN, BOLKO VON: *P. Bosch Gimpera, Arqueología i art iberics. Etnología de la Península Ibérica.* AFA, XXII, 1932-33. P., 154-156.

382. SCHULTEN, ADOLF: *Anuario de Prehistoria Madrileña.* PhW, 53 (1933). P., 971-975.

383. TARACENA, B.: *H. Zeiss, Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich.* RO, XII, 1934. P., 107-112.

384. VELASCO MARTÍNEZ, V.: *Julio Martínez Santa-Olalla, Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia).* RYC, XXVII, 1934. P., 264-266.

385. ZEISS, HANS: *Julio Martínez Santa-Olalla, Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia).* PZ, XXIV, 1933. P., 332-334.

MUSEOGRAFICA E INFORMATIVA

386. GRAU MAS, MANUEL: *Transport d'unes pintures murales de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, pel servei de restauració de la Junta de Museus.* BMAB, 1933. P., 58-62; F., 6.

387. *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931.* Memoria oficial de la Secretaría de la Diputación Provincial de Valencia. 1932. P., 36; L., VI.

388. LEITE DE VASCONCELLOS, J.: *Amostras da Secção Hespanhola do Museu Etnologico de Belem (Portugal).* ACABA, I (1934). P., 49-53; L., III.

389. MARTORELL, JERONI: *Valoració monumental i consolidació de las muralles de Tarragona.* BMAB, III, 1933. P., 365-375; F., II.

390. MORÁN, CÉSAR: *Salamanca en la Prehistoria.* HMS; P., 257-269.

391. QUINTERO, PELAYO: *Sala de arqueología gaditana en el Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz.* ACABA, II (1934). P., 249-255; L., II.

392. SCHULTEN, ADOLF: *Fontes Hispaniae antiquae.* F.F, 10 (1934). P., 303-304.

BIOGRAFICA

393. ALVAREZ-OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, FRANCISCO DE P.: *Notas biográficas y bibliográficas del Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari.* ACABA, I (1934). P., 1-48; L., I.

2015-MECD

394. Alvarez-Ossorio, Francisco: *Homenaje que tributan el Patronato y funcionarios facultativos del Museo Arqueológico Nacional a D. José Ramón Mélida y Alinari.* Madrid, 1934. P., 23; L., I.

395. Cardozo, Mario: *Dr. Francisco Martins Sarmento (Esbôço bio-bibliografico).* HMS. P., 1-19; F., 13.

396. Jalhay, Eugénio: *Dr. Rui de Serpa Pinto.* Bro, XVIII (1934). P., 11.

397. Martínez Santa-Olalla, Julio: *Hubert Schmidt.* SEAEP, XII (1933). P., 63-64.

398. Mendes Corrêa, A. A.: *Martins Sarmento e a consciência nacional.* RG, XLIII (1933). P., 16.

399. Obermaier, Hugo: *José Ramón Mélida y Alinari.* SEAEP, XIII (1934). P., 229-231.

400. Paço, Afonso: *Dr. Rui de Serpa Pinto.* RDA, I, 1934. P., 8.

401. Pérez de Barradas, José: *Ruy de Serpa Pinto.* SEAEP, XIII (1934). P., 233-234; L., I.

402. *Diputación Provincial de Valencia. La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1933.* Valencia, 1933. P., 14.

2015-MECD

NOTICIAS

BARCELONA: Del 10 al 18 de septiembre de 1935 se reunió la Commission Internationale pour la Préhistoire de la Mediterranée Occidentale. Las sesiones se celebraron en el Museo Arqueológico, inaugurado con dicho motivo, interviniendo en ellas principalmente los miembros de la Comisión permanente P. Bosch Gimpera, J. Colominas Roca, R. Lantier (Saint Germain-en-Laye), E. Manneville (París) y J. Martínez Santa-Olalla.

Como resultado de los informes y discusiones se acordó publicar un informe por la Commission Internationale, cuya redacción se encomendaba principalmente a H. Obermaier, J. Pérez de Barradas y M. Reygasse (Argel), en lo que respecta a los problemas del Paleolítico, y a P. Bosch Gimpera, R. Lantier, E. Manneville y J. Martínez Santa-Olalla los problemas postpaleolíticos, especialmente de Baleares, Cerdeña y Malta.

—Se ha inaugurado el Museo Arqueológico de Barcelona, que ocupa el que fué Palacio de Artes Gráficas en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929. La instalación, modernísima y única en España, se ha terminado en la sección romana, púnica, griega y de Prehistoria de las Baleares.

BERLÍN: El Archäologisches Institut des Deutschen Reiches ha nombrado Ordentliches Mitglied a A. García Bellido (Madrid) y Korrespondierendes Mitglied a J. Martínez Santa-Olalla (Madrid).

—En la Universidad dieron conferencias P. Bosch Gimpera y J. Martínez Santa-Olalla.

COLONIA: En la Universidad dieron conferencias P. Bosch Gimpera y J. Martínez Santa-Olalla.

CUEVAS DE ALMANZORA: El 4 de junio de 1934 falleció Luis Siret.

DUBLÍN: La Royal Irish Academy ha nombrado Honorary Fellow a H. Obermaier.

ERLANGEN: En la Universidad dió una conferencia J. Martínez Santa-Olalla.

FRANKFURT AM MAIN: El Forschungsinstitut für Kulturmorphologie ha concedido la medalla Georg Schweinfurth a H. Obermaier.

2015-MECD

—En la Universidad ha dado una conferencia P. Bosch Gimpera.

LIMBURG A. D. LAHN: Con ocasión del Congreso de la Görres Gesellschaft, en que representó a España, dió una conferencia J. Martínez Santa-Olalla.

LISBOA: La Universidad ha nombrado doctor *honoris causa* a H. Obermaier.

—La Associação dos Archeologos Portugueses ha nombrado Membros Correspondentes a P. Bosch Gimpera, J. Martínez Santa-Olalla y J. Pérez de Barradas.

MADRID: El 30 de diciembre de 1933 falleció José Ramón Mélida y Alinari.

—En virtud de la nueva ley del Tesoro Artístico, quedó constituída la Junta Superior del Tesoro Artístico, con una sección de Excavaciones (antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades). La sección la forman A. Gimeno (presidente), A. García Bellido, M. Gómez Moreno, H. Obermaier, J. Stuart Fitz-James, E. Tormo, L. Torres Balbás (vocales) y F. Alvarez-Ossorio (secretario).

—En la Universidad dió tres conferencias A. Schulten (Erlangen).

—El Ayuntamiento ha nombrado un Patronato de su Museo Prehistórico Municipal; en él figuran, aparte del director, J. Pérez de Barradas, y vocales administrativos, F. de las Barras de Aragón, F. Hernández-Pacheco, J. Martínez Santa-Olalla, M. Maura y H. Obermaier.

MARBURG: Ha dado una conferencia en la Universidad P. Bosch Gimpera.

OPORTO: El 23 de marzo de 1933 falleció Ruy Corrêa de Serpa Pinto.

ROMA: Ha sido nombrado miembro de la Società Romana di Antropologia P. Bosch Gimpera.

STOCKHOLM: La Skandinaviska Släkt Studie Samfundet (Germanitas Genealogiae Gothica) ha nombrado miembros *honoris causa* a F. de las Barras de Aragón, J. Martínez Santa-Olalla, M. Maura y H. Obermaier.

2015-MECD

BIBLIOGRAFÍA

PERICOT Y GARCÍA (LUIS): *América Indígena.* Tomo I: *El hombre americano. Los pueblos de América.* (Tomo I de la "Historia de América y de los pueblos americanos", dirigida por Antonio Ballesteros Beretta.) XXXII-732 págs., ilustrado con 341 grabados en el texto, ocho láminas en color y un mapa. Salvat, Editores, S. A. Barcelona, 1936.

Como primer tomo de la "Historia de América y de los pueblos americanos" emprendida por Antonio Ballesteros Beretta, que va a comprender 23 tomos, nos presenta Luis Pericot y García, profesor de Etnología en la Universidad de Barcelona, la primera parte de la *América Indígena.* Mientras que la exposición de las culturas indígenas precolombinas y actuales será objeto de la segunda parte (que se publicará con el título de *Las culturas americanas*), se tratan en esta primera, fruto de estudios cuidadosos e infatigables, los problemas del hombre americano en general y sus particularidades etnográficas y lingüísticas.

Un resumen de la historia y del estado actual de la investigación americanista sirve de introducción al libro; un amplio estudio de las condiciones naturales de la cultura humana en América, por ejemplo, las relaciones geológicas, orográficas e hidrográficas, zoogeográficas y fitogeográficas, forma el contenido del capítulo preliminar.

A continuación de esta parte, introductora más bien, va un minucioso tratado crítico de todos aquellos problemas que se relacionan con el hombre americano en general, escrito desde los puntos de vista prehistórico, antropológico, lingüístico y de la historia de la cultura. En esta parte se estudia al indio en cuanto a su relación con las razas del Mundo Antiguo, con el resultado, naturalmente, de que la población de América no representa unidad racial alguna, sino una mezcla de razas con un fundamento mogólico preponderante. Un amplio espacio lo ocupa también la reseña de todos los vestigios prehistóricos del hombre en tierras americanas, creyendo Pe-

2015-MECD

ricot, tras una ponderación crítica de todos los argumentos, que la colonización de América puede contar con un mínimo de diez mil a quince mil años de edad. Desde luego, supone también Pericot que la colonización de América se hizo principalmente desde Asia, a través del estrecho de Behring; pero justamente menciona también las influencias de culturas oceánicas sobre América, que modernamente han vuelto a ocupar con más insistencia el primer plano de la discusión. La descripción de la estructura cultural en particular, no entra en el marco de este libro; no obstante, una ojeada general y comparativa a los distintos sectores nos da idea de la extensión de las culturas americanas en general y de su respectivo nivel.

También Pericot llega a la conclusión de que ni la estructura antropológica del indio ni la cultural pueden servir como principio de división adecuado en un tratado etnológico de aquél. Por eso recurre también el autor —en la segunda parte de este tomo—a los grupos lingüísticos, para darnos a conocer la población del Nuevo Mundo a base de familias lingüísticas independientes. Argumenta tanto con datos topográficos de los diferentes grupos y sus subdivisiones dialectales como con caracteres antropológicos y lingüísticos, además de referencias estadísticas y de todo lo que sabemos de las emigraciones, cruzamientos y predominio de los diferentes grupos.

De este modo, el primer tomo facilita, pues, el conocimiento de todos aquellos problemas que el hombre americano plantea a las distintas especialidades que forman parte de la investigación americanista. También da a conocer profundamente la estructura étnica del continente, poniendo así al lector en condiciones para comprender las relaciones culturales, cuya exposición detallada en el segundo tomo aguardamos con una expectación justificada.

El texto del libro, que merece el atributo de sobresaliente en todos los aspectos, es secundado por un material gráfico de excelente técnica y de rico contenido; también hemos de citar aquí los numerosos mapas de la distribución de los elementos culturales, que ostentan el valor ilustrativo y la necesaria esquematización propios de tales mapas. El índice de las láminas corresponde a un deseo general; por otra parte, se ha renunciado con razón a un índice alfabético de materias, porque éste se suple con el índice general, muy detallado. Sería silenciar un valor esencial del libro el no hacer referencia a las múltiples notas bibliográficas, minuciosamente escogidas, que se citan a continuación de cada capítulo, y en las que se esconde una labor científica y un valor instructivo no menos importantes que el tratado propiamente tal.

Dado el carácter de manual de esta publicación, no es, naturalmente, ni posible ni oportuno entrar críticamente en más detalles. De esta o aquella particularidad, los especialistas serán y tendrán que ser siempre de opinión

2015-MECD

distinta. Pero como manual es obra de la que no existe, actualmente, algo semejante en ningún idioma del mundo; especialmente de la conocida obra de Beuchat, se distingue Pericot, no tanto por el aprovechamiento de resultados más recientes, sino, ante todo, por su carácter más general, no limitado a la Arqueología. El dominio completo de la materia y la comprensión perfecta de los problemas, siempre con arreglo al estado más nuevo de la investigación, he aquí los dos factores que aseguran al magnífico manual de Pericot el rango de un manual por ahora único en su género, que como tal merece ser aprobado sin restricciones.—*Hermann Trimborn.*

AZKUE (RESURRECCIÓN MARÍA DE): *Euskaleriaren yakintza. Literatura popular del país vasco. Lenengo liburua: Oitura ta siniskeriak.* Primer tomo: "Costumbres y supersticiones". Espasa-Calpe. Madrid, 1935. 472 páginas, con ilustraciones y transcripciones musicales.

Pequeño es el país vasco, pero puede estar orgulloso de ser uno de los que más cuidado prestan al estudio de su folklore y de su etnografía, temas que, por desgracia, se estudian tan poco sistemática, tan poco científicamente, en el resto de España.

Hemos visto revistas de bibliografía etnológica que dedican a toda la Península Ibérica una sola sección y al país vasco otra: ello es bien significativo.

La nueva obra del lingüista, literato y musicólogo D. Resurrección María de Azkue viene a dar un avance al conocimiento, ya bastante profundo, del folklore vasco, y con seguridad ha de ser acogida con grande aplauso no sólo en aquel país y en España, sino también en el extranjero.

El material inédito, debido a la observación directa y constante que en ella se reune, viene a completar el acumulado por la paciente y meritísima labor de los miembros del Laboratorio de Eusko Folklore, de la Sociedad Internacional de Estudios Vascos, al frente de los cuales está D. José Miguel de Barandiarán.

El Sr. Azkue, en su larga vida de investigador lingüista, ha podido recoger—como es natural—multitud de datos folklóricos, que tuvo la feliz idea de anotar a tiempo en sus cuadernos, datos que ahora da a luz en esta obra, que ha de constar de otros tres volúmenes.

Examinemos el aparecido. En él se registran las creencias, prácticas y observancias, las supersticiones y los mitos, que constituyen otros tantos elementos esenciales en la vida rural vasca, ordenados tipológicamente.

Está impreso a dos columnas: en una van los datos en vascuence, en

2015-MECD

otra en castellano. No se me ocultan las circunstancias que han influído en el Sr. Azkue para presentar así su obra. Consideradas práctica y sentimentalmente, pueden parecer muy respetables; pero desde un punto de vista seco, científico, no pueden parecer tan bien.

Hubiera sido mucho mejor que la parte expositiva se hallara escrita tan sólo en la lengua más conocida, es decir, en castellano, y que al anotar refranes, cuentos cortos, modismos, etc., se hubieran transcrito a dos columnas, en una el texto vasco con las variantes dialectales y barbarismos, que tanto horror causan al Sr. Azkue, y en la otra la traducción castellana. Con esto, el volumen hubiera ganado en claridad, resultando a la vez más económico.

Dado su carácter estrictamente descriptivo, sin pretensiones teoréticas, sobran en él cierto número de datos comparativos tomados de obras folklorísticas alemanas y de otras no muy científicas, como, por ejemplo, las enciclopedias universales, datos que no añaden ninguna riqueza ni precisan nada tomados de este modo no metódico.

Un error franco me parece el de las ilustraciones que acompañan al texto. Aparte de que, consideradas artísticamente, no tienen mucho que celebrar en su mayor parte, como quiera que son representaciones basadas en los datos del Sr. Azkue y no en la realidad observada directamente, no tienen interés folklórico y huelgan, cuando no contribuyen a proporcionar ideas falsas sobre determinadas costumbres.

Hasta aquí los reparos, reparos que resultan bien mezquinos al lado de las alabanzas que en conjunto merece la obra.

Personalmente puedo dar fe de la exactitud en la transcripción de los datos y localidades en que se han recogido, pues he encontrado anotados, coincidiendo hasta en los menores detalles, como provenientes de un pueblo, noticias que yo mismo había recogido independientemente en el mismo pueblo. De otras puedo dar fe por haberlas verificado entre los mismos campesinos.

Hay algunos lapsus, sin embargo, como el de hacer a Moratín autor de la *Relación*... del auto de fe de Logroño celebrado en 1610, en el que aparecían las brujas de Zugarramurdi. Por otra parte, como se desprende de las obras de Pierre de Lancre y otros documentos del tiempo, el nombre de "Akelarre" no era el de una localidad sola, como da a entender Azkue en la página 377, sino que era el del lugar donde se reunían las brujas de un modo genérico. Bien es verdad que luego se contradice en esto (pág. 378).

En terreno de interpretaciones presenta algunas que me parecen un tanto difíciles, como la que da al nombre del personaje de Nochebuena "Olentzero" (págs. 324-326); mas éstas son insignificancias, pues no estriba el interés del libro de Azkue en la parte histórica ni en la interpretativa, sino que,

2015-MECD

como digo y repito, su principal mérito se fundamenta en la gran información que contiene.

Leyéndolo, y meditando sobre los datos en él acumulados, apréciase la fuerte dosis de elementos arcaicos, por una parte, e indoeuropeos, por otra, que hay en el folklore vasco, elementos cuya clasificación y análisis están someramente esbozados en la actualidad, pero que espero que serán estudiados en lo futuro de un modo profundo y sistemático, con lo que se contribuirá a aclarar el problema vasco, tan zarandeado desde siglos, y los que más directamente ligados con él parecen estar en consecuencia.

Mientras tanto, hacemos votos porque los otros volúmenes de la obra del Sr. Azkue aparezcan lo más brevemente posible, y no terminaremos esta breve reseña sin felicitar al director de la Academia de la Lengua vasca. *Julio Caro Baroja.*

Castro Pires de Lima (Fernando): *Contribuição par o estudo da arte indígena de Moçambique.* (Actas do I Congreso Nacional de Antropología Colonial.) Edições da 1.ª Exposição Colonial Portuguesa. Pôrto, 1934. 30 págs. y 25 figs. en el texto.

El objeto de este trabajo ha sido la observación y explicación de los diferentes tejidos, objetos de orfebrería, de marfil, etc., expuestos en el pabellón de Mozambique de la Exposición Colonial Portuguesa, y fabricados por los negros de aquella región africana.

El trabajo se halla dividido en dos partes: 1.ª Tejedores del Zambezé. 2.ª Orfebres, torneros y cesteras de Zambezé.

En la primera se ha estudiado lo referente al oficio de tejedor, y se fija la atención sobre los curiosos motivos decorativos de los tejidos, haciendo comparación entre las figuras antropomorfas de estas telas y las figuras análogas de ciertos grabados prehistóricos, estudiados por Obermaier, y con algunas manifestaciones de arte primitivo actual, citadas por Cartailhac y Breuil.

En la segunda parte del trabajo se trata de los orfebres torneros y demás artesanos de Zambezé, que trabajaban en la Exposición, realizando verdaderas obras de arte.

Se ha estudiado la raza, la lengua y la nomenclatura tecnológica de estos artesanos y sus trabajos.

La labor del Sr. F. de Castro Pires de Lima es de gran interés científico, y va avalorada con las preciosas fotografías del Sr. M. Alves Ferreira.—*Francisco de las Barras.*

2015-MECD

PAÇO (AFONÇO DE): *Carta Paleolítica e Epipaleolítica de Portugal.* "Trabalhos da Associação dos Arqueologos Portugueses", I. Lisboa, 1934. 31 páginas y dos mapas en el texto.

El trabajo del Sr. Afonço do Paço empieza con una breve reseña histórica de los estudios del paleolítico en Portugal, a partir del IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, celebrado en Lisboa en 1880; citando los principales descubrimientos y los prehistoriadores que los han realizado.

Pasa luego a la localización de las diferentes estaciones en la carta de Portugal, y cita 146 localidades, de las que 22 corresponden a la provincia de Minho, dos a Tras os Montes, cuatro a Douro, 110 a Extremadura y ocho a Alemtejo.

Al terminar hace algunas consideraciones, tales como la de ser casi todas las estaciones del paleolítico inferior; la gran aglomeración de población prehistórica en los alrededores de Lisboa, donde domina como material la cuarcita, mientras que al norte y al este domina el sílex y otras varias, todas ellas de verdadero interés.

La importante Memoria de Afonço do Paço termina con una extensa nota bibliográfica que alcanza al número de cincuenta y seis trabajos citados.—*Francisco de las Barras.*

PAÇO (AFONÇO DO) y JALHAY (EUGENIO): *As grutas de Alapraia. Excavações de 1932 e 34 subsidiadas pela Junta de Educação Nacional e auxiliadas pela Camara Municipal de Cascais.* "Broteria", vol. XXI, 1935. Lisboa, 1935. En 4.°, con 26 págs. 9 figs. en el texto y una lámina aparte.

El trabajo de los Sres. do Paço y Jalhay, a la vez que hace un detenido estudio de las grutas de Alapraia y los materiales en ellas recogidos, hace también consideraciones generales de verdadero interés, como las referentes a las zonas culturales del eneolítico de la Península Ibérica y sus derroteros de propagación. Va dividido según los epígrafes siguientes: Noticia histórica y situación. Dimensiones y paralelismos. Industria lítica. Industria de hueso. Adornos. Cerámica. Espolio antropológico. Cronología.

Esta enumeración es suficiente para poner de manifiesto la importancia del trabajo de los Sres. do Paço y Jalhay, que va, además, acompañado de nutrida bibliografía.—*Francisco de las Barras.*

2015-MECD

CARTER (HOWARD): *Tut-ench-Amun. Ein ägyptisches Königsgrab,* vol. III, 240 págs., 79 láms. Leipzig. (F. A. Brockhaus.)

El tercero y último volumen de H. Carter sobre la sepultura de Tut-ank-Amón, el yerno de aquel gran faraón hereje, que vive el momento más interesante de la historia, la cultura y el arte egipcios, apareció al fin, cerrando con ello el ciclo a la curiosidad y entusiasmo que despertara el descubrimiento de más resonancia en los anales de la Arqueología.

Con la aparición de este tercer volumen tienen los curiosos satisfacción completa y encuentran los arqueólogos, de momento, claro está, la documentación disponible sobre el joven faraón y su hipogeo, hasta tanto que, dentro de unos años, pueda darse cima a la monumental monografía donde se estudie detalladamente todo lo encontrado y sus complejísimos problemas.

El tercer volumen se dedica a la cámara lateral y a la de los tesoros, que a centenares han dado piezas de todo linaje, desde el maravilloso recipiente de alabastro con los cuatro vasos canopos, pasando por los retratos en oro del faraón, la estatuílla del rey como Horus, la estatua de Anubis, etcétera, hasta las arquillas, joyas, muebles y alimentos. En este volumen encontramos también algunos de los testigos de una vida llena de dolores y tragedias íntimas, cual fué la del joven faraón, pues aquí han aparecido dos pequeños sarcófagos de oro conteniendo dos fetos de niñas hijas de Tut-ank-Amón y la princesa de El-Amarna.

Las últimas cámaras del famoso hipogeo del Valle de los Reyes han dado nuevos documentos de interés grande para el prehistoriador y la historia de la metalurgia del hierro, pues se han encontrado 16 pequeños instrumentos de tan valioso metal, que por el lugar donde han aparecido se contaban entre las más preciadas joyas del rey, cual ocurría con aquel puñal de hierro, colocado entre los vendajes, muy cerca de la momia del monarca.

Es muy interesante también la nueva luz que arrojan piezas como la caja de los arcos para el más exacto conocimiento del arte en la época de Ak-en-Aton y su yerno, especialmente por lo que toca a las relaciones mediterráneas, que permiten explicar muchos puntos de la herejía, de quién fué Amenofis IV y el porqué del arte de El Amarna.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

2015-MECD

Von Jenny (Wilhelm A.) y Volbach (W. F.): *Germanischer Schmuck des frühen Mittelalters* (Verlag für Kunstwissenschaft), 53 págs., 54 láms. Berlín, 1933.

No es el libro de von Jenny y de Volbach obra de investigación dirigida a un público de especialistas, ni monografía que estudie este o aquel problema, sino que es, sencillamente, un álbum de magníficas fototipias, dirigido principalmente al gran público culto, y acompañado de una introducción, que centra, en el tiempo y el espacio, las producciones más selectas de la orfebrería germánica en la época de las grandes emigraciones hacia fines de la Edad Antigua y comienzos de la Media, si se trata del sur de Europa o el centro, y hasta bien entrada ésta si del norte, puesto que incluye hasta los vikingos.

La introducción al álbum de fototipias que forma el libro es exclusivamente de Wilhelm A. von Jenny en la parte histórica y cultural. La parte históricoartística es de ambos autores. El texto, sin profundidades para especialistas, está perfectamente en armonía con el espíritu de la publicación, dando exacta idea al no iniciado de cuál es el ambiente, cuáles los problemas, cuál el espíritu artístico y cuáles los gustos de aquellos "bárbaros", que supieron crearse un estilo y un arte a base de elementos ranciamente clásicos y orientales, para salir desde las márgenes del Ponto, donde llegaron horros de arte y cultura, a difundir por los ámbitos de Europa ese arte caracterizado especialmente por la abigarrada joyería que les es privativa.

La utilidad para el gran público culto de esta obra es muy grande, pues son bellos libros como éste los que ensanchan el campo de los interesados por nuestros estudios. Mas, aparte de este interés general, es indudable, al menos desde España, donde la falta de centros de investigación y bibliotecas decorosas para estas especialidades es absoluta, tiene el libro *Germanische Schmuck* un interés positivo para el especialista, puesto que le ofrecen, en láminas de una calidad irreprochable y a gran tamaño, una selección de productos artísticoindustriales germanos que le pueden sustituir, como material, una bibliografía generalmente rara y costosa.

Para nosotros, españoles y con vistas a lo visigodo, tiene un valor especial el álbum de von Jenny y Volbach, pues nos ofrece una serie muy representativa de la oreficería y platería en las márgenes del Ponto, Danubio y, en general, a todo lo largo del camino de emigración de godos y vándalos hacia España. Así hallaremos buenos broches de cinturón rusos, italianos y franceses con placas rectangulares, los cuales hemos utilizado H. Zeiss y yo para establecer la cronología de la arqueología visigoda. No faltan series

2015-MECD

de fíbulas y toda clase de objetos de adorno que representan, con mayor o menor densidad, los distintos grupos étnicos, culturales y artísticos, así como los distintos momentos históricos.

Representación española, no lo selecta que hubiera podido ser y hubiésemos deseado, encontramos también a base de ejemplares de los museos berlineses: un pendiente de oro, en filigrana, perteneciente al grupo III de mi sistematización; un par de pendientes de filigrana de oro y colgantes de piedras, procedentes de la región de Zaragoza, que, al igual de un colgante de oro de Guarrazar, son también del siglo VII. De bronce se publica la conocida hebilla de mi grupo III con la escena de Daniel entre los leones, un par de fíbulas de Tarragona, con la frecuentísima decoración de meandros, de aspecto escaleriforme, pertenecientes a mi período II (visigodo), y una aplicación del mismo metal.

A tan rica publicación acompaña un índice bibliográfico bastante completo, que puede servir de utilísima orientación a quien se interese, de manera ya especial, por la arqueología germánica.

Es lástima que a una obra tan perfecta tipográficamente no se la haya dotado siquiera de una fototipia en colores, que hubiese contribuído a dar una exacta idea de obras como éstas, en las cuales el color y hasta los colorines son fundamentales.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

ZEISS (HANS): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich.* Berlín y Leipzig (Walte rde Gruyter & Co.), 1934, VIII-207 págs., 32 láms.

En el cuadro de actividades de la Römisch-Germanische Komission, de Frankfurt, extraordinariamente aumentado bajo la égida inteligente de G. Bersu y H. Zeiss, hallamos una nueva serie de publicaciones, honor de sus directivos y de la institución que tan alto mantiene en el mundo el pabellón de la ciencia alemana.

Esta nueva serie de publicaciones es la llamada *Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit,* cuyo primer tomo, en dos volúmenes, fué el de W. Veeck, *Die Alamannen in Württemberg,* el segundo, de H. Zeiss, del cual nos vamos a ocupar, y el tercero, cuya aparición es inminente, de Joachim Werner, sobre *Münzsatierte austrasische Grabfunde,* a los que seguirán otros muchos no menos interesantes, en tal forma, que en las publicaciones de esta filial del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán, se reuna y centralice todo aquello de valor positivo, estrictamente científico, referente a la época de las emigraciones de los pueblos germánicos.

2015-MECD

En la serie magnífica de la Comisión de Frankfurt aparece el libro de Hans Zeiss, obra de elaboración paciente y cuidada, en la que su autor no ha regateado esfuerzo ni viaje alguno, por todo el ámbito peninsular, buscando en todas partes los dispersos y poco abundantes restos visigodos. Tras una reunión personal de todo el material, comenzó H. Zeiss, uno de los que mejor conocen en Europa la historia y arqueología de los pueblos germánicos en el comienzo de la Edad Media, el estudio minucioso de todo él, y especialmente a base de un profundo conocimiento de los restantes materiales, pudo llegar a los resultados logrados, sorprendentes sobre todo, si se tiene en cuenta que faltaban conjuntos importantes sistemáticamente excavados o publicados. De especial interés pudo ser para él a este respecto el conocimiento, forzosamente fragmentario, de Carpio de Tajo (Toledo), que pudo ser la localidad clásica y clasificadora, en lugar de Herrera de Pisuerga (Palencia), excavada muchos años después.

El libro de Zeiss, hecho en una época en que la investigación no había comenzado en España, salía lógicamente pobre de material, sobre todo si se tiene en cuenta que, para cuando aparece, se conoce ya el cementerio de Herrera de Pisuerga, Daganzo (Madrid), el enorme de Castiltierra (Segovia), Estables (Guadalajara), etc. Mas esta desventaja no daña en calidad a un libro que tiene gran valor intrínseco, que reune—trabajo penoso—todos los antiguos materiales, en tal forma que nos evitará, en lo sucesivo, consultas bibliográficas de cosas viejas, y que será siempre obra clásica de la arqueología visigoda.

Comienza H. Zeiss su obra dedicando unas páginas a la historia de la investigación arqueológica de los visigodos en la Península y sur de Francia. Luego, la obra queda dividida en varios capítulos, descompuestos en dos partes, una de tipología, cronología, repartición de hallazgos y encajamiento entre las antigüedades germánicas, así como en el marco histórico, y otra parte meramente de catálogo sistemático de los materiales utilizados.

Muy detallado es el estudio tipológico de fíbulas, hebillas, broches y otros objetos de adorno y uso personal, en que nada falta, pues si acaso echásemos de menos bocados de caballo, por ejemplo, o bien objetos votivos (Guarrazar), hemos de recordar que el autor se ocupa sólo de los ajuares sepulcrales, aunque haga alguna concesión a piezas que indudablemente no lo son (cruces de Villafáfila y Burguillos, por ejemplo).

El estudio tipológico de las piezas de ajuar funerario lleva inevitablemente a las conclusiones cronológicas e históricas y culturales bien vistas y plenamente aceptables, salvo pequeños problemas de detalle o puntos que la nueva investigación permita ver en forma distinta.

Tomados en conjunto los resultados de H. Zeiss en su libro, coinciden

2015-MECD

éstos, salvo detalles que se irán rectificando o ratificando a la vista de nuevas excavaciones, con los resultados que yo exponía en mi monografía sobre Herrera de Pisuerga (J. Martínez Santa-Olalla, *Necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga* (*Palencia*). Madrid, 1933) o en varios otros trabajos sobre este tema. H. Zeiss llega a establecer tres grandes grupos dentro de nuestra arqueología, con todas las características por mí también descritas, y que corresponden a los siglos V, VI y VII. Esta coincidencia y acuerdo independiente en la sistematización de la arqueología visigoda, así como la mutua confirmación de la base cronológica, permiten afirmar rotundamente la gran seguridad que ofrecen las fechas y períodos por nosotros expuestos.

Un acierto de H. Zeiss ha sido incluir piezas y ajuares romanos tardíos que pueden ayudar eficazmente a ver el problema de la germanización de España, así como lo mucho que puede haber de coincidente entre estados culturales semejantes en el fondo, pues hay una tradición y cultura clásicas aprendidas en el sur de Rusia y Danubio especialmente y otra cultura clásica impuesta (esto para regiones apartadas) a un elemento hispano de componentes camitas y arios.

No me parece oportuno entrar en la contrastación de ciertos resultados y mejor de opiniones que alargarían excesivamente esta recensión, puesto que sobradas ocasiones he de tener, en el transcurso del tiempo, para hacerlo en publicaciones sobre este tema.

Lo que no quiero dejar pasar por alto, en esta ocasión, son algunas alusiones que se me hacen en el mencionado libro. En la página 15 dice que desconozco la evolución del adorno escaleriforme de una fíbula publicada por mí en el año 1931 (J. Martínez Santa-Olalla, *Sobre algunos hallazgos de bronces visigóticos en España.* JPEK, VII). Esta afirmación no se ajusta a la realidad, pues bien claro hablo (pág. 58) de "un punteado marginal y una decoración de meandros". En la página 46 dice, refiriéndose a mi trabajo mismo de JPEK, que no es exacto el interpretar ciertos temas decorativos de los bronces rígidos fundidos de mi grupo III o bizantino, como cabezas de aves, sino como palmetas; hay, ciertamente, en la mayoría de los casos, el tema vegetal bizantinizante; mas hay también a veces la cabeza de ave bastante naturalista o esquemática; de ellos hay muestras en mi aludido trabajo de JPEK, figuras 5 (por cierto invertida en la lámina) y 10, para cabezas de ave, y figura 11, por ejemplo, además de referirme expresamente a los "motivos florales muy estilizados y caprichosos" (pág. 59). Más adelante, página 52, dice que yo interpreto, en JPEK, el broche en forma de cruz (dado por mí como de Quintanilla de Lara, provincia de Burgos, y como de Herrera de Pisuerga por él, lo que revela la incertidumbre del lugar de hallazgo o la falsedad en los informes suministrados a uno de los dos o a ambos), en lo que hace a su decoración como un rostro humano, y

2015-MECD

tomo las hojas por árboles, cuando, en los dos renglones y medio que dedico (pág. 58) a tal pieza, no hablo para nada de su decoración.

H. Zeiss se ha hecho acreedor a la gratitud de los arqueólogos españoles ofreciéndonos su excelente e indispensable libro, que viene a sumarse con tan magnífica y valiosa aportación al movimiento iniciado en España (1931) en torno a la arqueología visigoda.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

2015-MECD

OTTO AICHEL

NOTA NECROLÓGICA

El día 31 de enero del corriente año falleció en Kiel el profesor Otto Aichel, uno de los más conocidos y estimados antropólogos alemanes. Nacido en Concepción (Chile) en 1871, cursó en su patria de origen los estudios de Ciencias y de Medicina, doctorándose en ambas Facultades en 1896 y 1898, respectivamente. En los pirmeros años de sus actividades científicas orientóse hacia la Medicina, y se especializó en Ginecología, para la que se habilitó en la Univerisdad de Erlangen en el año 1901. Poco después volvió a su país natal, donde, en 1902, logró el cargo de profesor de la referida especialidad médica en la Universidad de Santiago. Permaneció en esta ciudad unos diez años, durante los cuales sus actividades docentes y profesionales se vieron justamente recompensadas por el éxito más halagüeño. Pero el ejercicio de la Medicina práctica no se acomodaba a su temperamento netamente científico ni a su espíritu de investigador, que le impelían con vocación cada vez más decidida al cultivo de la ciencia pura. En consecuencia, decidió abandonar una posición ya brillante y un porvenir tentador, y trasladándose de nuevo a Alemania se habilitó en 1913 para Anatomía en la Universidad de Halle; muy poco después pasó a ocupar el cargo de prosector en la Facultad de Medicina de Kiel.

Entonces comienza propiamente su intensa labor como antropólogo, que se manifestó en numerosas y meritísimas publicaciones, viéndose colmados sus anhelos al ser nombrado profesor de Anatomía y Antropología en esta última Universidad en 1920. Siempre atento al progreso y a la enseñanza de su ciencia predilecta, dirigió la instalación del nuevo Instituto de Antropología de Kiel, uno de los mejores de Europa, haciéndose digno de gratitud por sus aportaciones materiales generosas y desinteresadas.

Merece particular mención, especialmente para nosotros, su expedición a Chile y Bolivia, donde, además de muy importantes observaciones que ponen otra vez de relieve sus dotes de investigador, pudo recoger una interesantísima colección de esqueletos de indígenas, que donó al Instituto de su dirección. Los resultados de este viaje de estudios pueden verse resu-

2015-MECD

midos en su publicación *Ergebnisse einer Forschungsreise nach Chile-Bolivien* ("Ztschr. f. Morphol. u. Anthropol., t. 31, cuad. 1, 1932), y en su libro *Der Deutsche Mensch* (Fischer, Jena, 1933), donde expone sus ideas acerca de diferentes problemas concernientes al origen de algunas razas actuales, y que, aun cuando no sea posible considerar como definitivas todas las opiniones allí expuestas, constituye un laudable esfuerzo que puede servir de punto de partida a investigaciones ulteriores; esto y no otra cosa se propuso nuestro biografiado al redactar el mencionado libro.

Fué el profesor Aichel miembro de numerosas corporaciones científicas de Alemania y de otros países, entre ellas de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en la que figuraba como académico correspondiente. En estos últimos años ostentaba el honroso cargo de presidente de la Sociedad Alemana de Antropología, Etnología y Prehistoria, cuyo último congreso, celebrado en Speyer en agosto de 1934, organizó y presidió con singular acierto.

En enero del año próximo pasado realizó un viaje por España, atraído por nuestro clima, que convenía a su salud, ya quebrantada. Durante su estancia en Barcelona pronunció dos interesantes conferencias: una en la Academia ya citada, en correcto castellano—hablaba esta lengua a la perfección—, que tituló "Importancia de la herencia en la especie humana", y otra en la Escuela Alemana, de carácter general y de divulgación.

Con el profesor Aichel pierde la Antropología moderna uno de sus cultivadores más eminentes, que supo, por añadidura, captarse el afecto y la simpatía de todos los que tuvimos ocasión de tratarlo. Sus esfuerzos y entusiasmos, dedicados incansablemente al provecho de la ciencia, le hacen acreedor de memoria y consideración perennes.

Descanse en paz el sabio antropólogo, que fué un buen amigo de España.

S. Alcobé.

ACTAS

24 de abril de 1935.

Presidencia: Maura (D. Manuel).
Secretaría: Martínez Santa-Olalla (D. Julio).

Abierta la sesión, se lee el acta de la anterior, que fué aprobada, y son admitidos los nuevos socios presentados en aquélla.

2015-MECD

D. Angel de Tuya dió su anunciada conferencia sobre "Las ceremonias a la muerte del Inca en el Perú precolombino".

No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión.

29 de mayo de 1935.

Presidencia: MAURA (D. MANUEL).
Secretaría: TUYA (D. ANGEL DE).

Abierta la sesión, se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Fueron presentados para socios de honor, y recibidos como tales en la Sociedad, el profesor *Dr. H. Lundborg* y la señora *Dra. Karin Gustafsdafter,* ambos de Estocolmo.

El *Sr. López Soler* hizo observar que sería conveniente, cuando se presentasen nuevos socios de honor, se enumerasen sus méritos científicos. Fué aprobado.

A continuación, el *Presidente* hizo un resumen de la labor realizada por la Sociedad durante el período 1934-1935.

Como no hubiese más que tratar, se levantó la sesión.

30 de octubre de 1935.

Presidencia: MAURA (D. MANUEL).
Secretaría: TUYA (D. ANGEL DE).

Después de abierta la sesión, se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Fueron presentados a la Sociedad un trabajo del *Sr. Pérez de Barradas,* sobre Antropología, y notas de los *Sres. Pérez de Barradas, Luengo, Obermaier* y *Martínez Santa-Olalla.* También se presentó un trabajo del *Profesor Trimborn,* en colaboración, sobre un tema de Etnografía americana. Igualmente quedaron presentadas a la Sociedad varias notas bibliográficas de diversos autores.

No habiendo más que tratar, se levantó la sesión.

2015-MECD

30 de noviembre de 1935.

Presidencia: VILLA (D. JULIÁN DE LA).
Secretaría: MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (D. JULIO).

Abierta la sesión, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Son presentados como nuevos socios: *D. Juan Larrea,* del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por *D. Angel de Tuya* y *D. Julio Martínez Santa-Olalla; D. Jacinto Megías,* Director del Instituto Llorente, por *D. Julio Martínez Santa-Olalla* y *D. Manuel Maura; D. Julio Morales Coello,* Profesor de Antropología jurídica de la Universidad de La Habana, por *D. Francisco de las Barras y de Aragón* y *D. Domingo Sánchez y Sánchez.*

Se acuerda adelantar la sesión ordinaria de diciembre al día 11 del mismo.

Se presentan varias notas bibliográficas.

El *Sr. Presidente* saluda al *Excmo. Sr. D. Diego García Mansilla,* Embajador de la Argentina, que se sienta en la Presidencia, y a los *Sres. Aparicio* y *Márquez Miranda,* de La Plata, lamentando no puedan, por causa mayor, celebrarse las anunciadas conferencias.

El *Sr. Márquez Miranda* se ofrece a dar su conferencia en otra fecha, lo que la Sociedad acepta complacida. Se fija para ella el 4 de diciembre.

Se acordó que la propuesta del *Sr. Sánchez y Sánchez* se discutiese en la sesión próxima ordinaria.

No habiendo más asuntos que tratar, es levantó la sesión.

RESEÑA DEL MOVIMIENTO DE LA BIBLIOTECA EN EL AÑO 1935

El estado de la Biblioteca de nuestra SOCIEDAD durante el año que va a finalizar continúa siendo bastante satisfactorio. Se han recibido las revistas y publicaciones de intercambio con regularidad, y es de apreciar el número de inscripciones habidas en conjunto y la importancia de los nuevos cambios establecidos.

2015-MECD

El número total de inscripciones ha sido de 448 en el año presente (contando que en éstas se incluyen siempre los cuadernos de revistas), habiendo tenido en el anterior 386; por consiguiente, han aumentado con 62.

De revistas, se han inscrito 99, habiéndose aumentado con tres alemanas, dos inglesas, dos de Yugoeslavia, una mejicana, una del Perú y una venezolana.

En cuanto al número de publicaciones sueltas, comprendidas algunas en cambio con nuestra revista *Actas y Memorias*, asciende a 128, siendo el aumento de 35 respecto al año anterior, en que tuvimos 93.

Y con relación a los cambios, han aumentado en 11, siendo su total en el año actual de 157, contra 146 del 1934: a Europa corresponden 127; a Asia, uno; a Africa, dos; a América, 25, y a Oceanía, dos.

El número de Estados o naciones con cuyas Sociedades y Centros científicos sostenemos cambio es de 36, y de ellos 22 son europeos, uno asiático, dos africanos, nueve americanos y dos de Oceanía.

De Europa, España nos favorece con 29 revistas o publicaciones; Francia, con 12; Alemania y Polonia, con 11 cada una; Portugal, con nueve; Inglaterra e Italia, con siete cada una; Ukrania, con seis; Yugoeslavia, con cinco; Hungría, Suecia y Suiza, con cuatro cada una; Bélgica, Dinamarca, Holanda y Rusia, con tres cada una; Austria, Estonia, Finlandia, Irlanda y Letonia, con una cada una. De Asia: Palestina, una. De Africa: Argelia, una, y Colonia de Orange, una. De América: Estados Unidos, ocho; República Argentina, cinco; Méjico, cuatro; Chile, dos; Venezuela, dos; Brasil, una; Cuba, una; Perú, una, y Uruguay, una. De Oceanía: Australia, una, y Filinas, una.

Finalmente, en cuanto a los idiomas en que las publicaciones están impresas, son los mismos que en años anteriores, predominando el español, francés, alemán y portugués. Y nuestra Biblioteca va prosperando en calidad y número de revistas y publicaciones.

La bibliotecaria,

María Esperanza Galbán.

CUENTAS DE 1935

El tesorero que suscribe tiene el honor de presentar a la SOCIEDAD el siguiente extracto de las cuentas correspondientes a 1935, cuyos datos y comprobantes están a la disposición de la Comisión que, reglamentariamente, ha de nombrarse para examinarlas, y de los señores socios:

2015-MECD

INGRESOS.

	Pesetas
Del ejercicio anterior	3.870,61
Importe de las cuotas cobradas	2.484,00
Subvención del Estado, segundo semestre de 1934	1.700,00
Idem íd., primer trimestre de 1935	815,92
Venta de tomos	125,00
Remanente en cuenta en el Banco Hispano-Americano	40,20
TOTAL	9.035,73

GASTOS.

	Pesetas
Imprenta de Aguirre (composición, papel y tirada)	6.483,20
Casa Carreras, por timbre de papel, etc	117,50
Casa Rojo, por sellos de cauchú	29,50
Casa Páez, por fotograbados	348,50
Impuestos y timbres	140,34
Gastos de cobranza por el Banco Hispano-Americano	194,80
Copias a máquina	170,00
Correo certificado	793,15
Servicios de reparto, etc	360,00
Gastos varios menores	101,80
TOTAL	8.738,79

BALANCE.

	Pesetas
Total de ingresos	9.035,73
Total de gastos	8.738,79
SALDO	296,94

Madrid, 11 de diciembre de 1935.—*Francisco de las Barras.*

2015-MECD

Debo añadir que, aparte de lo pagado y del remanente que existe en Caja, la SOCIEDAD no se encuentra en situación económica tan favorable como en años anteriores, porque adeuda, próximamente, la mitad del importe del cuaderno últimamente publicado, en la imprenta, y una importante factura de fotograbados. El motivo de este retraso es que aun no ha sido posible cobrar una gran parte de la subvención del Estado, y aunque, según todas las probabilidades, ésta se hará efectiva un día de éstos, como en el momento presente no ha ingresado en Caja, cree el que suscribe que es un deber manifestarlo aquí.

FRANCISCO DE LAS BARRAS.

2015-MECD

2015-MECD

SUMARIO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO "BERNARDINO DE SAHAGÚN"
CSIC "Fernando Hebérnez Polanco"

TRABAJOS ORIGINALES

ALMAGRO BASCH, MARTÍN: La cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid. La clasificación tipológica..... 180
AYALA BALCÁZAR, GUADALUPE: La cerámica peruana del Museo Arqueológico Nacional. Las formas plásticas..... 194
— La cerámica peruana del Museo Arqueológico Nacional. El colorido y el dibujo..... 210
GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: La cámara sepulcral de Toya (Jaén) y sus paralelos mediterráneos..... 67
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, JULIO: Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca..... 5
PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: Un esqueleto de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)..... 141
RÜSTOW, ANNA: La cerámica peruana del Museo Arqueológico Nacional. El contenido histórico-cultural..... 243
TRIMBORN, HERMANN: La cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid. Introducción..... 173
TUYA, ANGEL DE: La cerámica peruana del Museo Arqueológico Nacional. El contenido antropológico..... 227

NOTICIARIO

CUEVILLAS, F. L.: Las insculturas gallegas..... 109
— Cerámica de los castros con decoraciones en relieve..... 111
LUENGO, J. M.: El jarro visigodo de la Comisión de Monumentos de León. 268
MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: Inscripciones púnicas de la Cueva de Cuyram (Ibiza)..... 111
— Burgo godo en Bulgaria..... 112
— Origen y cronología del vaso campaniforme..... 257
— Cueva neolítica andaluza..... 259
— La cultura portuguesa en el valle alto del Guadalquivir..... 260
— Monumentos megalíticos de Marruecos..... 262

2015-MECD

— Cerámica pintada celta de la Península Ibérica..... 263
— Fortificaciones ibéricas..... 265
— Torques de plata repujado de estilo La Tène..... 266
MAURA, M.: Cueva sepulcral de Font Figuera (Alaró, Mallorca).... 110
OBERMAIER, H.: Nuevas pinturas rupestres cuaternarias en la región de Castellón de la Plana..... 107
— Brazalete de la Edad del Bronce hallado en Asturias..... 261
PÉREZ DE BARRADAS, J.: Fondos de cabaña de la carretera de Ajalvir a Estremera..... 108
— La caries dental entre los visigodos del siglo VII d. J. C..... 253
RISCO, V.: Un "corpus" del folklore gallego..... 107
TRIMBORN, H.: Un viaje de investigación a los pigmeos del Ituri..... 254

BIBLIOGRAFIA

AZKUE, R. M. DE: Euskaleriaren yakintza. Literatura popular del país vasco. Lenengo liburna: Oitura ta siniskeriale. (CARO BAROJA, J.). 315
BARANDIARÁN, J. M. DE: El hombre primitivo en el país vasco. (ARANZADI, T. DE)..... 118
CAMERON, J.: The skeleton of British neolithic man, including a comparison with that of other prehistoric periods and more modern times. (MAHR, F.)..... 115
CARTER, H.: Tut-ench-Amun. Ein ägyptisches Königsgrab. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.) 319
CASTRO PIRES DE LIMA, F.: Contribução par o estudo da arte indigena de Moçambique. (BARRAS, F. DE LAS)..... 317
CUEVILLAS, F. L., y LORENZO, X.: Catálogo dos castros galegos. Terra de Lobeira. (PÉREZ DE BARRADAS, J.)..... 131
FROBENIUS, L.: Kulturgeschichte Africas. Prolegomena zu einer historischen Gestaltlehre. (TRIMBORN, H.)..... 117
JENNY, W. A. VON VOLBACH, W. F.: Germanischer Schmuck des frühen Mittealters. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.)..... 320
MURRAY, M. A.: Cambridge excavations in Minorca. Trapucó. Part I. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.)..... 127
OBERMAIER, H.: Das Capsienproblem im westlichen Mittelmeergebiet. (ALMAGRO BASCH, M.)..... 123
OLIVARES, A. DE: La pintura prehistórica en España. (PÉREZ DE BARRADAS, J.)..... 123

2015-MECD

Paço, A. do: Carta paleolitica e epipaleolitica de Portugal. (Barras, F. de las.)..... 318
Paço, A. do, y Jalhay, E.: As grutas de Alapraia. (Barras, F. de las.) 318
Pericot y García, L.: América indígena. El hombre americano. Los pueblos de América. (Trimborn, H.)..... 313
Rouma, G.: Quitchouas et Aymaras. Etude des populations autochtones des Andes boliviènnes. (Sánchez, D.)..... 116
Ruhlmann, A.: Le paléolithique marocaine. Esquisse d'une étude d'ensemble. (Pérez de Barradas, J.)..... 121
Seeger, E.: Vorgeschichtliche Steinbauten der Balearen. (Martínez Santa-Olalla, J.)..... 125
Vilaseca, S.: L'estació taller de sílex de St. Gregori (Falset, Baix Priorat). (Pérez de Barradas, J.)..... 120
Zeiss, H.: Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenrreich. (Martínez Santa-Olalla, J.)..... 321

VARIA

Alcobé, S.: Otto Aichel. Nota necrológica..... 325
Barras, F. de las: Cuentas de 1935..... 329
Galbán, M. E.: Reseña del movimiento de la Biblioteca en el año 1935. 328
Martínez Santa-Olalla, Julio: Anuario prehistórico y arqueoló- de la Península Ibérica. Bibliografía y noticias de 1933-1934..... 273
Villa: Los músculos dorsales en el hombre y en los mamíferos superiores. 133
Actas. 137, 138, 140, 326, 327 328

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD